

**EL DISCURSO DIDÁCTICO POLÍTICO  
EN LOS DIÁLOGOS  
DE JOSÉ JOAQUÍN FERNÁNDEZ DE LIZARDI**

Tesis que presenta la  
Mtra. Elia Acacia Paredes Chavarría  
para obtener el grado de  
Doctor en Letras Iberoamericanas  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad Nacional Autónoma de México  
Asesora: Dra. Maria Rosa Palazón Mayoral

Año 2006



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

EL DISCURSO DIDÁCTICO–POLÍTICO  
EN LOS DIÁLOGOS  
DE JOSÉ JOAQUÍN FERNÁNDEZ DE LIZARDI

Elia Acacia Paredes Chavarría

Asesora de la tesis: Dra. María Rosa Palazón Mayoral



A todo impulso bienhechor del mundo



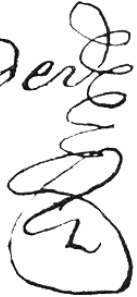
“Sí señor: usted va a oír mis respuestas claras, sencillas y torales. Sé que si el gobierno no es prudente, me expongo; pero piérdase mi seguridad personal, abandónese mi familia a la miseria y muera de una vez si es necesario, antes que usted, mi otro genio bienhechor insista en que padezca mi reputación la más mínima nota en el concepto de mi patria; de una patria que he amado con ternura sin el más mínimo interés; <sup>a</sup> de una patria inocente y lastimada por el infame servilismo de la dominación antigua; de una patria a quien he consagrado siempre mis desvelos; de una patria que, algún día, confesaré los beneficios que ha disfrutado pública y privadamente por mi pluma; <sup>b</sup> de una patria, en fin, por cuyo bien la muerte misma me será lisonjera, y con Horacio la nombraré de dulce...”

José Joaquín Fernández de Lizardi







J. Joaquín Fernández  
de Liardi # 





# ÍNDICE

Introducción .....	XIII
Capítulo I.	
La tradición del diálogo .....	23
Capítulo II	
Elementos para un análisis discursivo de los diálogos directos de El Pensador Mexicano.....	67
Capítulo III	
Diálogos de la Etapa de Exploración	
Diálogos 1 a 9.....	107
Análisis de los diálogos de la Etapa de Exploración.....	108
El discurso didáctico-político en los diálogos de la Etapa de Exploración.....	163
Capítulo IV	
Diálogos de la Etapa de Repliegue.....	191
Diálogos 10 A 42 .....	191
Análisis de los diálogos de la Etapa de Repliegue .....	192
El discurso didáctico-político en los diálogos de la Etapa de Repliegue .....	336
Capítulo V	
Diálogos de la Etapa de Liberación.....	393
Diálogos 43 a 54.....	393
Análisis de los diálogos de la Etapa de Liberación.....	394
El discurso didáctico-político en los diálogos de la Etapa de Liberación.....	476
Conclusiones.....	513
Referencias.....	523
Bibliografía.....	570



“Es verdad que yo la amo mucho (a la patria)  
y que si por decir estas verdades me  
aborrecen muchos y trazan mi exterminio,  
yo quedaré contento y satisfecho de que  
obro en justicia y que  
yo solo *valgo mucho por más que digan.*”

José Joaquín Fernández de Lizardi  
El Pensador Mexicano

## INTRODUCCIÓN

Desde sus inicios el diálogo se vinculó con la enseñanza. Nuestro escritor mexicano José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827) lo utilizó a principios del siglo XIX como recurso para la enseñanza política en la gran escuela que era el país que tanto amaba. Fue la elección más apropiada para este fin cuando no se tenían mejores medios que los impresos y el mensaje requería la concisión y amenidad que le facilitaba el recurso del diálogo. Fue también un recurso político útil, para, congruente con su ideal quijotesco, poder inducir a la reflexión sobre sucesos del país, a un mayor número de receptores y abrir conciencias al pensamiento liberal.

Porque Lizardi fue un “Quijote mexicano”, como le llama María Rosa Palazón en su Prólogo a *José Joaquín Fernández de Lizardi*. Creyó, firmemente, en la ley y en la democracia, cuando su entorno el gobierno hablaba de ley y amenazaba con la cárcel a los defensores de la misma. Como Don Quijote creía en el bien, cuando esta virtud se predicaba en la Iglesia, pero era ridiculizada por todos.

Por esa credulidad en la ley, sobrevendrán daños y no una sino varias prisiones a Fernández de Lizardi; por hablar su verdad, así como Don Quijote cayó muchas veces, dolorosamente, por proclamar a Dulcinea.

En un medio resbaladizo, en que el gobierno aprobaba —aunque a regañadientes, obligado por la influencia de las Cortes de Cádiz— leyes como la de libertad de imprenta, dice la investigadora María Rosa Palazón Mayoral que Lizardi sustentó la siguiente tesis de Montesquieu: “la libertad es posible si cada fuerza particular es limitada y contenida por otra contraria. Lo que asoció con que la negación de la libertad es el servilismo, el cual no limita sino que fomenta lo socialmente negativo, generalizando la estolidez”.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> María Rosa Palazón en su Prólogo a José Joaquín Fernández de Lizardi, p.45

Y llevado por estas razones, nuestro Quijote vino a dar en la peregrina idea de “dar rienda suelta a los tics expresivos de quien cree en las promesas escritas o legalizadas acerca de los derechos del hombre y de la nación, que habrían de eliminar el vasallaje o la inequitativa “justicia de compadres.”<sup>2</sup>

Fue entonces cuando Lizardi decidió publicar *El Pensador Mexicano* que tuvo un excelente tiraje (dos mil seiscientos ejemplares), y buena acogida de la gente, pero que mortificó a los gobernantes al grado de que cuando, en otro lance quijotesco, Lizardi solicitó al virrey Venegas que los sacerdotes no fueran enjuiciados por militares, sufrió el castigo de una larga cárcel, que lo arruinó y sirvió como pretexto para que el virrey suprimiera la libertad de imprenta recientemente concedida.

La prisión que poco después sufrió causa de esta carta le habrá de confirmar, una vez más y brutalmente, que era necesario cambiar de estrategia, velando su verdad por sobrevivir en el caos, no por una supervivencia acomodaticia e indigna, sino por la del hombre inteligente que, midiendo cuidadosamente sus alcances, aprende a guerrear con otras armas, pues nuestro escritor nunca bajó la guardia en la defensa de la Independencia.

Aquel escritor novel “fue tomando conciencia de que la burocracia no estaba dispuesta a permitir nada que sugiriera el pensamiento liberal, y, por ello, hubo de acabar ocultando su franqueza en una *Alacena de Frioleras*, con sus respectivos *Cajoncitos*”<sup>3</sup> y replegarse a escribir novelas. Aun cuando encontró estos refugios siguió educando en los conceptos de república, constitución, soberanía y derechos civiles. Jamás abandonó su misión didáctica y política. Como él mismo afirmó, hizo realmente lo que pudo por su patria. Pero, más aún, debemos considerarlo como personalidad fundacional en la conciencia de la patria mexicana.

Fue la mejor decisión. Impulsado por el arrojo, en tiempos tan peligrosos, habría muerto pronto. Vivo escribió lo que muchos no se atrevieron a escribir en su momento. Conspiró “a la sordina” con el verbo y contribuyó a que en la capital y allende sus fronteras, no uno, sino muchos, comenzaran a identificarse como ciudadanos responsables de su entorno, de su voz, de su gobierno, de sus leyes, de sus libertades y derechos. ¿No hubo entonces, acaso, en esta fertilísima producción de día tras día, semana tras semana una amorosa entrega fiel y apasionada a su patria?

El mismo Fernández de Lizardi comentó haber sufrido el farrago de las Leyes de Indias y de las supletorias de Castilla, que impusieron una censura tan implacable, dice, que la gente honesta escribió temblándole la mano”<sup>4</sup> Al respecto, describe María Rosa Palazón las exageradas restricciones impuestas por el gobierno colonial a la libertad de expresión escrita: “El posterior y oficial *Reglamento para el uso de la libertad de imprenta* estableció que no habría

---

<sup>2</sup> *Ibidem*

<sup>3</sup> María Rosa Palazón en su Prólogo a José Joaquín Fernández de Lizardi, p.46.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 47.

censura ni licencia, excepto cuando se tratara de asuntos de religión. También consignó como abusivos de tal libertad los textos que conspiraran contra la religión, las leyes y las buenas costumbres; los que excitasen a la rebelión o perturbaran la tranquilidad pública, incitando contra las autoridades legítimas o provocándolas con sátiras, y los que cometieran injurias que mancillan el honor y la reputación. Se calificaban los impresos que incurrieran en abusos como: subversivos, o sediciosos, o infamatorios, o injuriosos u obscenos.”<sup>5</sup>

Con estas exigencias desmesuradas, no se sancionó a los intrigantes ni a los difamadores, pero sí “el reglamento citado tendió peligrosas trampas, unas endemoniadas telarañas donde cayeron “los aturdidos por los hechizos de poder decir lo que se piensa; hechizos que, en definitiva, acabaron siendo letra muerta,” y hasta se prohibió el voceo de los “papeles”.<sup>6</sup>

Ante este panorama, El Pensador Mexicano tuvo que aprender a hablar vadeando el río, a conquistar lectores y abrir conciencias con temas que parecían inofensivos como la discriminación en los oficios o la miseria extrema agobiada además por la anarquía monetaria, pero que encerraban en sí, también, educación y denuncia.

Tal vez, precisamente por la facilidad con que los diálogos penetraban en amplios sectores de la población, los eunucos del poder atacaron a El Pensador Mexicano con más saña, lo golpearon duro y cobardemente, ocultándose tras seudónimos. Fueron ataques muy hirientes que lastimaron bastante la moral de Fernández de Lizardi quien, a pesar de todo, siempre, como ave fénix, volvía a levantarse para defenderse y continuar luchando con el arma de las ideas y las palabras que también forman parte de toda guerra. Ideas y palabras muy necesarias cuando el ciudadano común, los más, carecían de ellas. No sabemos cuántos habrán deletreado las palabras *Constitución* y *soberanía*, por vez primera, leyendo o escuchando un diálogo de El Pensador Mexicano en alguna plaza céntrica de la ciudad.

La consumación de la Independencia no trajo aires de calma para El Pensador. La injusticia lo asedió más de lo imaginable hasta castigarlo nuevamente con la cárcel y la excomunión. Hasta los independentistas le regatearon los honores que justamente merecía. La infamia se exacerbó acusándolo de “chaqueta” o traidor, de adúlador de Calleja y de Iturbide. Ofensa mayor no se le podría inferir. Se defendió apasionadamente en *Mi vindicación*.

Su final fue amargo. Murió pobre, afectado por la tisis, sin contar siquiera con los cien pesos que necesitaba para curarse. Sus restos, jamás recuperados, nunca fueron cubiertos con el epitafio que él mismo pidió en su testamento: “Aquí yace El Pensador Mexicano, quien hizo lo que pudo por su patria”. Como don Quijote, en su testamento se muestra pesimista. Su trascendente labor patriótica se ha visto opacada centrando la atención mayor en sus novelas.

Incluso, en pleno siglo XX, en su Estudio Preliminar a *Obras I- Poesía y fábulas*, Jacobo Chencinsky, investigador, recopilador y editor de las obra poética de Lizardi, no dudó en unirse

---

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 47.

<sup>6</sup> María Rosa Palazón en su Prólogo a José Joaquín Fernández de Lizardi, p.48.



a la acusación que más dolería a El Pensador Mexicano, la de ser considerado un antipatriota dañado de “servilismo”, “cobardía”, “hipocresía” y “congénita ingenuidad”.<sup>7</sup>

Chencinsky basaba esta depreciación principalmente en la Proclama en honor de Calleja, en el poema *La muralla de México en la protección de María Santísima Nuestra Señora* y en *El aviso patriótico a los insurgentes a la sordina*. Si justificó la *Proclama* en honor de Calleja como posible artilugio de Lizardi para salir de la cárcel. Pero *La muralla* y *El aviso patriótico*, le parecían inexplicables.

En *La muralla*, Lizardi agradece que los insurgentes no hayan entrado a la capital, y en *El aviso patriótico* llama “hipócritas desleales”, “enemigos domésticos”, “ocultos asesinos”, “ladrones” a los rebeldes<sup>8</sup> y subraya el dicho de los enemigos de Lizardi que le acusan “de haber *espiado* las circunstancias de los primeros años de la segunda década para “acomodarse” al gusto de todos, así como el de adular al gobierno español y desconcepar la insurrección.” Y si bien, el mismo Chencinsky menciona que a fines de enero Lizardi había sido aprehendido como sospechoso de apoyar la rebelión, agrega que “el percance quedó resuelto rápida y favorablemente”<sup>9</sup> es decir, como si se hubiese tratado de un castigo menor.

También reconoce que en otras dos ocasiones el escritor estuvo a punto de ser encarcelado; primero, por luchar contra el jefe realista Nicolás Cosío, desde el bando insurgente, y, poco después, por haber entregado a los insurgentes la pólvora de su plaza en Taxco. Sin embargo, todo ello le parece asunto menor al investigador e insuficiente para justificar los cambios de actitud ocasionales que normalmente ocurren en el decurso de una guerra.

Nuestros juicios deben estar atemperados por la realidad en que se inscriben las acciones de los hombres. Fernández de Lizardi vivía en el corazón del virreinato, era un ciudadano. Su formación era académica. Si bien debió tener contacto con Los Guadalupe, las sospechas que lo marcaban le hacían blanco fácil e inmediato para la otra aprehensión y no siempre habrá podido contar con versiones directas y reales de los sucesos que estaban ocurriendo en provincia. Las noticias con que más debieron atosigar a los capitalinos habrán sido las que magnificaban la crueldad de los rebeldes.

El poema *La muralla*, rinde homenaje a la virgen del Tepeyac y a la de los Remedios como baluartes que protegieron a la ciudad, un año antes, del avance insurgente que se detuvo en el Monte de las Cruces. El poema fue escrito en octubre de 1811. El 30 de julio de ese mismo año habían fusilado a Hidalgo después de un juicio degradante, acusándolo de cincuenta y tres cargos. Su cadáver había sido expuesto al público en una silla, sobre una tarima, a la derecha de la puerta principal del ex Colegio de la Compañía, hoy Palacio de Gobierno de Chihuahua y,

---

<sup>7</sup> Jacobo Chencinsky, en su Estudio preliminar, en *Obras I. Poesía y fábulas*, p. 41.

<sup>8</sup> Jacobo Chencinsky, en su Estudio preliminar, en *Obras I. Poesía y fábulas*, p. 41.

<sup>9</sup> *Ibidem.*, p. 44

como sabemos, su cabeza y la de Allende, Aldama y Jiménez fueron morbosamente exhibidas en los cuatro costados de la Alhóndiga de Granaditas.

Había pues, lógicamente, una intención muy clara de amedrentar a todo el pueblo. Junto con estos espectáculos terríficos se habrá impulsado una propaganda de descrédito feroz contra las acciones de los rebeldes para contener cualquier posible opinión favorable. Lizardi tenía derecho a dudar y a escribir en contra de los insubordinados ya sea para desviar la atención de su persona, sobre la que recaían sospechas, o porque le habían sorprendido los desmanes de los rebeldes.

Entre noviembre y diciembre de 1811 escribe Lizardi el *Aviso patriótico a los insurgentes a la sordina*. No sólo siguen vivas las ejecuciones de los jefes de la insurgencia, sino que, además, para agosto del mismo año el licenciado Antonio Ferrer, Ignacio Cataño y Antonio Rodríguez Dongo, habían planeado apoderarse del virrey durante su acostumbrada ronda por el Paseo de la Viga, libertar a los presos de la Acordada y levantar a los barrios. Denunciados, la conspiración abortó y los seis principales cabecillas fueron ejecutados en la plazuela de Mixcalco.<sup>10</sup>

En medio de golpes tan demoledores y el seguro embate de la propaganda oficial en una ciudad estrechamente vigilada, no es extraño que el poema parezca rechazar a los insurgentes. En ese mismo texto se advierte la estrategia virreinal de defender a los peninsulares argumentando que no todos son malos:

Convengo en que no faltan españoles  
de unos principios bajos y groseros,  
que hablan mal en común de todo criollo,  
sin distinguir los malos de los buenos,  
y que, esto es preciso, se resientan  
de este modo de hablar, porque con ellos  
no deben confundirse los malvados;  
así lo dice el príncipe del reino.<sup>11</sup>

Así escribe el propio Lizardi refiriéndose a la proclama del virrey Venegas en la Gaceta del 6 de agosto de 1811, donde informaba de lo ocurrido con la conspiración.

No sólo se debió de usar la estrategia de acusar de envidia y odio —pecados capitales— a los insurgentes, sino que también se difundió el manifiesto final del cura Hidalgo en que se muestra arrepentido de su lucha:

Una envidia mortal, un mortal odio  
hacia los desgraciados europeos  
fue el agente fatal y el primer móvil

---

<sup>10</sup> En *Obras I*, Nota d, p. 53.

<sup>11</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi en *Obras I-Poesías y fábulas*, p. 141.

de la presente insurrección que vemos.  
Juzgáronse agraviados ciertos hombres,  
cuyo caudillo dice estaba ciego.<sup>12</sup>

Sin embargo, con la actitud de mesura –no cobardía– que caracterizará a El Pensador, está dirigiendo su poema no precisamente contra los héroes renombrados:

No hablo hoy a Allende, a Aldama ni a Abasolo,  
ni a otros mil infelices que murieron,  
porque ya separados de los vivos  
tan sólo exigen los sufragios nuestros.  
Ni menos a la turba desgraciada  
que errante vaga por incultos cerros,  
porque su corazón endurecido  
no es susceptible a avisos ni consejos.  
A vosotros, callados insurgentes,  
que aparentáis lealtad, al mismo tiempo  
que a la sordina ( a escondidas) fomentáis el odio  
contra los inocentes europeos.<sup>13</sup>

Es decir, es a éstos, a los conspiradores de la capital a los que está enviando su mensaje, y si bien los adjetiva como “hipócritas desleales”, enemigos domésticos” y “ocultos asesinos”, piensa que su consejo es prudente y en su beneficio:

“A vosotros, en fin, hoy mis avisos  
dirijo solo, en mal formado metro:  
no despreciéis, amados compatriotas,  
sanos avisos de un amigo vuestro”<sup>14</sup>

Pues les hace notar que la situación ha cambiado que ya no están las tropas aguerridas ni los bravos generales del principio de la revolución y sólo quedan gavillas que huyen, matan y roban sin control y por lo tanto, resultan temerarios sus intentos y los exhorta a acogerse a la ley y mantener la paz y el sosiego.

Leyendo cuidadosamente este poema y considerando su contexto, ¿podemos considerar a Lizardi un traidor a los rebeldes por llamar a la prudencia desde la perspectiva que él tuvo de lo que estaba ocurriendo? ¿Se le puede llamar “chaqueto”— término que él mismo utiliza en lugar de “chaquetero”— porque externó su visión según lo que sus ojos y oídos alcanzaban a apreciar? No, Lizardi fue simplemente, un hombre de su tiempo y, como todos, sujeto de sus circunstancias. Y esas mismas circunstancias lo harán evolucionar, paulatinamente, en una

---

<sup>12</sup> *Ibidem.*, p.140

<sup>13</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi en *Obras I-Poesías y fábulas*, p. 140

<sup>14</sup> *Ibidem.*, p. 139.

actividad prolífica que, a pesar de las innumerables ofensivas que minaron su moral, su salud y economía nunca perdió su intención educativa, política y patriótica.

El análisis que haremos en esta tesis de 54 diálogos de Fernández de Lizardi, escritos entre 1811 y 1823, se centra en el plano del discurso a la vez que pretende indagar la unidad de sentido de estos diálogos y los recursos del autor para lograrlo. También intenta mostrar cómo el discurso lizardiano mantiene latente un propósito didáctico-político que, aunque sujeto a los vaivenes de las circunstancias sociopolíticas y económicas turbulentas de esa época, nos revela la permanencia indiscutible del profundo patriotismo que, en muchas ocasiones, se le ha querido negar a José Joaquín Fernández de Lizardi, hombre honesto, valiente, mesurado, pionero incansable en la construcción de la conciencia democrática nacional.

Para este fin: demostrar la intención didáctico-política de sus diálogos, intención permeada de un profundo sentido patriótico permanente que recupera, en justicia, la verdadera talla de El Pensador Mexicano, nos hemos servido del enfoque discursivo, por considerar que este tipo de análisis es el más idóneo para descubrir, entre líneas, la intencionalidad mexicanista y de lucha patriótica, sin tregua, que atribuimos a Fernández de Lizardi. Para probar esta tesis elegimos precisamente los diálogos comprendidos entre 1811 y 1823 por ser los que mejor permiten apreciar una evolución temática y de estilo reveladora del efecto de la censura, la crítica pedestre y las circunstancias sobre la producción lizardiana.

En el desarrollo de nuestro trabajo, nos hemos basado, entre muchos, en los estudios de Carmen Bobes Naves acerca del diálogo; en Dominique Meingueneau, para el análisis discursivo, y en Edmond Cross, para fundamentar la interpretación del sentido dialógico. También hemos aprovechado las investigaciones recientes de Narbona Jiménez, Portolés y Vigara Tuste acerca de la oralidad.

Con el propósito de facilitar nuestro análisis del discurso didáctico-político, realizamos, arbitrariamente, una clasificación basada en las diferentes actitudes de El Pensador Mexicano en distintos contextos: Etapa de Exploración, Etapa de Repliegue y Etapa de Liberación.

La Etapa de Exploración es aquella en la que el escritor experimenta con diferentes tipos de diálogo. Algunos se restringen a la crítica cáustica y humorística sobre modas, costumbres y personajes como médicos y boticarios, herencia europea que llegó a la Nueva España a través de las sátiras de Quevedo y de Diego de Torres Villarroel. En otros, crea diálogos entre vivos y muertos, al estilo de diálogos alegóricos y humorísticos, como los de Luciano de Samosata que habían sentado moda en la Metrópoli y, en esta misma etapa, publica un diálogo mexicanista colorido y ameno enmarcado en el ambiente popular del Día de Muertos. Este tipo de diálogo habrá de convertirse en una constante en toda su obra posterior.

En la Etapa de Repliegue. El escritor expresa sus protestas de manera tangencial: *El Periquillo Sarniento* y *La Quijotita y su prima* no son novelitas solamente para entretener son, a la vez, protesta velada por el deterioro en la educación y en perspectivas suficientes para los

jóvenes. Es un repliegue estratégico cuando la mordaza del poder resulta más agresiva. Entonces su discurso se ocupa de diálogos circunstanciales, aparentemente inofensivos, que llamamos mexicanistas por su peculiar colorido, tema y lenguaje relacionados con el ambiente popular mexicano. Estos diálogos son deleite, pero también denuncia soterrada que redescubre y valora la voz de los despreciados. Curiosamente son los diálogos más amenos y fluidos de Lizardi.

En la Etapa de Liberación, Lizardi se distancia de las dos etapas anteriores y se manifiesta abiertamente a favor de la Independencia en diálogos que hemos llamado independentistas como el titulado *Chamorro y Dominiquín. Diálogo jocoserio sobre la independencia de América*, que consideramos de gran valor histórico.

Los diálogos republicanos, escritos ya instaurada la República y que están constituidos sustancialmente por las *Conversaciones del Payo y el Sacristán*, fueron escritos por José Joaquín Fernández de Lizardi para defender al incipiente gobierno independiente de los ataques de la contrarrevolución. Una prueba más del inmensurable patriotismo con que, sin darse tregua, defendió a su país antes y después de la Independencia, incluso hasta en su testamento.

En esta tesis trabajaré únicamente los diálogos de herencia europea, los diálogos mexicanistas y los diálogos independentistas para demostrar cómo, por medio del análisis discursivo, se puede advertir que, efectivamente, siempre predominó la actitud patriótica en El Pensador Mexicano, obsesionado por la educación y la formación cívica de los mexicanos; que sus cambios discursivos coincidieron, inteligentemente, con momentos de repliegue estratégico; que supo manifestarse abiertamente a favor de la Independencia en el momento oportuno, cuando el reconocimiento general de su voz urgía para decidir a algunos indecisos, sobre todo del ejército de Iturbide, aun cuando todavía era muy peligroso manifestar adhesión independentista en la capital de la Nueva España.

Si los mexicanos no hemos podido, ni mínimamente, conceder a José Joaquín Fernández de Lizardi su deseo de un sitio para el descanso de sus restos con el epitafio que él mismo determinó para su lápida: “AQUÍ YACEN LAS CENIZAS/ DE EL PENSADOR MEXICANO/ QUIEN HIZO LO QUE PUDO/ POR SU PATRIA”, intentaré, con este trabajo, contribuir un poco, al menos, a reivindicar la siempre lastimada honorabilidad de este escritor “constante y desgraciado”<sup>15</sup> quien no dejó de pensar en su país ni en el umbral de la muerte:

“Dejo esta misma patria libre de la dominación española, aunque no muy libre de muchas de sus leyes y de las despóticas rutinas de su gobierno.”<sup>16</sup>

“*Item*: dejo al señor presidente de la República el saludable consejo de que no se sacramento en las recámaras de Palacio; que se familiarice con el pueblo, que

---

<sup>15</sup> Así se autocalifica el propio escritor en Testamento y despedida de El Pensador Mexicano. Primera parte, Obras XIII, Folletos, p.1038.

<sup>16</sup> Idem.

salga a los paseos públicamente, que asista al teatro de cuando en cuando, y, sobre todo, que se dé a conocer y a tratar con la tropa”<sup>17</sup>

Así escribía, en 1827, el capitán<sup>18</sup> José Joaquín Eugenio Fernández de Lizardi Gutiérrez, en su testamento.



Antes de concluir esta introducción, quiero dejar un merecido reconocimiento a la labor de investigación, recopilación, y edición anotada de la obra de *El Pensador Mexicano*, realizada por acuciosos investigadores del Centro de Estudios Literarios de la Universidad Nacional Autónoma de México, labor encomiable que facilitó ampliamente el desarrollo de esta tesis que se desarrolló considerando que, a partir de esa labor exhaustiva de investigación, era conveniente generar nuevos conocimientos como los que aquí se plantean, los cuales, desde una perspectiva moderna de análisis discursivo, comprueban la autenticidad patriótica y la pasión didáctica de José Joaquín Fernández de Lizardi.

---

<sup>17</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi en su *Testamento y despedida de El Pensador Mexicano. Segunda parte*, Obras XIII, Folletos, p.1045.

<sup>18</sup> Grado que le fue concedido durante el gobierno de Guadalupe Victoria y que el mismo Fernández de Lizardi agrega, a su nombre, en su testamento.

## CAPÍTULO I

### LA TRADICIÓN DEL DIÁLOGO

Este trabajo pretende lograr un acercamiento, desde la perspectiva del análisis discursivo, a los diálogos didáctico-políticos obra del ilustre mexicano pionero multifacético de la novela y del folletín latinoamericanos; portavoz denodado de la educación gratuita; firme opositor a toda injusticia; generador de la conciencia ciudadana; hábil artífice de la identidad nacional, y, sobre todo, enamorado apasionado de su patria, que fue José Joaquín Fernández de Lizardi.

Nuestro análisis nos permitirá constatar la inteligente adecuación del escritor al peligroso entorno político de sus diálogos, especialmente de sus diálogos directos, escritos de la época preindependiente a la consumación de la Independencia de México, por ser los que mejor nos sirven para explicar la evolución, en Lizardi, del hecho discursivo modificado por los sucesos histórico-sociales de la revolución de Independencia. Adecuación— nunca claudicación— que el escritor aplicó inteligentemente, tanto para enfrentar al poder colonial, incluso desde su epicentro, como para incidir en la formación de la conciencia ciudadana de las mayorías mediante una tenaz y dolorosa labor de zapa, labor prudente, pero siempre, en lo posible, constante, oportuna y de trascendencia nacional.

En este capítulo, enmarcaremos nuestro estudio con la recuperación de huellas históricas de los diálogos didácticos, que suponemos que, directa o indirectamente, pudieron nutrir esta forma literaria en la producción de José Joaquín Fernández de Lizardi, *El Pensador Mexicano*.

La palabra diálogo, de *dia*, “a través de ” o “por entre” y *logos*, es definida por Diego Núñez Alba como coloquio o razonamiento entre dos o más personas. El esquema más simple del diálogo es el que ocurre únicamente entre dos personas, uno que pregunta y otro que responde. En el caso del diálogo didáctico, se establece un intercambio de ideas entre los interlocutores que privilegia al razonamiento, a la argumentación, por sobre aspectos topográficos y cronológicos,<sup>1</sup> definición, ésta última, que mejor acomoda a la producción dialógica de Fernández de Lizardi.

Platón, Cicerón y Luciano de Samosata, son punto de referencia inevitable en la tradición del diálogo occidental. Según Jesús Gómez, los diálogos más antiguos parecen haber sido los diálogos de mimos sicilianos que se dice fueron escritos en prosa rítmica por Sophoron de Siracusa en el siglo V antes de Cristo. Aunque no se conserva ninguno de estos diálogos, Platón (427-347 a. c.) menciona haberlos conocido y admirado, y es precisamente al discípulo de Sócrates a quien debemos la creación de los diálogos más antiguos que se conocen hasta la fecha. Lizardi cita varias veces a a Platón en sus obras, por ejemplo en *A ti te lo digo nuera, entiéndelo tú mi suegra, o sea satisfacción que El Pensador Mexicano da al muy reverendo padre maestro Fray*

*Manuel Cueva, religioso de la orden de nuestro padre San Agustín, por la cólera que hizo con su papel titulado: Mañas viejas y gobiernos nuevos*<sup>2</sup> y en *Las sombras de Concha e Iturbide*.<sup>3</sup>

En sus famosos *Diálogos*, Platón desarrolló dialécticamente sus principios filosóficos, mismos que alimentarían desde su escuela, la Academia, el mundo espiritual de Grecia. Verdaderas obras de arte son los diálogos de Platón como el *Banquete*, *Fedro* y *Critón*, pero es en la *República*, donde concentra su doctrina que, aunque presentada en forma de diálogo, resulta ser un verdadero tratado de filosofía política que, junto a ideas sobre el bien como guía total de la existencia y a la dialéctica como método científico, forja las características y condiciones de un Estado ideal de perfecta correspondencia entre el gobernante y sus gobernados. Y es precisamente *La República*, uno de los textos de Platón al que con mayor frecuencia alude nuestro escritor.<sup>4</sup>

Platón fue quizás el más fiel discípulo del filósofo Sócrates. La filosofía de Sócrates se caracterizaba por su carácter antropocéntrico, pues el hombre mismo era señalado como objeto de estudio. Sócrates enfrentaba convicciones basadas en la fe y en la costumbre con un minucioso diálogo racionalista, a través del cual trataba de plantear y resolver problemas existenciales e institucionales. Creía en verdades morales universales y en la obligación de su práctica como eje vital. Como Sócrates entendía que la maldad deriva de la ignorancia, inducía a sus interlocutores a erradicar ésta y a buscar por sí mismos verdades universales a través del diálogo. Siguió para ello un método que fundía lo negativo y lo positivo: practicaba el arte de rebatir y exhibir la ignorancia del sabio que creía tener toda la razón (*eléntica* - objeción) y conducía al interlocutor a descubrir la verdad (*mayeutica* de *maieutiké*, arte de la partera o *heurística* de *heuristické*, arte de descubrir). Después de que Sócrates fue condenado a muerte, Platón viajó a Sicilia y Egipto. Luego de sufrir prisión y fracasos, en 387 fundó su Academia. Allí practicó al principio la enseñanza oral y el diálogo a la manera socrática, método que más tarde sustituirá por la exposición docente, tal vez llevado por su profundo deseo de apresurar la reforma de la vida de su tiempo e influir más directamente en las teorías y concepciones del mundo de sus coetáneos. Advertimos así, vínculos muy antiguos entre diálogo y enseñanza.

También Lizardi leyó a Cornelio Tácito, (56 a. c. a 120 d. c.). Lo menciona, por ejemplo, en los capítulos II, IV y VIII de *El Periquillo Sarniento*, y aunque el diálogo no fue el recurso preferido por el historiador romano se le atribuye la obra trunca titulada *Dialogo sobre los oradores* creada supuestamente entre 98 y 102. El tema se centra en explicar las causas de la decadencia de la oratoria. Los dialogantes comparan la oratoria con la poesía como una forma de vida intelectual y hacen notar la declinación de la oratoria en los asuntos públicos, pues si la república había fomentado la verdadera elocuencia, el imperio la había limitado. La intención del diálogo es moral y educativa. Mesala: uno de los hablantes, atribuye la decadencia de la oratoria a la reprochable educación de los jóvenes, antes vigilada por la madre casta cuyo principal elogio era cuidar la casa y ser esclava de sus hijos y alguna parienta de edad avanzada y de costumbres sin



tacha, siempre en un ambiente de austera disciplina y moral. Mesala se quejaba de las costumbres de su tiempo, en que la educación de los jóvenes se había descuidado pues los criaba cualquier esclava y en vez de probidad y modestia los padres inculcaban a sus hijos la frivolidad y la burla. Recordemos, en este punto, la coincidencia con el marcado interés de Fernández de Lizardi por influir en la educación que los padres daban a sus hijos y, especialmente, en erradicar la frivolidad en que veía hundirse a los jóvenes de principios del siglo XIX, como se advierte claramente en *El Periquillo Sarniento* y en *La Quijotita y su prima*.

Mesala continúa quejándose de cómo crecían así los muchachos aficionados a los vicios, al teatro, a la afición por los gladiadores, los caballos, el circo y la arena, asuntos que los obsesionaban en sus pláticas de amigos y hasta con sus preceptores.

Todas las afirmaciones de Tácito acerca de que el orador debe ser ante todo un hombre bueno y moral resultan también acordes con el pensamiento educativo de Quintiliano, Catón y Cicerón.

En los diálogos de Tácito, los interlocutores participan con ideas independientes; no todos piensan igual ni persiguen el interés de ponerse de acuerdo. Los participantes defienden sus posturas con vehemencia y en ocasiones prefieren desviarse hacia lo cómico antes que ceder en sus puntos de vista. No sabemos con certeza, si Lizardi conoció este diálogo de Tácito, pero llama la atención su coincidencia en la preocupación común por educar a los jóvenes, aunque difieren en el tratamiento plural de las ideas.

Cicerón, (106 b.c.), es otro dialoguista mencionado con frecuencia por Fernández de Lizardi, como ocurre en los capítulos II y VIII de *La Quijotita y su prima*, y en los capítulos II, IV y IX de *Don Catrín de la Fachenda*. Mientras en casi toda la obra de Platón se concede el protagonismo a Sócrates, en la mayoría de los diálogos de Cicerón, el propio autor, el famoso orador romano, es el principal interlocutor. Los otros dialogantes son frecuentemente prestigiados personajes, ya difuntos, de la vida política y cultural romana. Su posible intención al incluirlos no sólo fue la de imprimir autoridad al diálogo, sino también ofrecer un testimonio conmemorativo. Son diálogos que ocurren en villas de recreo, pero dibujan modelos de conducta sin existencia real, y obligan a los interlocutores concretos a adaptarse a condiciones ideales. Aunque el propio Cicerón dice preferir el modo socrático de la *probatio*, con intercambio corto de preguntas y respuestas, lo cierto es que inicia sus diálogos con un cuestionamiento mayéutico al principio de la discusión, como ocurre en las *Tusculanas*, y procede luego a utilizar la *oratio perpetua*, que queda finalmente convertida en tradición como procedimiento filosófico académico. Se reduce la intervención del demandante, del discípulo, quien se limita a proponer el tema de la discusión donde se enfrentan dos tesis opuestas, que se desarrollan en largos parlamentos, mientras el discípulo se limita a asentir. Esta reducción del papel del discípulo es clara en *De la amistad* y en los diálogos *De la vejez*, y menos absoluta en las *Tusculanas*; pero

en todos los diálogos ciceronianos el esquema persiste: el magister sabe, está dispuesto a compartir su sabiduría a través del diálogo y el discípulo es un obediente receptor.

No están muy lejanos de este esquema algunos de los diálogos de Fernández de Lizardi, por el predominio de la voz del propio autor, quien funge como maestro, sabio o poseedor de una verdad, sin que por ello se pueda decir que sus diálogos son exactamente iguales a los de Cicerón.

La popularidad de estos dos últimos diálogos de Cicerón, en la España del Renacimiento, nos dice el estudioso de los diálogos españoles Jesús Gómez <sup>5</sup> heredó la tradición del esquema dialogal ciceroniano: un lugar ameno, la presentación de los personajes, un grupo de buenos "amadores del saber" y el tono de discurso forense, esquema que, nos dice Jesús Gómez, se aprecia en la *Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo presente* de Cristóbal de Villalón, en *Bononia De imitatione* de Sebastián Fox Morcillo, en el *Democrates* de Juan Ginés de Sepúlveda y en el *Diálogo de la dignidad del hombre* de Pérez de Oliva que da cuenta de la fuerte influencia de Cicerón en los diálogos renacentistas. Estos diálogos ciceronianos, de carácter didáctico, que tienen la clara intención de demostrar, argumentar y persuadir, trasladarán su esquema hasta la América Colonial e influirán en buena parte de los diálogos de Fernández de Lizardi.

Otro importante dialoguista, también citado por Lizardi, por ejemplo, en el capítulo III de *La Quijotita y su prima*, y en los capítulos X y XI de *El Periquillo Sarniento*, fue San Agustín quien en sus *Soliloquia*, adopta el papel de discípulo para pedir al maestro que dé razones, y, a imitación de los diálogos platónicos, el discípulo es interrogado por el maestro para dilucidar una verdad. Igualmente se trata de un uso educativo del diálogo, en este caso, con el propósito de validar actos de fe a través del raciocinio.

Muy opuestos a los de Platón y Cicerón son los diálogos de Luciano de Samosata y de Erasmo de Rotterdam. Luciano (125-192), retórico y satírico, fue el autor de los *Diálogos de los dioses* y los *Diálogos de los muertos*. Al parecer, era originario de Siria, viajó por el Asia Menor y adquirió una educación literaria griega que lo acercó a Homero y a Platón. Se estableció en Atenas aproximadamente hacia la última mitad del siglo II. Fue por aquel entonces cuando escribió ensayos críticos y satíricos sobre la vida intelectual de su tiempo, ya fuera en forma de diálogo, o imitando las sátiras del griego Menipo, de quien pudo tomar la idea de ubicar escenas dialogadas en un descenso al Hades—escena, a su vez, también presente en *La Odisea* de Homero— como ocurre en sus famosos *Diálogos de los muertos*, en que hace sátira mordaz de los excesos de la literatura, de la filosofía, de la vida intelectual y de casi todos los aspectos de la conducta humana. Uno de sus temas favoritos fue el fracaso del hombre en el logro y preservación de la grandeza y la riqueza.

Tanto en los *Diálogos de los dioses* como en los *Diálogos de los muertos*, envueltos siempre en un tono humorístico, Luciano relaja la forma del diálogo clásico y la combina con la

de otros géneros. En cuanto al contenido, sustituye los temas filosóficos abstractos por la sátira y la denuncia social, sustitución que también Lizardi frecuente no sólo en el plano de la denuncia social, sino conservando también el toque humorístico, aun en los momentos de mayor depresión. Aunque Luciano de Samosata, no aparece como citado en sus obras por Fernández de Lizardi, según el índice selectivo de nombres citados por María Esther Guzmán Gutiérrez,<sup>6</sup> consideramos que sí pudo ser una lectura posible, aunque, muy probablemente, de mención eludida debido a la censura.

También Luciano rompe el esquema ciceroniano temporal y espacial. Ninguno de sus diálogos ocurre en un tiempo o en un espacio determinados. Son diálogos breves e independientes. Los interlocutores principales son filósofos cínicos como Luciano. Ellos son Menipo, Cinisco, Diógenes o Licino, personificación del propio Luciano. Igualmente, como dialogantes pueden intervenir dioses griegos como ocurre, por ejemplo, en las obra *Prometeo en el Cáucaso*, *Júpiter trágico* y en la *Asamblea de los dioses*; también se aprecian alegorías donde conversan la Filosofía y la Verdad, como en *El pescador*. En *El sueño*, el interlocutor principal es un gallo, y en *El tirano*, una lámpara y una cama. Notoria deuda tiene Fernández de Lizardi con Luciano: hay coincidencia de algunos de sus diálogos con estas personificaciones. Varios diálogos ocurren entre muertos; Ni el tiempo ni el espacio son aspectos que interesen a El Pensador y, en sus diálogos indirectos incluye abstracciones como en *Los paseos de la Verdad*. El gallo se transforma en un perico ingenioso y crítico en *El hermano del perico que cantaba la Victoria*. Pero quizá la deuda mayor radique en la soltura humorística con que Fernández de Lizardi trata de amenizar sus diálogos, aunque a veces este humor se restrinja apenas a lo gracioso del título.

Luciano no entiende al diálogo como una discusión filosófica o erudita, sino como un breve intercambio de opiniones, en el que rara vez hay un *magister* que ordene el desarrollo del diálogo. Admite dos, tres y hasta más interlocutores. Los personajes no están dependientes o subordinados a las ideas, sino que éstas son generadas por las peripecias vitales de los personajes que adquieren caracterización psicológica, y hasta caricaturesca, interesante. En los diálogos de Luciano, el interlocutor importa en sí mismo— como ocurre en una conversación entre iguales— es personaje con rostro propio, por lo que, en opinión de Gómez, "los diálogos de Cicerón presentan la *doctrina*, mientras que los diálogos de Luciano presentan el *ejemplo*, el caso particular".<sup>7</sup>

De lo anterior se desprende la distinción de dos tipos de diálogo. El diálogo que Gómez llama *doctrinal*, en el que los interlocutores son el profesor y el discípulo quien es depositario de una Verdad considerada como inequívoca, y el diálogo *circunstancial*, que relativiza el valor absoluto de la Verdad, debido a sus distintas vivencias y puntos de vista. Curiosamente habremos de advertir la conjugación de ambos tipos *doctrinal* y *circunstancial* en los diálogos de Fernández de Lizardi; no sólo en muestras independientes de los diálogos lizardianos, sino como

juego y pugna de ambos elementos en un mismo diálogo, como si estas dos tendencias estuvieran operando una transición semejante a la del momento crítico de un país tambaleante entre la Independencia y la sujeción.

De manera similar operan cambios en el tono. Los diálogos de Cicerón son académicos, elevados; discusiones sabias entre personajes de elevada posición social. Los personajes de Luciano son cómicos, satíricos, en oposición a la tragedia o la épica. Ambos elementos se conjugan en los diálogos de Fernández de Lizardi, aunque, las más de las veces, con preeminencia del *autorictas* ciceroniano.

Gómez identifica en Luciano la creación de tres modelos de diálogo: el **relato**, la **escena** y la **conversación**. El **relato** está presente en los diálogos en que se narran viajes imaginarios o en que un personaje da cuenta de sus vidas anteriores, basado en el concepto de la transmigración de las almas, como sucede en *El sueño o El gallo*. Recordemos que este modelo no sólo fue practicado por Fernández de Lizardi, sobre todo en sus diálogos indirectos— como *El hermano del Perico que cantaba la victoria*, periódico, y también en el folleto *La victoria del Perico* —, sino que fue adoptado por otros escritores mexicanos posteriores, como el famoso *Gallo Pitagórico*, Juan Bautista Morales.

La **escena** es el modelo en que se reúne a varios personajes para celebrar un juicio como en el *Diálogo XII de los muertos* y en la *Asamblea de los dioses*, esquemas que pudieron inspirar a Francisco de Quevedo para escribir *La hora de todos y la fortuna con seso*. Este es otro modelo también practicado por El Pensador Mexicano, por ejemplo en *El pleito de las calaveras*.

La **conversación** predomina en los diálogos en que Luciano intenta reproducir el intercambio de preguntas y respuestas breves entre dos y tres interlocutores; sin discursos ni explicaciones eruditas, como en sus celebrados *Diálogos de los muertos*, de los que como ya mencionamos, tal vez Fernández de Lizardi adopta la idea y la aplica en *Los diálogos de los muertos*, *Las sombras del general Lacy y don Servilio*, *Las sombras de Concha e Iturbide* y *Diálogos de los muertos Hidalgo e Iturbide*.

Al parecer, el Medioevo no descubrió a Luciano. Sus trabajos se perdieron a raíz de la caída de Roma; pero se sabe que fue muy popular en el Renacimiento. De Bizancio llegó su obra a Europa cuando los humanistas italianos publicaron en Florencia (1496), la edición príncipe de sus obras. Hacia 1500 ya circulaban numerosas traducciones de los diálogos lucianescos, y, en España, se leían traducciones del *Diálogo XII de los muertos*.

La población había aumentado en el Renacimiento. La burguesía naciente, en su embate, reclamaba su acceso al conocimiento; las ciudades crecían y se incrementaban los centros educativos. El ensanchamiento de la vida urbana generaba el fortalecimiento de la vida civil, de los vínculos sociales y la vida terrenal retomaba importancia. Este proceso, que reforzaba la idea del individuo como parte de una entidad social, afirmaba al *zoon politikon* aristotélico y

resquebrajaba poco a poco la figura de la autoridad unívoca medieval. El diálogo didáctico se unió a este proceso por la afirmación que implicaba de la vida cotidiana. Dice Gómez al respecto:

En principio, los diálogos que representan la vida social serían aquellos diálogos en los que dos o más interlocutores con nombre propio conversan entre sí, en los diálogos donde hay un intercambio social del pensamiento. Por el contrario, los diálogos de *vita solitaria* serían aquéllos en los que no aparecen individuos como dialogantes, sino abstracciones mentales, en la línea de los *soliloquios* de San Agustín, donde discuten el autor y la Razón, del *Colloquio del pecador y del Crucifijo* de San Buenaventura o de la *Consolación de la Filosofía* de Boecio donde discuten el autor y la Filosofía. Pensemos, por ejemplo, en el *Diálogo de la pena y gloria perpetua* de Pedro Mejía de Toledo, donde discuten el espíritu y el alma, o en *La última batalla* de Jerónimo de los Ríos Torquemada, donde discuten la Tentación, la Prudencia y la Fe.<sup>8</sup>

En la línea de afirmación del individuo social que resquebraja a la autoridad unívoca, se coloca la obra de Luciano de Samosata. Los humanistas se encargaron de difundirla e imitarla. Gómez hace un abundante recuento de la producción en diálogos, a imitación de la obra de Luciano de Samosata, en el Renacimiento: *El diálogo de Luciano llamado Palinuro* de Juan Ginés de Sepúlveda; *Diálogo entre Caronte y el ánima de Paulo Farnesio*, atribuido a Diego Hurtado de Mendoza. En éste, Caronte interroga al hijo natural de Paulo III, sin duda, oposición política a los papas contemporáneos del gobierno de Carlos V. También cita Gómez el *Diálogo entre la cabeza y la gorra* de Gutierre de Cetina y el *Colloquio de la moxca y de la hormiga* de Juan de Jarava, que no tiene el propósito humorístico de Luciano, sino que tiende más a la fábula, a imitación de Esopo o de Fedro; pues mientras, en su *Elogio de la mosca*, Luciano describe las características y hábitos de la mosca, y hasta recrea un supuesto mito sobre el origen de la mosca en tono siempre divertido, Jarava crea dos figuras que representan al ocio y a la laboriosidad con el fin de ensalzar al trabajo, tema moralizante que también será frecuente entre los ilustrados y en la obra de Fernández de Lizardi, quien como Luciano, también solía teñir sus consejos con cierta dosis de buen humor.

Pero quizá la más relevante divulgación de Luciano fue la lograda por Erasmo de Rotterdam, quien, junto con Tomas Moro, tradujo al satírico sirio. Los filósofos de Luciano en *El Convite*, son los clérigos de Erasmo, y, tanto Luciano como Erasmo, coinciden en oponerse al diseño de Cicerón, pues subordinan la doctrina a las circunstancias específicas de cada dialogante, posición congruente con las ideas de tolerancia y paz universal que fueron tema de las obras de Erasmo. Tanto en el *Elogio de la locura*, como en los *Coloquios* o en sus obras teológicas, denunció “la introducción del espíritu mundano y de la política en la Iglesia, la carrera desvergonzada de los prelados hacia los honores y hacia el dinero, el farisaísmo

hipócrita, la suficiencia legalista, la insipidez de la piedad por las devociones pueriles o ridículas, la decadencia de la predicación, el abandono del ideal misionero”.<sup>9</sup>

El humanista holandés escribió unos opúsculos pedagógicos para sus discípulos, opúsculos que, con el tiempo, se convertirían en los libros de texto de la cultura europea. En 1522, Erasmo publicó sus *Coloquios familiares*, en los que planteaba una polémica antimedieval y antimonástica, y esa polémica resulta ser precisamente el principal propósito de sus famosos *Coloquios*, pues aunque Erasmo dice pretender educar a los niños en la latinidad, ejercitarlos en el diálogo y habilitarlos en la conversación sobre distintas materias, los interlocutores tocan el tema de la corrupción eclesiástica y el alejamiento de la verdadera doctrina cristiana, en forma recurrente.

Por ejemplo, en el coloquio VI, Eusebio invita a sus amigos a comer en una heredad que posee cerca de alguna población urbana. Dialogan juntos los amigos mientras recorren la huerta y los hermosos jardines, y comentan las figuras piadosas y leyendas que decoran el edificio. Durante el banquete, un criado lee un pasaje de la Biblia que los amigos comentan. Agregan glosas de las Epístolas de San Pablo, *De senectute* de Cicerón, de las doctrinas de Sócrates y Platón sobre el alma y la vida futura y censuran la conducta de los que se llaman cristianos y sólo se cuidan de ceremonias y del ostentoso adorno ritual, pero que no ajustan sus vidas a las verdaderas enseñanzas de Cristo ni hacen caridad a los necesitados. Terminan el banquete y Eusebio explica a sus amigos las pinturas de la sala de verano.

En estos coloquios asombra la libertad con que Erasmo critica las costumbres degradadas de algunos clérigos. Recordemos que es apenas en 1530 cuando se data la ruptura entre católicos y luteranos, y que el repliegue de la liberalidad eclesiástica no era tan rígido cuando Erasmo fue popularizado en España.

Fernández de Lizardi no sólo adopta una postura semejante en su recriminación a aquellos que siendo ricos no ejercen la caridad con los desvalidos, sino que otros hilos finos de intertextualidad lo unen con algunos coloquios erasmistas, como el *Coloquio IX* en que — al igual que Fernández de Lizardi en *El Periquillo Sarniento* — el pintor Jocundo exhorta a la joven madre Sofía a amamantar personalmente a su hijo para criarlo sano; a que trate de persuadir a su esposo y a sus propios padres de que le permitan la lactancia directa del pequeño y evitar que lo amamante la nodriza o *chichigua* a la que lo han entregado. También le sugiere lecturas para forjar el alma del niño, de obras de Aristóteles, de Luis Vives, el *Enchiridión* y el coloquio titulado *Ejercicio pueril* de Erasmo.

En el *Coloquio VII*, Erasmo recomienda a la mujer, insistentemente, mansedumbre y atención a los menesteres domésticos, tema que resucita Lizardi en *La Quijotita y su prima*.

En Londres, hospedado en la casa de Tomás Moro, Erasmo escribió su famoso *Elogio de la locura*, sátira ingeniosa en que opone la "locura" superior — que según la fe cristiana induce a

perdonar al enemigo y a donar bienes propios— a la demencia del mundo ambicioso de cosas efímeras.

Erasmus —como también Fernández de Lizardi— creía en el poder reformador de la educación. La actitud crítica de Erasmo, quien a pesar de ser teólogo censuraba a papas y obispos descuidados en sus responsabilidades, a frailes ignorantes y de costumbres relajadas, y a feligreses supersticiosos, le proporcionó muchos seguidores. El sabio no solamente censuraba, sino que proponía remedios, entre ellos, la necesaria vuelta al evangelio en su primitiva pureza. Lo mismo publicaba notas eruditas que diálogos mordaces y modernos. Pero, a pesar de que sus reformas no tocaban jerarquías, de que ejercía amplia influencia en la Universidad Complutense y de que sus obras se leían en la Corte, en los conventos, catedrales y escuelas, y de que no le faltaron adeptos de renombre como Juan Luis Vives, Juan de Valdés y Alfonso de Valdés, Erasmo tuvo detractores y al endurecerse la postura de la Iglesia, sus obras fueron prohibidas.

A pesar de la prohibición que la Inquisición española hizo de los *Coloquios* en 1537, la herencia erasmista llegó a América. Las obras de Erasmo se encontraban en la lista de libros prohibidos según se anota en *Libros y librerías* del Archivo General de la Nación. El franciscano Fray Alonso Cabello, — por cierto autor de dos diálogos, uno, *Sacrorum ordinum tam medicatum quam monachalium diabolica defensio*, escrito a favor de los religiosos, y el otro, *Fictae religionis sphaera*, una severa crítica a las religiones, de clara tendencia erasmista,— fue perseguido tenazmente por la Inquisición.<sup>10</sup>

Otra prueba de la presencia de Erasmo son los datos que aporta el juicio que, en 1777, enfrenta con el Santo Oficio de la Nueva España, el coronel del Regimiento de Dragones de México, don Agustín Beven, originario de Bayona, distrito francés situado en los Bajos Pirineos.

Este militar de alto rango estaba relacionado con la más alta sociedad novohispana de fines del siglo XVIII. Probablemente había llegado a México, procedente de España, junto con Teodoro la Croix, sobrino del virrey, y aunque servía a las armas, parece ser que su mayor interés fueron los libros. Era un hombre culto, de ideas avanzadas, imbuido del espíritu filosófico de los enciclopedistas franceses. Su biblioteca incluía, además de obras de Montesquieu y Voltaire, libros de física, matemáticas, astronomía, geografía, historia, clásicos grecolatinos y libros militares.

En 1771 el coronel Beven fue acusado ante la Inquisición de México por el guarda mayor de alcabalas, pólvora y pulque de Acapulco. El guarda declaró —con notoria insidia y animadversión— que hacía unos dos años había sorprendido al alcalde mayor de Tixtla leyendo un libro prohibido, que dijo le había prestado don Agustín Beven y que este coronel con frecuencia hacía declaraciones contrarias a las costumbres cristianas. Los inquisidores ahondaron en sus pesquisas y se enteraron de las tertulias entre personas de mente abierta, donde se leía a pensadores franceses, y que, en ocasiones, el propio Beven abiertamente le había dicho del adulterio que, mientras éste se mantuviera encubierto no afectaba a nadie, y que era normal

tener relaciones amorosas fuera del matrimonio. Que, además, en alguna ocasión Beven y Teodoro la Croix le habían mostrado una cajita, relojes y alhajas con decorados obscenos. Una de las alhajas tenía grabada una niña cubierta con betún. Al acercarla al fuego, el betún se derretía y dejaba ver a una mujer desnuda. En una de las cajitas se veía a un hombre pintando un asno en "las partes pudendas" de una mujer vista de espaldas.

Aunque el proceso contra Beven se suspendió por doce años, en 1789, a raíz de la Revolución Francesa, la Inquisición recobró fuerza y desató una intensa cacería de brujas contra los franceses en dominios españoles. José María Torquemada y otros personajes reabrieron el proceso contra Beven, incluso *post mortem*, (había muerto por gangrena). El Santo Oficio condenó a Beven por apóstata, impío, blasfemo, pervertido, perverso, feroz, inconsecuente, materialista y deísta, amén de relapso de sus errores.<sup>11</sup>

Damos estos pormenores del juicio contra Beven porque precisan el estado de represión moral en el México en que creció Fernández de Lizardi, de quien recordamos que, siendo apenas un jovencito, fue acusado por su propio padre ante la Inquisición, en Tepotzotlán. La causa del escándalo fue la reproducción que hizo el adolescente de unas barajas, con anotaciones consideradas indecentes, que le habían sido prestadas por un amigo. Seguramente este amargo suceso sedimentaría en Fernández de Lizardi tanto su afincamiento en la defensa de la libertad personal como en la moderación de sus juicios, peculiaridad que, veremos, se convierte en tónica de conducta en su obra de madurez.

Volviendo a Erasmo, es de advertir que, entre la lista de libros prohibidos o dudosos, propiedad del coronel Beven, que se presentaron ante la Inquisición el 8 de octubre de 1777, se citaba un tomo del *Elogio de la locura*, por lo que se deduce que, a pesar del rigor de la censura, los libros prohibidos siempre pudieron entrar a tierras de América, y no es aventurado que Fernández de Lizardi conociera la obra erasmista, y, entre ésta, también, la traducción de los diálogos de Luciano de Samosata.

En cuanto a otros autores renacentistas, son también lucianescos los diálogos *De Europae dissidiis et bello turcico* de Juan Luis Vives y el *Diálogo de Mercurio y Carón* de Alfonso de Valdés, alumno de Erasmo de Rotterdam. A los 17 años, Juan Luis Vives tuvo que abandonar España para escapar de la Inquisición. Vivió en París, Inglaterra y Dinamarca. Entre otras obras, escribió: *Sobre el método correcto de instrucción para los niños*, en que apoyaba la educación de las mujeres, recomendaba el estudio de la naturaleza, y la aplicación del método inductivo, con lo que se anticipó a los avances educativos de siglos posteriores.

En su diálogo, Juan Luis Vives coloca a Polipragmon como narrador de la historia reciente de una Europa víctima de numerosas insidias, y amenazada por los turcos. La narración tiene intercaladas varias reflexiones morales y religiosas acerca de la corrupción de la cristiandad de su tiempo. En la obra interviene el adivino Tiresias, quien exhorta a procurar la paz entre Carlos V y Francisco I.



Alfonso de Valdés, hermano de Juan Luis Vives, procuró la reconciliación de Martín Lutero con la Iglesia. Escribió el *Diálogo de Mercurio y Carón* y el *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma* en que expresa su lealtad a Carlos V y su admiración por la obra de su maestro Erasmo. En su *Diálogo de Mercurio y Carón*, estos dos seres míticos conversan entre sí y con los muertos que han descendido a orillas del río Aqueronte. Alfonso de Valdés escribió también el *Diálogo de Lactancio y de un arcediano*, sátira contra los abusos de su época.

Más escritores debieron imitar a Luciano por medio de la traducción de Erasmo, como se advierte en Cristóbal de Villalón, autor del *Diálogo de las transformaciones* y a quien también se atribuye *El Crotalón* que, se dice, está inspirado en *El sueño* de Luciano. En *El Crotalón*, Villalón antropomorfiza a un gallo, que se entera de conversaciones secretas y picarescas. No sería extraño que Cervantes hubiera aprovechado el carácter onírico de los diálogos lucianescos pues, en hábil combinación de diálogo y autobiografía, en su *Coloquio de los perros* el alférez Campuzano, bajo los efectos de la fiebre, cree ver y oír la conversación entre dos perros en una nueva metáfora de la realidad y la ficción.

Pero, ni los hermanos Valdés, ni Cristóbal de Villalón procuran el acento en el tono familiar del diálogo, como lo logra acertadamente Erasmo en sus *Coloquios familiares*, que se publicaron en 1518 como manuales de conversación latina. Hemos dicho que Erasmo como Luciano rompen el esquema rígido ciceroniano del diálogo: no proporcionan datos espaciales o temporales, sino cuando éstos son imprescindibles para la continuidad de la conversación. Erasmo escribe coloquios breves como los de Luciano, y profundiza en el aspecto psicológico de los dialogantes; pero, por lo general, Erasmo no incluye figuras mitológicas ni alegóricas, sino que dialogan niños, viejos y mujeres. A diferencia de Luciano, a Erasmo le importa más el relato realista y no habla de viajes fantásticos ni de la transmigración de almas.

En los diálogos de Erasmo, es común que aparezcan dos interlocutores, y cuando llegan a presentarse más —hasta en número de cinco dialogantes— nos recuerda las divertidas asambleas de Luciano. Formalmente, los *Colloquia* rayan más en la conversación, al no depender de la autoridad de un *magister*: parecen sólo un intercambio ocasional de palabras, aunque no faltan también en su obra coloquios próximos al esquema automatizado de pregunta- respuesta, como *Problema* y *Philodoxus*.

Otra diferencia entre Luciano y Erasmo es que éste último no cae en la parodia, ni en el escepticismo, y cree firmemente en su programa de reforma religiosa. De esta manera, Fernández de Lizardi parece estar más próximo a Erasmo por esta postura de fe en sus propósitos y por su fuerte tendencia educativa aunque tampoco deja de jugar con el humor como Luciano, ya que procura la amenidad en sus diálogos.

Una prueba de que El Pensador Mexicano conoció la obra erasmista son las menciones que hizo del sabio en el número 20 del *Correo Semanario de México*. Fernández de Lizardi cita a Desiderio Erasmo de Rotterdam, cuando, haciendo referencia a Juan de Médicis, el papa León

X, refuta que se le considere como autor de la restauración del buen gusto de la literatura, pues dice: “No es cierto el elogio, aunque lo sería si solamente lo llamasen protector, porque antes eran ya sapientísimos críticos Antonio de Lebrija en España, Desiderio Erasmo en Rotterdam, y otros en otras partes...”<sup>12</sup>

Seguramente esta ruptura que hacía Erasmo de los esquemas tradicionales del diálogo despertaba la suspicacia de la Iglesia, pues son precisamente los *Coloquios familiares* el primer libro de Erasmo que prohibió la Inquisición española (1535). Pero las obras de Erasmo eran muy populares y se sabe que, aunque reprobados, los *Coloquios* se siguieron publicando bajo el disfraz de otras obras.

Por lo que se ve, escribir diálogos más ligeros y amenos no era bien visto por las autoridades eclesiásticas. El propio discípulo de Erasmo, Luis Vives, abandonó la intención reformista para centrarse en el aspecto didáctico del diálogo en su *Linguae latinae exercitatio* (*Práctica de la lengua latina*).

De esta manera nació el diálogo escolar renacentista, que se había utilizado en Alemania para facilitar el aprendizaje del latín, acercándolo al habla estudiantil. El uso de estos manuales de conversación como herramienta didáctica determinó su forma literaria. *Linguae latinae exercitatio* consta de conversaciones independientes sobre vivencias cotidianas de los estudiantes de la región de Brujas. Son escenas costumbristas con referencias de espacio y tiempo. A veces el espacio y el tiempo son los únicos temas de conversación, y en otras, sólo un argumento sencillo es el eje del diálogo. Los diálogos de Vives, aunque con intención didáctica, parecen seguir la norma del diálogo dramático, marcada por Torcuato Tasso,<sup>13</sup> según la cual en el diálogo dramático el concepto está sujeto a la acción, mientras en el diálogo didáctico, la acción está sujeta a los conceptos. La acción dramática supera en importancia a los conceptos didácticos en los diálogos de Luis Vives. En el caso de Fernández de Lizardi, veremos que con frecuencia inicia sus diálogos con una tendencia al diálogo dramático, a la que pronto se impone el diálogo meramente didáctico. Esas introducciones amenas, casi teatrales, suelen cumplir solamente la función de atraer la atención del lector. Pero si, como afirma J. Andrieu, el teatro y el diálogo corresponden a dos actividades diferentes del espíritu humano, porque mientras el teatro se orienta hacia lo exterior y la representación, el diálogo versa sobre lo interior y la investigación,<sup>14</sup> la imposición de lo didáctico sobre lo teatral en los diálogos de Fernández de Lizardi, se advierte con mayor precisión, en el marco de la dialogación.

Efectivamente, El Pensador Mexicano bien pudo recibir la herencia del propio Erasmo y a través de éste la de Luciano de Samosata, porque hay más pruebas de que, a pesar de la prohibición, la influencia de Erasmo sí llegó a América. En 1554 Francisco Cervantes de Salazar reimprimió en México la *Exercitatio* de Luis Vives y siete diálogos propios, de los cuales, tres se refieren a México y a la Universidad. Estos diálogos son *Academia mexicana*, *Civitas Mexicus interior* y *Mexicus exterior* que, como los de Vives, abundan en referencias espacio —

temporales. No obstante, en sus otros diálogos, Cervantes imita más a Erasmo que a Vives, y aborda el tema de actividades lúdicas.

Durante los siglos XVI y XVII, será abundante la producción de diálogos didácticos al estilo de Erasmo o de Luis Vives. Habrá pocos sobre la enseñanza del español y más sobre la enseñanza de otras lenguas como el francés, el portugués y el italiano, aunque publicados en el extranjero y algunos sobre temas diversos pero siempre con sentido educativo. Son ejemplo de estos textos el *Libro subtilísimo intitulado honra de escrivanos* (1565) de Pedro de Madariaga, que trata de caligrafía y ortografía, y el diálogo *Eremitae* con que Juan de Maldonado continúa la *Linguae latinae exercitatio* de Vives. En *Eremitae*, cuatro personajes cuentan sus vidas y entre sus narraciones se intercala un intermedio en que el anciano Gelosio asedia a la hermosa doncella Flora, y se agrega una discusión entre Vulpeyo y Lupino acerca de la dignidad de los oficios que cada uno de ellos ejerce. Como en Erasmo, son intervenciones que pretenden acercarse a la realidad. No sería extraño que Fernández de Lizardi hubiera leído alguno de estos ejemplares, pues él también escribe diálogos en que se dignifican los oficios como en: *La igualdad de los oficios*, *Diálogo entre un zapatero y su compadre*, y *No es señor el que nace sino el que lo sabe ser. O sea la continuación del diálogo entre un zapatero y su compadre*.

Otro diálogo muy bien trazado, en que, como en Fernández de Lizardi se favorece el uso gracioso de la lengua popular, incluso desde los nombres de los personajes, es *Viaje de Turquía*—de autor anónimo, pero que Gómez ubica dentro del Renacimiento español— en que los interlocutores son "Mátalas Callando", crítico de la sociedad española; "Juan de Voto a Dios", explotador de la credulidad de los feligreses, y el peregrino Pedro de Urdemalas, poseedor de las verdades del cristianismo primitivo. El diálogo tiene además otras virtudes: los interlocutores caracterizados por el contenido semántico del diálogo, la importancia de la enseñanza y del espacio, tanto como la de la anécdota. Gómez asocia este diálogo con el *Pantagruel* de Rabelais, de quien se dice que leyó, valoró y aprovechó las obras de Erasmo. También se hermana esta obra con el *Lazarillo de Tormes* al tomar a sus personajes del folklore, y no sólo para facilitar la inclusión de burlas, dice Gómez, sino que con su ironía, como Erasmo hace con la imagen de la locura, estos personajes favorecen la revelación de los contrasentidos de la España oficial. Curiosamente también aquí se rompe el esquema clásico que presentaba siempre a protagonistas tanto folklóricos cuanto ridículos, pues tanto Pedro de Urdemalas como Lázaro de Tormes no sólo hacen reír, sino que ponen en tela de juicio la situación social que los condicionó. No deja tampoco éste de ser un diálogo didáctico, pues en el centro de *Viaje de Turquía* está la defensa del cristianismo primitivo. Vamos así poco a poco encadenando las venas renacentistas en que directa o indirectamente abreviarán influencia los diálogos de José Joaquín Fernández de Lizardi: Luciano de Samosata, Erasmo de Rotterdam, y posiblemente Cristóbal de Villalón a quien se ha llegado a atribuir el *Viaje de Turquía*.

Tampoco exentos de folklore y travesura están los diálogos de caminantes, que incluyen cuentos y anécdotas en el diálogo de dos viajeros, como el *Coloquio de Palatino y Pinciano*, que también Gómez identifica como diálogo didáctico por las discusiones que ocurren entre los interlocutores, por ejemplo, sobre el valor de la nobleza y de la oración. Coinciden con los diálogos erasmistas en reproducir lo real, en incluir el buen humor, en ser antidogmáticos, en enfrentar diversidad de opiniones y en individualizar a los interlocutores. Al traer a la conversación asuntos sobre estructura religiosa y social este diálogo tiene otra característica que habrá de heredar Fernández de Lizardi, la intervención en la problemática social a través del diálogo.

En resumen, en una rápida mirada a la historia de los diálogos que antecedieron a la obra de Fernández de Lizardi, destacan sobre todo tres tendencias: el diálogo filosófico, el diálogo doctrinal del *magister* y el diálogo circunstancial.

El diálogo filosófico está representado por Platón; es un diálogo académico de búsqueda incisiva de una verdad en que un dialogante principal, como Sócrates, induce a la reflexión.

El diálogo del *magister* es propio de Cicerón. En este tipo de diálogos, el sabio participa al discípulo su saber desde una posición de autoridad paternal, que disminuye la figura y la voz del alumno. Todas las circunstancias del diálogo se doblan para marcar paradigmas ideales tales como el del perfecto médico.

En el diálogo circunstancial, el saber está determinado por la experiencia vital y la opinión de cada dialogante; no necesariamente opera de manera unidireccional, y se puede acercar así más a la novela cuando la narración y la anécdota se amplían, o al teatro cuando se acentúa la descripción plástica. Los diálogos son cortos y ágiles, a grado tal que si la caracterización y la acción se intensifican se comienzan a diluir las fronteras entre el diálogo y la teatralidad.

Veremos cómo los diálogos de Fernández de Lizardi oscilan periódicamente entre el diálogo ciceroniano y el diálogo erasmista y lucianesco; es decir, entre el diálogo del *magister* y el diálogo circunstancial, con escapadas al diálogo filosófico o argumentativo.

El diálogo didáctico no fue bien visto por la Inquisición, y menos aún en la Contrarreforma. El mismo Erasmo fue acusado de luterano. El erasmismo que entre 1516 y 1536, tanta influencia y aceptación tuvo en los pensadores del Renacimiento, se verá condenado, como dijimos, desde 1536 a 1556. A partir de 1550, aumenta la censura de la Inquisición, y su presión fue mayor precisamente sobre las obras que divulgaban el pensamiento erasmista, como es el caso de los diálogos didácticos. En tal situación, los diálogos erasmistas, el *Diálogo de doctrina cristiana* de Juan de Valdés, así como el *Diálogo de Mercurio y Carón* de Alfonso de Valdés, se incluirán también en la lista de libros prohibidos por la Inquisición; Miguel Servet, autor de los diálogos *De trinitate* y *Christianismi restitutio* fue perseguido sin tregua, como lo había sido también Juan Luis Vives. Sin embargo, ello no quiere decir que la forma dialogada en sí sea perseguida por la Inquisición, pues se pueden encontrar diálogos reformistas en los índices

de obras prohibidas y se popularizan diálogos ortodoxos y dogmáticos como los catecismos de Ripalda, totalmente avalados por la Iglesia. Eran principalmente motivos religiosos y políticos los que determinaban las prohibiciones.

Hemos dicho que por la misma época proliferaron en cambio los diálogos de cristianismo ortodoxo y el diálogo crítico al estilo de Erasmo cedió lugar a un diálogo que Luis Andrés Murillo <sup>15</sup> llama compendial, acomodado al estilo de la dialéctica escolástica tradicional, y alejado del diálogo erasmista, en donde el procedimiento dialéctico se basaba en contraposiciones con intención crítica. Este diálogo compendial se convertiría en prototipo durante la segunda mitad del siglo XVI. Se trata de un diálogo filosófico - moral, religioso y doctrinal o moralizante que censura vicios sociales y prácticas religiosas laxas. Está cargado de argumentos especulativos y ejemplos morales, a la manera escolástica, que se unifican alrededor de una alegoría como en *La Torre de David* de Fray Jerónimo de Lemos o en los *Diálogos familiares de la agricultura cristiana* de Juan de Pineda. Aunque, en verdad, no podemos decir del todo que estos diálogos contrarreformistas carezcan de crítica y que sus autores no procuren hablar en lenguaje familiar para no cansar a sus lectores, tampoco se advierte una imposición absoluta del *magister* sobre su discípulo; pero la audacia y humor de tipo erasmista no son precisamente su virtud.

No obstante, la aprehensión demostrada por la Inquisición contra los diálogos didácticos no impidió su buen éxito. Los diálogos fueron tan aceptados por el público, sobre todo los escritos en lengua romance, que en opinión de Keith Whinnom, la prosa devocional y moralizante del Siglo de Oro predominó sobre las obras de imaginación. Gómez señala que algunos diálogos creados entre 1500 y 1600 fueron verdaderos éxitos editoriales como los *Coloquios matrimoniales* de Pedro de Luján, centrados en la educación de la mujer y la familia; *Lingua latinae exercitatio* de Juan Luis Vives, con 46 ediciones, y los *Diálogos o Coloquios* de Pedro de Mejía.

Gómez registra como obra no publicada los *Coloquios de la verdad* de Pedro de Quiroga quien analiza, en diálogo, la Conquista de América, en referencia al problema político que enfrentaba España al poner otros países, en entredicho, su derecho a conquistar las tierras recién descubiertas.

Con la consolidación de la imprenta y la divulgación más fluida del conocimiento, hacia fines del siglo XVI, el diálogo —esquema idóneo para la divulgación de conocimientos y la exposición de doctrinas— enfatiza su carácter erudito al grado de que, en ocasiones, apaga la voz de los interlocutores para acumular notas de erudición o referencias librescas. Pero este diálogo enciclopedista también responde a la censura inquisitorial. Es un diálogo que o predica la religión en monótono sistema de pregunta-respuesta, como el *Catecismo* (1591) de Jerónimo Martínez de Ripalda, o que se escuda en la abstracción, en la especialización erudita para tratar temas asépticos, como en los *Diálogos de Medallas* de Antonio Agustín, en que los

interlocutores hablan sobre numismática y epigrafía, tema parecido al de la heráldica que Fernández de Lizardi ridiculiza en sus *Tertulias de los muertos antiguos y modernos*.<sup>16</sup> Esta moda es considerada por Gómez como una crisis, un desequilibrio entre el verbo y la realidad en la que, como explica Tácito en sus *Diálogos de oratoribus*, el escritor ha tenido que esconder la situación social con la retórica. Los diálogos de fines del siglo XVIII están ya un poco lejos del espíritu crítico y lúdico de Erasmo y de Luciano. El peso del diálogo compendial y enciclopédico persiste en la herencia recibida por Fernández de Lizardi. Su lucha por aminorar esta herencia, y deleitarse abrevando en el diálogo circunstancial y crítico, le llevará mucho tiempo y disgustos, como los que le generó su acerbo crítico Lacunza.

A fines del Renacimiento, la tendencia al diálogo catequístico no sólo fue hacia temas religiosos. Son también catequísticos algunos diálogos de amor como los *Dialoghi d amore* de Judá Abravanel, conocido como León Hebreo. Son diálogos con temas como el origen y naturaleza del amor, su universalidad y el amor divino como culminación del amor verdadero. Los interlocutores son abstracciones del maestro y de su discípula: Filón educa a Sofía. Apenas hay marcas temporales y ninguna marca espacial. El *magister* domina la escena casi en forma monológica. El esquema de este diálogo de catéquesis en cuanto a la relación de autoridad del maestro frente al discípulo pasivo también persiste en varios diálogos de El Pensador Mexicano.

En resumen, con el resurgimiento de la antigüedad clásica en el Renacimiento, el diálogo filosófico al estilo de Platón se verá sustituido por el diálogo didáctico ciceroniano. El diálogo que en esa época florece con la gracia del cínico Luciano, o con el sentido crítico, ameno y plural de Erasmo, se ve pronto subsumido, aunque no nulificado, por un diálogo religioso ortodoxo o bastante reducido al plano de una enseñanza formal o aséptica, bastante controlada como los coloquios para enseñar latín escritos por Luis Vives en España o los coloquios didácticos de Cervantes de Salazar en América.

El diálogo se opone al tratado como un modo menor y didáctico. Se usa para enseñar una doctrina como un recurso lúdico de preguntas y respuestas. Es escogido por la personalización del proceso comunicativo; personalización que tiende a recrear una imagen que funciona como facilitador y gratificador de conceptos difíciles o tediosos. Y, aunque Jesús Gómez asevera que el diálogo, como forma literaria, no se debe identificar como ligado a una filosofía o ideología determinada, sí creemos que el diálogo didáctico revela una actitud de democracia al pretender una relación más transparente, agradable y cercana entre el emisor y sus receptores.

En este sentido, el diálogo renacentista se relaciona con el humanismo propio de esta época antropocéntrica. El humanismo restaura el ideal educativo de la Grecia clásica de proporcionar una cultura general al hombre por medio del estudio de las humanidades; manifiesta la necesidad de divulgar un conocimiento práctico a toda la sociedad, objetivo que también encuentra en el diálogo, la epístola, el ensayo y el discurso oratorio, formas adecuadas para ese fin divulgador.

Las epístolas eran consideradas como una conversación a distancia; Lope de Vega las llama "oración mental a los ausentes" y el mismo *Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés —en que dos españoles y dos italianos conversan sobre sus idiomas y la ganancia del hablar— se plantea como resultado de un comentario de Marcio, Pacheco y Coriolano a las cartas que les ha escrito Valdés, quien ha decidido responder al comentario, optando por el recurso del diálogo también en procura de un fin educativo.

El ensayo pareciera también participar de la conversación en esa libre exposición de ideas personales que le caracteriza y, en cuanto al discurso oratorio, muchos diálogos han sido contruidos siguiendo el molde tradicional del orador que pretende convencer a su auditorio. Por ejemplo, la misma *Apología de Sócrates o el Critón* siguen esquemas propios del discurso del orador, aunque se presenten en forma de diálogo. Igual ocurre con diálogos renacentistas escritos al estilo de Cicerón como *De Juventute* de Sebastián Fox Morcillo. El diálogo resultaba un medio flexible para discutir diversos temas con exordio, narración, argumentación y epílogo.

También muchos diálogos renacentistas se unen a la tendencia a legitimar el castellano, la lengua natural y hasta vernácula para poder incidir en un público amplio. Valdés escribe:

“porque, quando me pongo a escribir en castellano, no es mi intento conformarme con el latín, sino explicar el conceto de mi ánimo de tal manera que si fuere possible, qualquier persona que entienda el castellano alcance bien todo lo que quiero dezir.”<sup>17</sup>

El gusto por el lenguaje natural y popular será otra herencia que aprovechará hábilmente Fernández de Lizardi en sus diálogos. También el exordio, la narración, la argumentación y el epílogo.

En este trabajo advertiremos cómo, en momentos de apremio político, Fernández de Lizardi trabaja intensamente los diálogos ciceronianos de *magister* y discípulo, que funcionan como diálogos catequísticos. En sus momentos de mayor crisis moral personal, el escritor transita en forma recurrente a los diálogos filosóficos o de *vita solitaria* que abundan en elementos alegóricos. Y, por otra parte, cuando el mismo Pensador, forzado por las circunstancias, relaja su tentación política, tenderá a escribir diálogos verdaderamente renacentistas, al estilo erasmista o lucianesco donde los interlocutores participan en niveles de equidad. Esto último también ocurrirá hacia el final de la consumación de la Independencia.

Hemos presentado así un panorama de la tradición del diálogo heredado desde Europa por Fernández de Lizardi. También será importante sondear las posibles huellas que pudo recibir en América, aunque quizá no siempre ni en forma tan directa como la influencia europea que avasallaba entonces a la cultura novohispana.

¿Cuál había sido la tradición del diálogo didáctico en América hasta fines del siglo XVIII? Había sido, por cierto, una tradición de alta trascendencia, aunque no estamos seguros del

completo acercamiento de El Pensador Mexicano a la misma, pues varios de estos diálogos estuvieron relacionados con los indígenas, y carecían de presencia en la cultura española que regía en la educación colonial; sin embargo, el gusto por el diálogo y las dramatizaciones había sido tradición entre los nativos americanos, ancestros de aquellos que, siglos más tarde, habrán escuchado atentos los diálogos lizardianos en las plazas de la ciudad.

A la llegada de los españoles, el hombre americano ya contaba con una avanzada experiencia ritual en que el diálogo pudo ser elemento principal. Sobre este asunto nos dice el investigador Miguel León-Portilla que:

Poco a poco el ritual de esas danzas e himnos sagrados, al irse asentando los pueblos, se fue fijando de acuerdo con un canon más o menos implícito. Cuando llegaron los conquistadores existía de hecho, en el mundo precolombino todo un ceremonial que regía las representaciones, danzas, himnos y diálogos, que venía a constituir, al lado de los sacrificios, el punto central de atención en sus numerosas fiestas religiosas.<sup>18</sup>

Tanto Fray Diego Durán como el padre Acosta refieren, dentro de los rituales dedicados a Quetzalcóatl en Cholula, la existencia de pequeños entremeses con actores profesionales en un estado primario, en que los actores dialogaban entre sí y con sus dioses:

El primero que salía era el entremés de un buboso, fingiéndose estar muy lastimado de aquéllas, quejándose de los dolores que sentía, mezclando muchas graciosas palabras y dichos, con que hacía mover la gente a risa. Acabándose este entremés, salía otro de dos ciegos y otro de dos muy lagañosos. Entre estos cuatro pasaba una graciosa contienda y muy donosos dichos, motejándose los ciegos con los lagañosos. Acabando este entremés, entraba otro, representando un arromadizo y lleno de tos, fingiéndose muy acatarrado, haciendo grandes ademanes y graciosos. Lo cual no se representaba sin misterio, porque iba fundado en que a este ídolo Quetzalcóatl tenían por abogado de las bubas y del mal de ojo y del romadizo y tos, donde en los mismos entremeses mezclaban palabras deprecativas a este ídolo, pidiéndole salud, y así todos los apasionados de estos males y enfermedades acudían con sus ofrendas y oraciones a este ídolo y templo.<sup>19</sup>

El padre Acosta confirma la misma descripción y agrega:

...fingían asimismo muchas mariposas y pájaros de muy diversos colores, sacando vestidos a los muchachos del templo en aquestas formas, los cuales subiéndose en una arboleda que allí plantaban, los sacerdotes del templo les tiraban con cerbatanas, donde había en defensa de los unos y ofensa de los otros, graciosos dichos con que entretenían a los circunstantes...<sup>20</sup>



Estas representaciones que no son consideradas como teatro por Héctor Azar, sí son antecedentes del mismo y, en ellas, el recurso del diálogo y la mímica agregaban a los ritos el ingrediente lúdico que, como hemos visto, es virtud que, entre otras, identifica al diálogo como recurso para evadir la monotonía. Los Huehuetlatolli no están exentos de una relación dialógica entre padre e hijo.

Dado el gusto por los mitotes y representaciones rituales de los nativos americanos, los primeros misioneros habrán de hallar en el teatro su mejor arma para catequizarlos; esta estrategia, utilísima para los misioneros, gestará el desarrollo del teatro de evangelización en el que quedarían incluidos también algunos diálogos como *Los Diálogos de la Virgen y San Gabriel*, en lengua mexicana, de fray Luis de Fuensalida.

No obstante, la que sí se puede considerar plenamente como la primera muestra conservada en México de diálogo directo y didáctico es la obra interesantísima y apenas redescubierta en el siglo XX, que se conoce como *Colloquios y doctrina christiana* o, por otro nombre, *Los diálogos de los doce*,<sup>21</sup> intenso y hábil esfuerzo de los doce franciscanos enviados a Hernán Cortés por el Papa Adriano VI y el emperador Carlos V para derribar la resistencia indígena para cambiar su religión por la del dios católico. Son diálogos, como intervenciones alternadas entre interlocutores que enfrentan entre sí argumentos diferentes para arribar a una conclusión, y son precisamente diálogos didácticos y políticos, a la vez, éstos, los primeros en tierras americanas. De esta manera, podemos advertir que, tanto desde la tradición india como mediante la catequización impuesta por los frailes españoles, el diálogo fue desde siempre recurso socorrido, tanto para entretener, como para educar a los mexicanos.

Años después de la Conquista, en 1554, otro dialoguista trabajará el mismo recurso con fines eminentemente educativos, se trata de Francisco Cervantes de Salazar (1515 - 1575) quien retoma las enseñanzas de Luis Vives en su obra: *La Universidad de México e interior de la ciudad de México*.

Cervantes de Salazar llegó a México entre 1550 o 1551. Enseñó retórica en la recién fundada Real y Pontificia Universidad de México, misma de la que más tarde sería rector. En 1554 publicó en la imprenta de Juan Pablos, los *Diálogos* de Luis Vives comentados por el propio Cervantes y adicionados con otros siete diálogos de su creación. De estos siete diálogos, según el eminente bibliófilo Icazbalceta sólo los tres últimos fueron escritos en México. Los otros cuatro diálogos que se conservan en la biblioteca de la Universidad de Texas en Austin, son : *Saltus, Ludus Sphaerae per annulum ferreum, Obeliscorum sive lignearum pyramidularum ludus y Pilae palmariae ludus*. Gabriel Méndez Plancarte dice que tratan sobre los juegos deportivos que entusiasmaban a los jóvenes del siglo XVI.<sup>22</sup>

En cuanto a los tres últimos diálogos: *Academia mexicana, Civitas Mexicus interior y Mexicus exterior*, fueron traducidos al español, reimpressos e ilustrados en 1875 por don José García Icazbalceta.

Los diálogos de Cervantes de Salazar fueron impresos en México en 1554 para uso de los estudiantes de la Universidad. Antes del colofón, el propio impresor Juan Pablos de Brescia manifiesta su complacencia al publicar una obra "que por ser de provecho para las buenas letras, que cada día florecen con tan grandes aumentos, fuese también útil a los escolares". Esta afirmación valida el reconocimiento de "verdadero patriarca de nuestro humanismo docente" que le confiere Méndez Plancarte a Cervantes de Salazar.<sup>23</sup>

En estos diálogos, las intervenciones de los interlocutores son cortas y amenas. Recordemos que son diálogos que cumplen el objetivo didáctico de instruir en el latín a los estudiantes, aunque, de paso, haya resultado una valiosa información sobre el México de los primeros años de la Colonia.

Además de los diálogos reunidos por Alonso Cabello, en *Vida colonial y albores de la Independencia*, José Miranda registra en la segunda mitad del siglo XVI, los *Diálogos de doctrina cristiana* del franciscano Maturino Gilberti, igualmente de tendencia erasmista.

Después de que Fernán González de Eslava (1535-1601) llevara a mayor perfección el teatro religioso novohispano, con sus *Coloquios espirituales y sacramentales* que pertenecen propiamente a una prolongación de las farsas y autos sacramentales que se presentaban en la metrópoli, veremos resurgir el diálogo en el medio escolar. Como muestra del teatro jesuítico del siglo XVI se han rescatado cuatro piezas dos de las cuales llevan el título de diálogos. Se trata de *Diálogo para la visita del padre Antonio de Mendoza, representado en el Colegio de San Ildefonso* y *Diálogo en la visita de los inquisidores, representado en el Colegio de San Ildefonso*. Fueron diálogos escritos en latín por el padre Bernardino de Llanos (1560-1639), profesor de gramática en ese Colegio. Los dos diálogos están unidos por el tema y los personajes y fueron preparados en homenaje a visitas distinguidas. Se trata de églogas pastoriles, inspiradas en Virgilio, dramatizadas en un acto.

El primer diálogo fue escrito en honor del padre Mendoza y se representó en junio de 1585 y el segundo, como despedida al inquisidor Alonso Hernández de Bonilla y bienvenida al inquisidor don Bartolomé Lobo Guerrero, en 1589. Según costumbre, debieron representarse en el salón de actos del Colegio ante selectos espectadores, pues estaban escritos en latín, lengua que se adoptaba en los festejos privados de la Compañía de Jesús. Curiosamente, estas obras presentan ya motivos, voces y topografía mexicanos, pues Tirsis canta a selvas y fuentes en "tierra mexicana" y ruega a las "aguas de Tenochtitlan" que dignifiquen su canto.

Como podemos advertir, desde temprano, el indio, la naturaleza americana y la nueva urbe pronto cautivaron al español que adoptaba estas tierras y el espíritu renacentista ávido de conocer y descubrir germinaría poco a poco el humanismo americano que encontrará en la revaloración de lo indígena —aunque se refugie en su pasado y soslaye su presente— la justificación de una identidad diferente a la peninsular, que en pasos lentos pero contundentes,

irá gestando la conciencia de la mexicanidad, conciencia que evolucionará claramente en los diálogos de Fernández de Lizardi.

El choque del mundo europeo tradicional con el Nuevo Mundo dio lugar a la contradicción de lo indio y lo español planteada como asunto de racionalidad. Con el tiempo, esta situación se haría más compleja por el nacimiento de criollos y mexicanos en un mismo escenario americano y entonces se iniciará un nuevo enfrentamiento, el de criollos y peninsulares, durante la dinastía de Felipe IV. Ya en un tercer momento, bajo el gobierno de los Borbones, de Felipe V a Fernando VII, el mexicano — indio y español— comenzará a afirmar su identidad independiente. Dentro de este largo proceso, dos diálogos enderezan hacia la afirmación de los valores mexicanos: el *Diálogo de abril* del padre Vicente López (1691?-1794?) que fue publicado con motivo de la presentación de la obra *Bibliotheca Mexicana* del doctor Juan José de Eguiara y Eguren en 1755 y *Tardes americanas de fray* Joseph Joaquín Granados y Gálvez, impreso en la nueva Imprenta Matritense de D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros en 1778. Como dijimos, también en los diálogos de Fernández de Lizardi habrán de madurar conceptos de afirmación mexicanista.

Otro dialoguista activo defensor de los indígenas americanos fue el padre José Joaquín Granados y Gálvez, malagueño de noble ascendencia quien llegó muy joven a México en 1751 proveniente de Sedella, Málaga. Granados había llegado a la Nueva España cuando apenas contaba con 17 o 19 años de edad, y para entonces ya era corista franciscano. Aquí desarrolló una labor sacerdotal ascendente en Morelia (Michoacán Valladolid, Celaya), Querétaro (Amoles) Sonora (Asunción, Cananea) y, a poco tiempo de haber sido trasladado como obispo a la diócesis de Durango, murió un veinte de agosto de 1794.

En el humilde pueblo serrano de Amoles, bajo la sombra de un grangeno, el mismo Granados y Gálvez nos cuenta que escribió sus *Tardes americanas*. Por estrategia política o por sincera estima, dedicó este libro a su pariente José de Gálvez, alto ministro en el gobierno de Carlos III quien, como Visitador en la Nueva España, fue un terrible brazo ejecutor de sumarias, autos, procesos y represiones crueles para sofocar los levantamientos populares que proliferaron en la segunda mitad del siglo XVIII, como la rebelión del gobernador de Pátzcuaro, Pedro de Soria Villarroel, de ascendencia indígena.

En *Tardes americanas*, un cura y su paisano malagueño buscan al atardecer el solaz y frescura en la ribera del río Alaja, “río tan hidrópico de sus corrientes, que bebe con implacable sed cuantos diáfanos cristales le tributan los muchos veneros y manantiales con que pródiga la naturaleza lo enriquece”.<sup>24</sup> Al llegar a la rotura de una ladera los amigos se encuentran con un indio a quien el cura saluda con afecto. Este tratamiento amistoso extraña al paisano acostumbrado más a curas “que ostentan con esta clase de gentes tanta magestad y soberanía como el Gran Señor en su Diván y el Tzar de Moscovia en su Gavinete”. El cura, narrador intradieético, se apresura a afirmar su derecho de deponer soberbias “con este despreciable

Natural” porque “ sus prendas y virtudes son acreedoras a más distinguidas expresiones que las mías” y enumera entre esas loables virtudes el ser el indio hombre atento, cristiano, humilde, comedido, “dotado de potencias claras e instruido en todo género de ciencias, artes y facultades”<sup>25</sup>

Tras justificar estas adjetivaciones el paisano decide escribir la historia y acontecimientos que el indio conoce acerca de sus ancestros para mostrar esta verdad a sus amigos peninsulares, a su regreso a España, y el indio acepta cooperar no sin antes prevenir: “ Soy un pobrecillo Indio, cuyo carácter es el desprecio, la mofa, y la ignorancia; y cuando no le constara a el Mundo nuestra estolidez y simpleza, bastaría el eco de esta voz *Indio*, para que despreciara sus conceptos, se riera y mofara de sus producciones." El paisano aclara al indio que lo que cuenta será bien recibido por algunos ultramarinos que “ viven bien lejos del negro borrón con que injustamente os infaman y tiznan las gentes de razón de aquestas partes.”<sup>26</sup>

Ya advertimos en esta obra algunas peculiaridades que heredará Fernández de Lizardi, si no por lectura directa de la obra, sí como reflejo de una tendencia social paulatina a configurar la mexicanidad, por medio de la comprensión del indio, de la imitación de su lenguaje y el reconocimiento de su personalidad, como ocurre en diálogos lizardianos en que dialogan los payos o las criadas como en *Consulta que un payo hizo al autor en vísperas del día de finados y Los clarines de las casas o las mozas habladoras*.

También coincide la postura de Granados con el respeto que le merecen a Lizardi todos los individuos, sin distinción de clase social como podemos apreciar en el siguiente soneto de la "Tarde Primera" que ratifica la postura americanista de Granados y Gálvez:

SONETO

Los Indios de este Mundo Americano  
Son de la humana especie, como todos:  
Distínguense en los usos, y los modos,  
Porque visten humilde, no profano.  
En el color semejan a el Gitano,  
Tienen las propiedades de los Rodos  
Propensiones y genio de los Godos,  
Y el culto y religión a lo Romano.  
Por aquestas divisa y señales  
Ya podrás conocer, sin que te asombres  
Que los Indios son gentes, no animales:  
Y así puedes desde hoy mudarles nombres

Incluso otro parangón se aprecia entre el sacerdote malagueño y Fernández de Lizardi quien, asediado por criticones modificó sus estrategias, pues se advierte un cambio de actitud de Granados y Gálvez a partir de la "Tarde IX". Muy probablemente Granados enfrentó críticas o reproches debido a sus emocionados panegíricos al indio, pues en éste y en los capítulos

subsecuentes, por encima de la admiración inicial a los nativos, se sobrepone un exagerado encomio al sistema político colonial llamándolo prudente, justo y fiel y hasta el autor intenta una justificación teológica de los abusos de los conquistadores.

Pero, en su tiempo, el padre Granados, como todos, estaba sujeto a las veleidades de los vientos políticos de fines del siglo XVIII y esa sujeción transformó su estilo y su actitud. La apología que Granados hace en su dedicatoria a José de Gálvez cuando ya éste, de regreso a España, detenta el cargo de Gobernador del Supremo de las Indias y Secretario del Despacho Universal de ellas, contrasta sobremanera con el estilo empleado por Granados en el resto de su obra. En esa dedicatoria, en un lenguaje grandilocuente, retorcido y falso pide primero la intercesión del Consejero de Guerra, Miguel de Gálvez ante el Gobernador del Supremo de Indias. Califica a José de Gálvez como liberal de manos, sutil en el ingenio, magnánimo de corazón, apacible en el trato, desinteresado, tolerante, bizarro, y no escatima ocasión para autocolocarse como humilde e indigno ante su presencia. Hipérboles, hipérbatos y tamaña adjetivación discordan con los propios consejos que el obispo Granados añade dentro de su propia obra en relación con los escritores cuando dice:

Deben los Escritores tratar el argumento que se proponen, con magestad, continuarlo con discreción, resolverlo con decoro, llenar los números de sus escritos con el carácter de lo fiel, libre y verdadero. No deben atarse a los lazos del interés y del respeto; porque entonces más son las plumas cañones con que se bate y destruye la verdad que pinceles con que se trata y eterniza el desengaño. No deben ser los instrumentos con que escriben sus conceptos las pasiones, sino las tintas, porque con éstas se llena el papel de edificaciones; y con aquéllas, de adulación y lisonjas.<sup>27</sup>

Cuando Granados aborda el tema de los levantamientos reprimidos por Gálvez<sup>28</sup> en la "Tarde XVI", llama al Visitador defensor del orden y la inocencia. Podemos preguntarnos si en efecto este Granados, que pareciera traicionarse a sí mismo, en realidad actúa llevado por el temor y altera su parecer, dado a lo claro y verdadero, con el fin de lograr la publicación de su obra. Ello nos llevaría a comprender mejor el esfuerzo del obispo para lograr su propósito de estimación de lo indígena, contagiado por el espíritu del Padre Las Casas, y su decisión para conseguir la publicación de su obra a pesar de las contingencias, de las que se demuestra saber desde el principio, pues cuando en la "Tarde Primera" el Indio dice temer a los tribunales en caso de que lo que él diga se "pase a moldes", es decir, se imprima:

Vm. por Español, y yo por Indio, vendremos a ser el blanco de los pellizcos araños, tarascadas y mordiscones, aun de los que no tienen uñas, y les faltan los dientes .  
Vm. viva entendido, que el que con más piedad nos mirare callará en público por su modestia, y en secreto se burlará a carcajadas de nuestras intenciones; y el que no,

nos dará el honrado tratamiento que merecemos, llamándonos ociosos, menguados, locos, y remendones, que ajustamos nuestro cotón de retazos ajenos.<sup>29</sup>

Para disipar estos temores el Español se adelanta: “que nada me asusta lo que a ti te intimida: En no oponiéndose a la fe, buenas costumbres, y Regalías de su Magestad lo que hablaremos, no tienen los Jueces jurisdicción en nuestra libertad: y mucho más echaremos la llave del seguro, si nuestros sudores se ajustan con las leyes de la razón.”<sup>30</sup>

Aún a pesar de trastocar su propósito inicial, ya se reconocen en Granados y Gálvez pinceladas del cuadro nacionalista criollo que habrá de amalgamarse, no sin dificultad, con el paisaje de la mexicanidad en el siglo XIX. Las alusiones poéticas al bosque, al “hidrópico” río, son también un reconocimiento a la belleza geográfica del espacio nacional en que ocurren los diálogos.

En la estrategia dialogada el autor revela tanto su preocupación estilística que explica en el prólogo por “..Unir a un método claro, conciso, breve, y no mal guisado ni desabrido quanto se ha escrito de Historias Indianas, separando la paja, y escogiendo el grano”, como la intención de dar al otro, al depauperado, una voz y un lugar dentro del propio texto, actitud muy parecida a la de Fernández de Lizardi.

Pero no sólo evolucionó el diálogo culto en la Nueva España. Entre otros, el *Catálogo de textos marginados novohispanos. Inquisición: siglos XVIII y XIX. Archivo General de la Nación (México)*,<sup>31</sup> recoge algunos diálogos prohibidos, cuyos títulos jocosos y temas audaces debieron regocijar al lector común o, por lo menos, a jóvenes estudiantes durante su recreo.

Curiosamente, junto a estos diálogos condenados por la Inquisición aparece en primer lugar nada menos que una adaptación del *Coloquio de los perros* de Miguel de Cervantes. La lista, tomada del *Catálogo*, incluye los textos del siglo XVIII y de principios del XIX marcados como diálogos. Hemos respetado la ortografía original de títulos y notas. El número que antecede a cada diálogo es el de su catalogación.

1183

SERVANTES, MIGUEL DE, (seudónimo): Diálogo que en la festiva noche de el día octavo de diciembre de este año de 1702 tubieron los dos famosos perros Scipión y Berganza. Año 1703.

1184

ESQUÉRREGA, FRANCISCO DE: Coloquio entre Lorenzo Muñoz y Blas Domínguez. 1703.

1186

ANÓNIMO. Pensamiento que discurrió un pensamiento en defenssa de la rana contra los apólogos o apodos que un mosquito le impone. 1703.

1187

ANÓNIMO: Cosas de el mundo. 1715.

1188

ANÓNIMO: Los locos de más acuerdo.1721.

1189

LÓPEZ DE AVILÉS, DIEGO, bachiller: Diálogo estoico entre Cacolee y un Cocole Bachiller.1729.

1190

ANÓNIMO: Diálogo mixti fori y semiespiritual colloquio entre el avtorsemisópito Bachiller Don Atanasio López Gatica, y el canudo de Don Pedro Cabildo opuesto ex diametro et per antiperistasim a el Papalote defensorio y voladores luces de las primeras intenciones, que ha fraguado la presente vacante en este año de 34 . Sobre querer a puras fuerzas adjudicar a su capitular agregado un reflexo vice - real patronazgo y vna como jurisdicción papal, que tira por la calle de en medio, de que se me da a mí, y sepan sólo quién es Callejas. (Diálogo recogido en Manila)1734.

1191

ANÓNIMO: Encuentro verdadero del Bachiller Don Francisco Gatica con Pedro Cavildo ; reflexiones que hicieron sobre un papel impresso que ha salido sin nombre de author con las armas del Santo Offizio que se intitula: Por la jurisdicción del Santo Offizio de México en sus comissarías de Manila, capital de estas Yslas Philipinas sobre la vulneración de su fuero y primordiales derechos causada por el venerable Deán y Cavildo sede vacante en el hecho de aver publicado un edicto en su Metropolitana Iglesia el día 11 de noviembre del año de 34, en que con diversas censuras prohíbe y condena por mal sonante un papel anónimo impresso que se distribuyó el día 8 del dicho mes, en cuyo examen y reconocimiento se hallaba de officio entendiendo el comissario del Santo Offizio de dicha ciudad desde el día 9 de él.1735-1736.

1192

ANÓNIMO: Mingo y Totay.[Entre un bachiller y su madre sobre haber perdido el marqués de Salinas la reelección para la alcaldía de la ciudad de Manila] El texto prohibido anexa las "Diligencias executadas sobre los libelos denegrativos de personas constituidas en dignidad,abussivos de la Sagrada Escritura y turbativos de la paz, ettz[étera], que salieran en esta ciudad de Manila por diziembre de este año de treinta y ocho. 1738

1193

ANÓNIMO: Andando don Joseph Mencos, vaquero público de esta ciudad, el Viernes Santo en la noche, el santo exercicio del Viacrucis, y contemplando en el amarguísimo paso de la hiel y vinagre, se le apareció el alma de su grande amigo, Juan pío de Pedraza. Ciudad de Guatemala, 1745.

1194

ANÓNIMO: Noticia de las cosas sucedidas en la concesión del Breve a la Magestad Cathólica, en una particular Congregación hecha por los eminentísimos Valenti, Cabalquini y Farana, proponiendo la concesión del Breve.1753.

1195

ANÓNIMO: Nuevo catecismo sobre los negocios presentes de los jesuitas. Para el uso de los discípulos de la Gracia, o el antijesuitismo expuesto fácilmente por preguntas y respuestas. Nueva edición revista y aumentada. En Venecia, en la imprenta de Juan Renato Codnetti, año de 1765. (Traducción del francés al castellano, año de 1767).

1196

FERNÁNDEZ DE LIZARDI, JOSÉ JOAQUÍN: Alacena de Frioleras (Núm. VIII): La paya y la mexicana continúan su plática sobre varias cosillas. 1815.

1197

FERNÁNDEZ DE LIZARDI, JOSÉ JOAQUÍN: Alacena de Frioleras (Núm. II ) : Las sombras de Heráclito y Demócrito; sigue la materia del anterior. (A imitación que los del doctor Villarreal hizo entre sueños con el fantasma de Don Francisco de Quevedo). 1815.

1199

ANÓNIMO: Doctrina Ymperial. Diálogo entre maestro y discípulo. 1744.

1200

ANÓNIMO: El Perico y la rabia: diálogo entre un médico y un consultor.

La mayoría de estos diálogos son de contenido satírico - político, etiqueta que vemos bien se adecua al traje del diálogo. La presencia en la lista de diálogos, por cierto inocuos, de Fernández de Lizardi revela cómo nuestro autor estaba siendo muy vigilado por la Inquisición.

Con el enunciado: "Martes 10 de octubre del próximo pasado de 1769", se inicia otro diálogo curioso desenterrado del acervo de la Biblioteca Nacional por Roberto Moreno El diálogo tiene un largo título que en sí resume el contenido: *Conversación jocoseria, crítica, apologética y moral entre Justo Calzurrías, Sacristán de las madres carmelitas antiguas, y Santiago Chapulín, mandadero de las monjas de Santa Clara de la ciudad de la Puebla de los Ángeles, sobre un fárrago impreso que salió a luz pública sin licencias ni aprobaciones ni lugar de imprenta y con firma supuesta de su autor, cuyo título es "Carta a una religiosa para su dirección y desengaño"*<sup>32</sup>. Se trata también de un diálogo satírico - político, obra de algún criollo anónimo que satiriza una carta que fue escrita por el cura y catedrático José Ortega Moro, a instancias del obispo de Puebla, contra los confesores corruptos y las monjas reacias a la imposición de la vida común.

No hay duda de la popularidad del diálogo y de su significativa efervescencia durante la guerra de principios del siglo XIX. Rafael Hernández nos da cuenta de una importante cantidad de diálogos muy populares durante esta guerra, tanto del bando realista como del insurgente, aunque se conservan más muestras del primer bando. Nos dice Hernández:

Las proclamas, los sermones y los diálogos fueron las antiguas formas literarias que se reactivaron en este estado de mudanza y reacomodo. El alcance moral, la



estructura flexible y la naturaleza oral y espontánea de estas composiciones fueron retomadas en función de la lucha civil; sus recursos estéticos y formales se aprovecharon únicamente para enaltecer o desacreditar las proezas de la guerra. ...La prensa también se utilizó con esta finalidad, y quizá formó el instrumento de difusión más importante. Así surgieron infinidad de periódicos, sobre todo insurgentes, con lo cual el periodismo adquirió madurez y popularidad.<sup>33</sup>

Como muchos de los diálogos de esta época que se conservan fueron creados por filiales al bando realista, destaca en ellos la interlocución entre personajes opuestos, por ejemplo, un militar y una tortillera o una señorita y un indio en los que el de más jerarquía impone "su verdad" al otro. Algunos de los títulos de estos diálogos evidencian la postura realista:

Desengaño a los indios haciéndoles ver lo mucho que les deben a los españoles. Conversación que tuvieron en el campamento de esta ciudad un dragón con una tortillera y su marido Pascual, y la presencié A.V. ; Las fazañas de Hidalgo, Quixote de nuevo cuño, facedor de tuertos & C Fazaña primera entre el coronel Chepe Michiljuiyas, Pancha la jorobadita, el Gobernador de los naturales, y el Justicia del pueblo; El militar cristiano contra el padre Hidfalgo y el capitán Allende. Diálogo entre Mariquita y un soldado raso.<sup>34</sup>

Con las iniciales J.M.D.G., firma el autor del *Diálogo entre un ciudadano y su doméstico* que se recoge en *Guía de forasteros* que trata del asunto de un doméstico que decide ir a la capital para constatar las novedades sobre la Constitución de 1812, pues no le basta la opinión estrecha de su amo.<sup>35</sup>

Otros dos diálogos cita, en portada, la *Guía de forasteros para el año de 1821: La malinche noticiosa y La loca independiente*. En el primero la india Malinche informa a su ama de las vicisitudes sufridas por Guerrero en la batalla en que fue herido del hombro a los riñones y sobrevivió y de otro insurgente fusilado quien al morir asía la figura de un Cristo la cual había sido modificada "milagrosamente" por una bala. El segundo es un gracioso diálogo que encomia la Independencia y expresa los pequeños grandes sacrificios de la gente común por defenderla.

Durante la guerra de Independencia, opina Rafael Hernández, el diálogo fue el género de mayor popularidad, pues resultó ser el medio ideal de comunicación. La estructura lógica y elemental del diálogo facilitaba la explicación de los conceptos políticos y su estrecho vínculo con la comunicación hablada y la dramatización le infería un atractivo no presente en el sermón o el panfleto. Otra virtud era la de su presentación sencilla, posible para abarcar la calle y al ciudadano común. Aunque buena parte de la población era analfabeta, los diálogos pudieron ser leídos en las plazas como ocurría con los difundidos por los "recitadores de oficio" que menciona Rubén M. Campos quienes en breves minutos contaban historias lo mismo de santos que de bandidos y al terminar vendían al público copias impresas de sus relatos.

La voz había sido el vehículo informativo por excelencia entre el Estado y los gobernados desde principios de la Colonia. Eran pregoneros los que, en plazas, calles principales y

mercados, informaban al pueblo sobre las órdenes reales y las medidas adoptadas por el ayuntamiento: lo mismo anunciaba la voz fechas de fiestas religiosas que prohibición de bailes o canciones, irreverentes como el Chuchumbé, consideradas obscenas, y la gente estaba acostumbrada a rodear al pregonero para escuchar sus mensajes.

Con la introducción de la imprenta se publicaron hojas volantes informativas con noticias o sucesos como los funerales de algún monarca o ejecuciones públicas. Ya avanzado el siglo XVIII, al parecer, fueron los cafés los sitios predilectos, donde junto a la información de novedades políticas los diálogos eran leídos y comentados por algún lector culto mientras los analfabetos se colaban para enterarse de su contenido. De esta costumbre y sus detalles nos da cuenta el diálogo escrito por un enemigo de Fernández de Lizardi, quien firmaba con el seudónimo de El Arquitecto, folleto que encontramos en la Biblioteca del Museo Británico y que a la vez que nos enteramos sobre la forma en que circulaban los impresos a principios del siglo XIX revela el interés que ha despertado el fenómeno Lizardi también en Europa.

Seguramente otros lectores alfabetizados habrán divulgado en plazas, parques y cafés, los diálogos de Fernández de Lizardi que, como muchos otros, eran “anunciados” en el Portal de Mercaderes por los muchachos antecesores de los famosos voceadores que todavía podíamos escuchar a mediados del siglo pasado.

Así llegamos, en este recorrido, al principal dialoguista mexicano de la etapa de Independencia en la Nueva España, un hombre íntegro, honestísimo, comprometido con los derechos ciudadanos y enamorado de su patria: Joaquín Fernández de Lizardi, mejor conocido como El Pensador Mexicano, seudónimo que popularizó.

¿Y quién fue este Pensador Mexicano tan popular y al mismo tiempo tan vituperado, difamado, agredido moralmente y mal juzgado no sólo en vida sino también después de su muerte?

¿Qué podremos decir aquí que no haya sido ya mencionado por Jefferson R. Spell, su biógrafo principal, y que haya sido ya ampliamente difundido en prólogos e introducciones a las múltiples ediciones de sus obras? Sólo procuraremos agregar a lo ya conocido algunos datos que matizan y detallan mejor su semblanza.

A fines del siglo antepasado, el periodista Ángel Pola, reprodujo esta plática que tuvo con un clérigo centenario en que se retrata a Fernández de Lizardi y a su compadre Pedro de Villavicencio:

- ¿Conoció usted al Pensador Mexicano?
- Sí lo conocí.
- ¿En dónde?
- En el Portal de los Mercaderes. Muchas, muchísimas veces lo vi con el Payo del Rosario; eran inseparables, porque muchas veces, a más de haberlos visto en el Portal, los vi en la fonda de Bilbao, a la entrada del Callejón, donde yo iba con mi

padre. El Pensador iba a almorzar con el Payo del Rosario. En el Portal regularmente los veía a las diez, a las once, cuando yo salía del seminario.

– ¿Cómo era El Pensador?

– Un hombre alto, trigueño, seco, entrecano, y me parece que era tuerto, no sé de qué ojo; sombrero alto de castor, que costaban ocho pesotes y servían hasta al revés, bastón en la mano, levita prendida y pantalón negro las más de las veces.

– ¿Y el Payo del Rosario?

– Éste vestía un traje muy pobre, cojo, más muchacho que El Pensador, chaparro, con palo en la mano, no podré decir cómo era, porque no recuerdo.<sup>36</sup>

Sabemos que Joseph Joachin Eugenio Fernández de Lizardi Gutiérrez nació en la ciudad de México, el 15 de noviembre de 1776. Al margen de su acta de nacimiento, apenas localizada en 1914, puede leerse: " Joseph Joachin Eugenio, Español".<sup>37</sup> Fue bautizado en la parroquia de Santa Cruz y Soledad. Sus padres fueron: Bárbara Gutiérrez Malpartida y Manuel Fernández de Lizalde (sic), médico del Real Colegio de Tepotzotlán, de quien se sabe ingresó al primer curso de Medicina en 1753 y obtuvo tardíamente el grado de médico en 1780.<sup>38</sup>

En Tepotzotlán vivió José Joaquín hasta su temprana adolescencia cuando se vio enfrentado por primera vez a la vergüenza de un juicio inquisitorial. En agosto de 1794 el propio don Manuel Fernández, su padre, denunció ante la Inquisición, haber encontrado a su hijo copiando en cartoncillos, a manera de barajas, las preguntas y respuestas "que suponían ser entre los dos sexos, en estilo amatorio, y en un género de contestación inductiva a torpes imaginaciones "... "que tenía presentes en dos medios pliegos, que vinieron a sus manos por las de don Ángel Jiménez, vecino de Cuautitlán ".<sup>39</sup>

La decisión extrema del padre al acusar a su propio hijo pudo deberse a tres posibles causas:

- a) El miedo tremendo que condenas como la que Beven sufrió por la liberalidad de sus costumbres habrían dejado como escarmiento entre los habitantes de la Nueva España.
- b) Que los buenos cristianos de la Nueva España estaban bien acondicionados para interpretar una denuncia de pecado como una acto de fe obligado moralmente que los exoneraba de toda culpa y que además ayudaba a salvar el alma del pecador.<sup>40</sup>
- c) Que el padre prefirió adelantarse a los soplones del Santo Tribunal, que abundaban, y proteger el prestigio de la familia.

Pero cualquiera que haya sido la razón de la conducta paterna, lo cierto es que, sin duda, este juicio debió marcar la adolescencia de José Joaquín. Habrá que imaginar esos momentos para el joven José Joaquín: la cólera del padre; la angustia de la madre, el muchacho de dieciocho años, intimidado y señalado por todos; los citatorios de comparecencia; el obvio nerviosismo del joven en sus declaraciones ante el juez por un asunto que hoy, por su simpleza apenas haría reír, y sin temores, a niños de educación primaria; pero que a las autoridades de aquel final del siglo XVIII, tan obsesionadas por impedir cualquier relajamiento en las

costumbres de toda índole que pudiera dar pie, aunque mínimo, a cualquier tipo de trasgresión que pudieran evolucionar en audacias de remedos de revolución como la francesa, les parecía razón suficiente para un juicio.

Hacia 1793 José Joaquín estudió latín con Manuel Enríquez, en México. Cursó lógica, metafísica y física en el Antiguo Colegio de San Ildefonso. Contaba aproximadamente 22 años cuando murió su padre y tuvo que abandonar sus estudios.

En 1813, a los 29 años de edad, José Joaquín se casó con Dolores Orendáin, en la Parroquia de san Pablo Apóstol. Este matrimonio se mantuvo unido y en su diálogo *La gran barata de El Pensador Mexicano. Lucinda y el Pensador*, Fernández de Lizardi deja entrever una relación de apoyo moral entre ambos cónyuges y de consideración a las opiniones de su esposa pues ante la queja del escritor por las bajas ventas de sus *Pronósticos*, consulta a su mujer quien le sugiere las ponga en barata. Cuando el escritor publica este diálogo, Dolores se molesta y hasta se encela y reclama a su marido porque éste ha citado en el diálogo como su esposa a una tal Lucinda, personaje de El Quijote.

La pareja tuvo solamente una hija de quien, comenta Fernández de Lizardi, alguna vez se acompañó para ver la faena de toros y le sorprendió la sensibilidad de la niña quien lloró ante la crudeza de la escena. De la hija de Fernández de Lizardi sólo sabemos que estudió baile, que al morir sus padres en 1827 quedó a cargo de Juliana Guevara de Ceballos, pero después se fue a Veracruz protegida por el general Ignacio Mora y Villamil y que murió de fiebre amarilla.

Llevado de su altruismo, Fernández de Lizardi recogió y protegió a algunos huérfanos. Uno de ellos fue Joaquín Rangel quien llegó a ser general, y otro, llamado Marcelo, hijo maltratado de un carpintero, que adoptó los apellidos de El Pensador Mexicano.<sup>41</sup>

Al parecer, la fuente de subsistencia de Fernández de Lizardi fue la venta de impresos que tenía en el Portal de Mercaderes. Los diálogos se imprimían en forma de pliegos sueltos y eran vendidos en puestos públicos a un precio promedio de real y medio. Variaba su extensión de las cuatro a las dieciséis páginas. Los más extensos se dividían, por lo común, en dos partes que se publicaban con una semana de diferencia.

Mucho se ha elucubrado acerca de la postura de *El Pensador Mexicano* ante la guerra de Independencia, postura que varias personas no han dudado en considerar como conservadora. Sin embargo, creemos que esta consideración es equívoca y que, en cambio, resulta completamente fundamentado considerar a Fernández de Lizardi como un hombre valiente y congruente consigo mismo, que simplemente aprendió a luchar según la manera que le correspondía como letrado habitante de una ciudad que ponía orejas en cada postigo, es decir, supo luchar con el arma filosa de su verbo y de su inteligencia, fiel en la defensa de su verdad; pero juicioso, gobernado por una cautela adquirida a punta de reveses dolorosos.

Creemos en Fernández de Lizardi cuando asegura haber servido a su patria desde siempre; cualquier aparente desvío de esta conducta no es tal en el fondo y siempre cumple con una

justificación suficiente. Por ejemplo, si bien en 1809, a los 33 años de edad, escribe su primera composición conocida: una *Polaca en honor de nuestro católico Monarca el Señor Don Fernando Séptimo*, galardonada con mención en concurso universitario convocado con ocasión del advenimiento de Fernando al trono de España, es necesario considerar que en la Nueva España se vivía una intensa campaña a favor del rey y que los habitantes de las colonias sentían como propios los agravios al pueblo español, y era postura avanzada del momento, defender al rey del oprobio francés. Se había desatado en el país una ola de afección al rey ante la osada intervención de Napoleón en el gobierno español, y era condición de patriotismo apoyar moral y económicamente a Fernando. Incluso el propio Hidalgo aparecía como contribuyente en las listas de apoyo a la Corona.<sup>42</sup> No es entonces de extrañar que Fernández de Lizardi se expresara a favor del rey Fernando VII en tales circunstancias.

Debemos advertir que Fernández de Lizardi frecuentemente se autodenomina español, como era común en su época; que el rey, desde los primeros años de Conquista, había aparecido a los ojos de los indios como protector y misericordioso y siempre se le eximía de los errores de sus funcionarios nefastos. Por ejemplo, las leyes de protección para los indios provenían de la Corona, aunque muchas de las buenas intenciones de estas leyes fueran desacatadas fácilmente en las colonias por los encomenderos.

Más tarde, en pleno siglo XVIII, se había agudizado el enfrentamiento entre la realeza y una Iglesia que le restaba poder y entorpecía los nuevos planes de progreso económico de la península y el aprovechamiento más intenso de sus colonias, por lo que el rey era un poder que enfrentaba al poder religioso.

La Revolución Francesa había impelido a los reyes sobrevivientes, por una parte, a tratar de impedir la propalación de las ideas republicanas; pero, por otro, a mostrarse los reyes como detentadores de ciertas ideas de avanzada para mantenerse en el poder.

No olvidemos igualmente que la intervención de Napoleón en España fue la principal coyuntura que desató la guerra de Independencia y que junto a los vivos a la Virgen de Guadalupe se proclamaban otros a Fernando VII lo que nos puede dar idea, por una parte de la trascendencia de la figura del rey español en tierras americanas, y, por otra, que para muchos indios, y al principio hasta por los insurgentes, el rey era considerado caso aparte de los odiados gachupines.

Tampoco debe causar sospechas negativas sobre la firmeza de sus principios patrióticos el hecho de que Fernández de Lizardi escribiera el poema *La muralla* para agradecer a la Virgen que no hubieran entrado los insurgentes a la capital, pues las autoridades se habían encargado de alimentar una propaganda exitosa en que se resaltaba la crueldad como característica exclusiva de los rebeldes y de sus líderes. A través de la prensa se divulgaban episodios cruentos y retratos de una insurgencia feroz e impía. Además, la Junta de Seguridad y una activa red de soplones seguía muy de cerca los pasos de todos los sospechosos de rebeldía.

Aprovechando que el virrey Venegas finalmente se había visto forzado a declarar la libertad de imprenta en acatamiento a la Constitución de Cádiz de 1812, Fernández de Lizardi se atrevió a escribir opiniones riesgosas en su famoso periódico *El Pensador Mexicano* cuyo título debió inspirarse en el periódico titulado *El Pensador* que entre 1762 y 1767 había publicado exitosamente Joseph Clavijo y Faxardo en Madrid. Clavijo había contado con la exclusividad de esta publicación por concesión del rey y al parecer el periódico había tenido muy buena acogida del público por lo que seguramente cruzó los mares hacia América.

El periódico de Clavijo y Faxardo<sup>43</sup> era bisemanal. Incluía pensamientos y diálogos en que fustigaba errores sociales como la maledicencia, la vida ociosa de damas y caballeros, reflexiones sobre si el teatro era útil o dañino. De este "Pensador" matritense, seguramente tomó Fernández de Lizardi la idea para el título de su periódico y lo adecuó como arma para atacar también los vicios sociales de la Nueva España. Pero nuestro Pensador Mexicano fue más allá de criticar la vida ociosa de las damas, pues, a la manera de Erasmo, Fernández de Lizardi clamó contra los vicios de los eclesiásticos, censuró la usurpación de los diezmos, el chaquetismo de los canónigos y la simonía de los curas. Pero, además, no se restringió a criticar al sector clerical, sino que atacó todo tipo de corrupción: albaceas, médicos y farmacéuticos chapuceros; injusticias de discriminación social; gabelas y monopolios; impedimentos a las publicaciones; frenos al desarrollo industrial y a las libertades y derechos ciudadanos. Vació el tintero en su denodada defensa de todo propósito dignificador del hombre y del ciudadano: desde la exhortación a la caridad con los más desvalidos, hasta la educación gratuita, la libertad de imprenta y la soberanía nacional, entre muchos otros asuntos trascendentes para el país.

Fernández de Lizardi nunca cejó en ser ante todo un constructor de conciencias; fue siempre el empeñoso maestro decidido a educar a la ciudadanía en la defensa de sus derechos y hasta el jurista dispuesto también a coadyuvar en el diseño de nuevas leyes y a aportar soluciones a problemas cruciales como lo hizo en su folleto *Ideas políticas y liberales por el Pensador Mexicano* en que proporciona sugerencias pertinentes para la preservación de la Independencia y de la vida republicana.

A este increíble abogado le abundaron calumnias, difamaciones y ofensas graves. Fue acusado, por el aristocratizante J.M. Lacunza, de mal poeta y "oráculo de los pobres", de que escribía para "el aguador, la cocinera y el muchacho"<sup>44</sup> y de que lucraba desprestigiando al oficio de la gran literatura. Otros tacharon a *El Pensador* de paparruchero, de ser escritor variable, de chaqueta o traidor, de adulador de Calleja y de Iturbide, y de otra larga lista de adjetivos calumniosos.<sup>45</sup>

Pero con la agudeza de su pluma se defenderá vehementemente: contesta a uno de sus insistentes detractores, José María Aza, (antes amigo, a quien José Joaquín había llegado incluso a ayudar económicamente), que si sus escritos fueran paparruchas no los aceptara tanto el público como lo ha hecho; que verdaderamente en 1813 hizo apología de la religión, y se

manifestó enemigo del tolerantismo y de los liberales a quienes tenía por herejes, pero fue a causa de su educación fanática y supersticiosa, como la de todos los demás; que fueron muy tristes las circunstancias en que se vio obligado a elogiar a Calleja:

Estaba yo preso en la cárcel pública de resultas de los días a Venegas; mi causa estaba abocada a la Capitanía General; Calleja entraba de virrey y debía tener conocimiento en esta causa; él era cruel, y yo lo ignoraba; además, tenía en mi contra el influjo del sanguinario Bataller y todos los oidores; ¿qué debía prometerme en tal caso?, y ¿qué debía dictarme la prudencia? Debía prometerme mi exterminio, mi muerte, y la ruina de toda mi familia; para evitar este [sic] catástrofe era necesario captarme la benevolencia del virrey, y esto fue lo que hice con mi *Proclama* cuando tomó las riendas del gobierno, a eso debí mi libertad, y el que me hubiera dado buen trato en la prisión. Dios se lo premie así como se lo agradezco." Y agrega que en toda su proclama "no hay una palabra siquiera que indique por mi parte la más mínima desafección a los insurgentes."<sup>46</sup>

Este solo párrafo ayuda a confirmar nuestro concepto de un Pensador Mexicano astuto que frente a los reveses había aprendido el valor de la cautela quizá desde su enfrentamiento adolescente con la Inquisición, suceso doloroso que tal vez habría podido evitar si hubiese tenido mayor precaución en el manejo de sus "peligrosas" barajas.

La guerra no se gesta solamente en las trincheras y José Joaquín sabía que la trinchera en que tendría que pelear le exigía, ante todo, prudencia para poder durar. Su carta a Venegas se inicia con una comedida felicitación de cumpleaños para aligerar el peso de una petición: que no se juzgue a los sacerdotes con las leyes civiles. Atrevida petición en momentos de guerra y, peor aún, cuando el líder de la misma había sido precisamente un cura.

La cárcel de siete meses que le acarreó esta carta a Fernández de Lizardi le mostrará una vez más que a tal enemigo debía corresponder tal contrincante. Tendrá que aprender a sortear mejor los caminos, a vadear el río si fuera necesario; a modificar el rumbo si se anunciaban tormentas; pero callar, ¡nunca! La prudencia, la moderación orientarán la estrategia eficaz que manejada hábilmente por El Pensador Mexicano le permitirá infligir heridas mortales al enemigo desde el corazón mismo de la capital, atrincherado precisamente enfrente del propio palacio virreinal, desde el Portal de Mercaderes donde tenía Fernández de Lizardi su humilde venta de impresos. No sin razón llegaron a decir a nuestro autor que con sus escritos había llegado a causar más daño al virreinato que las tropas de Morelos. Por eso resultan infundadas las apreciaciones ligeras que algunos han llegado a señalar a Lizardi como "chaqueta" o traidor a los insurgentes.

Una prueba más de este doblez estratégico nos lo da el mismo Fernández de Lizardi cuando escribe el final de la biografía de Leona Vicario en su *Calendario para el año 1825*:

Si yo, elogiando por las prensas a una dama griega llamada también *Leona*, hice la apología de la nuestra, lo que todos entendieron, aunque el gobierno estaba imposibilitado de reconvenirme según la ley. *El amor de la patria* (son mis palabras en el tomo III de mi periódico titulado *El Pensador Mexicano*, impreso en el año de [1]814), *el amor de la patria ha llenado de valor al sexo débil, y las flacas mujeres han hecho prodigios extraordinarios. Una dama ateniense llamada Leona sufrió constantemente los tormentos que la mandó dar el tirano Hippias, sin conseguir éste que aquella heroína descubriese a los codefensores de su patria. Esto es, a los que conspiraban contra el tirano.* El tiempo en que escribí esto, ser yo el autor, cuyas ideas bien conocía el gobierno, y las circunstancias tan idénticas entre la *Leona ateniense* y la mexicana, no dejaron duda en que mis elogios se dirigían a la constancia de ésta. ¡Gloria Dios porque entonces se adormeció la persecución y porque me concedió vida para elogiar sin temor a ésta y demás heroínas de la patria!<sup>47</sup>

Mas, a pesar de su cautela, no siempre salió nuestro *Pensador* bien librado ante sus poderosos enemigos. En 1811 fue hecho "prisionero de guerra" por las tropas realistas de Nicolás Cosío porque siendo Teniente de Justicia en Taxco, Guerrero, entregó el lugar y las armas al insurgente Morelos. El 7 de diciembre de 1812, como ya mencionamos, sufrió una prisión de siete meses, por orden del virrey Venegas, por haberle solicitado a éste, en carta publicada en el número 9 de su *Pensador Mexicano*, no someter a los religiosos a las leyes civiles, ello con el fin de proteger al padre Lequerica quien acusado de insurgencia estaba preso en el convento de Santo Domingo. En 1821, volvió a ser encarcelado por unos días, por sus afirmaciones sobre la Independencia publicadas en su *Chamorro y Dominiquín. Diálogo jocoserio sobre la independencia de la América*. En 1822 criticó errores de Iturbide, le espetó cincuenta preguntas pletóricas de agudeza crítica y escribió una carta en defensa de los francmasones que le acarreó una excomunión que le afectó mucho moralmente. Todavía más, se sabe que en 1825 estuvo recluso en el Hospital de San Andrés, como castigo por haber llamado "viejas" a las señoritas González.<sup>48</sup>

Todas estas desventuras y prisiones fueron minando paulatinamente su salud física y moral y su precaria economía, por lo que resulta verdaderamente asombroso que a pesar de tantas penalidades Fernández de Lizardi haya mantenido viva la fuerza de su pluma y de su voluntad para seguir educando y politizando a México.

De que estaba muy consciente nuestro *Pensador* del peligro que corría hay más de una constancia en su propia voz. Escribe, por ejemplo, en *Cedió el Pensador al fin la victoria al gachupín*: "Mas no sino que por meterme a Quijote ridículo, y a sostener un carácter de loco, me hubiera yo metido en cada gobierno a turbar el orden social, insultándolo con papeles sediciosos: tal firmeza de carácter la hubiera pagado mi cabeza en un patíbulo."<sup>49</sup>



Y acerca de que Fernández de Lizardi sabía bien que a pesar del grave peligro, tenía que ingeniarse para hallar una forma inteligente de batallar, y medir riesgos, pero nunca claudicar y menos en situaciones de emergencia, también queda constancia cuando refuta al virulento Aza quien lo acusaba de antipatriota: "¿Hubo algún hablador de ustedes que en este tiempo se atreviera a decir y probar bajo el gobierno español tales verdades? ¡Ah!, cobardes, patriotas sin peligro, que habláis de Independencia cuando no hay quien se oponga a ella y me echáis en cara un papel en que puntualmente defendí a los insurgentes, aunque vosotros no lo entendéis...", dice en relación a su famoso *Chamorro y Dominiquín*, a la vez que confirma la legitimidad del honorífico empleo de capitán que le fue conferido al triunfo de la Independencia como un reconocimiento de los verdaderos patriotas a su labor durante la guerra.<sup>50</sup>

Pero el ofensivo Aza insistía en agredir con bajeza. Sin venir a cuento, había escrito refiriéndose a la hija de José Joaquín: "¿Creerán ustedes que el Pensador ha dado en la extraña manía de que salga muy completa danzarina la *muchacha que ha criado*?" El agravio derramó el vaso. El Pensador, airado por esta ofensa indecente de Aza, que toca el decoro de su familia, amenaza con pistola a su necio agresor en una curiosa anécdota poco conocida del escritor.<sup>51</sup>

Lacunza, Aza, Soto, El Arquitecto, y toda una variada caterva de infelices depredadores del honor ajeno atribularon sin tregua a El Pensador a quien la difamación y la incompreensión persiguieron como erinias inclementes en vida y hasta más allá de su muerte. Todavía en 1827, ya muy enfermo de tuberculosis no faltaron los abyectos que afirmaran que Fernández de Lizardi estaba poseído por el demonio y que esa era la causa de su tisis pulmonar.

Pero así como Fernández de Lizardi fue vituperado, también fue muy querido por la gente común y reconocido. Ya en el México independiente, el Ministerio de la Guerra le otorgó el empleo de capitán y el nuevo gobierno lo responsabilizó de su gaceta, tomando en cuenta: "que mis servicios han sido muy públicos y notorios, que mi patriotismo ha sido muy constante, que he hecho mil sacrificios por mi patria, que yo trabajé siempre en fomentar la opinión a favor de la libertad, que en México, solo, rodeado de bayonetas enemigas hice más, esto es, me expuse más que las tropas independientes."<sup>52</sup>

Mucho nos entristece su final. Cansado escribe en su famoso Testamento 1: "la máquina desfallecida vacila sobre mis piernas débiles".<sup>53</sup> Y, quien tanto había servido a su patria, no tuvo entonces, en su enfermedad, ni cien pesos para cambiar de temperatura y curarse cerca del mar como era su deseo. Murió a las cinco y media de la mañana del jueves 21 de junio de 1827 en el número 27 de la calle de Puente Quebrado, hoy República del Salvador. No alcanzó a recibir el viático porque sus amigos habían dispuesto este acto para el día siguiente a efecto de hacerlo público. Su cadáver fue expuesto a la mirada de los curiosos para desmentir la murmuración de que había muerto endemoniado. Fue velado por su compadre Pablo de Villavicencio, José Guillén, el diputado Anastasio Zerecero y — mofa o arrepentimiento— también por su encarnizado detractor, José María Aza.

Cuenta su biógrafo Luis González Obregón que una multitud asistió al funeral. Según algunos, fue sepultado en el atrio de la iglesia de San Lázaro. Según A. Sandoval y Rojas, un metro fuera del templo de San Lázaro, donde hoy se ubica una casa empacadora. A iniciativa de Ángel Pola y otros, se realizaron excavaciones infructuosas con el fin de inhumar los restos de Fernández de Lizardi Gutiérrez. La partida de defunción reza: "En veinte y dos de junio de mil ochocientos veinte y siete, hechas las exequias en esta parroquia se le dio sepultura eclesiástica en el camposanto de San Lázaro al cadáver de Joaquín Fernández de Lizardi, casado con María Orendain, el que habiéndose confesado murió ayer, calle de Puente Quebrado número 27".

Como el camposanto de San Lázaro estuvo situado junto al hospital de leprosos y tenía una puerta que miraba hacia el poniente, pero que después se convirtió en zahurda, se cree que los mismos cerdos se habrán encargado de exhumar los restos humanos habidos en ese lugar.<sup>54</sup>

¿Dónde poner ahora el merecido epitafio que anheló Fernández de Lizardi: *Aquí yacen los restos del Pensador Mexicano, quien hizo lo que pudo por su patria?*

Asombra constatar cómo la incompreensión trascendió al escritor hasta nuestro siglo. En 1963, escribe Jacobo Chencinsky en su estudio preliminar a la publicación *Obras I- Poesías y Fábulas* de Fernández de Lizardi lo siguiente:

La clara y aguda visión con que capta problemas de índole política se torna un tanto miope frente a los conflictos políticos inmediatos y concretos. Sus reacciones en estos casos parecen eminentemente emocionales y espontáneas; la torpeza supera a veces la buena fe. Le falta esa perspicacia que demuestran algunos de sus contemporáneos, menos bien intencionados, pero más previsores, más "políticos". El tono atrevido, y hasta en ocasiones imprudente, de algunos escritos ha sido identificado por ciertos críticos como predisposición heroica de Fernández de Lizardi. Pero se trata de un juicio demasiado comprometedor, ya que si lo admitimos textualmente, entonces, a la vista de la *Proclama* en honor de Calleja, de "La muralla..." y "El aviso patriótico...", del "Anuncio de la Paz", por ejemplo, habría que hablar de servilismo, de cobardía o de hipocresía - no de la "sutil malicia" con que Urbina lo disculpa. Resulta éste un criterio demasiado simplista, por inconsistente e ineficaz, para explicar satisfactoriamente tales contrastes".<sup>55</sup>

En verdad que la distancia de la obra total, de los hechos, y de su contexto nos pueden orillar a juicios endebles y perniciosos como el anterior. Enfrentamos aquí la permanencia de opiniones equívocas acerca de un hombre que, de haber sido realmente servil, cobarde e hipócrita no habría sido tan vituperado, agredido con el encarcelamiento ni acusado de sedición como lo estuvo por la publicación de un diálogo histórico, el primero en anunciar masivamente la Independencia nacional, titulado: *Chamorro y Dominiquín. Diálogo jocoserio sobre la Independencia*.

Por este diálogo el mismo Chencinsky tacha a Fernández de Lizardi de "eclectico", "relativista" y hasta de "ingenuo", sin advertir que cuando esto escribe El Pensador lo hace abogando por una Independencia producto de la benevolencia de España con los americanos y, aun así, la censura oficial consideró el papel como sedicioso, lo que nos da un parámetro de los niveles extremos que se vivían de persecución a la expresión libre de las ideas. ¿Cómo exigir transparencia a quien tenía que lidiar casi desnudo y en el epicentro mismo de la represión? La expresión abierta de su patriotismo, que absurdamente se le exigió y exige, solamente habría acusado una ingenuidad mortal.

Qué lúcido estaba nuestro Pensador cuando escribió *Mi vindicación*, en el número 10 de *El Pensador Mexicano*, Tomo III, lo siguiente:

Si las dentelladas de que me quejo, fueran sólo sobre asuntos literarios, yo me reiría de ellas de buena gana, pues conociendo que así varían los hombres en sus pareceres como en sus semblantes, advertiría que es moralmente imposible que ningún escritor complazca a todos sus lectores; pero no es así: la opinión mal dirigida de algunos pocos prende nada menos que mi honor con sus errores; mis escritos, tales cuales sean, pasarán seguramente a la posteridad; muerto yo, acaso algún mal crítico querra hacer de ellos plato de su diversión, y como hombre muerto no habla, fácil será que los que vivan entonces vacilen sobre cuál fue mi modo de pensar ahora; por eso me es necesario hacer en vida mi vindicación, pues si a mi presencia no falta uno que otro necio que, ya con la lengua, ya con la pluma, me suelen dar mis mordiscones, esto es, cuando tengo la cabeza expedita y la pluma en la mano para defenderme, ¿qué será cuando falte de entre los vivos y no pueda dejar un apoderado que se encargue de mi justificación? <sup>56</sup>

Pero hay otro aspecto que es necesario resaltar. La lucidez de juicio en El Pensador Mexicano le impide traicionarse. Como consecuencia, la moderación le impide arremeter indiscriminadamente contra todos los gachupines y pasar por alto errores de los insurgentes. es por eso que en su periódico llegó a escribir:

Las demás circunstancias de la insurrección ni las admito ni las apruebo; hablo, no como insurgente ni como iluso americano, sino como un cosmopolita o como un historiador imparcial que transfiere los hechos de su tiempo a la posteridad, tales como son y no como los pretende hacer la adulación y el miedo; y con esta firmeza digo: que la insurrección se verificó en el aciago septiembre de 1810, pero se estuvo tramando tres siglos ha. La pólvora estaba fabricada, Hidalgo prendió la yesca y voló la mina. Los que tuvieron la culpa no fueron el gobierno, los ministros, los españoles ni los criollos, sino el *mal* gobierno, los *malos* ministros, los *malos* españoles, y los *malos* criollos.” <sup>57</sup>

Este mismo sentido de justicia y moderación, que no debe considerarse como ambigüedad en la postura política, le impele a pugnar en todo momento por la unidad de todos los americanos. Es una actitud de moderado que apela constantemente a la unidad tan necesaria entonces y siempre para consolidar la Independencia. Se trata de un sentido de justicia y moderación que será la tónica de la tendencia ética y educativa en todos sus escritos. Congruente con esa ética personal escribe y actúa. Exhorta a los ricos a compartir su riqueza con los miserables, y será el primero en apoyar económicamente a su compadre en desgracia, el también célebre escritor contestatario El Payo del Rosario. Demanda educación gratuita para todos y él mismo organiza una Sociedad Pública de Lectura y la sostiene, aunque por un tiempo corto pues no tuvo buen éxito su exhortación. Clama por leyes y él mismo está dispuesto a proporcionar ideas para sustentarlas. Fernández de Lizardi era un hombre dispuesto a probar con la acción sus convicciones, pero su carácter era prudente y moderado, y así habrá que comprenderlo para tejer con hilo más fino los juicios acerca de su obra.

Periodista, político o novelista, Fernández de Lizardi nunca dejó de ser esencialmente maestro. Como buen ilustrado antepuso la razón y la utilidad en su tarea educativa. Con el título *Proyecto fácil y utilísimo a nuestra sociedad*,<sup>58</sup> publica tres artículos en que pugna por una educación popular, progresiva en complejidad, que abarque elementos sobre religión, lectoescritura y educación moral y cívica ya que, nos hace notar, de cada cien plebeyos se hallará en el país uno, a lo sumo, que sepa medio leer. En esos mismos artículos aborda otros aspectos relacionados con la educación de los mexicanos:

Comprende que la delincuencia tiene raíces en la miseria educativa de los mexicanos:

[...] bastantes tunos hallaremos, por último, y ladrones que viven de la trampa, el hurto y el lenocinio; y pregúntese a éstos cuál fue su educación, y si no están obstinados, nos dirán que la prostitución fue su escuela y culparán a sus padres justamente del abandono y moral ignorancia en que los criaron; los padres de éstos se disculparán con lo suyos, y así los demás con sus progenitores.<sup>59</sup>

Y que la educación es el gran remedio que determina la calidad de la conducta humana:

Esto veo yo y lo vemos todos, y sabemos que el hombre de bien tiene pasiones como el cargador y es de la misma masa; pero su educación fue distinta: sabe lo que es honor y cuáles son sus obligaciones, y por eso se contiene; el otro pobre todo lo ignora: vive porque come, y come, bebe y procrea por el simple apetito de la naturaleza; ignora qué es honor, y sin estos frenos se precipita a los mayores excesos.<sup>60</sup>

Fernández de Lizardi plantea propuestas de avanzada. Pide al clero y a Ayuntamiento que cumplan con la misión de educar al pueblo; pero, sobre todo señala que es el Estado el que tiene

que intervenir en la educación y que la educación en primeras letras debe ser gratuita. Recomienda además que se abran treinta y cuatro nuevas escuelas y que se las provea de profesores hábiles, de edad regular, bien aliñados y amables y pagados con un salario adecuado y garantizado por el establecimiento de un salario mínimo. Que el financiamiento de las escuelas se deduzca de un impuesto a la carne. Solicita escuelas bien dotadas, ventiladas y hasta decoradas artísticamente

Sus conceptos educativos están sustentados principalmente en el *Tratado para la educación de las mujeres* de Fenelón, en *La escuela de las costumbres* de Jean Baptiste Blanchard quien había adaptado los preceptos educativos del cristianismo y en *El Emilio* de Juan Jacobo Rousseau quien daba atención a prácticas sanas de ejercicio y nutrición.

El Pensador insiste en la necesidad de que las madres amamanten a sus hijos, en no enviar a los hijos a la escuela sino hasta cumplidos los cinco años y que se les acostumbre en esa edad a andar descalzos, a levantarse temprano, a acostarse sobre petates, con almohadas bajas, al baño frío, a comer tortillas, chile, carne de vaca, y, sobre todo a mantenerlos activos y evitarles el ocio.

Los muchachos, dice, deben gritar, reír, brincar. Pero ya en clase, debe mantenerse la disciplina, pero no la del verdugo, *la palmeta ni las orejas de burro*. Pide cuidar la asistencia a clases bajo vigilancia de la colectividad y hasta redacta el texto de los avisos de inasistencia que se enviarían a los padres de alumnos faltistas. Enfatiza la obligación de los padres para responsabilizarse de sus hijos so pena de multa y hasta de cárcel y dice que también a los padres competen los comentarios gratos acerca del estudio y sus ventajas.

En el concepto de Fernández de Lizardi funciona el procedimiento de premio y castigo; pero más se inclina al premio como estímulo pues cree en el mérito reconocido públicamente como motivación. De ahí su conmovedor interés en describir hasta el grabado que tendrían las medallas de premio a los alumnos aventajados y que se comprarían con el producto de las multas exigidas a padres irresponsables en el envío de sus hijos a la escuela:

Estos fondos (que a los principios no serían escasos) se guardarían en depósito para con ellos premiar a los niños sobresalientes al cabo del año con una medallita de oro o de plata (según se proporcionara), la que les fuera permitido ponerse sobre sus chaquetitas, aunque éstas fueran del más grosero pañate por su pobreza. El jeroglífico de estas medallitas podía ser: un niño hincado dándole a Minerva un libro o una plana, y ésta poniendo al niño un laurel, y en la orla este mote: *Por tu aplicación se te debe esta distinción*. En el reverso de la medalla se podría leer esta inscripción: *Así premia México la aplicación pueril*.<sup>62</sup>

También propone materiales didácticos como enseñar las letras jugando con unas tablitas redondas en las que estuvieran esculpidos los caracteres del alfabeto y unas mesas tipográficas, mesas en cuyos planos estuviesen dibujadas las letras para que, comprimiendo sobre los dibujos

el papel, quedasen las letras grabadas en hueco y los niños comenzaran a guiar sus manos o dirigir sus plumas por las zanjas del grabado.

Y nunca olvida a los más desvalidos, así escribe más adelante:

También creo conducente, para ahorrar papel a los niños pobres, que se hicieran porción de tablitas del tamaño de medio pliego de papel, barnizadas de blanco y dibujadas en firme sobre el barniz las líneas transversales y diagonales de los renglones, para que sobre ellas escribieran con tinta y después las borrarán con un migajón de pan o tantita agua, quedando así útil la plana de la mañana para la tarde y la de un día para otro, hasta que ya se conociera que no ensuciarían el papel tan en vano.<sup>63</sup>

Además sugiere textos para los alumnos: *Fábulas*, de Samaniego; *Recreaciones de hombre sensible*, de Agustín Alletz; *Compendio histórico, Tratado para la educación de las mujeres*, de Fenelón; *De la religión*, de Fleuri.

Pero la tarea educativa más trascendente que Fernández de Lizardi se propuso fue la de forjar a todo un país en el conocimiento de sí mismo y de sus derechos esenciales. Toda su producción se vierte en el crisol del educador: su periodismo, sus fábulas, sus novelas, su teatro, su vida misma, son un ejemplo de honradez y de amor desmesurado por su México.

Un recuento de la producción literaria y periodística de J. Joaquín Fernández de Lizardi, de inmediato impresiona por su abundancia, de allí que sea doblemente laudable la enorme y acuciosa labor realizada por el equipo actualmente coordinado por la Dra. María Rosa Palazón del Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México que ha logrado recopilar y publicar en magnífica edición, catorce tomos con la obra de El Pensador Mexicano.

Recordaremos aquí solamente algunas de las obras más conocidas de El Pensador: *Fábulas*, poemas, obras dramáticas como *El negro sensible*, y la famosa *Pastorela* en dos actos que todavía se representa en México en fechas navideñas. Sus novelas: *El Periquillo Sarniento*, *Noches tristes y día alegre*, *Vida y hechos del famoso caballero Don Catrín de la Fachenda*, *La Quijotita y su prima*, y sus periódicos, en varios de los cuales se publicaron los diálogos: 45 números, con distinta periodicidad, de *El Pensador Mexicano*, (1812 - 1814); cinco números de *Pensamientos Extraordinarios*, (1812); *Alacena de Frioleras*, (1815 -1816); once números de *Caxoncito de la Alacena*, (1815); 24 números de *El Conductor Eléctrico* (1820); un número de *El amigo de la Paz y de la Patria* (1822); *El Payaso de los Periódicos*, (1823); 6 números de *El Hermano del Perico*, (1823); *Las Conversaciones del Payo y del Sacristán*, (1824); 24 números de *El Correo Semanario de México*, (1826 – 1827).

Este estudio se centrará en los diálogos directos comprendidos entre 1812 y 1821, años que abarcan del inicio de la guerra de Independencia de México hasta su consumación, y que es el período en el que podemos apreciar las variantes más significativas del discurso de El

Pensador Mexicano, reveladoras de los altibajos de su vida durante la guerra; cuando le fue más necesario modificar su discurso para enfrentar inteligentemente las contingencias de la represión; en una lucha desigual y despiadada en que, demostraremos, supo mantenerse siempre fiel a sus principios y a su patria, logrando, hábilmente, influir con sus escritos en la formación de la conciencia republicana desde la peligrosa trinchera de las ideas.

### *Los diálogos lizardianos*

Como sabemos, los diálogos fueron un recurso literario muy socorrido durante la Guerra de Independencia. Aparecían en folletines que hoy son considerados como el género fundamental en el siglo XIX y de los que Fernández de Lizardi es reconocido como iniciador en México. La vertiginosa movilidad política que desplazaría a la aristocracia administrativa novohispana por una nueva minoría nacional heterogénea, requirió de estas manifestaciones. El folletista era un actor político.

Dominaba la jerga popular así como a los clásicos grecolatinos aunque fuera en forma autodidacta. Eran ilustrados, de espíritu moderno y, como dice Rafael Rojas, constituían un segmento intermedio que se abre entre el pueblo y las minorías.<sup>64</sup>

¿Quiénes eran los lectores de folletos a principios del siglo XIX? Según datos de la Academia de la Investigación Científica, la población mexicana hacia fines del virreinato puede estimarse en alrededor de 6 millones de habitantes, de los cuales un 20 por ciento era de "blancos", entre 20 o 30 por ciento, de mestizos, considerando las diferentes mezclas, y entre un 50 o 60 por ciento de población indígena.<sup>65</sup>

El público lector del México de los primeros años del XIX no podría compararse al de Londres que contaba ya entonces con una plaza editorial de gran amplitud; pero el porcentaje de blancos y mestizos que accedían a algún tipo de educación y que se interesaban por la lectura de noticias no sólo justificaba sino que demandaba el desarrollo del periodismo mexicano por incipiente que este pudiera parecer. En la lista de suscriptores a *El Pensador Mexicano*, que cita el propio autor,<sup>66</sup> se mencionan sacerdotes, licenciados, doctores, capitanes, bachilleres, tenientes, cirujanos, coroneles, diputados y hasta un conde de la Valenciana. Seguramente son ilustrados, representantes de las clases medias, pero no de la aristocracia intelectual. Son, precisamente como el folletista, la clase media venida a menos, que alcanzó educación sin trascender a cargos públicos, parte de ese segmento, que menciona Rafael Rojas, como intermedio entre el pueblo amplio y las minorías dominantes y que estará muy activo y consciente de la lucha de clases que violentó al país en 1810.

En ese ambiente, los folletos no fueron de ninguna manera publicaciones secundarias, y constituyen hoy una fuente valiosa de información sobre los asuntos que preocuparon a nuestros

ancestros, por lo que los diálogos y más los creados por Fernández de Lizardi, tan interesado por los problemas de su país, adquieren un valor histórico innegable.

La abundante publicación de folletos, libros y periódicos, escribe Brian Connaughton<sup>67</sup> hizo que el sermón perdiera su lugar, largamente sostenido, en el centro de la producción editorial mexicana. El discurso patriótico y la folletería política competían ahora con el sermón. De esta manera, el sermón no sólo iba perdiendo terreno como medio de predicación, sino que también había comenzado a quedar atrás como aglutinante de lealtades y centro de las celebraciones públicas. La voz eclesiástica que se proyectaba a través del sermón no tenía garantizada ya, de antemano, su legitimidad ante el público.

El desplazamiento del sermón del centro del escenario público, fue gradual. En ese desplazamiento se ubica buena parte de la obra de Fernández de Lizardi, acusado, por cierto de demasiado sermonero y predicador en sus primeras novelas. También se advierte esta sustitución a través de los diálogos en lo que sería ya no solamente la sustitución del predicador en el púlpito, sino de ese predicador pero en otro espacio físico que es ahora la calle; y la sustitución de una predicación vertical y distante, por la conversación directa con el hombre común, en labor más de humilde misionero que de alto jerarca eclesiástico.

Por eso los diálogos tienen, junto al sermoneo educativo, el sabor callejero como recurso y como estilo. Desde el título mismo se desbocan: *Los clarines de las casas o las mozas habladoras*, *Hemos dado en ser borricos y nos saldremos con ello*. Títulos que a la vez que sonoros tienen que ser simpáticos y atraer compradores, pues están cumpliendo una intención publicitaria. Los diálogos de Fernández de Lizardi, como muchos otros, se imprimían en forma de pliegos sueltos y eran vendidos en puestos públicos a un precio promedio de real y medio. En cuanto a su extensión podían tener desde cuatro hasta ocho páginas. Recordemos también al respecto, que eran diálogos que tenían que ser voceados para su venta. Los sitios más concurridos para el caso fueron el Parián, el Portal de Mercaderes, la Fonda de Bilbao, el Portal de Agustinos. Estos sitios eran concurridos por las "clases decentes" de la ciudad y los folletos tenían que producir un efecto sensacionalista en el público de bien. No por ser marginales y callejeros, sino tal vez precisamente por eso, los folletos eran solicitados, lo mismo entre la clase media alta, como toque de "modernidad", que entre la clase media y probablemente también, aunque a trasmano, entre la clase baja.

La comunidad de lectores de folletos, entre ellos los diálogos de Fernández de Lizardi, era sumamente heterogénea. La circulación de folletos era dispersa. Lo mismo se les podía encontrar en tabernas, esquinas, cafeterías y otros lugares públicos populares, que en las imprentas y el Congreso. "A la salida de la Cámara de diputados y del senado podía verse a Fernández de Lizardi, a El Payo del Rosario y a otros panfletistas agenciando el voceo y la venta de sus propios papeles y midiendo las reacciones de la clase política ante una escritura que le era propia y ajena a la vez", escribe Rafael Rojas.<sup>68</sup>



Nuestra tesis pretende mostrar cómo el discurso didáctico y político de los diálogos de José Joaquín Fernández de Lizardi Gutiérrez, aunque sujeto a las veleidades del contexto sociopolítico en tiempos de guerra, nos alcanza a revelar al verdadero Pensador; cómo a través del discurso de sus diálogos, descubrimos al estratega de las letras que aprendió a sortear al enemigo; a replegarse tácticamente cuando era necesario hacerlo; a lanzar certeras estocadas al enemigo en su propio terreno y cómo a través de este discurso logró El Pensador Mexicano contribuir a la configuración de una conciencia ciudadana independiente orientando atinadamente a las huestes de sus lectores en los momentos de mayor confusión política. En síntesis, mostramos la estrategia inteligente y heroica que permitió finalmente a Fernández de Lizardi, sobrevivir, no sin heridas, pero con fe en el derecho ciudadano y voluntad inquebrantables, en una guerra desigual contra el poder y la ignorancia que, muy a pesar de sus muchos detractores, lo coloca entre las figuras más relevantes de la insurgencia intelectual de la Independencia de México.

## CAPÍTULO II

# ELEMENTOS PARA UN ANÁLISIS DISCURSIVO DE LOS DIÁLOGOS DIRECTOS DE EL PENSADOR MEXICANO

### Acerca del diálogo

En los últimos años hemos asistido a un auge de estudios abocados a los actos de habla en los que el diálogo se ha tornado un objeto directo de investigación. En el campo lingüístico, de interés progresivo por el estudio de las realizaciones orales de la lengua, el del diálogo ocupa un lugar central. El concepto vigente es el de que una epistemología cultural que reclame una atención privilegiada a lo "dado", a lo "concreto" tiene que atender al habla, a los usos, al texto y valorar la subjetividad implícita en todo diálogo.

En el terreno sociológico también el diálogo interesa como recurso y forma de interacción social. El diálogo en sí mismo es actividad de interacción social sujeta a normas que afectan los turnos de intervención y las formas de uso de las palabras. Las ciencias sociales actualmente abordan con interés el estudio del diálogo, que es cada vez el medio más prestigiado para resolver cualquier problema en las sociedades democráticas. También en el campo literario se advierte una frecuencia cada vez mayor de uso del diálogo con una riqueza de formas que van desde: los diálogos interiorizados, los diálogos referidos directa o indirectamente hasta los monólogos.

Como con acierto demuestra la investigadora española María del Carmen Bobes Naves,<sup>1</sup> y nosotros lo habremos de probar en este trabajo, el cambio que va del monólogo de un narrador omnisciente al monólogo interior o exterior de los personajes o el diálogo entre dos o más personajes, no responde solamente a un cambio de forma, sino que, en muchos casos es la reproducción inconsciente de unas relaciones sociales que han cambiado respecto a las anteriores, y que abren brechas ideológicas plurales, democráticas y anti-autoritarias. En este sentido, también el escritor logra relativizar las distintas opiniones de los personajes a través de un discurso dialogado, al mismo tiempo que evita posturas dogmáticas y absolutas propias de una actitud omnisciente.

Del estudio del diálogo literario se infiere que aspectos del mismo pueden remitir al lector a concepciones generales de persona, de relaciones sociales, de conceptos de cultura, y que los cambios de formas reproducen homológicamente evoluciones de los sistemas culturales que integran el sistema lingüístico y literario. El proceso renacentista de ruptura de la cultura teocéntrica, y cambio hacia el antropocentrismo, ya arroja formas dialogadas en el teatro y en la novela como en *La Celestina* y *El Quijote*, que aceptan el contraste de posturas contrarias. El humanismo afirma la fragilidad de los dogmas y abre puertas a una fuerte disensión a la que no

es ajena la burguesía naciente. Hay una distancia larga entre los diálogos antiguos, en que los personajes manifiestan seguridad en sus palabras, a los diálogos ilógicos o aparentemente anodinos de un hoy encadenado al absurdo.

El diálogo, utilizado como manifestación directa de los hablantes en el intercambio social, o como materia de experimentación estilística o interpretada como signo icónico de actitudes, modos de ser y de estar de mujeres y hombres en la vida cotidiana, es susceptible de estudio tanto en su expresión concreta cuanto en el contexto social o literario en que se produce.

Para introducirnos en el análisis del diálogo, adoptaremos aquí las definiciones de María Moliner y de la investigadora española Carmen Bobes Naves. En su *Diccionario del uso del español* María Moliner define al diálogo como " la acción de hablar una con otra, dos o más personas, contestando cada una a lo que otra ha dicho antes" Con la frase "contestando una a otra", Moliner hace alusión a rasgos muy propios del diálogo, como lo son la progresión de sentido y la unidad con lo que delimita bien la diferencia entre un diálogo y un monólogo o una comunicación informativa.

Así, la emisión del discurso verbal adopta dos formas básicas: el monólogo y el diálogo. El monólogo que es entendido como el discurso de un solo emisor y el diálogo que, en definición de una de las personas estudiosas del tema, María del Carmen Bobes Naves, es una cadena de intervenciones lingüísticas organizadas en progresivo presente, con los interlocutores cara a cara, en situación compartida, y que actúan en cantidad de dos o más en funciones alternativas de emisor y receptor.

Las siguientes son las peculiaridades que marca Bobes Naves como propias del diálogo:

- a) Es un proceso semiótico interactivo que por la concurrencia de varios sujetos adquiere un carácter social y una norma que regula la actividad de los diferentes sujetos.
- b) Es un proceso semánticamente progresivo, no sólo en progresión lineal, sino que converge hacia una unidad de sentido con apoyo en todas las circunstancias situacionales que le rodean.
- c) Se desarrolla con la alternancia de turnos regulada por una normatividad social y se presenta, por tanto, como un discurso fragmentado.

La situación en que se construye el diálogo nos plantea una serie de constantes que en esquema son las siguientes:

- a) Cada interlocutor cumple un papel, una actuación y un uso de la lengua que le es específico.
- b) A los actos verbales del diálogo se agregan acciones no verbales de los sujetos que están en situación y de aquellos que están presentes, aunque no participen con la palabra pero sí, por ejemplo, con gesticulaciones, asentimientos, miradas, ademanes, etcétera,, y que también pueden ser identificados por el autor en un diálogo escrito.

- c) El carácter de la situación puede generar distintos diálogos tales como diálogos filosóficos, científicos, literarios, políticos, didácticos y otros.
- d) El diálogo puede progresar según la secuencia de las intervenciones, las cuales pueden pertenecer, por ejemplo, a una situación de distensión, dramática, discursiva o de tensión.<sup>2</sup>

El diálogo crea, además, sus propias implicaciones conversacionales, pues, por ejemplo, los interlocutores no pueden asumir como propio lo que haya sido dicho por otro. Los interlocutores se toman en cuenta a sí mismos para no repetirse o contradecirse. El sentido se logra mediante la participación de todos que se cierra cuando el diálogo termina. Esto hace diferente al diálogo de un discurso común, preparado de antemano como para una conferencia o un informe público.

Quizás sea ésta la nota más propia del diálogo, en contraste con otras formas de comunicación: su capacidad para aclarar sentidos y crearlos mientras se desarrolla, pues, como afirma Bobes Naves secundando a Forest: la finalidad del diálogo no es la de intercambiar verdades poseídas, sino, y principalmente, la de crear ideas.<sup>3</sup>

Es también este rasgo el que diferencia al diálogo de la conversación, pues mientras ésta última es abierta en cuanto al sentido, y esto porque las intervenciones de los conversadores son autónomas y suplementarias dentro de la variedad de temas de que se habla, los participantes pueden constantemente interrumpir la coherencia conversacional sin que tengan que atenerse a la unidad de sentido. En el diálogo las intervenciones son complementarias y dirigidas hacia un fin a lo largo del proceso; mientras que en la conversación, nos dice Bobes Naves,<sup>4</sup> se suman las de todos, y ésta puede tener un valor lúdico, en tanto que el diálogo tiene un valor esencialmente pragmático.

Según Greimas<sup>5</sup>, el "contrato enunciativo" del diálogo implica que los locutores tienen ideas comunes que tratarán de exponer hasta su reconocimiento mutuo: las opiniones inicialmente diferentes convergen hacia el mismo horizonte. Las divergencias iniciales indican posiciones diversas que se van aclarando mediante el análisis de las presuposiciones del diálogo.

Esta creación de sentido es un proceso complejo que trasciende al hecho lingüístico porque le añade el sentido de otros signos que le dan polivalencia semántica. Un diálogo entre dos personajes puede aparecer en un texto literario como referido por un narrador, o puede ser presentado como la transcripción directa de un diálogo real. En éste último caso, el narrador puede recoger las variantes sociales propias de cada interlocutor mediante una verbalización adecuada o mediante una codificación y contextualización apropiadas. También puede intensificar alguno de estos rasgos, o prescindir de otros, o procurar que los personajes coincidan en los temas, aunque con puntos de vista diferentes, tomando en cuenta la ideología, la

educación, los intereses o el *status* social de los dialogantes. Esta elección determinará signos literarios que, por ejemplo, pueden indicar distancia, cercanía afectiva o voces directas.

Para una visión abierta de esta complejidad, que caracteriza al diálogo, es necesaria una perspectiva pragmática que no se limite solamente al estudio de los aspectos verbales o no verbales del diálogo, sino que se amplíe a la revisión de su contexto y de la situación en que ha sido producido. Tal es la visión que habremos de adoptar en este trabajo, en una combinación de acercamientos: análisis discursivo, estudios sobre oralidad y genética textual, coincidentes entre sí en cuanto a que procuran abordar una visión totalizadora entre texto y contexto.

Dice Bobes Naves que no se construye un diálogo si es un solo sujeto el que habla. No interviene en el diálogo el que sólo escucha, pues no pasa de ser testigo del diálogo de otro. Si no hay más que dos, y uno habla y el otro escucha, no hay diálogo, sino que hay solamente comunicación y agrega:

Con frecuencia, los diálogos políticos, los que se presentan como tales, son en realidad comunicaciones del jefe, aunque se hayan segmentado con la intervención de los otros para asentir. El diálogo exige que los interlocutores intervengan activamente en el hablar y también activamente en el escuchar. Añadimos que también en el ver y observar, puesto que los gestos y actitudes de los hablantes y de los oyentes constituyen signos y crean sentido en simultaneidad con la palabra: si uno de los interlocutores hace caso omiso de los gestos de impaciencia, de los indicios que muestran que el otro quiere intervenir, de la actitud de cansancio, o de despedida, etc., de los demás, no hay propiamente diálogo. Y si éste se desarrolla por teléfono, que es una situación posible, aunque no la típica, queda excluida la posibilidad de observar y de ver, pero no la de interpretar los indicios paralingüísticos de tono, ritmo, blancos, etc., que proceden del interlocutor y que obviamente deben ser interpretados por el otro.<sup>6</sup>

Si predominara en el diálogo una voz, más pareciera tratarse de un uso fático del lenguaje que propiciara la confianza de alguien, pues está ausente la interacción, esa tarea de construcción conjunta del sentido en que cada intervención avanza con la carga de las intervenciones anteriores, ya sea asumidas o rechazadas. Cada intervención mantiene relación con las anteriores y con el contexto pragmático en que opera el diálogo, y siempre supone un paso adelante hacia la unidad final de sentido.

Martín Buber,<sup>7</sup> desde una perspectiva sociológica, divide a los diálogos en diálogos atípicos, que son formas de diálogo falso, aparente, y diálogos auténticos, que llama "existenciales" porque comprometen plenamente al hombre.

Es muy frecuente que se presenten discursos como diálogos, sobre todo en los terrenos didáctico y político. Son discursos que conservan el aparato retórico del diálogo; pero que fallan en los que aquí hemos señalado como requisitos del diálogo, tales como la búsqueda de una

unidad común en construcción interactiva. A partir de estos conceptos, encontraremos que en varias ocasiones los diálogos de Fernández de Lizardi caen dentro de este terreno. A veces es tan fuerte el peso de la voz de uno de los interlocutores, que el diálogo más puede parecerse a esa confianza personal que menciona Bobes Naves, o al diálogo atípico de Buber. Sin embargo, aunque esa voz única avasalla al interlocutor, no vemos por qué se pueda considerar menos "existencial" que el diálogo auténtico, si nos referimos, como Buber, al compromiso del hombre con su dicho.

Por otra parte, en el análisis de los diálogos de Fernández de Lizardi veremos cómo este hecho de prevalencia de una voz habrá de evolucionar, no necesariamente en línea ascendente, sino en forma recursiva, hasta afirmar verdaderos diálogos, en el sentido de productos de una interacción sorprendentemente igualitaria, y ya en coincidencia tanto con un contexto sociohistórico republicano de mayor apertura ciudadana cuanto de abierta revelación de esa otra virtud, que también probaremos como muy peculiar en Fernández de Lizardi: la de la moderación y el equilibrio en los juicios y de un profundo interés conciliatorio, que lo mismo le acarreará duras críticas, que le permitirá colocarse en límites de esos diálogos de avanzada, abiertos a la pluralidad de opiniones por los que tan insistentemente pugna el mundo contemporáneo.

También hace hincapié Bobes Naves <sup>8</sup> en la necesaria igualdad entre los interlocutores. Nos dice que el diálogo no es un término equivalente a conversación, o a convencimiento de persuasión verbal, y que el valor del diálogo se basa fundamentalmente en la igualdad, de derecho y de hecho, de los interlocutores y de las oportunidades de que se dispone para llegar a un acuerdo sobre lo que es justo, verdadero, conveniente, o simplemente posible en un momento de la historia, y que el diálogo verdadero es aquél que se realiza "tú a tú", en igualdad, situación que, como añade Areúsa en *La Celestina*, es imposible entre la criada y la señora.

Pero, como veremos después, en los diálogos de Fernández de Lizardi, aunque muchas veces no predomine esta actitud, sino que estén teñidos con la preponderancia del *magister*, ( la otra voz es menos activa), esta otra voz es al menos la de interlocutores de escasos recursos – payos, artesanos, criadas– a los que se había negado hasta entonces siquiera la facultad ya no sólo de hablar, sino hasta de existir en el texto literario colonial. Su presencia en estos diálogos como interlocutores es ya indicio de una intención igualitaria y democrática, por lo que preferimos considerarlos diálogos en transición hacia los *auténticos*, llamados así por Buber. En transición, todavía, porque predomina la confianza personal del discurso político de un interlocutor que rebasa al discurso del otro hasta casi confundirse con una mera comunicación.

Si no nos restringimos a una visión estrecha de los requisitos del diálogo, podremos aventurar cómo en este plano, aunque pareciera lo contrario, la norma del diálogo que reconoce la libertad de intervención de todos los dialogantes y las mismas posibilidades de uso de los turnos, independientemente de que en la realidad su situación social sea de desigualdad,

funciona con mayor intensidad en Fernández de Lizardi al dar precisamente la palabra a los que nunca la tuvieron y esta decisión por sí sola nubla el hecho de que la voz del *aucltoritas* prevalezca en la interlocución, pues su perspectiva estocástica, es decir, relacionada con los fines y efectos posibles de su acto, va dirigida precisamente a disolver diferencias, a mellar el autoritarismo y fortalecer la igualdad, y, por tanto, su actitud es contraria a la de aquellos que habían impedido, por siglos, una intervención en igualdad de condiciones para todos los interlocutores. Veremos también cómo en tanto esta actitud democrática se fortalece no sólo evoluciona el equilibrio en las intervenciones de los dialogantes lizardianos sino que se amplía a invitar a más interlocutores a participar en la construcción del diálogo; fenómeno que algunos, como Kennedy <sup>9</sup>, han denominado con precisión "duólogo", refiriéndose al diálogo de dos, y "diálogo" cuando intervienen varios interlocutores.

En síntesis, podríamos decir que algunos diálogos de Lizardi se encuentran en una fase intermedia entre la comunicación y el diálogo. Quizá también en esta postura de valoración de sus diálogos nos convenga apoyarnos en quienes, como Bajtín, aseguran que en realidad se puede decir que toda comunicación verbal se desarrolla bajo la forma de un diálogo, <sup>10</sup> y, en este caso, el verdadero gran diálogo que está estableciendo Lizardi no ocurre solamente entre dos supuestos interlocutores, sino también con un tercero que serían los receptores externos, los lectores. Dadas las peculiaridades de estos diálogos, con quien Lizardi realmente quiere compartir su enunciación, como emisor externo, es con todo su país, que es la entidad con la que realmente le interesa dialogar.

Ahora bien, en la evolución misma de la guerra de Independencia, y de la transformación ideológica del propio Fernández de Lizardi, también el propio diálogo, usado como recurso literario, evoluciona formalmente hasta cumplir con todos los requisitos que Bobes marca como propios del diálogo. Esa evolución del diálogo no ocurre necesariamente en forma lineal, sino con altibajos. Son diálogos afectados siempre por la inminencia de sucesos trascendentes para la política nacional, vividos, sentidos y activados intensamente por El Pensador desde la trinchera que él mismo eligió para su guerra: la de la escritura. Es decir, sus diálogos se modifican tanto en contenido como formalmente, a la par que ocurren cambios en su situación personal de escritor afectado por su circunstancia. Son estas modificaciones las que nos servirán como base para trazar la clasificación de los diálogos lizardianos con que concluye este capítulo.

En lo que respecta a los signos paralingüísticos, como gestos y movimientos, que acompañan al diálogo, están ausentes en los diálogos de Fernández de Lizardi; pero, en muchas ocasiones, la hábil introducción del lenguaje coloquial, que identifica el *status* social de muchos de los interlocutores, contribuye de tal manera a su personificación que hay ocasiones en que casi podemos imaginar la voz chillona y los gestos de las criadas que chismorrear en la pulquería o los mohines de la señoritinga presuntuosa que repela contra la humilde Tulitas, en

los diálogos: *Los clarines de las casas o las mozas habladoras* y *La fortuna de la fea la bonita la desea*, respectivamente.

Eco considera a la obra literaria como "una máquina perezosa que requiere la cooperación del lector"<sup>11</sup>. Pues bien, Fernández de Lizardi no sólo está consciente de esa participación del receptor para despertar a la máquina, sino que es muy sensible y se adelanta a los gustos y deseos del lector en el diseño de su obra. Debió intuir lo que Bajtín llama dialogismo (hecho que se encuentra en todo proceso de comunicación, incluido el dialógico) en lo que respecta a la parte extraverbal que acompaña al enunciado y que está constituida por el efecto que ejerce el receptor sobre el emisor, cuando éste formula su discurso. Guiado tal vez por esta intención personal de agradar y "afectar" a sus lectores, Lizardi prefirió convertir su discurso en discurso dialogado y acogió el habla pintoresca popular.

En cuanto a otros elementos útiles para nuestro estudio consideramos los índices lingüísticos del diálogo, como hecho del discurso. Siguiendo a Bobes Naves <sup>12</sup>, podemos identificar los siguientes:

1. Uso frecuente de deícticos personales, propios del discurso directo.
2. Por tratarse de un lenguaje en situación, los verbos se sitúan en el eje temporal del presente.
3. Son frecuentes también los deícticos espaciales y temporales, aunque en la obra lizardiana advertiremos su casi exclusión en el diálogo.
4. Por la relación "cara a cara" hay índices que direccionan al receptor, como por ejemplo, exclamaciones, enunciados interrogativos y exhortativos.
5. También por tratarse de un lenguaje directo e interpersonal, son abundantes los juicios de valor que integran constantes modalidades apreciativas.
6. Uso frecuente de la función fática para rectificar, aclarar, matizar o reorientar.

Por lo común, la aparición del diálogo en los textos narrativos se ha considerado como un signo de dinamismo o de estilo realista. Cuando el autor interviene en un diálogo, como ocurre frecuentemente en los diálogos de Fernández de Lizardi, entra en el mundo de la ficción, y al intervenir junto con los personajes y cederles la palabra ésta arrastra su propio tiempo y su propio mundo. Por lo tanto, habrá que identificar las relaciones que se establecen entre ese tiempo y ese espacio con la palabra y el mundo del autor personaje. En el diálogo directo opera un acercamiento mayor entre el narrador y los personajes. De la simultaneidad convencional del tiempo de la enunciación y el tiempo del enunciado se deriva un acercamiento espacial y temporal del narrador con los personajes.

Es posible que un autor recurra al diálogo con la sola finalidad estilística de romper la monotonía de una expresión en primera persona, o con el deseo de presentar una enunciación objetiva de narrador extradiegético que da paso a voces alternantes. También puede obedecer su



elección a la intención de mimetizar las relaciones humanas para: reforzar la impresión de realismo y de denotar la necesidad de acceder al conocimiento a través de la palabra propia o de responder a la intención de prescindir de la presencia textual del narrador. Igualmente, la elección del diálogo puede pretender procurar la inmediatez del diálogo para escenificar los sentimientos, o simplemente funcionar como una forma de acercamiento convencional a los personajes vivos.

¿Cuál pudo ser la intención de Fernández de Lizardi al recurrir al diálogo? Aunque él mismo asegura pretender un estilo más sencillo y agradable, nos atrevemos a compartir en este caso la afirmación de Bajtín, según la cual toda obra literaria tiene internamente, inmanentemente, un carácter sociológico. En ella se entrecruzan fuerzas sociales vivas, y cada elemento de la forma está impregnado de valoraciones sociales vivas, por lo que:

El discurso propio y la voz propia, aunque nacidas de otro o dinámicamente estimuladas por otro, tarde o temprano empezarán a liberarse a sí mismas de la autoridad del discurso del otro. Este proceso se hace más complejo por el hecho de que una variedad de voces ajenas entran en la lucha para influir dentro de la conciencia de un individuo (tal y como luchan entre sí en la realidad social que las rodea)..."<sup>13</sup>

Consideramos que, principalmente, El Pensador usó el diálogo como el recurso que mejor le permitía expresar esa confluencia de voces que, una vez internalizadas en su conciencia guiaron la empresa que tenía en mente y que orientó su vida: la de ayudar a dirigir su país hacia la independencia y democracia, y porque, además, esta forma literaria le facilitaba el contacto con un público mayoritario.

Por lo menos, sí creemos que el hecho de que Fernández de Lizardi eligiera el diálogo como forma de comunicación con sus lectores implica que él creía en las grandes posibilidades de comunicación humana que se podían lograr por medio de este recurso del verbal, pues el diálogo es siempre el efecto de una elección. El autor puede elegir el monólogo o el diálogo, y tenemos que descubrir el porqué de esa elección desde las relaciones que mantiene el diálogo con los otros signos del texto, otorgándole un sentido a su lectura total.

Podemos notar cómo, en la historia de la literatura, el diálogo cobra auge en momentos históricos en que la sociedad intenta escapar de posiciones autoritarias y dogmáticas. Si busca conceptualizaciones diferentes y contrastantes, recurre, entre otros medios, a la eficacia del diálogo. Y es que las características mismas del diálogo lo vinculan al término de democracia al ser un discurso en el que intervienen dos o más hablantes que se reconocen, entre sí, igualdad de oportunidades verbales de intervención, que parece no responder a una actitud dogmática del autor ya que éste es, en forma directa o ficcional, el dueño mismo del discurso y de la obra y, como hemos dicho, al dar entrada en el discurso a otras voces, renuncia a los privilegios de la

omnisciencia. Y aun cuando el discurso textual siempre queda controlado por el autor, el hecho de comparar puntos de vista a través del ropaje del diálogo, permite al lector tomar también una posición de intérprete activo de los conceptos contrastados, y lo fuerza a jerarquizar a los personajes, las opiniones de los mismos y las propias. Esta variedad de percepciones enriquece notablemente al fenómeno literario frente a textos cerrados o en monólogo.

Sin embargo, no podemos pasar por alto el hecho de que no necesariamente el diálogo como tal no pueda ser también cerrado y dogmático. Igualmente un diálogo puede presentarse como una secuencia de argumentos coincidentes que corroboran y defienden un dogma, y resulta aún más cerrado porque ofrece una coincidencia de subjetividades que se convierten en garantía de objetividad. Y aunque pudiera ser tal el caso de Fernández de Lizardi en varios de sus diálogos, insistimos aquí en que el dogmatismo de que se le pudiera acusar no puede ser un calificativo general que los caracterice, pues incluso sus diálogos funcionan, en el fondo, más con una intención antidogmática que impositiva. Por ejemplo, una lectura profunda de estas obras nos permitirá descubrir en la forma el mensaje, un mensaje que va más allá de los contenidos y que perfila la presencia y afirmación rotunda de valoración del mestizaje, fundamento de la mexicanidad en eferescencia.

Estudiado como lenguaje en situación, el diálogo es objeto de análisis de la pragmática, porque no se restringe a fenómenos lingüísticos, sino que abarca las circunstancias específicas de los interlocutores, las referencias contextuales e intertextuales de la situación física y cultural en que se desarrolla, ya que, además de ser un texto verbal, ocurre en una relación "cara a cara". Por estas razones, un estudio del diálogo tiene que observar índices de la enunciación tales como la persona, el tiempo y el espacio, es decir, las categorías de mayor frecuencia de uso en el diálogo. En este caso, la semiología es herramienta útil para el estudio del diálogo, pues se interesa en la sintaxis y en la semántica, pero amplía su objetivo al interesarse por la lengua como actividad, como habla y toma en cuenta todas las circunstancias que en el uso pueden contribuir a crear o modificar el sentido. El análisis del discurso nos proporciona herramientas muy útiles para el estudio del diálogo.

Entre las formas generales y manifestaciones del diálogo como tal, lo identificaremos aquí como una actividad sémica, creadora de sentido, realizada interactivamente por dos o más hablantes en situación directa "cara a cara", construida en tiempo presente. El diálogo demanda que cada interlocutor cuente con la intervención del otro para preparar su propia intervención. La gestualidad, el tono y las forma de los dichos forman parte del acto comunicativo. Desde la perspectiva semiológica, el diálogo no se reduce a un intercambio verbal, sino que es creación de sentido discursivo realizado por más de un hablante.

Los métodos postestructurales, de clara orientación pragmática, son más útiles para el estudio del diálogo y de los fenómenos del discurso. Puesto que el lenguaje es diverso en sus formas, no es un sistema cerrado, y su expresión a través del diálogo tiene presencia más

habitual en el uso social, nos hemos atenido a formas de análisis de la lengua que apoyan más la revisión del uso lingüístico que de la lengua como sistema. De allí nuestra elección del análisis discursivo conjugado con el apoyo de estudios sobre la oralidad y de la sociocrítica.

La tesis de Bajtín de que las formas artísticas son reflejo de hechos sociales, tiene sustento. Cuando se pone en primera persona la vida de un pícaro, en vez de escribir un tratado sobre la marginación, se está manifestando un interés por el pícaro como persona, por su vida repleta de trapacerías. En cambio, la incomunicación del hombre se manifiesta a través de monólogos interiores, cuando el individuo sólo encuentra cerrazón para sus dichos. Por eso, entre los diálogos directos, más en relación con el fin de liberación de nuevos personajes, y su irrupción en el texto literario, y los diálogos indirectos, referidos o resumidos, más dependientes del autor, y que también se incluyen en la obra de Fernández de Lizardi, hemos elegido trabajar con los primeros, es decir, con los diálogos directos, incluso también como objeto de comprobación de la tesis bajtiniana sobre las formas artísticas como reflejo de hechos sociales.

En el diálogo directo, cada uno de los interlocutores se ve obligado a interpretar lo que los otros han dicho, todos los signos de contexto social, de la situación en que opera el diálogo. Para la efectividad de su intervención, en cambio, un diálogo referido por un narrador reproduce las palabras que ha oído. Además, para que esas palabras adquieran verdadero sentido, tiene que informar del tono, circunstancias, gestualidad y ritmo de los dichos de los interlocutores dejando registro de una actividad social que, como en el diálogo, tiene concurrencia no sólo de signos verbales.

Por lo anterior, y debido también a la necesidad del acercamiento cuidadoso y detallado que requiere un análisis discursivo, que incluye aportaciones de la perspectiva semiológica y de la sociocrítica, en lo que se refiere a destacar el papel de la obra en el proceso interactivo de un autor y un lector, y para redondear nuestra tesis, que intenta demostrar la profunda interrelación entre la evolución política y subjetiva de Fernández de Lizardi y sus diálogos, hemos delimitado nuestro análisis a sus diálogos directos, seleccionando, exclusivamente, los que este fecundo escritor publicó entre el inicio y la consumación de la Independencia de México.

### **Sobre el método de análisis**

Hemos dicho que el mejor acercamiento para analizar los diálogos de Fernández de Lizardi que son considerados como producto literario, y que, al mismo tiempo, están teñidos de una fuerte carga política, nos lo ha proporcionado el análisis discursivo. Éste es el análisis que hemos elegido para diseccionar y escudriñar la urdimbre y la intención de los diálogos directos del Pensador Mexicano, que son el objeto de atención de este trabajo. Pero junto a este tipo de análisis nos hemos atrevido a conjugar otros acercamientos textuales, como los relacionados con

la oralidad y estudios de la sociocrítica como la genética textual, los cuales, al igual que el análisis discursivo, también consideran el texto, como totalidad, como un sistema.

Los principales autores en quienes nos hemos basado para diseñar el análisis discursivo de los diálogos directos de Fernández de Lizardi son: Dominique Maingueneau, que en su *Introducción a los métodos de análisis del discurso* explica en forma bastante clara los elementos de distintos acercamientos al texto desde la perspectiva discursiva. También nos hemos apoyado en Jorge Lozano, Cristina Peña-Marín, y Gonzalo Abril. Sus textos nos auxiliaron en la mejor comprensión y aplicación de algunos términos del análisis discursivo.

A pesar de que el enfoque discursivo tropieza con escollos tales como los de la dificultad para constituir su propia unidad dentro de la teoría lingüística y la de contar con una metodología todavía en proceso y en estado de búsqueda constante, nos hemos atrevido a incursionar en la aplicación de este enfoque precisamente por el contacto que establece entre la reflexión lingüística y las ciencias sociales y humanas. Compartimos con Dominique Maingueneau el reconocimiento de que un análisis desde la perspectiva discursiva, como el adoptado en este trabajo, no ofrece todavía un *corpus* totalmente aceptado; pero que, quizás, precisamente por eso, nos presenta el atractivo de una aventura intelectual.

Después de todo, no son pocos quienes se han ocupado del discurso. Tanto Zellig S. Harris, en 1952, como Roman Jakobson y Émile Benveniste han aportado trabajos sobre la enunciación. Se dice que Harris fue el primer lingüista que aplicó el análisis de unidades de la lengua que iban más allá de la oración. Pero fueron principalmente los dos últimos investigadores quienes más insistieron en desentrañar cómo se inscribe el sujeto hablante en sus propios enunciados; es decir, cómo el hablante, consciente o inconscientemente, se apropia del aparato formal de la lengua, y por medio de índices específicos revela su postura personal.

Habrá también que reconocer la inestabilidad misma del término “discurso”. Maingueneau<sup>14</sup> enlista seis conceptos distintos acerca del término discurso como:

1. Sinónimo de habla.
2. Unidad lingüística de dimensión superior a la oración.
3. Conjunto de reglas de encadenamiento de las oraciones que componen un enunciado.
4. Estudio lingüístico de las condiciones de producción de un texto.
5. Toda enunciación que supone un hablante y un oyente, y en el primero, la intención de influir de alguna manera en el otro.
6. Discurso como territorio en que se ejerce la creatividad y de contextualización imprevisible que confiere nuevos valores a las unidades de la lengua.

En cuanto a la definición del término “discurso” nos atenemos aquí a la que da Enrique Bernárdez en su *Introducción a la lingüística del texto*. Lo identifica como sinónimo de texto y, como tal, unidad igual o superior a la oración. Bernárdez completa esta definición con la que da

el diccionario lingüístico de Dubois según la cual un discurso "está formado por una sucesión de elementos, con un principio y un final, que constituyen un mensaje" y que "la perspectiva del análisis del discurso se opone, por tanto, a toda óptica que tiende a considerar a la oración como la unidad lingüística terminal." <sup>15</sup> Pero no sólo se trata de una sucesión de elementos con mensaje que supera a la oración como unidad, sino que, además, es en el texto o discurso que se produce el sentido según el funcionamiento textual. Por ello, en el actual desarrollo de la teoría de la significación la atención se dirige más a identificar lo que los signos *hacen* y menos lo que los signos representan en la acción textual lo que, unido a la definición número cinco de la lista anterior, nos refuerza el concepto de una enunciación que pretende influir de alguna manera en el interlocutor, y ésta es la intención que más opera en el caso de los diálogos lizardianos que aquí se tratan.

En lo que concierne al método de análisis discursivo, nos hemos unido aquí a la propuesta de Dominique Maingueneau, sobre el que llama enfoque enunciativo, para analizar el discurso de los diálogos de Fernández de Lizardi a sabiendas de que es un método que, al estar en proceso de construcción, nos permite coexistir con otras propuestas afines, mismas que aquí hemos aprovechado, como son las relacionadas con los estudios recientes sobre la oralidad y los ideosemas de Edmond Cros, por considerar que, de alguna manera, contribuyen a una mejor comprensión de la producción de El Pensador Mexicano.

Dada la importancia de la presencia de la oralidad en los diálogos de Fernández de Lizardi, también hemos utilizado para su análisis los estudios recientes sobre el tema, especialmente los recopilados por Luis Cortés Rodríguez en la obra *El español coloquial*, en que reúne las ponencias del I Simposio sobre Análisis del Discurso Oral realizado en Almería en noviembre de 1994.

La producción de Edmond Cros: *Literatura, ideología y sociedad* (1986) y *De l'engendrement des formes* (1990) nos proporcionó herramientas utilísimas para identificar los ideosemas en los textos estudiados. Cros entiende por "ideosema" la relación entre un articulador semiótico (fenómeno de estructuración del texto relacionado con prácticas sociales fuera del texto) y un articulador discursivo (fenómeno de estructuración textual interno, dentro del propio texto). La identificación entre un articulador semiótico y un articulador discursivo es un ideosema capaz de reestructurar la materia lingüística para convocar afinidades de prácticas sociales, que programan el devenir del texto y su producción de sentido.

De esta manera, tomando como base los elementos más significativos del análisis discursivo, más el agregado de los elementos proporcionados por Cros y los estudiosos de la oralidad, nuestro análisis de los diálogos directos, que corresponden al período objeto de este estudio, comprendido entre el inicio y la consumación de la Independencia, quedó finalmente organizado en los siguientes apartados:

## 1. Diégesis

### 1.1. *Secuencias y resumen*

## 2. El aspecto indicial

### 2.1 *Los interlocutores*

### 2.2. *El tiempo*

### 2.3. *El espacio*

## 3. Modalidades

### 3.1. *Modalidades lógicas*

### 3.2. *Modalidades apreciativas*

### 3.3. *Distancia*

### 3.4. *Enunciados referidos e interferencias léxicas.*

### 3.5. *Otros recursos estilísticos*

*Oralidad*

*Figuras retóricas*

## 1. Diégesis

### 1.1. *Secuencias y resumen*

Lo que Platón llamó *diégesis*, como narración, en oposición a *mimesis* como representación de la realidad, Todorov lo llama *historia*; Roland Barthes, *relato*; Rimmon, *contenido narrativo*; Helmslev, *plano del contenido*; Jakobson, *nivel de los hechos relatados* y Genette, *proceso de lo enunciado*. Aquí nos hemos atendido a los niveles que marca Gérard Genette: quien llama *diégesis* a las acciones ocurridas en el momento de su enunciación, y en donde incluye al diálogo; *extradiégesis*, cuando un narrador cuenta hechos en los que no participa como personaje; *intradíégesis* si el narrador pertenece a la historia; *autodíégesis* si alguien narra su historia personal y *metadíégesis*, cuando uno u otro personaje, narrador, encadena a una otras narraciones con otra dimensión espacio - temporal.

En el apartado que titulamos diégesis, seccionamos la historia en secuencias delimitadas por unidades de narración, que se exponen junto con el resumen de cada diálogo.

## 2. El aspecto indicial

### 2.1. *Los interlocutores*

### 2.2. *El tiempo*

### 2.3. *El espacio*

La enunciación, entendida como: el acto por el cual el hablante moviliza a la lengua por su cuenta, la usa como instrumento, la convierte en discurso y se coloca a sí mismo en posición de hablante, por medio de índices específicos, es lo que asentamos aquí como **aspecto indicial**. Esos índices específicos pueden ser pronombres personales, tiempos verbales y adverbios, principalmente. El análisis del aspecto indicial de cada diálogo observa la postura de los *interlocutores* del diálogo ante sí mismos, (yo), los otros ( tú, él, ella, ellos, ellas, nosotros) y su postura en el uso de índices de tiempo ( hoy, ayer, mañana, ahora) y de espacio (aquí, allí). Así se revisan los índices relacionados con los *interlocutores*, con el *tiempo* y con el *espacio*.

En cuanto al *tiempo*, en el diálogo predomina la *escena*, como aceptación convencional de la igualdad de temporalidades entre el tiempo del relato y el tiempo de la enunciación aunque sabemos que la acción teatral del diálogo corresponde generalmente a una premeditada reducción del tiempo de la historia mediante una selección de acciones, situaciones y parlamentos.

Hemos aprovechado también este apartado para incluir información acerca del tiempo de publicación de cada diálogo, que casi siempre aparece marcada en el propio texto, o ha sido deducida por las investigaciones sobre el mismo dato, lo que nos ayuda también a identificar el tiempo del contexto que circunscribió a cada diálogo.

En el **aspecto indicial** de los diálogos, se identifican también los índices de espacio que, al igual que los de tiempo, cambian según su punto de referencia que es el *ahora* de la enunciación: los índices de espacio, como el *aquí*, ajustan al deíctico —esas palabras cuya forma varía conforme a la situación del hablante y cuyo referente sólo puede determinarse en relación con los interlocutores— con las circunstancias de la enunciación que atañen al emisor, al lugar, al momento de la enunciación y al receptor.

## 3. Modalidades

### 3.1. *Modalidades lógicas*

### 3.2. *Modalidades apreciativas*

### 3.3. *Distancia*

### 3.4. *Enunciados referidos e interferencias léxicas.*

### 3.5. *Otros recursos estilísticos*

## Oralidad

### Figuras retóricas.

En relación con las modalidades, Dominique Maingueneau las señala como el aspecto más inestable y confuso de la teoría de la enunciación; pero también como aspecto siempre necesario en el análisis del discurso. El mismo término de **modalidades** es tratado como modal, modalizador o modalización por otras disciplinas como la lógica y la gramática tradicional.

Charles Bally define a la modalidad como la forma lingüística de un juicio afectivo, volitivo o intelectual que un sujeto pensante enuncia a propósito de una percepción. En cada frase podemos ubicar el *dictum* y la modalidad. El *dictum*, que corresponde al contenido, y que implica una intención. Esta última operación psíquica nos remite a la *modalidad*. Así, la modalidad corresponde a una relación interpersonal, social, entre los interlocutores.

En la teoría de A.J. Greimas,<sup>16</sup> se identifican tres clases de modalidades:

1. Modalidades de la virtualidad: *la posibilidad de hacer*.
2. Modalidades de la actualidad: *poder - hacer, saber - hacer*.
3. Modalidad de la realidad: *hacer*.

En las modalidades de la virtualidad el *hacer* es apenas una posibilidad. Requieren que un destinador transmita el *deber - hacer*, o el *querer - hacer* a un sujeto operador que puede ser él mismo.

Las modalidades de la actualidad pasan de una operación virtual a una operación actual, cuando el sujeto adquiere el *saber* y el *poder* relativo a su *hacer*.

La modalidad de la realidad implica ya la realización del sujeto operador, un *hacer* que permite la transformación de un estado a otro.

Dentro de las modalidades del enunciado revisaremos las *modalidades lógicas* que caracterizan la manera en que el hablante sitúa al enunciado en relación con la verdad, la falsedad, la probabilidad, la certidumbre o la verosimilitud; la forma en que el hablante afirma, supone, interroga o niega, fin para el que también resulta interesante examinar la elección de los verbos según la tipología de Austin,<sup>17</sup> que es la siguiente:

- a) Judicativos o veredictivos. Verbos que emiten algún juicio precedido de un razonamiento. Emiten un veredicto como cuando absuelven, aprueban, diagnostican o condenan.
- b) Ejercitativos o decretos. Son verbos que denuncian el ejercicio de un poder, por lo que: ordenan, proclaman, designan, legan, o consagran.
- c) Compromisorios. Son verbos que comprometen la conducta futura del hablante como: prometer, jurar, apostar, proponerse.



- d) Comportativos. Expresan actitudes frente a comportamientos de otros. Se trata, por lo común, de fórmulas de cortesía porque: agradecen, deploran, invitan, felicitan o perdonan.
- e) Expositivos. Aclaran o describen nuestras razones o argumentos. Se acompañan de la inserción en el discurso de palabras como: afirmo, niego, pregunto, observo, menciono.

También dentro de las modalidades se estudian las *modalidades apreciativas* que se relacionan con juicios de apreciación como, por ejemplo, lo útil, lo agradable, lo feliz o lo heroico o digno.

La *distancia* es otro elemento a considerar al examinar la actitud del hablante frente a su enunciado. Se describe este proceso como la distancia que el hablante pone entre él y su enunciado. Da a entender que el hablante está muy consciente de cómo puede ser asumido su enunciado y puede asumir totalmente lo dicho, o si se separa del mismo y lo considera como parte de un mundo ajeno a él, como sucede en la narración histórica. Lozano<sup>18</sup> incluye como figuras de la distancia enunciativa a la ironía, la burla, la parodia y las comillas que además pueden significar descalificación.

En las complejas relaciones del intertexto, vemos cómo el texto suele intercalar *enunciados referidos*, o citas, que son extracciones de material que ya tiene su significado en un discurso, para hacerlo funcionar en un nuevo sistema de significación, y las *interferencias léxicas* que son inclusiones de vocabulario procedente de diferentes estratos sociales (diastráticas) o de diferentes regiones (diatópicas), que irrumpen en el discurso alterando su norma inicial.

Según Maingueneau, las citas pueden presentar estados diversos:

1. La cita-prueba es la introducción en una cita para sostener, refutar o defender una argumentación. El enunciadador selecciona la cita-prueba por el peso intrínseco de su autoridad, de su procedencia.
2. La cita-reliquia también elegida para autenticar el discurso citante, como por ejemplo las citas tomadas de textos de la antigüedad griega o latina.
3. La cita-epígrafe, que colocada al principio de un texto señala las grandes orientaciones del mismo. El epígrafe integra el discurso nuevo a un conjunto textual más vasto.
4. La cita-cultura se relaciona con nombres célebres o anónimos que funcionan como signos de cultura y reclaman una adhesión casi automática por la calidad de su procedencia.

Bajo el título general de *recursos estilísticos* hemos querido incluir otros elementos interesantes, que tiñen de color peculiar los diálogos de Fernández de Lizardi. Estos recursos tienen que ver con la tendencia del escritor a aprovechar algunos recursos propios de la oralidad.

Para el análisis de estos recursos hemos tomado en cuenta los estudios de José de Jesús Bustos Tovar sobre el tema ( *De la oralidad a la escritura*), de Antonio Narbona Jiménez (*Español coloquial y variación lingüística*), de Antonio Briz (*La atenuación en la conversación coloquial. Una categoría pragmática*), de Gemma Herrero (*Las construcciones exclamativas-eco en español*) y de Ana Ma. Vigarra Tauste (*Comodidad y recurrencia en la organización del discurso coloquial*), presentados en el I Simposio sobre Análisis del Discurso Oral, que se realizó en Almería del 23 al 25 de noviembre de 1994 y cuyas Actas nos fueron facilitadas generosamente en España por el Dr. José de Jesús Bustos Tovar, catedrático de la Universidad Complutense.

De gran riqueza, aunque todavía en proceso, se han comenzado a plantear interesantes estudios sobre la oralidad. La oralidad, contrastada con la escritura, es una forma de establecer comunicación susceptible de ser emitida por la voz, en tanto que la escritura se fija y transmite visualmente. Como Fernández de Lizardi recurre a la lengua coloquial o familiar, que es considerada como un subtipo del discurso oral, hemos considerado necesario aprovechar los estudios existentes sobre el tema. Resumiremos aquí algunas de las opiniones externadas por los eruditos de la oralidad que se han tomado en cuenta en este trabajo.

José de Jesús Bustos Tovar replantea la oralidad, y la contrasta con la escritura que pretende imitar a la oralidad, por lo que sus estudios nos ayudan a ubicar mejor nuestro análisis de los diálogos lizardianos, una de cuyas características es precisamente ese acercamiento a la lengua hablada, lengua popular o lengua coloquial.

Nos dice Bustos Tovar que son rasgos propios de la oralidad: la vocalidad, la inmediatez comunicativa y la recepción auditiva. La vocalidad consiste en la producción del mensaje por el canal fónico, y afecta a elementos de naturaleza lingüística como el énfasis y las pausas discursivas y a elementos de naturaleza individual, como el timbre de la voz, que constituye incluso parte del mensaje, así como del ritmo elocutivo.

La vocalidad es un rasgo esencial de la oralidad, que no está presente solamente en el diálogo, sino también, por ejemplo, en la recitación y en la lectura en voz alta, por lo que puede implicar la existencia de un texto previo. Del mismo modo, la vocalidad puede estar representada en el discurso reproducido en la escritura como ocurre con los "verbos de comunicación" (exclamar, balbucear, bisbisear, gritar) que precisamente desempeñan la función de insertar la vocalidad en el discurso reproducido o referido, como llama Bustos a la oralidad escrita.

La inmediatez comunicativa es el segundo rasgo de la oralidad. Atañe a la forma de transmisión. Ésta puede ser la característica que más distingue a la oralidad de la escriturad, ya que a ésta última le es propia la distancia comunicativa frente a la inmediatez de la oralidad. Tal inmediatez no implica forzosamente la presencia de emisor y receptor, sino la simultaneidad de emisión-recepción. Aquí se pueden considerar factores como la proximidad/distancia social

entre emisor y receptor, el carácter público/privado de la comunicación, su carácter afectivo/neutro, el tipo de elocución, la relación entre el enunciado y el contexto situacional en que se realiza la producción y transmisión del mensaje y cómo los interlocutores adecuan en el diálogo sus usos lingüísticos a estos y otros factores. Esta variabilidad se traduce "en la presencia o ausencia de expresiones familiares y afectivas, en la carencia o el reforzamiento de la coherencia textual o en la inscripción o separación de las estructuras deícticas del contexto situacional" dice Bustos citando a Selig.<sup>19</sup>

La inmediatez más completa se produce en el diálogo cuando los interlocutores están presentes. En cambio, la distancia comunicativa es plena en la escriturad; pero, entre el polo de la oralidad y el de la escriturad, hay gradaciones que ocurren según la función que adquieren los agentes de la enunciación en las diferentes situaciones comunicativas. En el diálogo como técnica narrativa el modo de hablar de los elocutores no está condicionado solamente por el carácter y situación social de los personajes, sino por ese otro agente del discurso que es el lector y quien, a pesar de parecer ausente, condiciona el uso del lenguaje. Por esto mismo, el estudio de la oralidad de un texto debe ser un estudio global que aprecie al diálogo como discurso total.

El tercer rasgo de la oralidad es el de la recepción como correlato necesario a la vocalidad. El carácter auditivo de la oralidad genera rasgos lingüísticos específicos, acordes con las condiciones pragmáticas del discurso.

Hemos mencionado que Bustos identifica como rasgos distintivos de la oralidad a la vocalidad, la inmediatez comunicativa y la recepción auditiva. Pero, ¿cómo opera el paso de la oralidad a la escritura?

El mismo autor nos explica las situaciones interlocutivas que pueden ocurrir, sin olvidar que se trata siempre de la creación de discurso reproducido y, por eso mismo, también condicionado por factores que determinan la posibilidad de que sea publicado. Estas situaciones interlocutivas son las siguientes:

- a) Puede ocurrir que el emisor y el receptor aparezcan en la escritura como activos, como es la situación normal en el diálogo. Existe mutua dependencia entre los interlocutores, lo que supone la existencia de "estímulos" que demandan réplica. En ocasiones, el propio acto de habla exige la respuesta con mandato, apelación o interrogación. Pero, en otros casos, los "estímulos" son de naturaleza expresiva, ya sea gestual, léxica o fraseológica: abundantes en la lengua conversacional o coloquial. Para cumplir este tipo de estímulo dialogal, funcionan también la entonación, la suspensión de la frase, la elipsis y todo elemento que obligue al receptor a transformarse en emisor. Recursos como el gesto, la mirada, la atención o la distracción no están fácilmente presentes en el diálogo escrito.

También el valor que se concede a ciertas palabras depende del tipo de la relación personal que exista entre los dialogantes. Es necesario que esa relación quede clara en la escritura.

Una situación dialógica, así trasladada a la escritura, se convierte en una situación comunicativa compleja porque aparece un nuevo receptor que es el lector y un nuevo emisor que es el propio autor del texto, de tal modo que nos dice Bustos:

[...] la comunicación se establece en dos planos: uno superficial que da lugar al enunciado, y otro, más profundo, cuyo mensaje subyace al diálogo mismo. Esto es, hay en realidad dos diálogos: uno, el de los personajes, y otro, el de la interpretación que el receptor del texto hace del diálogo como mensaje global: carácter de los personajes, reacciones psicológicas ante una situación dada, comportamientos sociales. El estudioso de la lengua coloquial deberá tener muy en cuenta esta situación cuando utiliza fuentes escritas para valorar el significado de las expresiones conversacionales".<sup>20</sup>

- b) El emisor y el receptor pueden estar activos pero no en presencia mutua, y el enunciado escrito deberá incorporar formas sustitutorias de los signos gestuales.
- c) Al pasar de la actuación oral a la reproducción del discurso como texto, puede ocurrir que al autor sólo le interese fortalecer el parlamento de uno de los interlocutores, y entonces el narrador acompaña el parlamento oral con verbos de comunicación, unidos a complementos de modalidad que especifican o detallan la actitud del elocutor. Por ejemplo, como la voz es tan importante en la oralidad, en el discurso referido, es decir, en la oralidad convertida en escritura, se tiene que recurrir a estos apoyos complementarios como cuando alguien escribe por ejemplo: "habla en voz baja, atiplada, una voz de lila..." para hacer más comprensible la intención comunicativa.
- d) También puede suceder que se trate de un emisor activo y de un receptor pasivo, ausente o presente pero no actuante en el acto de la comunicación, de lo que resulta un monólogo con un alocutor referido o no. El emisor manejará un modelo discursivo de entonación oratoria, de uso de expresiones vulgares o familiares de lengua culta o pseudoculta, y recurrirá a marcas de cohesión específicas; como por ejemplo: *como les decía, como verán*, etc. que es una forma discursiva de larga tradición. En el caso de Fernández de Lizardi, la situación interlocutiva única es la marcada en el inciso a) en que emisor y receptor aparecen como activos.

Ya en un plano más elevado, Bustos coloca al discurso oratorio profesional, que por obedecer a reglas más o menos fijas de retórica y por la configuración de sus enunciados, se acerca mucho al texto escrito.

Pero no pensemos que la oralidad y la escritura se disocian, sino que se influyen y enriquecen mutuamente. Es más, la oralidad parece presionar cada vez más fuertemente a la escritura. Por otra parte, la escritura es distinta a la oralidad en tanto que permite planos diversos de recepción y niveles diferentes de receptor - autor, receptor - personaje, emisor – lector.

Estas operaciones, que realiza un autor cuando intenta transformar la oralidad en escritura, no significan la creación de una gramática distinta a la estándar, sino la intención de moldear el discurso de la oralidad, de verbalizar los factores del diálogo según una técnica específica. No está el escritor transcribiendo lo hablado pues, como dice Narbona, muchos de los rasgos del habla coloquial "son en realidad manifestaciones diversas de un fenómeno único, la preponderancia de las funciones semántico informativas sobre las estructuras sintácticas"<sup>21</sup>, funciones que determinan una singular forma sintáctica coloquial impuesta desde el hablante y para su interpretación por parte del oyente, sino que, al transformar la oralidad en escritura, lo que hace el escritor es usar los signos de inscripción necesarios para que lo que escriba sea identificado como manifestación de oralidad. En Fernández de Lizardi, las marcas de coloquialismos, entendiendo a la lengua coloquial como subcategoría de la oralidad, van dirigidas al lector para que identifique a tal o cual personaje como una entidad sociológica específica.

Cuando la oralidad se hace escritura suprime lo que no es verbal, y sustituye sólo parcialmente los signos no lingüísticos de la comunicación por otros verbalizados, así, los textos transcriben la oralidad, no la vocalidad. El estudio de esta transcripción, dice Bustos, debe trabajarse como totalidad, es decir, no analizar coloquialismos aislados, sino como integrados en un todo. Y, si bien en nuestro análisis señalamos peculiaridades de la lengua coloquial empleada por Fernández de Lizardi, nuestras conclusiones procuran siempre una interpretación global de este fenómeno en sus diálogos.

Por otra parte, Antonio Narbona Jiménez <sup>22</sup> refuta a quienes consideran a la lengua coloquial como pobre, y aseguran que el código de obreros y capas bajas es un código restringido de frases simples, forma pobre y descuidada, y lo oponen al código elaborado de clases medias altas, caracterizado por oraciones más largas y complejas, acabadas y perfectamente estructuradas. Si bien Narbona reconoce que es menos cuidada la sintaxis coloquial, opina que tal vez sea mejor decir que la sintaxis coloquial está liberada de moldes establecidos por los gramáticos, y que sencillamente responde a esquemas organizativos no contemplados en la gramática. Pasa después a enumerar algunas de esas características propias de la sintaxis de lo coloquial como las siguientes:

- Frases breves
- Oraciones subordinadas escasas.
- Oraciones inacabadas porque se dan por sobreentendidas.

- Expresiones ilativas como *bueno, pues*.
- Atención a frases hechas, o fórmulas fijas consagradas como locuciones, clichés, dichos o refranes, formas de iniciar o rematar las intervenciones, fórmulas de cortesía y todo lo que Narbona llama discurso repetido.
- Lo que Vigara Tauste denomina expresiones de relleno o apoyaturas.
- Recursos para lograr énfasis, intensificación, ponderación, realce o relieve como los gramemas de superlativo *ísimo, archi, super*.

El mismo Narbona afirma que es la falta de diseño previo de los enunciados en la conversación lo que provoca una sintaxis básicamente acumulativa. Esta tendencia transgrede moldes sintácticos cultos; pero se ve compensada por el uso de abundantes recursos dramatizadores y de vivificación de la actuación lingüística por la constante aparición de expresiones de encadenamiento ilativo y ordenadoras del discurso (como: *bueno, pues, entonces, luego, encima, además claro, pues, mira, ¿no?, es decir, por supuesto*) que a veces funcionan como muletillas, pero que no vale que se las califique como elementos superfluos o de relleno, ya que constituyen verdaderos asideros de transición textual. Ese aparente caos de la sintaxis coloquial obedece al valor informativo que el hablante otorga a los constituyentes de su expresión.

La sintaxis coloquial resulta así menos trabada que la escrita y, además, se sirve de esquemas que no constriñen por anticipado el significado de la relación entre los miembros de un periodo: de ahí el uso de abundantes conectores inespecíficos y principalmente de las conjunciones copulativas *y, que*.

Con la intención de sistematizar los marcadores discursivos de la oralidad, José Portolés<sup>23</sup> agrega que la conversación busca que cada enunciado sea pertinente por sí mismo, en cambio, en el discurso planificado se busca la pertinencia en fragmentos mayores. Identifica como enlaces extraoracionales, o conexiones mentales a las conjunciones, y los clasifica en propios de la lengua literaria: *sin embargo, no obstante, por consiguiente, luego* y propios de la conversación popular: *pues, así que, y, con que*.

De la revisión de los distintos rasgos de la oralidad señalados por Narbona, Portolés, Briz, Herrero y Vigara Tauste, hemos seleccionado los siguientes como base para el análisis de este aspecto en los diálogos de Fernández de Lizardi:

- La función fática del saludo
- La dependencia mutua entre los interlocutores y estímulos para la generación de respuestas.
- La sensación de habla espontánea con enunciados admirativos e interrogativos.
- Interlocutores que dan por sabida parte de la información semántica.

- Experiencias compartidas que facilitan la proximidad comunicativa.
- La presencia de atenuantes o de intensificadores.
- El uso de expresiones - eco que repite un interlocutor al iniciar su respuesta.
- El empleo de expresiones de encadenamiento ilativo.
- Expresiones propias del habla coloquial.

La identificación de estos rasgos nos permitirá fundamentar las conclusiones finales sobre el uso de la lengua coloquial en los diálogos lizardianos. Finalmente, también procuraremos un asomo a las figuras retóricas más frecuentes en los diálogos seleccionados.

La conjugación de todos los elementos de análisis que hemos señalado se completará con la aplicación de las propuestas de Edmond Cros, que habrán de sustanciar las reflexiones finales sobre el análisis discursivo de los diálogos directos de Fernández de Lizardi.

Edmond Cros, en *De l'engendrement des formes* (1983), desarrolla un trabajo que llama de genética textual, el cual le permite relacionar las prácticas sociales con mediaciones intratextuales, y desarrollar una tipología de lo que él llama ideosemas.

Abundaremos ahora un poco sobre estas ideas de Edmond Cros que han nutrido también nuestra interpretación de los diálogos lizardianos. Dice Cros haber utilizado el lenguaje de la embriología de Rupert Sheldrake, quien en 1981 publicó una tesis sobre el desarrollo y mantenimiento de las formas en los dominios de la física y de la biología. Sheldrake postuló la existencia de campos morfogenéticos, así nombrados para diferenciarlos de factores de tipo energético, y agregó que los campos morfogenéticos pueden ser análogos a los de la física, porque son capaces de exigir cambios físicos, aunque éstos no pueden ser percibidos directamente. Los campos de gravitación y los electromagnéticos son estructuras espaciales invisibles no detectables mas que a través de sus efectos gravitacionales y electromagnéticos. Estos sistemas se influyen uno al otro, a distancia, sin ninguna conexión material. Son campos hipotéticos con la propiedad de atravesar un espacio vacío, y que, aunque imperceptibles, también son materia.

De la misma forma, los campos morfogenéticos son estructuras espaciales que sólo son detectables a través de sus efectos morfogenéticos sobre sistemas materiales.

En la morfogénesis de una unidad mórfica —como el átomo o la célula— una o varias de sus partes son conocidas como germen morfogenético. Ese germen morfogenético está englobado en el campo morfogenético total que abarca a toda la unidad mórfica. Su campo contiene la forma virtual de la unidad mórfica, que se actualiza si sus componentes apropiados entran en su campo de influencia.

La forma característica de una unidad mórfica está determinada por las formas de sistemas anteriores, que actúan sobre esa unidad a través del tiempo y el espacio por el cauce de un

proceso calificado de resonancia. Como la energética, la resonancia mórfica está basada en un principio de selectividad que responde a las vibraciones que se presentan bajo cierta frecuencia.

Edmond Cros adapta el análisis textual de normas de la biología y de la física a la tesis de la embriología de Rupert Sheldrake, y entiende como *forma* a la estructura interna responsable de los diferentes fenómenos de superficie.

¿Cuál es el filtro que se interpone entre lo real, la formulación de esa representación y la estructura del texto? ¿Cómo es percibida la continuidad de lo real? Es un vacío epistemológico, como el que revela el concepto de homología propuesto por el estructuralismo genético, dice Cros. Si Lucien Goldman pretende resolver la duda diciendo que ello depende de la visión del mundo, no ilumina lo suficiente los mecanismos textuales que funcionarían como vectores lingüísticos y semánticos de la realización de ese fenómeno.

Trasladando estas reflexiones al fenómeno literario, Cros señala que la producción de sentidos en los textos es, ante todo, el producto de fenómenos de estructuraciones y de encadenamiento de estructuraciones, entendiendo al término “estructuración” como una relación de signos. Esa organización, que da coherencia a una estructuración, surge de un centro unificador de convergencia semiótica, es decir, de las relaciones entre varios signos o conceptos. Sólo en contraste de signos se puede formar una estructuración, y ese contraste se puede establecer como oposición, confrontación o contradicción; por ejemplo, entre lo *determinado* – *indeterminado*, o *mediación salvadora* - *mediación engañosa*, o cambios, como *yo* - *él* del *yo* (Lazarillo de Tormes cándido, y el ciego que es un diablo), y la transformación *yo* - *tú* (cuando Lázarillo aprende a actuar igual que el ciego), como sucede en *El Lazarillo de Tormes*, obra representativa de la picaresca española que también influyó en la obra de Fernández de Lizardi.

El conjunto o sistema de estas estructuraciones o articulaciones producen representaciones que son prácticas sociales que exhibidas, desde el origen del texto, impulsan el dinamismo de la producción de sentido del mismo. Y, como toda práctica social, es de alguna forma un fenómeno ideológico en evolución, Cros piensa que la escritura cumple una función de redistribución ideológica de esas prácticas.

Para mayor claridad, Cros nos da el ejemplo de cómo a principios del siglo XVI, en España, antes de una ejecución, el capellán de la prisión real pronunciaba un sermón en el que comentaba públicamente las maldades del condenado como una advertencia para la turba espectadora. Esta práctica social, consistente en articular el espectáculo de un castigo con un acto de predicación, subsiste, dice Cros, en las bases de *El pícaro Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán, donde el narrador hace el relato de su vida desde la prisión. Su relato es constantemente interrumpido con consideraciones morales, sermoneo y citas frecuentes de autoridades religiosas, proverbios y tópicos de predicación. Esa estructuración del texto con el contexto estaba pervirtiendo la práctica sermonaria de los capellanes de prisión real y, a la vez, intervenía en la producción de sentido.



De esta manera contamos así con fenómenos de estructuración constituidos por articuladores semióticos y articuladores discursivos. Articuladores semióticos que corresponden a las prácticas sociales y están fuera del texto, y articuladores discursivos que son prácticas del propio texto.

Cros llama “ideosema” a la relación entre un articulador semiótico y un articulador discursivo. Los ideosemas reestructuran la materia lingüística y “convocan afinidades o contigüidades entre estructuraciones, programando el devenir del texto y su producción de sentido”<sup>4</sup>. Una red de ideosemas constituye una microsemántica textual.

También Cros enlista algunas de las estructuraciones posibles y, en especial, las que llama “carnavalescas”, en el sentido de ruptura del orden establecido, propias del Carnaval. Son estructuraciones carnalescas: *discriminado - indiscriminado; envés - derecho; inclusión - exclusión; enmascarar - desenmascarar; escondido - desocultado; mediación - sacrificio expiatorio; dramático - lúdico* y la consideración de lo no consciente como carnalesco.<sup>25</sup>

El enfrentamiento con prácticas sociales es el elemento dinámico que impulsa la producción de sentido. Son enfrentamientos que marcan el arribo de una era nueva y la toma de poder por otra fuerza, característica mítica del Carnaval.

No siempre el ideosema es consciente para el propio autor, pero juega el papel de germen morfogenético. La continuidad de lo real a través del texto puede ser inducida por la visión del mundo o la conciencia. Como el único modo de existencia de la conciencia es el discurso, a través de éste se estructura esa conciencia individual o colectiva. Se plantea así una hipótesis: el trabajo de escritura es, en cierto grado, administrado y regido por un algo que proviene de lo colectivo, de lo social, del nosotros. Pensar así implica aceptar la definición de “ideología” según la cual ésta es material, y se percibe en la existencia material, ya sea en un mitin, un entierro o un juego deportivo, pues la materialización de la ideología enclava en los ritos sociales.

Entre los ejemplos con que Edmond Cros prueba la aplicación de su propuesta está precisamente el análisis de *El Periquillo Sarniento* de José Joaquín Fernández de Lizardi. Esta novela se presenta primero como literatura intimista, como la autobiografía que hace un padre para que sus hijos tomen ejemplo de sus tristes aventuras. El narrador, sintiéndose enfermo, para continuar su relato confía su biografía a su amigo, el periodista Fernández de Lizardi, quien ha aceptado ser su ejecutor testamentario. Hay aquí la imbricación de un sistema en otro: da a un periodista, que es voz pública, la calidad de notario responsable de un testamento. Así, el testamento resulta ser un texto íntimo que transgrede la norma de tener un marco religioso o administrativo, y el periodista ha acatado una transgresión al ocupar el lugar sagrado del notario, con lo que se problematiza la práctica jurídica testamentaria.

Entre los casos de figuras que podemos encontrar en los textos, y que pueden ser de perversión, reproducción o subversión de una práctica social a través de una práctica discursiva,

lo que encontramos en *El Periquillo Sarniento*, es la figura de la perversión y subversión de la práctica social testamentaria.

La estructura testamentaria en esta novela se reduce a la oposición entre lo que se hereda por nacimiento y lo que se adquiere por mérito, lo que podemos entender también como la oposición entre pasividad y acción. Esta oposición está presente desde el momento en que los padres de Perico discuten sobre la educación de su hijo, mientras la madre protectora insiste en preservar a toda costa las virtudes del linaje, de la alcurnia y dar carrera de letrado o de eclesiástico a Perico, el padre quiere que su hijo por lo menos aprenda un oficio útil.

El padre piensa que ni los oficios ni la pobreza envilecen al hombre, y que la repartición de los papeles sociales debe hacerse en función de los talentos y de las competencias, y no del nacimiento. La disputa padre - madre es profunda en esta obra. La madre se proyecta en el modelo hegemónico antiguo de la familia construida con lazos estrechos entre los parientes. Sobreprotege al hijo, lo hace dependiente de ella: es una madre castrante. El padre quiere un hijo independiente de su familia, pues sabe que en el futuro los parientes no ayudarán al muchacho agobiado por el hambre. También el padre desea ver a Perico independiente socialmente: que no sea un ocioso más que sobrecargue al país.

En este caso, Cros recuerda los estudios de T. Mandel sobre la sociogénesis del inconsciente. Dice que la interiorización de la imagen paterna sería transmitida por las instituciones socio - culturales, y propicia las condiciones para los medios del conocimiento y de acción racional sobre el medio ambiente, de tal manera que el hombre aprende a equilibrar su relación con la madre naturaleza y deja de quedar sujeto totalmente a su avasallamiento.

Ahondando con estas herramientas en la interpretación de la obra, se puede ubicar al padre como al representante del racionalismo liberal del siglo XVIII, e impulsor de la independencia de su hijo, y a la madre sobreprotectora como a la metrópoli, que impide la independencia económica de sus Colonias. Como la oposición *pasividad - acción* también opera en el desarrollo de la novela, por medio de los frecuentes comentarios que se incluyen sobre cómo el oro de América vició a España, y cómo España ha vivido de la explotación de las minas y ha obstaculizado el desarrollo de la agricultura, la industria y el comercio en sus Colonias, generando severos problemas económicos. Esta visión puede reducirse a un conjunto que opone a la sujeción colonial y filial, factor de pasividad, en que todo es otorgado, concedido, el logro de la independencia por el acto que sólo reconoce como valor lo que es adquirido con el esfuerzo del trabajo.

La postura de los padres de Perico, los frecuentes comentarios que subrayan el valor del trabajo sobre otros privilegios, en las fábulas con que el coronel educa a Perico, como la del joven pobre y el rico, en que el joven criado en la abundancia es más débil que el criado en el trabajo por necesidad, o bien la fábula de la nave, que se salva cuando tiran bienes al mar, son fábulas que refuerzan la oposición *pasividad - acción* que lleva indirectamente, consciente o

inconscientemente, a la valoración de la Independencia. Pues al igual que el hijo puede, después de haberse liberado de la mediación del padre, esperar, por el precio de su esfuerzo y de su trabajo, un buen acomodo, sólo las naciones libres pueden establecer entre ellas transacciones justas y entablar un ventajoso comercio.

La transgresión de la práctica social testamentaria, unida al enjuiciamiento que se hace del hecho mismo de testamentar y favorecer la dependencia de los hijos, se enfrenta al mérito del trabajo propio como susceptible de liberar a los individuos y a las naciones. La situación generadora de dependencia representada por la madre castrante, la madre naturaleza y la metrópoli frente al padre defensor de la racionalidad y el trabajo independiente, integran un ideosema que nutre también la raíz de muchos de los diálogos de *El Pensador*. Por ello, y por la riqueza de las aportaciones de Edmond Cros, hemos considerado adecuado aprovechar también sus propuestas.

### **Clasificación de los diálogos directos de José Joaquín Fernández de Lizardi**

Antes de introducirnos directamente en el análisis del discurso didáctico-político en los diálogos de El Pensador Mexicano, y sólo con el objeto de proporcionar un panorama más claro de su evolución en el período que hemos elegido, y que, repetimos, abarca del inicio hasta la consumación de la Independencia de México, hemos diseñado una clasificación de los 116 diálogos directos escritos por El Pensador Mexicano. Esta clasificación está basada en la identificación de tres actitudes diferentes del autor, profundamente determinadas por su contexto, por lo que hemos dividido la producción de diálogos directos en tres etapas, que son las siguientes:

1. ETAPA DE EXPLORACIÓN.
2. ETAPA DE REPLIEGUE.
3. ETAPA DE LIBERACIÓN: Diálogos independentistas. Diálogos republicanos.

#### **1. Etapa de exploración**

El Pensador practica incursiones en diversos tipos de diálogo que son:

1.1. Los diálogos que hemos llamado **europizantes**, como el titulado *Primer diálogo crítico. El muerto y el sacristán*.

La expresión **européizantes** responde a su clara inspiración en la obra de los escritores españoles Francisco de Quevedo y Villegas, Diego Torres de Villarroel y Francisco Santos, autores de *Sueños*, diálogos y sátiras sabrosas en que criticaban la sociedad de su tiempo.<sup>26</sup>

1.2. Los **diálogos mexicanistas** caracterizados por una fuerte carga pintoresca y coloquial, una tendencia social-costumbrista, y centrados en interlocutores provenientes de las capas medias y bajas de una sociedad que comenzaba ya a trazarse vigorosamente una identidad nacional. El primero de estos diálogos se titula *Consulta que un payo hizo al autor en vísperas del día de finados de año de 1811*.

1.3. Los **diálogos republicanos**, que, por su temática, responden al término: *res pública*, o cosa pública, concepto ensanchado paulatinamente hasta fundir derecho, leyes y soberanía en el nombre de un gobierno anhelado, reconocido y defendido como **republicano** y sustentado firmemente en la labor de un Congreso y los dictados de una Constitución.

A este grupo pertenece el *Diálogo entre un impresor y un autor* que es, en esencia, una defensa de los derechos de los autores de impresos o de la libertad de imprenta.

## 2. Etapa de repliegue

En que el escritor, agobiado por la censura y la cárcel, limita prudentemente su rebeldía, sin renunciar a su preocupación social, aborda temas nutridos con personajes humildes del México de principios del siglo XIX, fundamentalmente con **diálogos mexicanistas** como el *Diálogo fingido de cosas ciertas entre una muchacha y tata Pablo*.

## 3. Etapa de liberación

En que, finalmente, Fernández de Lizardi puede hacer uso de su derecho de libre expresión, y la pone abiertamente al servicio de la defensa y construcción de la patria y de la constitucionalidad a través de dos tipos de diálogos que hemos clasificado, a unos, como **independentistas** y a otros, como **republicanos**.

Hemos llamado **independentistas** a los primeros diálogos de esta etapa por el entronque directo de sus temas con la Independencia de México, como el titulado *Chamorro y Dominiquín. Diálogo jocoserio sobre la independencia de América* y a los segundos, **republicanos**, por centrar sus temas, fundamentalmente, en la defensa de la constitucionalidad y en la afirmación decidida de una república soberana. La parte más brillante de esta etapa está constituida principalmente por las famosas *Conversaciones del Payo y el Sacristán*.

Todos los diálogos directos suman un total de 116. Les hemos asignado un número progresivo para facilitar su identificación en el proceso de análisis. Nuestro estudio abarcará de los diálogos 1 al 56, que son los que Fernández de Lizardi publicó en el lapso que va del inicio de la Independencia de México a su consumación. Es decir, se estudiarán los diálogos correspondientes a las que aquí hemos señalado como **ETAPA DE EXPLORACIÓN, ETAPA DE REPLIEGUE Y ETAPA DE LIBERACIÓN**. Esta última solamente en su primera rama, que es la de **diálogos independentistas**. La otra rama, llamada de **diálogos republicanos** merecerá un tratamiento futuro aparte. Concentraremos ahora nuestro estudio en su intención básica, que es la de mostrar cómo la evolución discursiva de este notable ilustrado tuvo un desarrollo paralelo a los vaivenes de los conflictos políticos en la Metrópoli y de la guerra de Independencia en la Nueva España. Desarrollo con cambios severos y profundos, que también nos permitirá comprender las variaciones de percepción personal, que paulatinamente fueron transformando al autor afincado en lo español, hasta el que afirma la Independencia, cuando finalmente comenzó a adquirir una conciencia más clara de lo americano como otra unidad y de lo mexicano como otra especificidad. Inicio apenas de un tránsito nacional que infortunadamente sería todavía incompleto y aún muy largo por recorrer en la historia de México.

Como hemos mencionado, nuestro trabajo abarcará el estudio de **Diálogos europeizantes, Diálogos mexicanistas y Diálogos independentistas** en un análisis del interesante proceso de evolución del discurso didáctico-político de El Pensador Mexicano; proceso advertido a través de los diálogos publicados por este autor entre los años de 1811 a 1822, época, tal vez, la más hostil a la libertad de imprenta. Es decir, se trata de una producción que se vio constantemente amenazada por la censura, la crítica mordaz y cobarde, y la miseria económica como lo fue la de Fernández de Lizardi, en cuyas páginas es posible percibir con nitidez los efectos del medio político, social, económico y moral no sólo en los contenidos, sino en la evolución misma del discurso didáctico y político.

La gestación de todo este proceso, los altibajos del mismo, determinados por los espinosos problemas políticos que le tocó enfrentar, nos darán cuenta de la guerra feroz que Fernández de Lizardi supo librar contra todos sus enemigos, y contra sí mismo, hasta comenzar a encarnar definitivamente en su obra la conciencia de una nueva nación independiente y soberana.

Hemos considerado que era lógico centrar nuestro estudio en los diálogos elegidos, pues demandaban un cuidadoso análisis, obligado antes de incursionar en la otra, también vasta, serie de diálogos, que, después de la muerte de Iturbide, Fernández de Lizardi habrá de publicar preponderantemente con el nombre de las *Conversaciones del Payo y el Sacristán*, documentos muy relevantes en la reconstrucción del período de defensa de la Independencia nacional ante los embates furiosos de la contrarrevolución; período no menos intenso e importante que el del logro de la misma Independencia, y que tendrá que ser abordado en otro trabajo.

A continuación presentamos una relación más detallada de todos los diálogos directos y su integración en el marco de clasificación que hemos propuesto.

## CLASIFICACIÓN DE LOS DIÁLOGOS DIRECTOS DE J. J. FERNÁNDEZ DE LIZARDI

### 1. ETAPA DE EXPLORACIÓN

La producción de esta etapa coincide con los efectos inmediatos, sobre la Nueva España, de la crisis de la monarquía española, iniciada en 1807; de la ocupación de la Península Ibérica por tropas francesas, y de la creación, por rebeldes españoles, de la Junta Suprema Central y Gubernativa, que proclamó la Constitución de Cádiz el 19 de marzo de 1812, la cual incluía en su título IX la Ley de Libertad de Imprenta. Este conjunto de acontecimientos favorecieron en México el inicio de la segunda etapa de la Guerra de Independencia.

La ETAPA DE EXPLORACIÓN se inicia aproximadamente en 1811 cuando José Joaquín Fernández de Lizardi publica sus primeros diálogos directos, y explora la práctica de diferentes tipos de diálogo, tales como los **diálogos europeizantes**, los **diálogos mexicanistas** y los **diálogos republicanos**.

Por sus títulos, creemos ser muy probable que dentro de esta etapa deban ubicarse los diálogos: *La furiosa y la pelona*, *Si la envidia fuera tiña*, y un diálogo, hasta ahora, desconocido: *El currutaco y el sastre*, recientemente descubiertos por Nancy Vogeley en la Biblioteca Bancroft de la Universidad de California en Berkeley bajo el nombre de *Diálogos críticos sobre diferentes asuntos*, incluidos en un volumen catalogado bajo el nombre de Antonio de León y Gama y que se incluyen en: Vogeley, Nancy, *Un manuscrito inédito de poesías de José Joaquín Fernández de Lizardi. Estudio de la literatura en manuscrito en el México de la Independencia*.<sup>27</sup>

A la Etapa de Exploración corresponden los diálogos 1 a 9 de nuestra numeración, que son los siguientes:

(D=Diálogo. La numeración corresponde a un orden cronológico)

1811-1812

#### **Diálogos europeizantes**

D1: *Primer diálogo crítico. el muerto y el sacristán.*

D2: *Segundo diálogo crítico. Segunda parte de el muerto y el sacristán.*

D3: *Tercero diálogo crítico. El crítico y el poeta.*

D5: *El sacristán enfermo, o crítica contra los malos médico y boticarios.*

### **Diálogos mexicanistas**

D4: Consulta que un payo hizo al autor en vísperas del día de finados el año de 1811.

D7: La fortuna de la fea la bonita la desea. Diálogo entre una necia y una discreta.

D 8: La igualdad en los oficios. Diálogo entre un zapatero y su compadre.

D 9: No es señor el que nace sino el que lo sabe ser. O sea, la continuación del diálogo entre el zapatero y su compadre.

### **Diálogos republicanos**

D6: Diálogo entre un impresor y un autor.

## **2. ETAPA DE REPLIEGUE**

Coincide esta etapa de repliegue con: la plenitud de la segunda parte de la Guerra de Independencia, las campañas de resistencia de Rayón y Morelos y la organización del Congreso de Anáhuac; la Declaración de Independencia, del 6 de noviembre de 1813 y de los Sentimientos de la Nación. La etapa de repliegue bélico abarca del 14 de septiembre de 1813 al 22 de diciembre de 1815, fecha de la muerte de Morelos. Los diálogos amparados por el repliegue estratégico de Lizardi abarcan del diálogo 10 al diálogo 42 y se ubican entre los años de 1813 a 1820.

En ultramar, durante esta misma época, el 11 de diciembre de 1813 Fernando VII firmó con Napoleón el Tratado de Valencey. Fernando VII recuperó su libertad y regresó a España.. Apoyado en grupos conservadores, por decreto del 4 de mayo de 1814, anuló la Constitución de Cádiz y restauró el absolutismo, impuesto en la Nueva España Félix María Calleja del Rey.

Ignorando los avances de los congresistas de Cádiz, Fernando VII también restableció la Inquisición que había sido abolida por los diputados. Entonces se desató con intensidad la persecución de liberales, tanto en la Metrópoli como en sus colonias.

Por sus escritos, Fernández de Lizardi sufrió cárcel y difamación. Seguramente esta represión física y moral le obligó a modificar la estrategia de sus diálogos. Limitó su expresión liberal; pero sin ceder totalmente en su preocupación social. Vinculó a personajes representativos de los estratos más humildes de la vida colonial cotidiana y bosquejó vigorosamente la mexicanidad naciente, retratada en tipos, hechos, problemas y expresiones lingüísticas. En esta línea, El Pensador produjo eminentemente diálogos mexicanistas, que son los diálogos del 10 al 38 y el 42, y dos diálogos europeizantes, que son los diálogos 39, 40 y 41, que se publicaron entre el 10 de enero de 1813 y enero de 1815. Éste fue un período de derrotas



tanto para la insurgencia como para la constitucionalidad: muere Morelos y Fernando VII anula la Constitución de Cádiz.

Los diálogos entre las sombras de Heráclito y Demócrito, publicados en 1815, parecieran entonar un *requiem* por la muerte de la fe en la redención social. Pero aun entonces, Fernández de Lizardi cobra fuerzas y arremete contra ese mal endémico que es el egoísmo, que ha impedido una transformación positiva de la conducta humana. Los diálogos de esta ETAPA DE REPLIEGUE son fundamentalmente mexicanistas, con breve incursión en los de corte europeo, como son los diálogos 27, 28 y 36.

1813

Diálogos mexicanistas

D 10 Diálogo fingido de cosas ciertas entre una muchacha y tata Pablo.

D 11 Diálogo entre el tío Toribio y Juanillo su sobrino.

D 12 Vuelve Juanillo a visitar a su tío.

D 13 Diálogo entre un francés y un italiano sobre la América septentrional

D 14 Sigue el diálogo entre el francés y el italiano.

D 15 Concluye el diálogo extranjero.

D 16 Chanzas y veras de El Pensador Mexicano. Diálogo entre el autor y un licenciado.

D 17 El egoísta y su maestro.

D 18 El pleito de las calaveras.

D 19 Juanillo y el tío Toribio.

D 20 Despídese Juanillo del tío Toribio.

D 21 La ciega y su muchachita.

1814

D 22 Vuelta de Juanillo a la capital.

D 23 Juanillo y el tío Toribio.

D 24 Continúa Juanillo la conversación sobre el teatro.

D 25 Sobre una ridiculeza como decir: sobre el diálogo fingido entre don Justo, don Cándido y don Yocundo, como el presente entre tío Toribio y Juanillo.

D 26 Diálogo entre la sombra del señor Revillagigedo y la de un macero de esta capital.

Diálogos europeizantes

D 27 Las sombras de Heráclito y Demócrito. Refútase el egoísmo y trátase sobre obligaciones del hombre.

D 28 Las sombras de Heráclito y Demócrito. Sigue la materia del anterior.

1815

Diálogos mexicanistas

D 29 Sobre la diversión de toros. Serafina y Mariquita.

D 30 Concluye la materia del anterior. Mariquita y Serafina.

D 31 Las sombras de Chicharrón, Pachón, Relámpago y Trueno.

D 32 La paya y la mexicana que tratan sobre asuntos que sabrá el que los leyer.

D 33 La paya y la mexicana continúan su plática sobre varias cosillas

D 34 La paya y la mexicana continúan su conversación en el Coliseo.

D 35 Elogios baratos de las baratas. Don Lesmes. Don Basilio.

Diálogo europeizante

D 36 Diálogo de tres muertos.

Diálogos mexicanistas

D 37 Los clarines de las casas o las mozas habladoras.

D 38 Acaban su plática las criadas habladoras

D 39 La gran barata de El Pensador Mexicano. Lucinda y El Pensador.

D 40 Anacreóntica. Poeta. Muchacho.

1820

Diálogo europeizante

D 41 Los diálogos de los muertos. Las sombras del general Lacy y don Servilio.

Diálogo mexicanista

D 42 Diálogo ideal. Entre Juan Diego y Juan Bernardino.

No hemos considerado aquí el diálogo que apela contra la esclavitud de los negros, titulado:

Cristóbal y Lorencillo y manifiesto que el primero hace a su majestad a su nombre y el de todos los morenos, incluyéndose las demás castas, por medio de los señores diputados que deben ir a las próximas Cortes de los años 1821 y 22

porque no corresponde a la pluma de Fernández de Lizardi, aunque algunos se lo adjudiquen. El mismo Fernández de Lizardi lo presenta como un comunicado que, como tantos otros que le enviaban sus lectores, solía publicar en sus periódicos. Este diálogo aparece firmado por Ángel Francisco Álvarez y fechado en Oaxaca el 26 de agosto de 1820,<sup>28</sup> y su publicación demuestra una vez más que existía un público de ideas progresistas, lector asiduo y coincidente con Fernández de Lizardi.

Tampoco consideramos aquí el diálogo *El indio y la india del pueblo de Actopan*, en el que un indio alaba el juramento de la Constitución por Fernando VII, que fue publicado en 1820, y en el orden aquí adoptado seguiría al D 41. Se duda sobre su autoría: no aparece firmado por Fernández de Lizardi que sí tenía la costumbre de firmar sus escritos. Creemos que, aparte de la firma, hay otras razones para dudar pues una comparación inicial entre el lenguaje coloquial de este diálogo con el empleado por El Pensador en el D 42 *Diálogo ideal. Entre Juan Diego y Juan Bernardino*, también publicado en 1820, nos muestra notorias diferencias entre ambos diálogos, los dos con interlocutores indios. Por ejemplo, las alteraciones lingüísticas de la norma del habla cotidiana para imitar el habla indígena no son tan abundantes en este último diálogo, que sí aparece con la firma de El Pensador Mexicano.

### 3. ETAPA DE LIBERACIÓN

Al entrar en su tercera etapa, la guerra de Independencia estará sostenida por la actividad continua, pero restringida, de caudillos como Javier Mina, Pedro Moreno, Nicolás Bravo, Guadalupe Victoria, Pedro Asensio, [sic]<sup>29</sup> y Vicente Guerrero. En 1820 ya solamente éstos dos últimos continuaban la resistencia.

Mientras tanto, en Sevilla, el 1º de enero de 1820, la sublevación del coronel Rafael Riego obliga a Fernando VII a jurar la Constitución de Cádiz. El 29 de abril llegaría la fastuosa noticia a México.

Pronto las nuevas circunstancias políticas acelerarían el pacto del Plan de Iguala entre las tropas realistas, comandadas por Agustín de Iturbide, y los insurgentes, bajo el mando de Vicente Guerrero, pacto que proclamaba la independencia mexicana que se vería ratificada con la entrada triunfal del Ejército Trigarante a la Ciudad de México el 27 de septiembre de 1821.

La contrarrevolución no dilató, y la anhelada república tendría aún que sortear no sólo amenazas latentes —la España resentida, la ocupación del Fuerte de San Juan de Ulúa y conspiraciones como la del Padre Arenas—, sino, peor aún, los retrocesos y equívocos de los nuevos gobiernos y del propio Congreso recién constituido.

Ante estos nuevos peligros, la pasión de Fernández de Lizardi por escribir no sólo no se interrumpe, sino que cobra nuevos bríos. Actuará desde entonces, ya sin tregua, como aguda espada enfrentada a todo tipo de contrarrevolución, o retroceso, que pudiera afectar a la

Independencia de México o a la instalación de una República. Los diálogos, tanto independentistas como republicanos, propios de esta Etapa de Liberación, incluyen del diálogo 43, *Chamorro y Dominiquín*, de fecha 1 de marzo de 1821, al diálogo 116, escrito poco antes de la muerte de El Pensador.

La **ETAPA DE LIBERACIÓN** Incluye los diálogos **independentistas** y los diálogos que hemos llamado **republicanos**.

Los **diálogos independentistas** abarcan del diálogo 43 *Chamorro y Dominiquín*, de fecha 1º de marzo de 1821, meses antes de la proclamación de la Independencia, al diálogo 54: *No es lo más el juramento, si no se sabe cumplir*, publicado ya en la imprenta del autor, el 24 de enero de 1823, que recrea la ceremonia de Jura de la Independencia en la capital de México.

Los **diálogos republicanos** refuerzan los propósitos de constitucionalidad, soberanía y consolidación de la Independencia en la patria naciente, comprenden publicaciones de 1823 a 1827. En el diálogo 57 *Quid rides? Mutato nomine, de te fabella narratur. ¿Qué te ríes? Con diferente nombre de ti habla la fabulilla*, publicado el miércoles 17 de diciembre de 1823, Fernández de Lizardi defiende abiertamente a la República, actitud que fervientemente continuará en las famosas *Conversaciones del Payo y el Sacristán* hasta el diálogo 116, titulado *Diálogo por El Pensador entre el fiscal y el defensor del Padre Arenas*, que tiene fecha del 10 de marzo de 1827, fecha, como hemos dicho, apenas anterior a su muerte, lo que nos confirma la permanente afición de El Pensador Mexicano por el recurso del diálogo.

Los diálogos de la **ETAPA DE LIBERACIÓN** que hemos subdividido en **independentistas** y **republicanos** son los siguientes:

1821

**Diálogos independentistas**

D 43 *Chamorro y Dominiquín.*

D 44 *Chamorro y Dominiquín. Segundo diálogo jocoserio sobre el cuaderno titulado Verdadero origen, carácter, causas, resortes, fines y progreso de la Revolución de Nueva España, y Defensa de los europeos en general, y especialmente de los autores de la aprehensión y destitución del virrey don José de Iturrigaray en la noche del 15 de septiembre de 1808, contra los falsos calumniadores que los infaman, y atribuyen al indicado suceso a opresión, agresiones y ofensas de su parte contra los americanos, la desastrosa revolución que ha assolado este reino, (25 mayo 1821) .*

D 45 *Las tertulias de los muertos antiguos y modernos*

D 46 *Las esperanzas de Don Antonio siempre el mismo. O sea diálogo entre el autor y don Antonio.*

1822

D 47 *Chamorro y Dominiquín. Diálogo jocoserio sobre asuntos interesantes y del día,*

- D 48 *Hemos dado en ser borricos y nos saldremos con ello. Diálogo entre don Braulio y don Porrás.*
- D 49 *Maldita sea la libertad de imprenta. Diálogo entre don Liberato y don Servilio.*
- D 50 *El cucharero y su compadre Chepe. Diálogo.*
- D 51 *El cucharero político en argumentos con Chepe.*
- D 52 *Chamorro y Dominiquín. Diálogo sobre la coronación del emperador de México,*
- D 53 *El Pensador llama a juicio a sus necios enemigos. El autor y sacatrapos, su alguacil.*

1823

- D 54 *No es lo más el juramento, si no se sabe cumplir, México, Día de la Jura.*

#### Diálogos republicanos

1823

- D 55 *La defensora de los gachupines Juanita la Curtidora. Diálogo con su marido Perucho.*
- D 56 *Buscapiés extraordinario al amigo gacetero. Diálogo entre Diego y Pablo.*
- D 57 *Quid rides? Mutato nomine, de te fabella narratur.*  
*¿Qué te ríes? Con diferente nombre de ti habla la fabulilla.*

1824

- D 58 *Impugnación que los gatos Barbilucio y Machucho hicieron del papel titulado: Si los liberales no dejan la lenidad, perece la República, o cuatro palabras a El Pensador Mexicano.*
- D 59 *Las sombras de Concha e Iturbide.*
- D 60 *¿Qué bienes nos han venido con la muerte de Iturbide?*
- D 61 *De aquí a tres meses veremos cómo va de independencia.*
- D 62 *Tercera Conversación del Payo y el Sacristán.*
- D 63 *Cuarta Conversación del Payo y el Sacristán..*
- D 64 *Quinta Conversación del Payo y el Sacristán.*
- D 65 *Sexta Conversación del Payo y el Sacristán.*
- D 66 *Séptima Conversación del Payo y el Sacristán.*
- D 67 *Octava Conversación de Payo y Sacristán.*
- D 68 *Nona Conversación del Payo y el Sacristán.*

- D 69 *Décima Conversación del Payo y el Sacristán.*
- D 70 *Undécima Conversación del Payo y el Sacristán.*
- D 71 *Duodécima Conversación del Payo y el Sacristán.*
- D 72 *Decimatercia Conversación del Payo y el Sacristán.*
- D 73 *Decimacuarta Conversación del Payo y el Sacristán.*
- D 74 *Decimaquinta Conversación del Payo y el Sacristán.*
- D 75 *Decimasexta Conversación del Payo y el Sacristán.*
- D 76 *Decimaséptima Conversación del payo y el Sacristán.*
- D 77 *Decimaoctava Conversación del Payo y el Sacristán.*
- D 78 *Decimanona Conversación del Payo y el Sacristán.*
- D 79 *Vigésima Conversación del Payo y el Sacristán.*
- D 80 *Vigesimaprima Conversación del Payo y el Sacristán.*
- D 81 *Vigesimasegunda Conversación del Payo y el Sacristán.*
- D 82 *Vigesimatercia Conversación del Payo y el Sacristán.*
- D 83 *Vigésimacuarta Conversación del Payo y el Sacristán.*
- D 84 *Vigésimaquinta Conversación del Payo y el Sacristán.*
- 1825
- D 85 *Diálogos de los muertos Hidalgo e Iturbide.*
- D 86 *Los diálogos de los muertos Hidalgo e Iturbide, Número 2.*
- D 87 *Güeritos de setenta años y muchachos con anteojos. Diálogo entre Mariquita y Sinforosa.*
- D 88 *Conversaciones familiares del Payo y el Sacristán.*
- D 89 *Segunda Conversación del Payo y el Sacristán.*
- D 90 *Tercera Conversación del Payo y el Sacristán.*
- D 91 *Cuarta Conversación del Payo y el Sacristán.*
- D 92 *Quinta Conversación del Payo y el Sacristán.*
- D 93 *El sedicioso manifiesto del obispo de Sonora.*
- D 94 *No hay contra un obispo ley por más que proclame el rey.*
- D 95 *El antejo mágico.*
- D 96 *Primer sombrero de El Pensador Mexicano al número 6 de La Avispa de Chilpancingo en la Novena Conversación del Payo y el Sacristán.*
- D 97 *El destierro del obispo de Sonora, sus causas. Y cuartelazo al fraile carmelita en la décima Conversación del Payo y el Sacristán.*
- D 98 *Como yo me lo pensé. Undécima Conversación del payo y el sacristán.*
- D 99 *Duodécima conversación del Payo y el Sacristán.*

- D 100 *Todos los buenos cristianos toleran a sus hermanos. Decimatercia Conversación del Payo y el Sacristán.*
- D 101 *Decimacuarta Conversación del Payo y el Sacristán.*
- D 102 *Decimaquinta Conversación del Payo y el Sacristán.*
- D 103 *Decimasexta Conversación del Payo y el Sacristán.*
- D 104 *Decimaséptima Conversación del Payo y el Sacristán.*
- D 105 *Decimaoctava Conversación del Payo y el Sacristán.*
- D 106 *Decimonona Conversación del Payo y el Sacristán.*
- D 107 *Vigésima Conversación del Payo y el Sacristán.*
- D 108 *Vigesimaprimer Conversación del Payo y el Sacristán.*
- D 109 *Vigesimasegunda Conversación del Payo y el Sacristán.*
- D 110 *Vigesimatercia Conversación del Payo y el Sacristán.*
- D 111 *Vigesimacuarta Conversación del Payo y el Sacristán.*
- D 112 *Vigesimaquinta y última Conversación del Payo y el Sacristán.*

1826

- D 113 *La plática de los perros en defensa de los vinateros, cafeteros y fonderos. Diálogo. Scipión y Berganza.*

1827

- D 114 *Que duerma el gobierno más, y nos lleva Barrabás (Primera parte) Diálogo entre Prudencio y Simplicio.*
- D 115 *Que duerma el gobierno más, que nos lleva Barrabás. (Segunda parte)*
- D 116 *Diálogo por El Pensador entre el fiscal y el defensor del padre Arenas.*

Los diálogos 60 a 84 fueron publicados en el periódico: *Conversaciones del Payo y el Sacristán en que se tratan asuntos muy interesantes a la pública ilustración*. Tomo I, 1824. Y los diálogos 88 a 112 se publicaron en el Tomo II del mismo periódico.

Hay diálogos que no se han encontrado todavía, como son los diálogos críticos en verso: *El payo y el carbonero; El carbonero y la cocinera; La cigarrera y el carbonero; La india, el indio y el indito*, todos ellos de 1811. Tampoco, *Diálogo entre el autor y un payo* (1812); *Calaveras andando* (1817); *Las tertulias de los muertos antiguos y modernos. Segunda parte*, (probablemente publicado en 1821), según señala María Rosa Palazón Mayoral en el prólogo a *Obras XIV. Miscelánea*. Sin embargo, como ya mencionamos, recientemente hemos tenido noticia del hallazgo realizado por Nancy Vogeley, de tres manuscritos que incluyen los diálogos *La furiosa y la pelona* y *Si la envidia fuera tiña*, y de otro diálogo, hasta ahora desconocido,

titulado *El currutaco y el sastre*.

Aplicaremos el análisis propuesto y desglosado en el **Capítulo II** de este trabajo, a todos los diálogos directos, desde el Diálogo 1 hasta el Diálogo 54. El análisis observará el esquema siguiente:

### 1. Diégesis

1.1. *Secuencias y resumen*

### 2. El aspecto indicial

2.1 *Los interlocutores*

2.2. *El tiempo*

2.3. *El espacio*

### 3. Modalidades

3.1. *Modalidades lógicas*

3.2. *Modalidades apreciativas*

3.3. *Distancia*

3.4. *Enunciados referidos*

3.5. *Otros recursos estilísticos*

*Oralidad*

*Figuras retóricas*

El análisis de estos aspectos se aplicará a cada uno de los diálogos directos de José Joaquín Fernández de Lizardi en orden cronológico de publicación y, como ya se ha precisado, se abordarán las siguientes etapas: **ETAPA DE EXPLORACIÓN, ETAPA DE REPLIEGUE, ETAPA DE LIBERACIÓN**. Ésta última solamente en lo referente a los **diálogos independentistas** que son los que marcan el final del período que hemos elegido por ser aquél en el cual se aprecia mayor alteración discursiva en los diálogos, afectados por las circunstancias sociales y políticas que contextualizaron y determinaron cambios temáticos y estilísticos en la escritura de El Pensador Mexicano, cambios que demostraremos, no sólo están justificados políticamente, sino que revelan un interesante proceso evolutivo en la configuración de la nueva patria mexicana.



## CAPÍTULO III

### DIÁLOGOS DE LA ETAPA DE EXPLORACIÓN

#### Diálogos 1 a 9

En este capítulo analizaremos los diálogos de la Etapa de Exploración que, como dijimos en el capítulo anterior, responden a una época de búsqueda y prueba de diferentes tipos de diálogo, lapso coincidente con las primeras derrotas insurgentes, en México, y el avance de los constitucionalistas gaditanos, en España. Los diálogos de la Etapa de Exploración son los siguientes:

1811-1812

- D.1.** *(Primer) diálogo crítico. El muerto y el sacristán.*
- D.2.** *(Segundo diálogo crítico) Segunda parte del muerto y el sacristán*
- D.3.** *(Tercero) Diálogo crítico. El crítico y el poeta.*
- D.4.** *Consulta que un payo hizo al autor en vísperas del Día de Finados del año de 1811. Diálogo*
  
- D.5.** *El sacristán enfermo o crítica contra los malos médicos y boticarios.*
  
- D.6.** *Diálogo entre un impresor y un autor.*
- D.7.** *La fortuna de la fea la bonita la desea. Diálogo entre una necia y una discreta.*
- D.8.** *La igualdad en los oficios. Diálogo entre un zapatero y su compadre.*
- D.9.** *No es señor el que nace sino el que lo sabe hacer. O sea la continuación del Diálogo entre el zapatero y su compadre, sobre la igualdad en los oficios.*

## ANÁLISIS DE LOS DIÁLOGOS DE LA ETAPA DE EXPLORACIÓN

### D 1

#### (PRIMER) DIÁLOGO CRÍTICO. EL MUERTO Y EL SACRISTÁN

Fernández de Lizardi, José Joaquín. *(Primer) diálogo crítico. El muerto y el sacristán*, en *Obras X - Folletos (1811-1820)*. Recopilación, edición y notas de María Rosa Palazón Mayoral e Irma Isabel Fernández Arias, presentación de la primera. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1981, pp.3-9. (Nueva Biblioteca Mexicana 80)

#### 1.1. Diégesis

##### 1.1.1. *Secuencias y resumen*

Secuencia 1: Encuentro y justificación.

Un sacristán, solitario en el interior de un templo, es convocado por un muerto para conversar. Superando el miedo, el sacristán reconoce haber robado trapos a los cadáveres, ya que, se justifica, todos los muertos son fáciles de engañar.

Secuencia 2: Desengaño.

El muerto inquiere preocupado por su doliente esposa; pero el sacristán lo desengaña, contándole como pronto su mujer halló consuelo en el albacea don Pedro, quien incluso convenció a la viuda de eliminar el lujo en el entierro. Así se explica el muerto la miseria de su mortaja.

Secuencia 3: El interés prostituye.

Se dan ejemplos de cómo el interés es el demonio que todo lo prostituye: a los parientes, al decoro de las niñas, al mercader, al letrado venal, al médico ignorante, al cajero y también a los

albaceas. Ante la muerte, muchos ordenan misas y limosnas, aunque, en plenitud de vida, casi nunca se acordaron del ahora difunto.

Secuencia 4: Despedida.

Se despiden y el sacristán promete al muerto volver a platicar con él.

## 1. 2. El aspecto indicial

### 1. 2.1. *Los interlocutores*

Superado el susto inicial del sacristán, en que éste marca su distancia del muerto con expresiones de respeto: “advierta *su merced, señor* difunto”, el sacristán continuará sin cambiar de actitud hasta el final, con énfasis en el deíctico *usted* y tratamientos rayanos en lo risible: “Vamos, señor muerto, “A Dios, don muerto”,<sup>1</sup> sin que se restrinja el sacristán en regañar a su interlocutor: “Eso habían de haber visto cuando vivos, usted y otros difuntos majaderos...”<sup>2</sup>

El muerto inicia un trato de confianza en segunda persona, con un “pero arrímate más, no temas”. Trato que mantendrá en todo el diálogo, lo cual, al principio, parece conferirle una jerarquía superior a la del sacristán; sin embargo, el regaño del sacristán, el haber éste robado pertenencias al muerto, y el poseer más información de interés para su interlocutor, ubican al sacristán en un plano de superioridad, reforzado por las respuestas agudas y humorísticas que lo caracterizan.

En el diálogo predomina la función referencial de la lengua. El sacristán informa al muerto sobre los sucesos ocurridos en su funeral, y comenta otros desvíos que el interés produce.

### 1.2.2. *El tiempo*

El único índice de temporalidad interna en el texto enmarca las acciones al anochecer: “¿Volverás otra noche a platicarme?”<sup>3</sup>

En cuanto a la fecha de publicación de este diálogo no es fácil precisarla, pues en la obra que se tomó como fuente se dice que el texto, sólo pudo ser consultado, ya integrado, en una reimpresión de *Ratos entretenidos* que data de 1819 (Tomos I y II), y que Paul Radin, erudito estudioso de la obra de Fernández de Lizardi, lo ubica como el primero de una serie de diálogos llamados “críticos”, por eso lo anotamos, tentativamente, en el listado de 1811-1812.

### 1.2.3. *El espacio*

Son muy escasos los índices espaciales que ubican las acciones en un templo: iglesia, lámpara, candeleros.

A diferencia de los famosos *Diálogos de los muertos* del sirio Luciano de Samosata, el muerto no ha descendido a los infiernos, sino que está en la Tierra, conversando con los vivos.

## 1. 3. Modalidades

### 1.3.1. *Modalidades lógicas*

El sacristán es el dueño de la información. También es dueño de la certidumbre, visible en sus respuestas:

“Bien lo conozco; pero también conozco que no miento.”

“Sin duda alguna.”

“Así lo creo”

“Eso no tiene duda, él es bien pobre.”<sup>4</sup>

Y en sus recriminaciones:

“Eso habían de haber visto cuando vivos, usted y otros difuntos majaderos.”<sup>5</sup>

En voz del sacristán, predominan los verbos con uso judicativo o veredictivo:

“Me parece..” “Eso habían de haber visto cuando vivos”. Voz que adopta un tono de autoridad que induce al receptor a un *deber - hacer*.

### 1.3.2. *Modalidades apreciativas*

Las modalidades apreciativas aluden especialmente a calificar los siguientes aspectos:

- a) La ingratitud de la viuda: “esa maldita” “¡Oh mujer, la más vil y más ingrata!, qué mal pagaste...”<sup>6</sup>
- b) Al albacea interesado: “es más ladrón que Gestas, ese perro traidor es mi albacea...”  
¡Ah infame, infame, cómo me engañaste! ¡Cuántas hipocresías! Me engañó, me engañó, por vida tuya”.
- c) A los huérfanos: ¡Pobres de mis criaturas! ¡Pobrecitas!<sup>7</sup>

- d) Al defecto generalizado de la ambición: sobre este tema contrastan el muerto y el sacristán. El primero ha sido crédulo, el segundo es suspicaz. Por eso para el muerto los malos son los menos; para el sacristán, lo contrario, porque “el interés es como el demonio y prostituye a todos.

### 1.3.3. *Distancia*

No hallamos entrecomillados que marquen distancia entre el emisor y su enunciado. En cambio, algunas distancias están marcadas por la ironía:

MUERTO:           ¿Y qué extremos le viste?  
SACRISTÁN:       “Una friolera...” vi que le daba, sí, muchos consuelos, los que ella cariñosa compensaba, pues se dejaban oír algunos truenos de cuando en cuando.”  
MUERTO:           ¿Como de qué cosa eran los truenos?  
SACRISTÁN:       Nada, sólo besos.”<sup>8</sup>

### 1.3.4. *Enunciados referidos*

Sólo hallamos una cita-reliquia: *quid pro quo*, una cosa por otra, o error. Aunque, por el carácter popular del diálogo, creemos que debió ser una expresión común en su tiempo, y no necesariamente una referencia con que se pretendiera agregar autoridad al emisor.

Hallamos además tres expresiones diafásicas, así llamadas porque, en este caso, son más propias del lenguaje de letrados que de un sacristán. Aportan un tono paródico a la conversación. Por ejemplo, robarse un pañuelo, vestidos o cabitos (adornos) de los muertos: son "gajes del oficio", "percances", o "parvedades de materia".<sup>9</sup>

### 1.3.5. Otros recursos estilísticos

#### *Oralidad*

Los elementos aprovechados por Fernández de Lizardi para imprimir rasgos de oralidad en este diálogo son:

- a) Un vocativo en función fática:

MUERTO:           ¡Ah, señor sacristán!<sup>10</sup>  
MUERTO:           ¡Ah, sacristán! ¡Ah sacristán, he dicho!<sup>11</sup>

- b) Sensación de habla espontánea con enunciados admirativos e interrogativos:  
SACRISTÁN: ¡Jesús me ampare!
- c) El acomodo de los enunciados en líneas cortas, que pretenden semejar una versificación, une a este diálogo con el parlamento teatral clásico español.
- d) Dependencia mutua entre los interlocutores y estímulos para la generación de respuestas:  
“MUERTO: ¿Sabes si ya pagó mis dependencias?  
SACRISTÁN: Cuando él se muera se acordará de eso.”<sup>12</sup>
- e) Expresiones comunes en el habla popular: *gregüescos, cabbitos, perrero, jugar cientos o alburitos*.<sup>13</sup>
- f) Expresiones propias de una despedida:  
“MUERTO: ¿Volverás otra noche a platicarme?  
Vaya, ¿me das palabra? Te lo ruego.  
SACRISTÁN: Es regular que sí, porque lo estimo.  
MUERTO: Pues A Dios, sacristán.  
SACRISTÁN: A Dios, don muerto.

### *Figuras retóricas*

#### Metonimia:

“...mira tú qué camisa que me puso  
tan llena de piltrafas y remiendos;  
mira qué pantalones tan rompídos  
más decentes están los del cochero;  
¿no ves las medias? Vaya, si es vergüenza,  
todas son puntos, comas y agujeros; <sup>14</sup>

#### Ironía:

MUERTO: Menos dará a los pobres las limosnas,  
a cuyo fin dejé quinientos pesos.  
SACRISTÁN: Eso no tiene duda, él es bien pobre,  
y le harán los quinientos buen provecho.

Tanto la metonimia como la ironía sirven aquí para subrayar el tono humorístico-crítico del texto.

## D 2

### (SEGUNDO DIÁLOGO CRÍTICO) SEGUNDA PARTE DEL MUERTO Y EL SACRISTÁN

Fernández de Lizardi, José Joaquín. “ (SEGUNDO DIÁLOGO CRÍTICO) Segunda parte del muerto y el sacristán ”, en *Obras X - Folletos (1811-1820)*. Recopilación, edición y notas de María Rosa Palazón Mayoral e Irma Isabel Fernández Arias, presentación de la primera. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1981, pp.9-15. (Nueva Biblioteca Mexicana 80)

#### 2. 1. Diégesis

##### 2.1.1. *Secuencias y resumen*

###### Secuencia 1: Saludo

Con mucho afecto se saludan el muerto y el sacristán. Este último aduce haber perdido el miedo al primero, al igual que sucede con todo lo que se expone a la frecuencia, y cita el ejemplo de cómo la niña recatada, debido al trato continuado con un mozo, termina en alquiladora de su cuerpo.

###### Secuencia 2: Falsedad

El muerto prefiere hablar de sus asuntos más que de los ajenos; pero el sacristán insiste en enumerar las perversidades de los hombres falsos, ladrones y egoístas “de estos tiempos” en que ninguno atiende al bien de sus hermanos, sino únicamente a su conveniencia personal. El muerto dirige de nuevo la conversación hacia su viuda.

###### Secuencia 3: Desengaño

El sacristán informa de la boda de la viuda, y de las críticas que entre ella y su nuevo marido hacen del viejo, ya muerto, que: era mezquino, impertinente, desaliñado, sucio, gargajiento. Comenta la habilidad para el fingimiento en las mujeres. También acusa a los necios que creen

que por tener pesos pueden comprar el amor de las jovencitas. Describe la evolución de amoríos en que la mujer, llevada por el interés, acepta a un viejo, derrocha el dinero de éste en tertulias y paseos. Más tarde, frenados sus deseos, los celos y el aborrecimiento acaban con el casamiento. El muerto insiste en que su mujer lo quería mucho. El sacristán lo desengaña y le advierte de los percances entre mozas y viejos. Se despiden.

## 2.2. El aspecto indicial

### 2.2.1. Los interlocutores

Elegir a un muerto como interlocutor de un sacristán aporta en sí un toque original al diálogo; pero la originalidad aumenta con el trato extremadamente efusivo con que el sacristán recibe a su interlocutor:

“SACRISTÁN: Espere, hermano,  
Déjeme componer este mechero,  
e iré a descerrejarle mil abrazos,  
con la metrala de un millón de besos.  
MUERTO: ¡Hola!, mucha confianza. ¿Cómo estamos?  
¿ya no hay temblor de piernas, ya no hay miedo?”<sup>1</sup>

Aunque el sacristán sigue tratando de *usted* al muerto, éste, en cambio, tutea a su interlocutor. La extensión de sus intervenciones, el tono de *auctoritas* con que critica y aconseja, sus expresiones de confianza como “camarada” y el saludo efusivo, definen su preeminencia sobre el muerto.

La función referencial inicial de la lengua deriva al final en una función conativa. Sobre la información del sacristán acerca de la boda de la viuda, predomina después la crítica de la falsedad imperante en las conductas, en especial tanto en las mozas cuanto en los viejos adinerados.

### 2.2.2. El tiempo

Presente, imperativo y pospretérito son los tiempos verbales más frecuentes. En presente se ejemplifica la falsía de mozas y viejos; en pospretérito las suposiciones del muerto (“mi mujer me quería mucho”).<sup>2</sup>

Aparte de la expresión: “¿No vuelves otra *noche*?”, no se encuentran otros índices o deícticos que ubiquen el momento de la conversación.



### 2.2.3. El espacio

El único índice del espacio en que ocurre el diálogo está marcado por la expresión: “déjeme componer este mechero”, que vuelve a ubicar la plática en un templo, como sucede en el *Primer diálogo crítico. El muerto y el sacristán*.

Otros índices espaciales son: el Coliseo, San Ángel, Tacubaya, Alameda, Ixtacalco, señalados como lugares comunes de recreación y paseo en el México de El Pensador.

## 2. 3. Modalidades

### 2. 3.1. Modalidades lógicas

Después de las argumentaciones del sacristán, los actos de autoridad están reforzados por verbos con una función judicativa o veredictiva:

“SACRISTÁN: *Digo que es falso, fueron fingimientos..*”  
Si así no hubiera sido, ¿se casara?  
Pues *conozca* su amor por los efectos.  
*Abrid* los ojos, mozas inocentes;  
*Abrid* los ojos, desgraciados viejos; ”<sup>3</sup>

Los juicios del sacristán están marcados por la certidumbre de la *auctoritas*:

“MUERTO: ¿Posible es, sacristán?  
SACRISTÁN: ¿Posible sólo?  
Efectivo, que es peor. Los fingimientos de las mujeres son muy a lo vivo”<sup>4</sup>

Sus enunciados son declarativos rotundos, apoyados con abundantes ejemplos y afirmaciones que no permiten duda:

“SACRISTÁN: *Digo que es falso, fueron fingimientos,..*”<sup>5</sup>  
El muerto, en cambio, se debate entre la incredulidad y la desesperación:  
“MUERTO: ¡Oh, mujer, oh mujer la más indigna!  
Mal pagaste mi amor y mis extremos.  
¡Oh, cuántas, cuántas veces me dijiste,  
ojalá, hijito, vaya yo primero! ”<sup>6</sup>

### 2.3.2. Modalidades apreciativas

Las modalidades apreciativas refuerzan los conceptos siguientes:

- a) El afecto del sacristán por el muerto:

“...déjeme componer este mechero,  
e iré a descerrejarle mil abrazos  
con la metralla de un millón de besos.”<sup>7</sup>

- b) La mordacidad y el mal genio del crítico sacristán.

- c) Los defectos del esposo viejo:

“celoso, impertinente, majadero,  
ya lo pedía la tierra; sí, ya estaba  
desaliñado, sucio, gargajiento...  
¡Jesús, qué asco!”

- d) La falsedad de la esposa:

“mira tú, ¡qué mujer!, ¡ mira qué perro!  
¿Cómo no se enfadaba la puercona  
con mi casa, mi mesa y mi dinero?”

- e) La necesidad y desgracia de los que compran el amor:

“Y culpo a usted y a esotros pobres necios,  
que aunque al espejo vean sus cuatro canas,  
sus encías divorciadas de los huesos,  
sus trémulas cabezas, sus arrugas  
y toda su vejez, si tienen pesos,  
creen se pueden unir enero y julio...”<sup>8</sup>

### 2.3.3. Distancia

La distancia opera en este diálogo a través de la ironía con que el sacristán interpreta los sentimientos de su interlocutor:

“MUERTO:            ¡Oh mujer, oh mujer la más indigna!  
Mal pagaste mi amor y mis extremos.  
¡Oh, cuántas, cuántas veces me dijiste,  
ojalá, hijito, vaya yo primero!

- SACRISTÁN: Sí, todas quieren ir. ¿Sabe usted adónde?  
a ajustar de los hombres el entierro.
- MUERTO: ..Si vieras, sacristán, con qué ternura  
regaba con sus lágrimas mi lecho?
- SACRISTÁN: Eso era de pesar, no fuera el diablo  
que le acertara al mal algún remedio  
y quedara usted sano, porque entonces  
se frustraba el segundo casamiento.”<sup>9</sup>

Estas distancias irónicas pueden interpretarse como la pretensión de que el destinatario atribuya al enunciador una no adhesión a su comportamiento lingüístico, y, aparentando una apropiación literal de la expresión, intentar que se entienda que su opinión es opuesta; de esa manera, descalifica o pone en ridículo al enunciador, y se confiere al diálogo un juego humorístico que rompe la seriedad habitual de todo sermoneo moralizante.

También con intención de distanciarse de lo dicho y preservar el prestigio de su habla personal, el interlocutor marca en paréntesis lo que pudiera llamarse un aparte, para señalar que el *dictum* emitido es común entre otros y no necesariamente en él:

“que al hombre más mañoso se las echo  
(como suele decirse) sin navaja.”<sup>10</sup>

#### 2.3.4. Enunciados referidos

Hallamos dos brevísimas citas-cultura:

La primera referida al Evangelio

“y como puedan, hacen muchas veces,  
para el logro fatal de sus intentos.  
escala de la ruina del vecino,  
por más que lo repugne el Evangelio”<sup>11</sup>

y la segunda perteneciente a la mitología griega:

“Hallan la novia, que hay mujeres tontas  
que sólo se enamoran de los pesos  
y dejarán Adonis y Narcisos  
por los ricos Saturnos”.<sup>12</sup>

### 2.3.5. Otros recursos estilísticos

#### *Oralidad*

- a) El saludo en función fática es más largo aquí que en otros diálogos. Incluye un corto movimiento teatral: el sacristán, arreglando un mechero, pide que lo esperen para abrazar en bienvenida a su interlocutor:

“MUERTO:            ¡Sacristán, sacristán!  
SACRISTÁN:        Espere hermano,  
                         déjeme componer este mechero,  
                         e iré a descerrejarle mil abrazos,  
                         con la metralleta de un millón de besos.  
                         .....  
                         (transcurrida una plática breve se reanuda el saludo)  
SACRISTÁN:        Vamos... ya está concluido, ya lo abrazo;  
                         ¿Cómo va con los diablos?. ”<sup>13</sup>

- b) Dependencia mutua entre los interlocutores y estímulos para generar respuestas:

“MUERTO:            ¿Y se acuerda de mí?  
SACRISTÁN:        Cada momento.”<sup>14</sup>

- c) Sensación de habla espontánea con enunciados admirativos e interrogativos:

¡Jesús, qué asco! ¡ Jesús ! No se me acuerde  
lo que pasé con él, ya está en el cielo.”<sup>15</sup>

- d) Presencia de atenuantes e intensificadores:

“MUERTO:            Si no supiera que eres tan honrado,  
                         creer no pudiera lo que estoy oyendo”<sup>16</sup>

- e) Uso de algunas expresiones-eco:

"MUERTO:            ¿Posible es, sacristán?  
SACRISTÁN:        ¿Posible sólo?”<sup>17</sup>

- f) Empleo de expresiones de encadenamiento ilativo:

"Bueno, bueno,  
me doy por satisfecho. Dime, amigo,  
¿mi mujer se ha casado?”<sup>18</sup>

- g) Expresiones de uso popular:
- “rajar del prójimo”<sup>19</sup>
- "SACRISTÁN: ¿cómo va con los diablos?
- MUERTO: De los perros.  
¿y a ti cómo te va?
- SACRISTÁN: De los coyotes,”  
“rajan a usted de medio a medio”  
“ya lo pedía la tierra”  
“¿Cómo no se enfadaba la puercona?”  
¿Qué he de hacer con un mono de mampara  
de estos curros planchados y sin medio”<sup>20</sup>  
“me pasaré una vida de los perros”  
“le pone a su mujer cara de herrero”<sup>21</sup>  
“le amarra el hocico a las talegas,  
y el gasto sale, pero muy estrecho”  
“Se lleva el diablo pronto al casamiento”<sup>22</sup>

#### *Figuras retóricas*

Encontramos varias metáforas frecuentes en el lenguaje popular, que quedan mencionadas en el inciso g), y además las siguientes:

- a) “e iré a descerrejarle mil abrazos,  
con la metralla de un millón de besos”<sup>23</sup>
- b) “y en esto de engañar son tan astutas,  
que al hombre más mañoso se las echo  
(como suele decirse) sin navaja,  
y les pongo ocho a seis sin ningún riesgo”<sup>24</sup>
- c) “les parece muy fácil que la nieve  
no se derrita a la calor del fuego”<sup>25</sup>
- d) “hasta que el viejo vuelve en sí y advierte  
que el caudal por la posta va saliendo...”<sup>26</sup>

La imagen y la metáfora en

“SACRISTÁN: Y culpo a usted y a esotros pobres necios  
que aunque al espejo vean sus cuatro canas,  
sus encías divorciadas de los huesos,  
sus trémulas cabezas, sus arrugas  
y toda su vejez, si tienen pesos,  
creen se pueden unir enero y julio ”<sup>27</sup>

También está presente la ironía como lo hicimos notar en el apartado 2.3.3.

### D 3

## [TERCERO] DIÁLOGO CRÍTICO. EL CRÍTICO Y EL POETA

Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Tercero diálogo crítico. El crítico y el poeta*, en *Obras X - Folletos 1811-1820*, Recopilación, edición y notas de María Rosa Palazón Mayoral e Irma Isabel Fernández Arias, presentación de la primera. México:UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1981, pp.17 a 24. (Nueva Biblioteca Mexicana, núm.80)

### 3.1. Diégesis

#### 3.1.1. *Secuencias y resumen*

Secuencia 1: Epígrafe

El diálogo se inicia con una cita de Horacio que justifica decir verdades burlando.

Secuencia 2: Crítica

Sin mayor preámbulo, el crítico arremete contra el poeta, cuando éste se encuentra en plena labor, buscando un buen consonante a la palabra *insurgente* con la que dice no armonizan *prudente, valiente ni clemente*, que son las que le propone el crítico. A pregunta del poeta, el crítico responde que los versos del poeta son mamarrachos y mamotretos con los que el poeta

roba al público. El poeta se defiende, arguyendo que nadie fuerza a los compradores, que él paga la impresión y, cuando no se venden sus papeles, los regala para forros de pasteles. Termina quejándose de sus enemigos y renegando de su época porque todo se murmura, lo mismo lo bueno que lo malo. El crítico insiste en que sí son malos los versos del poeta.

Secuencia 3: El poeta se defiende

Terco, el poeta asegura que seguirá escribiendo versos aunque no coma. Sugiere al crítico que comience por suspender sus diálogos malditos como *La Pelona* y *la Furiosa*, y que se critique mejor a sí mismo y deje de murmurar contra otros, pues ni Feijoo ni Quevedo remediaron al mundo con sus escritos.

Secuencia 4: Conclusión

El crítico refuta: sí ha servido la crítica y él seguirá haciéndola. El poeta, por su parte, dice que también seguirá buscando consonante a *insurgente*.

### 3.2. El aspecto indicial

#### 3.2.1. *Los interlocutores*

Estamos ante dos personajes que escriben papeles para el público: un crítico, que inferimos es Fernández de Lizardi por el comentario que le hacen sobre dos de sus obras, y un poeta de malos versos, quien afirma que recibe utilidad, aunque escasa, de sus publicaciones, y porque éstas son del gusto de “cocheros, viejas y muchachos”, y que no se acomoda a escribir para los doctos. Aunque el crítico también escribe para las mayorías, afirma que:

“Escribir para todos es mejor  
y que traiga el escrito utilidad.”

lo que indica su opinión de que se debe escribir también en forma cuidada, para las mayorías y para los doctos, y sobre asuntos que beneficien al público, actitud coincidente con la de El Pensador.

Los dos personajes, el crítico y el poeta, dialogan en un tono de familiaridad, apoyado por la palabra *compadre*, tono que se ve aminorado por el uso del deíctico *usted* en ambos interlocutores.

POETA:               ¿Cómo, compadre, que habla usted de veras?  
CRÍTICO:           Pues, ¿qué lo duda? ¡Buena va la danza! ”<sup>1</sup>

La tensión entre los interlocutores se equilibra, pues, aunque el crítico pretende al principio convencer al poeta de apartarse de escribir malos versos, éste lo rechaza enfático, y le sugiere que se ocupe de sus propios escritos, no de los ajenos, con lo que el diálogo deriva más hacia un pleito entre iguales, sin que uno de los dos opositores ceda espacio.

El poeta se mantiene firme desde la posición de autoridad que le da su propia voluntad:

“POETA:            *Yo versos he de hacer, y dejo que hable  
                          la chusma murmurona, miserable.  
                          Sí, yo tengo de hacer a troche moche,  
                          versos por la mañana, tarde y noche.*”<sup>2</sup>

Y también ordena a su interlocutor:

POETA:            “Eso, eso me encamorra,  
                          ver criticar a usted (como la zorra  
                          de la fábula), austero  
                          los defectos ajenos. No, primero  
                          comience usted por sí,  
                          y deje a los demás, déjeme a mí;  
                          suspenda sus escritos,  
                          no prosiga esos diálogos malditos,...”<sup>3</sup>

La función expresiva caracteriza a las intervenciones de los dos dialogantes. En un plano de igualdad expresan su emotividad. Si el crítico parece querer convencer a su compadre de que sus versos son malos, sus argumentos degeneran sólo en calificaciones personales, al poeta más que a su obra, de lo que resulta un diálogo rayano en una discusión acalorada.

### 3.2.2. *El tiempo*

Los índices de temporalidad son muy vagos. La palabra *insurgente* puede ubicar el acto durante la guerra de Independencia.



Sabemos solamente que se trata de un diálogo publicado en 1811 y se carece de datos de imprenta.

### 3.2.3. *El espacio*

Ningún índice nos permite identificar un espacio específico para el acto.

## 3.3. Modalidades

### 3.3.1. *Modalidades lógicas*

Los enunciados declarativos, acompañados de interrogativos y exclamativos enfatizadores, dan fuerza de certidumbre, con igual intensidad, a las aseveraciones de cada uno de los interlocutores: el crítico afirma que los versos de su compadre son “mamotretos” y que la crítica les beneficia, mientras que el poeta defiende su derecho a escribir como le plazca, sin hacer caso de murmuraciones. Recomienda a su compadre que primero critique sus propios escritos.

Predominan las modalidades que apoyan un *querer-hacer*. El crítico quiere que su compadre deje de escribir malos versos. Desde un plano de autoridad emplea expresiones judicativas o veredictivas:

“CRÍTICO: Vaya, compadre, vaya, *es cantaleta*  
querer sin son ni tron meterse a poeta.”<sup>4</sup>  
.....  
“y así piense con seso  
compadrito y, por Dios, *quítese de eso.*”  
Usted ni historia ni entendimiento ni memoria  
tiene, ni menos instrucción...”<sup>5</sup>  
.....  
“Con *no escribir*, compadre, ya está dado.  
Aplíquese a la azada y al arado,...”

“CRÍTICO: Escribir para todos es mejor,  
y que traiga el escrito utilidad.

POETA: A mí sí me la trae.”<sup>6</sup>

### 3.3.2. Modalidades apreciativas

Las expresiones relacionadas con juicios de valoración afectiva o utilitaria son abundantes, y apoyan las posturas de cada interlocutor, la postura del Crítico que enjuicia a su compadre poeta y la del Poeta que se defiende.

Postura del Crítico:

- a) El poeta es *mísero, infelice*, quiere *sin son ni tron* meterse a poeta.<sup>7</sup>  
No tiene instrucción, ni historia, no es erudito, poeta, ni estudiante.”<sup>8</sup>
- b) Los poemas del compadre son anacrónicos, con *alegorías impropias, solecismos, malas medidas y conceptos fríos, porquerías, mamarrachos, con dislates simplezas y disparates*, un robo al público. Son poemas que sólo gustan a cocheros, viejas y muchachos. El crítico le tiene lástima.
- c) Al hacer rimar la palabra *insurgente* con: *prudente, valiente y clemente* el crítico pareciera revelar una postura política a través de una modalidad apreciativa favorable en relación con los insurgentes.

Postura del Poeta:

- a) El poeta justifica la venta de sus malos versos, pues dice que él no fuerza al público a comprar sus escritos.
- b) Piensa que la palabra *insurgente* no se corresponde con lo prudente, valiente y clemente.
- c) La chusma es murmurona y miserable.
- d) El crítico debería suspender sus *diálogos malditos*, y criticarse primero a sí mismo. Además, no merece ser censor, pues:

“Déje usted eso allá para los viejos  
experimentados, doctos y virtuosos,  
a éstos sí les conviene, no a los mozos  
de una vida...”<sup>9</sup>

- e) Los puntos suspensivos hacen suponer aquí una censura del poeta a la vida, tal vez mundana del crítico, porque éste lo ataja diciendo:

“CRÍTICO: Imprudente, ridícula objeción, impertinente.  
La conducta viciosa no condena  
de autor alguno la censura buena...”<sup>10</sup>

- f) La crítica sólo es murmuración entendida como chisme malsano.
- g) Los poetas siempre viven pobres, solos y acosados por enemigos, según la maldición de Apolo.<sup>11</sup>

### 3.3.3. *Distancia*

Al poner en boca del crítico calificativos de apoyo a los insurgentes, calificativos que luego son rechazados por el poeta, el autor marca cierta distancia de los grupos rebeldes, sin por ello haber desaprovechado la oportunidad de adjudicarles algunos adjetivos positivos.

"POETA: Soy un poeta eminente;  
estoy haciendo un poema y a insurgente,  
consonante no le hallo.  
CRÍTICO: Tal es usted, compadre, de caballo,  
¿Pues qué, prudente, no es buen consonante?  
POETA: Es consonante, sí, mas no bastante.  
CRÍTICO: ¿Pues lo será valiente?  
POETA: Ni tampoco.  
CRÍTICO: Y no es bueno clemente?  
POETA: ¿Está usted loco?  
¿Cómo ha de sonar bien al insurgente  
que fuera yo a encajarle lo clemente,  
el valor, ni la prudencia?"<sup>12</sup>

### 3.3.4. *Enunciados referidos*

La cita-epígrafe en latín, tomada de la *Sátira 1* de Horacio "*Ridentem dicere verum. Quid vetat?*", seguida inmediatamente de su traducción: "¿Cuál es el embarazo para decir una verdad burlando?" y de la referencia : "Horacio, sátira 1, línea 1", además de pretender unir este discurso con otros afines, nos confirma la apreciación de que el autor quiere curarse en salud, pues va a iniciar una crítica jocosa a algún poetastro. Cita a un antiguo poeta reconocido –el latino Horacio– para justificar su juego. Según la cita, es válido decir verdades con buen humor, por lo que su crítica también debería tomarse en ese sentido, sin que nadie, que se sienta aludido, se moleste como infortunadamente ocurrió.

Otras son citas-cultura que remiten al receptor al mundo mitológico griego: recuerdan a Apolo inclemente con sus hijos los poetas; a Castalia, la ninfa metamorfoseada en una fuente de cuyas aguas brotaba la inspiración poética; a Hipocrene, fuente de las musas en el monte Helicón, en Beocia, y a Talía, la musa de la comedia.

Estas citas-cultura favorecen el sentido de autoridad que el crítico quiere adoptar frente al poeta. Para equilibrar, el poeta hace referencia a los españoles Quevedo y Feijoo quienes a pesar de su crítica, dice, no han cambiado al mundo.

Otras interferencias son diastráticas, en voz del crítico. Le confieren un estrato social culto por adoptar expresiones conocidas como cultas (Las hemos marcado en negritas):

“que viva el poeta siempre pobre, solo  
y acosado de **antágonos prolijos**”<sup>13</sup>  
“ A lo que **infero**...”<sup>14</sup>

Las hemos considerado como interferencias por no ser la norma común en la voz del mismo crítico. Éste fácilmente retoma el uso del lenguaje común y popular, que caracteriza a todo el diálogo, por lo que esa expresión aparece como interferencia, es decir, como una intromisión lingüística.

### 3.3.5. Otros recursos estilísticos

#### *Oralidad*

Los siguientes detalles refuerzan el carácter coloquial del diálogo.

- a) Una introducción repentina que, obviando el saludo, provoca al interlocutor:

“CRÍTICO: Vaya, compadre, vaya, es cantaleta  
querer sin son ni tron meterse a poeta.”<sup>15</sup>

- b) Dependencia mutua entre los interlocutores con estímulos para generar respuestas y sensación de habla espontánea con enunciados admirativos e interrogativos:

“POETA: ¡Válgame Dios, compadre, y lo que escucho!  
¿Tan malos son mis versos?  
CRÍTICO: Sí, compadre.”<sup>16</sup>

- c) Los interlocutores dan por sabida parte de la información semántica:

“POETA. ¿Y de los míos, compadre, qué tal dicen?  
CRÍTICO. Hablando formalmente los maldicen.”<sup>17</sup>

d) Presencia de atenuantes e intensificadores:

“CRÍTICO. es por haber empleado su dinero  
tan mal en *porquerías*.”<sup>18</sup>  
.....  
“ no prosiga esos diálogos *malditos* ”<sup>19</sup>  
.....  
“y así piense con seso  
*compadrito* y, por Dios, quítese de eso...”<sup>20</sup>

POETA: Deje usted eso allá para los viejos  
experimentados, doctos y virtuosos,  
a éstos sí les conviene, no a los mozos  
de una vida...<sup>21</sup>  
Muy bien dicho,  
sigamos usted y yo nuestro capricho.”

e) Expresiones que confirman que alguien habla o escucha:

“CRÍTICO: Calle, que es locura  
esa proposición ”<sup>22</sup>

POETA: ¿Qué?

CRÍTICO: ¿Que no lo entiende?

f) Expresiones propias del habla popular:

“sin son ni tron”<sup>23</sup>  
“frioleras”<sup>24</sup>  
“¡Buena va la danza!”  
“mamarrachos”<sup>25</sup>  
“papasal”<sup>26</sup>  
“Voto a la suerte y a la estrella mía!”  
“Malhayan los demonios.”  
“a troche moche”  
“Eso, eso me encamorra”<sup>27</sup>  
“Furiosa”<sup>28</sup>  
“que el mundo loco siempre está en sus trece”<sup>29</sup>  
“largar el medio”<sup>30</sup>  
“Tal es usted, compadre, de caballo...”<sup>31</sup>  
“¿Sabe usted que me guste hablar de chanza?”  
“¿Le pongo yo en los pechos un puñal? ”<sup>32</sup>

g) Expresiones unidas al medio doméstico:

“y cuando no se venden mis papeles  
¿no los doy para forros de pasteles  
sin quejarme de nadie?...”<sup>33</sup>

“Con no escribir, compadre, ya está dado.  
Aplíquese a la azada y al arado,...”<sup>34</sup>

“No se canse,  
que en teniendo un soneto, o un romance,  
una oda o redondilla,  
mas que en mi mesa no haya una tortilla.”<sup>35</sup>  
“mis recetillas echaré de a medio”<sup>36</sup>

*Figuras retóricas*

Este diálogo contra los poetastros está escrito procurando mantener el ritmo y estructura propios de una versificación, aunque muy libre en rima y metro.

Algunos recursos retóricos empleados son:

Metáforas:

“ni Castalia ni Hipocrene  
sus licores le dan, no le conviene  
continuar la poesía,  
ni buscar los favores de Talía”<sup>37</sup>

“Déjeme usted hacer versos todo el año  
mas que me rajen y me despedacen”<sup>38</sup>

“Todo eso está muy bien; mas se ha notado  
que quien tiene de vidrio su tejado,  
parece desatino,  
que se ponga a apedrear al del vecino.”<sup>39</sup>

Concatenaciones interrogativas que enfatizan una aseveración:

“¿Les vendo yo por fuerza?  
¿A quién no gusta  
el leer mi papasal?  
¿Le pongo yo en los pechos un puñal?”<sup>40</sup>

D 4

CONSULTA QUE UN PAYO HIZO AL AUTOR EN VÍSPERAS  
DEL DÍA DE FINADOS EL AÑO DE 1811. DIÁLOGO

Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Consulta que un payo hizo al autor en vísperas del Día de Finados el año de 1811. Diálogo, en Obras X - Folletos 1811-1820*, Recopilación, edición y notas de María Rosa Palazón Mayoral e Irma Isabel Fernández Arias, presentación de María Rosa Palazón, México: UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1981, pp.25 a 29. ( Nueva Biblioteca Mexicana, Número 80)

**4.1. Diégesis**

4.1.1. *Secuencias*

Secuencia 1: Saludo

Un Payo visita a Fernández de Lizardi para que le ayude a disipar dos dudas. A la pregunta del autor sobre el porqué de consultarlo precisamente a él, el Payo responde haber escuchado a unos lectores decir que El Pensador era el mismo diablo. Aprovecha el autor para afirmarse como “cristiano viejo y católico, aunque malo y pecador”.

Secuencia 2: *Aclaración*

El Payo aclara que los lectores se referían a la ilustración del autor. El Pensador alardea, humildemente, de ser sólo un asiduo lector. El Payo reafirma su aseveración comparando el abundante acervo de la biblioteca del autor con los escasos títulos que posee el cura de su pueblo, tales como *Breviario Lágarra*, *Cocina*, *Cursos Salmatineses*, especie de enciclopedia de teología, *El libro del rancho*, *Eleto y Desindero*, *Quisques*, *Florilegio medicinal*, *Don Quijote*, *Carlo Mano [sic]*, *el Manual* y el padre Parra, al parecer refiriéndose a la obra de Juan Martínez de la Parra, jesuita autor de *Luz de verdades católicas y explicación de la doctrina cristiana*.

#### Secuencia 3: Primera consulta

El Payo explica haber venido a la ciudad a comprar cera para sus muertos. Ha tenido que quedarse más tiempo ante la incursión de los insurgentes en su pueblo. Ambos hacen un brevísimo comentario sobre los insurgentes en que el autor desliza una sutil ironía cuando dice al Payo que los insurgentes “no harán muertos; pero pueden deshacer a los vivos”,<sup>1</sup> y después rehuye abundar sobre el tema. El Payo dice ser muy devoto de las ánimas del purgatorio, y pregunta si estará bien su costumbre de gastar en muchas velas y responsos.

#### Secuencia 4: Respuesta

El autor opina que una misa tiene valor, como un doblón lo tiene sobre una cuartillita, porque es representación de la vida, pasión y muerte de Cristo, y beneficia a vivos y muertos. Previene el autor sobre curas interesados y abusos.

#### Secuencia 5: Segunda pregunta

El Payo pregunta sobre el significado de las ofrendas de pan, fruta y carneros que llevan los indios a la iglesia. El Autor contesta que si es limosna o regalo, puede aceptarse, incluso éste último, como corruptela tolerada; pero que, si creen que es sufragio que comerán las ánimas, es tan superstición como la de los gentiles, que ponían a los muertos una moneda en la boca para pagar su pasaje del río de la muerte.

#### Secuencia 6: Despedida

El Autor dice tener otras ocupaciones. Se despiden ambos.

## **4.2. El aspecto indicial**

### *4.2.1. Los interlocutores*

Los personajes son el Autor y el Payo. El Autor, identificado como El Pensador, es ya bien conocido por gente que frecuenta los mesones donde es calificado como inteligente, ilustrado y



aficionado a los libros. Posee una biblioteca que llama la atención del Payo por superar a la del cura de su tierra; pero el autor —en gesto de humildad—se considera a sí mismo “de escasas luces”. Está dispuesto a disipar las dudas del Payo y enjuicia racionalmente costumbres equívocas y supersticiones.

El Payo es un indio muy observador de la tradición del Día de Muertos y alberga algunas dudas sobre su propio fanatismo. Se acerca a preguntar a letrados como Fernández de Lizardi. Esto lo identifica como un provinciano poco común, pues tiene dudas sobre el rito religioso. Por esta particularidad, su presencia en el diálogo se advierte más como un recurso de El Pensador para criticar las costumbres supersticiosas, y hacer llegar este mensaje al medio pueblerino.

Aunque el Payo se dirige al Autor con mucha cortesía mediante expresiones como *señor*, *don*, *amo*, El Pensador se adelanta a restringir ese trato extremo. Sin embargo, entre ambos se conserva el uso del deíctico *usted* en todo el diálogo remarcando estratos sociales — el criollo y el indio— a través del lenguaje y de la actitud sumisa del discípulo frente a su profesor.

La tensión entre los interlocutores es típica de la relación profesor-alumno. El Payo consulta al Autor en actitud receptiva y humilde. El Autor le instruye, muy seguro de poseer la razón, dando respuestas y usando verbos en que rige el *deber- hacer*.

Predomina la función conativa, ejercida a través de la voz del autor, quien funge aquí como personaje, y por la preeminencia que el receptor concede a sus juicios.

#### 4.2.2. *El tiempo*

El tiempo es coincidente con el momento de la enunciación. El índice verbal en el tiempo presente. El deíctico *antier* y las expresiones “yo me vine de mi tierra a comprar cera para la tumba...”y “ ya me cogieron aquí los muertos”, sitúan al Payo en la temporada cercana al 1 y 2 de noviembre, fechas tradicionales de conmemoración de los muertos en México.

El título mismo del diálogo precisa la temporalidad: “en vísperas del día de finados el año de 1811”.

#### 4.2.3. *El espacio*

Expresiones como “¿ Vive aquí el señor don Pensador?” y “ porque mire ¡cuánto libro tiene!” marcan un espacio interior, probablemente una antesala o una biblioteca.

También encontramos mínimos detalles descriptivos que configuran el ambiente rural y religioso del Payo:

“la compañera llancasa toditas las noches desta vida, eso, primero faltara el sol, les enciende a las ocho su mechita, y la esconde tras de la puerta..”

“es un gusto ver el rosario parado en la calle con tantísimo farol...”<sup>2</sup>

### 4.3. Modalidades

#### 4.3.1. Modalidades lógicas

Los enunciados se ubican en un marco de incertidumbre en voz del Payo. Se pregunta si son más benéficos los responsos que las misas para salvar ánimas del purgatorio, así como el significado de las ofrendas de comestibles que se llevan al templo en ciertas fechas festivas. Responde con rotunda seguridad el Autor imponiendo la razón sobre las supersticiones y arremetiendo, de paso, contra curas ignorantes y abusivos.

La acción performativa da preferencia a la modalidad del *deber-hacer* en voz del Autor por medio de verbos y expresiones de tipo veredictivo como:

“AUTOR: No será malo; pero mejor es les mande decir misas...”<sup>3</sup>

“AUTOR: ...yo he oído algunos terribles disparates en los coros, oficiando la misa los indios más ignorantes de los pueblos, este abuso *debía corregirse*.”<sup>4</sup>

“PAYO: Pero si a mí no me estiran las misas.

AUTOR: Pues *deben* estirarle, porque las misas son representación de la vida, pasión y muerte del Señor...”

“AUTOR: ...los señores curas debían informarse del modo de pensar de ustedes, y desengañarlos...”<sup>5</sup>

#### 4.3.2. Modalidades apreciativas

En un rasgo de modestia, el autor se confiesa *franco*, y *de escasas luces*, *cristiano viejo* y *católico*. Como para disipar las dudas de los parroquianos que dicen que es “el mismo diablo” por ser ilustrado.

El Payo tiene buena memoria, es *muy devoto* de las ánimas del purgatorio, pero duda de algunas costumbres religiosas, aunque las practique. Sobre todo disfruta de aquellas que son ostentosas, porque “es un gusto ver el rosario parado en la calle con tantísimo farol”, los rezos en latín con esa música “que es un regalo y aquel trombón largo, que luego hace como tecolote”.<sup>6</sup>

La valoración se dirige hacia lo útil o concreto por encima de lo inútil o equívoco:

- a) Es más provechoso mandar decir misas que responsos por los muertos.

- b) Es menos equívoco dar ofrendas por limosna que por superstición.
- c) Es *bobería y simpleza* creer que las ofrendas son sufragios y que las ánimas las comen.

#### 4.3.3. *Distancia*

Las cursivas sirven en este diálogo para:

- a) Subrayar un tratamiento con el que no está de acuerdo el Autor:

“En quitándo usted el *señorio*, y tomándose el *don* para su gasto.”<sup>7</sup>

- b) Marcar la distancia de un calificativo con el que el Autor no coincide:

“Porque antier estaban liendo mis compañeros en el mesón ese *pensamiento estrafalarío*” (en referencia a algún texto de El Pensador).

- c) Marcar el autor su distancia de una expresión desusada, incorrecta o fuera de tono:

“yo soy muy devoto de las benditas ánimas del purgatorio, de todas *al barrer...*”<sup>8</sup>

“¡ah mi amo!, ¡qué *reponsear* de padres!”<sup>9</sup>

“bandejas de bizcocho, pan, fruta y carneros, y otras cosas,”<sup>10</sup>

Otra distancia es una sutil ironía que filtró El Pensador en tiempos muy difíciles de persecución a los insurgentes. El Payo dice de los insurgentes que son unos diablos que no se viven “más que sacando y peliando, qué capaz que hagan muertos en mi tierra.”<sup>11</sup>

El Autor le contesta: “¡Mal año!, ellos no harán muertos; pero pueden deshacer a los vivos.” ¿Estaría pensando aquí nuestro escritor en insurgentes que respetaban la vida de los habitantes de los poblados, pero que sí podían poner en peligro a los vivales en el poder?

El comentario es tan corto como efímero, pues de inmediato el autor evade precisiones, porque cuando el Payo le contesta que no lo entiende, el autor sólo añade: “Ni yo a usted tampoco”, y evade explicaciones para retomar la línea central del diálogo: “Aún no sé a lo que viene. Vamos, despache usted que tengo que hacer.”<sup>12</sup>

#### 4.3.4. Enunciados referidos

La cita reliquia “*mementome de quia ventosa es vita me, neque aspicias mi vision home*”,<sup>13</sup> coopera a pintar la descripción de los responsos, y refuerza el humorismo al contrastar con los equívocos lingüísticos del Payo. El pueblo se ha apropiado de los latines y los maneja a su gusto y entender.

La referencia a la escuálida biblioteca del cura del pueblo del Payo, en que se combinan brevariarios de teología moral, como el *Breviario Lágarra*, con libros de *Cocina*, o el *Libro del rancho* con *Don Quijote*, ayuda a perfilar las escasas luces de algunos curas rurales.

Otra cita-cultura que recuerda la costumbre de los gentiles de poner monedas en la boca de los muertos para pagar su paso por un río infernal, sirve al autor para calificar de pagana la costumbre de colocar ofrendas a los muertos.

#### 4.3.5. Otros recursos estilísticos

##### *Oralidad*

Los recursos coloquiales más aprovechados en este diálogo son:

- a) El saludo en el encuentro y la despedida al final del diálogo.
- b) Dependencia mutua entre los interlocutores, y estímulos para generar respuestas:

“AUTOR:           ¿Le pagan al señor cura la limosna de las misas ese día?  
PAYO:             De juerza le pagarán, digo yo.”<sup>14</sup>

- c) Sensación de habla espontánea con enunciados interrogativos y admirativos:

“PAYO:           ¿Qué no me entiende amo? Lo que queren decir mis compañeros, es que es muy leyido y escrito”<sup>15</sup>

- d) Presencia de atenuantes o intensificadores:

“PAYO:           Dos *dudillas* que tengo acá en la cabeza, y quería que me las soltara, *mi amo*.”<sup>16</sup>

“AUTOR:         “Algunos son muy buenos; pero la memoria de usted es mejor...”  
“...No será malo; pero mejor es les mande decir misas...”<sup>17</sup>

e) Uso de algunas expresiones eco:

“PAYO: Pero si a mí no me estiran las misas.

AUTOR: Pues deben estirarle...”<sup>18</sup>

Se advierte una ruptura semántica en el hilo continuo del discurso. Es la interferencia diacrónica de alguna cita en latín junto a algunos arcaísmos como “agora” (ahora) y “encuartar” (atravesarse en la conversación, cortar la palabra), que debieron ser usuales en el habla rural del Payo, y expresiones como “está usted respuesto” por “le he respondido”, que en voz del Autor, y al no estar entrecomillado, debió de ser término usual en su tiempo.

Otras son interferencias diastráticas, que remarcan el nivel social del Payo a través de un uso diverso al de la norma lingüística, como por ejemplo:

“liendo” por leyendo

“el mismo,” por el mismo

“oyí”, por oí

“juí”, por fui,

“ónde”, por dónde

“trujo”, por trajo

“quieren decir”, por quieren decir

“leyido y escrito”, por alguien que lee y escribe mucho.

¡Ascán! ( del mexicano axcan, ahora) por ¡ahora está bien!

“inficionado” por aficionado

“al barrer” por todo sin discriminar

“allancas”, por allá en la casa

“gueso”, por hueso

“una disentería de velas”, por un montón de velas

“a mí no me estiran las misas”, por a mí no me gustan las misas

“ahora sí que me cogió”, por ahora sí me convenció

“quen pregunta no gierra”, por quien pregunta no yerra.

“en verdá que yo no deajo de inorar”, por en verdad que no ignoro.

“pero como allán mi tierra”, por pero como allá en mi tierra.

“se apreta liglesia de velas, que hasta se ñubla del jumo”, por se llena la iglesia de tantas velas que hasta se nubla por el humo.

“loración”, por la oración.

“reponsear”, por responsear.

“guenos”, por buenos.

“orquen”, por ahorquen.

“De juerza”, por a la fuerza.

“aquí mero vive El Pensador”

Estas expresiones, que entendemos como propias del habla indígena rural, chocan, produciendo una fisura humorística, con los latines también mal masticados por el Payo:

“oyir aquello de mementome de quia ventosa es vita me, neque aspicias mi vision home”<sup>19</sup>

Al dar espacio Fernández de Lizardi al habla rural en su diálogo, agrega fuerza pintoresca a la caracterización del personaje, y demuestra su simpatía por clases sociales irrelevantes en la literatura que le había antecedido.

### *Figuras retóricas*

#### *Ironía*

El Autor juega dos veces con el vocablo vivos. En el primer caso, cuando el Payo dice que vino a la ciudad a comprar cera “ y ya me cogieron aquí los muertos”, y el Autor le contesta : “Los vivos pueden haber sido, que de los muertos está usted seguro que lo cojan.”<sup>20</sup>, dando a entender que corre más peligro con los vivos ( tanto en el sentido de personas vivientes como de vivales o bribones) que con los muertos. En el segundo caso se refiere al acto de vivir.

Descripción plástica como, por ejemplo, en la pintura viva y graciosa que hace el Payo de los responsos, y en que incluye figuras como la comparación:

“...es un gusto ver el rosario parado en la calle con tantísimo farol, y a los animeros cantando como los muchachos de escuela cuando los azota el maestro; y luego oyir aquello de *mementome de quia ventosa es vita me, neque aspicias mi vision home*;  
21

y luego se suelta la música que es un regalo, aquel violín grandote, y aquel trombón largo, que luego hace como tecolote, juí, juí, juí.”

Comparaciones y metáforas con un tono humorístico que refuerza la condición analfabeta del Payo:

“cada año les mando decir muchos responsos, y gasto en ellos doce pesos duros como un güeso, y les enciendo una disentería de velas. ¿Será bueno?”<sup>22</sup>

El símil es doméstico. Sirve para reforzar una explicación.

Compara un doblón de oro (veinte pesetas) con una misa, y una cuartilla, es decir, la cuarta parte de un real fuerte, con los responsos, para indicar que le es más conveniente al Payo pedir misas que reponsos por las ánimas de su devoción.

D 5

EL SACRISTÁN ENFERMO O CRÍTICA  
CONTRA LOS MALOS MÉDICOS Y BOTICARIOS

Fernández de Lizardi, José Joaquín, *El sacristán enfermo o crítica contra los malos médicos y boticarios*, en *Obras X- Folletos 1811-1820*, Recopilación, edición y notas de María Rosa Palazón Mayoral e Irma Isabel Fernández Arias, presentación de María Rosa Palazón, México: UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1981, pp. 25 a 29. (Nueva Biblioteca Mexicana, 80)

**5.1. Diégesis**

5.1. 1. *Secuencias y resumen*

Secuencia 1: Reencuentro

El Sacristán está enfermo, no puede dormir cuando aparece su amigo el Muerto. Éste reconoce la sabiduría de sus abuelos: quienes aseguraban que no había otros parientes que el dinero y los muertos. Se considera privilegiado al poder escuchar las verdades de su amigo y poder comunicarlas a los vivos, como lo ha hecho a través de diálogos impresos que ya ha divulgado.

Secuencia 2: Queja

El Sacristán se queja de los médicos ignorantes que más que curar enferman han aumentando los derechos de los curas, las boticas, los funerales y poblando los cementerios. Estos médicos basan su autoridad en unos cuantos textos y aforismos. Han leído sin entender las máximas de Hipócrates. No aciertan a atender y estudiar debidamente los casos de sus pacientes. Son temibles como la peste y no hay en la botica remedio contra ellos. El Sacristán hace notar que su crítica va dirigida solamente a los doctores necios.

Secuencia 3: Cómo dañan los remedios

El Sacristán analiza con el muerto las formas en que dañan los remedios. La primera forma es cuando están mal ordenados. La segunda, cuando los boticarios ignorantes se equivocan. Al

tratar esta forma, censura el Sacristán el lenguaje crítico de las recetas. No encuentra justificación alguna al arcano y latines de las recetas. Continúa el enfermo quejándose de los boticarios que expenden medicamentos descompuestos o rancios en contraste con los escrúpulos que muestran en tratándose del peso y de los pesos.

#### Secuencia 4: Despedida

El Muerto inquiera por el tercer modo en que dañan los remedios; pero el Sacristán prefiere dejar el tema para otra noche, pues pretende dormir. El Muerto le desea alivio y el Sacristán le agradece ese deseo al despedirse.

### III.5.2. El aspecto indicial

#### 5.2.1. *Los interlocutores*

Los interlocutores son el Sacristán y el Muerto. El primero está enfermo y fastidiado por el insomnio. El Muerto aparece aquí como ejemplo de amigo fiel, buen consejero portador de verdades. No se le teme. Funciona, además, como recurso para justificar el diálogo, pues sus intervenciones funcionan más como soporte a la conversación del Sacristán que de verdadera interlocución.

El Sacristán ha sido víctima de la ignorancia de malos médicos, y arremete contra éstos y contra los boticarios negligentes. Actúa como crítico de problemas sociales. Como representante de una clase media pobre, pero con cierto estudio, es capaz de advertir en el enredoso lenguaje de galenos y boticarios más una exageración inútil, o, peor, un disfraz para su ignorancia, que un signo de autoridad.

La relación entre el Sacristán y el Muerto se da en un nivel de tuteo, de trato entre iguales, y hasta de afecto, que nos recuerda la conocida actitud de familiaridad del mexicano con la muerte, aunque el afecto proceda en este diálogo del propio Muerto: “¿Ves que soy buen amigo?”<sup>1</sup> “Pues bien, yo volveré, sacristancillo; quiera Dios que te alivies.”<sup>2</sup>

Predomina la función fática en el interés mutuo del Sacristán y el Muerto por comunicarse, y la función referencial en la descripción crítica que hace el Sacristán de médicos y boticarios ignorantes.



### 5.2.2. *El tiempo*

El tiempo está marcado por verbos en presente, y el índice *noche*, que señala el tiempo cuando transcurre la conversación.

Los datos específicos de publicación del diálogo se restringen a mencionar el año de 1811.

### 5.2.3. *El espacio*

Como siempre el espacio es intrascendente. Los escasos índices como *cabecera*, *apostento*, son los únicos que indican una cama en el interior de una habitación.

## 5.3. Modalidades

### 5.3.1. *Modalidades lógicas*

Los enunciados se sitúan en un nivel de certidumbre, desde el cual el Sacristán acusa a los malos médicos y boticarios. Médicos ignorantes que marcan su autoridad con cuatro aforismos, seis textos de Hipócrates, Vanswieten o Boerhaave,<sup>3</sup> un macho y un bastón. Recetan al azar y atropelladamente a los pacientes. Sólo son visitantes presurosos. No preguntan pacientemente ni observan a sus enfermos. Son negligentes porque no consultan a otros facultativos.

También se acusa a los boticarios ignorantes que despachan una medicina por otra y estás siempre propensos a vender medicamentos descompuestos sin importarles el daño ajeno. Tanto galenos como boticarios se escudan en un inútil lenguaje críptico. En forma implícita, el diálogo plantea un *deber ser* de médicos y boticarios.

El Sacristán reprueba a los malos médicos y boticarios desde un plano de autoridad nacido de su derecho a pensar y expresarse; pero también, humildemente se autocritica considerándose a sí mismo como "probablemente" un *badulaque*, *entremetido*, *pobrete hablador*, *pedante y necio* al opinar sobre el tema. La enumeración de los defectos reprobados implica el deseo, un *querer - hacer* que esos defectos se corrijan; pero, aparte de la reprobación, no se expresa una alternativa. La primera persona va unida a un *no saber qué hacer*: "Yo no sé por qué causa se receta en latín..."<sup>(3)</sup> p.50. "Que haya algún riesgo en recetar clarito en nuestro propio idioma, *no lo creo*", "ignoro el arcano que contiene ocultar con latines los remedios".<sup>4</sup>

### 5.3.2. *Modalidades apreciativas*

Predominan modalidades de apreciación, consideradas como negativas: la noche es "molesta", el Sacristán está "enfermo", los sufragios están caros, los albaceas no cumplen los testamentos; los malos médicos son "ignorantes, charlatanes, la plaga más fatal del universo, más temibles que la peste, locos desatados, ciegos que tiran palos sin saber adónde, chabacanos," hacen todo "*cochite hervite* (atropelladamente), "quijotes" (en un sentido despectivo), " mal andantes, " "de ingenio rudo".

Los remedios son "mal ordenados". Los boticarios " ignorantes" despachan *quid pro quo* (una cosa por otra), con "poco cuidado" en las recetas. Sus aprendices son "majaderos". Las recetas "ocultan con latines los remedios". Los jarabes están "mal compuestos". Todo el diálogo es expresión de un malestar para el que pareciera no haber esperanza, sino "sufrir precisamente el tiempo".

Pero entre tanta negatividad emerge el Muerto, un "buen amigo", que sabe decir "verdades claras" y máximas "santas". Su compañía hace más llevadero el infortunio del Sacristán.

Predominan los campos léxicos referidos principalmente expresiones de descalificación a los pseudo-profesionales de la medicina; pero también se autodescalifica el interlocutor principal: "badulaque, entremetido, hablador, pedante, necio", da al diálogo un tono de aguda molestia. El Sacristán, además de que está enfermo, se ha quejado desde el principio de que no puede dormir.

Transcurría 1811, realmente un año negativo también, marcado por hechos dolorosos para todos en el país: la batalla del Monte de las Cruces y la muerte de Hidalgo.

#### 4.3.3. *Distancia*

La cursiva y la ironía se conjugan en el enunciado: "Ya yo estuviera bueno *sin remedio*".<sup>5</sup> para dar a entender el Sacristán que habría mejorado si no fuera por medicinas mal recetadas.

Y con la misma expresión se juega irónicamente para reprobar a los malos médicos, contra los cuales "no hay botica que nos provea contra ellos de remedio"<sup>6</sup>

#### 5.3.4. *Enunciados referidos*

A citas prueba y a citas cultura hace referencia el Sacristán para apoyar su dicho. La cita - prueba es atribuida a Hipócrates: "Arte larga, vida breve, ocasión más ligera que un cabello, juicio es difícil, peligrosa (la) experiencia y de gran riesgo." O también: "El arte (de la medicina) es muy vasto, la vida es corta, la ocasión fugaz, la experiencia engañosa y el juicio difícil. Por

todo esto conviene que no sólo él mismo haga todo cuanto debe hacer, sino que también deben ayudarle el enfermo, los familiares y el medio ambiente.”

Dos citas cultura apoyan el *dictum* del sacristán: una que menciona a Aristarco, y que probablemente se refiere a Aristarco de Samos (215-131 a.C.), crítico severo y filólogo griego, y otra que alude a los “quijotes”, en un tono despectivo, al comparar a éstos con los malos médicos y decir que por su “ingenio rudo” el “Manchego” podría ser un mal ejemplo pues creyó que las botas de vino eran gigantes.

El dicho popular “Visita de doctor” es llamado por el Sacristán “refrán viejo”. Es una cita de la cultura popular como las que rara vez faltan en los diálogos de Fernández de Lizardi. Otro refrán alude a un consejo de abuelos, según el cual “no hay otros parientes que ocho reales, ni mejores amigos, que los muertos”<sup>7</sup>

Las referencias a Dios y al Espíritu Santo, escritas en mayúscula, confirman su respeto a convicciones católicas.

La función de estas citas-prueba y citas-cultura es más de apoyo anecdótico al *dictum* del Sacristán que presunción de erudito.

#### 5.3.5. Otros recursos estilísticos

- a) Al inicio se conjuga un soliloquio del Sacristán, que se queja de su desvelo, con el saludo habitual de principio de diálogo del Muerto. La entrada resulta así original, y atrae a los lectores con recursos coloquiales de enunciados exclamativos, interrogativos y puntos suspensivos:

SACRISTÁN: ¡Válgate Dios por noche, y qué molesta  
eres a un pobre desvelado enfermo!  
.....  
“Sí...él es sin duda...¿qué hay amigo muerto?”  
MUERTO: ¡Oh sacristán, oh sacristán querido!  
¿Ves que soy buen amigo?”<sup>8</sup>

También la despedida no es tan común y tiende a lo teatral. El Sacristán promete continuar otra noche su plática, pues quiere dormir. El muerto se despide en forma muy cariñosa:

“Pues bien, yo volveré, sacristancillo;  
quiera Dios que te alivies.”<sup>9</sup>

- b) Hay dependencia mutua entre los interlocutores y estímulos para generar respuestas.

“MUERTO:           ¿Es eso?  
SACRISTÁN:       Sí, en verdad, adivinaste.”<sup>10</sup>

- c) Aunque el Sacristán critica desde un plano de autoridad a los malos médicos y boticarios, inserta explicaciones que funcionan como atenuantes, no de su dicho, sino de su postura de autoridad:

“Lo que estarás pensando en tu cabeza,  
¡oh mi difunto amigo!, ¿a qué comprendo?  
Que soy un badulaque entremetido,  
un pobrete hablador, pedante y necio,  
que en medicina quiero dar mi voto,  
como si fuera desnudar un muerto.”<sup>11</sup>

- d) Uso de expresiones eco:

“SACRISTÁN;    No hablo de ellos.  
MUERTO:         ¿Pues de quién hablas tú?”

- e) Uso de expresiones del habla popular:

cachaza (lentitud)

badulaque (persona de poca razón)

pilguanejo (del azteca *pilhuan*, criado o persona despreciable)

“*cochite hervite*” (hacer algo con prisa y atropelladamente)

majadero (grosero)

olisque ( de oliscar, oler mal; cosa o alimento en proceso de descomposición)

redoma (bandeja de madera, cóncava, de poca hondura, circular y de tamaño mediano).

Junto a estas expresiones hallamos interferencias diacrónicas, tomadas del latín, que irrumpen en el discurso:

*verbigratia* (por ejemplo)

*cochite hervite* (hacer algo con prisa)

*vade retro* (¡Lárgate!)

*quid pro quo* (Decir na cosa por otra, equívoco).

Y, sin embargo, aunque extrañas dentro del tono general del texto, estas expresiones latinas parecieran haber pasado ya al dominio popular. No cumplen propósitos de

fortalecimiento de la *autorictas*, sino que son consecuentes con la postura del Sacristán quien rechaza el uso de latines oscuros en este mismo diálogo. Ésta es una muestra más de la desacralización de la *autorictas* que estaba operando en el ambiente de entonces, y de cómo algunos términos cultos habían terminado ya por descender de la élite al habla popular.

En este diálogo, vuelve Lizardi a insistir en la ventaja de un lenguaje claro y de huir de palabras y latines oscuros. Seguramente esta atención de El Pensador a problemas cotidianos de los habitantes de la Nueva España, presentados en un lenguaje accesible, coloquial, y en forma dialogada, asentó las bases de su amplia popularidad.

#### *Figuras retóricas*

Identificamos una prosopopeya cuando el Sacristán acusa a la noche de "molesta" para con un pobre desvelado. Ya hemos mencionado la ironía en “ Ya yo estuviera bueno *sin remedio*”,<sup>12</sup> y hallamos un símil de los malos médicos con la plaga, la peste, con locos desatados, ciegos y con quijotes en un sentido peyorativo. Hay sinécdoque en el enunciado del muerto: “No me admira que tengas Aristarcos.”<sup>13</sup> Si entendemos que por voz del sacristán habla El Pensador, el comentario es muy acertado, pues eran críticos muy severos los que le estaban asediando.

## D 6

### DIÁLOGO ENTRE UN IMPRESOR Y UN AUTOR

Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Diálogo entre un impresor y un autor* en *El Pensador Mexicano*, Núm. 2, Tomo I, en *Obras III – Periódico. El Pensador Mexicano*. Recopilación, edición y notas de María Rosa Palazón Mayoral y Jacobo Chencinsky, presentación de Jacobo Chencinsky. México: UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1981, pp. 42 a 45. (Nueva Biblioteca Mexicana, 9)

#### 6. 1. Diégesis

##### 6.1.1. *Secuencias y resumen*

Secuencia 1: Explicación.

El diálogo es introducido por la explicación de que se inserta en el texto del periódico: un diálogo “por lo que se trata de la libertad de imprenta”. Además se aclara que se trata de un diálogo que el autor presencié.

Secuencia 2: Enojo.

Un autor se molesta con su impresor por la cantidad exagerada de 33 de ejemplares que el impresor tiene que repartir entre la Audiencia, la Intendencia, la Inquisición y el Arzobispado.

Secuencia 3: Justificación.

El impresor justifica su acción fundado en dos autos oficiales acordados sobre esta obligación.

#### Secuencia 4: Defensa

El autor se defiende y cita dos artículos de la Constitución española que derogan esos autos y que las Cortes han impedido coartar la libertad de imprenta con gravámenes. Si tal ocurrió, en España, donde la imprenta y el papel son más baratos, más aún debe hacerse en México con papel inferior, cuatro imprentas y circulación de impresos reducida a los pocos compradores de la ciudad. Agrega, en una segunda comparación, que no hay razón para exigir a los pobres autores parte de su mercancía, así como no se hace con los panaderos, cajoneros o verduleras, incluso tratándose de productos de tan difícil venta que las más de las veces son aprovechados sólo por coheteros, pulperos o boticarios.

#### Secuencia 5: Amenaza

Si el impresor sigue entregando remesas, el autor le seguirá un pleito.

#### Secuencia 6: Invitación.

El diálogo termina con una nota invitación para que posibles colaboradores entreguen sus trabajos en el cajón de don Domingo Llano en el Portal de Mercaderes.

## 6. 2. El aspecto indicial

### 6.2.1. *Los interlocutores*

Los interlocutores son el Autor y el Impresor, personajes característicos de la época de la Ilustración, producto de una burguesía que amplía sus contactos con el mundo, estimula las comunicaciones y prohija el auge del periodismo, que en América se abre paso con enormes dificultades. El uso del *usted* subraya un trato distante entre los interlocutores; pero que, en todo caso, era el trato común en relaciones de negocio.

Otro deíctico interesante es el reflexivo *me*: “Conque si ni el rey *me* puede imponer una contribución ¿cómo podrán sus ministros?” que acorta la distancia entre el vasallo y el rey.

Predomina la función conativa: el Autor quiere convencer al Impresor y Fernández de Lizardi al público de la justeza de las nuevas leyes que protegen la libertad de imprenta.

### 6.2.2. *El tiempo*

El diálogo está fechado con el año de 1812. El único dato temporal que aporta el texto es la mención de vigencia de la Constitución española.

La escena es muy corta y se corresponde aproximadamente con la duración misma del diálogo.

### 6.2.3. *El espacio*

No hay índices referidos al espacio. La lógica del diálogo llevará al lector a imaginar la escena en una imprenta.

## 6. 3. Modalidades

### 6.3.1. *Modalidades lógicas*

El *poder- hacer* es el performativo que permea este diálogo. El Autor, que se entiende, antes había acatado los autos de contribución, se siente ahora fuerte, seguro, respaldado por la ley para reclamar la inequidad de esas contribuciones. Ahora *puede* enfadarse, hacer aspavientos, burlarse, quejarse abiertamente y hasta *puede* demandar al impresor, porque se siente, o quiere realmente sentirse, amparado por la Constitución, cuya mención se acompaña de verbos judicativos o veredictivos que limitan la potestad del rey y de sus ministros, y reprueban y ordenan a favor de los ciudadanos.

La certidumbre es la característica de los juicios del Autor, mismos que prevalecen sobre los del Impresor. Esta certidumbre es reforzada por la cita de artículos, folios y capítulos de la Constitución que apoyan la libertad de imprenta defendida por el Autor. La sujeción del rey a las Cortes, la amenaza de demandar al Impresor y la nota de invitación a otros escritores a manifestarse configuran un diálogo breve pero intenso en su afirmación de la constitucionalidad. El tono de esta certidumbre es firme. El concepto de la ley y la Constitución por encima de reyes, ministros e impresores, demuestra el optimismo y seguridad con que Fernández de Lizardi se apropiaba de los cambios que a regañadientes acataba lentamente el virreinato en América.



### 6.3.2. *Modalidades apreciativas*

El Autor declara abiertamente su molestia por la obligación del Impresor de repartir ejemplares a las autoridades, uniendo su declaración a la hipérbole cáustica de que “ antes el impresor no repartió también los ejemplares entre monjas y aduaneros.”

El Impresor muestra extrañeza: “¿para qué son esos "aspavientos" cuando está usted cansado de saberlo?” “¿De qué se azora usted ahora, si sabe que ésta es una "contribución vieja y justa"?”. Respuesta que da pie a la vehemente argumentación del Autor que no sólo reafirma la constitucionalidad de la libertad de imprenta, sino, de paso, hacer notar las penurias de los autores sujetos a recorte, a la restricción de espacios, a tener que imprimir en " mal" papel y con escasos impresores, a "sufrir más gabela que una india tomatera y a perder en cada impresión". La escena resulta muy colorida y dinámica por estos contrastes. Remata de la amenaza rotunda de confianza en las nuevas leyes: el Impresor “sabe poco del mundo” e ignora que el Autor puede demandarlo.

### 6.3.3. *Distancia*

El Autor se cura en salud con una introducción en que aclara, entre paréntesis, que fue él quien presenció la escena que va a mostrarnos, y justifica el incluirla como parte de su *Pensamiento I* por, referirse al tema que está tratando de la libertad de imprenta. El remate “ Pasó entre un Impresor y un Autor ” subraya también la distancia en el tiempo.

Las cursivas y mayúscula de la “ *Constitución española* ” refuerzan el reconocimiento que le da el Autor a este documento, y la expresión “esos autos acordados quedaron derogados *ipso facto*”, con cursivas en la expresión latina, pretenden subrayar con firmeza la inoperancia legal de las contribuciones que tanto molestan al Autor.

La ironía contribuye a mantener el desacuerdo del Autor con la repartición de sus ejemplares: le dice al Impresor “De milagro no mandó usted quince (ejemplares) al Protomedicato... diez a las madres capuchinas, ocho al hospicio de pobres...”<sup>1</sup>

### 6.3.4. *Enunciados referidos*

Menciona dos citas-cultura, una: “La potestad de hacer las leyes reside en las Cortes con el rey”<sup>2</sup>. Y otra, relacionada con la contribución de “papeles públicos”, que esto era coartar la libertad de imprenta y de poquísima utilidad, porque mientras más se gravasen los impresos, menos se venderían, y por consiguiente menos sería el producto.”<sup>3</sup>. Ambas cumplen la función

de validar al emisor como dueño de un saber superior al de su contrincante, que “poco sabe de mundo”<sup>3</sup>

### 6.3.5. Otros recursos estilísticos

#### *Oralidad*

a) En función fática, un saludo desenfadado: “¿Qué tenemos de papeles?”<sup>4</sup>

b) Atenuantes: “Fuera de esto, aquí en confianza...amigo...”<sup>5</sup>

c) Expresiones eco:

“IMPRESOR: ¿Pues bien ¿de qué se azora usted ahora, si sabe que ésta es una contribución vieja y justa?

AUTOR: Vieja, no lo niego; justa, no me lo parece”<sup>6</sup>

d) Otras expresiones coloquiales:

“me sopla usted trescientos treinta pesos”<sup>7</sup> ( me cobra usted...)

“me los pagará, y sobre eso habrá la marimorena y ordinariaremos pleito.”<sup>8</sup> (dando a entender que si el Impresor no le paga al autor los folletos faltantes, habrá enojo y pleito judicial).

Son pocas las interferencias léxicas; pero marcan una curiosa ruptura, que se aprecia como constante en el discurso de El Pensador: junto al lenguaje común, regido por la norma, saltan y se hermanan expresiones populares y latinas; junto a un “*ipso facto*” que acompaña la mención de artículos, capítulos y folios de leyes, hallamos graciosas expresiones coloquiales. Esta amalgama tiñe al texto de cierta postura intermedia entre lo culto y lo no culto.

#### *Figuras retóricas*

Tanto la ironía, ya citada, como la analogía, participan del tono pintoresco que colorea al diálogo.

La analogía se establece aquí con los vendedores de mercado popular:

“qué razón ha habido ni hay, amigo, para que se le imponga tan gravosa contribución a los impresores, editores y autores de cualesquiera papeles? ¿Acaso el panadero reparte una torta de pan de balde a ninguno de esos señores? ¿El cajonero les manda una pieza de Bretaña, la pobre india un chile o un tomate.”<sup>9</sup>

## D 7

### LA FORTUNA DE LA FEA LA BONITA LA DESEA

Fernández de Lizardi, José Joaquín. *La fortuna de la fea la bonita la desea. Diálogo entre una necia y una discreta* en *Obras: X - Folletos (1811-1820)*, recopilación, edición y notas de María Rosa Palazón Mayoral e Irma Isabel Fernández Arias, presentación de María Rosa Palazón Mayoral, México:UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1981, pp.53-59. (Nueva Biblioteca Mexicana, 80)

#### 7.1. Diégesis

##### 7.1.1. *Secuencias y resumen*

###### Secuencia 1: Información

Necia informa a Discreta del casamiento de Tulitas, hija de don Simón el calderero, con don Faustino.

###### Secuencia 2: Comentarios opuestos.

Discreta se alegra del matrimonio y alaba las cualidades de la pareja. Enfatiza que Faustino no es rico, pero tiene un buen empleo y sana conducta.

###### Secuencia 3: Polémica

Necia critica a Tulitas que no es noble, pues su padre es un pobre calderero. Discreta defiende su posición. Los oficios, dice, no tienen parentesco con la nobleza ni con la sangre.

Necia contraataca: Tulitas no tiene gracia, su bautismo fue frío, no sabe bailar, no toca, no canta, no conversa, es fea, de mal cuerpo, más desangelada que cualquier paya, y pobre y, sin embargo, tuvo suerte en casarse.

Secuencia 4: Réplica.

Discreta advierte envidia en Necia y hace notar las virtudes de Tulitas: aunque no es hermosa tampoco es fea; sabe bordar, tejer, guisar, asistir enfermos, leer, escribir con ortografía y hacer cuentas; es humilde, afable, cariñosa; su plática divierte y tales virtudes son la mejor dote que ha llevado a su matrimonio.

Necia ofende bromeando. Dice que tal vez mejor sería que Discreta se casara con Tulitas si tanto la admira; pero Discreta sigue argumentando: a fin de cuentas, si Tulitas tiene los defectos que le atribuye Necia, se ha casado pues los hombres prefieren buscar otras virtudes que la belleza corporal al elegir mujer propia: y prefieren recato, juicio, honor, recogimiento que ser “Cornelios” de las bellas.

Necia se molesta. No cede en sus opiniones porque piensa que no es honor de una mujer bonita confesar los merecimientos de una fea.

Secuencia 5: Soneto

Curiosamente remata este diálogo el autor con un Soneto *Al amor interesado*, donde se afirma que primero ocurrirán grandes portentos, como poner en volantín a un elefante, antes de que se pueda encontrar mujer alguna que quiera al hombre sin dinero.

### III.7.2. El aspecto indicial

#### 7.2.1. *Los interlocutores*

Desde su nombre, las interlocutoras marcan una representatividad caracteriológica: la Necia, es envidiosa y crítica; la Discreta, prudente y mesurada en sus juicios. Sus diálogos ratifican el motivo de sus nombres. Entre ambas opera un trato entre iguales, marcado por deícticos como *tú, te, yo* y por la claridad con que cada una expresa su opinión.

Entre las interlocutoras hay relaciones de igualdad, marcada por el tuteo y la seguridad en la defensa de sus juicios. Desde una postura de autoridad ambas interlocutoras juzgan a Tulitas

por medio de performativos que favorecen el saber y la certidumbre: me parece, yo conozco, te engañas, no he sabido, no pienses que, lo conozco muy bien, la conozco, según pienso, así lo creo, sabe ella, pues yo pienso que no.

Predomina la función conativa pues tanto Necia como Discreta pretenden convencerse mutuamente de sus juicios sobre los que ellas consideran verdaderos valores en la mujer.

### *7.2.2. El tiempo*

El diálogo está fechado en 1812 y el texto no tiene otras informaciones de temporalidad que las marcadas por el tiempo verbal predominante, que es el presente.

### *7.2.3. El espacio*

Tampoco hay informaciones de espacio. El lector puede suponer tanto un espacio exterior como una calle, como uno interior (una casa).

## **7.3. Modalidades**

### *7.3.1. Modalidades lógicas*

El tono intenso de la polémica y la certidumbre con que cada interlocutora defiende sus juicios aportan dinamismo a este diálogo. Cada una se muestra muy segura de sus opiniones sobre Tullitas, la recién casada, y ninguna se deja convencer por su opositora.

### *7.3.2. Modalidades apreciativas*

Las modalidades apreciativas abundan, pues refuerzan la oposición de las polemistas con antítesis rotundas. Para Discreta, Tullitas es “escogida entre ciento”, es “humilde, afable, cariñosa, liberal, comedida con extremo, virtuosa sin monadas,” es decir, sin afectación, “ y honradita”. Esta última apreciación en diminutivo pareciera infantilizar o minimizar a Tullitas, o simplemente significar afecto. Para Necia, en cambio, Tullitas carece de lustre en su cuna, es pobre, sin gracia, no sabe tocar ni cantar, ni charlar y es fea de cara y cuerpo.

### 7.3.3. *Distancia*

Necia finge primero una apreciación positiva de Tulitas : “Que se casó y muy bien” para luego apostar a la crítica corrosiva, lo que la perfila como la típica envidiosa que primero miente para calar la opinión ajena. En este juego logra Fernández de Lizardi pintar acertadamente a sus interlocutoras a través de su habla.

### 7.3.4. *Enunciados referidos*

La única cita-cultura procede del acervo popular: “ a muchos *Juanes* los han vuelto *Prudencios* y *Cornelios*” con que se hace referencia a maridos engañados.

### 7.3. 5. *Otros recursos estilísticos*

#### *Oralidad*

Son los recursos coloquiales los que aportan colorido y dinamismo al diálogo:

a) La función fáctica a través de una noticia:

“NECIA:                   ¿Has visto niña, qué fortuna tuvo la hija de don Simón el calderero?”

b) Estímulos para la generación de respuestas:

“DISCRETA:           ¿No dirás cuáles son? A ver si acaso:  
o me conenzo o mudas de concepto.”<sup>1</sup>

c) Sensación de habla espontánea con enunciados admirativos e interrogativos:

“NECIA:                   ¿Y lo dices de veras, Mariquita?  
.....  
¡Ay, niña, qué pasión, cómo te ciega!”  
DISCRETA: Según eso,  
¿Tú le tienes envidia a la Tulitas  
y te parece un diablo cuando menos?  
NECIA: ¡Ay! ¿Yo? ¡Jesús! ¡Pues cuándo! ¡Dios me libre!  
NECIA: Qué labia tienes ¡Cáspita!, nanita.”<sup>2</sup>

d) Uso de expresiones eco:

“NECIA: Vamos, que tú te burlas cuando menos.  
DISCRETA: Te engañas. ¿Yo burlarme? Ni lo pienses.”<sup>3</sup>

e) Abundantes expresiones populares nutridas con referentes de la vida cotidiana:

“En su bautismo, sal no conocieron”  
“Su hermosura es coco de los niños”  
“Si su cuerpo parece lo labraron a escoplazos”<sup>4</sup>  
“Si la vieras andar, cualquiera paya”<sup>5</sup>  
has de decir que tiene más salero”  
porque en su santa paz y su cachaza  
es un vivo retrato del buey viejo.

Si inquieres por el dote, me parece  
será una caldereta<sup>6</sup>  
y un brasero ;

.....  
“habiéndole negado la fortuna  
y la naturaleza sus chiqueos?”<sup>7</sup>

.....  
ni creo que la costura, ni esos chismes,  
sobre que formas tanto cacareo  
puedan aficionar a ningún hombre”<sup>8</sup>

f) Habla no exenta de chanza agresiva que de inmediato se enmienda como cuando Necia enfadada dice a Discreta:

“NECIA: ¿Sabes qué me parece? Que pudieras,  
Según lo apasionada que te veo,  
ponerle impedimento a su marido  
y casarte con ella.....”

Y más adelante corrige:

“Pero dejando chanzas, Mariquita,  
tanto como ponderas no lo creo.”<sup>9</sup>

Predomina el lenguaje coloquial. No hay interferencias léxicas que se desvíen de este modelo. La única interferencia que altera la norma del texto es el soneto *Al amor interesado* con que Fernández de Lizardi remata el diálogo; se trata de un soneto con referentes de la Península Ibérica como Ebro, Duero, Tajo. Este corolario afirma que el lector primero advertirá portentos

extraordinarios antes que pueda encontrar “mujer alguna / que quiera al hombre falto de dinero” El soneto ni en estilo ni en tema coincide con el diálogo en que Discreta ha defendido a una mujer reconocida como honesta.

### *Figuras de retórica*

Los recursos retóricos son escasos y poco novedosos.

Símil : “muchachas bonitas como un cielo”<sup>10</sup>

Imagen: “es un vivo retrato del buey viejo”.

Sinécdoque: “ a muchos *Juanes* los han vuelto *Prudencios* y *Cornelios*”<sup>11</sup>

## D 8

### LA IGUALDAD EN LOS OFICIOS

Fernández de Lizardi, José Joaquín. *La igualdad en los oficios. Diálogo entre un zapatero y su compadre*, en *Obras X - Folletos (1811-1820)*, recopilación, edición y notas de María Rosa Palazón Mayoral e Irma Isabel Fernández Arias, presentación de María Rosa Palazón Mayoral. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1981, pp.61-64. (Nueva Biblioteca Mexicana, 80)

#### 8.1. Diégesis

##### 8.1.1. *Secuencias y resumen*

##### Secuencia 1: Conflicto

El Zapatero desengaña a su Compadre: el ahijado Nicolás no se ha casado porque su padre, el zapatero Cosme, recibió una carta muy ofensiva de don Lesmes, padre de la novia, advirtiéndole que hay mucha diferencia entre su trabajo de platero y el de zapatero que ejerce Cosme.



Secuencia 2: Incomprensión

Para sorpresa del Zapatero, su Compadre dice estar de acuerdo con don Lesmes.

Secuencia 3: Defensa de los oficios

El Zapatero asegura que ni por la materia con que trabaja -el cuero con que también se confeccionan chaquetas y sombreros- ni por la parte del cuerpo para donde se trabaja, que son los pies, es deleznable su trabajo, pues también el platero labra hebillas para los zapatos. Este personaje se queja de que algunos consideran como oficios superiores los de sastre, platero y herrero e inferior el de zapatero.

Secuencia 4: Afirmación de una costumbre.

El Compadre dice ignorar la causa; pero que así es. Y que, por ejemplo, se consideran infames ejercicios los de carnicero, cómico, volantín y toreador.

Secuencia 5: Nueva defensa de los oficios

El Zapatero inquiera: ¿por qué se denigra a los cómicos y a los toreros y no al asentista del Coliseo, a los arrendadores de plaza, al público que asiste a aplaudirlos? ¿Por qué el carnicero es infame y no el cazador que mata por ociosidad? Además deja constancia de que ha visto anteponer el DON a un equilibrista rico y no hacer tal con un maromero pobre.

Secuencia 6: Crítica al conformismo.

Como el Compadre dice que no lo sabe que tal ha sido la costumbre de los mayores, el Zapatero le contesta con una anécdota de monjas que estaban necias en decir *candileta* en vez de *quam dilecta*, y seguir cometiendo el error sólo porque así lo habían dicho sus antepasadas.

## 8.2. El aspecto indicial

### 8.2.1. *Los interlocutores*

Los interlocutores, el Zapatero Cosme y su Compadre, aunque mantienen entre sí un trato de igualdad, no coinciden en conceptos de jerarquías sociales. El Compadre acepta que el trabajo de zapatero es denigrante por ser de “un oficial mecánico” y de ejercicio ruin. Esta diferencia de opiniones se ve reforzada por el deíctico *usted* que como fórmula, al parecer de respeto, adoptan entre sí los dialogantes. El Zapatero insiste en defender la igualdad de los oficios y se muestra seguro en su defensa frente a su Compadre, a quien tenía “por hombre de más talento”.

A pesar del compadrazgo, se marca la tensión entre el Zapatero, quien con firmeza se considera un igual a otros oficiales, y su compadre, de poco talento, acepta, conformista, la costumbre jerarquizadora. La tibia oposición del compadre es señalada en intervenciones más cortas que las del polémico zapatero: “No hay remedio. La carta está pesada, pero tuvo razón”<sup>1</sup>

Se refuerza la fórmula *yo hago y puedo ser*, pues según el zapatero basta que él haya trabajado honestamente para valer como cualquier otro oficial.

La función expresiva es más intensa en la carta ofensiva con que el platero don Lesmes humilla al zapatero Cosme. La función conativa está en voz de este último, porque argumenta contra la desigualdad de trato en los oficios.

### 8.2.2. *El tiempo*

El diálogo está fechado en el año de 1812 en la Oficina de Ontiveros, en México. Dentro del texto no hay ninguna referencia al tiempo en que ocurrió el diálogo. La única expresión temporal es: “ni se ha casado ni se casará por toda la eternidad con la tal moza”, que reafirma la imposibilidad del casamiento de Nicolás.

### 8.2.3. *El espacio*

No se mencionan índices específicos de espacios o sitios, aunque podría ser el taller del zapatero.

### 8. 3. Modalidades

#### 8.3.1. *Modalidades lógicas*

Ante la timidez de su compadre, el Zapatero actúa completamente seguro en defensa de su igualdad respecto a los oficiales. Refuerza su certidumbre con una anécdota en que se crítica a los que se mantienen conformes incluso en el error.

#### 8.3.2. *Modalidades apreciativas*

Las apreciaciones con que el propio Zapatero se califica, resaltan como valores: “nacimiento decente”, aunque pobre; haber rehuido el vicio y la ociosidad por medio de un oficio; tener "conducta regular"; "estar casado"; contar con dinero adquirido con “constante trabajo y honradez”.

Para el Zapatero, es "*incomprensible*" que se hayan tenido por "*infames*" algunos trabajos como el de zapatero, carnicero, cómico, volantín y toreador, y en cambio, se alabe al cazador que mata *por ociosidad* que se otorgue el apelativo de "DON" por motivos clasistas.

En cambio, el oponente, don Lesmes, el platero, "con mucha cólera" clama al Zapatero, "bribón", muy por debajo del "patrón del nobilísimo arte de platería", y llama a Nicolás, Chepe tonto, hijo de un triste zapatero.

#### 8.3.3. *Distancia*

Dentro del diálogo, y con mayor evidencia en el Zapatero, no hay distancia; el sujeto asume totalmente y con vehemencia su enunciado; mientras que el Compadre se funda en otros para apoyar su dicho: “Yo no puedo decirle a usted más, sino que así lo han dispuesto nuestros mayores”<sup>2</sup>

La escritura del apelativo DON en mayúsculas lo refuerza como exageración en el trato.

#### 8.3.4. *Enunciados referidos*

Las únicas dos citas son de cultura religiosa: *quam dilecta, in saecula saeculorum*.

### 8.3.5. Otros recursos estilísticos

#### *Oralidad*

El lenguaje coloquial predomina; y se relaja y colorea todavía más precisamente la carta del platero, quien se cree superior al que suele “estirar vaqueta con los dientes”. Lesmes “jura a bríos” estar dispuesto a descalabrar a un nuevo mensajero “para que tenga usted (el zapatero) en qué emplear su pita y sus alesnas”.<sup>3</sup>

a) Una pregunta en función fática:

COMPADRE: Por fin, compadre, ¿se ha casado mi ahijado con la hija de don Lesmes, el platero? <sup>(2)</sup> p.61

b) Estímulos para la generación de respuestas:

ZAPATERO: ...¿Qué razón hay, compadre? ¿No me la dirá usted, por su vida? <sup>4</sup>

c) Sensación de habla espontánea con enunciados interrogativos:

COMPADRE: ¿Y por qué, compadre?  
ZAPATERO: Porque soy un desgraciado. <sup>5</sup>

d) Uso de expresiones eco:

COMPADRE: No hay remedio: la carta está pesada, pero tuvo razón.  
ZAPATERO: ¿Razón? Pues yo tenía a usted por hombre de más talento... <sup>6</sup>

e) Uso del lenguaje coloquial:

El diálogo mantiene unidad en términos propios del lenguaje coloquial. La única que nos parece interferencia, quizá por la distancia temporal que tenemos del fenómeno, es la inclusión de algunos latines como *quam dilecta* y *in saecula saeculorum* <sup>7</sup>, pero pudieran haber sido éstas expresiones muy comunes entonces.

#### *Figuras de retórica*

Los recursos retóricos son escasos y comunes: “la muchacha es como un grano de oro”, un símil que nos recuerda de inmediato a la “mochacha” del *Paso de las aceitunas* de Lope de Rueda; y una metáfora corriente: “expuesto por la ociosidad a correr sin rienda por la carrera de los vicios” <sup>8</sup>.

## D 9

### NO ES SEÑOR EL QUE NACE SINO EL QUE LO SABE HACER

Fernández de Lizardi, José Joaquín. *No es señor el que nace sino el que lo sabe hacer. O sea la continuación del Diálogo entre el zapatero y su compadre, sobre la igualdad en los oficios en Obras X - Folletos (1811-1820)*, recopilación, edición y notas de María Rosa Palazón Mayoral e Irma Isabel Fernández Arias, presentación de María Rosa Palazón Mayoral. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1981, pp.65-69. (Nueva Biblioteca Mexicana, 80)

#### 9.1. Diégesis

##### 9.1.1. Secuencias y resumen

Secuencia 1: Contra la aceptación conformista de errores.

Hábil argumentación de inicio: los extranjeros se ríen de las extravagancias y todos reconocen errores políticos adoptados por los antecesores, pero no se atreven a oponérseles con firmeza; o para mejor comprensión, seguimos insistiendo en la disparatada *candileta*. Ya es mucho logro que los mexicanos no estén persuadidos todavía de que existan el fénix, la salamandra, el basilisco, los duendes y las brujas ni quimeras que otrora tenían defensores.

Secuencia 2: Discriminación injusta

El desprecio a ciertos oficios es fruto de la costumbre y esa costumbre, de la ignorancia. El artesano debe ser considerado como miembro de la sociedad y como republicano. Para juzgar a un zapatero lo único que nos debe interesar si es diestro en su oficio y si no falta a su palabra. Es injusto que el hijo de un ladrón, traidor o asesino tenga más derechos que el hijo de un zapatero no puede ser admitido en una religión, ni ascender a sargento en el servicio del rey, ni aspirar a ningún empleo de lucimiento.

Secuencia 3: No hay razones que justifiquen la discriminación en los oficios.

No existe fundamento para menospreciar oficios, es decir, ocupaciones ajenas al ocio, y el trabajo honrado. Ningún precepto divino niega administrar sacramentos a los hijos de artesanos, y la historia multiplica ejemplos de las almas grandes con destinos humildes que fueron benefactores, como: Wamba, primero pobre pastor, y luego rey de España; el papa Adriano VI, hijo de un tapicero de Utrech; Sixto V, antes cuidador de cerdos; Santa Teresa y Licurgo. Y, en cambio, de nacimiento ilustre fueron Nerón y Calígula, de abominable memoria.

Secuencia 4: Comprensión.

Ahora el Compadre entiende al Zapatero. Coincide con él en que al evitar embarazos a los artesanos se podrían propiciar hombres excelentes; se mirarían los oficios con una honrada igualdad que los haría atractivos a los niños; se fomentarían la industria, la educación y la felicidad.

El Compadre desea que todos entiendan lo racional de este proyecto y, como objeto de risa, las antañosas prácticas discriminatorias.

## 9.2. El aspecto indicial

### 9.2.1. *Los interlocutores*

El Zapatero y su Compadre son los interlocutores. El deíctico *usted* sigue en uso entre ambos, pero la extensión de las intervenciones del Zapatero le confieren preeminencia de maestro del otro.

La tensión entre los interlocutores se equilibra en este diálogo al incrementarse los parlamentos del compadre, aunque no más que los del Zapatero, quien continúa rigiendo la conversación con sus argumentos conceptuosos. El *deber ser* dirigido a una sociedad que *debe* cambiar costumbres erróneas es el tema principal.

Es clara la función conativa en este diálogo. Finalmente, con sus argumentos el Zapatero convence a su Compadre.

### 9.2.2. *El tiempo*

El único índice específico es *Ahora* “*Ahora* me ha entendido usted perfectamente ”<sup>1</sup>, que refuerza la expresión del diálogo en un presente.

El diálogo está fechado con el año de 1812, Oficina de Ontiveros, en México.

### 9.2.3. *El espacio*

No hay índices espaciales específicos

## 9. 3. Modalidades

### 9.3.1. *Modalidades lógicas*

La certidumbre del Zapatero en la defensa de la igualdad en los oficios, la fuerza de sus argumentaciones, aportan un sentido de total certeza a la lógica de este discurso, opuesto a costumbres equivocadas.

### 9.3.2. *Modalidades apreciativas*

La firmeza del Zapatero en la defensa del puesto social de su oficio avanza unida a apreciaciones rotundas y extremas: "Verdaderamente" los extranjeros "ríen a pierna suelta de nosotros"; Mil veces hemos reconocido el error de "antiguallas"; pero no nos oponemos con firmeza a ellas. Mucho es ciertamente que no estemos persuadidos de la existencia de quimeras y persistir en canonizar estas costumbres es cerrar los ojos a la luz del desengaño. Estas "ridículas y perniciosas preocupaciones, han sido la causa de tratar al artífice con ignorancia, desprecio, injusticia, menosprecio; peor que un ladrón, traidor o asesino".

En cambio, reconocer la igualdad en los oficios es propiciar la posibilidad de que los artesanos puedan constituir" un alma grande, hombres excelentes, grandeza de almas, sublimidad de talentos y virtud" y de esta manera, procurar "menos ocio, menos vicio, menos miseria, más industria, más comercio, más felicidad".<sup>3</sup>

### 9.3.3. *Distancia*

Las cursivas en *fénix, salamandra, basilisco, duendes, brujas*, refuerzan la distancia del emisor, quien no admite existencia real a estas quimeras.

#### 8.3.4. Enunciados referidos

El discurso del zapatero está decorado con varias citas culturales, especialmente tomadas de la religión y de la historia de España y Roma: Wamba, Adriano VI, Licurgo, Santa Teresa, Sixto V, Nerón y Calígula. Estas citas le sirven para validar el argumento de que la cuna no determina la calidad de los individuos.

Una sola interferencia léxica *jurando in verba magistri*, en labios del zapatero, puede denunciarnos o la fuerte presencia de los latines escolares en Fernández de Lizardi, o que éstos términos ya eran de uso tan común en el habla de los novohispanos de principios del siglo XIX, que hasta los denigrados zapateros los empleaban.

#### 9.3.5. Otros recursos estilísticos

Podríamos llamar nivel culto al que emplea Fernández de Lizardi en sus sermones, en esas frecuentes intervenciones del *magister* donde la alocución está cargada de consejos, memorias históricas propuestas. Vigila la expresión hasta desbrozarla del ritmo dinámico y pintoresco del habla coloquial y popular.

Este diálogo modifica la tendencia del anterior: atiende a un nivel de cultura, menos casado con la oralidad y más con una especie de discurso oratorio (aunque más reducido y digerible que los discursos oratorios comunes) Sin embargo, no faltan del todo recursos de oralidad como el estímulo para la generación de respuestas:

COMPADRE:       ¿Pero qué quiere usted, compadre, si aunque el hombre de por sí sea bien nacido y de un proceder honesto, se envilece en el hecho de dedicarse a unos oficios tan despreciables? <sup>2</sup>



*Figuras de retórica*

Metáforas:

“Cerrar los ojos a la luz del desengaño”<sup>3</sup>

“...no basta el nacimiento ilustre ni la cuna de plata para que el hombre deje de ser infame.”<sup>4</sup>

“Entre púrpuras nacieron Nerón, Calígula y otros”

“...el tiempo irá abriendo los ojos a los hombres”<sup>5</sup>

## EL DISCURSO DIDÁCTICO - POLÍTICO EN LOS DIÁLOGOS DE LA ETAPA DE EXPLORACIÓN

Integramos con los diálogos 1 a 9 de José Joaquín Fernández de Lizardi el estudio de una etapa que hemos catalogado como ETAPA DE EXPLORACIÓN: Fernández de Lizardi elige al diálogo como opción idónea para comunicarse con su público, y comienza a incursionar en las diferentes directrices que habrán de caracterizar esta porción significativa de su producción monumental.

Los diálogos 1 a 9 coinciden con la época en que Lizardi produjo fábulas (entre los años de 1811 y 1812). En esta ETAPA DE EXPLORACIÓN ya se avizora su riqueza futura como dialoguista. Por una parte, están los *diálogos críticos* 1, 2, 3 y los diálogos 5 y 7, que hemos clasificado como **diálogos europeizantes**, muy ligados todavía a la tradición española, derivados de la vena crítica y satírica del matritense Francisco de Quevedo y Villegas y del salmantino Diego de Torres Villarroel. Se trata de diálogos muy fluidos, significados por una crítica más burlesca y de entretenimiento que didáctica y política, y centrada apenas en asuntos como la prédica contra las mujeres interesadas o necias, los malos médicos y poetas. Están al servicio de una clase media urbana, que vive ajena a interpretaciones políticas de los sucesos cotidianos. Su didactismo se reduce a un sermón corto y teñido de mucha gracia, de ironías agudas, como son las graciosas interpretaciones que hace el sacristán de las quejas del muerto. En ocasiones se refina la caracterización de los dialogantes mediante su habla como en el caso de la Discreta y la Necia donde ésta última gana el papel protagónico incluso, tal vez, a pesar del autor.

La risa en los **diálogos europeizantes** es recurrente. La euforia está presente en expresiones exageradas de afecto. Junto a estos diálogos ubicaremos también, posteriormente, algunos diálogos que podríamos considerar como de evasión, por su alejamiento de la realidad y la búsqueda de respuesta a algún posible conflicto existencial del autor a través de abstracciones,

por ejemplo, haciendo hablar a personajes famosos, ya difuntos, como los filósofos Heráclito y Demócrito, aunque no todos los diálogos con muertos se ubiquen dentro de esta clasificación.

El diálogo 4 escrito en vísperas del Día de Muertos aborda el tema de las supersticiones, como hicieron Feijoo y muchos otros ilustrados; pero en este diálogo asoma el rostro festivo del Payo parlotero, con su fuerte carga de expresiones rurales, vivaces, coloridas y graciosas a cuestas. Este diálogo 4 inaugura la serie de los que podríamos llamar **Diálogos mexicanistas**, de amenas conversaciones entre personajes del ambiente popular mexicano y de agradable sabor costumbrista.

El *Diálogo entre un impresor y un autor*, publicado en el número 2 de *El Pensador Mexicano*, marca un cambio fundamental que terminará siendo la constante más privilegiada por Fernández de Lizardi en sus diálogos: la del diálogo didáctico-político. El diálogo avanza de un firme cuestionamiento del Autor al Impresor por haber repartido 33 de sus papeles a diversas instancias:

“¿Cómo es eso de “se repartieron treinta y tres?”

hasta la rotunda amenaza:

“... me los pagará y sobre eso habrá la marimorena y ordinariaremos pleito”<sup>1</sup>

que surge al final del diálogo.

Se aprecia un reforzamiento audaz de la decisión del Autor de defender por todas las vías un derecho recién constituido (aunque acatado a regañadientes por el virrey Venegas): la Ley sobre la Libertad de Imprenta, establecida en la Constitución de Cádiz apenas el 19 de marzo 1812 y promulgada en la Nueva España el 30 de septiembre de ese mismo año, al pie de la estatua ecuestre de Carlos IV en la Plaza Mayor, hoy Plaza de la Constitución en México.

La defensa de la constitucionalidad y, especialmente, de la Ley de Libertad de Imprenta será, desde entonces, y cada vez con más frecuencia, tema en los diálogos de *El Pensador*, y motivo de una larga y dolorosa batalla enfrentada con altibajos estratégicos.

Por su afirmación rotunda de un derecho, el *Diálogo entre un impresor y un autor*, bien puede quedar inserto como parte de la serie de **diálogos independentistas** que, junto con los **diálogos republicanos**, integran la ETAPA DE LIBERACIÓN según la forma en que hemos clasificado los diálogos de *El Pensador*.

Después de los diálogos del sacristán con los muertos y del crítico con el poeta será, como dijimos, en el número 2 de su famoso periódico *El Pensador Mexicano*, donde Fernández de Lizardi publicará el *Diálogo entre un impresor y un autor*, rotundo rechazo a la injusta gabela que menguaba las ganancias de los escritores. En los números subsecuentes de este periódico el

escritor continuará defendiendo la Constitución de Cádiz, refutando el autoritarismo, y acusando a los soplones y aduladores malsanos de los monarcas. Una ligera revisión de estos periódicos nos permitirá comprender mejor las dolorosas experiencias que forzarían al Pensador a modificar su audacia, aunque nunca en un sentido de claudicación.

Observemos, por ejemplo, cómo en el número 5 de *El Pensador Mexicano* Lizardi se atreve a afirmar: “Sí, monstruos malditos, vosotros los déspotas y el mal gobierno antiguo habéis inventado la insurrección presente, que no el *cura Hidalgo* como se ha dicho”. En este caso, la función de las cursivas al referirse al iniciador de la Independencia pareciera ser la de enfatizar la propuesta de relevar de culpa al Padre de la Patria.

En el número 6 del mismo periódico afirma que “el gobierno de España en la América ha sido el más pernicioso”, que el despotismo de sus monarcas es el que ha minado la voluntad de protesta y ha permitido la esclavitud de los peor librados, los indios. E inmediatamente se protege diciendo que él no es insurgente, y que lo que dice son verdades necesarias para acabar con la insurrección al dar a conocer su causas, “pues mientras no se descubra la llaga, no se puede aplicar el bálsamo” Y añade más adelante, que esas causas son que “*a los americanos se les han atado las manos para la industria, y se les han cerrado las puertas para los empleos.*”<sup>2</sup> Por supuesto que estas atrevidas afirmaciones no podían haber pasado desapercibidas a las autoridades novohispanas.

En el número 7, Fernández de Lizardi se adelanta a corregir y paliar su audacia al afirmar que: ni el rey ni las leyes han sido injustas, sino los ministros o algunos españoles, que no todos, y el grito de “mueran los gachupines” dado por Hidalgo— “el difunto cura (que en paz descansa)”— fue impolítico pues atizó la discordia. Y concluye apelando a la unión y a la paz “en estos dominios de nuestro siempre augusto, inocente y amado monarca el señor don Fernando VII”.

Navaja de doble filo serán estas aseveraciones, que Fernández de Lizardi pronunció para tratar de limar las asperezas de la maledicencia que había comenzado a asediarse, pues le acarrearán futuras acusaciones de anti-insurgente, en tiempos posteriores, cuando ya pocos recordarán o querrán recordar que la propia insurgencia había arrancado con el grito de ¡Viva Fernando VII!

El también periodista rebelde que se unió a las tropas de Morelos, Carlos María Bustamante, ya había prevenido a *El Pensador* en contra de hablar demasiado. Posteriormente le aconsejó escapar. Como lo acechan, ya en el número 8, Fernández de Lizardi se queja de que la escritura se dificulta. Dice no haber atado ni desatado para llenar el pliego de papel con que debía cumplir este número. Habla del egoísmo y del monopolio. Deja entrever que está al tanto de la murmuración sobre su probable insurgencia; de la acusación de que sus papeles son sediciosos e incendiarios, y se adelanta a atajarla. Un temor natural debió abrumarlo. Sin otros

elementos, tuvo que llenar la última plana blanca de este número con una prevención sobre la elección de diputados a Cortes.

Lo anterior ayudaría a explicar las consecuencias de la famosa carta que ocupa el número 9 de *El Pensador Mexicano*. Carta nefasta, por haber sido el pretexto para que Venegas suspendiera la libertad de imprenta y mantuviera en la cárcel a El Pensador desde el 7 de diciembre de 1812 hasta el 1º de junio de 1813. En general el tono de la carta es comedido, aunque no sin algunos atrevidos exabruptos que revelan la inocente credulidad de Fernández de Lizardi de hallar liberalidad en las autoridades virreinales.

En la carta no sólo habla de tener que tratar al virrey como “miserable mortal, un hombre como todos y un átomo despreciable a la faz del Todopoderoso” para hacerle notar el peligro del engaño y las pasiones a que puede estar sujeto, sino que, además, al solicitarle en ocasión de su cumpleaños, que revoque el bando del 25 de junio, que limitaba los fueros de los religiosos y autorizaba a la jurisdicción militar a hacer pasar por las armas tanto a legos cuanto a eclesiásticos, sin necesidad de precedente degradación, le dice que “Vuestra excelencia, señor, no tiene jurisdicción alguna sobre los eclesiásticos, ni los mismos reyes, aunque sean aquéllos sus vasallos.”<sup>2</sup>

La reacción de Venegas tenía que ser airada, aun cuando Fernández de Lizardi signó la carta humildemente como “Su menor súbdito”. La orden de aprehensión fue fulminante. Un grupo de más de sesenta hombres lo llevó a prisión. Primero se interrogó al impresor del periódico don Martín Antonio de Mayuguiza, y luego a Fernández de Lizardi. Se le preguntó sobre sus fuentes y sus ligas con los insurgentes. La policía guardaba sospechas de la ocasión, en que Fernández de Lizardi, siendo Juez en Taxco, había entregado armas a Morelos. Nos enteramos por el interrogatorio que se habían expedido cerca de dos mil cuatrocientos números de esta edición de *El Pensador Mexicano* y el gobierno culpó entonces al escritor de haber causado más daño con sus escritos, que Morelos con todos sus cañones.

La carta sirvió a Venegas no sólo para suprimir la tan deseada libertad de imprenta, sino también para declarar nulas las elecciones recientes, que habían sido ganadas por los criollos, y restaurar en sus puestos a los antiguos jefes. Los nombres de Fernández de Lizardi y de Bustamante servirían como ejemplo de escritores sediciosos que justificaban la solicitud de la Real Audiencia de suspender la Constitución de la Nueva España.

Sobrevendría a El Pensador el infortunio amargo de la cárcel. Desde su prisión, Lizardi sólo cumplió con la redacción de los periódicos que adeudaba a sus suscriptores. Las alas de la recién nacida libertad de expresión habían sido cortadas. Habría que encontrar nuevas formas de volar.

Son significativos los temas que aborda Fernández de Lizardi en los números 10, 11, 12 y 13 de *El Pensador Mexicano*. Abarcan del 21 de diciembre de 1812 al 10 de enero de 1813. Él

debió escribir estos números desde la prisión. Aparecen sancionados por el censor José Mariano Beristáin de Souza, presidente del gobierno arzobispal.

En el número 10 de *El Pensador Mexicano*, al rememorar el nacimiento de Cristo, Lizardi aboga por la paz y la unión. En el número 11, El Pensador toma el camino de la evasión: en sueños es guiado por una mujer ambigua, hermosa y deforme a la vez, que es la Experiencia, en un carro tirado por un viejo alado que es el Tiempo. La Experiencia le muestra a locos que Lizardi tiene por cuerdos, y le hace reflexionar sobre el peligro de precipitarse en abismos de temeridades y caprichos. El mismo Lizardi cita, junto a Francisco de Quevedo, al satírico Francisco Santos, criado del rey Felipe IV y al doctor José Morales, como autor de *Sueños morales*, como escritores que debieron influir en su gusto por recurrir a la estrategia de los sueños en su escritura. Veremos después cómo esta recurrencia al sueño le será común en momentos de profundo desencanto, como sucede en este número de su famoso periódico.

En el número 12 de *El Pensador Mexicano*, Lizardi busca consuelo en su religión. En un largo poema pide resignación a Dios y acepta en su nombre trabajos y amarguras terrenas, con tal de no perder la ventura del más allá. Finalmente denuncia contra la soberbia del rico ante el pobre. Al escribir estos números el escritor ha estado flagelando su conciencia. Sufre y se refugia en Dios, o se duele de su propio arrojó. La amarga experiencia de la cárcel habrá de modificar su estrategia discursiva.

Poco a poco veremos cómo Fernández de Lizardi se identifica cada vez más definitivamente con los parias. Sus diálogos, que debieron corresponder a esta época: *De la igualdad en los oficios* y *No es señor el que nace sino el que lo sabe ser* ya son parte de esta tendencia, cada vez más clara en sus diálogos, de avanzar hacia un mayor acercamiento con los estratos sociales inferiores atendiendo a sus problemas y aprovechando certeramente el caudal pintoresco de su lenguaje. Determinación que, a la vez, denuncia el descenso económico de la clase media y su paulatina identificación con los más pobres. Esta elección contribuirá a perfilar las facetas de la mexicanidad naciente en varios de sus diálogos.

Los nueve diálogos que hemos catalogado aquí como DIÁLOGOS DE EXPLORACIÓN también varían en sus títulos. Los primeros diálogos que identificamos como de fuerte influencia europea, fundamentalmente española, ostentan títulos sencillos: *El muerto y el sacristán*, *El crítico y el poeta*. Pero la expresión “*en vísperas de finados el año de 1811*” aporta un tinte más local y pueblerino al título del diálogo 4. Es un tinte localista que se repite en el título refranescos de *No es señor el que nace sino el que lo sabe ser*. Este gusto por los títulos pintorescos, que además atraía la atención pública, continuará vivo especialmente en sus **diálogos mexicanistas**.

La estructura de la diégesis o historia, según Todorov, o relato, según Roland Barthes, que se advierte como común a estos diez diálogos, parte siempre de una introducción consistente en un saludo o un reencuentro entre amigos, que serán los interlocutores, siempre dos en total. La tercera parte obligada de cada diálogo es la despedida que, a pesar de posibles desacuerdos

durante el diálogo, siempre es afable y nunca rayana en la acritud, muestra de la moderación y prudencia propias del carácter de Fernández de Lizardi, peculiaridad que hemos notado también como otra constante en su verbo.

Los diálogos se desarrollan alrededor del planteamiento de un problema central sobre el cual los interlocutores, ambos amigos, argumentan entre sí, generalmente con la significativa preeminencia de los juicios de uno de ellos sobre los del otro. Ese uno, que habla más y a quien se concede la razón, escapa al escritor, como dijimos, en el caso de la Necia. Pues, si bien los juicios de Discreta son los más razonables, la Necia resulta un personaje tan parlanchín, simpático y natural que no ofende ni despierta rechazo.

Los interlocutores son, al principio de estos diálogos, personajes de clase media: un sacristán, un impresor, dos jovencitas, el crítico y el poeta. Luego ceden el lugar a miembros de la clase baja, como el zapatero. El deíctico *usted* es el más usual incluso entre compadres, pero el *tú* rige el trato de la Necia y la Discreta y del tata Pablo con su hija.

La función de la lengua que predomina en todos estos diálogos es la función conativa. La intención de influir, de convencer con argumentos, es siempre una constante ineludible. El concepto lizardiano de escritura era entendido en ese sentido, como servicio conducente a convencer, “a ilustrar a la nación, a advertir al gobierno y a consolidar la pública felicidad”<sup>3</sup>

Los índices de tiempo no están definidos. Sólo contamos con la información de la fecha de los diálogos. En los nueve primeros no se precisa claramente.

Tampoco Fernández de Lizardi concede mucha atención a la descripción del espacio en que ocurren los diálogos. Debido probablemente a que es más un escritor de ideas que de anécdotas. La pincelada pintoresca la da el lenguaje mismo de los interlocutores. Una vez trazada ligeramente desde el título y el saludo, la atención se desplaza hacia la discusión de un problema vigente. Es solamente a partir de la conversación que el lector conjetura los espacios: si el diálogo ocurre en interiores, un templo, una casa, un taller de zapatero. Pero la descripción de espacios es asunto prescindible para el autor. Escasos toponímicos: San Ángel, Tacubaya, la Alameda, son los únicos datos que ayudan a circunscribir los diálogos en la capital de la Nueva España y sus cercanías.

Las modalidades lógicas son las que tienen que ver con la operación psíquica que ocurre en los hablantes: éstos sitúan a sus enunciados en relación con la verdad, la falsedad, la probabilidad o la certidumbre por la forma en que afirman, suponen, interrogan o niegan. En estos diálogos predomina una modalidad de certidumbre con la que, especialmente el interlocutor dominante, el más letrado o prudente, afirma, asegura y emplea verbos judicativos que juzgan, diagnostican o condenan. Estas modalidades indican la seguridad que el autor tiene en lo que se está afirmando. Esa certidumbre es absoluta. Se presenta con mayor fuerza cuando se trata de defender una ley, como ocurre en el diálogo entre el Impresor y el Autor.

Cuando los dos interlocutores pertenecen a una misma categoría social, como el poeta y el crítico, o la Necia y la Discreta, ambos son autónomos y se defienden sin ceder en su postura. Pero, curiosamente, en el diálogo del zapatero con su compadre, es el primero, quien impone sus juicios. Así comienzan a intervenir los personajes de los estratos bajos en los diálogos de lizardianos, y no sólo intervienen con voz propia, sino que hablan fuerte, argumentan y convencen.

La revolución social externa está operando aquí a través de la palabra. Con ello reafirmamos nuestra aseveración de cómo los cambios ocurridos en el discurso del diálogo están revelando cambios sociales circundantes: en una sociedad tremendamente clasista, los miembros de estratos más bajos y desamparados, en este caso, los artesanos, están irrumpiendo en el escenario social y en el literario con exigencias legítimas de igualdad. Y, por otra parte, una clase media venida a menos, intelectuales desplazados y bachilleres sin fortuna, han comenzado a hermanarse en sufrimiento con esa escala social inferior, impelidos por el deterioro económico, el desempleo, y el peso extraordinario de gabelas que están minando a la Nueva España.

Los adjetivos empleados en las modalidades apreciativas de los personajes dan cuenta de los parámetros vigentes acatados por la mayoría, y son ajustables seguramente a abundantes prototipos de la época: las mujeres interesadas; los albaceas ladrones; los boticarios ignorantes; los médicos charlatanes, producto de una impreparación científica crónica; los poetas míseros y chabacanos, hijos de modas literarias banales y esclerotizadas; los impresores chatos que ignoran los derechos ajenos. En el lado opuesto, se alaba a la mujer humilde, afable, cariñosa, liberal, comedida y virtuosa; al amigo que sabe decir la verdad y dar consejos; se enaltece al zapatero porque trabaja y ha rehuído al vicio y la ociosidad; se revaloran los oficios, porque pueden propiciar un alma grande, sublimidad de talento y virtud, y se pide más industria y más comercio porque éstos se consideran equiparables a la felicidad, conceptos muy a tono con las exigencias de la burguesía en avance.

Y, sorpresivamente, entre tantas modalidades apreciativas, como si fuera un mero incidente, vemos a Fernández de Lizardi rimar los adjetivos de prudente, valiente y clemente con la temida palabra: insurgente. Curioso desliz de quien tanto se reservaba de hablar de insurgencias.

También entre las modalidades apreciativas, y seguramente como consecuencia de la religión imperante, la humildad se sigue considerando un don, por lo que el sacristán, luego de sus lúcidas argumentaciones con el muerto, se adelanta a autocensurarse como “hablador, pedante y necio”, y el propio Pensador se designa a sí mismo como “ franco, de escasas luces, cristiano viejo” y, como también era imprescindible afirmarlo continuamente, católico.

Es claro que Lizardi había sido temerario. Como dijimos, ya el propio Carlos María Bustamante le había advertido que no debía hablar demasiado. Pero también, en circunstancias en que hablar de frente era un riesgo cada vez más peligroso, es indudable que tarde o temprano

la distancia tuvo que ser una modalidad adoptada por el escritor. Encontró en el diálogo un recurso apropiado que, amén del atractivo popular del género, era también una forma de mantener distancia de lo dicho, o, al menos, de procurar diluir un compromiso directo con un *dictum* personalizado. En el diálogo 6, por ejemplo, afirmar que lo que va a decir lo oyó platicar a otros le permite, hablar fuerte al impresor y reclamar, envalentonado, derechos que antes había cedido sin protesta. Es el Crítico, no Fernández de Lizardi, quien trata de rimar la palabra “insurgente” con “valiente” y “clemente”. De esta manera, a través del diálogo, disfrazado de plática callejera inofensiva y práctica lúdica, El Pensador podía decir bastante sin aseverar frontalmente. El diálogo será para Lizardi máscara de autoprotección: tal vez ligera, sí; demasiado evidente, quizá; pero que le permitirá navegar en aguas tormentosas.

En los diálogos que nos ocupan, las citas más frecuentes, funcionan como citas- cultura. Remarcan el nivel ilustrado con que el protagonista pretende validar sus asertos y su preponderancia frente a su interlocutor e, indirectamente, con ese otro interlocutor oculto que es el lector. La mayor parte de estas citas-cultura proceden del Evangelio, de la mitología y la sabiduría griega (Hipócrates y Aristarco de Samos); de la literatura romana, (las *Sátiras* de Horacio); de los españoles (Francisco de Quevedo y Fray Benito Jerónimo Feijóo), y de la Constitución de Cádiz.

Las figuras retóricas no son precisamente abundantes en estos diálogos; pero la metáfora, el símil o la ironía también comparten el colorido de la lengua popular. Hay graciosos aciertos de metonimia; por ejemplo, cuando el muerto se queja de sus medias miserables “que todas son puntos, comas y agujeros”.

En otros aspectos del estilo, sobre todo en los diálogos catalogados como mexicanistas, con muy buen tino Lizardi adopta recursos de la oralidad, que, si bien no están suficientemente desarrollados, pues con frecuencia se ven avasallados por el sermoneo a que era tan proclive nuestro Pensador, integran una de las prendas más pintorescas y sabrosas de estos diálogos, que los distinguen como muy diferentes a los de corte europeo. Son recursos tomados de la oralidad del pueblo mexicano de principios del siglo XIX.

Siguiendo el plan de aprovechar elementos de la oralidad, Lizardi inicia los diálogos con el tradicional saludo en función fática. Este saludo es siempre corto, atractivo y unido a la sensación de habla espontánea. Invita con su gracia a seguir la lectura del diálogo completo. Es sobre todo en el diálogo 4: *Consulta que un payo hizo al autor en vísperas del día de finados el año de 1811*, que las expresiones populares, la fluidez en la imitación del habla propia del medio rural, mexicanizan el diálogo al grado de ser suficientes para ambientar y sustituir los elementos espaciales de que carece.

En este diálogo y en los de los zapateros, el escritor ha invitado al indio y al mestizo a su mesa como personajes protagónicos, y no como mero decorado o elementos secundarios. Son protagonistas: sufren, hablan fuerte, critican a sus patrones, cuestionan, reclaman, proponen, se



defienden y rien. Ésta es la guerra de Fernández de Lizardi. Ésta su forma de pelear. Son los estratos rurales inmigrando a la capital en busca de mejor vida, afincándose en la urbe, que invaden los textos otrora destinados solamente a los “leyidos y escritos” de la ciudad. Es la insurgencia. Y juntos, los indios y los mestizos se burlan de los privilegiados; se apropian de sus latines deformándolos: “oyir aquellos de *mementome de quia ventosa es vita me*” dice graciosamente el Payo. A la par, el oropel de los encumbrados comenzaba a desteñirse inevitablemente ante el embate poderoso de Juan Pueblo, comprometido con la guerra civil. Juan Pueblo, que cierto día llegó, en traje de payo, a la casa de El Pensador para platicar de velas y responsos y ya no se marchó.

El articulador semiótico que predomina en estos diálogos es el de enmascaramiento-desenmascaramiento de la podredumbre colonial. El diálogo funciona como articulador discursivo, que enmascara una protesta y una enseñanza. El protagonista contestatario no sólo se limita a ocupar el lugar del predicador; del legislador o del defensor de los derechos humanos, sino que en todo momento actúa, ante todo, como un educador.

Una mejor comprensión del discurso didáctico-político de los diálogos nos demanda profundizar en el contexto político y social de la **ETAPA DE EXPLORACIÓN** que nos ocupa para fundamentar reflexiones específicas sobre este tipo de discurso. Sobre el contexto de los diálogos de esta etapa hablaremos a continuación.

### **Diálogo 1: (Primer) Diálogo crítico. El muerto y el sacristán**

Por el título de *Primer diálogo crítico. El muerto y el sacristán*, y su contraste con el *Tercer diálogo crítico* publicado en el año de 1811 suponemos que pudo ser también 1811 la fecha probable de publicación del primer diálogo de Fernández de Lizardi. Al parecer, los *Diálogos críticos* fueron los primeros diálogos publicados por Fernández de Lizardi, pero no se han podido encontrar todos los folletos aislados de estos diálogos. Se ha trabajado con los que aparecieron en *Ratos entretenidos* y fueron compilados por María Rosa Palazón e Irma Isabel Fernández en *Obras X- Folletos 1811-1820*. Según Paul Radin<sup>4</sup> estos diálogos no fueron publicados por separado y el orden que se les da no es el original. En opinión de María Rosa Palazón, el *Primer diálogo crítico* se llamaba *La furia y la pelona*.

Ya mencionamos que la investigadora Nancy Vogeley descubrió recientemente tres diálogos manuscritos bajo el nombre de *Diálogos críticos sobre diferentes asuntos*, incluidos en un volumen catalogado bajo el nombre de Antonio de León y Gama, científico contemporáneo de Fernández de Lizardi. Vogeley dice conocer pruebas de que circularon públicamente. y, seguramente, este diálogo crítico se hermana con esos manuscritos que incluyen diálogos que se daban por desaparecidos, tales como *La furiosa y la pelona* y *Si la envidia fuera tiña*, y un diálogo, hasta ahora, tampoco registrado: *El currutaco y el sastre*.

Es muy probable que este diálogo se publicara cuando la guerra de Independencia ya había culminado su primera etapa, que abarcó del 16 de septiembre de 1810, fecha en que el cura Miguel Hidalgo había proclamado la Independencia, hasta el 21 de marzo de 1811, cuando Ignacio Elizondo aprehendió al cura de Dolores en el pueblo de Baján. Los insurgentes se habían visto diezmados por las tropas de Félix María Calleja del Rey. Ignacio López Rayón había logrado sobrevivir, internándose con cerca de seis mil hombres en Michoacán. El virrey Francisco Javier Venegas había llegado a la Ciudad de México el 13 de septiembre de 1810.

No olvidemos que para estas fechas España vivía graves conflictos internos, incrementados desde 1807 por el desprestigio del rey Carlos IV. El motín de Aranjuez había destronado al monarca, quien muy a disgusto tuvo que ceder el trono a su hijo Fernando VII. Puesta la mirada en la conquista de Portugal, Napoleón había aprovechado la ocasión para someter a los querellantes, padre e hijo, a los Tratados de Bayona, por los cuales Carlos IV, primero, y Fernando VII después, cedieron la integridad política y territorial de sus dominios en favor del emperador francés. Éste impuso a su hermano José—“*Pepe Botella*”— en el trono de España debido a la invasión iniciada sangrientamente el 2 de mayo de 1808; invasión que duraría seis años y que continuamente enfrentaría la resistencia guerrillera y política del pueblo español.

Los representantes políticos de la resistencia habían creado la Junta Suprema Central y Gubernativa del Reino, que asumió el poder en tanto se restauraba la legalidad en el país. En 1810 la Junta se había replegado en Cádiz. Para mantener unidas a su propósito a las colonias americanas, las habían invitado a enviar representantes a las Cortes Constituyentes mediante elecciones, cuya convocatoria fue publicada en Nueva España el 16 de mayo de 1809. Éstas fueron las primeras elecciones realizadas en México.

Las Cortes fueron abiertas en Cádiz el 24 de septiembre de 1810. Ya en diciembre del mismo año comenzaron a llegar los diputados propietarios electos de la Nueva España, entre los cuales destacaron José María Gutiérrez de Terán, José Miguel Ramos Arizpe y José Mejía Lequerica. El espíritu de las Cortes, amén de contener propuestas avanzadas de gobierno, seguía reconociendo expresamente a Fernando VII como monarca y consagraba la “inviolabilidad del rey y su autoridad”, lo que explica la adhesión que por entonces manifestaba Fernández de Lizardi a Fernando VII.

Al interior de las Cortes, tradicionalistas, liberales y burgueses en ascenso debatieron asuntos trascendentes como la libertad de imprenta, la inviolabilidad de la correspondencia, la abolición de la tortura y de la esclavitud, las garantías legales en los procedimientos criminales, la discriminación social y racial, la insurrección en Nueva España, el problema social y racial americano, las provincias de ultramar y el Poder Ejecutivo, la adhesión a Fernando VII, la abolición de los señoríos, la abolición de la Inquisición, la instrucción pública, la situación

financiera, la política agraria y la libertad de comercio. Casi todos, temas que abordará Lizardi en sus diálogos.

Los parlamentarios novohispanos lograron la aprobación del decreto número V que reconocía la igualdad de todos los habitantes del Imperio y una amplia amnistía para los delitos políticos cometidos en América o Filipinas. En un esfuerzo por detener los movimientos independentistas de las Colonias, en el artículo 18 se otorgaba la ciudadanía a los súbditos de ultramar con los mismos derechos que a los peninsulares.

De las Cortes de Cádiz emanaría la *Constitución Política de la Monarquía Española de 1812*. Pero en opinión de Enrique Tierno Galván,<sup>5</sup> la soberanía nacional permanecía encarnada en el parlamento, y no en el pueblo, como ocurría en las teorías inglesa y francesa. De esta manera, las clases medias cerraban a las masas las oportunidades de ejercer el poder. Por ello, la lucha de los diputados mexicanos por obtener igualdad de derechos para la Nueva España fue escabrosa. Fernández de Lizardi debió de seguir atento el desarrollo de todos estos acontecimientos, sin que sus diálogos traslucieran todavía tales inquietudes.

Tal fue la coyuntura política y social que acuñó a los primeros **diálogos europeizantes** de El Pensador que son los siguientes:

*(Primer) diálogo crítico. El muerto y el sacristán.*

*(Segundo diálogo crítico) Segunda parte de el muerto y el sacristán.*

*Tercero diálogo crítico. El crítico y el poeta*

*El sacristán enfermo, o crítica contra los malos médicos y boticarios*

Se trata de diálogos herederos de las obras de Fenelón, Luciano de Samosata, de Quevedo, de Torres de Villarroel, y, como el propio Lizardi reconoce, de Francisco Santos y José Morales. Huellas de esta herencia son la intervención de muertos en la conversación y la crítica mordaz dirigida contra las malas costumbres del día. En estos diálogos nuestro escritor hace todavía una crítica doméstica que no trasciende a la calle y al vecino. Poco a poco observaremos como, tal vez con lentitud, dadas las circunstancias en contra, pero sin tregua, Fernández de Lizardi irá ensanchando el territorio de sus juicios y enderezará su atención hacia problemas nacionales.

Aunque el *Diálogo crítico. El muerto y el sacristán* pretende reprobador la ambición y la falsedad que genera en la conducta humana, por la abundancia de sus detalles pintorescos y humorísticos se inclina más a lograr el objetivo de entretener. El autor acertó al suponer que para cautivar mejor el gusto del público tenía que escribir en un lenguaje llano y coloquial sobre asuntos domésticos, por todos conocidos, pero presentados en forma divertida, que un diálogo, breve, con ciertos tintes de teatralidad y fantasía (organización textual que imita la versificación; muertos que platican amistosamente con los vivos) le resultaba el recurso más idóneo para lograr su fin. Aunque en esencia el diálogo no muestra claramente una postura ideológica, sí es clara la

intención de agradar y seducir, sin riesgos, a un público mayoritario y de educarlo amenamente por medio de una crítica divertida.

**Diálogo 2: (*Segundo diálogo crítico*) *Segunda parte del muerto y el sacristán***

El diálogo observa este esquema:

- \* Saludo
- \* Crítica a la falsedad de mujeres y hombres.
- \* Información sobre el casorio de la viuda.
- \* Crítica a los matrimonios por interés, entre mozas y viejos.
- Exhortación.

Hemos considerado a esta *Segunda Parte del muerto y el sacristán* como un diálogo distinto al anterior por contar con unidad estructural y coherencia. Posee saludo, argumentos y despedida. El saludo es entusiasta y un tanto desmesurado al tratarse del encuentro en un templo y con un muerto. Pronto predomina la intervención moralizante del sacristán, a pesar de que el muerto ha manifestado su desinterés por asuntos ajenos. La crítica va acompañada de una ejemplificación muy ágil y pintoresca, con mención de conocidos sitios de recreo, en líneas cortas que aportan un ritmo de versificación, todo lo cual mantiene viva la atención a pesar de la insistente preocupación moralizadora. La exhortación y la despedida son cortas.

Dos objetivos interesan al autor: entretener y moralizar las costumbres, y en este caso específico la moralización atañe a:

- a) Los crédulos que se dejan seducir por la astucia de los falsarios.
- b) Los ancianos adinerados que compran el amor de las jovencitas.
- c) Las jovencitas que se prostituyen por dinero.

La estrategia didáctica es similar a la del (Primer) *Diálogo crítico*: es un diálogo breve en lenguaje claro y común; con un tono humorístico y una conversación cada vez más familiar entre un muerto y un vivo, atractivos que bien debieron agradar a lectores comunes.

Si bien no se plantea una ideología política abierta, el hecho de ocuparse de problemas cotidianos perfila al autor como interesado en agradar al grueso del público, lo que seguramente cooperó en cimentar la popularidad de El Pensador.

### **Diálogo 3: Tercero diálogo crítico. El crítico y el poeta**

Criticar a los poetastros es el objetivo central de este diálogo, pero al mismo tiempo se cubren otros objetivos específicos:

- a) Hacer notar los errores de los malos poemas caracterizados por “anacronismos, alegorías impropias, solecismos, malas medidas, conceptos fríos, simplezas, disparates que nada dicen y que enfadan mucho.”
- b) Alertar a los incautos que compran sin discernimiento cualquier publicación.
- c) Diferenciar entre murmurar ( hablar mal de alguien y a escondidas) y criticar, que es corregir atendiendo a un vicio general.
- d) Afirmar que la crítica no es inútil, pues mucho ha conseguido y algo ha influido en curar al mundo.

El epígrafe, tomado de una sátira de Horacio, nos advierte del tono humorístico que tendrá el texto. El diálogo no se inicia con el saludo habitual, sino que el crítico se adelanta sin más ni más a censurar al poeta. Ninguno de los interlocutores cederá en sus propias posturas ni durante el desarrollo ni al final del diálogo, que termina en forma abrupta, y con una nota del autor, entre paréntesis, que promete una continuidad futura del texto, la cual desconocemos por no haberse encontrado.

La estrategia didáctica ha sido, como se menciona en el epígrafe, la de decir verdades burlando. Este diálogo, semiversificado, escrito en lenguaje sencillo y coloquial, que a las bondades de su brevedad, unidad y coherencia agrega la sabrosura de referencias populares y domésticas, debió gustar también a los lectores comunes de clase media.

Radin escribe que éste fue uno de los poemas contra los cuales Juan María Lacunza se pronunció tan vehemente y encarnecidamente en *El Diario* por la libertad que Lizardi se tomó con sus rimas.<sup>6</sup>

Juan María Lacunza, miembro del grupo de poetas aristocratizantes preocupados por reimplantar el "buen gusto" reunidos bajo el nombre de la Arcadia, arremetió contra Fernández de Lizardi el 31 de octubre de 1811 a través de un artículo titulado "Palo de ciego" firmado con el seudónimo de "Batilo". En este escrito manifestaba Lacunza su menosprecio a "una multitud de papeles" que infestan nuestro México, y que no son sino muestra de un "mal gusto bochornoso" para toda América. Entre esos papeles citaba "*La verdad pelada*", letrilla de Fernández de Lizardi. El árcade reprobaba "la mala calidad" de las composiciones de Fernández de Lizardi y el hecho de que éste rebajara a la literatura al comercializarla. Lo que más parece exasperar a Lacunza es precisamente el carácter popular de los escritos de Lizardi; "las expresiones bajas e indecentes" que éste emplea para agrandar a un público despreciable, formado por "el aguador, la cocinera y el muchacho, quienes por lo común sólo se diferencian de los

brutos en la cualidad risible, usando de este atributo esencial y distintivo de su alma racional por antojo, por capricho, y poquísimas veces con fundamento." <sup>7</sup>

También se quejaba Lacunza de que la "jerigonza" usada por Lizardi no se localiza en su "diccionario castellano" y no dudó en dar a Fernández de Lizardi el calificativo de "Apolo y oráculo de los poetas que tienen su Parnaso en las banquetas de la plaza mayor de esta capital." <sup>8</sup>

Fernández de Lizardi no se quedó callado. Defendió su postura y enfrentó con sensatez y firmeza los absurdos de Lacunza, en una larga polémica que duraría hasta el 5 de abril de 1812. En una sentida apología de lo popular exclama: "¿es posible que usted, tan celoso por el honor de su patria, haya de igualar a sus paisanos los aguadores, cocineras, etcétera, con los brutos? ¿Qué dirán de esto los extranjeros?" y agrega más adelante: "tan hombre es, y tan distinto del bruto, el más estúpido salvaje como el más erudito cortesano: la falta de uso de su razón no prueba carencia..." <sup>9</sup>

Efectivamente Fernández de Lizardi ha retomado la pluma de Erasmo de Rotterdam; pero los tiempos y las conductas han cambiado. En 1522 Erasmo recurrió, con ciertas reservas, a los ciegos italianos para difundir su librito *Conclusiones principaliter suspectae et scandalosae quae reperiuntur in libris Erasmi*, y sólo los atrevidos mercaderes conocidos como *bancarellari* osaron retar a la censura y dieron a conocer a Erasmo. Y ahora, el intelectual Lizardi no sólo no se apena de que humildes voceadores vendan sus diálogos en la calle, sino que los defiende y hasta acepta que sus personajes hablen como ellos. La inmersión de una clase media baja en estratos inferiores ya está operando.

Dos inferencias quedan claras de este hecho. Efectivamente el uso del lenguaje popular es elemento inserto en la lucha de clases. Comerciar con la literatura era indicio, entonces, de la apropiación que, a su manera, la burguesía había comenzado a lograr de los privilegios intelectuales de las aristocracias. Estas dos inferencias están acordes con el momento de transición política y al mismo tiempo educativa, que estaba operando ya activamente en el país.

#### **Diálogo 4: Consulta que un payo hizo al autor en vísperas del Día de Finados de 1811**

El propósito principal por el que Fernández de Lizardi escribió este diálogo fue el de rechazar lo irracional de supersticiones muy afincadas en nuestro pueblo, como la de pagar ostentosos responsos y gastar en costosas ofrendas con la idea de que fueran consumidas por las ánimas del purgatorio. Esta actitud vincula a El Pensador con otros escritores, como fray Benito Jerónimo Feijóo que en su *Teatro Crítico Universal* arremete también vigorosamente contra las abundantes supersticiones de sus contemporáneos.

El hecho de tratar su rechazo a las supersticiones en un papel escrito y destinado a la venta, hace suponer la existencia ya de cierto grupo de individuos ilustrados, coincidentes, total o parcialmente con los juicios de El Pensador.

En su programa didáctico, Fernández de Lizardi trabaja primero el tema de los responsos, costumbre que debió ser muy frecuente para ofrendar a los muertos, y seguramente muy solapada por los curas al redituales frecuentes ganancias. Después aborda el asunto de ciertas supersticiones, como la de creer que las ofrendas de día de finados, que seguramente se llevaban en buena cantidad a los templos, eran consumidas por las almas de los muertos.

Además de la estrategia didáctica de un diálogo breve alrededor de dos asuntos muy relacionados entre sí: responsos y ofrendas en Día de Finados, el acierto de incluir las expresiones propias de los payos, tanto aporta un especial colorido popular cuanto ayuda a identificar a la porción del pueblo más proclive a la práctica de las conductas que se critican en el texto. Consideramos que éste fue el primer diálogo mexicanista de Lizardi.

La crítica a las supersticiones estaba acorde con el espíritu de los ilustrados que, animados por los avances filosóficos y científicos del siglo XVIII, confiaban en que la luz de la razón habría de ser el camino seguro hacia el progreso. Como tales, las supersticiones del vulgo eran contrarias a la razón. Desterrarlas, era una forma de entablar una dura batalla contra el lastre de la ignorancia, que había que derribar, a toda costa, para promover el desarrollo económico y el fortalecimiento del Estado por sobre el de la Iglesia

Parte de esta pugna había sido la expulsión de los jesuitas, ordenada por Carlos III en 1776, y la exigencia perentoria con que este monarca ordenó a las universidades españolas presentar nuevos planes de estudio durante su gobierno. El sentido práctico y científicista que el rey pretendía dar a la educación española debió, aunque lentamente, de arribar también a las aulas de la Nueva España. Estos cambios se impregnaron con ideas de la ilustración francesa.

El interés de Carlos III y sus consejeros era el de limitar el poder de la Iglesia. No lo hacía para eliminar las prácticas religiosas, sino para aumentar las facultades del Estado. Su pretensión se limitaba a modernizar la educación, enfocándola hacia un sentido práctico que tendía a buscar soluciones a problemas económicos y de administración gubernamental. En su camino, esta modernización adoptó tendencias de la ilustración francesa, preocupada más por la teoría, el pensamiento y la ciencia. Esta amalgama de la ilustración europea terminará favoreciendo la pasión libertaria de caudillos como Miguel Hidalgo y Costilla y de escritores como José Joaquín Fernández de Lizardi.

Éste es un diálogo muy importante. Es el primero que marca un rompimiento con la tradición española. Toca un asunto que hasta la fecha sigue siendo muy representativo de la tradición mexicana: el Día de Muertos; introduce como interlocutor a un rancharo, quien además es inquisitivo y quiere averiguar verdades sobre sus propias costumbres. Desea saber si es conveniente gastar en tantas velas y responsos. Se trata de un pueblerino que ha comenzado a dudar y en materia religiosa. Con su personalidad irrumpe, ameno y gracioso el lenguaje del payo mexicano. En el discurso de este diálogo se está anunciando, consciente o inconscientemente, la independencia nacional. Al apropiarse del lenguaje popular, marca el

inicio del larguísimo camino que tendrá que seguir el país en el descubrimiento, valoración y afirmación de su mexicanidad. Camino en que el uso y la legitimación de la lengua popular estará tan presente, como los pelados en las pinturas de Linatti, como las piñas y otras frutas de la tierra en la pintura nacional, o las montañas del Valle de México que atraparé sutilmente Velasco en sus lienzos. Esa lengua popular, que mucho habrán de recuperar Luis G. Inclán, en *Astucia*; Manuel Payno, en *Los Bandidos de Río Frío* o Guillermo Prieto, en su *Romancero*, cuando nuestro pueblo, al cerrar filas ante el ataque extranjero en la Guerra del 47, pudo finalmente comprender y consolidar el sentimiento de mexicanidad.

### **Diálogo 5: *El sacristán enfermo o crítica contra los malos médicos y boticarios***

Con este diálogo Fernández de Lizardi pretende modificar las conductas de malos médico y boticarios al exhibir públicamente sus errores que habían generado múltiples daños a la población. Con esta crítica se hermana El Pensador con el también famoso satírico Juan del Valle y Caviedes, escritor andaluz, quien en su sátira *Diente del Parnaso* hincara fuertes mordiscos a los malos médicos, de los que pudo escapar milagrosamente, “por la protección del glorioso San Roque, abogado contra los médicos o contra la peste”. Poeta agudo condenó también en su poesía a mujeres de mal vivir, abogados y clérigos avaros. Vivió desde pequeño en Perú, en la ciudad de Lima, y curiosamente sobrevivía del producto de un cajón o “tenducho” armado en la ribera del palacio virreinal, sobre la Plaza de Armas, así como, en algún momento tuvo nuestro Pensador vendió sus obritas junto a “cajoncitos” frente al palacio virreinal de la Nueva España. Ambos, críticos astutos, desde su atalaya bien pertrechada, observaban con agudeza los sucesos y los personajes de su entorno que alimentarían sus obras.

El recurso didáctico empleado es el de un diálogo en que predominan expresiones y referencias culturales dirigidas a una clase media, tal vez baja, pero ilustrada.

Fernández de Lizardi ha comenzado a ocupar una vacante en un medio social cambiante. Si hasta entonces los curas habían sido los guías morales de la sociedad, ahora es un simple ayudante de cura, un sacristán, el que se ocupa de sermonear a los condenados, no ya por pecadillos menores, sino que han afectado la salud de los conciudadanos.

El ideosema que aquí advertimos es el de un articulador semiótico, es decir, que representa las prácticas sociales externas al texto, y que es, en este caso, el predicador en el púlpito, unido a un articulador discursivo, es decir, articulador centrado en la función del personaje en el texto, que nos muestra a un *ombudsman* que saca ahora el púlpito a la calle: se ha comenzado a arrebatar a la Iglesia su poder moralizante.

Otro articulador semiótico es el del proceso de enmascaramiento - desenmascaramiento. El diálogo es la forma discursiva personal de enmascaramiento, que está usando Fernández de Lizardi para develar el enmascaramiento habitual de otros, en este caso de los medicuchos, quienes



encubren su ineptitud tras la ostentación de autoridad y el uso de un lenguaje oscuro, repleto de latines.

Esta oposición a la mascarada del uso de latines. Su desmitificación implica también la pugna entre idesigualdad–igualdad, y ambos son elementos dinámicos que impulsan la producción de sentido en el diálogo. Los latines y la toga simbolizan a una autoridad que se rechaza por inepta; ineptitud que se ha estado escudando tras de mascaradas para imponerse. Esta oposición: máscara y demitificación es un ideosema de los mayores del texto carnavalesco. En este caso tampoco está exento de risa, pues frente a la posibilidad de tomar el asunto con actitud dramática, Lizardi ha preferido adoptar una actitud festiva.

Hemos dicho que en este diálogo carnavalesco, asoma la risa. El muerto y el sacristán, compadres, dialogan transgrediendo la norma común de considerar a la muerte como objeto de temor. Los dos interlocutores platican como grandes amigos, destrozando la reputación de muchos doctores y acusando sus trampas e incompetencias; pero sin rigidez ni amargura, sino a través de un diálogo fresco y festivo. Esta curiosa fusión de buen humor y denuncia están acordes con la otra peculiaridad que hemos advertido en la vida personal de Fernández de Lizardi: su moderación, su templanza, su difícil habilidad de pelear sin perder la cordura.

Pero, si bien este dialogo pretende ser una forma de intervención democrática del ciudadano en la crítica social, a través del sacristán, en éste, como articulador discursivo, se deja entrever todavía un principio de autoridad. El dueño de la razón es unívoco—el sacristán—, y prevalece su voz sobre la del muerto. Hay un reconocimiento al rey, al poder, al que dirige, al que sabe. Se advierte la preeminencia de cierto ciudadano sobre otro de menos luces o, como en este caso, de un muerto. El muerto que funciona como recurso lúdico, fantasma inmaterial que no se compromete, entidad sin peligro de ubicación política, que agrega con su presencia trivialidad a la crítica, y cierta ambigüedad.

No olvidemos que en esta coyuntura el gobierno de la metrópoli se debatía entre graves problemas. La turbulencia insurgente no alcanzaba todavía a convulsionar a toda la Nueva España. Tal vez por eso, la crítica de Fernández de Lizardi es más lúdica y moderada que corrosiva. Puede ser que, como iremos probando con ejemplos, esta templanza sea una nota muy peculiar no sólo en el discurso de El Pensador, sino en su vida personal.

### **Diálogo 6: *Diálogo entre un impresor y un autor***

De las Cortes de Cádiz emanaría la *Constitución Política de la Monarquía Española*, que fue firmada el 19 de marzo de 1812 y jurada por las autoridades de Nueva España el 30 de septiembre del mismo año, al pie de la estatua ecuestre de Carlos IV, al centro de la Plaza Mayor, que en ese acto cambió su nombre al de Plaza de la Constitución.

El pueblo juró esa Constitución en sus parroquias el 4 de octubre siguiente. La Constitución de Cádiz normaba y limitaba a la monarquía al grado de que las oficinas públicas, que añadían a su nombre el adjetivo de la realeza, usaron a partir de ese momento el término de *nacional*.

Efectivamente, la Constitución de Cádiz consagró la soberanía nacional. Aunque cabe recordar que, a pesar de sus avances, según esta Constitución, la soberanía nacional permanecía encarnada en el parlamento, no en el pueblo como proponían las teorías francesa e inglesa. De esta manera, las clases medias cerraban a las masas las oportunidades de ejercer el poder, e igualmente los peninsulares se resistían a compartir totalmente sus derechos en las Colonias. No obstante, la inteligente participación de diputados novohispanos, como la de José Miguel Ramos Arizpe, logró conseguir cierta autonomía para las provincias, para por ejemplo reconstruir obras públicas, fijar contribuciones y auspiciar el fomento de la agricultura, la industria y el comercio.

Desde las primeras sesiones de las Cortes había resultado imprescindible tratar por un lado la libertad de imprenta y por otro, los asuntos relativos a las Américas. Agustín Argüelles pugnó intensamente por la aprobación de su “Decreto Sobre la Libertad de Imprenta”, argumentando que la falta de la misma había contribuido a que se ignorasen las maldades que, al ser publicadas, habrían impedido que Napoleón consiguiera engañar a una nación grande y valiente como España, y argumentando que permitir la libertad de imprenta serviría también para preparar al pueblo para que luchara contra el despotismo. Fue así como desde su raíz se pensó en la libertad de imprenta como medio para enmendar los defectos de los gobernantes. Esta propuesta, apoyada activamente por el diputado mexicano José Miguel Guridi y Alcocer, demandaba ilustrar al pueblo contra el despotismo. Tal es el uso que le daría Fernández de Lizardi a la libertad de imprenta en la Nueva España.

Claro es que esta intención despertaría recelos en los españoles oponentes. Argumentaron que: la libertad de imprenta era contraria a la religión; que era un crimen antisocial y antipatriota; que desataría pasiones y sembraría confusión, y que la nación española no estaba preparada para recibir tal libertad. La disputa en las Cortes fue vehemente. Vale observar que ningún diputado americano se opuso a esta ley, que en su artículo 1 decía: “Todos los cuerpos de personas particulares, de cualquiera condición y estado que sean, tienen libertad de escribir, imprimir y publicar sus ideas políticas sin necesidad de licencia, revisión o aprobación alguna anteriores a la publicación, bajo las restricciones y responsabilidades que se presentarán en el presente decreto”<sup>10</sup> Y tales restricciones eran las normas que rechazaban libelos infamatorios, escritos calumniosos, los subversivos de las leyes fundamentales de la monarquía, los licenciosos y contrarios a la decencia pública y buenas costumbres. Además, la calificación de los impresos quedaba a cargo de una Junta Suprema de Censura, con lo que se contrariaba a la Iglesia de este control.

El diputado mexicano José Miguel Ramos Arizpe defendió denodadamente que las Cortes verificaran que el virrey y las demás autoridades de la Nueva España publicaran e hicieran observar “inmediatamente, sin embargo de cualquier representación que hayan hecho o hagan cuerpos o personas de cualquier clase”<sup>11</sup> el Decreto del 10 de noviembre de 1810, que contenía la Ley de la Libertad de Imprenta, ya que, a un año y dos meses de haberse promulgado el Decreto, aún no se había publicado en la Nueva España, Ramos Arizpe añadía que era muy extraña en la ilustración del virrey Venegas semejante dilación.

El 16 de enero de 1812, el Diario de Sesiones de las Cortes revela la intensidad de las discusiones generadas en torno a la vehemente petición hecha por valientes diputados americanos (José Miguel Ramos Arizpe, diputado por Coahuila; López de la Plata, abogado por Nicaragua; Mariano Mendiola Velarde, diputado por Querétaro) quienes, con lúcidos argumentos, demandaban que las Cortes ordenaran al virrey Venegas ejecutar el Decreto de la Libertad de Imprenta del 10 de noviembre de 1810, urgencia debida, decían, a “la necesidad de contrapesar las arbitrariedades de los funcionarios públicos, de ilustrar a la Nación toda sobre sus derechos e intereses, y la facilidad de comunicar por ese único medio su opinión y luces al mismo Gobierno.”<sup>12</sup> Venegas contestó enviando una carta personal, fechada en México el 21 de marzo de 1811, en que ofrecía el cumplimiento de la libertad de imprenta, alegando que aún no se había constituido la Junta de Censura.

Pero Ramos Arizpe no se conformó. Pidió que se dijera al virrey que pusiera en ejecución el decreto, y que se nombrara sucesor del vocal faltante. Pero varios diputados españoles, como Muñoz Torrero y José Martínez, rechazaron repetidamente esta solicitud, alegando mañosamente que no había pruebas suficientes para demostrar la no ejecución del decreto. El diputado mexicano, Mendiola terció, alegando que los impresos recibidos por el Congreso marcaban “con licencia”, lo que significaba que no había libertad. Nótese cómo el recurso de la mentira y el fingimiento, el doble discurso de la hipocresía, pareciera ser maldición ineludible en nuestra tradición política, aprovechable siempre para negar a América sus derechos fundamentales.

Este fingimiento, esta doblez de las autoridades españolas, tendría que ser enfrentado con armas semejantes. No era posible mostrarse abiertamente en la capital ante autoridades empecinadas en negar lo obvio con argumentos baladíes. Cuando, más tarde, Lizardi felicita a Venegas, en ocasión de su cumpleaños, al mismo tiempo le está pidiendo prebendas para sacerdotes presos. Cuando tuvo que solicitar clemencia al militar Calleja, debemos comprender su actitud como sabia faena y de ninguna manera como deshonesto claudicación.

El diputado Terán sacó a relucir la Constitución en que se decía: que quien no diese cumplimiento a sus decretos y resoluciones, fuese por éste solo hecho depuesto de su empleo. Además argumentó la necesidad de unión a través del cumplimiento del decreto.

Seguramente Fernández de Lizardi estaba enterado de estas discusiones. La enardecida defensa de la libertad de imprenta, del diputado Terán debió ser leída o conocida de alguna

manera por El Pensador, pues en sus diálogos entre Chamorro y Dominiquín externa ideas parecidas aunque mantiene la fe en que la Madre Patria, por sí misma, terminará reconociendo los derechos de los americanos. El argumento de Terán decía:

Todos los americanos votaron *nemine discrepante* la libertad de imprenta: no se arrepentirán de haberlo hecho así; pero no podrán menos de tener el mayor y más justo sentimiento al ver que sólo en la capital del virreinato de la Nueva España no se disfruta de tan apreciable beneficio. Los que deseamos y pedimos, además de tener presente que así lo exige la justicia, la igualdad y la imparcialidad, es con objeto de estrechar los vínculos de los habitantes de ambos hemisferios hacer conocer a los de aquel lado sus verdaderos intereses, y el bien que les resulta de la unión con la Madre Patria, pues en mi concepto siendo una de las principales causas de aquella revolución, la falta de instrucción general, conseguida ésta por el único medio de la libertad de imprenta cesarán las conmociones que tanto afligen a los que apetecemos de corazón la unión y la concordia. Yo creo haber dado pruebas de sentirlo así, y lo digo en público sin temor de que nadie me desmienta. <sup>13</sup>

Este último enunciado nos confirma que el gran temor de España de que se rompieran los vínculos con las Colonias era el fantasma que también socavaba las libertades americanas. Nuestros diputados, hábilmente, querían eliminar esas aprehensiones que obstaculizaban la implantación total de la Constitución en la Nueva España. Fernández de Lizardi coincide con esta actitud. Tiene la esperanza de que las leyes democráticas de las Cortes de Cádiz se hagan extensivas a las Américas. De allí, su afiliación declarada a Fernando VII, sus llamados al orden y, en algún momento, la posible idea de ver en la insurgencia un escollo, para la aplicación definitiva, en México, de la ansiada Constitución.

Aquí hacemos hincapié en el tema de la defensa de la Ley de Imprenta por la trascendencia que le conceden las propias Cortes: el artículo 371 que la contiene es clave de todo el primer decreto de las Cortes de Cádiz; y por el peso que este asunto tuvo en la obra de Fernández de Lizardi tanto en la defensa cuanto en la práctica decidida que hizo de esa ley.

En la Cortes de Cádiz la importancia de la Ley de Imprenta está sustentada en: el propósito de dar la máxima publicidad a las maquinaciones del enemigo francés, y de vincular a las Cortes con el pueblo. La libertad de imprenta es asunto que las Cortes tratan, incluso antes que una declaración de derechos en la Constitución gaditana, porque es una libertad que engloba a toda libertad de expresión, otorgando a todo individuo o cuerpo jurídico el derecho a participar, sin previa censura, en la formación de la opinión pública. Es también una libertad unida al concepto de ilustración. La imprenta favorecía la edición de impresos y la difusión de la cultura, y los diputados gaditanos consideraban a la ilustración popular como el mejor antídoto contra el despotismo: resultaba ser un medio muy eficaz para la defensa de los derechos personales, puesto que, a través de esta ley, se podía someter a severa censura la actividad de los

funcionarios públicos. Al mismo tiempo era también eficaz para defender la Constitución de la Monarquía Española. Recordemos que esta defensa fue precisamente la actividad central de Lizardi en los primeros diálogos publicados en *El Pensador Mexicano*.

Pero, como hemos visto, en tratándose de imponer la Ley de Imprenta en la Nueva España, las actitudes de varios de los mismos diputados españoles eran contradictorias u opuestas. Fue memorable la batalla que emprendieron los diputados americanos por lograr su aplicación oficial en la Nueva España. A los argumentos de Terán, Ramos Arizpe esgrimirá otros de peso como los siguientes:

- Es verdad que en el reino de México, la Ley de Imprenta no se ha puesto en ejecución.
- Cualquier facultad extraordinaria concedida al virrey Venegas no puede suspender las leyes generales sin acuerdo del Poder Legislativo.
- Si bien es cierto que hay guerra en México, España también lo estaba cuando se expidió el decreto en cuestión, y si bien no se trata de la misma clase de guerra, aplicar los avances constitucionales en la Nueva España ayudaría a conocer la verdadera opinión de México y a tranquilizarlo.
- Si se tiene prometida la igualdad de derechos entre los españoles europeos y los americanos, negar esta libertad sería un escándalo indecoroso.<sup>14</sup>

Y, como remate magistral, Ramos Arizpe preguntó a la asamblea por qué si se había aprobado que en ocho años no se hiciera la más leve alteración a la Constitución, se había permitido que el artículo 371 constitucional fuera desobedecido en México.

Sabemos que, finalmente, Venegas tuvo que acatar la aplicación del Decreto. Carlos María Bustamante con *El Juguete* y José Joaquín Fernández de Lizardi con el *El Pensador Mexicano* aprovecharon esta oportunidad inmediatamente. Desde el arranque, en *El Pensador Mexicano*, Lizardi defiende la Constitución y la libertad de imprenta, divulga los contenidos de sus leyes y analiza sus ventajas. Después de trescientos años de coloniaje, al fin se podían denunciar males crónicos como las trabas al comercio, la agricultura y la industria; los impuestos excesivos; la discriminación de los nacionales en los empleos y los privilegios de los peninsulares.

A esta época debe pertenecer el *Diálogo entre un impresor y un autor*, que fue publicado en el número 2 de *El Pensador Mexicano*. Sabemos únicamente que fue publicado en 1812. Se caracteriza por la postura firme y hasta audaz con que su autor reclamaba sus derechos. Esta misma pasión abierta libre y defensora persiste en los cuatro diálogos siguientes que publicó. En éstos se queja de la pobreza y el desorden en el comercio. Pronto le golpearía el desengaño, pues el virrey Venegas no tardaría mucho en suspender la tan polémica y deseada libertad de imprenta.

En ese mismo año de 1812, en el número 9 de *El Pensador Mexicano*, el 3 de diciembre de 1812, Fernández Lizardi se atrevió, en una carta, a solicitar comedidamente al virrey Venegas que derogara el bando del 25 de junio de ese año, que condenaba sin privilegios a los miembros del clero que habían tomado las armas. Este fue el pretexto que usó Francisco Javier Venegas para suspender, el 5 de diciembre la vigencia del artículo 371 sobre libertad de imprenta. Posteriormente, hasta las demás prescripciones de la Constitución. Por esta carta, además, El Pensador tuvo que sufrir “entre sustos y prisiones siete meses, tiempo muy suficiente para arruinarme como arruiné a mi familia”, escribe en su *Segunda carta al papista*.<sup>15</sup>

El diálogo que nos ocupa pretendía divulgar la nueva ley de protección a la libertad política de la imprenta de la Constitución de Cádiz. Este diálogo sigue un orden prospectivo:

- a) Planteamiento de un problema: la exagerada contribución de ejemplares a instancias de gobierno.
- b) Justificación del acto por el impresor.
- c) Refutación del autor con andanada de argumentos sustentados en artículos de la Constitución de Cádiz.
- d) El autor, envalentonado por la nueva ley, amenaza al impresor.

A través del recurso lúdico de un diálogo, ocurre una operación de desenmascaramiento del propio autor, quien muestra ahora abiertamente su inconformidad con la contribución de una porción de sus ejemplares. Pero no es un desenmascaramiento total, pues el mismo título evade la apropiación directa del discurso, ya que se habla en él de un diálogo entre un impresor y **un** autor. Ese artículo indefinido basta para esconder un poco el rostro y lo esconde aún más cuando el propio Fernández de Lizardi explica que **escuchó** ese diálogo y sólo lo transcribe.

Inclusive, este diálogo está ocupando aquí el lugar de un edicto oficial, pues el autor se dispone a divulgar la nueva ley. Concluye con una invitación a los lectores para que escriban, es decir, para que ejerzan, a su vez, este mismo derecho.

El campo léxico que predomina es el referido a las leyes y a la equidad de obligaciones. De esta manera El Pensador también contribuye a desenmascarar al gobierno virreinal que, como sabemos, no estaba muy acorde con estas nuevas leyes sobre la libertad de imprenta, y, seguramente, no les había dado suficiente difusión.

Así podríamos concluir que el ideosema queda integrado por un articulador semiótico que es el virrey silenciador de las leyes, y un articulador discursivo que es el protagonista quien ocupa el lugar del virrey para arrebatarse el poder de difundir las leyes por su cuenta y riesgo.

**Diálogo 7: *La fortuna de la fea la bonita la desea***

Tanto en este diálogo como en los titulados *La igualdad en los oficios* y *No es señor el que nace sino el que lo sabe ser, o sea, la continuación del Diálogo entre el zapatero y su compadre, sobre la igualdad en los oficios*, Fernández de Lizardi aborda un tema que habrá de tratar con mayor amplitud en los números 3 y 4 de *El Pensador Mexicano*, tomo II, el de la desigualdad en el trato según el lugar de nacimiento, la graduación del empleo, el traje o los haberes. Acertadamente, llega a imputar a esta desigualdad la generación de guerras.

Así es que, careciendo nuestros juicios de solidez respecto al conocimiento del hombre y no queriendo estudiar para conseguirla, juzgamos de ellos por la exterioridad o apariencia, sin inculcar en su raíz el origen de tal y tal acción antes de vituperarla o aplaudirla como debíamos; porque lo primero es fácil y aún común a cualquier sabio, y lo segundo no lo es tanto ni a los más sabios.

En este error encuentro el fomes o principio de todas las sediciones, de todas las guerras, de todas las antipatías y de todas las enemistades particulares. De aquí me parece se derivan todos los odios, rencillas y malos juicios; de aquí también nace, en mi concepto, el aplauso de la inequidad y el abatimiento del mérito.<sup>16</sup>

En este diálogo, además de insistir en la igualdad de las personas y en su calidad determinada más por la conducta noble que por exterioridades, el autor quiere dirigir la atención a virtudes tradicionales de la mujer como la honestidad, la laboriosidad y la afabilidad, que son premiadas con el casamiento, y quiere rechazar desviaciones de las “currutacas” que finalmente, terminan envidiando a las feas virtuosas. El diálogo sigue también un orden prospectivo:

- a) La Necia bonita comparte la noticia del casamiento de la fea con el afán frustrado de encontrar una aliada en Mariquita para criticar a Tulitas.
- b) La Necia, enfadada, desmenuza los defectos de la fea.
- c) La Discreta advierte la envidia en la actitud de la necia y enfatiza las virtudes de la fea hasta determinarla como merecedora de la elección masculina. La Necia bonita se molesta con estos elogios a la fea.

El diálogo es un buen antecedente de *La Quijotita y su prima*: Necia perfila a Quijotita y Pudenciana a Discreta sexista de Fernández de Lizardi de conservar a la mujer en un estado acorde con las necesidades del varón siendo éste la mejor opción para merecer, como premio, el matrimonio. Pero el objetivo parece revertirse, si nos atenemos al efecto del discurso, pues Necia

*al igual que Quijotita* resulta más graciosa que Discreta quien recuerda al predicador en el púlpito.

Si relacionamos el articulador semiótico, externo al texto, con el articulador discursivo o prácticas en el interior del texto, descubrimos como ideosema que el ciudadano Fernández de Lizardi se está apropiando de la investidura del predicador eclesiástico para criticar las malas costumbres, ensalzar a los virtuosos y premiar con el cielo del matrimonio a las mujeres púdicas; pero esa apropiación es lúdica y no casa con su estilo de predicador rígido y soporífero.

Por otra parte, al unir a la fea con el campo semántico de referentes rurales: *paya*, *buey*, *brasero*, y considerarla como de más merecimientos que la bonita citadina, Fernández de Lizardi está revalorando también al provinciano que ha emigrado a la ciudad. Como resultado, encontramos así dos transgresiones, una contra predicador serio de la tradición eclesiástica, y otra contra el cortesano citadino que se cree superior a los hombres y mujeres del campo.

### **Diálogo 8: *La igualdad en los oficios***

Criticar abiertamente la absurda jerarquía en los oficios, refleja otra discriminación institucional ominosa y molesta, la de los peninsulares sobre los mexicanos. Tal es el propósito de este diálogo, que sigue el orden didáctico siguiente:

- a) Presentar de qué manera grotesca puede afectar, hasta a los jóvenes, la absurda jerarquía en los oficios.
- b) Mostrar cómo el que se cree superior en bienes puede no serlo en conducta.
- c) Hacer notar que todo oficio honesto es digno del mayor mérito, más aún, el logrado a pesar de los avatares de fortuna.
- d) Comparar el espíritu conformista con la perseverancia en tradiciones erróneas.

Si en el diálogo anterior se ensalza a la mujer honesta, aunque humilde, hija de un calderero, y preferida para el matrimonio por las virtudes de su conducta, y se enfatiza que no es la cuna la que determina la verdadera nobleza de las personas, este diálogo continúa en la línea de rechazar la discriminación social de los oficios humildes, y mantiene lazos con otra novela de Fernández de Lizardi: *Don Catrín de la Fachenda*, el petimetre que desdeña el trabajo manual.

Esta actitud recoge la influencia de *La riqueza de las naciones* de Adam Smith. El economista inglés señala la mutua necesidad que tienen entre sí los intelectuales—principalmente los inventores— y los trabajadores manuales, a través de su fábula del filósofo y el mozo de cuerda. Es visible el auge que la burguesía, ahora entronizada junto al rey y enfrentados ambos a la Iglesia, estaba cobrando, gracias de una nueva educación practicista, que obedecía a las nuevas necesidades económicas del siglo XIX.



La misma tendencia de revaloración del trabajo manual se apreciará en el diálogo 9, que es continuación del presente.

**Diálogo 9: *No es señor el que nace sino el que lo sabe ser***

Este diálogo, continuación del anterior, aborda de lleno el propósito de convencer a los receptores sobre lo injusto y ridículo de la desigualdad en los oficios. Sigue los pasos de una argumentación:

- a) Un exordio en que fustiga el conformismo en el error.
- b) Planteamiento del problema: las injusticias que sufren los artesanos y sus hijos y la necesidad de reconocer derechos de los artesanos.
- c) Argumentos tomados de la historia que destacan a personajes provenientes de humilde cuna.
- d) Argumentos tomados de la historia que revelan la ignominia de personajes de nacimiento ilustre.
- e) Exhortación que invita a enmendar la desigualdad en los oficios.

La valoración negativa de la actividad manual es de viejo arraigo. Ya Herodoto hacía notar que tanto los griegos como los bárbaros consideraban inferiores a los ciudadanos que practicaban oficios y a sus descendientes y, en cambio, eran gente de bien los que permanecían alejados de esos trabajos groseros y vulgares y se dedican principalmente a la guerra. Para Jenofonte, esos trabajos son un estigma social que deshonor a las ciudades. Calicles, en el *Gorgias* de Platón dice que aun cuando el constructor de máquinas bélicas pueda ser útil, "lo despreciarás a él y a su arte, y como una ofensa lo llamarás *banausus* y no le darás a tu hija como esposa de su hijo y no querrías que tu hijo se casase con una hija de él". Para el mismo Aristóteles era propio del poder señorial no saber hacer las cosas necesarias, pero sí saber usarlas mejor que sus sometidos. saber hacerlas era propio de siervos, de gente destinada a obedecer y ni el buen político ni el buen ciudadano deben aprender a hacer estas cosas que son humildes. Claramente se estaba validando la división social en dos clases; los destinados a obedecer y realizar trabajos manuales y los destinados a mandar que quedaban eximidos del trabajo físico.

Los diálogos 8 y 9 están contribuyendo a la ruptura de esta *banausia*, de esta concepción inveterada y absurda a la que la burguesía se ha estado oponiendo desde su nacimiento al practicar el negocio, es decir, la negación del ocio propio de la nobleza.

El pensamiento de Adam Smith está presente también en este diálogo: la verdadera riqueza de las naciones radica en el trabajo de sus miembros, en el desarrollo de la industria y el

comercio. Por ende, cualquier ciudadano que trabaja es digno por el solo hecho de hacerlo. Cualquier discriminación o jerarquización en este terreno es ridícula, y entorpece no sólo el desarrollo libre del individuo, sino también el incremento del comercio, de la industria y de la educación. El verdadero mal está en el ocio, deleite favorito en las múltiples congregaciones religiosas de la Nueva España, y en las aristocracias venidas ahora a menos, estafalarias en sus pretensiones y que serán sustituidas rápidamente por el individuo que trabaja, tanto el burgués innovador, cuanto por el empleado o el artesano. En el marco de este capitalismo, incipiente, el trabajo tendría que ser ahora el parámetro de la verdadera jerarquía.

Que el asunto de la igualdad en los oficios era de mucho interés para Lizardi, y, por tanto, para la comunidad, lo muestra la reiteración sobre el mismo tema en los números 3 y 4 de *El Pensador Mexicano*, en su tomo II, donde abunda en su crítica a la torpeza, "odiosa preocupación" y "execrable error de calificar a los hombres por el lugar de su nacimiento graduación de su empleo, distinción de su traje, cantidad de su haber, etcétera" <sup>17</sup>

Si nos atenemos a los principios cristianos de amar al prójimo como a uno mismo, y de la igualdad de todos los humanos ante Dios, Fernández de Lizardi pareciera estar sustituyendo aquí al sacerdote, al predicar estos principios desde el púlpito del periodismo; pero el propósito es mayor. Al fijar la trascendencia social y económica de la igualdad en los oficios, está llenando con sus argumentaciones un vacío en la red social. Un vacío que corresponde tanto al defensor de los derechos humanos como al economista de avanzada.

Finalizaremos tratando de identificar, a través del discurso didáctico-político de los DIALOGOS DE LA ETAPA DE EXPLORACIÓN las ubicaciones del autor, es decir, la formación imaginaria que colegimos pudo tener Lizardi de sí mismo, como emisor, y de sus lectores, como destinatarios, al diseñar la estrategia de su discurso:

En cuanto a la ubicación que entendemos percibe el emisor de sí mismo, su respuesta a la pregunta *¿Quién soy yo para hablarle así?*, podría ser:

—Un escritor que quiere alertar contra: poetastros, malos médicos y boticarios, supersticiones, desordenes en las costumbres de las mujeres y la discriminación absurda por el oficio que se ejerce: porque estos son los peores azotes de la humanidad.

Ubicación que hace el emisor de sus destinatarios: *¿Quién es él para que le hable yo así?*

—Gente común que padece estos desórdenes y que necesita que alguien le prevenga contra ellos; pero son personas que prefieren escritos sencillos y amenos, por lo que es preferible transformar un sermoneo tedioso y reverente en un diálogo ligero con cierta dosis de humor.

Ubicación que el autor supone que hace el destinatario *¿Quién soy yo para que él me hable así?*

—Tal vez ilustrados de clase media baja, capaces de solidarizarse con el autor en contra de las supersticiones imperantes en la población sin estudios, interesada y en posibilidad de

comprar este tipo de folletos. El descenso de estos individuos a estratos de pobreza los ha sensibilizado en su comprensión de ese medio.

Ubicación que el autor supone que hace el destinatario sobre su destinador: *¿Quién es él para hablarme así?*

—Un escritor inteligente, ameno, honesto, sencillo, interesado en problemas cotidianos y domésticos de la gente.

## CAPÍTULO IV

### DIÁLOGOS DE LA ETAPA DE REPLIEGUE

#### Diálogos 10 a 42

Procederemos en este capítulo al análisis de los diálogos de José Joaquín Fernández de Lizardi que hemos ubicado en la Etapa de Repliegue. Fueron escritos entre 1813 y 1820, cuando en México se recrudecieron la represión y la censura. Estos diálogos son los siguientes:

- D 10 *Diálogo fingido de cosas ciertas entre una muchacha y tata Pablo.*
- D 11 *Diálogo entre el tío Toribio y Juanillo su sobrino.*
- D 12 *Vuelve Juanillo a visitar a su tío.*
- D 13 *Diálogo entre un francés y un italiano sobre la América septentrional*
- D 14 *Sigue el diálogo entre el francés y el italiano.*
- D 15 *Concluye el diálogo extranjero.*
- D 16 *Chanzas y veras de El Pensador Mexicano. Diálogo entre el autor y un licenciado.*
- D 17 *El egoísta y su maestro.*
- D 18 *El pleito de las calaveras.*
- D 19 *Juanillo y el tío Toribio.*
- D 20 *Despídese Juanillo del tío Toribio.*
- D 21 *La ciega y su muchachita.*
- D 22 *Vuelta de Juanillo a la capital.*
- D 23 *Juanillo y el tío Toribio.*
- D 24 *Continúa Juanillo la conversación sobre el teatro.*
- D 25 *Sobre una ridiculeza como decir: sobre el diálogo fingido entre don Justo, don Cándido y don Yocundo, como el presente entre tío Toribio y Juanillo.*
- D 26 *Diálogo entre la sombra del señor Revillagigedo y la de un macero de esta capital.*
- D 27 *Las sombras de Heráclito y Demócrito. Refútase el egoísmo y trátase sobre obligaciones del hombre.*
- D 28 *Las sombras de Heráclito y Demócrito. Sigue la materia del anterior.*
- D 29 *Sobre la diversión de toros. Serafina y Mariquita.*
- D 30 *Concluye la materia del anterior. Mariquita y Serafina.*
- D 31 *Las sombras de Chicharrón, Pachón, Relámpago y Trueno.*
- D 32 *La paya y la mexicana que tratan sobre asuntos que sabrá el que los leyere.*

- D 33 *La paya y la mexicana continúan su plática sobre varias cosillas.*  
D 34 *La paya y la mexicana continúan su conversación en el Coliseo.*  
D 35 *Elogios baratos de las baratas. Don Lesmes. Don Basilio.*  
D 36 *Diálogo de tres muertos.*  
D 37 *Los clarines de las casas o las mozas habladoras.*  
D 38 *Acaban su plática las criadas habladoras.*  
D 39 *La gran barata de El Pensador Mexicano. Lucinda y El Pensador.*  
D 40 *Anacreónica. Poeta. Muchacho.*  
D 41 *Los diálogos de los muertos. Las sombras del general Lacy y don Servilio.*  
D 42 *Diálogo ideal.*

## ANÁLISIS DE LOS DIÁLOGOS DE LA ETAPA DE REPLIEGUE

### D 10

#### DIÁLOGO FINGIDO DE COSAS CIERTAS ENTRE UNA MUCHACHA Y TATA PABLO

Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Diálogo fingido de cosas ciertas entre una muchacha y tata Pablo*, en *Obras III - Periódicos*, recopilación, edición y notas de María Rosa Palazón y Jacobo Chencinsky. Presentación de Jacobo Chencinsky. México: UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1968, pp.114-118. (Nueva Biblioteca Mexicana, 9)

#### 10.1. Diégesis

##### 10.1.1. Secuencias y resumen

Una despedida y una sátira anteceden este *Diálogo fingido de cosas ciertas entre una muchacha y tata Pablo*. Según el *Diccionario de mejicanismos*, de Santamaría, Tata es un tratamiento aplicado a los hombres de edad avanzada, entre la gente del pueblo.

Secuencia 1: Queja

Una muchacha se queja de pobreza y pregunta a su tata sobre la comida del día; el tata propone que cocine chilaquiles, pero como no alcanza el dinero se conforman con tortillas y chile. La muchacha se queja de que ya no se puede vivir en México con tanto ladrón y miseria, pues no hay trabajo, y cuando se tiene un real no alcanza para comer. Ella piensa que los culpables son los insurgentes.

Secuencia 2: Causa

El tata asiente y acepta que la mayor parte de las desdichas se han originado por los insurgentes; pero también por los *monopolistas* que originan la escasez de víveres y semillas. La muchacha confunde a los *monopolistas* con *monopodristas* y cree que se trata de una especie de gorgojos. El tata le explica que son comerciantes criminales que acaparan los víveres y compran rezagos para obligar al público a comprar al precio que ellos quieren imponer.

Secuencia 3: Aclaración

El tata aclara que afortunadamente no todos los comerciantes son criminales y algunos son cristianos arreglados que benefician al público; pero la muchacha piensa que éstos últimos no existen y que hay más malo que bueno.

Secuencia 4: Decisión.

La muchacha piensa vender los zapatos viejos del tata, pero, como no están sellados y se tiene que pagar gabela a los zapateros “para el ángel de la Semana Santa”, decide venderlos a escondidas.

Secuencia 5: Discusión.

El tata trata de disuadir a la muchacha. Le quitarían los zapatos si no paga la contribución, pues ambos no tienen tienda pública. La muchacha se enfada y pregunta a su tata sobre qué le falta para ser maestro zapatero si es oficial de los buenos. Lo que falta al tata es dinero para pagar la

media annata o derechos por ingresar en cualquier beneficio y otras contribuciones para el mayor, el veedor y para el festejo. Tal es la razón por la que muchos buenos oficiales no pueden ser maestros.

#### Secuencia 6: Ilusiones

La muchacha imagina un mundo en que todos los artesanos pudieran tener talleres libremente, lo que abarataría los productos. También desea ver a los *monopodristas*, podridos en San Lázaro, y que los de la Aduana vendieran en las plazas, con arreglo a la guía o factura, a los pobres primero, por tres días, y luego a los ricos lo que sobrara. Esto puede suceder porque recientemente el gobierno acaba de conceder libertad para amasar y vender pan e imagina que pronto van a comer buen pan y grande y que los que expendan pan malo y chiquito no tendrán venta.

#### Secuencia 7: Prestamistas

El tata asiente, y cita a Jovellanos “contra el monopolio, libertad” aunque él mismo no lo entiende bien. Urge a la muchacha para que pida prestado sobre los zapatos, pero no con el prestamista Don Preciso sino con don Pascasio que cobra menos interés, aunque éste, al cabo de seis meses, vende las prendas sin devolver demasías como en el Monte Pío. Además, agrega la muchacha, si las prendas no se sacan a tiempo puede correrse el riesgo de que estén dañadas, roídas de rata o meadas de gato y perdidas sin que el dueño pueda reclamar, pues carece de constancia.

#### Secuencia 8: Despedida y soneto.

El autor se despide de su público al final de este diálogo, argumentando como causa de su retiro que creía que para ser escritor “sobraba tener un regular talento y tal cual erudición “; pero considera que le falta “conocimiento del mundo, tino, discreción y prudencia ” al igual que a otros cuatro escritores de su época. En el soneto, a imitación de Cervantes en el final de *Don Quijote*, cuelga la pluma de una estaca, cambia sus cuatro libros por “chancaca” (pan hecho con residuos de azúcar) pues se considera “motroco”, es decir que no termina ni hace bien las cosas. Avisa que se dedicará a ser sacristán.

## 10.2. El aspecto indicial

### 10.2.1. *Los interlocutores*

Los interlocutores son una muchacha y su tata Pablo, ambos tan miserables que apenas tienen para comer tortilla con chile. El deíctico *usted* funciona aquí más como signo común de respeto afectuoso al tata, quien da el tratamiento de *hija* a la muchacha. Se trasluce entre ambos un sincero afecto filial y una solidaridad reforzada por el sufrimiento común. La muchacha rige los parlamentos de mayor extensión y los más críticos de la situación de miseria cuya gravedad el tata procura siempre menguar con exhortaciones a la paciencia.

Los dos interlocutores están muy bien caracterizados por medio de su diálogo y son capaces de, en expresiones muy cortas, revelarnos su divergencia, su carácter y su miseria. Por ejemplo, ante el tata conformista que afirma que en el mundo hay bueno y malo, la muchacha masculla: “Sí, pero más malo que bueno.”<sup>1</sup> Y el tata remata su perorata conformista con la urgencia de su hambre ya insoportable: “Deja que hagan lo que les dé la gana, y anda a ver qué te dan, que ya no veo.”<sup>2</sup>

A pesar de algunas divergencias entre las opiniones de muchacha y del tata no se aprecia una tensión o intento notorio de convencer al interlocutor, sino que se declara un estado de cosas, un *no poder hacer* que identifica a todo el diálogo. Un muro de dificultades contiene cruelmente los intentos de sobrevivencia de los oprimidos. El sermón y la exhortación tan comunes al estilo de Fernández de Lizardi aparecen aquí bloqueados por la desesperanza. El “no hay otro remedio” del tata se impondrá finalmente tanto a la muchacha: “Deja que hagan lo que les dé la gana, y anda a ver qué te dan, que ya no veo.”<sup>3</sup> como al propio Fernández de Lizardi quien agobiado por las trabas económicas, el acoso del gobierno, y, sobre todo, por la murmuración— probablemente incluso de aquéllos a quienes creía amigos—, se despide dolido en este número 13 de *El Pensador Mexicano*: “Y pues para escritor no valgo un tlaco, /sacristán he de ser, y callo el pico.”<sup>4</sup>

La función emotiva o expresiva de la lengua predomina en este diálogo que es una queja lacerante de la miseria, el hambre y la impotencia ante las trabas que impiden vivir decorosamente.

### 10.2.2. *El tiempo*

El diálogo fue publicado en la imprenta de doña María Fernández de Jáuregui en 1812, pero el poema final de este número 13 de *El Pensador Mexicano* tiene fecha del 10 de enero de 1813. En el texto, índices específicos como *hoy*, *ya*, *ayer* refuerzan la ubicación de la escena en el



momento presente en que se escribe. La mención: “ la mayor parte de nuestras desdichas se ha originado por los insurgentes” define más aún ese tiempo.

### 10.2.3. *El espacio*

El espacio sí está señalado aunque no se le describe. La acción ocurre en México (“ ya no se puede vivir en México),<sup>5</sup> y las expresiones “me he cansado de remudar tiendas y más tiendas”, “anda a la esquina de aquí a la vuelta” ubican la acción en algún punto urbanizado.

## 10.3. Modalidades

### 10.3.1. *Modalidades lógicas*

La muchacha –mujer y joven– plantea un sinnúmero de preguntas, burlas y digresiones aparentes que implican una crítica aguda al desorden social. Envuelve con ironía su certidumbre de que todo está muy mal: los monopolios, los prestamistas, las exigencias para el empleo, la alimentación y con ésta hábil conjugación de ironía, burla y certeza, se enfrenta al dicho conformista y de su tata.

### 10.3.2. *Modalidades apreciativas*

Abundan las apreciaciones negativas al desorden social, varias de ellas apoyadas en analogías, metáforas e ironías muy pintorescas en lenguaje coloquial y cargadas de sabor popular, sobre todo en voz de la muchacha:

“tlaco de manteca (que más se le unta a un gato en el hocico para aquerenciarlo)”.<sup>6</sup>

“ No en balde hay tanto ladrón; si ya no se puede vivir en México “

“de todo dan una herejía”

“Reniego de los insurgentes...nada dejan entrar aquí, y ya los pobres ladramos”

“ ¿Y esos monopodristas son animales a modo de los gorgojos que se comen el maíz, el trigo, frijol y todo? ”<sup>7</sup>

“Sí, animales son y grandes”

“¡Qué barrigas tan grandes no tendrán!” “¿ dónde andan esos terribles animales tan grandes...?”

“sus comercios son criminales”

Refiriéndose a la contribución para el ángel de la Semana Santa, la muchacha exclama:

“¡Qué ángel ni qué calabaza! Mejor era que nos dejaran a los pobres esos medios y esas cuartillas para pan..”

La muchacha califica el trabajo de su tata:

“es usted un oficial de los buenos y que hace unos zapatos que no les falta más que hablar”.<sup>8</sup>

“A mí no me cuadran esas cosas,  
¡Qué bueno fuera que hubiera libertad para que todos los artesanos pudieran tener sus casas o talleres públicos sin más examen que su habilidad!”

“Yo pienso que en todo hay monopodrio.”

Refiriéndose al supuesto prestamista que su tata tiene por santo, la muchacha contesta:

¡Qué angelito! Ése se va al cielo hasta con la tajadera.

A esta rebeldía de la joven se enfrentan las apreciaciones conformistas del tata quien ante la falta de comida dice:

“Pues hija, si no hay otro remedio, ¿qué hemos de hacer?”

Al hablar de los comerciantes criminales repara:

“Pues; pero no todos. Hay muchos cristianos, arreglados, y que hacen cuanto beneficio pueden al público.

“...de todo hay en el mundo, bueno y malo.”<sup>9</sup>

Los zapatos no pueden venderse porque:

“...Así está mandado, y no puedes venderlos ocultamente.”<sup>10</sup>

A su hija:

“Tú dices muy bien, y no hay otro remedio.”

“...pero dejemos eso para los que lo entienden”

Sólo califica atrevido a un usurero:

“Maldito sea él, tan ladrón.”

Pero para después calificar positivamente a otro usurero casi igual:

“...don Pascasio, un santo; no más lleva un real en cada peso...”<sup>11</sup>

### 10.3.3. *Distancia*

Aparte del hecho de que el propio diálogo lleva un mensaje que el autor ha puesto en labios de otros, como parte de un mundo distinto de sí mismo, otra marca en el texto que pareciera mostrar distancia entre el autor y su dicho es la palabra *monopolistas* que aparece en cursivas, tal vez por tratarse de una palabra de nuevo cuño en la época.

### 10.3.4. *Enunciados referidos*

Fernández de Lizardi no logra esconderse del todo detrás de sus personajes, curiosamente, en voz del humilde tata, se desliza una cita-cultura:

“TATA: Sí, en efecto; y yo leí una vez en un papel de lentejuelas que el señor Jovellanos decía que “contra el monopolio, la libertad”...”<sup>12</sup>

### 10.3.5. *Otros recursos estilísticos*

#### *Oralidad*

Ya se hizo mención de las constantes apreciaciones teñidas de sabor popular en un lenguaje coloquial que fluye sabroso y fresco entre los dialogantes. Otros rasgos de oralidad son:

- a) La función fática ejercida al atraer la atención con una pregunta:

“MUCHACHA: Tata, ¿qué comeremos hoy?”

- b) Dependencia mutua entre los interlocutores y estímulos para la generación de respuestas:

“MUCHACHA: ¿Y quiénes son éstos, tata?”

TATA: Hija, los *monopolistas*: aquéllos que son mucha parte de la carestía y escasez de los víveres o semillas.”

- c) Sensación de habla espontánea con enunciados interrogativos y admirativos:

“MUCHACHA Qué barrigas tan grandes no tendrán”

- d) Expresiones -eco

“TATA: Para el ángel de la semana santa.

MUCHACHA: ¡Qué ángel, ni qué calabaza!”

- e) Conjunciones que Portolés ubica como propias del lenguaje popular:

“¿Conque, según eso, estos hambrientos animales son los comerciantes de víveres?”<sup>13</sup>

Palabras como *tata*, *tlaco*,<sup>14</sup> y exclamaciones como ¡*Qué ángel ni qué calabaza!* son las escasas expresiones populares que contiene este diálogo que revela el dramatismo con que la miseria lacera a los más depauperados.

#### *Figuras de retórica*

Ya mencionamos la relación entre las modalidades apreciativas expresadas a través de símiles, metáforas e ironías que remiten al habla popular:

Símil:

“tlaco de manteca (que más se le unta a un gato en el hocico para aquerenciarlo)”

Metáfora:

“de todo dan una herejía”

“Reniego de los insurgentes, nada dejan entrar aquí, y ya los pobres ladramos”

Ironía:

“Y esos *monopodristas* son animales a modo de los gorgojos que se comen el maíz, el trigo, frijol y todo?”<sup>15</sup>

“Sí, animales son y grandes”

“¡Qué barrigas tan grandes no tendrán!”

## D 11

### DIÁLOGO ENTRE EL TÍO TORIBIO Y JUANILLO SU SOBRINO

Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Diálogo entre el tío Toribio y Juanillo su sobrino*, en *Obras III - Periódicos*, recopilación, edición y notas de María Rosa Palazón Mayoral y Jacobo Chencinsky, presentación de Jacobo Chencinsky. México: UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1968, pp. 183-189. (Nueva Biblioteca Mexicana, 80)

#### 11.1. Diégesis

##### 11.1.1. *Secuencias y resumen*

###### Secuencia 1: Saludo

Juanillo encuentra a su tío Toribio desesperado por el hambre, por los malos tiempos, sin trabajo ni oportunidad alguna para ganar un real. Cuando alguien se ve obligado a vender sus alhajas tiene que malbaratarlas o empeñarlas pagando alto interés y a todo ello se agrega que uno posee un cuerpo revestido de “tan mala carne” que todos los días quiere chocolate, almuerzo, comida, cena, un traguito de *crudo*, tal vez pulque, tabaco, ropa y todo eso le falta y lo que le sobra son trampas, drogas, apuraciones, y obligaciones con la esposa y las hijas.

Pero todavía hay más, pues como si fuera poco, el *casero* cobra con imprudencia. Equivocados están los filósofos que niegan que ocurra el *vacío* en la naturaleza pues ese es el estado de los estómagos de sus familiares que parecieran estar en cuaresma.

###### Secuencia 2: Caseros

Clama tío Toribio contra los caseros despiadados capaces de quitar las naguas a sus deudores, de desalojar enfermos y cerrar las viviendas alquiladas. El remedio a este proceder sería que los inquilinos no fueran tontos y acudieran también a los jueces, claro, si éstos antes no se coluden con los arrendatarios. Todo el mal proviene de que se quebranta la ley y se desobedecen, con desvergüenza, las órdenes superiores.

Secuencia 3: El estado medio.

Dice el tío Toribio a su sobrino que la pobreza de los hombres de *estado medio* es la más insoportable, es decir, la de aquéllos nacidos en buenos pañales, criados con una regular educación y que han heredado un *Don* a modo de sonaja o cascabel, pues “Éstos tenemos más que sufrir en la miseria que los últimos infelices de la plebe;” por lo que pide a Juanillo se deshaga del *punto y la vergüenza*, se quite medias y chaqueta, que coma tortilla, beba atole y diga a su padre que se mude a una accesoria. Vivirán mejor.

Secuencia 4: Obligaciones de los regidores.

Asustado Juanillo por el miserable panorama que pinta su tío pregunta qué se puede hacer. El tío contesta que a los buenos les toca sufrir con paciencia las majaderías y a los malos “desesperarnos y darnos a la trampa”. El tío Toribio opina que quienes podrían contener la carestía serían los regidores y Juanillo sugiere que son éstos últimos quienes deberían visitar los comercios, evitar el acaparamiento, obligar a la venta pública de los productos, señalar tarifas de precios y tasa de ganancia. Incluir en objeto de inspección a las hueveras, verduleras y fruterías quienes también han aprendido a ser buenas ladronzuelas.

Secuencia 5: Despedida.

Como la mamá de Juanillo puede estar con pendiente pues ya es tarde, tío y sobrino se despiden.

Secuencia 6: Anuncio

Al final del diálogo el autor anuncia que está a la venta el impreso *Defensa de las Cortes y de las regalías de la nación, en contestación a la instrucción pastoral de los seis reverendos obispos refugiados en Mallorca*.

## 11. 2. El aspecto indicial

### 11.2.1. *Los interlocutores*

El tío Toribio y su sobrino Juanillo, miembros del *estado medio* comentan el alud de problemas que los aquejan. El tío se pinta a sí mismo como malo y desesperado por no tener paciencia para soportar tanto latrocinio. Juanillo debe ser muy joven pues le preocupa llegar tarde a casa. Usa el deíctico *usted* para dirigirse a su tío y éste le habla de tú. Aunque al principio no parece muy enterado de los problemas es Juanillo quien finalmente propone soluciones. De esta manera, por intermedio de la muchacha de tata Pablo y de Juanillo, Lizardi está privilegiando la voz de la juventud.

El tío es el más enfadado con la situación del país y es quien habla más al principio; pero Juanillo es quien propone soluciones y al final sus diálogos predominan. Así, ambos personajes equilibran sus intervenciones.

También en este diálogo el *deber ser* es vertebral.

Las funciones emotiva, referencial y conativa se conjugan en este diálogo. La descripción de problemas y la queja tienen prioridad.

### 11.2.2. *El tiempo*

El diálogo está fechado el jueves 7 de octubre de 1813 en la imprenta de doña María Fernández de Jáuregui. Sólo el índice específico *día y dentro de poco tiempo* ubican al diálogo en un presente. El anuncio final de la venta de un impreso en que se defiende a las Cortes es otro dato temporal.

### 11.2.3. *El espacio*

No hay información sobre el espacio en que ocurre la escena.

### 11. 3. Modalidades

#### 11.3.1. Modalidades lógicas

Lo posible se ve frenado por la impotencia. Juanillo pregunta, el tío revela lo que ocurre, y ambos imaginan un México posible, sugieren correctivos; pero todo está regido por el condicional *si se pudiera*.

#### 11.3.2. Modalidades apreciativas

Predominan las modalidades apreciativas negativas en el Tío Toribio:

(Para evitar repeticiones, se anota un superíndice al final de cada bloque de citas tomadas de la misma página)

“No me puede ir *peor* en el día ”<sup>16</sup>  
“...ya nos está llevando el *diablo*”  
“revestido de esta *mala* carne”  
“...eres un muchacho *come de balde*”  
“...estar el tiempo tan *malo*”  
“Ya la mujer está sin túnico, ya una muchacha sin naguas blancas, ésta sin camisa, aquél sin calzones, y todos con los *estómagos en cuaresma*...”<sup>17</sup>  
“nunca lo será (justo) ser *tirano* con los pobres.”  
“que un casero *mal* cristiano le quite a una *infeliz mujer* hasta las naguas..”  
“...este cruel modo de proceder de algunos caseros no se le oculta al *pueblo pobre*.”<sup>18</sup>  
“...que no sean *tontos* los inquilinos...”  
“mundo *perdido*”  
“tantos insurgentados”  
“...se desobedecen con *desvergüenza* las órdenes superiores.”  
“...es una doble plaga el ser *pobre* y de regulares principios. ¡*Lástima* te tengo!”  
“La pobreza de los hombres de estado medio es la más *insoportable*.”  
“Un *demonio* es esto de haber nacido en buenos pañales...”  
“...la contribución y el *ladrocinio* de los vendedores?”<sup>19</sup>  
“Bastante hacen los *pobres* regidores con lo que hacen...”  
“gallineras, hueveras, verduleras y fruteras...van saliendo estas hermanas *buenas ladronzuelas*...”<sup>20</sup>

Juanillo, en cambio, se muestra menos dolido, pero, también, menos enterado:



### 11.3.3. *Distancia*

Aunque creemos que se trata más de un subrayado, la única expresión en cursivas que podría marcar cierta distancia entre el emisor y su dicho es la siguiente:

“JUANILLO: “...¿No están ahí gritando que la necesidad no está sujeta a las leyes comunes, y con este escudo hemos visto paliarse mil injusticias en nuestros días?”

Otra expresiones en cursivas son: *crudo*, refiriéndose al parecer al pulque y *vacío* para implicar un juego entre un vacío en el estómago y un *vacío* filosófico.

### 11.4.5. *Recursos estilísticos*

#### *Oralidad*

Como en casi todos los diálogos, está presente la función fática del saludo.

Los campos semánticos preferidos para recrear un ambiente doméstico recurren a referentes culinarios:

“todos los días quiere chocolate, almuerzo, comida, cena, y tal cual va un traguito del *crudo*,”

o a referentes relacionados con el vestido:

“quítate las medias, y los zapatos... la chaqueta ”<sup>21</sup>

D 12

12. VUELVE JUANILLO A VISITAR A SU TÍO

Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Vuelve Juanillo a visitar a su tío*, en *Obras III -Periódicos*, recopilación, edición y notas de María Rosa Palazón Mayoral y Jacobo Chencinsky, presentación de Jacobo Chencinsky. México: UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1968 pp.191-197. (Nueva Biblioteca Mexicana, 9)

**12.1. Diégesis**

12.1-1. *Secuencias y resumen*

Secuencia 1: Saludo y bastimento.

Juanillo y su tío Toribio se saludan afectuosamente. Juanillo le da a su tío arroz y chile, obsequio del hermano de éste.

Secuencia 2: Robo

Pesan el arroz y chiles recién comprados y el peso está incompleto. Juanillo sospecha que el truco del comerciante está en el manejo doloso de la balanza.

Secuencia 3: Malos cristianos.

El tío Toribio apela a la ira de Dios y el rechazo del rey a estas pésimas costumbres de los comerciantes, pero Juanillo señala que aunque éstos estén bautizados y reciten como losos de Ripalda, no creen en los principios ni en los anatemas de la religión, pues no están dispuestos a devolver lo hurtado. Son temerarios si creen alcanzar así misericordia de Dios en su muerte. Cuando el tío Toribio comienza a citar a Dimas y Egipcíacas, Juanillo corta el tema porque “ya esto me va pareciendo sermón”.

#### Secuencia 4: Reclamación

Propone Juanillo hablar “a la pata la llana” e inicia un largo reclamo contra otros múltiples desórdenes: el descuido de la policía en aseo, alumbrado discriminado, seguridad, inspección a comercios; la inutilidad de los serenos; la negligencia en imponer tasación y venta pública de víveres; en reglamentar el cobro de los coches de alquiler; en quitar el “indecente” mercado de verduras en la *plazuela del Volador*; en redistribuir el comercio y disminuir monopolios al separar entre sí a los monopolistas.

#### Secuencia 5: Regidores.

El tío Toribio, al igual que Tata Pablo, atenúa: tal vez el ayuntamiento no tiene fondo, así se daría demasiado trabajo a regidores o diputados. Pero Juanillo acomete: aunque no haya dinero, siempre los regidores pueden hacer algo, y el pueblo no los eligió para que lucieran uniformes. La apatía de algunos regidores ha prohiado que las calles de “una ciudad tan linda como México” estén sucias y asquerosas y que haya muladares en fosos tan inmediatos como los de *San Lázaro* y *San Pablo* que corrompen el aire, en vez de llevar esa basura al campo y quemarla. Si los regidores, aunque hacen cuanto pueden, no pueden velar debidamente y hacer más, deben “*Errar y quitar el banco*” que es lo que Juanillo haría si fuese regidor.

#### Secuencia 6: Despedida.

Tío y sobrino se despiden con la promesa de volver a verse pronto. Sigue una nota del autor en que avisa la paginación correcta del último *Suplemento extraordinario*.

## 9.2. El aspecto indicial

### 12.2.1. *Los interlocutores*

El tío Toribio usa el deíctico *tú* y Juanillo usa *usted* en su trato. En el plano de la tensión es ahora Juanillo quien se muestra más enfadado que su tío por la situación de México, Juanillo plantea los problemas y recrimina; sus parlamentos son los más largos e intensos. El tío habla poco y trata de atenuar la culpa ajena.

El *deber-hacer*, dirigido sobre todo a los regidores, prima en los juicios de Juanillo. Al restringir su crítica a regidores locales está evadiendo acusar directamente de los males nacionales a todo el aparato gubernamental.

Predomina la función referencial de la lengua combinada con las funciones emotiva y conativa.

### 12.2.2. *El tiempo*

El diálogo tiene fecha de un jueves 14 de octubre de 1813, en la imprenta de doña María Fernández de Jáuregui. El enunciado: “El día primero de este mes, a las nueve y media de la noche...” sí es un índice específico de tiempo que ubica al diálogo en un presente –en el momento en que se habla– en relación con un pasado.

### 12.2.3. *El espacio*

El espacio en este diálogo es más preciso pues es la ciudad de México objeto de la crítica directa. Con hábil trazo, Fernández de Lizardi nos pinta el estado de las calles de la ciudad de entonces: “por aquí un montón de basura, por allí un vómito de borracho; por este lado una empanada de muchacho, por el otro un turrón de adulto; aquí una saca de carbón, allí un poco de estiércol que sobró al carretón y por no poderlo llevar lo dejó hasta otro día...”<sup>22</sup>

Se especifican sitios: “...por esta calle de Vanegas hay faroles y con luz toda la noche...En las calles principales hay muchos faroles y cuidado con ellos, y en los barrios y albarradas casi oscuro...”<sup>23</sup>

“Este robo fue en la calle de *Puesto Nuevo*, que no es tan arrabal...” “...la mujer corrió como por la calle de Mesones...”<sup>24</sup>

“Para quitar ese estanco de carbón de la *plazuela de Jesús*, que ya hace más daño que provecho, ¿cuál es la dificultad?”

Se mencionan también las placillas de *Santa Catarina* y la de *Jesús*, y los fosos *San Lázaro* y *San Pablo*.

### 9. 3. Modalidades

#### 12.3.1. *Modalidades lógicas*

Juanillo sitúa sus enunciados en el plano de la verdad de la certidumbre de sus afirmaciones, en tanto que el tío Toribio titubea, duda y no se atreve asuncionarse con la severidad con que lo hace su sobrino.

#### 12.3.2. *Modalidades apreciativas*

Predominan las apreciaciones negativas en voz de Juanillo:

Los comerciantes y monopolistas no tienen caridad ni religión, los cocheros son ladrones, los regidores, aunque sí trabajan, no cumplen debidamente con su misión:

“Aunque los comerciantes voraces sepan el catecismo del padre Ripalda “de cuerito a cuerito”, maldito sea lo que respondan a derechas”<sup>25</sup>

“Pues cómo podrán disculparse los regidores apáticos?”

La ciudad, aunque hermosa, es un basurero:

La *Plaza grande* “es un lugar tan afeado con aquellos jacalones, bulla y suciedad”<sup>26</sup>

“¿Por qué han de estar las calles tan sucias y asquerosas en una ciudad tan linda como México?”<sup>27</sup>

#### 12.3.3. *Distancia*

En general, los únicos enunciados que aparecen en cursiva, aunque se refieren a una voz ajena que no se especifica, cumplen más una función de subrayado del dicho que de establecimiento de distancia:

“Y la tercera, la disminución del monopolio pues es cosa cierta y asentada que los monopolistas no pueden hacer de las suyas estando separados con la misma facilidad que juntos..”<sup>28</sup>

“hurto público”

“Errar o quitar el banco”

O para señalar nombres específicos de calles y plazas:

*San Lázaro*, “*San Pablo*”, “*plaza del Volador*” “*Plaza grande*”

Sólo marca su distancia el autor al usar expresiones que tal vez se estaban acuñando apenas, como cuando Juanillo explica el truco de los comerciantes ladrones quienes desajustan el peso y engañan al comprador, “creyendo éste que va de más o que está *corrido* como dicen...”<sup>29</sup>

#### 12.3.4. *Interferencias léxicas*

No se aprecian en este diálogo.

#### 12.3.5. *Enunciados referidos*

Cuando la conversación parece derivar en citas-cultura de la hagiografía cristiana y recurriendo a la sinécdoque: “ ha habido Dimas, Agustinos, Egipcias y Cortonas...”<sup>30</sup> pero el mismo Juanillo corta estas explicaciones, porque “ya esto me va pareciendo sermón.”<sup>31</sup>

#### 12.3.6. *Otros recursos estilísticos*

*Oralidad:*

- a) El saludo y la despedida están mejor trabajados aquí que en otros diálogos:

Saludo:

“JUANILLO: ¿Buenos días, tío; ¿Cómo va?  
TORIBIO: Bien, hijo; ¿Cómo te ha ido a tí? ¿Cómo está mi hermano y sobrinas?  
JUANILLO: No tienen novedad. ¿ Y mi tía y las muchachas, que nunca están en casa cuando vengo, tienen salud?  
TORIBIO: Sí, a Dios gracias.No las hallas porque andan ocupadas.¿Qué traes ahí?”<sup>32</sup>

Despedida:

“TORIBIO: A Dios, muchacho. Dios te haga un santo y te tenga de la mano.  
¿Cuándo vuelves?  
JUANILLO: De repente me tendrá usted por acá.  
TORIBIO: Pues, a Dios.”<sup>33</sup>

- b) Estímulos para la generación de respuestas: “¿Pero dónde quieres tú que se tire la basura?”

c) Sensación de habla espontánea con enunciados interrogativos y pausas:

“JUANILLO: Echo pues el arroz...¿ve usted? Tiene dos onzas menos.  
Veamos el chile...¿qué tal?  
Casi le falta lo mismo.”<sup>34</sup>

d) Uso de expresiones- eco:

“TORIBIO: ¿Y estaba cabal en la tienda?  
JUANILLO: No sólo cabal, sino corrido.”<sup>35</sup>

e) Interjecciones de carácter popular:

“TORIBIO: ¡Hombre, eso es temeridad!”<sup>36</sup>

### *Figuras retóricas*

No podía faltar la recurrencia a campos semánticos que pintan al diálogo con tintes de la vida doméstica y cotidiana de la ciudad de México.

Con ironías como la siguiente verdadera pintura de las calles del México colonial:

JUANILLO: ¿Qué le parece a usted de la policía de México, no está linda? No hay duda: México no tiene que envidiar a Londres, París ni Filadelfia. ...¡Jesús! Es una gloria ver las calles de México: por aquí un montón de basura, por allí un vómito de borracho; por este lado una empanada de muchacho, por el otro un turrón de adulto; aquí una saca de carbón, allí un poco de estiércol que sobró al carretón y por no poderlo llevar lo dejó hasta otro día...<sup>37</sup>

TORIBIO: ¿Pues cómo te ha mermado tanto? ¿Se lo ha comido la servilleta, o se ha evaporado?<sup>38</sup>

Con uso de símil e hipérbole al referirse a las luces del alumbrado público:

“En algunas partes parecen viruelas locas: un farol en Flandes y otro en Aragón...”<sup>39</sup>

O en relación con la ineptitud de los serenos para socorrer a las víctimas de robo:

“a los diez o doce minutos fue apareciéndose un sereno, como la estrella de los magos, con su luz resplandeciente”<sup>40</sup>

En cascada de preguntas que intensifican el discurso:

“...pero en aquellas cosas en que no se necesita dinero ¿qué disculpa habrá? Para no visitar todos los días, si es posible, las panaderías, carnicerías, velerías, etcétera, ¿qué disculpa hay? Para no imponer la tasación y venta pública de víveres, ¿cuál es el embarazo?...¿cuál es la dificultad?...¿qué estorba?”<sup>41</sup>

Con uso de frases adverbiales, refranes y otras expresiones populares:

“¿Pues qué temes *que no esté cabal*?”<sup>42</sup>

“estos semilleros tienen la gracia de robar *a ojos vistas*”<sup>43</sup>

“*está corrido* como dicen”<sup>44</sup>

“lo sabrán *de cuerito a cuerito*”<sup>45</sup>

“Con *que se lo lleve el diablo*”<sup>46</sup>

“Dios les dé un auxilio eficaz *a la hora de los gestos*”<sup>47</sup>

“Errar o *quitar el banco*”<sup>48</sup>

Recurriendo a metáforas sencillas y con frases populares:

“JUANILLO: No cojamos las cosas tan de arriba; bajémonos acá bajo y hablemos a la pata la llana cuanto usted quiera “a mí se me va la lengua de repente y hago un misionero que no me falta más de la campanita.

TORIBIO: Pues bien hijo, hablemos de lo que quieras y en el estilo que te acomode.

JUANILLO: Profanito, tío, profanito, y clarito clarito, que nos entendamos bien.”<sup>49</sup>

“...yo no puedo pagarle estos favores o caridades, pero bien escritas están en el libro indeleble de los méritos”<sup>50</sup>



D 13 - 14 – 15

D 13: DIÁLOGO ENTRE UN FRANCÉS Y UN ITALIANO SOBRE LA AMÉRICA SEPTENTRIONAL.

D 14 : SIGUE EL DIÁLOGO ENTRE EL FRANCÉS Y EL ITALIANO

D15: CONCLUYE EL DIÁLOGO EXTRANJERO

Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Diálogo entre un francés y un italiano sobre la América septentrional Sigue el diálogo entre el francés y el italiano, Concluye el diálogo extranjero* en *Obras III-Periódicos*, recopilación, edición y notas de María Rosa Palazón Mayoral y Jacobo Chencinsky, presentación de Jacobo Chencinsky. México: UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1968 , pp.253 - 275. (Nueva Biblioteca Mexicana, 9)

**D 13-14 -15 .1. Diégesis y funciones**

D13-14 -15 .1-1. *Secuencias y resumen.*

Este diálogo largo está dividido en tres partes publicadas en los números 16,17 y 18 de *El Pensador Mexicano*, tomo II. Por la unidad temática y discursiva que mantiene lo estamos analizando de manera total. El primero de ellos, el diálogo 13, está antecedido de una explicación titulada *Sobre una materia interesante* en que el autor se disculpa ante el público por la dificultad que le implica cumplir con la publicación de dos papeles cada semana y que, además, agraden a los lectores, lo cual no siempre se puede por las “actuales críticas circunstancias”, y con ello justifica el haber sacado a luz de sus viejos cartapacios el presente diálogo, “un papelón medio roto y oliscado a chocolate de monja” y mal escrito.

Secuencia 1: Encuentro.

Un italiano, el caballero de Spazzoni, da la bienvenida a su amigo, un francés recién llegado de las Indias y le inquiere sobre noticias de América. El francés se confiesa de instrucción superficial para explicarse con verdaderas noticias, pero el italiano le estimula para conversar.

Secuencia 2: Oportunismo de los extranjeros en América.

El francés revela como se fue a las Indias cuatro años antes, “ sin reales y sin destino, pero consiguió en América el apoyo de comerciantes a quienes convenció para que le habilitaran de baratijas para hacerse modisto y cómo el negocio no sólo le permitió vivir bien en América sino incluso regresar con seis mil duros a Europa.

Secuencia 3: Carácter de los americanos.

Hay en América una desproporción: multitud de pobres de mediana clase, multitud de miserables y vagos y pocos muy muy ricos. El francés y su esposa mexicana elaboraban baratijas que vendían como si fueran extranjeras y tanto ricos como pobres las compraban, porque dice el francés que que los mexicanos son muy “modistas”. El italiano opina que los americanos son gente loca o ignorante; pero el francés enmienda, pues, a pesar de que su país esté en campaña contra España, él es hombre racional y afirma que los americanos carecen de instrucción, pero no de capacidad.

Secuencia 4: Habilidades de los americanos.

Eludiendo hábilmente un sofisma del italiano, el francés defiende en los americanos su facilidad para aprender y cómo en ocasiones imitan con sólo ver hacer las cosas. Subraya la habilidad de artesanos como Francisco Rangel, relojero mexicano, realizador del reloj de la Catedral metropolitana.

Secuencia 5: Aclaración.

Si los americanos se dejan arrebatar por la moda extranjera, no es tontera sino monería, actitud imitativa tan frecuente en América como en París y en España, y tan lesiva que permite que los extranjeros obtengan dinero de América y en ésta mengüe el trabajo. El francés cita a Torquemada, Herrera, Clavijero, Calancha, y al franciscano Granados como eruditos afines con su opinión.

Secuencia 6: Despedida y promesa de reencuentro.

El francés se despide para tomar la sopa de las doce con dos amigos y promete continuar la conversación. Hasta aquí el diálogo 13 en el número 17 de *El Pensador Mexicano* Tomo II.

Secuencia 7: Diálogo 14 en que sigue la conversación entre el francés y el italiano.

Los amigos se saludan y reanudan su plática. El francés se afirma apasionado no por los americanos, sino por la verdad y la justicia pues dice: “Contra mi padre he de declamar si mi padre está poseído de los vicios”.

Secuencia 8: México.

A instancias del italiano, el francés sigue sus comentarios, advirtiendo más errores que virtudes en: la Catedral, el convento de Jesús María, la Alameda, *Paseo Nuevo* (Bucareli), *La Orilla* (calzada de la Viga), *Belén* (Arcos de Belén) y Campo Florido (Niños Héroes). Piensa que es una exageración afirmar que *no hay otro México*, pues son más hermosos el *Pardo*, el *Escorial*, *La Granja*, los *canales de Amsterdam* los *jardines de Versalles* y las *viñas de Roma*.

Secuencia 9: Policía

Se recupera en este diálogo la denuncia sobre la pésima policía que ha empeorado entre 1810 y 1813 con: “alumbrado escaso, serenos pocos y descuidados, carros destartados que recogen la basura, en horas nocturnas diferentes,” que el francés registró minuciosamente durante quince días. El italiano reitera ser una lástima que una ciudad tan hermosa, se halle tan abandonada, lo cual podría remediarse con una poquita de actividad. Este deslucimiento de la ciudad aumenta porque las damas están tan “acochadas” que no salen de sus coches para pasear sus trajes y hermosuras. Algunos, al parecer duermen y hasta hacen vida marital en coche.

Concluye el diálogo con una nota que anuncia la suscripción al tercer tomo de *El Pensador*, a tres pesos trimestre.

Secuencia 10: Diálogo 15. Se reinicia la conversación.

El francés insta al italiano a que le pregunte lo que quiera porque él pronto tendrá que viajar y ésta será su última conversación. Siguen hablando los amigos sobre la necesidad de aplicar impuesto a los dueños de coches y sobre los caminos intransitables que facilitan la fuga de insurgentes.

Secuencia 11: Carácter de los mexicanos.

El francés especifica que se va a referir a lo común, no a lo general. Reitera el talento de los mexicanos para aprender o imitar con sólo ver hacer las cosas. Dice que los americanos son ignorantes por educación, no por tontería. No contratan a buenos maestros porque cobran más caro y, en consecuencia, la enseñanza es deficiente: leer mal y sonsoneteando, escribir peor y sin ortografía, el catecismo de Ripalda, sin explicación, y nada de otras materias como política, urbanidad, gramática, geografía, historia, religión ni derecho público. Así, hay muchos talentos, pero falta el cultivo para que luzcan. Agrega otras peculiaridades del carácter de los mexicanos:

- Son desperdiciados y disipadores.
- Las mujeres imitan hasta en errores a las ricas.
- Sumamente sujetos a la moda.
- Se dicen amantes de su patria, pero son muy desamorados con sus paisanos.
- Son dóciles.
- Son valientes hasta el extremo del arrojo en límite de locura.
- Religiosos, pero supersticiosos.
- Desunidos e insociables.
- Juzgan negativamente lo que en otros es virtud: la tolerancia es hipocresía; la constancia en el trabajo, es ambición; la economía, miseria; al socorro, lo llaman interés.

El francés defiende a los europeos que si bien entre ellos algunos hay soberbios, dominantes y avaros, muchos son honrados, desinteresados y quieren a los criollos. La solidaridad entre ellos favorece su fortuna, pues un gachupín rico ayuda a un gachupín pobre; pero el criollo rico sólo busca servirse del criollo pobre. El europeo trabaja, sufre y no gasta sino le sobra; pero al americano no le gusta sufrir, no ahorra y desperdicia más de lo que tiene.

Previene el francés que por sus juicios le tilden de *adulador*, *alucinado* y *chaqueta*.

Secuencia 12: Justificación y despedida.

El francés justifica la crudeza de sus juicios porque el amor de la verdad se antepone al de la patria “y éste no consiste en adular los vicios de los paisanos para que los fomenten, sino en ridiculizarlos para que los detesten”. Se despiden.

Secuencia 13: Cuchufleta.

Termina el diálogo completo con una “Cuchufleta” en que el autor se pregunta si la situación cambiará en el Año Nuevo.

### **13-14-15. 2. El aspecto indicial**

#### *13-14-15. 2.1. Los interlocutores*

Aunque este diálogo se dice sacado de los cartapacios del autor, los interlocutores, un italiano y un francés continúan remachando en parte la mala policía de la ciudad, asunto del diálogo 12 entre Juanillo y su tío Toribio; pues insisten en los problemas de alumbrado, suciedad y pésimos caminos. No hay tensión entre los dos interlocutores, ya que ambos hablan como entre iguales con el uso recíproco del deíctico *usted*.

Predomina la función referencial de la lengua.

#### *13-14-15. 2.2. El tiempo*

La primera parte del diálogo tiene fecha del jueves 16 de diciembre de 1813; la segunda, jueves 23 de diciembre de 1813 y la tercera, jueves 30 de diciembre de 1813 en la imprenta de doña María Fernández de Jáuregui.

Los deícticos: *cuándo, ayer, hoy mismo, yo estuve en la América cuatro años, el jueves (nos veremos)*; la frase “*por las actuales críticas circunstancias*” y la cuchufleta final que anhela cambios en el *Año Nuevo*, contribuyen a circunscribir el tiempo del diálogo en el presente de la enunciación.

13-14-15. 2.3. *El espacio*

En este diálogo se concede atención especial al espacio, no por el lugar en que se enuncia, sino por la referencia a los ambientes del México de principios del siglo XIX a través de descripciones detalladas de la Catedral, el convento de Jesús María, la Alameda, Paseo Nuevo, La Orilla, Belén, Campo Florido.

**13-14-15. 3. Modalidades**

13-14-15. 3.1. *Modalidades lógicas*

*Son* y *están* son los performativos que dan coherencia al diálogo: así *son* y así *están* México y los mexicanos, desde la supuesta perspectiva de dos extranjeros

13-14-15. 3.2. *Modalidades apreciativas*

Son múltiples las modalidades apreciativas en este diálogo, con abundancia de una adjetivación negativa acumulada sobre diversos elementos del país. El predominio de la adjetivación negativa parece revelar una insatisfacción contenida y, en aras de decir la verdad, una necesidad de abrir cloacas, mostrar lacras, y rehuir el envanecimiento.

El extranjero francés que vivió en México es: *hombre de bien, bondadoso, apasionado de la verdad y la justicia*; aunque sin mucho estudio ni dinero, resulta hábil negociante en tierras de América. Dice que los extranjeros europeos, por lo común: aunque hay algunos “*peores que el pan de cazabe*”, y muchos son *soberbios, con espíritu dominante y con sórdida avaricia*, hay muchos *muy buenos, honrados, con afición particular a los criollos y desinteresados*; entre paisanos, *el que tiene socorre al que no tiene; el que no tiene, sufre, trabaja, guarda y ayuna hasta que tiene*; guarda y gasta sólo sus sobrantes; son *prudentes*. Los mexicanos son: muy aficionados *modistas*, especialmente de las modas extranjeras; *ignorantes, pero capaces, talentosos*, pueden imitar un trabajo con perfección con sólo mirar y sin instrumentos propios; son *desperdiciados; simples* hasta la *incivilidad* al grado de gastar lo que no tienen, por seguir la moda; se dicen *amantes de su patria, pero son desamorados de sus paisanos; egoístas* con sus propios parientes y paisanos; *dóciles; arrojados* hasta el extremo; desunidos, lo que es su mayor vicio y raya en la insociabilidad; son *silenciosos* en los cafés, pues no fomentan las relaciones; a veces son *lisonjeros viles*; no reconocen sus defectos y critican sin juicio las conductas ajenas; *cierran los ojos a la razón y matriculan entre sus aborrecidos a aquél que la conoce; el que*

*tiene es poquito y mentecato y el que no tiene, no hace por tener y desperdicia lo poco que adquiere.*

El francés alaba a la ciudad de México, de la que dice que es *populosa*, con doscientas cincuenta mil almas aproximadamente; parece como *que gozara de primavera continuada*; su cielo es *alegre*; su ambiente *sano*; sus aguas *deliciosas*; tiene *397 calles anchas, rectas y no muy altas; bañada de luz; muy cómoda, vistosa y alegre*, pero no puede compararse todavía con las bellezas de las ciudades de Europa.

Pero también señala lacras y defectos, pues la policía está *deteriorada, perdida*; el alumbrado es *escaso*, los serenos, *pocos y descuidados*; los carros para basura, *indecentes y rotos*. México es una *ciudad hermosa, pero abandonada* en el ramo de policía.

La Catedral de México no tiene arquitectura delicada, le sobra cargazón, el *altar de los Reyes es un acopio de leña dorado a lo antiguo y bien indecente*, sus capillas *parecen mejor calabozos, oscuras, estrechas y desnudas*. El convento de *Jesús María* es decente, curioso y alegre.

La Alameda en algunas partes está cercada por pretilos guarnecidos de unas estacas *indecentísimas*; no tiene flores; tiene cuatro fuentecillas *secas*. *Paseo Nuevo* es una *corta calzada*;

La Orilla *es más agradable, tiene un buen pedazo muy verdecito ...con una larga (aunque enzolvada) acequia*.

### 13-14-15. 3.3. *Distancia*

En la introducción al diálogo, Fernández de Lizardi comenta sobre su dificultad de escribir, pues no siempre se puede por *las actuales críticas circunstancias* y remite a un pie de página que abunda en explicar que la expresión en cursivas es una de “Estas vulgaridades “ que “adornan el estilo jocosero a los pseudocríticos.”<sup>1</sup> con lo que pareciera que el autor quisiera deslavar la expresión de una connotación política peligrosa, supuesto que se refuerza con otras cursivas que en el párrafo inmediato agregan: “ Pues a lo último, yo no sé qué decir esta semana, aún sobrándome qué; *porque si siempre se ha de saber lo que se dice, no siempre se puede decir lo que se sabe.*”<sup>2</sup> por lo que, a la vez que Lizardi marca su distancia con el primer *dictum*, diciendo que se trata de un dicho vulgar y jocosero, en el segundo *dictum* las cursivas funcionan como un subrayado con que alerta al lector: *hay mucho qué decir, pero no se puede decir*. La prudencia debe de haber dictado estas palabras y, el autor, balanceándose en un justo medio, es decir, sin dejarse arrebatar tampoco por el racionalismo, deja entrever la causal a sus lectores: hay represión, no se puede decir, por ahora, lo que se sabe.

13-14-15. 3.4. *Enunciados referidos*

Una cita-cultura del francés remite a Torquemada, Herrera, Clavijero, Granados y Fray Antonio Calancha para validar su afirmación sobre el talento de los mexicanos.<sup>3</sup>

Otra cita-cultura en boca del francés remite a la maldición divina en latín:

“in sudore vultus tui vesceris panem?”<sup>4</sup>

13-14-15. 3.5. *Otros recursos estilísticos*

Así como en don Catrín de la Fachenda, bajo la etiqueta catrinesca se esconden los agujeros y remiendos de la pobreza, en este coloquio entre extranjeros, en que el lenguaje se expresa educado y cuidadoso, se asoman, como siempre en el estilo de El Pensador, interferencias léxicas propias de expresiones populares y recursos de oralidad.

*Oralidad*

- a) Sensación de habla espontánea con enunciados admirativos e interrogativos:

“¡Cáspita, y qué gente será la de las Indias!”<sup>5</sup>

“¿Y ésa no es tontera?”

“¡Voto a Judas! No les diera una desintería a todos esos bobos que han comido pescado podrido y tan caro!”

- b) Uso del lenguaje en función fática:

ITALIANO: ¡Oh, amigo! ¿Usted conseguiría algún buen empleo para pasar a ella?

- c) Uso de expresiones-eco:

ITALIANO: Cada rato me admiro más. ¿Y en efecto usted se desempeñó pronto?

FRANCÉS: ¡Toma, si me desempeñé!<sup>6</sup>

- d) Repeticiones:

“Sin embargo, sin embargo, usted con su penetración supliría muy bien la falta de tiempo...”<sup>7</sup>



e) Empleo de expresiones típicas del habla popular:

“hacerse reparar sus cachivaches y trapitos”<sup>8</sup>  
“casquetitos, abanicos de papel y otras mil zarandajas”  
“(especialmente entre las mujeres que son las que nos hacen el plato)”<sup>9</sup>  
“de un oficinista o de un militar que siempre andan a la quinta pregunta”  
“les chupamos el dinero fácilmente”<sup>10</sup>  
“Pues se había usted de morir de risa cuando oyera a muchos pobrecitos americanos, que no han dado un paseo por el mundo ni en carruajes de papel...”<sup>11</sup>  
“...son tan acochadas las madamas de México...”<sup>12</sup>  
“Pues ¿quién con esos truenos duerme”<sup>13</sup>  
“...los maestros apenas saben quién a Dios quiere seguir.”<sup>14</sup>  
“...han acabado de ejecutoriar otra prueba de su bobería.”<sup>15</sup>  
“Si un americano hiciera estas reflexiones, otros al instante dirían: “Ya este se degradó; es un adulator; está alucinado; es un chaqueta.”<sup>16</sup>

f) Recurrencia a campos semánticos de la cocina mexicana:

“En América es costumbre comer pescado el día de Navidad, así como ensalada con dulce, revoltijo de romeritos, frijoles gordos, nogada, etcétera.”<sup>17</sup>

*Figuras retóricas*

Metáforas:

Sobre los americanos: ¿cómo se probará que son estópidos, cuando ha faltado el barómetro para graduar su ingenio en lo general?<sup>18</sup>

La ciudad de México “por ahora está muy en mantillas y necesita de muy buenas amas para que se críe robusta.”<sup>19</sup>

Ironías:

“todos se llaman caminos reales; pero lo son de conejos o pájaros porque están intransitables”<sup>20</sup>

“Pues, amigo, el año de 13 no entró pescado en México porque los insurgentes no lo dejaron pasar de Veracruz a la capital, o porque a los pescados no se les antojó acercarse a las playas (estarían ocupados en el importantísimo asunto de sus elecciones) o por lo que a usted le diere gana.”<sup>21</sup>

D 16

CHANZAS Y VERAS DE EL PENSADOR MEXICANO.

Diálogo entre el autor y un licenciado

Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Chanzas y veras de El Pensador Mexicano. Diálogo entre el autor y un licenciado*, en *Obras X-Folletos 1811-1820*, recopilación, edición y notas de María Rosa Palazón Mayoral e Irma Isabel Fernández Arias. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1981, pp.125-134. (Nueva Biblioteca Mexicana, 80)

**16.1. Diégesis y funciones**

Publicación antecedente de este diálogo es el número 13 de *El Pensador Mexicano*, en el cual, como recordaremos, Fernández de Lizardi se despedía del público para dedicarse a sacristán. Al parecer no faltó quien rumorara que El Pensador había muerto y hasta pidió limosna para su entierro, como declara el propio autor en *Avisos de El Pensador*. También en estos *Avisos*, Fernández de Lizardi exhorta a todos al perdón, a la conciliación y habla de la peste de 1813, que se menciona en este diálogo, y, acerca de la cual, una nota de pie de página explica que se trató de una “asoladora epidemia de fiebres malignas, nacida, según se creyó, en el sitio de Cuautla”, que se extendió a Puebla y se exacerbó en la capital durante la primavera. Entre sus providencias, el ayuntamiento abrió una suscripción de ayuda; pero los ricos españoles que antes cooperaban pródigos para apoyar frivolidades, ahora se mostraron indiferentes en venganza por no haberse visto favorecidos en las elecciones. La epidemia avanzó, declinó en el invierno, y, después de haber cobrado catorce mil vidas, se propagó hacia el interior, según se informa en *México a través de los siglos*.<sup>1</sup>

16.1-1. *Secuencias y resumen*

Secuencia 1: Saludar y disuadir.

El licenciado une a su saludo preguntas sobre el papel *Chanzas y veras de El Pensador* y cree que habla de la insurrección; pero el autor le desengaña diciéndole que el asunto del día que trata

es el de la peste. El Licenciado pide al autor que deje de predicar en el desierto, de perder el tiempo y de meterse en camisa de once varas cuando nadie siquiera le agradece sus escritos; pero el autor dice creer en Dios y en los hombres sensibles y no se conforma con la doctrina de la indiferencia, pues “soy próximo y hermano de los hombres, y este íntimo parentesco me obliga a sacrificar mis cortas luces en su obsequio”<sup>2</sup>

#### Secuencia 2: Chanza

El licenciado chancea y dice que la verdadera peste son los médicos, como asegura Feijoó, tan apresurados en despachar a los pobres en la peste. El Pensador precisa: no todos los médicos son malos.

#### Secuencia 3: Malos médicos.

El licenciado ataca sin clemencia a los médicos, sobre todo a aquellos indolentes y poco caritativos que desde la puerta hacen preguntas y recetan y dan falsas esperanzas a los enfermos dilatando con ello su confesión.

#### Secuencia 4: Sacerdotes.

El autor hace notar que también muchos sacerdotes se niegan a dar servicio a los enfermos por temor a contagiarse, y aunque el licenciado se escandaliza por estas indolencias asevera que aún los malos sacerdotes son dignos de respeto, pues él es cristiano y siempre ha tributado veneración al estado eclesiástico.

#### Secuencia 5: Otra chanza

Se despide el licenciado del autor precisamente porque tiene que ver al médico.

#### 16.1.2. *Funciones de la lengua*

Predomina la función expresiva y conativa.

## 16.2. El aspecto indicial

### 16.2.1. *Los interlocutores*

Aunque entre el autor y el licenciado se emplea un trato de iguales con el deíctico *usted*, la tensión queda establecida por el interés del licenciado de imponer sus juicios sobre el autor.

### 16.2.2. *El tiempo*

El diálogo está fechado el 12 de julio de 1813. Deícticos como “lo del día” y la afirmación específica: “Hoy 12 de julio a las cuatro de la tarde acaba de espirar en mis manos un infeliz” ubican la conversación en un presente. Algunas referencias enmarcan históricamente la situación: la insurrección y la peste que, ahora sabemos, asoló al país en 1813 a raíz del sitio de Cuautla.

### 16.2.3. *El espacio*

No hay suficientes indicios que delimiten el espacio en que ocurre la acción.

## 16.3. Modalidades

### 16.3.1. *Modalidades lógicas*

*Ser* y *deber ser* son los performativos que rigen el diálogo.

### 16.3.2. *Modalidades apreciativas*

Al parecer, el autor evade emitir apreciaciones sobre la insurrección de Independencia, y dirige la atención hacia la peste que asoló en 1813 a buena parte del país. La califica como la “insurrección más terrible” que la insurrección armada, “por ser la plaga que tenemos más cerca”.

A la invitación que le hace el licenciado al autor de “salvarse “ y dejar “correr la bola” sin preocuparse por la falta de caridad, el autor contesta “Yo no puedo conformarme con esa doctrina”<sup>3</sup>

El licenciado pasa luego a despotricar contra los médicos que son “*diablos*” y “*la peor peste* de las ciudades; que están plagados de *indolencia* y *poca caridad*”; que la medicina *no es ni ciencia ni arte*, y al autor lo considera *de carácter escrupuloso*.<sup>4</sup>

El autor se adelanta a matizar, hay *buenos* y *malos* médicos y pasa a comentar sobre los sacerdotes que por temor a contagiarse se esconden o *desabridos como a fuerza* atienden a los pobres enfermos. Sin embargo, tanto el licenciado y el autor rematan subrayando ser cristianos y tributarios del estado eclesiástico.

El autor concluye con una afirmación temeraria “usted me hallará de parte de la razón y caiga quien cayere...”<sup>5</sup>

### 16.3.3. *Distancia*

Dos momentos marcan distancia entre los que hablan y sus dichos. Primero, cuando el licenciado dice que llevará un médico a su mujer enferma porque será la mejor manera de enviudar y el autor se adelanta a calificar la expresión como chanza pues “si no me escandalizara de tanta vulgaridad y generalidad.”<sup>6</sup> Y el segundo momento ocurre al final del diálogo cuando, después de criticar a los sacerdotes que se niegan a atender a los pobres, tanto el licenciado como el autor, a pesar de los malos sacerdotes, se ratifican como cristianos y que veneran al estado eclesiástico.<sup>7</sup>

### 16.3.4. *Enunciados referidos*

Las citas-cultura remiten a “la culta Roma” y a Ovidio cuando éste se refiere a que muchas veces toda la medicina no puede contra la malignidad del mal; a las críticas que Fray Benito Jerónimo Feijóo hace a los malos médicos en su *Teatro crítico universal*; a citas tomadas de la Biblia, del Eclesiástico, de Jeremías y de Ezequiel en que se exhorta a los sacerdotes a cumplir su ministerio. También hay referencias a los Concilios de París (1429), de Tortosa y de Letrán (1215) que ordenaban a los médicos motivar a los enfermos a confesarse.

### 16.3.6. *Otros recursos estilísticos*

Las interferencias léxicas repiten el esquema que ya hemos advertido en Fernández de Lizardi; la inclusión de interferencias diastráticas referidas una al estrato social culto o universitario que domina los latines: “el *quid* de la dificultad, *ars long*”.<sup>8</sup> junto a citas de Ovidio en latín y de interferencias léxicas propias del nivel popular y de la oralidad como las siguientes:

a) El lenguaje en función fática de saludo:

“LICENCIADO: Buenos días, Pensador ¿cómo va?

AUTOR: No hay novedad, amigo, ¿y a usted?

LICENCIADO Viviendo...¿Qué se hace usted?, ¿qué papel es ése?”<sup>9</sup>

b) Sensación de habla espontánea con enunciados interrogativos y admirativos:

“¿Qué insurrección ni qué calabaza! ”

c) Expresiones de encadenamiento ilativo:

“ AUTOR: Hombre, eso es desatino, en todo hay de todo.”<sup>10</sup>

Otras expresiones propias del habla popular:

“ y si se los lleva el diablo...deje correr la bola...”<sup>11</sup>

“yo lo que he visto es muchos azogados gálicos y muchos quinados tabardillentos.”<sup>12</sup>

“ y con tal auxilio entre los dos dan cuenta brevecito del paciente”

“Yo no hablo *a tintín de boca...*”<sup>13</sup>

“hacer dos o tres preguntas ( que las sabe hacer un pilguanejo)”<sup>14</sup>

### *Figuras de retórica:*

Ironía:

“¿no ve usted y qué prisa se están dando los médicos de México para despachar a los pobres en la presente peste? ”

Metáfora:

“¿Y qué certeza puede tener la medicina donde siempre se pulsan escombros y se camina sobre espinas?”<sup>15</sup>

D 17

EL EGOÍSTA Y SU MAESTRO

Fernández de Lizardi, José Joaquín. El egoísta y su maestro, en Obras III-Periódicos, recopilación, edición y notas de María Rosa Palazón Mayoral y Jacobo Chencinsky, presentación de Jacobo Chencinsky. México: UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1968, pp.293-296. (Nueva Biblioteca Mexicana, 9)

**17.1. Diégesis y funciones**

17.1-1. *Secuencias y resumen.*

Secuencia 1: Sin patria.

Platica un maestro con su alumno egoísta el cual, con firmeza, defiende su postura: muda de religión según le conviene y se adapta a cualquier tipo de gobierno que le proporcione comodidad.

Secuencia 2: Sin honor y sin familia.

Nada importa al egoísta la reputación. Define al egoísta como al que posee el arte de hacerse un hombre el centro de todo cuanto le rodea, y lograrlo, aun a costa de pasar su carroza sobre el cadáver de su padre.

Secuencia 3: Egocentrismo.

Como el egoísta no reconoce más honor que su interés ni más sociedad que la satisfacción de sí propio desprecia las reflexiones de filósofos rancios que impugnan su conducta. Se despiden y el maestro le certifica que ha aprovechado en el arte del egoísmo y le aconseja ser además adulator y sinvergüenza.

## 17.2. El aspecto indicial

### 17.2.1. *Los interlocutores*

Los interlocutores, un maestro y su discípulo actúan como si se tratara de un examen escolar. El maestro emite preguntas que enjuiciarían la conducta del discípulo para propiciar en éste la respuesta, y el discípulo contesta con seguridad y desenfado. No se advierte tensión entre ambos.

El egoísta tiene en sí mismo su patria, religión, ley, gobierno, padre, madre, deudos, pues sólo a él mismo atiende. Procura siempre que le sirvan y sean de provecho todas las criaturas a cualquier costa, sin cuidar jamás de ser él útil a nadie.

El profesor inquiriere, tratando de tú al discípulo, pero no lo refuta, sólo constata el aprovechamiento de su discípulo en el arte del egoísmo.

Predomina la función referencial, pues el maestro sólo sondea con preguntas para poner a descubierto la conducta del egoísta.

### 17.2.2. *El tiempo*

El diálogo tiene fecha del lunes 14 de octubre de 1813. Pero el texto mismo del diálogo no proporciona índices que lo ubiquen en el tiempo.

### 17.2.3. *El espacio*

No se aprecia ningún indicio que permita identificar el espacio en que ocurre la conversación.

## 17.3. Modalidades

### 17.3.1. *Modalidades lógicas.*

*Soy* es la inflexión del verbo ser que rige en este diálogo. El egoísta se regodea en afirmar sin tapujos ni vergüenzas su conducta egocéntrica y comodina ante la religión, la patria, las leyes, la autoridad y sus parientes.



### 17.3.2. *Modalidades apreciativas*

Precisamente la ausencia de apreciaciones sirve al egoísta para validar su conducta. Para él ninguna religión ni gobierno son ni buenos ni malos sólo importa que no le impongan el más leve gravamen y si se acomodan a su gusto, él se acomoda a cualquier religión y gobierno. Siempre estará del lado del que venza aunque sea injusto. Mientras el egoísta no padezca, se le da un pito y hasta diez que todo se pierda. El egoísmo es un arte; la quinta esencia del amor propio. Para el egoísta ser adulador y sinvergüenza es considerado como un lucimiento.

### 17.3.3. *Distancia*

Cuando el maestro —al escuchar que su discípulo egoísta asegura que no se debe sobreseer a los sentimientos del honor, de la razón ni de la naturaleza cuando se interesa en lo más mínimo su comodidad o su gusto— exclama ¡Oh santa máxima, digna de esculpirse con un puñal en el corazón de tus condiscípulos! Fernández de Lizardi se apresura a explicar en una nota de pie de página que “Ésta es una ironía (como todos los elogios del egoísmo que aquí se leen). En la realidad, este vicio es el más despreciable y temible en las sociedades, pues jamás se debe contar con hombres semejantes para nada.”<sup>1</sup>

### 17.3.4. *Enunciados referidos*

Una cita-cultura remite a Julia, la mujer de Tarquino, y una cita-prueba concede autoridad a la voz de Enrique II en ésta, el rey aconseja a su hijo cómo tratar a los egoístas.

### 17.3.5. *Otros recursos estilísticos*

Aunque no predominan en este diálogo, como en los anteriores, los recursos propios de la oralidad, puesto que el diálogo semeja un examen de preguntas y respuestas, la conversación cuasierudita entre maestro y alumno se ve salpicada por el tinte popular que caracteriza a El Pensador a través de algunas expresiones del egoísta:

“Ni por pienso”<sup>2</sup>

“Me hubiera largado de ellas a marchas dobles”<sup>3</sup>

“me pondría de parte del ventajoso más que fuera contra mi abuela”

“como yo no padezca, y que antes aumente mi bienestar y mis convenciencias particulares, se me da un pito de que todo se pierda.”

“Hasta hacer pasar el egoísta, si se ofrece, su carroza sobre el cadáver de su padre..”<sup>4</sup>

“ Diría que éstas y otras reflexiones de filósofos rancios no hinchen barriga; y a mí lo que me conviene es lo que me tiene cuenta.”<sup>5</sup>

### *Figuras retóricas*

#### Ironía

Como el mismo autor explica en su nota de pie de página, ha diseñado su diálogo como una ironía del egoísta.

#### Metáfora unida a la ironía:

“¡Oh santa máxima, digna de esculpirse con un puñal en los corazones de tus discípulos!”<sup>6</sup>

## D 18

### EL PLEITO DE LAS CALAVERAS

Fernández de Lizardi, José Joaquín. *El pleito de las calaveras*, en *Obras III-Periódicos*, recopilación, edición y notas de María Rosa Palazón Mayoral y Jacobo Chencinsky, presentación de Jacobo Chencinsky, México: UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1968, pp.321-329. (Nueva Biblioteca Mexicana, 9)

#### **18.1. Diégesis y funciones**

##### 18.1.1. *Secuencias y resumen*

Secuencia 1: Disputa.

Seis calaveras discuten sobre quién de ellas será la archicalavera y llegan a la riña.

Secuencia 2: Orden.

La calavera primera propone a la segunda ponerse de acuerdo para lograr la prudencia y la paz. Es así como deciden sentarse a dirimir, con juiciosas razones, y no con pleito, las virtudes de cada calavera para elegir a la mejor.

Secuencia 3: Primera calavera.

Cada calavera interviene exponiendo sus vicios para conquistar el título de soberana y al terminar cada una su panegírico, dos coros opinan y deciden. La primera calavera es la madre consentidora del hijo jugador, vicioso y gastador de herencias y de dos hijas curras y vacías, mártires pero de sastres y peluqueros; paseadoras, bailarinas y embaucadoras de mozos.

Secuencia 4: Segunda calavera.

La segunda calavera es un escribano maldito, capaz de enredar a su gusto cualquier juicio y hacer marañas en testamentos y escrituras.

Secuencia 5: Tercera calavera.

Habla la calavera de una casada infiel, nunca mezquina en ofrecer sus favores a espaldas de un marido recto.

Secuencia 6: Cuarta calavera.

La cuarta calavera es un marido que se hace de la vista gorda ante las infidelidades de su mujer porque ésta lo mantiene.

Secuencia 7: Quinta calavera.

Es un tuno, de estos que llaman curros, quien se mantiene del juego y de la trampa. Sin saber de filosofías “ni policas ni gramacas”, pugna por la violencia para acabar con los insurgentes. De esa manera, matando a todos, dice, se acabaría ese mal que tanto apura a todos.

Secuencia 8: Sexta calavera.

Se trata de un soldado, por tercera ocasión desertor, listo a asentar plaza con tal de poder robar y matar a sus anchas, pues para él patria, rey y honor sólo son faramallas y sólo lo sujeta el amor de la plata, la libertad y las hembras.

Secuencia 9: Voto y desenlace.

El resultado de la votación es un empate, por lo que la calavera primera exhorta a todas las calaveras a cantar unas boleras. Los coros uno y dos cantan y llegan a la conclusión de que en esta vida “todo se vuelve calavería” y piden que no se publique estas calaveras “pues no es preciso/ hacer, aunque sean malos, /gala del vicio.”<sup>1</sup>

## 18. 2. El aspecto indicial

### 18.2.1. *Los interlocutores*

Los interlocutores, seis calaveras y dos coros, en este caso las divertidas calaveras tan propias de la tradición mexicana del Día de Muertos, platican y discuten sin más tensión que la derivada de su riña que termina en jolgorio. Todas emplean entre sí un mismo tratamiento con el deíctico *tú*. Predomina la función referencial propia de las descripciones.

### 18.2.2. *El tiempo*

No hay indicios de temporalidad dentro del texto, aunque la escena, está fechada un lunes 1º de noviembre de 1813. Este diálogo tiende más a la escenificación teatral y se acopla a las celebraciones propias del Día de Muertos.

### 18.2.3. *El espacio*

Tampoco hay indicios relacionados con el espacio.

## 18.3. Modalidades

### 18.3.1. *Modalidades lógicas*

Es *ser*, el verbo que rige este coloquio. Todas las calaveras se apresuran a pregonar los vicios que las identifican.

### 18.3.2. *Modalidades apreciativas*

Las apreciaciones son festivas como todo el jugueteo en su totalidad: archicalavera, protocolavera, ilustres carantoñas, soberana Calavera, el maldito escribano; yo soy, señores, un tuno; yo soy un bruto enjalmable.<sup>2</sup> Cuando, al final todas las calaveras cantan boleras, al abarcar a todos, sin distinción, dentro de la calavería, Fernández de Lizardi, también se desabrocha la almidonada camisa del moralista para sumarse, con alegre desenfado, al carnaval de todos.

### 18.3.3. *Distancia*

Una ligera distancia entre el autor y lo dicho se deja entrever al final del coloquio cuando los coros piden que no se publiquen estas calaveras “pues no es preciso /hacer, aunque sean malos,/gala del vicio” como si, al final, cuidara esmeradamente el autor salirse de cauce al reír tanto con los vicios. Nuevamente aquí la moderación cierra el paso al autor.

### 18.3.4. *Enunciados referidos*

No hay

18.3.5. *Otros recursos estilísticos*

*Figuras retóricas*

El autor usa la prosopopeya para hacer hablar a unas calaveras. Es un coloquio jocoso y pintoresco. Buen antecedente en la tradición de las famosas “calaveras” mexicanas que se publican en tradición que se preserva hasta nuestros días.

Las adjetivaciones hiperbolizadas, los razonamientos graciosos, los parlamentos cortos y ágiles, se ven, de vez en vez, teñidos con los colores fuertes de la expresión callejera:

“¡Voto a Caifás!”<sup>3</sup>

“Son curras de las del día”<sup>4</sup>

“sea raza de calvatruenos”<sup>5</sup>

“ni policas ni gramacas”

“me parece que en matando / a ros y a bellós, se acaba/este mal que nos apura/y se nos viene a las ancas.”<sup>6</sup>

La siguiente descripción que bien podría rotular alguna una calavera catrina de Posada:

“que la archicalavera del mundo eres, /habiendo tantas y tan exquisitas/con cuernos, con sorongos,<sup>7</sup> peloncitas, /con gorros y sombreros; que lo digan si no, los peluqueros, /que saben bien que algunas muy peinadas/suelen hacer dos mil calaveradas/<sup>8</sup>

Para facilitar la rima de sus versos, Lizardi inventa: “enredaré al infelice/tan cierto como hay pepinos”<sup>9</sup>

No falta la ironía en este diálogo gracioso: Las hijas de la madre calavera son mártires “pues harto las martirizan los sastres y peluqueros”.<sup>10</sup>

Y, de repente, entre tanto jolgorio, salta intrusa la interferencia léxica de un latín: *in rectum*.<sup>11</sup>

D 19

JUANILLO Y EL TÍO TORIBIO

Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Juanillo y el tío Toribio*, en *Obras III-Periódicos*, recopilación, edición y notas de María Rosa Palazón Mayoral y Jacobo Chencinsky, presentación de Jacobo Chencinsky. México: UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1968, pp.331-338. (Nueva Biblioteca Mexicana, 9)

**19.1. Diégesis y funciones**

19.1.1. *Secuencias y resumen*

Secuencia 1: Cambio.

Toribio casi desconoce a su sobrino Juanillo bajo el “disfraz” de payo: botas de campaña, calzones de cuero, algodón con borlitas, pues Juanillo ha decidido seguir el consejo de su tío de que es mejor vivir pobremente, pues la clase media, además de sus penurias económicas, se ve obligada a mantener las apariencias. El tío Toribio le advierte que lo pueden confundir con los insurgentes por haber tirado la chaqueta; pero Juanillo dice que eso son simplezas de tontos.

Secuencia 2: Payo.

Así es que, Juanillo, aunque sus hermanos no lo imiten, está decidido a ser un payo y trabajar en el campo, pues considera que el inglés Buchán es sabio cuando aconseja la vida campesina como clave de la felicidad. Vivir libre, andar a caballo, colear toros, ordeñar buena leche y comer a satisfacción es mejor que vivir en la ciudad en que todos se vuelven etiquetas, monadas y desesperación.

Juanillo intenta convencer a su tío para que lo acompañe en su aventura payera pues está seguro de hallar buena paga y buena siembra en el campo con lo que su tío podría enviar ayuda a su esposa y a sus hijas.

### Secuencia 3: Realismo.

El tío Toribio advierte que la vida en el campo no siempre es atractiva; pues puede no haber trabajo, ni tierras, ni transporte ni correo confiable. Enfatiza que su reserva y responsabilidad son mayores que su deseo de salir de una ciudad infestada de ladrones. Encomia la prudencia que es “arte de resguardarse de los peligros”, de prevenir lo futuro “a sangre fría” y, por ser casado, se resiste a abandonar a su esposa e hijas a la mendicidad, pues cada vez la situación empeora como sucede con el encarecimiento del carbón cuyo pago resta pan, chocolate, sal y chile a los pobres.

### Secuencia 4: Resgatones <sup>1</sup>

Tanto los resgatones como los regidores indolentes son culpables de la situación. Juanillo pregunta a su tío qué haría él como regidor para evitar el mal de los monopolistas del carbón y el Tío Toribio sugiere aplicar multas a los que escondan el carbón: ubicar guardias que vigilen, de las garitas, la entrada del carbón para conducirlo hasta las plazas directamente para su venta, alternándose en la misión. Sigue, el tío Toribio, como un legislador, dictando incluso normas menores sobre la reglamentación del comercio como la de impedir que se reúnan los carboneros en una misma plaza para que no se unifiquen en el precio de monopolio y que a los indios no se les grave igual que a los “lobos gordos”

### Secuencia 3: “Ensayada ”

Comenta el tío Toribio cómo se ha hecho costumbre la “ensayadita de los mexicanos” entendida como una maña que queda a los comerciantes de vender caro, primero a causa de alguna circunstancia adversa; pero luego, para mantener el precio alto, a través del monopolio. Y así ha sucedido ya con el papel, abarrotes y dulces.

### Secuencia 4: Discriminación

A la pregunta de por qué no propone al gobierno el tío Toribio sus tan buenas sugerencias, el tío contesta que no le harían caso, pues la suya es opinión de un pobre y no la opinión de un rico que, incluso siendo mezquina, impolítica y descabellada, sí sería considerada.

Como siempre, previendo peligros, se adelanta Lizardi a dar una satisfacción a los regidores. Muchos regidores pueden estar en desacuerdo con tío Toribio, pero él los ama mucho



aunque “no tengo el honor de tratarlos”; y los ama, por ser regidores, paisanos y católicos cristianos como él.

#### Secuencia 5: Monte Pío

Tío Toribio confiesa que en su penuria ha tenido que empeñar, por la miseria de cuatro pesos, hasta túnicos y chales de su familia y algunos cubiertos, lo cual no le ha alcanzado para suplir sus pobreza. El pícaro Juanillo le sugiere que para lograr mejor precio en el empeño consiga “una esquelita de recomendación del director; que le dé una galita al portero o que Isabel, su hija la más bonita, “le haga dos o tres pucheritos al tasador”. Ríen ambos y se despiden.

#### Secuencia 6. Preguntitas

Agrega el autor cinco preguntas al final del diálogo y una nota. Las preguntas inquieren sobre problemas relacionados con la suspensión temporal de la libertad de imprenta.

Una nota hace ver que la puesta en prensa de este diálogo propició que el corregidor ordenara que no se embargaran los bagajes de los indios ni de otros conductores de carbón.

## 19.2. El aspecto indicial

### 19.2.1. *Los interlocutores*

Juanillo y su tío platican amigablemente, sin tensión entre las partes, aun cuando Juanillo emplea el deíctico *usted* como fórmula respetuosa ante su tío y éste trata de *tú* a Juanillo. Juanillo se muestra audaz y decidido a ser *payo*; el tío, más conservador, se concreta a quejarse del monopolio del carbón y a proponer reglamentación al comercio.

Predomina la función conativa en los intentos de convencimientos mutuos y la función referencial que describe situaciones y propuestas de reglamentos.

### 19.2.2. *El tiempo*

Deícticos escasos como *ahora* ubican la acción en un presente.

### 19.2.3. *El espacio*

Tampoco se dan datos sobre el espacio en que ocurre la plática.

## 19.3. Modalidades

### 19.3.1. *Modalidades lógicas*

La modalidad lógica que rige este diálogo es el *poder ser*. Hay esperanza de que los abusos puedan ser modificados y de que la vida pueda cambiar, de allí que el tío se atreva a enunciar reglamentos posibles y Juanillo a buscar otra forma de vida fuera de la ciudad.

### 19.3.2. *Modalidades apreciativas*

Las apreciaciones positivas se dirigen a un jóvenes despiertos como Juanillo: “Cada día te quiero más, Juanillo, por tu *viveza* y *resolución*... ¡*Dichoso* tú!”

A Juanillo, lo *prudente*, le parece *poco valiente*; la vida en el campo es la *felicidad*; en la ciudad todo se vuelve “miramientos, hambre y faramallas entre los cortesanos. ¡Ah, fucha en la vida de la ciudad, tan *melindrosa* y *arrastrada* en los ricos y en los pobres”<sup>2</sup>, y los resgatones son unos *infames*.

### 19.3.3. *Distancia*

Sin marcar precisamente una distancia, sí colegimos que las cinco preguntas sueltas que añade Fernández de Lizardi al final de su diálogo, acerca de la libertad de imprenta, llevan la intención de proteger al autor, de reafirmar su derecho a consagrar su tarea de escritor al beneficio general de los ciudadanos, antes que a la adulación particular. La nota final hace ver la utilidad de que el escritor adopte la primera postura.

Con los insurgentes se toma distancia también, pero sin ofenderlos “¿no ves que dirán que eres insurgente porque has tirado la chaqueta?” dice el tío al sobrino y éste último corrige: “Esas son simplezas de tontos”<sup>3</sup>

#### 19.3.4. *Enunciados referidos*

La referencia a Ceuta u Orán, como sugerencia de destino de los reos de público latrocinio y lesa patria confirman la aceptación tácita de la dependencia de España.

#### 19.3.5. *Otros recursos estilísticos*

##### *Oralidad*

Los recursos de oralidad vuelven a ocupar su lugar preponderante en este diálogo ameno.

- a) Función fática en un saludo original que hace suponer un encuentro casual en alguna calle:

“JUANILLO:        ¡Hola, tío.. !Eh, señor don Toribio, acá lo somos de usted; guarde la bolsa y hable a su sobrino Juanillo...

TORIBIO:        ¡Muchacho!¿Qué haces? ¿Quién te había conocido? Como está disfrazado no pensé que eras tú. ¿Y qué te ha sucedido que has mudado de traje tan derrepente? ”<sup>4</sup>

Y despedida vivaz:

“TORIBIO:        ¡Ha,ha,ha,ha; qué pícaro eres, Juanillo!

JUANILLO:        No se ría usted, que hablo la verdad; pero a Dios, tío, que ya es tarde y me he dilatado.

TORIBIO:        ¿Has de volver a despedirte?

JUANILLO:        Preciso.

TORIBIO:        Pues a Dios.”<sup>5</sup>

- b) Empleo de expresiones de encadenamiento ilativo:

¡Caramba! ¡Y qué enojada se habían de dar con usted...!”<sup>6</sup>

- c) Sensación de habla espontánea con enunciados admirativos e interrogativos:

“¡Qué dices Juanillo! ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Jesús!

- d) La misma espontaneidad unida a una interferencia diatópica que debió ser común por aquel entonces: “¡Jesú, Jesús, como dice el andalú!”.

Y, de pronto, una cita latina en labios del tío nos recuerda el esquema habitual de Lizardi, de mezclar los latines con la lengua popular: “*conveniunt rebus nomina saepe suis.*”<sup>7</sup>

e) Uso de expresiones populares:

“...y me encajé mis botas de campaña”<sup>8</sup>

“Eso se llama hacer la cuenta sin la huésped”

“¡y en brevecito porque las carnes se quedan crudas!”\*\*<sup>9</sup>

“¡Dios lo libre y el diablo sea sordo!”<sup>10</sup>

“...es la ensayada de los mexicanos, como dicen por ahí.”

“...la mañita que les queda a los señores monopolistas.”

“...yo daré a usted arbitrio.”<sup>11</sup>

### *Figuras retóricas*

Metáfora:

“Era gastar mi saliva en balde”<sup>12</sup>

“Payito soy y campo me llamo”

Y las expresiones de invención del autor:

“Se encargan las respuestas prontitas por lo que se pudiera encoger”<sup>13</sup>

D 20

DESPÍDESE JUANILLO DEL TÍO TORIBIO

Fernández de Lizardi, José Joaquín. *despídese Juanillo del tío Toribio*, en *Suplementos al Pensador*, Tomo II, en *Obras III-Periódicos* recopilación, edición y notas de María Rosa Palazón Mayoral y Jacobo Chencinsky, presentación de Jacobo Chencinsky. México: UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1968, pp.341-345. (Nueva Biblioteca Mexicana, 9)

**20.1. Diégesis**

20.1.1. *Secuencias y resumen*

Secuencia 1: Visita.

Juanillo visita a su tío Toribio para despedirse, pues se va, como lo había prometido, al campo, ya que dice estar harto de vivir en la ciudad. Su tío le hace ver que se puede arrepentir. Juanillo dice no odiar a México ni a sus habitantes, sino estar harto de las odiosas conversaciones sobre *las cosas del día* relacionadas con los insurgentes, pláticas que ya le tienen “insurgenteada el alma.” Que todos, hombres y mujeres, quieren ser dueños de la mejor opinión y se dividen en bandos y mientras unos detestan a los insurgentes y aseguran tener la receta para aniquilarlos, otros, apoyan a los insurrectos y les atribuyen heroísmos épicos.

Secuencia 2: Justificación.

El tío Toribio desvía la conversación, otra vez, hacia el tema de los monopolistas quienes están sitiando verdaderamente a la ciudad y que sería mejor que, así como hay zanjas y garitas contra los insurgentes hubiera otras veinte más coronadas de vigías para atacar a esos ladronazos. Llama embusteros a los que culpan a los insurgentes de todas las carestías, y ejemplifica, pues huevos, ollas, cántaros y petates que se producen en las orillas de la ciudad están encarecidos aunque no sean productos interceptados por los insurgentes. Agrega incluso que muchos tienen qué agradecer a los insurgentes, pues si bien muchos ricos han caído en la mendicidad por la insurrección, otros, antes miserables hoy alzan la cabeza. Y, nuevamente inserta la frase que modera: “Dios sabe cómo, y no digo más.”<sup>1</sup>

Secuencia 3: Bando.

Juanillo menciona que la situación mejorará a raíz del bando reciente del 9 de noviembre ordenado por Félix María Calleja del Rey para exigir que todos los efectos de primera necesidad que entren en México, se presenten al escribano de diputación para que de allí se conduzcan a los mercados ( parte de las ideas vertidas por El Pensador en el diálogo 17 entre Juanillo y su tío Toribio, de fecha 8 de noviembre de 1813) y que los efectos que vengan consignados a particulares se les lleven a sus casas. Sin embargo, el tío Toribio no está satisfecho, pues los monopolistas podrán reírse de estas órdenes al fingir cartas de envío y harán pasar por consignación su resgatonería hacia sus propias casas. La única manera de frustrarles esta diligencia sería obligando a los monopolistas a dirigir los efectos de comestibles directamente al mercado para su venta.

Secuencia 4: Despedida

Juanillo queda convencido de las razones de su tío y y piensa que el gobierno haría bien si las aprovechara. Dispuesto a llevar al cabo su plan se despide de su tío y promete escribirle.

## **20.2. El aspecto indicial**

### *20.2.1. Los interlocutores*

Juanillo y su tío platican en un plano de igualdad y de respeto, sin tensiones. Aunque de pronto el tío quiere convencer al sobrino de que se quede en la capital, el sobrino se muestra muy seguro de su decisión de partir y probar fortuna al campo. El tío es un representante de la clase media baja, cada vez más asfixiada por la carestía y los monopolios y el sobrino es el joven sencillo, clasemediero también, atrevido y pleno de esperanzas dispuesto a correr riesgos para forjar un futuro a su gusto.

Aplicando la función referencial de la lengua se describen las inquietudes de los habitantes de la ciudad y mediante la función conativa, se intenta modificar el bando del gobierno.

### 20.2.2. *El tiempo*

El diálogo tiene fecha del lunes 15 de noviembre de 1813. Aparece en un *Suplemento al Pensador*, después de la carta supuestamente enviada por un panadero al autor. La fecha del bando dictado por Félix María Calleja del Rey “el 9 del presente”, sí precisa la ubicación temporal del diálogo en relación con la fecha de su publicación.

### 20.2.3. *El espacio*

No se advierten datos que confirmen el espacio en que se conversa. Por el tema que se aborda sólo podemos determinar, en general, el lugar: la ciudad de México.

## 20.3. Modalidades

### 20.3.1. *Modalidades lógicas*

Los verbos que rigen al diálogo son el *ser* de los insurgentes, el de los monopolistas y el *poder ser* del bando oficial que se analiza.

### 20.3.2. *Modalidades apreciativas*

Juanillo está decidido a aventurarse en la vida campesina y califica a la ciudad de “tierra infeliz y plagada de tantos males”<sup>2</sup>

Con actitud imparcial juzga Juanillo los juicios de los habitantes de la ciudad sobre los insurgentes. Para unos, aquéllos son cobardes e indisciplinados; para otros, cada insurgente es un Aquiles. Pero, lo que más le preocupa a Juanillo es la rivalidad entre ambos grupos.

Para el tío Toribio, lo peor de la ciudad son los “malditos monopolistas”, “perros ladronazos” y los insurgentes no son tan detestables, puesto que hasta han ayudado a levantar la cabeza a algunos miserables.

### 20.3.3. *Distancia*

Al presentar las opiniones de dos grupos antagónicos, el autor se libra de tomar partido; pero, de cualquier manera, está informando noticias y posturas.

En medio de este caos, como siempre, el virrey se salva; pues él tiene sanas intenciones de corregir el problema, y si éstas fallan se debe sólo a la avaricia de los monopolistas. Con estas afirmaciones, en boca del tío Toribio, Lizardi se aleja del dicho de Juanillo y se protege del enojo de las autoridades civiles.

### 20.3.4. *Enunciados referidos*

Un enunciado referido a Aquiles, y otro, al patriarca Lot cuando salió de Sodoma, cumplen solamente una función retórica de comparación.

### 20.3.5. *Otros recursos estilísticos*

#### *Oralidad*

- a) Función fática en un saludo breve.
- b) Sensación de habla espontánea con enunciados admirativos e interrogativos:

“¿Cómo, me voy? ¿Y cuándo?”

- c) Uso de expresiones populares:

“y ya estoy con el pie en el estribo”

“Vamos, tú te chanceas

“Antes me convierta en estatua de salitrón o tequesquite”<sup>3</sup>

#### *Figuras retóricas*

##### Metáforas

“Porque la avaricia estudia mucho”<sup>4</sup>

##### Símiles

“Vea usted ahora si tendré razón para salir de aquí con la cabeza más tiesa que el patriarca Lot cuando salió de Sodoma.”



D 21

LA CIEGA Y SU MUCHACHITA

Fernández de Lizardi, José Joaquín. *La ciega y su muchachita*, *Suplementos al Pensador Mexicano* (Tomo II) en *Obras III-Periódicos*, recopilación, edición y notas de María Rosa Palazón Mayoral y Jacobo Chencinsky, presentación de Jacobo Chencinsky. México: UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1968, pp.359-361. (Nueva Biblioteca Mexicana, 9)

**21.1. Diégesis**

21.1.1. *Secuencias y resumen*

Secuencia 1: Hambre.

Una ciega y su hija comentan sobre su hambre. Son las ocho de la noche y sólo han comido unos frijoles acedos que les regalaron como limosna. La muchachita se queja de que hay gente que da lo que ya ni los perros quieren. La madre se conforma y deja todo a Dios. La hija se queja de que los señores decentes desprecien a los pobres y huyan de ellos como si fueran el diablo.

Secuencia 2: Paciencia.

La madre aconseja paciencia a su hija pues cuando mueran terminarán sus males temporales y comenzarán a gozar. La hija, animosa, decide ir a comprar pan y frijoles con cuatro tlacos que les dieron de limosna.

Secuencia 3: Decepción.

La muchachita regresa llorando, pues en ninguna tienda cercana aceptaron las monedas que llevaba porque le dijeron que pertenecían a otro barrio. La madre se conforma, pues es tarde para buscar más; ella está enferma no queda a las dos mujeres más remedio que acostarse a dormir. La hija expresa su molestia.

## 21.2. El aspecto indicial

### 21.2.1. *Los interlocutores*

Una ciega y su hija en un estado de miseria aguda. Entre ambas no hay tensión en el trato aunque la muchachita trate de *usted* a su madre. Contrastan en su percepción de la situación: la madre opta por la paciencia, la hija, como el Juanillo del tío Toribio, por la acción y la desesperación, una juventud que ya no se conforma.

Predominan la función expresiva, en la frustración de la muchachita, y la función referencial cuando se describe la situación de miseria de las interlocutoras.

### 21.2.2. *El tiempo*

El diálogo está fechado un lunes 13 de diciembre de 1813 en la Imprenta de doña María Fernández de Jáuregui. Las expresiones “Ya son las ocho de la noche...” y “hacerte ir tan lejos a esta hora...es imprudencia” son las que marcan la temporalidad en el diálogo.

### 21.2.3. *El espacio*

“...a bien que está la tienda cerca”, “Todas las tiendas de por aquí por Monserrate...” y “dicen que unas son de por el barrio de Santa Catarina”, son las expresiones que marcan la relación espacial.

## 21.3. Modalidades

### 21.3.1. *Modalidades lógicas*

La expresión verbal que rige este diálogo es *ser* en sentido negativo, es decir, *no ser*. Los pobres *no son* seres humanos, *son* menos que los perros, *son* “*lo peor del mundo*”, y, para colmo, tampoco el dinero recibido en limosna *es* útil. *Ser pobre* es una negación.

### 21.3.2. *Modalidades apreciativas*

Predominan apreciaciones de corte negativo: pan duro; frijoles acedos que amargaban; parece que somos lo peor del mundo e incapaces de nada bueno; en diciendo pobre es lo mismo que decir demonio salido del infierno; la muerte es el término de los males temporales; no hay más sino acostarnos a dormir muertas de hambre,<sup>1</sup> y como en el desenlace de *El coronel no tiene quien le escriba*, de García Márquez, al cabo de muchos sinsabores, por fin, la muchachita desata su cólera: “Esta sí es mano de darse una a Barrabás”<sup>2</sup>, entendiéndose aquí por mano la acepción de caso, cosa o cuestión, que anota Santamaría en su Diccionario de Mejicanismos.

### 21.3.3. *Distancia*

No hay elementos que marquen una distancia del autor sobre lo dicho.

### 21.3.4. *Enunciados referidos*

El diálogo se maneja totalmente en lenguaje coloquial sin ningún enunciado referido.

### 21.3.5. *Otros recursos estilísticos*

El diálogo es corto y bien redondeado. Se inicia con una disgustada alusión al hambre, por parte de la muchachita y a la limosna vana de frijoles acedos y concluye con la exacerbación del hambre unida a la frustración de haber recibido tlacos inútiles como limosna para culminar en disgusto total.

### *Oralidad*

El lenguaje es coloquial y aprovecha recursos de la oralidad como:

- a) Sensación de habla espontánea con enunciados exclamativos e interrogativos:

“¡Madre, qué hambre tengo!”

“¡Ay, mamita del alma!”

“Ay, madrecita! ¿Y cuándo será eso?”<sup>3</sup>

b) Estímulos para la generación de respuestas:

MUCHACHITA: “Madre, ¿me tardé?”

CIEGA: No, mi alma; ¿y qué trajiste? ¿Y por qué lloras?”<sup>4</sup>

c) Uso de expresiones populares:

“...voy en una carrera a la tienda”

“Esta sí es mano de darse una a Barrabás”

d) Recurrencia al campo semántico de la vida doméstica y culinaria:

“Con esos cuatro tlacos<sup>5</sup> que nos dieron, voy en una carrera a la tienda y traeré cuartilla de pambasitos y cuartilla de frijoles de la esquina; con eso cenamos. ¿Quiere usted, madre?”

### *Figuras de retórica*

\*Símil:

“ que en diciendo pobre es lo mismo que decir demonio salido del infierno.”<sup>6</sup>

## D 22

### VUELTA DE JUANILLO A LA CAPITAL

Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Vuelta de Juanillo a la capital en, Suplementos al Pensador Mexicano* de fecha 31 de enero de 1814, Tomo III, en *Obras III-Periódicos*, recopilación, edición y notas de María Rosa Palazón Mayoral y Jacobo Chencinsky, presentación de Jacobo Chencinsky. México: UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1968, pp.508-509. (Nueva Biblioteca Mexicana, 9)

#### 22.1. Diégesis

##### 22.1.1. *Secuencias y resumen*

Secuencia 1: Resucitado.

La introducción es más larga en este diálogo y muy amena. Juanillo llega azorado a la casa de su tío Toribio preguntando por él y con la congoja de creer que éste ha muerto pues ha escuchado que don Toribio, el dueño de la plaza ha muerto; pero se trata de otro don Toribio. Juanillo tarda en reponerse después de suponer que se ha topado con el fantasma de su tío.

Secuencia 2: Vivencias.

El tío Toribio cuenta que cada vez está más pobre, y Juanillo, por su parte le asegura que a él no le faltó qué comer y hasta tuvo algunas satisfacciones; pero que ha regresado porque “no le probó el temperamento” lo que se percibe como que no se aclimató, pero que fuera de ello no extrañó la capital.

Secuencia 3: Evasiva.

A la pregunta sobre si estuvo con los insurgentes, Juanillo responde que sí, que estuvo con los americanos; que no se les debe llamar insurgentes, e incluso teme llamarlos así en la capital. En ese punto se corta la conversación prometiendo una continuación.

## 22. 2. El aspecto indicial

### 22.2.1. *Los interlocutores*

Juanillo, quien ha regresado del campo se encuentra con su tío Toribio. No hay tensión en el trato entre ambos. La función de la lengua es eminentemente fática restringida a una larga introducción de encuentro y apenas el inicio del contacto entre los interlocutores.

### 22.2.2. *El tiempo*

El diálogo está fechado el lunes 31 de enero de 1814 en la imprenta de doña María Fernández de Jáuregui. Fuera del uso de verbos en tiempo presente, el texto mismo del diálogo no aporta indicios para ubicar temporalmente la conversación.

### 22.2.3. *El espacio*

Solamente algunos deícticos como *aquí*, toponímicos como *México*, marcan la relación espacial.

## 22. 3. Modalidades

### 22.3.1. *Modalidades lógicas*

*Estamos* es la expresión verbal que rige al diálogo. El tío Toribio *está* vivo y *está* más pobre; Juanillo *está* ya en la capital y *estuvo* con los insurgentes.

### 22.3.2. *Modalidades apreciativas*

“Pues peor es hallar a usted pobre que muerto, porque la pobreza es *muerte civil*, lo mismo que la cárcel,” dice Juanillo a su tío, lo cual nos indica el especial valor que da el emisor a la muerte civil, a morir para la sociedad.

### 22.3.3. *Distancia*

Tanto el hecho de no incluir apreciación alguna sobre los insurgentes y de restringirse en tratar sobre ese tema nos revela bastante de las limitaciones que el propio autor se ha tenido que imponer, seguramente para evitar problemas.

### 22.3.4. Enunciados referidos

No hay citas, sino sólo elementos propios de una cultura religiosa católica mexicana: Dios, Jesús, señora de Guadalupe.

### 22.3.5. *Recursos estilísticos*

#### *Oralidad:*

- a) El saludo se convierte en un gracioso sainete en que Juanillo se asusta ante el que cree fantasma de su tío. Esta introducción es el cuerpo del diálogo pues al iniciarse la conversación en sí, se corta abruptamente el tema dejando al lector un diálogo que parece inconcluso, Y aunque efectivamente el autor señala que el diálogo continuará, la continuación ya no sigue el mismo hilo referido a los insurgentes. Esta introducción está plagada de enunciados admirativos e interrogativos que aportan vivacidad al diálogo:

¡Jesús me ayude!

¿No lo ves, hijo mío, que todavía estoy vivo por la gracia de Dios? <sup>1</sup>

- b) Uso de expresiones populares:

“¡Qué muerto ni qué calabaza!” <sup>2</sup>

## D 23

### JUANILLO Y EL TÍO TORIBIO

Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Juanillo y el tío Toribio*, en *Suplementos al Pensador Mexicano, Tomo III*, en *Obras III-Periódicos*, recopilación, edición y notas de María Rosa Palazón Mayoral y Jacobo Chencinsky, presentación de Jacobo Chencinsky. México: UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1968, pp.519-522. (Nueva Biblioteca Mexicana, 9)

#### 23.1. Diégesis

##### 23.1.1. Secuencias y resumen

Secuencia 1: Saludo.

Tío y sobrina se encuentran después de algún tiempo y el tío reconviene al sobrino por su ausencia.

Secuencia 2: Coliseo.

Juanillo explica que ha estado yendo por las noches al Coliseo y que si bien admira la actuación notable de artistas como el señor Luciano, el señor Amador y la señora Agustina Montenegro, ha salido insatisfecho las más de las veces, por la insípida elección de “piezas más mohosas y ruines” como *La fuente de la judía*, *El anillo de Giges*, *El diablo predicador* y *El diluvio*, y que se olvidan de piezas cómicas y trágicas modernas en las que resplandece la elegancia del estilo, la dulzura del verso, la naturalidad de la fábula y la delicadeza de la sátira moral.

Secuencia 3: Réplica.

El tío Toribio dice que aunque él no ha ido al Coliseo, ha escuchado comentarios favorables a esas obras. Juanillo rechaza con ejemplos: en *El diluvio*, soltaron de pronto “un diluvio de reatas” para figurar el aguacero mediante ruidos de cueros de toro y ayacaxtles.<sup>1</sup>



Agrega Juanillo que cuando vio descolgarse tantos mecateos creyó que iban a morir todos los cómicos ahorcados en pago a sus despropósitos y que movido de su piadoso natural iba a gritar que no lo hicieran pues ellos no eran los culpables de la elección de la comedia y que, además semejante muerte estaba prohibida en el código.

Secuencia 4: Correctivo.

Aunque el tío Toribio hace ver que las comedias que se presentan son las que atraen más gente, Juanillo es de opinión que “siendo los teatros las escuelas de las costumbres y los gimnasios de la ilustración popular” el Ayuntamiento debería ocuparse de esa tarea y vigilar y sancionar debidamente la calidad de lo que se representa desterrando de las diversiones “esas paparruchadas que repugnan los sabios, murmuran los extranjeros, y ayudan a idiotizar más y más a la plebe.”<sup>2</sup>

Además se debe combatir el vilipendio con que se trata a los cómicos pues tal es la causa de la decadencia de los teatros como lo probará Juanillo en otra ocasión.

## **23. 2. El aspecto indicial**

### *23.2.1. Los interlocutores*

Juanillo, quien ahora es un muchacho ilustrado a quien molestan las obras mal elegidas y peor representadas, platica con su tío Toribio con una clara intención de convencimiento. Las intervenciones de Juanillo rebasan a las de su tío quien, aunque replica ligeramente a su sobrino, es más escucha que participante. Opera aquí la función referencial que describe las representaciones en el Coliseo, y la función conativa que incluye las opiniones de Juanillo para elevar la calidad de las piezas teatrales.

### *23.2.2. El tiempo*

La fecha del diálogo es la de lunes 28 de febrero de 1814, imprenta de doña María Fernández de Jáuregui. En el texto se mencionan obras que fueron exhibidas en el Coliseo en 1806,<sup>3</sup> pero no hay otro dato de temporalidad fuera del uso del tiempo presente coincidente con el momento del diálogo.

### 23.2.3. El espacio

Se hace solamente referencia al Coliseo de México, pero el texto no informa sobre el espacio en que ocurre el diálogo.

## 23. 3. Modalidades

### 23.3.1. Modalidades lógicas

Los verbos *está* y *debería ser* rigen al diálogo. Así *está*, en este estado se encuentra la elección de obras en el teatro, y se propone cómo *debería ser*.

### 23.3.2. Modalidades apreciativas

Para Juanillo, ir al teatro fue “sufrir las majaderías de dentro y fuera del telón todas las noches. ”Los errores de los artistas consisten en *un carácter mal sostenido, una falta de propiedad en la acción, un afecto mal expresado, una voz ronca o lánguida*. Algunos buenos artistas destacan por *la gracia, la expresión, la dulce voz*.

Lo imperdonable es la elección de “piezas mohosas y ruines... propias para divertir muchachos e ignorantes”.

La tal comedia de El diluvio, dejó a Juanillo hostigado hasta el copete, pues fue un diluvio de mentiras, impiedades y tonterías. Los comediantes son considerados como pobres vilipendiados.

### 23.3.3. Distancia

No hay muestras de distancia entre el autor y su dicho.

### 23.3.4. Enunciados referidos

No hay enunciados referidos.

23.3.5. *Otros recursos estilísticos*

*Oralidad*

- a) La función fática inicial del saludo:

TORIBIO: Hijo, ¡qué milagro! cuánto ha que no nos vemos. Dónde has ido estas noches que no has aparecido por acá? ”<sup>4</sup>

- b) Sensación de habla espontánea con enunciados admirativos e interrogativos y expresiones -eco:

“TORIBIO: Pero, ¿por qué hijo?”  
JUANILLO: Como ¿por qué? ”<sup>5</sup>

- c) Expresiones populares:

“...poca concurre a semejantes zambras.”<sup>6</sup>

- d) Y algunas interferencias léxicas propias de la cultura indígena:

“...y ese ayacaxtle o teponaxtle que quiere remedar el ruido del agua.”

*Figuras de retórica*

Ironía

En la explicación que da Juanillo de las cuerdas como representación de la lluvia.

## D 24

### CONTINÚA JUANILLO LA CONVERSACIÓN SOBRE EL TEATRO

Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Continúa Juanillo la, conversación sobre el teatro*, en *Suplementos al Pensador Mexicano, Tomo III*, en *Obras III-Periódicos*, recopilación, edición y notas de María Rosa Palazón Mayoral y Jacobo Chencinsky, presentación de Jacobo Chencinsky. México: UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1968 , pp.525-530. (Nueva Biblioteca Mexicana, 9)

#### 24.1. Diégesis y funciones

##### 24.1.1. Secuencias y resumen

Secuencia 1: Defensa de los cómicos.

Prosigue Juanillo su defensa de los cómicos. La grosera nota de infamia con que se juzga a los cómicos, sin ser delincuentes, los destruye moralmente. En cambio, un español iniciado de ladrón en la cárcel no pierde el apelativo de *don*. Y si alguien de linaje, venido a menos, se ve forzado por la miseria a a trabajar como cómico, su familia lo desprecia y él también a sí mismo.

Secuencia 2: Vilipendio.

Si se vilipendia a los cómicos por su ejercicio, se carece de fundamento, pues lo que hacen es *divertir* y en todo caso, se debería infamar a todo aquél que hace alarde de sus habilidades en público. Si es porque *instruyen*, también habría que ultrajar a los abogados, maestros y predicadores.

Secuencia 3: Otras infamias

Otros oficiales también son despreciados: el carnicero, y el zapatero. Pero, el platero que hace hebillas también para los zapatos, y el herrador, que calza a las mulas y caballos, no son considerados igualmente despreciables. ¿Por qué?

Secuencia 4: Virtud

Al hombre sólo lo degrada la corrupción de sus costumbres y la verdadera nobleza consiste en la virtud. Juanillo no entiende a los hombres en sus opiniones. Juzgan malo al verdugo, pero no al juez que le ordena matar.

Secuencia 5: Constitución.

El tío Toribio apoya las opiniones de su sobrino citando “nuestra *Constitución* española” que en su capítulo 4, título 1 considera a los cómicos también como ciudadanos y candidatos posibles para obtener empleos municipales. No saben ambos que haya excepción a esta ley sobre los cómicos; pero reconocido el mérito de los cómicos muchos aceptarían serlo sin temor y así trabajarían en bien de la sociedad.

Secuencia 6: Telón afuera.

Quiere ahora el Tío Toribio hablar de los defectos que se notan telón afuera, como el del escándalo que hacen en el teatro los pobres que quedan en el mosquete o pasillo exterior de la sala de espectáculos. Juanillo precisa que no son ellos los más escandalosos sino que se ven apadrinados por los de palcos y balcones los cuales son habladores que arman la bulla o zambra al más ligero descuido por lo que no dejan comprender la obra y desesperan a los actores y a sus apuntadores con tal gusanga o algazara grosera que se necesita que cada rato se les imponga silencio con “xo, xo y xo como a los burros”.

Secuencia 7: Barón.

El tío Toribio recuerda la anécdota del actor francés Barón quien tenía que hablar con languidez y los habladores le exhortaron a que levantara más la voz y él les contestó que bajaran ellos las suyas. Juanillo dice que por lo menos ellos querían oír al actor; pero “los mis señores de los que hablo” no desean ni oír ni entender la pieza que se representa con lo que se confirma lo que dijo “nuestro *Pensador*” “que en esto de la finura le falta a este reino el rabo por desollar en su mayor parte.”

Secuencia 8: Paja y grano.

Los asentistas de los teatros presentan mamarrachos que excitan la gritería y admiración del vulgo dice el tío Toribio; pero Juanillo corrige diciendo que si siempre se les hubiera dado grano, es decir, buenas obras y no paja, le habrían llegado a tomar gusto. Se despiden.

## 24.2. El aspecto indicial

### 24.2.1. *Los interlocutores*

Juanillo se muestra cada vez más ilustrado y crítico. Aunque no se advierten elementos discursivos que marquen tensión entre él y su tío, él supera con largos argumentos la participación de su tío quien finalmente es convencido por el sobrino.

Predomina la función conativa, con sólidos argumentos para rechazar la infamia que pesa sobre los cómicos, y la función referencial en la descripción de la conducta del público en el Coliseo.

### 24.2.2. *El tiempo*

La fecha del diálogo es el lunes 14 de marzo de 1814. Pero el texto del diálogo no aporta indicios específicos de temporalidad.

### 24.2.3. *El espacio*

No se aprecian informaciones espaciales sobre el lugar en que se conversa sino sobre el referente: el ambiente en el Coliseo en noches de teatro

## 24.3. Modalidades

### 24.3.1. *Modalidades lógicas*

El performativo que rige al diálogo es el *deber ser*. Cómo *deberían* ser tratados los cómicos y cómo *es* y cómo *debería ser* apreciado el teatro.

#### 24.3.2. Modalidades apreciativas

Las apreciaciones principales favorecen a los cómicos los cuales deben ser tratados con aprecio y acceder incluso a puestos públicos, pues no hay ninguna razón válida para despreciarlos. Sólo la corrupción de las costumbres puede marcar el desprestigio y sólo la virtud determina la verdadera nobleza.

Otras apreciaciones se dirigen al público que va al Coliseo a donde acude mucha *broza de gente impolítica y necia* entre los que no faltan *ridículos casacas* o soldados *tápalos* refiriéndose a algunas mujeres.

No son precisamente los pobres los que hacen bulla en el teatro, pues muchos de ellos *podrían dar* lecciones de *urbanidad a los de palcos, bancas y lunetas entre los cuales hay muchos habladores ignorantes e incapaces* de apreciar el teatro, que provocan una *gusanga grosera*.

Es una vergüenza y más en una ciudad tan civilizada como México la conducta de este público y “en esto de la finura le falta a este reino el rabo por desollar en su mayor parte.”<sup>1</sup>

Mucho de lo que se exhibe son *mamarrachos que excitan la grito y admiración del vulgo*. *Tarde, mal y nunca* le parece al tío Toribio que se podrá modificar el sistema *coliseaico*.

#### 24.3.3. Distancia

No se aprecian elementos que marquen distancia entre el autor y lo dicho.

#### 24.3.4. Enunciados referidos

Hay dos citas de la cultura literaria española. La primera es de Tomás de Iriarte “dice que el vulgo, en dándole paja, come paja; pero si le dan grano, come grano” y la segunda es de Cervantes sobre que “hay vulgos a los que más les acomoda la paja”.

#### 24.3.5. Otros recursos estilísticos

*Oralidad:*

- a) Los recursos de oralidad disminuyen ante las largas argumentaciones de Juanillo. Sólo asoman algunos enunciados interrogativos y admirativos:

“¿Pues dónde debían estar, hijo mío?”

“¿Yo...?”

“¿Qué hemos de hacer!”<sup>2</sup>

b) Afloran, como siempre, expresiones populares:

“¡Buen caballo sería si por salir de esa duda (que no tengo ya mucha) perdiera a lo menos

mis tres reales y mi sueño!”<sup>3</sup>

“..la gusanga grosera, que según me cuentan, necesita que cada rato se le imponga silencio con xo,xo y xo, como a los burros.”<sup>4</sup>

“Cierto que estos habladores, algarabientos y facetos sacan verdadero a nuestro Pensador en lo que dijo, de que en esto de la finura le falta a este reino el rabo por desollar en su mayor parte.”<sup>5</sup>

c) Obsérvese en el ejemplo anterior el deíctico *nuestro* que antecede a *Pensador* y produce un efecto de reconocimiento compartido con los lectores.

### *Figuras de retórica*

Ironía:

“...se juntan en el Coliseo por las noches una porción de momos que todo lo murmuran, de una condición tan austera que nada los divierte y de una instrucción tan fina que nada entienden; aunque en todo dan su voto.”<sup>6</sup>



## D 25

### SOBRE UNA RIDICULEZA COMO DECIR : SOBRE EL DIÁLOGO FINGIDO ENTRE DON JUSTO, DON CÁNDIDO Y DON YUCUNDO, COMO EL PRESENTE ENTRE TÍO TORIBIO Y JUANILLO

Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Sobre una ridiculeza como decir: sobre el diálogo fingido entre don Justo, don Cándido y don Yucundo, como el presente entre tío Toribio y Juanillo*, en *Suplementos al Pensador Mexicano, Tomo III, en Obras III- Periódicos*, recopilación, edición y notas de María Rosa Palazón Mayoral y Jacobo Chencinsky. Introducción de Jacobo Chencinsky. México: UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1968, pp.531-541. (Nueva Biblioteca Mexicana, 9)

#### 25.1. Diégesis

##### 25.1.1. Secuencias y resumen

Secuencia 1: Hallazgo.

Juanillo está contento por haber encontrado un diálogo contra *El Pensador*; pero su tío no lo considera valioso sino malo. Ambos comentan un diálogo contra *El Pensador* y lo atribuyen a Nugagá quien es elogiado por *Patricio Vera* quizá otro sobrenombre del mismo Nugagá y sacan a relucir su torpe escritura.

Secuencia 2: Fábula.

El tío Toribio recita a su sobrino la fábula de *El oso, la mona y el cerdo* cuya moraleja es “Si el sabio no aprueba, malo y si el necio aplaude, peor”

### Secuencia 3: Cacarear el huevo

Juanillo y Toribio coinciden sobre que los detractores del *Pensador* lo único que han hecho es permitir el lucimiento de éste pues los ha rebatido aunque se escondan en el anonimato y no han podido cacarear el huevo, es decir, ufanarse de haberlo revolcado.

### Secuencia 4: Parto de los montes

Como Nugagá, el seudónimo del detractor, quiere decir *yo soy*, en otomí o ñañúh, dice Toribio que si este soberbio venciera a *El Pensador*, estaría luego ufanándose y pondría su nombre en varios idiomas y en cartel; pero sus golpes son *palos de barquillo* a los que él opondrá *escudos de hojarasca*.

Y si cree el fanfarrón que escoció a su víctima se equivoca, pues le sucedió lo mismo que al parto de los montes, cuando la tierra empavoreció a todos con sus gritos de parturienta y sólo parió a un miserable ratón, y esto es lo que ha sucedido a Nugagá y a los nugaguitos por su mucho escándalo y sus impugnaciones débiles.

### Secuencia 5. Referencias.

El tío Toribio se da gusto ahora mencionando una larga lista de sabios y sus criticastros. Entre los sabios destacan: Homero, Fuller, Lipsio, Vosio, Alciato, Sigonio, Dante, Petrarca, Ariosto y San Agustín; pero sus detractores parecían ratones que usaban pajuelas como lanzas.

### Secuencia 6: Análisis.

Deciden Juanillo y su tío analizar bien el diálogo ofensivo para no ser superficiales en sus apreciaciones y así van descubriendo las primeras incongruencias de Nugagá, pero desisten de hacer el análisis completo.

### Secuencia 7: Estilo.

Los criticastros aseguran que el *Pensador* tiene pocos estudios y para probar que sí los tiene, habla Toribio del estilo de *El Pensador*: copia latín y lo traduce, argumenta; conoce lo que es un

sofisma, advierte una disparidad, hace una retorsión, rechaza una mala consecuencia, habla de moral; cita teólogos y legistas, concilios, leyes y santos padres; ameniza su obrita con algo de historia sagrada y profana; procura colocar su castellano con un estilo popular, pero no muy enfadoso, usa figuras retóricas cuando conviene, y para todo ello se necesita escuela.<sup>1</sup>

Concluye el tío Toribio señalando otras mentiras de Nugagá y luego se despide de su sobrino.

## **25. 2. El aspecto indicial**

### *25.2.1. Los interlocutores*

Son interlocutores Juanillo y el tío Toribio, pero ahora el tío Toribio marca los parlamentos más contundentes en defensa de El Pensador. Predomina la función conativa pues el tío Toribio trata de convencer a su sobrino del dolo y errores del diálogo en que se ataca al escritor.

### *25.2.2. El tiempo*

El diálogo tiene fecha del lunes 21 de marzo de 1814, y el diálogo no marca una relación temporal más allá del presente de la enunciación.

### *25.2.3. El espacio*

No hay indicios que señalen la relación espacial.

## **25. 3. Modalidades**

### *25.3.1. Modalidades lógicas*

La lógica del diálogo está regida por la negación. El criticastró Nugagá no es lo que imagina ser y sus pensamientos están equivocados.

### 25.3.2. Modalidades apreciativas

Las apreciaciones negativas llueven sobre el detractor Nugagá: presume de lo que no es y es más digno de lástima que de admiración, ya que se porta como un necio, charlatán, fanfarrón, faramallero, disparatado y mentiroso; es un burro puerco parecido a Gronovio, el detractor de Homero; pertenece a una plaga de zoilos y actúa de mala fe. Como Nugagá, todos juntos, los golpeadores anónimos, son “miserables lagartijas”<sup>2</sup>

### 25.3.3. Distancia

La defensiva es muy directa pero a veces Juanillo recurre a la ironía para criticar a Nugagá:

- “JUANILLO: ¿Cómo? ¿Eso también? ¿Pues no tienen tanta *moderación*?”<sup>3</sup>  
“JUANILLO: ¡No, por Dios, ya estoy plenamente convencido del *gran talento, lógica, moderación y buena fe* de los autores del diálogo!”<sup>4</sup>

### 25.3.4. Enunciados referidos

Como reacción a la acusación que le ha hecho Nugagá, de tener pocos estudios, El Pensador enriquece este diálogo de su defensa con una fábula; con una cita latina de Horacio : *Parturient montes*; con la amena narración de la anécdota de cuando la tierra escandalizó tanto para parir solamente un miserable un ratón, y abunda extensamente en enunciados referidos a personajes de la historia tanto de detractores cuanto de los hombres notables que los sufrieron, entre ellos menciona desde Homero hasta San Agustín, entre filólogos, humanistas, jurisconsultos, literatos y filósofos, principalmente latinos, junto a algunos griegos, y alemanes.

### 25.3.5. Otros recursos estilísticos

#### Oralidad

- a) Se conserva el saludo en función fática:

- JUANILLO: ¡Albricias, tío, albricias!  
TORIBIO: ¿De qué, muchacho? ¿Me he sacado la lotería?  
JUANILLO: No, sino de un papel muy curioso que traigo a usted.”<sup>5</sup>

- b) La sensación de habla espontánea con enunciados admirativos e interrogativos, aunque menos frecuentes que en otros diálogos:

“¿Pues de qué presume, tío?”<sup>6</sup>

“¡Caramba en la fabulita!”<sup>7</sup>

- c) Con estímulos para la generación de respuestas:

“TORIBIO: ¿Has leído los anteriores?”

JUANILLO: No, señor.”<sup>8</sup>

- d) Con algunas expresiones propias del habla popular:

“¡Vaya que has comprado buena ancheta!”<sup>9</sup>

“Se han encargado de alabarlo unos panegiristas tan motrococos como el *Patricio* y el *Dialoguero*.”<sup>10</sup>

“...tomaron el partido de tirar la piedra y esconder la mano”<sup>11</sup>

“Chiltipiquín se le ha de figurar a los interesados por lo picante”<sup>12</sup>

“...pero al Pensador no le ha de haber sabido muy bien el verse criticar tan agriamente por ese complot de zoilos que en estos días se han conjurado contra él”

“...entonces hubiera sido cacarear el huevo”

“...no habría uno solo a quien no dijeran: “nosotros lo hicimos porque quisimos; revolcamos al *Pensador*, úchile, úchile, que hemos quedado bien”

“Dios te la depare buena,” o como decía el otro: “a ver si topa”; pero parece que todos ellos han topado con la horma de su zapato”<sup>13</sup>

“¡qué fuera si cantara la victoria!”

“...para que no quedara perro ni gato que no conociera al autor”

“Así se habla un desatino con garvete”<sup>14</sup>

“sé muy bien que sobra paño de qué cortar”<sup>15</sup>

### *Figuras de retórica*

#### Analogías

“TORIBIO: Porque todos los árboles se conocen por sus frutos. Si tu ves una bellota, ¿dirás que la produjo un almendro, o una tosca encina?”

JUANILLO: Yo sé que las insípidas bellotas son hijas de las encinas groseras.

TORIBIO: ¿Y es menester ver la encina para crearlo?

JUANILLO : No, por cierto.

TORIBIO : Así tampoco es necesario conocer a los autores para saber si son sabios, si son atentos, presuntuosos, vanos, ignorantes, etcétera, basta ver sus producciones.”<sup>16</sup>

TORIBIO: “...Así como mientras no suena una campana, tú no puedes hacerte juicio qué tal será, pero en sonando, al instante, conoces si es fina, u ordinaria, si está buena o cascada, así tampoco te podrás hacer cargo del fondo de ninguno mientras calle; pero después que suene con la lengua o con la pluma, al punto advertirás la calidad de su metal; y ve aquí de paso la causa, porque no escriben muchos que pasan plaza de sabios; porque saben la grosería de su metal y temen sonar porque no se la conozcan.”<sup>17</sup>

Dice Toribio refiriéndose a los detractores de grandes hombres:

“¿no le parece a usted que lo mismo es esto que ver salir de sus cavernas una tropa de ratones armados todos ellos de unas pajuelas por lanzas, y correr con ellas contra los mismos leones?”<sup>18</sup>

#### Metáforas

A los golpes de los detractores –“*palos de barquillo*”– opone el autor “*escudos de hojarasca*”.

“No es tan cobarde el Pensador que se le ha de caer la mollera por las alharacas de unas cuantas ranas vocingleras, que después de tanto charlar, ni aun se atreven a sacar las cabezas de sus charcos.”<sup>19</sup>

“Todavía, sí, esta fruta anda barata en la huerta de esos señores.”<sup>20</sup>

#### Símiles

“¿No le parece a usted que es una especie de guerra de los gigantes contra el cielo?”<sup>21</sup>

“Estas contiendas literarias deben verse por el Pensador como asaltos de ratones.”

Y otro símil en que aflora nuevamente la cocina mexicana:

Dice Juanillo refiriéndose a la fábula: “Chiltipiquín se le ha de figurar a los interesados por lo picante”<sup>22</sup>

D 26

DIÁLOGO ENTRE LA SOMBRA DEL SEÑOR REVILLAGIGEDO, \* Y  
LA DE UN MACERO\*\*

Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Diálogo entre la sombra del señor Revillagigedo y la de un macero de esta capital.*, en *Suplementos al Pensador Mexicano Tomo III*, en *Obras III- Periódicos*, recopilación, edición y notas de María Rosa Palazón Mayoral y Jacobo Chencinsky. Introducción de Jacobo Chencinsky. México: UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1968, pp.543-546. (Nueva Biblioteca Mexicana, 9)

**26.1. Diégesis y funciones**

26.1.1. *Secuencias y resumen*

Secuencia 1: Alabanza.

En el mundo de las sombras, el señor Conde de Revillagigedo da la bienvenida a un nuevo muerto, el macero Camilo y le pregunta qué se dice de él en México. El macero contesta que sólo alabanzas hay para su nombre y acaso no hay virrey más nombrado que él. Revillagigedo se extraña, pues en vida fue muy criticado a pesar de que sólo se desvelaba por el buen gobierno: puso alumbrado público; ordenó el servicio de limpieza de las calles; quitó la indecente cerca de piedra que guarnecía el cementerio de la Catedral; cegó acequias; dilató tarjeas; empedró calles; colocó banquetas y organizó la numeración de las casas.

Secuencia 2: Desengaño.

El virrey pregunta sobre los adelantos que habrá tenido la ciudad ahora y que ya será México una de las ciudades más hermosas del universo, sin ebrios ni plebe desnuda. Pero lo desengaña el macero pues casi no queda sombra de los afanes del virrey: las calles están mal empedradas, sin banquetas, con pestilentes caños en medio; falta el alumbrado hasta en calles principales; la acequia de La Orilla está llena de yerbas y *chichicaxtle*; los muladares están esparcidos por lo largo de las calles, y los mayores, en los parajes más públicos y es menester “andar con mucho

cuidado para no pisar en blandito.” Los ebrios están a sus anchuras en la calle donde se tiran en pelota y los encuerados están bien acreditados.

### Secuencia 3: Propuesta

Como los regidores hacen casi nada por remediar los desórdenes anteriores, pretextando que no hay dinero, el virrey no se convence y dice que deben aplicar las multas y la vigilancia a los infractores que se ensucian en las calles y a los ebrios, y que de allí habrá dinero para mejorar la ciudad.

## **26.2. El aspecto indicial**

### *26.2.1. Los interlocutores*

Los interlocutores son dos muertos que conversan en su mundo de sombras: el famoso virrey Conde de Revillagigedo y su amigo el macero Camilo. Aunque el manejo del lenguaje no denuncia tensión entre ambos, el Conde, como si estuviera vivo, dicta órdenes y el macero apoya y asiente.

Predomina la función referencial de la lengua al describir el estado en que se encuentra la ciudad.

### *26.2.2. El tiempo*

El diálogo tiene fecha del 18 de abril de 1814 y la conversación contrasta el pasado durante el gobierno del virrey, con el presente de la enunciación.

### *26.2.3. El espacio*

La conversación ocurre en el mundo de las sombras y el espacio que citan los muertos es el de México y específicamente sitios del centro de la capital como el Palacio de Gobierno, el cementerio de Catedral, el Portal de Mercaderes, las Flores y Diputación, calles de Portacoeli y Acequia, en donde Camilo dice que se encuentran los mayores muladares.



### 26. 3. Modalidades

#### 26.3.1. Modalidades lógicas

Los verbos que rigen al texto son: *estuvo*, *está* y *debería estar*. Así estuvo la ciudad bajo el gobierno de Revillagigedo; pero ahora *está* en decadencia y *debería estar* perfeccionada.

#### 26.3.2. Modalidades apreciativas

Las modalidades apreciativas positivas aprueban el gobierno de Revillagigedo, y las negativas al deterioro de la ciudad en el tiempo de enunciación del diálogo: calles *mal empedradas*, *pestilentes caño*, grandes *muladares* en calles principales. La plebe de encuerados es la *canalla* más *sinvergüenza* que hay en el mundo.

#### 26.3.3. Distancia

No hay marcas de distancia entre el autor y el texto.

#### 26.3.4. Enunciados referidos

No hay enunciados referidos que apoyen el dicho de los interlocutores. Es la referencia al virrey Conde de Revillagigedo, la que apoya la ideade que la ciudad pudo ser hermosa antes y ya no lo es.

#### 26.3.5. Otros recursos estilísticos

#### Oralidad

- a) Los recursos de oralidad están presentes en la función fática del saludo:

“CONDE:            ¡Oh, amigo Camilo. y que ya habéis venido a ocupar estos campos  
                          espaciosos donde vive la verdad y el desengaño!  
MACERO:          Sí, conde, la muerte conduce a estos lugares con igual rapidez a los  
                          virreyes y a los maceros.”<sup>3</sup>

b) La sensación de habla espontánea con enunciados admirativos e interrogativos:

“¿Oh, amigo!”

“¿Es posible?”

c) Empleo de expresiones de encadenamiento ilativo:

“CONDE: ¿Conque llegaron a convencerse los mexicanos de que todos mis desvelos se dirigían a su felicidad?”<sup>4</sup>

### *Figuras retóricas*

El diálogo es corto, fluido y hasta cómico en parte:

Imágenes

“...una yunta de bueyes cabe por el menor agujero de la cerca de la Alameda.”<sup>5</sup>

Hipérboles

“Es menester por estos lugares, y casi por todo México, andar con mucho cuidado para no pisar en blandito.”<sup>6</sup>

“por lo que toca a los ebrios están a sus anchuras como antes, nadie los incomoda porque se tiren por la calle en pelota: gozan en el día de una paz octaviana y bendicen la hora en que fue vuestra excelencia removido a España.”

“Si preguntais por los encuerados, debo deciros que no hay tierra en el mundo en donde la plebe se acredite mejor de hija de Adán que en México: siempre están como la taba, para ellos lo mismo tienen las manos y la cara para descubrirlas, que el monte de Venus.”<sup>7</sup>

D 27

LAS SOMBRAS DE HERÁCLITO Y DEMÓCRITO

Fernández de Lizardi, José Joaquín, *Las sombras de Heráclito y Demócrito, Refútase el egoísmo, y trátase sobre las obligaciones del hombre*, en *Las sombras de Heráclito y Demócrito. Periódico así, así. Publícalo el autor y véndenlo los muchachos con superior permiso*, Número 1, en *Obras IV- Periódicos*, recopilación, edición, notas y presentación de María Rosa Palazón Mayoral. México: UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1970, pp.241-247. (Nueva Biblioteca Mexicana?)

**27.1. Diégesis y funciones**

27.1.1. *Secuencias y resumen*

Secuencia 1: Dos sombras.

Después de una introducción el autor cuenta cómo llegan a la superficie de la tierra las sombras de Heráclito y Demócrito. El primero pretende llorar las miserias de los hombres y el segundo afirma que él es diferente y mejor reirá “a pierna suelta” de las locuras humanas.

Secuencia 3: Regaño.

Heráclito censura el egoísmo y chocarrez de su compañero, indiferente a los males de los míseros mortales. Demócrito, molesto por el regaño, decide separarse de Heráclito.

Secuencia 4: Opciones.

Demócrito dice que buscará a Quevedo o a Cervantes; pero Heráclito piensa que ellos deben estar en los Elíseos, opta entonces Demócrito por Pilatos, Judas o Barrabás; o por Herodes, Nerón o Dioclesiano; pero Heráclito le hace ver que unos son bárbaros y otros tiranos y todos ellos están lejos de ser joviales y facetos como Demócrito.

Secuencia 5: Egoísmo.

Heráclito advierte que los hombres padecen muchas desventuras y que casi siempre los reyes no son los culpables, pues “ven con amor y con un interés de padres a sus vasallos,”<sup>1</sup> y que son los malos ministerios, cámaras y parlamentos los que equivocan el rumbo y extienden el despotismo sin dar debida información a los monarcas. Pero Demócrito insiste en que para nada le importa la opresión de los súbditos ni el lujo de los reyes pues él no gana provecho alguno con ello. Heráclito lo acusa de egoísta, de amarse demasiado y del peligro que acarrea esta actitud, ya que que induce a los egoístas a buscar su bien propio, incluso a costa de dañar a sus semejantes.

Secuencia 6: Despedida.

Demócrito, harto ya de las recriminaciones de Heráclito, decide alejarse de ese “viejo loco” e ir a buscar a Quevedo, Cervantes o Gil Blas como compañía menos incómoda. Y Heráclito se retira a buscar la de Fenelón,<sup>2</sup> Hervey<sup>3</sup>, Arnaud<sup>4</sup> u otros amigos de los hombres. Y como Demócrito hiciera referencia a duendes y trasgos, Heráclito le dice que esas son vulgaridades.

## 27. 2. El aspecto indicial

### 27.2.1. *Los interlocutores*

Heráclito, bondadoso, sensible al dolor humano y Demócrito, egoísta, indiferente a las penas ajenas, locuaz e interesado solamente en su bien personal. Predomina la función conativa en el interés de ambas sombras de convencer una a la otra.

### 27.2.2. *El tiempo*

El diálogo no tiene fecha. Al parecer fue publicado en enero de 1815, por nota del propio autor dentro del prólogo. El diálogo no ubica temporalidad específica.

### 27.2.3. *El espacio*

Se dice que la conversación ocurre sobre la superficie de la tierra, después de que las dos sombras tuvieron permiso del “inexorable Cancerbero”, el perro de tres cabezas que guarda las puertas del infierno, para salir del averno.

## 27. 3. Modalidades

### 27.3.1. *Modalidades lógicas*

El verbo *deber ser* rige al diálogo. Heráclito *es* misericordioso y Demócrito *es* egoísta, y la disputa se centra en el *deber ser*. Heráclito insiste en que Demócrito *debería ser* menos egoísta.

### 27.3.2. *Modalidades apreciativas*

Ambas sombras mantienen sus propias apreciaciones. Para Heráclito, Demócrito es bufón, chocarrero, socarrón, egoísta, corrompido, faceto e inicuo e indiferente es “el hombre más inicuo que ha nacido de mujer”; es vil, corrompido, espíritu el más depravado “entre todos los espíritus más indignos del mundo”; es egoísta, es decir, se ama demasiado a sí mismo; se une a los hombres en lo favorable, pero se separa de ellos en lo adverso y para satisfacer sus pasiones “*emplea cuantos medios le parecen oportunos, aun cuando sean repugnantes e injustos.*”

Para Demócrito, Heráclito es un viejo majadero, llorón y provocativo sermoneador de boberas, preocupado, impertinente, “Quijote entrometido y ridículo reformador de los hombres”. Advertimos en estas apreciaciones el rigor con que trata Fernández de Lizardi a los egoístas a través de Heráclito. La tensión entre ambas sombras es aguda. Ninguno termina por convencer al otro.

### 27.7.3. *Distancia*

Una ligera distancia establece el autor al final del diálogo. Se trata de un diálogo entre sombras de muertos, y, sin embargo, Heráclito comenta al final que las creencias en “ duendes, tragos, muertos, sombras y demás fantasmas” son “vulgaridades”. ¿Se trata de una precaución ante otros posibles ataques? ¿De una prevención para no reforzar supersticiones con su fábula?

#### 27.3.4. Enunciados referidos

Desde luego que el diálogo mismo remite a los presocráticos Heráclito y Demócrito. A Quevedo, Cervantes, Gil Blas y a personajes relacionados con la historia del cristianismo como Pilatos, Judas, Barrabás, Herodes, Nerón y Dioclesiano.

#### 27.3.5. Otros recursos estilísticos

El diálogo es más largo que los anteriores y el estilo ha variado notablemente. Retoma El Pensador la estrategia lucianesca de poner a dialogar a las sombras de los muertos, que, en este caso, son también personajes de la antigüedad. Se ha eliminado la naturalidad espontánea de los diálogos entre criados que le antecedieron, por lo que los rasgos de oralidad se minimizan. Sin embargo prevalecen algunos de estos rasgos orales, sobre todo en voz de Demócrito.

#### *Oralidad*

- a) Sensación de habla espontánea con enunciados admirativos e interrogativos:

“DEMÓCRITO: ¡Miren qué compañero tan condenado me ha tocado para salir a pasear un rato! Un viejo majadero, llorón y provocativo...¡Voto a...!”<sup>5</sup>

“DEMÓCRITO ¿Qué llamas egoísta, que ya me has egoistado hasta el cogote?”<sup>6</sup>

- b) Otras expresiones populares:

“DEMÓCRITO: ¿O qué pito tocas tú para conmigo, que así me quieres regañar y aconsejar?”<sup>7</sup>

“DEMÓCRITO: ...¿cuándo yo le he contado que necesito de que me enseñe?”<sup>8</sup>  
...no he salido a oír sermones ni a ponerme a disputar sobre boberas...”<sup>9</sup>

#### *Figuras retóricas*

##### Metáfora

“DEMÓCRITO: Confieso que tengo mucha necesidad de desahogarme; pero a trueque de no sufrir el martilleo de tu conversación, tendré por menos malo estar me con los demonios que acompañado de semejante mueble”<sup>10</sup>

D 28

LAS SOMBRAS DE HERÁCLITO Y DEMÓCRITO. SIGUE LA  
MATERIA DEL ANTERIOR.

Fernández de Lizardi, José Joaquín, *Las sombras de Heráclito y Demócrito. Sigue la materia del anterior*, en *Las sombras de Heráclito y Demócrito*, Número 2, en *Obras XIV-Miscelánea, Bibliothemerografía, listados e índices*, recopilación de María Rosa Palazón Mayoral, Columba Camelia Galván Gaytán y María Esther Guzmán Gutiérrez; edición y notas de Irma Isabel Fernández Arias, Columba Camelia Galván Gaytán y María Rosa Palazón Mayoral; índices de María Esther Guzmán Gutiérrez; prólogo de María Rosa Palazón Mayoral. México: UNAM. Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1997, pp.111-123. (Nueva Biblioteca Mexicana, 132)

**28.1. Diégesis**

28.1.1. *Secuencias y resumen*

Secuencia 1: Introducción.

La introducción en este diálogo es más breve que en el que le antecede pues El Pensador sólo nos dice que estaba muy deseoso de volver a escuchar a las dos sombras aunque sin mucha esperanza de lograrlo por la discusión que habían tenido, cuando cierta noche, apenas escuchó rumores cerca de la ventana, se aprestó a sentarse como si fuera a una celebrada comedia para escuchar todo a su gusto.

Secuencia 2: Frustración.

Demócrito está muy frustrado porque ningún malvado quiso acompañarle, pues le dijeron que ladrones, traidores, opresores y jueces depravados los hallaría sobre la tierra sin necesidad de que algunos lo acompañaran. Cuando finalmente consiguió que el filósofo Diógenes aceptara, le pidió que solicitara la licencia de los jueces y ni Baco, Minos, ni Radamanto se la concedieron porque su condena era la de participar en compañía de Heráclito.

Secuencia 3: Egoísmo endémico.

A Demócrito le irrita la injusticia de los jueces porque le atañe, si no, no le importaría y así actúan todos los egoístas, sólo les molesta lo que les afecta personalmente. Ni guerras, ni peste, ni muerte le conmueven a caridad, ni aun si tuviera que contribuir para que el gobierno defendiera sus mismas posesiones. El egoísmo es un mal endémico que lastima a Heráclito.

Secuencia 4: Interés.

Demócrito contesta que el egoísta es listo y sabe pasar la vida cómodamente y no disipa en remediar los males ajenos. Demócrito le probará a Heráclito que todos los hombres actúan por interés: sabios, militares, médicos, abogados; todos actúan movidos por el resorte del interés. Pero Heráclito corrige que no todos los intereses son iguales, pues no es egoísmo aspirar a nuestras mejoras por vía justa, y sí lo es cuando lo hacemos por satisfacer nuestras pasiones, por ser el centro de cuanto nos rodea y al creernos independientes, de los demás, en lo adverso, y, hermanos parcialísimos, en lo que nos conviene.

Secuencia 4: Naturaleza y religión.

Aunque para Demócrito es suficiente que el hombre cumpla sus obligaciones, ya que nadie sabe quién le ha impuesto a los hombres el ser útil a sus semejantes, para Heráclito, son la naturaleza y la religión las que imponen tal obligación. La naturaleza, desde el momento mismo en que el niño busca instintivamente la protección de los adultos; y la religión, porque es opuesta al egoísmo, y encomia la virtud de amar al prójimo. Por voz de Demócrito, introduce el autor un poema de Edward Young que pinta a los egoístas. Y, aunque Heráclito apela a la similitud entre ateístas y egoístas y a que habrán de sufrir horrores después de muertos por su conducta, Demócrito se burla de este “loco de remate” que ignora que los egoístas ya no creen ni en la eternidad ni en premios ni castigos a sus acciones, y se retira.

## **28. 2. El aspecto indicial**

### *28.2.1. Los interlocutores*

Entre Heráclito y Demócrito predomina la función conativa.



### 28.2.2. *El tiempo*

El diálogo fue impreso en la Oficina de doña María Fernández de Jáuregui (calles de Santo Domingo y Tacuba), en 1815. El texto no aporta indicios temporales.

### 28.2.3. *El espacio*

No hay indicios espaciales precisos.

## 28. 3. Modalidades

### 28.3.1. *Modalidades lógicas*

Los verbos que rigen al diálogo son *ser* y *deber ser*. Demócrito afirma su *ser* egoísta y Heráclito insiste en que *debería ser* misericordioso.

### 28.3.2. *Modalidades apreciativas*

El egoísta es *interesado* y *ateísta*, *hipócrita*, *inútil* y *perjudicial* a la patria, *traidor* en la amistad, *aparente* en el honor, y en todo *falso*.

Heráclito, quien cree todavía en la piedad cristiana, es tachado por el egoísta Demócrito como *ignorante*, *viejo zonzo*, *hipocondríaco ridículo*, distinto a la mayoría, *viejo loco*, *llorón* y *sinvergüenza*.

### 28.3.3. *Distancia*

No hay marcas de distancia entre el autor y su dicho.

### 28.3.4. *Enunciados referidos*

Heráclito hace referencia a los principios de amor al prójimo en la religión cristiana y Demócrito, tergiversando la intención, cita un poema, que describe al egoísta, obra de Edward

Young y tomado probablemente de su libro *The complaint or night thoughts* (1772-1775) obra traducida al español con el título de *Las noches*.<sup>1</sup>

También se incluyen expresiones latinas propias de un estrato culto:

“HERÁCLITO : ...quod tibi non vis, alteri non facias”(No hagas a otro lo que no quieras que te hagan a ti).

#### 28.3.5. Otros recursos estilísticos

El diálogo ocupa catorce páginas y es más largo que los anteriores. El sermón y la reflexión ética ocupan el mayor espacio del diálogo.

#### *Oralidad*

Los recursos de oralidad son más escasos:

- a) Sensación de habla espontánea con enunciados admirativos e interrogativos

“HERÁCLITO. Friolerilla llamas a una injusticia tan manifiesta de los jueces? ¡Voto a...!”<sup>2</sup>

- b) Recurrencia a campos semánticos propios de la vida doméstica:

“De todos recibí un no más seco que un cacahuete”<sup>3</sup>

- c) Expresiones populares:

“...y ahora de repente por una friolerilla te irritas, te atufas y desesperas...”<sup>4</sup>

“...qué vara de tripa les pedía yo para que se negaran a concedérmela?”

“Todo eso está muy bueno tata...”<sup>5</sup>

“...a mí no me entran puntas. Yo estoy en mis trece, y para ser un constante partidario del egoísmo me basta verlo tan entronizado en el mundo y con tanto séquito.”<sup>6</sup>

“¿qué se me da que se cosan los cielos con la tierra?”<sup>7</sup>

“Hacen muy bien: su empleo, su plata, su coche y su gusto es lo que les importa, y por lo demás rueda la bola.”<sup>8</sup>

*Figuras retóricas*

Metáfora

“...pues de esa tela tan tosca la viste la mayor parte de los hombres en el día”, dice Heráclito refiriéndose al egoísmo.<sup>9</sup>

D 29

SOBRE LA DIVERSIÓN DE TOROS

Fernández de Lizardi, José Joaquín, *Sobre la diversión de toros*, en *Alacena de frioleras, Número II*, en *Obras IV-Periódicos*, recopilación, edición, notas y presentación de María Rosa Palazón Mayoral. México: UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1970, pp. 29-37. (Nueva Biblioteca Mexicana, 21)

**29.1. Diégesis.**

29.1.1. *Secuencias y resumen*

Secuencia 1: Fanáticas.

Serafina y Mariquita se confiesan tan fanáticas de las corridas de toros que no les importa coquetear a dos viejos, don Crisanto y don Ciríaco, y romper juramentos de ejercicios religiosos, con tal de tener garantizada la asistencia a toda la temporada taurina.

Secuencia 2: Anécdota.

Encomian ambas amigas la fiesta de los toros y critican a los que, satanizándola como diversión sangrienta, hipócritamente acuden al espectáculo. Comentan sobre la amiga Panchita quien tuvo que empeñar sus tunicos y naguas blancas por no perder corrida. Describen la alegría del paseo, la partición de plaza y las muecas de los tunantillos.

Serafina cuenta cómo un tunantillo, que era su querido, le arrojó durante el paseo unos anteojitos, pues estaba de moda usarlos aunque fuera sólo el vidrio embutido en hoja de lata, y cómo, por este regalo, por poco tiene pleito con su viejo, don Crisanto.

### Secuencia 3: Solución

Serafina dijo a su viejo que el currillo era su primo y que si no le creía que se largara y así solucionó el problema pues el viejo estaba a la espera de una deseada promesa. Se despiden las amigas.

## 29. 2. El aspecto indicial

### 29.2.1. *Los interlocutores*

Serafina y Mariquita son dos jovencitas cuyo mayor interés es asistir a las corridas de toros y no perder función. Debió de ser una diversión muy requerida por las jóvenes de entonces al grado de que justifican el empeño que hace Pachita de sus trapos para no perder corrida. No hay tensión entre ambas. El trato es de iguales con uso del deíctico *tú*. Predomina la función expresiva en el animado relato de experiencias en las fiestas taurinas.

### 29.2.2. *El tiempo*

El diálogo tiene fecha del jueves 4 de mayo de 1815, Imprenta de doña María Fernández de Jáuregui. Las expresiones que acotan la conversación en un presente, son: “el otro día”, “Hasta el sábado” “el martes de la semana pasada”, “ahora”.

### 29.2.3. *El espacio*

El diálogo no describe relaciones espaciales como marco la conversación. La corrida de toros señalada como “-circo coronado de gente lucida-,” el paseo de los tunantillos, son las únicas referencias al espacio de la fiesta.

### 29. 3. Modalidades

#### 29.3.1. Modalidades lógicas

El diálogo está regido por el verbo *hacer*. Las amigas se aconsejan “haces muy bien en gozar del sol mientras dura”. Ante la necesidad de aceptar a vejetes con tal de que las inviten a los toros, y les compren ropa, Serafina exclama: “¿Qué he de hacer, mi alma?”. Las muchachas comentan lo que *hizo* Pachita, al empeñar sus túnicos y naguas por no perder toro”, y lo que *hizo* el “querido” de Serafina: arrojarle un anteojito durante una corrida y cómo *hizo* Serafina para salir del apuro con su acompañante. El diálogo anterior se centraba en el *ser*, éste, en el *hacer*. Se pasa de la abstracción filosófica a un acto pragmático concreto.

#### 29.3.2. Modalidades apreciativas

Las apreciaciones revelan el carácter ligero y oportunista de las dos muchachas. Son elogios a la fiesta de toros: “*el diablo tienen esos toros; no he visto cosa más bonita, ni diversión más alborotadora*”; “¿Habrás *cosa más bonita* que ver el circo coronado con gente *lucida*? ¿Hay *rato más alegre* como el que media entre el paseo y la partición de plaza?

Los que dicen que las corridas de toros son “diversión sangrienta y propia para hacer corazones feroces y desnudar a los simples de toda idea de sensibilidad” son “hipócritas camanduleros”.<sup>1</sup>

Las modalidades apreciativas señalan desprecio de las mujeres a sus enamorados: y a los ilustrados: Don Crisanto es *un viejo sucio y baboso*” “*guaje*” que le ha comprado zapatos túnicos, tápalo y medias a Serafina; pero aunque viejo lo soporta porque “es pasadero y tiene dinero”. También se critica a “...los *vejancones*, los que presumen de sabios y moderados”

#### 29.3.3. Distancia

Sólo hay un aparte de Mariquita “...que es un *quid pro quo* (así dicen y no sé qué quiere decir este latinajo)”<sup>2</sup>, que implica un uso indiscriminado del latín, aun sin entenderlo, entre personas de pocas luces. Gracias a esta distancia, la interlocutora se perfila como muchacha clasemediera de escasa instrucción.

#### 29.3.4. Enunciados referidos

Una referencia a “los gladiadores de Roma” y su relación con el toreo. En otro plano es curioso observar la inserción de expresiones latinas en voz de la vulgar Mariquita:

“...que es un quid pro quo (así dicen y no sé qué quiere decir este latinajo)”<sup>3</sup>

#### 29.3.5. Otros recursos estilísticos

El diálogo es muy breve y ágil con recursos de oralidad tan atinados que casi parece que estamos escuchando las voces de las platicadoras.

#### *Oralidad*

- a) Función fática en el saludo y en la despedida:

“MARIQUITA: ¡Gracias a Dios que te encuentro, Serafina! ¡Jesús, y lo que te das a desear!  
SERAFINA: Eso te he de decir a ti. El otro día te fui a buscar a tu casa y no te hallé en ella.”<sup>4</sup>  
MARIQUITA: Yo me alegro. Conque, mi alma, a Dios.  
SERAFINA: Adiós, negrita. Hasta el sábado.”<sup>5</sup>

- b) Sensación de habla espontánea con enunciados admirativos, interrogativos y puntos suspensivos:

“SERAFINA: ¿Qué he de hacer, mi alma...? Don Crisanto...  
MARIQUITA: ¡Cómo! ¿Qué dices? Ya por fin ese viejo disfrutó de...”<sup>6</sup>

- c) Estímulo para la generación de respuestas:

“MARIQUITA: Si, vamos, ¿qué te sucedió con el currillo?”<sup>7</sup>

- d) Un uso abundante de expresiones del habla popular:

“...estoy entreteniéndolo o chongueándolo”<sup>8</sup>  
“Él es un guaje; está nevando y creyendo, como dicen, en el tecolote.”<sup>9</sup>  
“...está el tiempo, niña, dado a Judas”  
“...y si alguno les da con el trapo sucio en la cara...”<sup>10</sup>

“...no le ha quedado a la infeliz más que la cascarita”

“El otro día iba yo a tener una del demonio por eso con el viejo...”<sup>11</sup>

“¿Pues cuándo se separa?, parece cadera con cola.”

“Me armó un cuarto terrible; pero yo le dije que era mi primo, que si quería lo creyera, y si no, que se fuera a la... y él como está esperando la hora de la promesa, se calló el hocico y pasó la cosa.”<sup>12</sup>

## D 30

### CONCLUYE LA MATERIA DEL ANTERIOR

Fernández de Lizardi, José Joaquín, *Concluye la materia del anterior*, en *Alacena de frioleras, Número II*, en *Obras IV-Periódicos*, recopilación, edición, notas y presentación de María Rosa Palazón Mayoral. México: UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1970, pp.32-37. (Nueva Biblioteca Mexicana, 21)

#### 30.1. Diégesis y funciones

##### 30.1. 1. *Secuencias y resumen*

Secuencia 1: Decepción.

Se encuentran nuevamente Serafina y Mariquita y hablan de toros; pero Serafina se dice decepcionada porque regresa de una “mala” corrida donde no hubo ni un caballo destripado ni un torero muerto. Y explica a Mariquita que ella cree que así debe ser una buena corrida porque ha notado que es entonces cuando la gente sale complacida.

Secuencia 2: Opiniones.

Serafina dice que realmente sólo le gusta el circo y la alegría de la corrida, pero que padece ansias cuando ve al toro hecho pedazos a estocadas y que sí se trata de una cruel diversión y con razón otras naciones tratan de bárbaros a los mexicanos.

Pero Mariquita argumenta que la fiesta de toros es lícita, honesta y “halagüeña a nuestro carácter del siglo XIX que dice don Crisanto que es el siglo de la ilustración y bello gusto”<sup>1</sup>

Advertimos aquí un ligero equívoco de Fernández de Lizardi al asignar las parejas, pues en el diálogo anterior, Crisanto era el galán de Serafina y don Ciriaco el de Mariquita.

Secuencia 3: Romanos.

Si se hace comparación de la fiesta de toros con las del circo de Roma nada tiene de repugnante, dice Mariquita, pues “cada nación tiene sus costumbres privativas” y Roma tuvo por diversión grata ver que sus paisanos se mataban y no por eso dejó de ser “la señora del mundo” y avala su dicho citando la *Sátira VIII* de Benedicto Amato

Secuencia 4: Barbarie.

Serafina insiste en que los toros son un ejercicio bárbaro que como otros crímenes se ha canonizado y que siendo los mexicanos habilísimos para domar bestias montándolas y hasta afianzándose sólo de una oreja de la mula bruta, y, como cualquier aprendiz campesino es capaz de correr a caballo y tomar algo del suelo, los americanos somos entonces más bárbaros que los mismos españoles.

Secuencia 5: Aceptación y sugerencias.

Mariquita cree que no hay mucha diferencia entre el riesgo de los toreros y el riesgo de los hombres en la guerra; pero Serafina no considera justo ni necesario que un hombre racional se enfrente así, como los toreros, a una fiera. Sin embargo ambas terminan reconociendo que les gusta ir a los toros y Mariquita está segura de que antes preferirá el cortejo de un cochero que perderse un toro.

Por su parte, Serafina preferiría que se moderara la carnicería que ocurre en la plaza cuando se prenden las banderillas, se golpea al toro que salta la barrera o se le martiriza con estocadas. También sería conveniente que no abusara la plebe en su gritería y silbidos ni incitara al torero a precipitarse al riesgo.



## 30.2. El aspecto indicial

### 30.2.1. *Los interlocutores*

El trato entre las interlocutoras es de iguales, con uso del deíctico *tú*. La tensión está equilibrada, pues ambas muchachas tienen argumentos para defender sus posturas y sus intervenciones son también de extensión similar.

Serafina y Mariquita han modificado la espontaneidad de su conversación para cumplir con la intención moralizante del diálogo. Las muchachas se han transformado en ilustradas y dándose cuenta el autor de la brusquedad de este cambio, se adelanta a explicarnos que se debe al trato que tienen con sus “viejos” o que son un poco “estudiantas”. El cambio en Serafina es más precipitado, porque al inicio acaba de quejarse de que en la corrida de toros no hubo ni caballos destripados ni toreros muertos y luego se convierte en sensible opositora a la barbarie. Quizá esta alteración se justifique en Serafina como una persona manipulable que repite lo que todos dicen sin mayor discernimiento; o que no quiere parecer fuera de moda; pero su postura inmediata de crítica ilustrada contrasta demasiado con el perfil configurado en el diálogo anterior.

Predomina la función conativa al tratar las muchachas de convencerse mutuamente en lo referente a sus opiniones sobre los toros.

### 30.2.2. *El tiempo*

El diálogo tiene la fecha del sábado 6 de mayo de 1815, imprenta de doña María Fernández de Jáuregui. Mariquita menciona a su época como el siglo XIX como siglo de la ilustración y bello gusto.

### 30.2.3. *El espacio*

No se describe el espacio en que conversan las muchachas.

## 30.3. Modalidades

### 30.3.1. *Modalidades lógicas*

Los verbos regentes de este diálogo serían: *ha sido* y *podría ser*. Así ha sido el toreo “ella será una diversión bárbara, cruel, sangrienta; pero es nuestra diversión favorita, adoptada por

nuestros mayores, y celebrada por nosotros, y esto es lo que basta...”. Pero *podría ser* de otra manera como dice Serafina: “Yo, a lo menos, *quisiera* no que se prohibieran las corridas de toros, sino que, a lo menos, se enmendaran algunos abusos...”<sup>2</sup>

### 30.3.2. *Modalidades apreciativas*

Las modalidades apreciativas negativas afectan a los abusos en el toreo; pero no en forma tajante ni desmedida, pues las interlocutoras no sólo no rechazan totalmente esta fiesta, sino que terminan reconociendo que les gusta mucho, a pesar de los calificativos negativos que ésta merece:

Los españoles son bárbaros porque nos enseñaron esta diversión, pero los americanos somos peores porque nos excedemos en barbaridad.

No es útil, justo ni necesario que un hombre racional se ponga delante de una fiera.”

Sin embargo a todos nos gustan los toros ... no hay remedio.”<sup>3</sup>

“...ella es una diversión bárbara, cruel, sangrienta, pero es nuestra diversión favorita...”<sup>4</sup>

### 30.3.3. *Distancia*

La única distancia que se aprecia entre el emisor y su dicho, es el cambio brusco de opinión que opera en Serafina.

### 30.3.4. *Enunciados referidos*

Como las interlocutoras ahora nos resultan casi bachilleras o estudiantas, refuerzan sus dichos con enunciados referidos a autoridades como el sabio español Benedicto Amato, a Carlos XII, rey de Suecia, o con referencias a la cultura romana, a sus diversiones circenses y gladiatorias.

### 30.3.5. *Otros recursos estilísticos*

El diálogo es más largo y sermonero. Ha perdido la frescura del diálogo anterior y el autor ha sometido a sus protagonistas a una rapidísima transformación intelectual para filtrar por sus

voces el sermón y el correctivo respecto a la fiesta de toros. Sin embargo se conservan todavía recursos de oralidad.

### *Oralidad*

a) Función fática en el saludo y en la despedida:

“MARIQUITA: ¿Cómo te ha ido, mi alma?  
SERAFINA: Bien, Mariquita, ¿y a ti?”<sup>5</sup>  
MARIQUITA: No te amuines, mi alma. Vámonos que van a dar las once y tenemos que ir al Parián.  
SERAFINA: Dices bien, vámonos.”<sup>6</sup>

b) Sensación de habla espontánea con enunciados admirativos, interrogativos, aunque pocos.

“Y qué tales han estado?”<sup>7</sup>  
“¡Jesús, niña, qué pasión!”<sup>8</sup>

c) Aunque pocas, algunas expresiones propias del habla popular:

“...todos gritan cola, cola<sup>9</sup> y manifiestan su desagrado de a legua”

“...en nuestra tierra lo hace eso un muchacho tlacualero, esto es, un pilguanejo, o aprendiz de gente de campo.”

“...pero sean las corridas de toros diversión Bárbara, Juana o Catarina, a mí me agradan infinito...”<sup>10</sup>

“Lo que más me irrita es el (abuso) que tienen algunos de incitar o chulear a los toreros para que se precipiten al riesgo.”<sup>11</sup>

D 31

LAS SOMBRAS DE CHICHARRÓN, PACHÓN, RELÁMPAGO Y  
TRUENO

Fernández de Lizardi, José Joaquín, *Las sombras de Chicharrón, Pachón, Relámpago y Trueno. Conferencia*, en *Alacena de frioleras, Número VI*, en *Obras IV-Periódicos*, recopilación, edición, notas y presentación de María Rosa Palazón Mayoral. México: UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1970, pp. 45-49. (Nueva Biblioteca Mexicana, 21 )

**31.1. Diégesis y funciones**

31. 1.1. *Secuencias y resumen*

Secuencia 1: Queja.

Las sombras de los toros *Chicharrón, Trueno, Relámpago y Pachón* conversan en el más allá y se quejan de la crueldad de los hombres, *Chicharrón* está tan dolido, por la crueldad de los banderilleros y la mofa con que éstos maltrataban a las bestias, que dice que si resucitara se vengaría de los hombres.

Secuencia 2: Conformidad.

*Pachón y Relámpago* tratan de conformar al famoso *Chicharrón* diciéndole que su condición de toros los expone a esos sufrimientos. Y *Trueno* cuenta cómo acomodó los versos del dramaturgo Calderón en *La vida es sueño*, a su situación, pues fueron muertos sin haber cometido delito alguno mas que el de haber nacido.

Secuencia 3: Coraje.

*Chicharrón* no se consuela, sino que su coraje se axacerba contra los mexicanos por los agravios que le infirieron antes y después de su muerte. *Pachón* quiere enterarse de esos agravios, pues él estaba ocupado en ejercicios que consistían en el ayuno a que lo sometieron en el potrero o

ciénaga, y, que tan débiles se encontraban al salir al ruedo él y sus compañeros, que muchos seguían las “capitas verdes más que las encarnadas “ porque creían que era zacate.”

Secuencia 4: Penurias.

Cuenta *Chicharrón* sus penurias: de cómo le endilgaron o cascaron que sólo por su cuerpo abultado él era un toro valentísimo y ferocísimo y de esta manera se corrió la voz de que era más famoso que ninguno de los toros de Guisando<sup>1</sup> siendo que él siempre había sido bestia pacífica. Aun así, dos horas antes de la corrida cruel lo colgaron por más de dos horas martirizantes para platearle los cuernos. Pero lo que lo tiene más enojado es ese “perro ” de El Pensador que le escribió una sátira tratándolo de cobarde y corredor.

Secuencia 5: Consuelo.

Como a mal de muchos, consuelo de tontos, las bestias dejan que Dios tome en cuenta sus actos a los hombres.

## 31. 2. El aspecto indicial

### 31.2.1. *Los interlocutores*

Los tres toros dialogan en un plano de iguales. Una nota del autor rectifica al hacer notar que esos toros estuvieron famosos en su última tarde. En su parlamento, *Chicharrón* introduce de pronto el voseo como para españolizar su estirpe: “yo os juro” “se me olvidaba deciros.”<sup>2</sup>

Predomina la función expresiva, en la queja de las bestias y la función referencial en la descripción de sufrimientos.

### 31.2.2. *El tiempo*

La fecha del diálogo es el sábado 13 de mayo de 1815. Aunque el texto no ubica temporalmente las acciones, la referencia directa a El Pensador es el único indicio que ubica el hecho.

### 31.2.3. *El espacio*

La conversación ocurre en “los países imaginarios, fuera del tiempo”, sin esperanza de resurrección.

## 31. 3. Modalidades

### 31.3.1. *Modalidades lógicas*

El verbo *ser* rige al diálogo. Así *ha sido* el destino de los toros. “Somos toros, somos toros, somos toros; y más que se repita cien veces, no hay otra razón que canonicen las crueldades que los hombres usan con nosotros.”<sup>3</sup>

### 31.3.2. *Modalidades apreciativas*

Las apreciaciones negativas afectan a los hombres. Los toros guardan *agrios* sentimientos contra los *crueles* mexicanos y los peores son los “*miserables* copleros” a quienes el toro dio materia para esgrimir *sus tiñosas plumas de guajolote*” y el peor de todos es “ese “*maldito Pensador*”...*pícaro*, pícaro...Este *perro* escribió...una sátira contra mí...”<sup>4</sup> Estas apreciaciones a las que no escapa ni el mismo autor, agregan un tono aún más humorístico al diálogo.

### 31.3.3. *Distancia*

No se aprecia distancia entre el autor y lo dicho.

### 31.3.4. *Enunciados referidos*

Hasta los toros recurren a enunciados referidos de la mitología griega, cuando *Chicharrón* asevera: “Yo os juro, amigos, si me es lícito, por la laguna Estigia y por Júpiter tonante –que se dignó revestirse de mi figura para robarse a la graciosa Europa– yo os juro, digo, que siempre he sido de un natural dulce y pacífico..”<sup>5</sup>

### 31.3.5. Otros recursos estilísticos

Es un diálogo corto, muy ágil y humorístico, a pesar de la queja de las bestias, el diálogo deriva más que en censurar a los mexicanos, en acusar al propio Pensador por su sátira, lo que indica que el público de su tiempo no habría recibido con aceptación una crítica amarga a la fiesta brava.

#### *Oralidad*

a) Función fática inicial para atraer la atención:

“CHICHARRÓN. ¿Qué, ya por fin estamos todos por acá, camaradas?”<sup>5</sup>

b) Sensación de habla espontánea con enunciados admirativos e interrogativos:

“¡Ay, Trueno, amigo!”<sup>6</sup>

#### *Figuras retóricas*

Gradaciones:

“¿Yo bravo? ¿Yo feroz? ¿Yo homicida?”<sup>7</sup>

Analogías:

“...me cascaron<sup>8</sup> el retumbante título de Chicharrón, tan análogo a la fiereza que se prometían de mi cuerpazo como lo son las peras a los plátanos pasados...”<sup>9</sup>

Humor

El uso del *vosotros* imprime mayor humorismo a la plática del toro por el mestizaje contrastante entre el voseo tan propio del español, orgulloso y culto, junto a desenfadados enunciados humorísticos, como cuando *Chicharrón* se queja: “Con deciros que hasta a los miserables copleros de las banquetas de la plaza he dado materia para esgrimir sus tiñosas plumas de guajolote, está todo dicho.”<sup>10</sup>

D 32

LA PAYA Y LA MEXICANA QUE TRATAN  
SOBRE ASUNTOS QUE SABRÁ EL QUE LOS LEYERE

Fernández de Lizardi, José Joaquín, *La paya y la mexicana*, en *Alacena de frioleras*, Número VII, en *Obras IV-Periódicos*, recopilación, edición, notas y presentación de María Rosa Palazón Mayoral. México: UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1970, pp. 51-56. (Nueva Biblioteca Mexicana, 21)

**32.1. Diégesis**

32. 1.1. *Secuencias y resumen*

Secuencia 1: La capital.

La mexicana pregunta a la paya <sup>1</sup> su opinión sobre México. A la paya le ha parecido “bueno”, pero con muladares en las calles de frente de Palacio. Dice haber ido la catedral a la función de los “Martínez”, por decir maitines.

Secuencia 2: Casa de conversación

Extraña a la paya que la gente converse tanto dentro de la catedral, incluso los sacerdotes, que tal parece que el lugar lo es de paseo y que esta actitud riñe con la del cura de su pueblo quien decía que la iglesia “no es casa de conversación”. Pero piensa que tal vez su cura estaba diciendo locuras pues ella tiene idea que los de la ciudad son muy “destruidos”. La mexicana opina que el cura de la paya sí tiene razón y que deben seguirse sus consejos aunque esté “viejo y melarchico” <sup>2</sup>

Secuencia 3: Instrucción

La paya pide a la mexicana que la instruya pues no entiende muchas cosas de la capital ya que viene de la hacienda de su señor padre y que su madre era muy celosa y no la dejaba salir sino



con su tía, tonta también, como la paya. La mexicana acepta instruirle pues dice quererla mucho y que cuando algo ignore ella misma lo preguntará a las personas instruidas que vienen a su casa. La paya pide permiso para acudir también a esas tertulias. Se prometen ir a la procesión de Corpus y se despiden.

## 32. 2. El aspecto indicial

### 32.2.1. *Los interlocutores*

La paya Tulitas, muchacha poco instruida, que viene de la hacienda de su padre y donde la madre la ha mantenido en la ignorancia, acepta la superioridad de la mexicana “Inacita” y le pide que la instruya. El deíctico empleado por ambas es *usted* en un trato que es cordial.

Predomina la función referencial en la descripción de conductas.

### 32.2.2. *El tiempo*

El diálogo tiene la fecha del martes 23 de mayo de 1815, pero el texto no señala alguna otra temporalidad fuera de la del presente de la enunciación, un presente cercano al jueves de Corpus.

### 32.2.3. *El espacio*

No hay indicios de relación espacial.

## 32. 3. Modalidades

### 32.3.1. *Modalidades lógicas*

Los verbos que rigen al diálogo son: *estar* y *debería ser*. La gente *está* mal acostumbrada a conversar dentro de la iglesia y *no debería ser* así. La paya *está* en la ignorancia y *debería* instruirse.

### 32.3.2. *Modalidades apreciativas*

Se inicia el diálogo con apreciaciones negativas que insisten en la porquería de las calles y los muladares frente a Palacio; pero los dardos van dirigidos a los “suidadanos” que no respetan ni al templo con su conversación y Tulitas contrasta que se observa mejor ese repeto en los templos de provincia como el del pueblo de la paya aunque su sacerdote sea *viejo, histérico y regañón*.

### 32.3.3. *Distancia*

No hay marcas de distancia entre el autor y lo dicho.

### 32.3.4. *Enunciados referidos*

No hay.

### 32.3.5. Otros recursos estilísticos

#### *Oralidad*

#### a) La función fática en el saludo y en la despedida:

- “MEXICANA: Conque, mi alma, ¿qué le ha parecido a usted México?  
PAYA: Muy bueno; sólo la porquería de las calles y los muladares de frente de Palacio y otras partes me enfadan mucho.”<sup>3</sup>  
“MEXICANA: Pues espero a usted, Tulitas.  
PAYA: Así, vengo, vengo. A Dios.

#### b) Sensación de habla espontánea con enunciados interrogativos

“Y ha ido usted a la Catedral?”

- #### c) Empleo de expresiones de encadenamiento ilativo con interjecciones y conjunciones propias del lenguaje popular como con que, pues.
- #### d) Resalta en este diálogo la inclusión abundante del lenguaje de los payos o rancheros:

“...estaba la iglesia cuajadita de velas”<sup>4</sup>  
“esas serán locuras de su mercé”  
“suidadanos”  
“respeuto”  
“...he uido decir que los de las suidades son muy destruidos.”  
“...he visto platicar mano a mano en la catedrá ...Conque mire agora si me  
hará creer en un güeso.”  
“...viejo y melarchico”  
“...para que me lo explique y me destruga”  
“Agora es cuando vine a México”  
“...se ponía a platicar con el maestro de la escuela, que dicen que es muy  
leyido.”<sup>5</sup>

## D 33

### LA PAYA Y LA MEXICANA CONTINÚAN SU PLÁTICA SOBRE VARIAS COSILLAS

Fernández de Lizardi, José Joaquín, *La paya y la mexicana continúan su plática sobre varias cosillas*, en *Alacena de frioleras, Número VIII*, en *Obras IV-Periódicos*, recopilación, edición, notas y presentación de María Rosa Palazón Mayoral. México: UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1970, pp. 53-56. (Nueva Biblioteca Mexicana, 21)

#### 33.1. Diégesis

##### 33.1.1. *Secuencias y resumen*

Secuencia 1: Reencuentro.

Como “mujer de palabra”, Tulitas cumple su promesa de ir a visitar nuevamente a Inacita.

Secuencia 2: Corrección.

De inmediato, la mexicana inicia la primera lección de Tulitas: debe hablar de *usted* a las personas de respeto y solamente utilizar el trato ordinario del tuteo con una amiga de confianza, una criada o un muchacho, para que no murmuren de ella. La segunda es una lección práctica, pues pide a Tulitas que vaya con cuidado no le vayan a robar el pañuelo, el rosario o le corten la bolsa pues hay muchos cuchareros o ladrones, unos son vagamundos que no quieren trabajar, y otros, no tienen en qué, aun cuando quieran muchos de ellos. Tulitas compara, en la provincia no hay ladrones.

Tulitas, cándida, cree por momentos, que hasta las narices puede perder.

Secuencia 3: Periódico.

Al llegar al portal a la procesión, Tulitas se interesa en el periódico *Alacena de frioleras*, que están vendiendo y decide comprarlo “porque a mí me cuadra leer lo que entiendo”. La mexicana comenta que hay pedantes y majaderos que sólo porque lo entienden lo desprecian, pues ellos lo que no entienden lo alaban para que otros crean que sí lo entendieron. Esos, dice Tulitas, son peores que los payos, son pedantes que creen hacerle un favor al autor con leer sus *papeluchos*.

Secuencia 4: Ignorantes.

Piensa Tulitas que tal vez desprecian el periódico porque tiene “un plego a lo más”; pero la mexicana dice que entonces también son *papeluchos* las bulas, los bandos. Los edictos de la Inquisición y las cédulas de los reyes, porque no son libros de a folio. Además, un papelito como ese no puede tratar del gobierno ni de las cosas del día pues está prohibido hacerlo a los escritores, y si no tiene una sátira o en estilo faceto ya no tiene aceptación, y no son cocheros ni los cargadores los que buscan ese estilo, sino muchos ignorantes “de levita, chaqueta y espada, y algunos que tartamudean latín”.<sup>1</sup>

### 33. 2. El aspecto indicial

#### 33.2.1. *Los interlocutores*

Tulitas sigue dispuesta a recibir la instrucción de la mexicana Inacita. La ciudadana se impone a la provinciana y corrige su habla; pero no con la intención de avergonzar a la ranchera o demostrar

superioridad, sino con el fin de protegerla, porque, si no habla correctamente reconociendo jerarquía a “las personas de respeto”, “aquí se lo murmurarán todos”.

Predomina la función conativa en la actitud instructiva de la mexicana

### 33.2.2. *El tiempo*

El diálogo tiene fecha del sábado 27 de mayo de 1815, Imprenta de doña María Fernández de Jáuregui. Y no hay mayor referencia temporal que la procesión de un Jueves de Corpus y deícticos como *antier* que remarcan el presente de la enunciación.

### 33.2.3. *El espacio*

Las amigas se dirigen al portal en el centro de la capital, frente a Palacio y lo señalan como el lugar de mayor concurrencia en días festivos. En ese portal debió poner a la venta Fernández de Lizardi su *Alacena<sup>2</sup> de frioleras* y sus amenos diálogos.

## 33. 3. Modalidades

### 33.3.1. *Modalidades lógicas*

El verbo regente del diálogo es *tener que*, pues Tulitas *tiene* que hablar acorde con las jerarquías para que no murmuren de ella, y la *Alacena de frioleras tiene que* escribirse “en corto” y en “estilo faceto” para que se venda.

### 33.3.2. *Modalidades apreciativas*

Los ladrones en la ciudad son *innumerables*.

La *Alacena de frioleras* es un papel *sin cosas sublimes “ni para pocos” “sino cositas comunes y en las que pueden hallar instrucción y divertimento.”*

Los soberbios que desdeñan como *papeluchos* los números de la *Alacena de frioleras*, son *pedantes, majaderos* que desprecian lo que entienden y alaban lo que ellos mismos no comprenden.

### 33.3.3. *Distancia*

El autor marca dos distancias. La primera entre paréntesis: “como no trate del gobierno o de las cosas del día (sobre lo que no pueden hablar los escritores por orden superior) es más una explicación de por qué el escritor ha tenido que bajar el tono crítico de sus primeras publicaciones, y la segunda es una nota de pie de página en que aclara: “ La paya no dice que hay mérito en la *Alacena de frioleras*, sino que los que incurren en los defectos que se critican son incapaces de conocer el mérito de las cosas”. Con esta distancia se cura de las hienas que están atentas a destrozarse sus dichos y que pudieran acusarlo de autoelogio.

### 33.3.4. *Enunciados referidos*

No hay.

### 33.3.5. *Otros recursos estilísticos*

#### a) La función fática del saludo:

PAYA: Ave María, doña Inacita, ¿cómo le va? ¿cómo l'ido? ¿cómo le fue antier?  
MEXICANA: Bien, mi alma, Tulitas, ¿y a usted? <sup>3</sup>

#### b) Sensación de habla espontánea con enunciados admirativos e interrogativos:

“¡Sin narices! ¿Qué dice usted doña Inacita? <sup>4</sup>

#### c) Estímulos para la generación de respuestas.

“PAYA: ¿Qué quiere decir eso? <sup>5</sup>

#### d) Uso de algunas expresiones -eco

PAYA: Pero eso lo dirán...  
MEXICANA: Pues sí, por eso lo dicen...

e) Otras expresiones populares:

“Pues ansina lo haré.”<sup>6</sup>

“Ascan...”<sup>7</sup>

“...ya yo no voy a la prusición...”<sup>8</sup>

“...quero decir de un plego, a lo más...”<sup>9</sup>

### *Figuras retóricas*

Metáfora

“..sin acordarse que un cotense crudo abriga un fardo de piezas exquisitas.”<sup>10</sup>

## D 34

### LA PAYA Y LA MEXICANA CONTINÚAN SU CONVERSACIÓN EN EL COLISEO

Fernández de Lizardi, José Joaquín, *La paya y la mexicana continúan su conversación en el Coliseo en Alacena de Frioleras IX*, en *Obras IV-Periódicos*, recopilación, edición, notas y presentación de María Rosa Palazón Mayoral. México: UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1970, pp. 56-59. (Nueva Biblioteca Mexicana, 21)

#### 34.1. Diégesis

##### 34.1.1. *Secuencias y resumen*

Secuencia 1: Confusiones.

Tulitas comenta la procesión con la mexicana y cuenta que le azoraron los fusilotes que oyó tronar. Inacita corrige: eran cañones de artillería y son de todos conocidos no solamente por la voz sino por las obras.

Ahora la mexicana invita a Tulitas a ver a la señora Comedia, y Tulitas dice que irá con el permiso de su madre, pero que tal vez esa señora es una de esas copetonas que se encuentran en la calle. Inacita corrige, la comedia es una diversión.

Secuencia 2: Lujo.

Tulitas cree que todas las personas que vio, en la procesión, con casaca y zapatillas de raso, son ricos, e Inacita la desengaña, pues muchos de ellos no tienen qué comer; pero se endrogan para mantener el lujo que es ornato exterior con el que pretenden distinguirse en las ciudades unos de otros.

Secuencia 3: Comedia.

Tulitas describe, a su manera, el telón del Coliseo; lo que son musas y ficciones poéticas, piensa que son figuras del juicio final. Y cuando la comedia comienza, Tulitas apenas logra entender por el ruido de los asistentes lo que incomoda a ambas amigas y da lugar a la crítica de la mexicana sobre la charla de boberas que impide a los espectadores entender la obra. Dice Tulitas que en su tierra en los retos <sup>1</sup> están todos callados aunque no haya más señores de respeto que el señor cura y el delegado. Deciden retirarse.

## 34. 2. El aspecto indicial

### 34.2.1. *Los interlocutores*

Las interlocutoras Inacita y Tulitas mantienen su consistencia: Inacita, más culta, educa, disipa errores y Tulitas, provinciana, cándida, confundida, asombrada, natural, acepta las correcciones todo en un plano de igualdad y sin que la actitud instructora se desborde en el sermón.

Predomina la función referencial en los comentarios críticos sobre el lujo y el ruido en el teatro.

### 34.2.2. *El tiempo*

La fecha del diálogo es el sábado 27 de mayo de 1815 y no hay otro dato temporal. Deícticos como *ayer, esta noche, ya*, ubican al diálogo en el presente de la enunciación.



### 34.2.3. *El espacio*

Se describe el espacio del Coliseo: el escenario, bancas, palcos y un telón decorado con la fama, las musas y ficciones poéticas.

## 34. 3. Modalidades

### 34.3.1. *Modalidades lógicas*

Los verbos que rigen al diálogo son *ser* y *deber ser*. La gente que acude al Coliseo *es* ruidosa y *debería ser* más civilizada.

### 34.3.2. *Modalidades apreciativas*

Muchos de los que visten casaca y muchas de las que calzan zapatillas de raso, *pretenden distinguirse* unos de otros aunque fingen una riqueza de la que carecen. La gente en la ciudad es *interesable* “por todo quieren dinero. Muchos asistentes al teatro se dedican a destripar vidas ajenas y hablan que da vergüenza: “¡Ah, fucha en la civilización de esta gente!. Con tanto ruido apenas se distingue el Coliseo de la plaza de toros o de gallos, y los gritos y conversaciones en alta voz son crímenes contra la política y buena crianza”.<sup>2</sup> Se concluye que la gente de provincia es más respetuosa.

### 34.3.3. *Distancia*

Nuevamente la mención de la insurgencia se une a un distanciamiento inmediato. El enunciado, apenas expresado, se corta. Qué dichosa es la paya que no conoce los cañones de artillería “pues apenas hay en el reino lugar en que no los conozcan, *no solamente por la voz sino por las obras.*”<sup>3</sup>

### 34.3.4. *Enunciados referidos*

No hay.

### 34.3.5. Otros recursos estilísticos

El diálogo es corto y la consistencia en la caracterización de las protagonista se mantiene hasta el final.

#### *Oralidad*

- a) La función fática del saludo:

“MEXICANA: Conque, mi alma, ¿Cómo está usted? ¿Cómo está su mamá?  
PAYA: Buenas doña Inacita. ¿Y, usted, cómo está?  
MEXICANA: Buena, viva usted mil años...”<sup>4</sup>

- b) Sensación de habla espontánea con enunciados admirativos e interrogativos y estímulos para la generación de respuestas:

“MEXICANA: ¿Le gustó la procesión?  
PAYA: Sí, señora, ¡qué linda estuvo!”<sup>5</sup>

- c) Uso de algunas expresiones –eco:

MEXICANA: Vámonos, niña, porque nada se oye, es gana.  
PAYA: Vámonos.<sup>6</sup>

- d) Empleo de expresiones de encadenamiento ilativo con interjecciones y conjunciones propias del lenguaje popular:

“¿Pues, qué se paga por entrar aquí?”<sup>7</sup>

- e) Otras expresiones populares:

En voz de la paya:

(Esos fusilotes tan grandotes) “me azoraron cuando los uí tronar”<sup>8</sup>  
(Y le dije a mi madre) “que si quedaría que juera a ver a la señora Comedia”  
“...y mira, no vayas a hacer de las tuyas, porque es la primera vesita y no vaya a hablar mal de ti esa señora”  
“¡Oh!, pues por qué no les ponen sus rétulos para que los conozcamos como a los santos.”<sup>9</sup>  
“Pero ¿qué he de uír?”  
“Y dónde está que no la diviso?”

En voz de Inacita:

“Vámonos, niña, porque nada se oye, es gana.”<sup>10</sup>

*Figuras retóricas*

Metáfora

“destripar vidas ajenas”.<sup>11</sup>

Símil

“..un fuerte zumbido como de moscones..”<sup>12</sup>

D 35

ELOGIOS BARATOS DE LAS BARATAS

Fernández de Lizardi, José Joaquín, *Elogios baratos de las baratas. Don Lesmes. Don Basilio*, en *Alacena de frioleras, Número XV*, en *Obras IV-Periódicos*, recopilación, edición, notas y presentación de María Rosa Palazón Mayoral, México: UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1970, pp.91-94. (Nueva Biblioteca Mexicana, 21)

**35.1. Diégesis**

35.1.1. *Secuencias y resumen*

Secuencia 1: Rotulones

Lesmes asegura que los rotulones que anuncian baratas de velas, de carne, de carneros, son muestra de la generosidad y beneficencia de los comerciantes. Basilio refuta a su compadre, pues piensa que se trata de una industria común para aprovecharse de la necesidad del pueblo. Lesmes le advierte que esa opinión es temeraria y disgustará a muchos.

### Secuencia 2: Explicación

Basilio acota. No está hablando de todos los comerciantes ni todos los barateros. Es menester entender el idioma y la energía y etimología de sus voces para no confundirse. Habla del abuso que se ha hecho de las famosas baratas y que los simples pueblo las creen sólo porque las ven en letras de molde en rotulones. No pueden ser baratas de verdad y más en un tiempo en que los comerciantes tienen más gravámenes, menos consumidores, y en que el comercio padece una parálisis general. El vendedor siempre gana y las baratas las hace por ahorrarse más mal si no vende pronto su mercancía, ya sea porque la esté perdiendo o tenga urgencia de cubrir créditos.

### Secuencia 3: Quemazones.

A la pregunta de Lesmes si entonces no hay verdaderas baratas, Basilio contesta que sí como las *quemazones* que se hacen en La Habana de los decomisos por contrabando y las clandestinas al ingreso de los convoyes. A pesar de los ejemplos de Lesmes, Basilio le hace ver no hay tal baratura, y, en cambio, con el anuncio de barata quitan a los clientes el derecho a regatear. Especifica luego que no está ni contra los comerciantes, ni contra las *baratas*, sino “contra el abuso de esta voz que no se desempeña, según su significado. En todo caso, deberían anunciar que se trata de “precios moderados”. Los conversadores se despiden.

## 35.2. El aspecto indicial

### 35.2.1. *Los interlocutores*

Lesmes, comprador cándido y Basilio, su compadre, suspicaz, crítico y vigilante del idioma. El trato mutuo es con el deíctico *usted*, y Basilio es el agente que convence.

Predomina la función conativa en la intención de Basilio de convencer a Lesmes.

### 35.2.2. *El tiempo*

El diálogo tiene fecha del sábado 24 de junio de 1815, imprenta de doña María Fernández de Jáuregui. No hay otros datos dentro del texto que ubiquen la temporalidad

### 35.2.3. *El espacio*

No se advierten indicios espaciales.

## 35. 3. Modalidades

### 35.3.1. *Modalidades lógicas*

El verbo regente es *debe ser*. La tales *baratas* son un engaño y su expresión atinada *debería ser* la de “*moderados precios*”, en opinión de Basilio.

### 35.3.2. *Modalidades apreciativas*

Predominan las apreciaciones negativas: en una tierra de *tanta vulgaridad* como ésta, la “necedad del pueblo siempre superficial ” permite que lo engañen con el aliciente de falsas “*baratas*”; de objetos *menos caros*, pero *no baratos*.

### 35.3.3. *Distancia*

En dos ocasiones el autor marca una distancia que denuncia su temor de ser agredido. En la primera, después de criticar las supuestas baratas como engañosas, se adelanta Lesmes a decir que pudiera ser una “temeridad” suponer que los comerciantes “engañan” “y si lo oyeran los interesados, no les había de gustar mucho la opinión.”<sup>1</sup> Y Basilio responde: “Es usted muy zonzoso, compadre; yo no digo que los comerciantes nos traten de engañar en lo general, esto es, todos los *barateros*, y en toda clase de efecto y precio.”<sup>2</sup>

La segunda distancia la establece Basilio cuando al final del diálogo subraya: “Ya dije, que no hablo ni contra los comerciantes ni contra lo barato, sino contra el abuso de esta voz, que no se desempeña, según su significado.”<sup>3</sup>

Estas distancias denuncian el temor del autor a que se malinterprete su opinión como lo han venido haciendo sus diversos detractores.

#### 35.3.4. *Enunciados referidos*

El autor remite a la etimología y dice que es menester entender nuestro idioma para fundamentar la autoridad que le asiste en su comentario.

#### 35.3.5. *Otros recursos estilísticos*

##### *Oralidad*

- a) Sensación de habla espontánea con enunciados admirativos e interrogativos:

“¡Tómame ésa! ¿Qué ha de salir?”

- b) Estímulos para la generación de respuestas: “¿No es verdad don Basilio?”<sup>4</sup>  
c) Empleo de expresiones de encadenamiento ilativo con interjecciones y conjunciones propias del lenguaje popular: “Conque, no hay baratas en el mundo?”<sup>5</sup>  
d) Otras expresiones populares:

“Sí hay, tales como las quemazones que se hacen en la Habana.”<sup>6</sup>

“Compadre, usted me hará desbautizar”.<sup>7</sup>

##### *Figuras retóricas*

##### *Metáfora*

“¡Ojalá que no cese tan favorable aguacero para bien de los pobres!”<sup>8</sup>

D 36

DIÁLOGO DE TRES MUERTOS

Fernández de Lizardi, José Joaquín, *Diálogo de tres muertos*, en *Alacena de frioleras*, Número XXII, en *Obras IV-Periódicos*, recopilación, edición, notas y presentación de María Rosa Palazón Mayoral. México: UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1970, pp.123-130. (Nueva Biblioteca Mexicana, 21)

**36.1. Diégesis**

36.1.1. *Secuencias y resumen*

Secuencia 1: Tres muertos.

Tres muertos salen a tierra en vísperas de la conmemoración de difuntos, y celebran que alguien se haya ocupado de facilitarles que se explayen, pues desde que murieron Quevedo y Villarroel, los hombres se han olvidado de ellos.

Secuencia 2: Miguel.

Los dos viejos recuerdan que en vida nadie los olvidaba pues su oro y plata movían amistades y lisonjas. Reconocen entonces al otro muerto, Miguel, quien, en vida, fuera portero de don Tristán. Cuenta Miguel haber enfermado y muerto a causa de un tabardillo<sup>1</sup> que lió después de soportar dos o tres aguaceros mientras llevaba a su amo de baile en baile, y que, ya enfermo, lo corrieron de su trabajo y vino a morir en un hospital. Explica que el amo que lo corrió es un tal don Policarpo, de apellido arrevesado, de casaca con colorados, y que vive en los Donceles número 54.

Secuencia 3: Policarpo

Tristán reconoce en el citado Policarpo, de pestañas negras y labios colorados, al hombre que él dejó como albacea y quien terminó casándose con la mujer del difunto don Tristán. Para su

dolor, Tristán se entera que ya desde que él estaba enfermo su mujer retozaba con el caballero Policarpo.

#### Secuencia 4: Santiago Cabañuelas

Don Profundo cree que su albacea no puede ser tan traidor como el de Tristán; pero Miguel lo desengaña, pues ese albacea, Santiago Cabañuelas tiró el caudal del muerto en dos años, ingresó a los huérfanos a una casa de caridad y jamás pagó a los acreedores, ni las misas y limosnas que se le habían encargado. Don Profundo llora. Miguel piensa que es un error de los ricos jamás pagar misas y limosnas mientras viven, pero que eso sí, yerran mucho cuando esperanzados las encargan a albaceas tramposos cuando se encuentran a las puertas de la muerte.

#### Secuencia 5: Baile

Se quejan los muertos de que los vivos ya ni los recuerdan; pero creen que al menos el 2 de noviembre sus parientes los encomendarán a Dios; pero Miguel les hace ver que la celebración se ha convertido en una fiesta; que en la plaza se pone un bonito campamento de mesitas de dulces, frutas y otras golosinas; se ilumina de noche y los fieles se pasean y hasta bailan. Atormentados por estas noticias, los muertos deciden regresar a sus agujeros y confiar ya solamente en la Fuente de Piedad.

## 36. 2. El aspecto indicial

### 36.2.1. *Los interlocutores*

Los interlocutores son las calaveras de dos muertos viejos, amortajados, Tristán y don Profundo, y la del mozo Miguel, “enfrazado”, es decir, envuelto en una frazada. El mozo Miguel se encarga de desengañar a las calaveras de los viejos con noticias sobre sus albaceas y la celebración del Día de Muertos.

A través de la función referencial de la lengua nos enteramos de la función dolosa de la mayoría de los albaceas, y de costumbres comunes en el Día de Muertos.



### 36.2.2. *El tiempo*

La fecha citada, 2 de noviembre, ubica al diálogo en ese calendario. El diálogo fue publicado el miércoles 1º de noviembre de 1815, en la imprenta de doña María Fernández de Jáuregui.

### 36.2.3. *El espacio*

Un camposanto triste y sombrío.

## 36. 3. Modalidades

### 36.3.1. *Modalidades lógicas*

El verbo que rige al diálogo es *ser*. Se dice cómo *son* o actúan los albaceas, las mujeres infieles y los deudos. También se comenta cuál *es* la actitud de la gente en la conmemoración de los muertos.

### 36.3.2. *Modalidades apreciativas*

Las apreciaciones califican a los amigos de *codiciosos*; a los patronos que corren a sus criados cuando ya están baldados, de *ingratos bribones pícaros*. Las mujeres infieles son *bribonas*, los albaceas *son ladrones declarados* y los hombres, en general, son unos *locos*.

### 36.3.3. *Distancia*

No hay indicios de distancia.

### 36.3.4. *Enunciados referidos*

No hay.

### 36.3.5. Otros recursos estilísticos

El propio autor explica que prefiere usar un diálogo directo “para excusar a los lectores el fastidio que causa la repetición de: dijo fulano, respondió mengano, contestó citano, etcétera.

#### *Oralidad*

- a) Sensación de habla espontánea con enunciados admirativos e interrogativos:

“¡Qué visitas! ¡Qué obsequios! ¡Qué rendimientos!”<sup>2</sup>  
¿Tan desfigurado estoy, señores, que no me conocéis? ¡Vágate Dios, lo que es ser pobre.”

- b) Estímulos para la generación de respuestas:

“¿No fue su albacea de usted don Santiago Cabañuelas?”

- c) Uso de expresiones populares:

“...¿quién es este pillo que se nos ha enterciado en la conversación?”  
“...me acarrearón un tabardillo que en siete días las lié.”<sup>3</sup>  
“...pues ya se sabe que a lo tuyo tú, y no hay otro como tú.”<sup>4</sup>  
“...atenerse a los hombres, en su mayor parte, es echar guindas a la tarasca.”<sup>5</sup>

#### *Figuras retóricas*

Analogías con elementos propios del campo semántico de la vida doméstica:

“¡Mire qué bribona! Conque ¿ese tamal ya estaba calentándose antes de que yo muriera?”<sup>6</sup>

#### Símil

“...Dejándonos todo el año pudrir en los sepulcros como unos perros”.<sup>7</sup>  
“ Qué hemos de hacer, si somos como santos de palo cuando pasan sus fiestas, que los arrinconan y envuelven y ya no se acuerdan de ellos hasta el año siguiente”.<sup>8</sup>

D 37

LOS CLARINES DE LAS CASAS O LAS MOZAS HABLADORAS

Fernández de Lizardi, José Joaquín, *Los clarines de las casas o las mozas habladoras*, en *Alacena de frioleras*, Número XXIII, en *Obras IV-Periódicos*, recopilación, edición, notas y presentación de María Rosa Palazón Mayoral. México: UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1970, pp. 131-136. (Nueva Biblioteca Mexicana, 21)

**37.1. Diégesis**

37.1.1. *Secuencias y resumen*

Secuencia 1: Introducción.

Este diálogo tiene una introducción que explica que el dicho de que las criadas eran los clarines de las casas es antiguo y es moderno; pues el autor lo escuchaba desde que era niño y cuando aún “andaba jugando con los caballitos de cañas” y ahora ya “al cabo de la vejez” se ha cerciorado de esta verdad y piensa hablar sobre ello, sobre sus consecuencias y prevenciones. Al fin de cuentas, esas son *frioleras* que se podrán remediar, y si no tampoco importa.

Secuencia 2: Plática de dos criadas en la plaza de la verdura.

Tules platica a su amiga Pachita que ella sirve en la casa del Licenciado Pantoja y gana muy poco: dos pesos de salario y medio de ración. Sus amos viven en la casa “de gloria patri”<sup>1</sup> y aunque venidos a menos, conserva la señora su vanidad y no falta al Coliseo, toma café a la mañana, nieve por la noche para las visitas, y los hijos, engreídos, parecen unos condes y viven en casa sola aunque coman sólo frijoles.

### Secuencia 3: Comerciante

Seguramente los Pantoja preservan sus vanidades porque el ama es bonita y la frecuenta un comerciante llamado Claudio a raíz de cuyas visitas se come mejor en la casa y se desempeñan prendas. Pachita quien sirvió a los mismos amos hace seis años, dice estar enterada del asunto.

### Secuencia 4: Desquite con las criadas

Pachita cuenta a su amiga que ella está peor, pues el conde de Palo Blanco la tiene como su alcahueta mayor y le tiene que aguantar mil cabronadas a él y a la señora y a los muchachos y, para colmo, le deben cinco meses de salario. Pachita comenta que su ama es muy regañona. Pachita ya está harta, pues de todo lo malo que sucede en casa recala con ella, hasta sus peleas personales las desquita con las criadas y cuenta cómo su ama casi le pegó un día porque no estaba hecha la cama. y entró un señor muy su “amigo” en la recámara y la hizo enojar porque encontró en la cama puerca una badanita con ungüento y Pachita no había arreglado la cama porque su ama es floja, se paró tarde y, al despertar, la había enviado por el sastre.

Tules dice que le pasa lo mismo, que su patrón se desquita con ella pues teme pelear con su mujer, quien lo acusaría con don Claudio y éste lo castigaría faltando a casa; pero que ella perdona a su patrón porque es pobre.

### Secuencia 5: Ahorro.

Tules describe las actividades de su ama: levantarse a las diez y media, beber café, acicalarse frente a un tocador con peines, escobetas, botes, alambres y papelitos; encajarse su túnico negro para salir supuestamente a misa. Almorzar con don Claudio. “Hacer las once” y platicar, cuando llega el marido, hasta la tres y media; comer a las cuatro; salir a visita o a quién sabe dónde, con don Claudio, hasta la oración en que toman chocolate antes de salir al Coliseo o a algún baile del que regresan a las dos o las tres de la mañana. Mientras, como el ama “no se para en el brasero para nada” Tules ahorra de dos y medio a tres reales diarios.

Secuencia 6: Despedida.

Pachita pregunta que si está tan bien por qué Tules le pregunta por otra conveniencia y Tules le dice que por hallar todavía otra mejor, pues mejores las ha tenido. Prometen volver a verse al día siguiente.

## **37. 2. El aspecto indicial**

### *37.2.1. Los interlocutores*

Las interlocutoras son Tules y Pachita, dos criadas de casa grande.

El diálogo está cuajado de informaciones sobre la sociedad de ese tiempo, a través de la función referencial de la lengua.

### *37.2.2. El tiempo*

El diálogo tiene fecha del sábado 25 de noviembre de 1815. Sólo algunos deícticos como *mañana* ayudan a ubicar el diálogo en el presente de la enunciación.

### *37. 2.3. El espacio*

En la introducción se especifica que el diálogo ocurre en la plazuela del Volador que estaba ubicada en lo que actualmente ocupa la manzana al sur del Palacio Nacional. Se especifican datos como la Calle de Cerrada del Rastro que corresponde hoy a la calle de Pino Suárez y abarcaba los tramos que están entre Mesones, San Jerónimo, Izazaga y Netzahualcóyotl.

## **37. 3. Modalidades**

### *37.3.1. Modalidades lógicas*

Nuevamente es el verbo *ser* el que rige al diálogo. Las criadas dicen cómo *son* sus amos y amas.

### 37.3.2. Modalidades apreciativas

Abundan las apreciaciones de la conducta de los patrones de las criadas. El ama de Tulitas es *bonita*, es *una tal* y una *vanidosa* y padece jaqueca que es mal de picardía, y de flojera, y de chiqueo, y de soberbia, y de monada. Don Claudio, el amante, es un viejo *potroso*<sup>2</sup>

El ama de Pachita es *puerquísima, soberbia, regañona, con cara de mamona*<sup>3</sup> a medio *podrir, insolente, mal hablada, sólo se llama mujer porque se amarra cintas* y ha tratado a su criada Pachita de *perra, puerca, cochina, retobada y mulatona*.

Tal vez entre las ofensas más hirientes de entonces estaban las que aquí se mencionan: “*rabiosa como un perro*”, “*perra, puerca, cochina, retobada, mulatona*”.

### 37.3.3. Distancia

La distancia del autor queda establecida en la introducción. Él hablará de este tema que es de *frioleras* en obsequio de la *caridad fraternal*.

### 37.3.4. Enunciados referidos

No hay.

### 37.3.5. Otros recursos estilísticos

Se trata de un diálogo sabroso y colorido. Un verdadero cuadrito costumbrista. Tal parece que estamos oyendo hablar a las dos criadas y la viva descripción de sus amas nos comunica conductas y hábitos propios de las familias aristócratas y de clase media alta de entonces, venidas a menos y empecinadas en encubrir los agujeros de sus pobreza.

### *Oralidad*

- a) Como siempre, al inicio opera la función fática del saludo:

“ TULES:           A Dios, Pachita, más que nunca Ya se ve como ora eres moza de casa grande, ya ni quieres hablar.  
PACHITA:       Anda allá. Tulitas, ¿por qué no había de hablar siendo tan amigas y habiendo servido juntas en una casa? ¿Dónde vas, mi alma”<sup>4</sup>

- b) Sensación de habla espontánea con enunciados admirativos e interrogativos:

“PACHITA: ¡Ay!, ¿Aquél que vive en la calle Cerrada del Rastro?”

- c) Estímulos para la generación de respuestas:

“PACHITA: ¿Pues dónde estás, mi alma?”

- d) Uso de algunas expresiones –eco:

“PACHITA: ¿Pues qué le da, niña?  
TULES: ¿Qué le ha de dar? Jaqueca.”<sup>5</sup>

- e) Empleo de expresiones de encadenamiento ilativo con interjecciones y conjunciones propias del lenguaje popular:

“PACHITA: ¡Anda!, ¿Pues qué ya ha dado la señorita en eso?”

- f) Inclusión de elementos propios del campo semántico de la vida doméstica:

“Voy a comprar huevos y recaudo para casa de mi amo”<sup>6</sup>  
“Ya se ve, a mí me tiene cuenta que sea tan puerca que no se para en el brasero para nada, ni sabe lo que se gasta o no se gasta, ni cómo se guisan unas calabacitas...”<sup>7</sup>

- g) Otras expresiones populares:

“...no he visto amos más monos y ridículos que ellos”  
“...pues ora ya se volvió la casa de gloria patri.”  
“Eso es muy cierto, niña, y por eso dice el refrán que a aquél que sirve mejor, a ése le agradecen menos”  
“y a más de eso, le tengo que aguantar mil cabronadas a la señora y a los muchachos.”  
“..es puerquísima y soberbia como todos los diablos.”  
“¡Jesús, de que se pone a regañar con aquella cara de mamona a medio podrir, Dios nos tenga de su mano.”<sup>8</sup>  
“Si el amo tiene alguna muina en la calle, ¡zaz contra las criadas!”  
“ansí que está de flato,<sup>9</sup> conozco que le han cobrado”  
“...yo misma lo disculpo, tanto porque tengo mis buenos percances,<sup>10</sup> como porque él es un probe, y la pobreza, mi alma, es capaz de hacer enojar un palo.”  
“..tengo lugar e orrar alegremente”<sup>11</sup>

D 38

ACABAN SU PLÁTICA LOS CRIADOS HABLADORES

Fernández de Lizardi, José Joaquín, *Acaban su plática los criados habladores*, en *Alacena de frioleras, Número XXIV*, en *Obras IV-Periódicos*, recopilación, edición, notas y presentación de María Rosa Palazón Mayoral. México: UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1970, pp.136-142. (Nueva Biblioteca Mexicana, 21)

**38.1. Diégesis**

38.1.1. *Secuencias y resumen*

Secuencia 1: Introducción.

Cuenta Fernández de Lizardi cómo estuvo yendo por cinco o seis días a la plaza en busca de las criadas sin lograr encontrarlas juntas nuevamente, y aclara que lo hizo “aunque no me gustó su murmuración”;<sup>1</sup> pero que deseaba contar la conclusión al público. Por fin las topa, cuando acompañadas de un lacayo, ellas entran a una pulquería a beber *neutle* o pulque y comer enchiladas. Él dice que, con alguna repugnancia, tuvo que entrar, temiendo que algún malaventurado lo señalase como borracho. Y, aunque le vino a la cabeza encajar un sermón sobre los juicios falsos y temerarios, prefirió aprovechar la locuacidad de sus criadas trastornadas ya por el pulque.

Secuencia 2: Espionaje.

El lacayo Antonio comenta que para tener a los amos en el puño hay que averiguar sus vidas: si el amo es insurgente, si debe mucho, si está amancebado, si bebe, y cómo es su mujer, y no sólo por dominar los centros de la casa, sino por el gran gusto que da contar en las plazas lo que hacen los amos.



### Secuencia 3: Pureza

Pachita y Tules afirman que ellas no son “d’esas, porque la verdad, eso de quitar créditos es un pecado muy grandote. Y Pachita dice que ella “no es deslenguada” como para contar a todo el mundo lo que pasó la otra noche en casa. Y procede a contar la historia de cómo su amo se enredó con Manuelita, la hija del licenciado don Marcelino y le resultó a la niña una enfermedad fatal que a los cinco meses ya se le echaba de ver. El padre golpeó a Manuelita, se peleó con el marqués y el ama de Pachita estaba celosísima pidiéndole el divorcio. Pachita tenía miedo de que la mencionaran como alcahueta que había sido en el enredo.

Tules no se queda atrás, cuenta que la hija menor de sus amos, una niña de catorce años ya “come tierra” y que es posible que ya se haya “empachado”, pero que a esas cosas “chitón” pues son de honra.

Lacayo cuenta que sus amos ya están viejos, pero que todavía el viejito es “verde” y tiene sus comercios por Venero (Hoy 4<sup>a</sup> de Mesones), y el callejón del Ratón (Hoy 1<sup>a</sup> de Riva Palacio).

### Secuencia 4: Acuerdo

Tules se retira a comprar gallinas y huevos y Pachita y Antonio flirtean. Antonio se retira. Llega Tules y muestra las gallinas flaconas y culecas que ha comprado a cinco reales cuando sus amos le han dado cuatro pesos para la compra. Al fin que los amos, si quieren, aguantan. Se despiden.

### Secuencia 5: Conclusión.

El autor agrega como conclusión una serie de sugerencias a los amos para que practiquen la discreción ante sus criados y eviten que éstos destruyan su fama.

## **38. 2. El aspecto indicial**

### *38.2.1. Los interlocutores*

Son interlocutores, la Tules y Pachita del diálogo anterior, y el lacayo Antonio, en conversación animada, sin tensiones.

Predomina la función referencial.

### 38.2.2. *El tiempo*

El diálogo tiene fecha del 2 de diciembre de 1815. Deícticos como *antier*, *hasta otro día*, cooperan para ubicar al diálogo en el presente inmediato.

### 38.2.3. *El espacio*

Una pulquería con tinas, cubero de *neutle* y platos de enchiladas.

## 38. 3. Modalidades

### 38.3.1. *Modalidades lógicas*

El verbo que rige es *ser*. Lo que más importa a los criados es contar *cómo son* sus amos y los chismes de sus deslices.

### 38.3.2. *Modalidades apreciativas*

En lenguaje sabroso apreciamos los términos que en la época debieron de ser considerados como los más ofensivos: viejo *impertinente*, *tunante* e *insurgentísimo*, entendido aquí este último término como rebelde o peleonero. Los improperios afectan más a las amas que a los amos. Ellas pueden ser puercas, flojas, viejas, feas, bubosas, lazarinas o p...<sup>2</sup>

Tanto Tules como Pachita se autoelogian como discretas, pero son exactamente lo contrario. Hablan de nunca tocar créditos ajenos y esa es precisamente la sustancia de su plática.

### 38.3.3. *Distancia*

En la introducción el autor establece distancia en relación con sus actos “aunque no me gustó la murmuración, deseaba oír el fin de ella para contársela al público en su obsequio”.<sup>3</sup>

### 38.3.4. *Enunciados referidos*

No hay.

### 38.3.5. Otros recursos estilísticos

Muy simpático es el diálogo entre Pachita y su enamorado. Está muy bien trazado. Los enunciados son cortos e intercalan la invitación a continuar bebiendo, como sucede naturalmente en una conversación cotidiana mientras se come.

“PACHITA:            ¡Qué perro viejo! Beba usted, señor Antonio.  
LACAYO:            No, beban ustedes. Ande usted, Tulitas.  
TULES:              Vaya...Dios se lo pague a usted...  
PACHITA:            No hay gusto como platicar un rato.”

Los parlamentos delatan el carácter de los interlocutores.

La hipocresía:

“TULES:              Ya se ve como que la conversación es pasto del alma, y continás que aquí a nadie se ofende.”

El oportunismo:

“PACHITA.            Lo que siento es que no tengo zapatos.  
LACAYO:            No se apure usted, mi alma, aquí está este peso...tenga usted.  
PACHITA:            No. Viva usted mil años.”

Con suspicacia, Tules hace mutis para dejar solos a sus amigos que están flirteando:

“TULES:              Espéreme tantito, voy a comprar las gallinas y los huevos.” El neutle va haciendo efecto y ayuda a relajar conductas:  
“PACHITA:            Pues anda, no te tardes. Vaya, beba, señor Tonchito...  
LACAYO:            No, usted primero...; pero dígame usted qué hay de lo que le dije antier.  
PACHITA:            ¡Oh! No se usted ansina...  
LACAYO              Vamos, dígame usted, pues... ya sabe... Oiga usted... arrímese más... ¿Con que estamos corrientes?”<sup>4</sup>

### *Oralidad*

a) Sensación de habla espontánea con enunciados admirativos e interrogativos:

“TULES: ¡Ay no!, señor Antonio, Nosotras no somos d’esas, porque la verdá, eso de quitar créditos es un pecado muy grandote, y ya usted ve...¿Qué dices, Pachita?”<sup>5</sup>

b) Estímulos para la generación de respuestas:

“TULES: ¿Qué, ya se fue nuestro camarada?”

c) Uso de algunas expresiones -eco:

“TULES: No. Mira qué buenas gallinas.

PACHITA: ¡Qué buenas! Si están flaconas y dos culecas.”<sup>6</sup>

d) Empleo de expresiones de encadenamiento ilativo con interjecciones y conjunciones propias del lenguaje popular:

“LACAYO: ¿Conque no se va usted para atrás?

PACHITA: Ansina es.”

e) Otras expresiones populares:

“Eso sí, el día que me enfaden van a ir a cantar el alabado al mesón de la pita.”<sup>7</sup>

“¡Ojalá y yo tuviera una cola que pisarles a mis amos!”

“¿y quién ha de decir esta agua no beberé?”

“Tengo a mis amos con un tramojo”<sup>8</sup>

“Pero ello es que ponen a una como un suelo”<sup>9</sup>

“Ansina se hace”

“...mi amo cuánto ha que le andaba tirando sus tiempos a Manuelita”

“...y lo pior es que tiene mucho dinero...”

“ansí lo hacía mi amo”

“la probe niña cantó, y que va su padre a casa y asperó al marqués, y se dieron una peliada de Judas...y se pelió también de recio...”<sup>10</sup>

“Ya se me hacía que la niña había dicho que yo ayudé a la aición...”

“...y no era caridá que yo me pusiera a contárselas a todos”.

“no les quedara güeso sano”

“porque dice el refrán que quien de ti se fia, no lo engañes.”

“a mi amo todavía se le menea un pie”

“Conque ¿es verde el viejito?”

“¿Conque orrates doce realitos?”<sup>11</sup>

“De fuerza, niña.”

“Pero mas qué, vayan noramala. Si quieren aguantan; y si no, que lo que dejen, que casa y sepulturas no faltan.”

“...que a bien que cuando Dios amanece, amanece para todos.”<sup>12</sup>

El diálogo remata con la obligada despedida que suena también como cotidiana:

“TULES:           A Dios, negrita. ¿Cuándo vas por allá?  
PACHITA:        Ahí vere’.  
TULES:           Pues a Dios.  
PACHITA:        A Dios.”<sup>12</sup>

### *Figuras retóricas*

El autor utiliza la ironía. Las dos criadas se autojuzgan discretas y son las primeras en contar la vida ajena.

Dentro de la ironía también, se dice que la hija de los amos: “come tierra”, “y actualmente estoy teniendo miedo que se ha empachado”, dando a entender que está embarazada.

## D 39

### LA GRAN BARATA DE EL PENSADOR MEXICANO LUCINDA Y EL PENSADOR

Fernández de Lizardi, José Joaquín, *La gran barata del Pensador Mexicano, Cajoncito 10*, en *Cajoncitos de la alacena*, en *Obras IV-Periódicos*, recopilación, edición, notas y presentación de María Rosa Palazón Mayoral. México: UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1970, pp. 219 - 223. (Nueva Biblioteca Mexicana, 21)

#### **39.1. Diégesis**

##### *39.1.1. Secuencias y resumen*

Secuencia 1: Enojo.

El escritor está enojado y se desquita con su esposa. Ella lo desconoce, pues es un “hombre de bien” y juzga ella muy mal a los hombres que desquitan su molestia riñendo con sus mujeres. El Pensador explica que gastó cincuenta pesos en imprimir sus pronósticos y sólo ha vendido cuatro. Como la esposa, Lucinda (recordemos al Quijote) le dice que al menos tenderos y boticarios no

les harán el desaire (seguramente como papel para envoltura), su marido la manda a mirar sus frijoles o su almohadilla.

Secuencia 2: Barata.

Entonces Lucinda propone a El Pensador que ponga en barata sus pronósticos y el escritor aprovecha la idea. Escribe el anuncio señalando el contenido de sus pronósticos que se venderán a un real y medio en la librería de la esquina de la calle de Tacuba y en los puestos del Portal.

Secuencia 3: Fama.

Concluye este diálogo con otro, indirecto, en que la mujer del autor se enoja porque la incluyó en el diálogo de un *Cajoncito* y hasta le cambió el nombre propio; pero El Pensador le dice que andará en letras de molde y comenzará a tener fama de autora. Aunque el escritor explica lo que es la fama y cita a Eróstrato, Lucinda no queda convencida pues dice a su esposo que él ya tiene cinco años de fama como autor “y ya ves qué lucido estás”. Sin embargo, el escritor insiste, pues si ni los toros, los caballos, los monos y los pericos se han escapado a su pluma, mucho menos lo hará su mujer. Se van a comer.

## 39.2. El aspecto indicial

### 39.2.1. *Los interlocutores*

El Pensador, su esposa, bajo el nombre de Lucinda, lo que nos recuerda a la Lucinda y Cardenio de la primera parte de *Don Quijote*. La tensión está marcada por un equilibrio de fuerzas entre los esposos. Hay un trato abierto y de igualdad, y en su conversación recurren al tratamiento del deíctico *tú*. (p. 220)

Opera la función expresiva de la lengua cuando discuten los esposos, y la función conativa cuando el marido exhorta a pretender la fama.

### 39.2.2. *El tiempo*

El diálogo tiene fecha del miércoles 20 de diciembre de 1815. Deícticos como “poco hace” ayudan a situar el diálogo en el presente de la enunciación.

39.2.3. *El espacio*

No se describe el espacio, probablemente es el interior de una casa.

**39. 3. Modalidades**

39.3.1. *Modalidades lógicas*

El verbo que rige al texto es *estar*. Las ventas *están* bajas y se verá la forma de que *estén* mejor.

39.3.2. Modalidades apreciativas

*El Pensador* el “*un hombre de bien*”.<sup>1</sup> La noticia del consulado es *chocante* y afecta a las *baratas*.

La fama póstuma es “la mayor satisfacción que puede tener un autor”.<sup>2</sup>

39.3.3. *Distancia*

No hay distancia entre el autor y su dicho.

39.3.4. *Enunciados referidos*

Fernández de Lizardi hace referencia al incendiario Eróstrato quien quemó el templo de Diana en Éfeso para que no se olvidara su nombre.

39.3.5. *Otros recursos estilísticos*

Es un diálogo corto que se siente muy natural y, muy probablemente basado en una situación cercana a la realidad. Destaca el trato de iguales entre los esposos. Él se enoja, pero ella también. La mujer es escuchada, es la “consejera” del desconsolado escritor.

*Oralidad*

- a) La función fática del saludo que en este caso se escinde del saludo común para iniciar con un gesto espontáneo de molestia que provoca la intervención del otro interlocutor: Lucinda.

“PENSADOR: Es gana, si yo no peino cabeza que no me salga tiñosa.. ¡Voto a...!  
LUCINDA: ¿Qué y tienes, hombre, que vienes tan incómodo? ¿Qué te ha sucedido?”<sup>3</sup>

- b) Sensación de habla espontánea con enunciados admirativos e interrogativos:

“¡Qué remediar ni qué calabaza! Remediarás la calma que les ha entrado a mis pronósticos...”

- c) Estímulos para la generación de respuestas:

“LUCINDA: Pero ¿por qué se te han de quedar?”<sup>4</sup>

- d) Expresiones como “anda mira tus frijoles o tu almohadilla”, “...mientras voy a ver si ya hizo la sopa la muchacha”, “Vamos a comer”, propias del campo semántico de la vida doméstica, aportan al diálogo un ambiente intimista y hogareño.

- e) Otras expresiones populares:

“Es gana si yo no peino cabeza que no me salga tiñosa ¡Voto a...!”<sup>5</sup>

“Vete a ver si no se han quemado los frijoles y no me muelas”

“¿Qué remediar ni qué calabaza!”

“Dices bien, el consejo de la mujer es poco, y el que no lo toma dice el refrán que es loco. Conque vamos a ver, manos a la obra.”



D 40

ANACREÓNTICA

Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Anacreóntica*, en. *Obras IV - Periódicos*, Número XXV de *Alacena de frioleras*, en *Obras IV-Periódicos*, recopilación, edición, notas y presentación de María Rosa Palazón Mayoral. México: UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1970, pp. 143 - 151. (Nueva Biblioteca Mexicana, 21)

**40. 1. Diégesis**

40. 1. 1. *Secuencias y resumen*

Secuencia 1: Alabanza al pulque.

Conversan el poeta y el muchacho. El poeta encomia las virtudes del pulque que le ha traído el muchacho como bueno y superior al producto de vides y sarmientos.

Secuencia 2: Pregunta.

El poeta pregunta al muchacho qué se dice de Morelos y de los insurgentes. El muchacho se asusta por la pregunta y dice que las pláticas en la pulquería son encontradas y confusas sobre el tema.

Secuencia 3: Preguntas, negatividad y pulque.

El poeta sigue preguntando al muchacho qué se dice de los abogados, de los escribanos, de los medicastros, de los comerciantes, del bello sexo, de México. Todas las respuestas son descalificativas y a cada una, el poeta bebe y pide al muchacho le llene el vaso de pulque nuevamente.

Secuencia 4: El pobre alacenero.

Ahora el poeta pregunta qué dice la gente sobre el pobre alacenero (Fernández de Lizardi) quien es el mismo poeta conversador. El muchacho le comenta que dicen contra él muchos vituperios, el menor de los cuales es el de decir que es pobre.

El poeta se indigna, porque piensa que el llamarle pobre no es el menor vituperio sino uno que encierra a casi todos los peores dicitrios, mismos que enumera. El poeta preferiría que le llamaran demonio. Está enojado y ya no pide más pulque pues tiene sueño.

## 40. 2. El aspecto indicial

### 40.2.1. *Los interlocutores*

Platica el poeta –quien debe de ser el pobre alacenero que aquí se menciona, es decir, el propio Fernández de Lizardi– con el muchacho, probablemente despachador en una pulquería. Aunque el poeta trata de *tú* al muchacho y éste, a su vez, trata de *usted* al poeta, la relación que se establece entre ambos es amistosa y de respeto mutuo, sin otra intención que la de intercambiar información.

La función de la lengua predominante es la función referencial.

### 40.2.2. *El tiempo*

El único índice temporal lo marca la pregunta sobre Morelos, quien precisamente en la fecha de publicación del diálogo –viernes 22 de diciembre de 1815– fue fusilado por el sanguinario militar Concha en San Cristóbal Ecatepec.

### 40.2.3. *El espacio*

Se infiere que el espacio de la interlocución pudo ser alguna pulquería como otras tantas que había en la ciudad. El autor no detalla el espacio.

### 40.3. Modalidades

#### 40.3.1. Modalidades lógicas

Más que un diálogo argumentativo se trata de una conversación informativa. Las intervenciones no implican un *querer-hacer*, *deber-hacer*, *poder-hacer*, *saber-hacer*, definitivos, sino que, por lo contrario, pareciera asumirse una actitud escéptica unida a un doloroso hundimiento moral que se trata de ocultar tras las aparentes ligerezas del bebedor.

El protagonista no condena, ni aprueba, ni decreta, ni se compromete o agradece. Su voluntad herida y desesperanzada parece resumirse en la siguiente estrofa:

" Llena, llena mi vaso,  
que lo mejor es esto,  
y no hagamos del mundo  
el más ligero aprecio  
que haga lo que quisiere,  
que al fin lo dejaremos  
lo mismo que lo hallamos  
por los siglos eternos... " <sup>1</sup>

Es este quizá, uno de los diálogos más tristes y desesperanzados de Fernández de Lizardi. El Poeta revisa los sucesos de México, sufre por la corrupción imperante y bebe para acallar su desconsuelo: "Pues lléname mi vaso / mientras que yo me muero/, <sup>2</sup> dice al muchacho que solidario le acompaña.

#### 40.3.2. Modalidades apreciativas

Sí abundan las modalidades apreciativas, pero principalmente como reacción airada del poeta al mote de *pobre* que le adjudican las habladoras; pues dice que es ése el peor de los epítetos ya que implica todo lo peor y pernicioso, desde ambicioso, animal, borracho, bestia, calavera, despreciable, energúmeno, follón, faceto, gorrista, hablador, infame, impío, intruso, judas, juzgón, loco, logrero, mulo, nadie, maldito, ocioso, piojoso, puerco, quijote, ruin, roñento, sinvergüenza, taimado, tahir, vil, hasta zonzos, en una larga letanía de epítetos denigrantes que Fernández de Lizardi acomoda en orden alfabético.

#### 40.3.3. *Distancia*

Como en los otros, la única distancia que se establece en el diálogo es la del propio autor que desnuda su sentir a través de la voz de otro, en este caso, de un poeta borracho.

#### 40.3.4. *Enunciados referidos*

Son muy escasos los enunciados referidos. Sólo la mención de algunos autores de textos de abogados como Félix Colón y José Febrero, y de médicos como Brown, Hermann Bolierave, Vanswieten.

#### 40.3.5. *Otros recursos estilísticos*

##### *Oralidad*

- a) Un agradecimiento abre la charla:

"¡Gracias a Dios, muchacho,  
que hoy está el pulque bueno!"<sup>3</sup>

Expresión con la que el poeta pareciera congratularse de no encontrar todo mal en este mundo.

- b) Dependencia mutua entre los interlocutores a través de estímulos para generar respuestas y sensación de habla espontánea con enunciados admirativos e interrogativos.

"Con que, muchacho, dime:  
¿qué dicen de Morelos?"<sup>4</sup>

- c) Los interlocutores dan por sabida parte de la información semántica:

"Sin duda es de Ometusco;  
lo habrás traído del Pelo."<sup>5</sup>

D 41

LOS DIÁLOGOS DE LOS MUERTOS

Fernández de Lizardi, José Joaquín, *Los diálogos de los muertos. Diálogo primero. Las sombras del general Lacy y don Servilio en Obras X-folletos (1811-1820)* recopilación, edición, notas y presentación de María Rosa Palazón Mayoral e Irma Isabel Fernández Arias. Presentación de María Rosa Mayoral. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1981, pp.245-249. (Nueva Biblioteca Mexicana, 80)

**41.1. Diégesis y funciones**

41.1.1. *Secuencias y resumen*

Secuencia 1: Encuentro.

Lacy saluda a Servilio recién llegado al mundo de los muertos con la broma de que seguramente los médicos lo habrían despachado a ese lugar; pero Servilio explica que fueron los gallegos los que lo hirieron de muerte cuando regresaba de Portugal a Galicia a raíz de una misión apostólica.

Secuencia 2: Ofensa

Servilio espeta a Lacy que seguramente ha de haber muerto tan traidor como Porliers, otro héroe de la lucha constitucionalista. Lacy considera insultante el apelativo de traidor y dice no serlo porque, aunque querría resucitar el sistema constitucional (al que Servilio califica como odioso), nada intentaba contra el rey, sino que deseaba libertar a su patria, España, del despotismo ministerial. Reafirma su valor y determinación de morir por sus propósitos y cree que varios sufrieron cuando él fue infamado y degollado. Servilio juzga, con sorna, que Lacy se siente muy héroe y muy filósofo.

### Secuencia 3: Noticia

Servilio comenta a Lacy que la Constitución ha sido jurada ya por el rey el 9 de junio en presencia de las Cortes como consecuencia del grito de libertad iniciado por “cuatro jóvenes aturdidos: Quiroga, Riego, Arco Agüero y López Baños”. Lacy se emociona y aclama al rey Fernando como genio bienhechor de los dos mundos.

### Secuencia 4: Ofensiva

Servilio se muestra contrariado contra los constitucionalistas que usurparon al rey sus derechos, introdujeron la herejía al eliminar al bendito Santo Oficio; establecieron una igualdad y libertad inusuales y sumieron a los españoles en la anarquía. Servilio añora al canónigo Barrios para llorar junto con él tantas desgracias.

### Secuencia 5: Conciliación.

Aunque Lacy reconoce a Servilio como tal, como servil y peligroso, le invita a conversar por ver si le convence de la utilidad de la Constitución. Servilio accede, pero sólo “por oírlo delirar”.

#### 41.1.2. Funciones de la lengua

Predominan las funciones emotiva y referencial.

### **41.2. El aspecto indicial**

#### 41.2.1. *Los interlocutores*

Son interlocutores: Servilio, monárquico, símbolo del contrincante de los constitucionales, y el oficial Lacy, héroe en la defensa de la Constitución de Cádiz.

#### 41.2.2. El tiempo.

El diálogo marca como fecha de publicación el año de 1820, en la imprenta de Ontiveros. La referencia al 9 de junio como fecha de jura de la Constitución de Cádiz es el único dato temporal dentro del texto.

#### 41.2.3. *El espacio.*

Los hechos ocurren en el mundo de las sombras, de los muertos, sin mayor descripción del lugar.

### 41. 3. Modalidades

#### 41.3.1. *Modalidades lógicas*

La descripción de los hechos: la lucha y jura de la Constitución, integran el eje del texto.

#### 41.3.2. *Modalidades apreciativas*

Servilio, es símbolo del servilismo a la monarquía, y es quien más se deshace en acusaciones contra constitucionalistas como Lacy, a quien acusa de *traidor*, y como Riego y compañeros, a quienes acusa de *aturdidos*, *coofasciados*, *bribones*. Lacy, en cambio, llena de bendiciones al rey: *magnánimo*, *padre de pueblos*, *libertador*, *genio bienhechor*, por haber jurado la constitución.

#### 41.3.3. *Distancia*

El autor pone en cursivas la expresión *misión apostólica* como llama Servilio a su guerra contra los constitucionalistas, con lo que se distancia de considerarla verdaderamente como tal.

#### 41.3.4. *Enunciados referidos*

No hay.

41.3.5. *Recursos estilísticos*

Se trata de un diálogo corto con recursos de oralidad.

*Oralidad*

- a) La función fática del saludo y sensación de habla espontánea con enunciados interrogativos:

“¿Conque, amigo Servilio, y has venido a habitar estas regiones?”<sup>1</sup>

- b) Estímulos para la generación de respuestas:

“¿Cómo pudo ser eso?”<sup>2</sup>

- c) Uso de algunas expresiones -eco:

“SERVILIO:       ¿Aunque te ahorcaran otra vez?

“LACY:            Aunque me ahorcaran ciento.”<sup>3</sup>

- d) Empleo de expresiones de encadenamiento ilativo con interjecciones y conjunciones propias del lenguaje popular:

“LACY:            ¿Ah, sí! Seguramente que caíste en poder de algunos malos médicos...”<sup>4</sup>

- e) Otras expresiones populares:

“...no lo soy por ir con el sol que nace...”<sup>5</sup>

*Figuras retóricas*

Metáfora

“este maldito sistema lisonjea tanto al pueblo, ofreciéndole el cuerno de Amaltea, y lo constituye soberano de sí mismo”<sup>6</sup>



D 42

DIÁLOGO IDEAL

Fernández de Lizardi, José Joaquín, *Diálogo ideal. Entre Juan Diego y Juan Bernardino, lamentándose de la tibieza que de pocos años a esta parte se nota en México en el culto y obsequios debidos a nuestra madre MARÍA SANTÍSIMA bajo la advocación de GUADALUPE en su novenario*, en *Obras X-folletos (1811-1820)*. Recopilación, edición y notas de María Rosa Palazón Mayoral e Irma Isabel Fernández Arias. Presentación de María Rosa Mayoral. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1981, pp.389-399. (Nueva Biblioteca Mexicana, 80)

**42.1. Diégesis y funciones**

42.1.1. *Secuencias y resumen*

Secuencia 1: Tristeza.

Tío Bernardino insiste a su sobrino Juan Diego para que le confíe la causa de su tristeza y llanto.

Secuencia 2: Beneficios de la Virgen de Guadalupe.

Juan Diego recuerda a su tío la aparición milagrosa de la Virgen de Guadalupe. La Virgen curó a Bernardino de tabardillo, peligrosa enfermedad de tifus consistente en una fiebre maligna y manchas o granillos en la piel.

Secuencia 3: Malagradecimiento.

A pesar de tantos beneficios, los mexicanos, aunque “leyidos y destruidos” se muestran malagradecidos con la Virgen. En cambio los indios, a pesar de ser considerados rudos, bestias y neófitos, muestran mejor su agradecimiento con altares, peregrinaciones y danzas.

Secuencia 4: Duda.

El tío Bernardino cree que tal vez no ostentan los ricos ninguna imagen de la virgen en sus balcones durante el novenario por falta de dinero; pero Juan Diego niega esa justificación, pues sabe que muchos mexicanos ricos tapizan sus balcones y arden cirios por jura del rey o por el nacimiento de un hijo, pero a la virgen de Guadalupe no le ponen “ni un trapito”.

Secuencia 5: Llanto.

Ahora es el tío quien también llora y Juan Diego le acompaña aunque con la esperanza de que los mexicanos cambien de actitud.

El diálogo remata con una nota en que el autor señala que la utilidad de este papel se repartirá, entre los mendigos, en nombre de la Virgen de Guadalupe.

#### 42.1.2. *Funciones de la lengua*

Predomina la función apelativa.

### **42.2. El aspecto indicial**

#### 42.2.1. *Los interlocutores*

Juan Diego y su tío Bernardino, ambos de origen indio.

#### 42.2.2. *El tiempo*

La referencia temporal alude al tiempo del novenario dedicado a la Guadalupana. El diálogo fue escrito poco antes de la fiesta de la virgen de Guadalupe del doce de diciembre de 1820.

#### 42.2.3. *El espacio*

No incluye información espacial.

### III. 42. 3. Modalidades

#### 42.3.1. Modalidades lógicas

*Deber ser* es perífrasis verbal que rige al diálogo. Los mexicanos *deberían ser* más agradecidos con la Virgen de Guadalupe.

#### 42.3.2. Modalidades apreciativas

Se contrastan actitudes: la mayoría de los mexicanos, los *leyidos*, *sabihondos* y *de rango*, son *mal agradecidos*, y, en cambio, los indios, aunque tachados de *rudos*, *bestias* y *neófitos* se muestran más *prolijos en sus expresiones de agradecimiento*. México es *cruel*, *ingrato*, *falso religioso*, *impío*.

#### 42.3.3. Distancia

No hay marcas de distancia.

#### 42.3.4. Enunciados referidos

Una cita prueba, emitida por una autoridad eclesiástica refrenda la calidad del beneficio de la Virgen de Guadalupe “*María soberana semejante favor no hizo a ninguna otra nación como éste que hizo a los indios*”.<sup>1</sup>

#### 42.3.5. Recursos estilísticos

##### *Oralidad*

- a) La función fática es directa, sin saludo, el tío Bernardino pregunta a Juan Diego la causa de su tristeza.
- b) Sensación de habla espontánea con enunciados admirativos e interrogativos:

“¿Ya lo ve osté?”<sup>2</sup>

- c) Estímulos para la generación de respuestas:

BERNARDINO: ¿Di por qué lo estás tan triste,  
Juan Diego, sobrino mío?

- d) Empleo de expresiones de encadenamiento ilativo con interjecciones y conjunciones propias del lenguaje popular:

“JUAN DIEGO: Pues tío  
Ya que lo es osté porfiado.”<sup>3</sup>

- e) Expresiones populares con imitación del habla indígena:

“Déjeme osté, por la virgen”<sup>4</sup>  
“¿No lo he de estar pesaroso?”<sup>5</sup>  
“oigalosté pero alvierta”<sup>5</sup>  
“en on visita que me hizo”  
¿No es el mero verdá todito cuanto le digo?  
“me lo coró on tabardillo”  
“hasta que vido en mi tilma”<sup>6</sup>  
“el dificultá”<sup>7</sup>  
“¿Ansi lo piensosté?”  
“Mirosté”<sup>8</sup>  
“con sos danzas y mitotes  
con sos mujeres, sos hijos”<sup>9</sup>  
“Mirosté, no seosté tonto,/ y perdonelosté tío.”<sup>10</sup>

### *Figuras retóricas*

Analogía con elementos propios del campo semántico de la vida doméstica:

Fernández de Lizardi combina el habla indígena con analogía poéticas cuando dice de la virgen que “en la tempestad es iris/en las secas es rocío, en la inundación es dique, /en el temblor es asilo/.”<sup>11</sup>

Ya hacia el final, de este diálogo en octosílabos, es fuerte el contraste cuando el indio Juan Bernardino hace alarde, en versos largos, de una cultura cosmopolita, por ejemplo, cuando pregunta a la virgen que por qué no mejor se fue a Francia, Rusia, Alemania, Suecia o Gran Bretaña donde tal vez sus beneficiados serían más agradecidos que los mexicanos.

## EL DISCURSO DIDÁCTICO - POLÍTICO EN LOS DIÁLOGOS DE LA ETAPA DE REPLIEGUE

### **D 10: *Diálogo fingido de cosas ciertas entre una muchacha y tata Pablo***

El *Diálogo fingido de cosas ciertas entre una muchacha y Tata Pablo*, abre la etapa de repliegue de los diálogos de *El Pensador Mexicano*, marcada duramente por la censura y la represión, en plenitud de la guerra de Independencia. El hostigamiento implacable de críticos y censores contra Fernández de Lizardi será la tónica persistente en esta etapa.

Lizardi incluye este diálogo al final del número 13 de *El Pensador Mexicano*, y último número del Tomo I. Le antecede la explicación de su despedida atribuida al encarecimiento del papel; pide perdón por las faltas cometidas y señala que su única intención ha sido zaherir los vicios y no a persona determinada. Escribe un *Regalito a los embusteros* en que dice: “Cuando Europa y las Américas arden en unas sangrientas guerras, combate a los pacíficos el terrible ejército de las mentiras”<sup>1</sup>. Deja entrever una amarga desilusión causada por aquellos “perversos mentirosos —de todo sexo, edad, condición y carácter— que sientan plaza de armas en el portal, cafés y billares para destrozar al prójimo. Uno de estos pobres blancos, en los presentes días, a sido el Pensador ¡Jesús y cómo han traceado y hecho pedazos a este infeliz! No le han dejado a su honor hueso sano; han mentido sobre él a rienda suelta y sin ningunos datos seguros.”<sup>2</sup>

Hombre fino y sensible, Fernández de Lizardi concedía mucha importancia a sus primeros criticones, incluso cuando en ocasiones se trataba de calumnias ñoñas: que si había enredado más de cuatro trompos; que si un *indio* se había quedado *triste* porque su amo lo dejó por causa de *El Pensador*; que un perrito que andaba con un farolito en la boca huyó de su casa por culpa del escritor.<sup>3</sup> La ridiculez de estas acusaciones podría interpretarse como una hipérbole cómica, inventada por el propio escritor, si no fuera porque él mismo las desmiente tomándolas muy en serio. Al ser ciertas, revelan un chismorreo infantil y trivial producto fácil de la fuerza enajenante de la ignorancia y del peso y ordinariez alcanzados por la censura entre los habitantes del México Colonial. Desgraciadamente éstas y peores difamaciones burdas y soeces habrán de perseguir a *El Pensador* hasta su muerte y serán las que unidas a las cadenas de la represión física y económica le obligarán a decidir un repliegue estratégico hacia los **diálogos mexicanistas**, que caracterizan esta etapa de su producción con una línea de combate diferente.

Es interesante hacer notar que estas difamaciones debieron pesar demasiado, y tanto o más que la misma prisión, en nuestro escritor; pues es raro que *El Pensador* se queje de la cárcel si no es más tarde, cuando lo acusan, injustamente, de haber sido indolente ante la insurgencia<sup>4</sup> y se ve obligado a mencionar sus tribulaciones carcelarias para hacer notar a sus rivales la entereza de su papel patriótico. En cambio Fernández de Lizardi sí reacciona frecuentemente, y muy

dolido, ante las críticas mordaces de enemigos cobardes que usan la pluma para desprestigiarlo o malquistarlo. Como lo hará más tarde en *Mi vindicación*,<sup>5</sup> donde serán frecuentes y ardientes sus defensas en este sentido. Pero, ahora, al despedirse de su público, para nada menciona Fernández de Lizardi la cárcel que en esos momentos estaba sufriendo.

Traduce luego una octava referente al mal amigo que "roba al ausente o no defiende el honor del amigo vulnerado", o ríe de él o "publica el delito que ha observado / éste es amigo vil y mentiroso..." \* y presenta el *Diálogo fingido de cosas ciertas entre una muchacha y tata Pablo* para luego cerrar su despedida, con una autoapelación a la discreción y la prudencia, y un soneto, más jocoso que triste, en que, como Cervantes al final de su *Quijote*, dice que "cuelga la pluma", argumentando como única causal (tal vez también por precaución) su supuesto escaso talento para escribir: "Y pues para escritor no valgo un tlaco,/ sacristán he de ser y callo el pico."<sup>6</sup> Y, sin embargo, reincidirá, como Don Quijote; El Pensador habrá de volver a escribir y publicar, aunque con más cautela.

A pesar de tratarse de un diálogo incluido junto a una despedida, es precisamente en el *Diálogo fingido de cosas ciertas entre una muchacha y tata Pablo* donde se gesta la marca que caracterizará a muchos de sus **diálogos mexicanistas** subsecuentes. Nos referimos a la conjunción de personajes pintorescos surgidos de "la arrancada" y relacionados con algún problema social lacerante, conjunción que no se restringe a un registro pintoresco— costumbrista como pudiera pensarse por el título de "mexicanistas"— sino que son diálogos que rebasan al pintoresquismo al develar una denuncia. Esta será la nueva línea de combate en que se atrincherará El Pensador.

El *Diálogo fingido de cosas ciertas entre una muchacha y Tata Pablo* es la exhibición dramática de la miseria más extrema donde la carencia de pan es casi total. Por la fecha de su publicación, 10 de enero de 1813, es muy probable que Fernández de Lizardi lo haya escrito en la cárcel, pues, como ya sabemos, — por causa de la carta que había enviado al virrey Venegas solicitando sólo juicio eclesiástico para los curas— estuvo preso del 5 de diciembre de 1812 a 1º de julio de 1813.

Por vez primera en los diálogos de Lizardi, irrumpen aquí personajes arrebatados del fondo de la escala social. De esa gran mayoría de los pobres, de la capital de la Nueva España, que no poseían un espacio propio; ocupaban habitaciones insalubres en vecindades, en los cinturones de miseria, en chozas, y dormían junto a verjas y paredes, en casas derruidas, establos o en mercados públicos. En 1813, Luis Montaña les atribuía la rápida expansión de la devastadora epidemia ocurrida ese año y escribía: "viven como prisioneros en chozas ocultas en un laberinto de callejones y lotes baldíos rodeados de basura, montones de excremento y lodo."<sup>7</sup> Según Poinsett, aproximadamente 20 mil pobres no tenían ni alojamiento ni medios de sustento. Eran los llamados léperos, en su mayoría mestizos, mulatos o indios que se ganaban la vida

pidiendo caridad o en empleos esporádicos, a este grupo debieron de pertenecer la muchacha y tata Pablo del Diálogo 10 y la ciega y su muchachita del Diálogo 21.

El diálogo fue publicado en 1812 en la imprenta de doña María Fernández de Jáuregui; pero al final, la carta en que se despide del público ostenta la fecha del 10 de enero de 1813. Como, el autor fue encarcelado por Venegas en diciembre de 1812, tal vez la obrita quedó detenida un tiempo, en espera de mejor ocasión. Lo que sí es notorio en este diálogo es la identificación más proclive del autor con los más desventurados, en este caso, Tata Pablo y la muchacha, un par de miserables agobiados por el hambre y afectados por limosnas inservibles.

Coincide también esta publicación con la época más cruda de la guerra de Independencia que se ubica entre abril de 1811 y el 22 de diciembre de 1815, cuando, ya muerto Hidalgo, los efectos de la guerra se agudizan en el centro del país y el virreinato endurece su ofensiva. Pero también los principios ideológicos del movimiento y los intentos de organización de un gobierno insurgente comienzan a configurarse con más precisión.

El 19 de agosto de 1811 Ignacio López Rayón establece la Suprema Junta Nacional o Congreso Nacional Gubernativo. El 1º de enero de 1812, a pesar de huir asediado por el jefe realista Félix María Calleja del Rey, José María Cos logra publicar *El ilustrador americano* donde se reafirma “la residencia de la soberanía en la masa de la nación”. Casi simultáneamente Rayón envía a Morelos su proyecto de Constitución en la cual, entre otras leyes, se establece: la religión católica como única; el ejercicio de la soberanía del pueblo, a través de tres organismos; la libertad de comercio; la libertad de imprenta en materias científicas y políticas; la supresión de la esclavitud y las castas; la supresión del tormento, y la anulación de los exámenes obligatorios para los artesanos.<sup>8</sup>

Como podemos apreciar, muy consciente, o inconscientemente, el autor ha estado defendiendo argumentos que también enarbolan los insurgentes, tales como la libertad de imprenta, la libertad de comercio y la igualdad de trato a los artesanos. Este último problema, el de los artesanos, debió de ser muy generalizado y sufrido por la población urbana, como lo demuestra la atención especial que da Fernández de Lizardi al tema en los diálogos 7 a 10. Sólo que ahora, en el *Diálogo fingido de cosas ciertas entre una muchacha y Tata Pablo*, Lizardi ya no atiende solamente los problemas del zapatero reconocido legalmente, es decir, que ha obtenido su registro, sino que, descende más abajo, hasta la “cocina” vacía de un oficial “de los buenos” “que hace unos zapatos a los que no les falta más que hablar”, pero que vive muy pobre, imposibilitado para pagar las excesivas contribuciones que el ayuntamiento le exigiría para su registro de maestro, y, por ello, se trata aquí de alguien más miserable todavía que el zapatero Cosme, de los diálogos 8 y 9, quien sí podía darse el gusto de afirmar que había adquirido su dinero “con trabajo y honradez”, y, por supuesto, decir, legalmente.

El diálogo enfatiza también las graves vicisitudes de los capitalinos para conseguir alimento y enfrentar la voracidad de los monopolistas. Parte de esta situación era consecuencia

de la guerra. Morelos había roto, con bastante dificultad, el cruel sitio de Cuautla que dilató de enero a mayo de 1812, y poco después, el “Generalísimo” proponía a Ignacio Rayón desenmascarar la lucha y evitar mencionar a Fernando VII, en privado, aunque en público se conservara la aparente adhesión a la corona. Proliferaban los guerrilleros como Muñiz, Navarrete, Anaya y José Antonio Torres que incomunicaron Valladolid durante ocho meses y ya para fines de 1812 la capital del virreinato estaba rodeada por fuerzas insurgentes aunque, por cierto, ninguna sometida a la Suprema Junta Americana. El abuso, el desabastecimiento de productos y el desempleo deben de haber exacerbado la pobreza en la urbe.

Al tratarse fundamentalmente de una denuncia, el diálogo 10 cumple una función de desenmascaramiento carnavalesco, porque, aunque muestra lacras, nunca abandona totalmente la risa. El diálogo 10 es ante todo una protesta contra males generalizados en el país: el hambre, el monopolio criminal, las contribuciones desmesuradas que limitaban la libertad de ejercicio de los oficios y la voracidad de los usureros. En este mismo orden se presentan estos problemas, que, acumulados en un solo diálogo, revelan con mayor intensidad el estado de grave depresión social del México de 1812. El desencanto del escritor, que, seguramente, por mostrar estas llagas, recibe una andanada de vituperios, añade un tinte más de tristeza al texto. Sin embargo, no vemos a Fernández de Lizardi volcarse totalmente en la desesperanza, pues, en medio de tanta miseria económica y moral, la muchacha y el tata ríen de los “monospodristas” y Fernández de Lizardi refuta jocosamente a sus detractores antes de despedirse para, como asegura, dedicarse a sacristán y abandonar su misión redentora. Que “cargue otro el saco”, dice, puesto que él no es “un demente”.

Nuestro escritor tenía elementos para no hundirse en el desconsuelo. Si bien lo amenazaba una muchedumbre de detractores, contaba con un buen número de adeptos como podemos notar en la lista, anexa al diálogo, de 217 suscriptores de *El Pensador Mexicano*, entre los que se cuentan: 15 sacerdotes, 11 licenciados, 2 doctores, 10 militares (capitanes, coroneles, tenientes y subtenientes), 10 bachilleres, un procurador, un diputado de Cortes por Oaxaca, un alcalde ordinario y el conde de Xala, entre otras personas más.<sup>9</sup>

#### **D 11: Diálogo entre el tío Toribio y Juanillo su sobrino.**

El 4 de marzo de 1813, Fernández de Lizardi escribe, una *Proclama del Pensador a los habitantes de México en obsequio del excelentísimo señor don Félix Calleja del Rey, virrey, gobernador y capitán general de la Nueva España*. Poco después el caso de su prisión es revisado y el escritor queda libre el 1º de julio de 1813. Entendemos aquí que el nuevo virrey estaba adoptando una política distinta a la de Venegas con aparente intención conciliatoria, de allí la liberación del popular escritor.



A pesar de su promesa anterior de “colgar la pluma” Lizardi anuncia, en *Prevención del Pensador*, la reanudación de *El Pensador Mexicano*, tomos II y III que aparecerán hasta 1814, de manera irregular. En el Número 5, tomo II, de este periódico, enterado de que, por bando se ha demolido en España la Inquisición, se atreve a comentar un escrito del doctor Antonio José Ruiz de Padrón sobre el autoritarismo, intimidación y quema de gentiles, y otras acusaciones que justificaban la anulación del Santo Oficio. Alguna amenaza debió percibir Lizardi por la publicación de estas candentes ideas, puesto que no tardó mucho en retomar otros temas menos peligrosos.

La táctica del nuevo virrey, Félix Calleja, consiste en aparentar cierta conciliación, tanto para calmar los ánimos y ganar adeptos, cuanto para identificar mejor a sus enemigos, pues ha aceptado la liberación del Pensador y pareciera dejar correr sus señalamientos críticos. No así los inquisidores, quienes entendemos que fueron los más acérrimos perseguidores de Lizardi, a quien jamás perdonaron sus lacerantes señalamientos, y es que la lucha de Lizardi estaba operando más en el terreno de la desenajenación mental que en el de la rebelión armada.

A esta época pertenece este diálogo entre tío Toribio y Juanillo, publicado el 7 de octubre de 1813. Para esta fecha, es reciente la convocatoria al Primer Congreso de Anáhuac convocado por Morelos en Chilpancingo. Además, el 14 de septiembre de 1813 Morelos ha dado ya a conocer sus famosos *Sentimientos de la Nación*, y en España, se viven unos cuantos meses de transición, durante los cuales la Corona se recupera al liberar Napoleón a Fernando VII, mediante el Tratado de Valencey.

El objetivo didáctico-político de este diálogo es el de remarcar el encarecimiento de la vida del ciudadano común, su indefensión y desesperanza ante tantos abusos para luego proponer algunas soluciones que el gobierno debería instrumentar. El orden de la argumentación es el siguiente:

1. Primer problema: el hambre.
2. Segundo problema: el desempleo.
3. Tercer problema: la usura.
4. Cuarto problema: falta de ropa.
5. Quinto problema: caseros crueles.
6. Sexto problema: se quebranta la ley y se desobedecen con devergüenza las órdenes superiores.
7. Séptimo problema: los hombres del *estado medio* están descendiendo en escala social y sufren más que todos, incluso más que los demasiado pobres.
8. Octavo problema: el abuso de comerciantes de toda clase y el monopolio en contubernio con gente del gobierno.
9. Primera solución: acudir a los jueces.
10. Segunda solución: aprender a vivir como los más miserables.

11. Otra solución: ser pacientes o desesperarse.

12. Exhortación: que haya regidores honestos, firmes en la aplicación de controles del comercio, que fijen y publiquen tasas y tarifas obligatorias, con trasgresión sujeta a pena por el intendente.

La desorganización social del México en guerra es notoria a través de este diálogo, Fernández de Lizardi no se conforma con denunciar los problemas, sino que aporta posibles soluciones. Al incidir en la gestión de leyes, normas y organización de la economía social, no sólo opera como el *ombudsman* solidario con el sufrimiento del pueblo, sino que transgrede el puesto de autoridades fiscales y administrativas o suple un vacío que está demandando la creación de diputaciones representantes de los intereses del pueblo.

Algo más, como en este diálogo el tío Toribio sugiere a Juanillo que se quite medias y chaqueta y viva como payo,— pues se sufre menos que fingiéndose muy ciudadano y clasemediero—, ese fue punto también para que algunos criticastrós calificaran a Lizardi de “insurgente” como él mismo explica en *Mi vindicación*<sup>10</sup>. Esto nos da idea de la extremada vigilancia que se cernía sobre Lizardi hasta en mínimos detalles.

#### **D 12: *Vuelve Juanillo a visitar a su tío***

Se siguen señalando, en cascada, problemas que agobian a los ciudadanos:

1. Trampas de los comerciantes para escamotear el peso exacto de los alimentos.
2. Una policía negligente y una ciudad con muchas lacras:
  - a) Suciedad en las calles, muladares y sentinas inmundas en los fosos que limitan la ciudad con la consecuente corrupción del aire.
  - b) Fallas en el alumbrado.
  - c) Inseguridad y falta de asistencia de los serenos.
  - d) Carencia de inspección a los comercios.
  - e) Negligencia para enfrentar a los monopolios con tasación y venta pública de víveres y con la redistribución de monopolistas para evitar que éstos se unifiquen.
  - f) Mercados mal situados y estorbosos.
  - g) No hay reglamentación de precios de fletes de cocheros de alquiler.
  - h) Mal desempeño del trabajo de los regidores y diputados.

Con una exhortación final para que los regidores se retiren si no pueden cumplir.

El cúmulo de desórdenes en la vida urbana desborda una insatisfacción generalizada que sí se expresa, pero esconde al fantasma de la guerra que se cierne sobre el país, es decir, se omite mencionar siquiera su existencia. Al igual que en el Diálogo 11, Fernández de Lizardi, en su tarea de vigilante de los derechos del pueblo, propone posibles soluciones a los problemas

**D 13: *Diálogo entre un francés y un italiano sobre la América septentrional***

**D 14: *Sigue el diálogo entre un francés y un italiano***

**D 15: *Concluye el diálogo extranjero***

Ahora, Fernández de Lizardi parece marcar una tregua. Desvía su crítica hacia asuntos generales ya conocidos o tratados por los humanistas de fines del siglo XVIII: las oportunidades de enriquecimiento para los extranjeros en México y la descripción de la ciudad. Remarca nuevamente las fallas de la policía, para retomar al final, en tono moralizante, la descripción de la psicología de los indios en contraste con la moral edificante de los europeos.

El francés es el instructor, y el italiano, el alumno interesado en conocer. Al poner el comentario en voz de extranjeros, el autor subraya su distancia con lo dicho. En un diálogo más descriptivo que argumentativo como éste –que en ocasiones nos recuerda los diálogos de Cervantes de Salazar sobre la capital– la insatisfacción de El Pensador aflora a través de las apreciaciones negativas que hace de la ciudad que describe.

La guerra apenas se menciona en este diálogo; sin embargo, este texto valió a Lizardi furiosos ataques de un enemigo, escudado bajo el seudónimo de Nugagá, quien lo atacó en un artículo titulado *Palos al Pensador Mexicano o Reflexiones sobre el Pensamiento extraordinario del 26 de enero de 1812*. El jueves 24 de febrero de 1814, Fernández de Lizardi contesta al necio en *Escudo de defensa contra los palos del señor Nugagá*: “A la verdad que es un cobarde modo de combatir a un escritor andarle al alcance de una que otra proposición, que, o se le haya escapado como hombre, o no haya explicado bien por un descuido natural, desentendiéndose al mismo tiempo de otras que haya estampado anteriores probando su modo de pensar en la materia”.<sup>11</sup>

Bien se advierte que el escrito de El Pensador contra la Inquisición y este diálogo habían enfadado a muchos, pues los enemigos se multiplicaron. También tiene Lizardi que polemizar con alguien que usa el seudónimo de “Quidam” o al que llama Lizardi el “arquitecto”. En el *Diario de México*, Patricio Vera lo ataca con las fábulas: “Garrotazo al Pensador”, “El perico hablador”, “Los dos muchachos” y “la cocinera y la galopina”. Un mes más tarde, P.R.P.O. otro colaborador anónimo del mismo diario, en “Justo tributo al Pensador”, refuta las opiniones de Lizardi sobre la policía de la ciudad.

Pero, El Pensador no se contiene, sin dejar de actuar como *ombudsman* urbano, usurpa el lugar de cronista de la ciudad, por medio de la conversación no sólo entre terceros, sino, además extranjeros. Cada vez se ve más imposibilitado para expresarse libremente. Sin embargo, publicará con algún éxito *Alacena de frioleras* y *Cajoncitos de la alacena* entre el 2 de mayo de 1815 y el 11 de abril de 1816.

**Diálogo 16: Chanzas y veras de *El Pensador Mexicano***

El objetivo didáctico de este diálogo consiste en evidenciar a los malos médicos y sacerdotes para sensibilizar a estos grupos sobre el debido cumplimiento de sus tareas, enfatizando la caridad como virtud muy necesaria en tiempos de agobio como el que vive el país bajo la peste.

La estrategia didáctica avanza de distraer la atención sobre la insurrección armada hacia la plaga de la peste. El diálogo evidencia con ejemplos, las conductas de los malos médicos que por ejemplo dictan receta desde la puerta de la casa del enfermo, y las de los malos sacerdotes que se niegan a atender a enfermos pobres. Se apela al espíritu de caridad y obediencia al ministerio, citando como avales concilios, textos bíblicos y la obra de intelectuales. En cartas anteriores a este diálogo, Lizardi ha insistido en protestar contra los ricos insensibles incapaces de cooperar para crear hospitales para los pobres.

Es probable que, también este espíritu de caridad, tan afincado en Fernández de Lizardi, le haya decidido para volver a publicar, pues él dice que no puede conformarse con la indiferencia. Esta aseveración se fortalece cuando dice el autor escribir, aunque con “cortas luces”, para “hombres sensibles” “penetrados de los sentimientos de piedad” que se duelen de los pobres.<sup>12</sup> Pero, hábil, elude el tema de la guerra y centra sus dardos en los malos profesionistas y ministros.

Este sentimiento de caridad cristiana conduce al autor a escribir, en *Las porfías de El Pensador*,<sup>13</sup> una crítica severa a los “ricos desventurados” que con la mayor serenidad ven “a tanto infeliz” que “mendiga sufragios”; y una carta posterior titulada *Elogio a la memoria de las recomendables virtudes de don Nicolás del Puerto*, emotiva apología<sup>14</sup> a las virtudes de don Nicolás del Puerto, español caritativo que perdonando a los insurgentes trabajó activamente por su supervivencia cuando éstos cayeron presos.

Es también dentro de esta línea cristiana, y sustentado fielmente en las bases más firmes de su religión, que Fernández de Lizardi insiste, en sus *Avisos de El Pensador*,<sup>15</sup> en apelar a la concordia y cercenar el odio, tanto en el bando de los insurgentes cuanto en el de los realistas para frenar la guerra. También con sincera caridad y amor al prójimo propone recetas útiles para atacar la peste en sus *Propuestas benéficas en obsequio de la humanidad*.<sup>16</sup>

Vemos, pues, que Lizardi es un hombre de principios morales y religiosos muy firmes, verdadero cristiano, que sigue ocupando un lugar de *ombudsman* y defensor de los derechos de los más desvalidos, supliendo así el vacío de una encomienda que ni el gobierno ni el clero habían sabido cumplir.

**D 17: *El egoísta y su maestro***

Este diálogo moraliza a través de la ironía. Insiste Fernández de Lizardi en enjuiciar a los egoístas, semejantes a esos “ricos desventurados” impávidos ante el dolor ajeno que él censura acremente durante el año de la peste.

El ideosema del texto revela una transgresión de la forma común de enseñanza y casi una burla del alumno “aventajado” que responde con prontitud, firmeza y seguridad a las preguntas. La forma rememora los diálogos didácticos comunes entre maestro y alumno, de larga tradición, pero las preguntas cortas recuerdan más los cuestionarios de los libros de doctrina. Las respuestas contundentes del alumno, un egoísta jactancioso, y la preocupación del autor por abordar el tema revelan un nuevo cisma: el empuje de la burguesía individualista que se está imponiendo rápidamente sobre principios de caridad del verdadero cristianismo; principios en los que Fernández de Lizardi cree firmemente y que, a toda costa, como un nuevo Quijote, quisiera defender.

De notable actualidad resulta este diálogo en nuestro siglo, tiempo inmerso en la total negación de valores nobles y en la deificación del abuso, la ambición, la hipocresía y el individualismo fomentados por el capitalismo neoliberal que forja individuos deshumanizados, dispuestos, como el egoísta del diálogo, a pasar su carroza sobre el cadáver de su padre.

En parte, para contrarrestar también la vulnerabilidad de los individuos frente a tal deformación, con mente lúcida, Lizardi planteará, poco más tarde, entre marzo y abril de 1814, sus propuestas educativas en los números 7 a 9 de *El Pensador Mexicano*, tomo III. En el número 7, bajo el título: *Proyecto fácil y utilísimo a nuestra sociedad*, resume el estado lastimoso de la educación de la plebe: “uno de cada cien apenas sabe mal leer y escribir; pero sí, muchos, conocen centros de vicio. Tiene siempre en mente la presión de las autoridades, porque se adelanta a eximir al gobierno español de culpa alguna. La Corona ha apoyado al arte y a la Universidad Real y Pontificia, pero “he visto otras cosas que no me dejan duda en que la ignorancia escandalosa de nuestra plebe no debe su cuna sino a las manos subalternas a quienes está confiada inmediatamente su ilustración.”, por lo que dice dirigir su discurso a regidores y curas”<sup>17</sup> y exonera al rey de culpa alguna.

En este Número 7, tomo III, de *El Pensador Mexicano*, el autor propone que se abran escuelas de primeras letras que franqueen el acceso a niños pobres: “Esto indica que los primeros pasos que convendría dar para el remedio sería: *aumentar el número de escuelas en México, proveerlas de profesores hábiles y franquear al pueblo su enseñanza de gratis*”

No para allí su propuesta, usurpando el lugar de todo un secretario de Estado, propone la distribución de estas escuelas en cada parroquia según la proporción de feligreses; diseña los carteles que las mismas ostentarían con indicación de su gratuidad, nombre del cura y del profesor responsables y ayuntamiento que la sustentaría. Juicioso propone el programa escolar basado en la religión católica, gramática castellana y las tres nobles artes de leer, escribir, contar.

Adelanta formas de allegar apoyos económicos para esta empresa, y como buen argumentador termina este número esgrimiendo como aval a la Constitución.

En el Número 8 centra su atención en una didáctica que trasluce la filosofía de Rousseau acerca de una enseñanza en que el estudio se vincula con la libertad y el trabajo físico al aire libre. Su concepto de maestro es de avanzada: “Y no fuera ocioso el que los mismos maestros vistieran con decencia y aliño y se franquearan con sus discípulos alguna vez a la familiaridad de la chanza moderada, porque así se harían amables y se recibirían sus lecciones con gusto; pues pensar que conviene usar de todo el rigor y ceño posible con las criaturas y que un genio entre serio y festivo es embarazoso para enseñar es el mayor desatino.”<sup>19</sup>

Aflora aquí una remembranza de años infantiles que pudo influir posteriormente tanto en la aseveración anterior de Lizardi cuanto en el concepto didáctico que maneja en sus diálogos: la ventaja de enseñar divirtiendo en oposición al concepto retrógrado de la severidad y rigidez:

Acuérdome con miedo que, siendo yo muchacho, cursé una escuela, cuyo maestro era un viejo alto, seco y mal acondicionado, ridículamente vestido, con la cuarta al hombro todo el día y un birrete de dos varas que descansaba sobre una blanca ceja, bajo cuyo tejado asomaban unos ojos diocesianos; jamás se veía serenidad en aquel feroz y arrugado semblante; la risa y alegría habían huido para siempre de su sumida boca; sus centelleantes miradas nos pronosticaban suplicios y sus roncadas voces nos llenaban de amenazas fatales, a las que siempre seguía la ejecución. ¿con qué gusto iríamos a la escuela, donde sólo la vista de tamaño vestiglo bastaba a habernos alejado veinte leguas, si hubiéramos tenido más fuerzas que los mozos de nuestras casas? ¿Y qué tales discípulos sacaría este tirano y espantoso maestro? Yo a lo menos puedo decir de mí que no aprendí con él sino a temblar y a echar a perder cuanto hacía y leía.<sup>20</sup>

En el Número 9, Lizardi concluye su proyecto. No olvida incluir prevenciones para que no falten los alumnos a las clases, y hasta mínimos detalles como el jeroglífico de las medallas para premiar a los alumnos sobresalientes: un niño hincado, coronado con un laurel y dando a Minerva un libro.

Entre las primeras lecturas que recomienda se pongan en manos de los niños, cita las *Fábulas*, de Samaniego; *Fundamentos de la religión*, de monsieur Allet; *Recreaciones del hombre sensible*, *Compendio histórico de la religión*, de Fleuri, y las obras del marqués de Caracciolo. Al mismo tiempo descarta las novelas de Sayas y las vidas de santos apócrifas.

Todavía más, verdaderamente nos enternece El Pensador, cuando llega al grado de proponer la elaboración de material educativo: colocar mesas tipográficas, es decir, mesas en cuyos planos estuviesen dibujadas las letras que, una vez grabadas en papel, guiasen a los niños en su escritura; barnizar y renglonar tablitas en que los niños pobres escriban y borren con migajón de pan para que no desperdicien sus papeles. Su escrito termina con una exhortación al

virrey Félix Calleja y a los regidores para que adopten este proyecto. Todos los mexicanos estamos en deuda con la avanzada preocupación de El Pensador por la educación gratuita.

Y como el que es buen juez por su casa empieza, ante el dramático panorama nacional, Fernández de Lizardi hurga, en su estilo, formas de ser ameno en su enseñanza. En el **Diálogo 18: *El pleito de las calaveras***, política y moral pasan a un segundo plano. Estamos ante un diálogo diferente, muy ágil y gracioso alejado de la actitud del moralizador amigable pero circunspecto. Un diálogo, además, humorístico, muy contrastante con el año de peste y guerra que fue 1813. Las calaveras se regodean en gran concilio, pleito y diversión.

¿Qué ha causado que el mexicano ría ante la muerte? ¿la ineludible y habitual cercanía de este azote universal? ¿La risa que brota de la tensión al enfrentarla o la constatación de haberse librado de ella momentáneamente cuando otros no la pudieron esquivar? La deificación tribal de la muerte, heredada de nuestros ancestros? No sabemos. Pero con diálogos como éste Fernández de Lizardi estaba ya, desde tiempos de la Independencia, haciendo guiños al famoso viñetista mexicano de la Revolución Mexicana, José Guadalupe Posadas, contribuyendo con sus alegres calaveras a consolidar tendencias que más tarde serían parte fiel de nuestra mexicanidad.

Todos son uno en el concilio calaveresco: viciosos, escribanos enredosos, esposas infieles, tunos y soldados desertores, riñen y cantan y se divierten juntos en una visión fellinesca y comprensiva de la condición humana.

### **D 19: *Juanillo y el tío Toribio***

El diálogo retoma el problema del monopolio, en este caso, el del carbón, que debió ser un problema muy frecuente y molesto para los ciudadanos. Su objetivo es el de denunciar y proponer soluciones, pues siempre la protesta de Fernández de Lizardi fue más allá de la mera queja, pues adoptando no sólo la postura de *ombudsman*, sino también la de legislador, el autor sugiere formas posibles de remediar los males a través de las leyes. El tío Toribio personifica al ciudadano sufrido, pero, también, prudente, que no se deja arrebatar por las decisiones audaces y juveniles de su sobrino. A la moderación del personaje se agregan las preguntas y nota finales con que el autor se protege en su derecho a la expresión, dada la suspensión temporal de la libertad de imprenta. Se vivían tiempos candentes y había que avanzar como entre llamas, previendo los peligros; pero, avanzar siempre, cuidando flancos. A pesar de la queja y las vicisitudes manifiestas, el diálogo es fluido y hasta con sus tintes de alegría: el joven impetuoso seguro de un buen futuro, y la afectuosa familiaridad entre tío y sobrino.

La idea del campo como generador de toda felicidad se ve matizada por la experiencia del tío que revela la transición que estaba ocurriendo en el campo, carente de recursos para su desarrollo. También el diálogo revela las múltiples dificultades que agobiaban a la incipiente clase media citadina.

**D 20: *Despídese Juanillo del tío Toribio***

Aunque, en esencia, el diálogo retoma la crítica a los monopolistas, el autor lo ha aprovechado para reorientar a la opinión pública en relación con los insurgentes, por voz del tío Toribio: no son los insurgentes los responsables totales de la carestía, sino los monopolistas.

Hemos dicho que, en su gobierno, Calleja del Rey aplicó una hábil política para vencer a la insurgencia. Seguramente el nuevo virrey se mantenía muy al tanto de los populares escritos de Lizardi, y trataba de considerar algunas de sus sugerencias para granjearse al pueblo; pues según el edicto al que hace alusión Juanillo en este diálogo, el virrey ha retomado algunas de las ideas propuestas por El Pensador en su diálogo *Juanillo y el tío Toribio*, del 8 de noviembre del mismo año, como la de supervisar desde las garitas la entrada de las mercancías comestibles y enviarlas a la plaza directamente para su venta. Curiosamente, al final de ese mismo diálogo el propio autor hace notar la aceptación de otra de sus propuestas: “Después de puesto en la prensa este papel, leí los rotulones por los que previene el señor corregidor haber dado las órdenes oportunas a fin de que no se embarguen los bagajes a los indios ni otros conductores de carbón.”<sup>21</sup>

Ambas coincidencias no dejan de causarnos extrañeza. No bien ha llegado a la prensa el diálogo cuando prontamente el corregidor adopta una de las peticiones que se incluyen en el mismo. Y, por otra parte, al día siguiente del diálogo del 8 de noviembre, Calleja lanza un edicto que incluye algunas otras de las ideas emitidas por El Pensador; aunque, claro, sólo aquellas que no afectaban intereses de los comerciantes más ricos, que es de los que se quejaba el tío Toribio: que el gobierno había dejado brecha abierta para que los comerciantes más poderosos pudieran seguir monopolizando los comestibles. De alguna manera, el virrey fingía una política de avances, seguramente basado en ideas de Fernández de Lizardi, con la cual contentaba al grueso del pueblo; pero mantenía tranquilos a los poderosos. Ambigüedad politiquera, mediatización bien maquinada, que desgraciadamente ha sido tónica inveterada en la política nacional.

Asombra encontrar a Lizardi arremetiendo valientemente contra los problemas de la capital, apenas a escasos meses de haber salido de la cárcel. Para quienes crean que actuar así no implicaba riesgos les acercamos al escrito que él mismo publica el 22 de noviembre de 1813. Por sus palabras se advierte cuán vigilados estaban sus pasos; con qué facilidad arremetían contra él los mercenarios y cómo continuamente tenía que aclarar para curarse en salud de posibles malinterpretaciones. Escribía entonces: “No es criticar al gobierno el proponer medios para la felicidad del pueblo” “...Nadie en lo particular, ni menos la corporación, tiene que resentirse porque el escritor público, amante del bien común, les haga advertir sobre éste o aquél abuso; porque les inspire ésta o aquella útil providencia contraria, ni porque les insinúe lo perjudicial de las que tal vez se dicten sin mayor tino, aunque con buena intención.”<sup>22</sup>

Relacionadas con este diálogo le seguirán dos cartas: *Carta de Juanillo a Tío Toribio*, con fecha lunes 6 de diciembre de 1813, en que Juanillo platica a su tío acerca de los nuevos cambios



operados sobre el monopolio del carbón, combustible que ha comenzado a venderse con mayor facilidad y que “las gentes están muy contentas con esa providencia y esperan que dentro de poco se vuelva a vender el carbón a sus antiguos precios”.<sup>23</sup> También cuenta al tío su aventura con los insurgentes que se hacen llamar “americanos” y a los cuales sirve actualmente como escribiente y que en ocasiones irrumpen en el lugar las tropas y en otras las retoman los insurgentes.

En carta del lunes 27 de diciembre de 1813, que también corresponde a los *Suplementos al Pensador*, Tomo II, el tío Toribio Cascarrón contesta a su sobrino Juanillo “ te digo que he celebrado mucho el buen expediente que lograste con los insurgentes mediante tu jovialidad. Pero cuídate mucho, porque no siempre valen de éstas, especialmente con las tropas del gobierno, que no entienden de chicas.”<sup>24</sup> Consejo en el que advertimos claramente una postura que se inclina más de parte de la insurgencia, que de las tropas realistas. Además, el tío Toribio no censura en nada a su sobrino porque éste haya trabajado para los insurgentes; antes bien, le dice que no aspire todavía a ser coronel, pues no ha hecho méritos todavía “ y así, debes consolarte con ser escribiente, que a lo menos comerás de tu trabajo”<sup>25</sup> lo que le da pie al tío para comentar la miseria que agobia a la ciudad, sobre todo a los *vergonzantes*, es decir, familias de “cunas limpias” y “decencia regular” “ que han venido a dar en la escasez y yacen envueltas en la indigencia”<sup>26</sup> pues explica –como lo hizo en el primer diálogo con su sobrino– cómo estas familias están peor que los que siempre han sido pobres y pueden, sin mucha pena, vivir de pedir limosna, lo cual no pueden hacer fácilmente los *vergonzantes*. Entre estos últimos está la familia del tío Toribio cuyas hijas han perdido el trabajo y teme caigan en extremos aborrecibles. Lizardi vivía esa situación; pertenecía a un grupo social que Villoro llama “clase media” formada por criollos blancos con capital escaso. Anna Timothy corrige esta clasificación y los llama criollos menores, en un punto intermedio, tal vez entre la pequeña burguesía y los pobres.<sup>27</sup>

Anna basa su clasificación en la calidad de la vivienda. Dice que la pequeña burguesía vivía en casas, alojamientos rentados o habitaciones anexas a los negocios. Esta descripción se ajusta a Lizardi, sin que necesariamente fuera él pequeño burgués. En Mixcoac, en la calle de Campana, es posible ubicar la casa en que se dice Lizardi escribió *El Periquillo Sarniento*, y el lugar (paradójicamente hoy un centro del *Opus Dei*) remozado, todavía es de buen aspecto. La situación económica de Lizardi, hasta cierto tiempo, había sido decorosa; él mismo cuenta recordando su problema con el virrey Venegas: “sufrí una terrible persecución, padeciendo una prisión de siete meses, en la que se arruinó mi salud y se acabaron tres mil pesillos que había juntado a costa de mil trabajos y economía...”<sup>28</sup> Si, como se asegura, un ingreso de 300 pesos al año representaba una vida cómoda, la cantidad de tres mil pesos, no era nada despreciable.<sup>29</sup> La cárcel y “las circunstancias del día”, arrojarán a Lizardi, como a todos los miembros de la clase media o de la pequeña burguesía al nivel de los “*vergonzantes*” a que se refiere el tío Toribio,

una clase social que tiene, “por vergüenza”, que disfrazar su miseria y, ni siquiera cuenta con la opción de pedir limosna como los pobres.

También aquí aprovecha Lizardi para denunciar la triste situación de muchas mujeres, especialmente casadas, abandonadas por sus maridos, que se ven obligadas a trabajar y sufrir para mantener una crecida descendencia. Retoma luego, con coraje, el asunto del egoísmo de los ricos que hipócritamente dicen condolerse de las penas de los *vergonzantes*, pero en nada les ayudan, y que no dan un maravedí para una torta de pan usando la excusa favorita de que es debido “a las circunstancias del día”; y las tales circunstancias son los gastos ostentosos que ellos han hecho en el coche de moda, la casa de campo, el brillante, el medallón, o el palco en el Coliseo. Que en realidad no son tantos los ricos que han sufrido descalabro por los insurgentes y que incluso comercian reservadamente con ellos.

Con vehemencia arremete el tío contra los ricos egoístas, quienes, sin embargo comulgan, tienen capellanes propios y fingen virtud en el exterior; que tal parece que sus confesores los solapan, pues “si fueran piadosos, no gimieran sepultados en la más horrenda miseria tantos pobres vergonzantes, tantas recatadas y expuestas doncellas y tantas familias decentes que lloran muertas de hambre al mediodía, en los rincones de sus casas, sin tener quién les dé un pedazo de pan, ni arbitrio con qué buscarlo, ni aun valor para mendigarlo públicamente.”<sup>30</sup>

Hemos copiado la cita anterior por la fuerza casi visceral de la denuncia que nos pinta a lo vivo los niveles de desesperación de las clases medias urbanas durante la guerra, y, al mismo tiempo, el profundo compromiso de Fernández de Lizardi con los desamparados y con su raíz social. Quien así escribía, no podía ser un “miope frente a los conflictos políticos inmediatos y concretos” como algunos, incluso investigadores ocupados en Lizardi, como Jacobo Chencinsky, han llegado atrevido a afirmar. Escribe Chencinsky, en su “Estudio preliminar” a a *Obras I - Poesías y fábulas*:

Todo esto manifiesta una contradicción desconcertante en la posición de Fernández de Lizardi, quien, por una parte, rechaza la violencia insurgente, y, por la otra, coincide, sin proponérselo, con algunas de las aspiraciones fundamentales del movimiento. La clara y aguda visión con que capta problemas de índole política se torna un tanto miope frente a los conflictos políticos inmediatos y concretos. Sus reacciones en estos casos parecen eminentemente emocionales y espontáneas; la torpeza supera a veces la buena fe. Le falta esa perspicacia que demuestran algunos de sus contemporáneos, menos bien intencionados, pero más previsores, más “políticos”. El tono atrevido, y hasta en ocasiones imprudente, de algunos escritos, ha sido identificado por ciertos críticos como predisposición heroica de Fernández de Lizardi. Pero se trata de un juicio demasiado comprometedor, ya que si lo admitimos textualmente, a la vista de la *Proclama* en honor de Calleja, de “La muralla...” y “El aviso patriótico...”, del “Anuncio de la Paz”, por ejemplo, habría

que hablar de servilismo, de cobardía o de hipocresía — no de la “sutil malicia” con que Urbina lo disculpa. ”<sup>31</sup>

En esta tesis rechazamos tajantemente tales afirmaciones. Ni servilismo, ni cobardía, ni hipocresía guiaron la pluma de Fernández de Lizardi y un análisis discursivo de sus diálogos nos permite advertir ante todo una mente muy lúcida, inteligente y astuta que logró mantenerse en una guerra intelectual frente a fuerzas desmedidas y supo luchar, con la pluma, con destreza de hábil estratega en una guerra sangrienta que requería soldados en todos los frentes y no sólo entre la pólvora. Los escritos a que hace alusión Chencinsky<sup>32</sup> corresponden a una etapa en que la figura del rey era símbolo de unión frente a un enemigo peligroso: la intromisión napoleónica. También Hidalgo había invocado el nombre de Fernando VII al inicio de su lucha.

Con frecuencia se olvida que las circunstancias nos condicionan y determinan. Fernández de Lizardi conocía su circunstancia. Sabía muy bien en qué lenguaje tenía que hablar a los poderosos para lograr sus fines. Su carta a Venegas y su carta a Calleja lo demuestran. Y si bien, la carta a Venegas le valió estar preso, la que envió a Calleja permitió su excarcelación. Como veremos aquí, la revisión acuciosa de los diálogos lizardianos nos revelará un Pensador muy distinto al que pinta Chencinsky.

Prosiguiendo con la carta del tío Toribio, ésta se alarga todavía más como si la pasión de luchar se desbordara. Ahora el tío censura a los capellanes de los ricos, que más que ministros parecen pilguanejos<sup>33</sup>, tal es el trato que aceptan de sus patrones. A ellos pide que sean más dignos, y a los ricos, más caritativos. El tío Toribio no habla mucho de los insurgentes; pero tampoco los censura, incluso cree que los monopolistas son peores ladrones, y varios de éstos han mejorado gracias a la insurgencia. Al llegar a este punto, como siempre, cuando un tema espinoso podría desbordarse, Lizardi frena el verbo de su personaje con una expresión previsoramente: “Dios sabe cómo, y no digo más.” Y aunque el tío reconoce que su carta más parece sermón, subraya que “es muy interesante su objeto y la repetición de este asunto jamás sobra en el día.”<sup>34</sup> Tal era la batalla que El Pensador estaba dando desde la capital.

### **D 21 *La ciega y su muchachita***

El principal objetivo de este diálogo es el de mover a compasión por la extrema miseria de los más pobres, en este caso dos mujeres limosneras. Es a través de la propia voz de las protagonistas que nos enteramos de su deplorable situación. Afortunadamente, el diálogo carece de los sermones habituales y es bastante elocuente por sí mismo. Se hermana a los diálogos anteriores en la denuncia de la pobreza en el país; pero apunta la atención hacia un sector más desposeído todavía que el de la clase media venida a menos.

El diálogo sirve de introducción a una crítica del autor sobre el desorden que genera el que cada tendero tenga sus tlacos o monedas exclusivos: “Ni el caso es fingido, ni singular, ni el solo

a que se pueda contraer la impolítica e inveterada costumbre de que cada tendero tenga sus tlacos exclusivos. Esta clase de moneda es indecentísima en una ciudad y un reino civilizado.”<sup>35</sup> Y como en todas las críticas de *El Pensador*, ésta viene acompañada con la sugerencia del remedio que consiste en que se reduzcan los tlacos a una moneda general.

Termina, después con una carta en que dice el autor mostrarse contento de que un artículo suyo sobre las elecciones haya mortificado a un señor de nombre Pánfilo y cierra con el anuncio de venta de un impreso: el Auto Mariano para representar la aparición “de nuestra madre, señora de Guadalupe”.<sup>36</sup>

Detrás de esta identificación de Lizardi con los pobres y con la Virgen de Guadalupe hay dos líneas de intención que le hermanan con la insurgencia: se ha colocado del lado de los más desposeídos, y exalta a la Virgen de Guadalupe, emblema de los rebeldes.

## **D 22 *Vuelta de Juanillo a la capital***

Hay preludio de tormenta. El jueves 20 de enero de 1814, al iniciar Lizardi el Número 2, tomo II de *El Pensador Mexicano*, que antecede a este diálogo, habla de las limitaciones que le afectan: “Indeciso sobre lo que escribiría para este jueves estaba el viernes anterior, porque es oficio muy pesado el ser periodista autor, sin auxilios de la calle y en unos tiempos tan delicados, no menos que tiempos de conmociones intestinas, en las que sólo se debía hablar con mordaza y escribir con las narices para no exponerse; pero, pues me he comprometido, he de cumplir mi palabra a toda costa.”<sup>37</sup> También le preocupa tener que “agradar a ambas especies de lectores” y “desear pasar a la posteridad sin las notas de un partidario servil ni de un escritor lisonjero...pero nunca apartado de la razón ni de la verdad”<sup>38</sup>

Efectivamente, el diálogo presente es muy corto e inconcluso, parece operar solamente como un recurso de último momento para completar el suplemento del lunes 31 de enero de 1814 que se inicia con una fábula. Tanto en la fábula como en el diálogo persiste la obsesión por denostar las opiniones ligeras. La fábula insiste en que la verdad se ha de decir, a pesar de ser molesto a algunos, antes que quedar bien con todos mediante embustes. Expresiones así, refuerzan nuestra idea de que Fernández de Lizardi era incapaz de traicionarse a sí mismo, y cualquier otra posible apariencia debió ser una situación circunstancial.

Se toca ligeramente el tema de los insurgentes, con quienes, según una carta, Juanillo había participado como escribiente. El asunto es sólo una corrección de Juanillo a su tío: no deben ser llamados “insurgentes”, sino “americanos”. Esta aclaración no es frívola. El término “insurgente” debió ser despectivo y hasta sinónimo de delincuente para muchos pro-realistas capitalinos. La afirmación de “americano” desvirtuaba esa percepción al mismo tiempo que estaba reafirmando un concepto de independencia de la metrópoli.

En el diálogo, fechado el lunes 31 de enero de 1814, el tío Toribio aprovecha la confusión de su sobrino para exclamar: ¡Válgame Dios, y cómo se engaña la gente en sus opiniones! Alguna relación pudo tener esta exclamación con otra con que Lizardi inicia –casi tres meses más tarde, un 22 de abril de 1814 –un texto reivindicatorio titulado *Mi vindicación*<sup>39</sup> y su secuencia en *Concluye mi vindicación*<sup>40</sup> en donde él se defiende emotivamente de las malas lenguas, pues “¿Qué cosa extraña es que un americano publique y vitupere los defectos más visibles de su patria?”<sup>41</sup> pero, éstas lenguas, lo perseguirán implacables como necios tábanos.

Harto de las ofensas, inicia *Mi vindicación* con estas palabras: “¡Cuán errados son los juicios de los hombres, y a qué desaciertos no exponen a cada paso su opinión! Casi siempre juzgan, o por capricho o por exterioridades y apariencias, y por esto defienden las preocupaciones más absurdas como dogmas infalibles, y pretenden hacer pasar las cosas no como son en sí, sino como quieren que sean”.<sup>42</sup>

Más adelante, dolido, acusa:

Han juzgado de mi corazón por mis escritos, y sin leer ¿quién lo creará?, sino las dos o tres fojas que han habido a las manos; sin combinar proposiciones, sin hacerse cargo de lo anterior y sin esperar el enlace de lo que falta, han fallado la fatal sentencia de que soy romano, cartaginense o algún vampiro que me equilibrio sobre los vientos sin fijar el pie sobre parte alguna del universo.<sup>43</sup>

Para este tiempo, Lizardi ya estaba muy mal con la Iglesia por su escrito contra la Inquisición. Después, por comentar las lacras de la ciudad, disgustó a sus paisanos instigados por sus calumniadores:

Toda la chusma de papeluchos que en estos días ha brotado contra mí el capricho y el encono de algunos de *mis buenos paisanos*, tratando de desacreditarme en el concepto público, prendiendo mi buena fe y declarado amor a mi patria, (siento decirlo), no ha tenido más motivo que el papel anterior ya citado de la *reflexión patriótica*. La indecencia de Catedral, el despilfarro de la alameda y demás paseos, y las nulidades del carácter del mayor número de mis compatriotas que me dieron materia para escribir, y mis escritos proporcionaron a mis rivales un portillo para insultarme y desfogar por las prensas su pasión.<sup>44</sup>

Y, finalmente, también fueron usados sus escritos para ponerlo en mal con los insurgentes por haber sugerido a sus paisanos – en el mismo papel titulado *Reflexión patriótica sobre la próxima elección*, escrito en 1813 – que aceptaran dar lugar también a los europeos en los ayuntamientos, ello en pro de la caridad, la utilidad de la patria y la unión.<sup>45</sup>

En su *Vindicación*, Fernández de Lizardi se afirma partidario de Fernando VII, porque considera que es estar con la legalidad y rechaza el adjetivo de *chaqueta* que le han impuesto

algunos enemigos que lo juzgan traidor a la insurgencia; sin embargo, los insurgentes están más presentes en sus diálogos – y no siempre vituperados– que el propio rey Fernando VII.

En medio de tantas diatribas, no deja de asombrarnos tanto la confianza en su autovalía, cuanto la sutil premonición de Lizardi cuando dice:

...mis escritos, tales cuales sean, pasarán seguramente a la posteridad; muerto yo, acaso algún mal crítico querrá hacer de ellos plato de su diversión, y como hombre muerto no habla, fácil será que los que vivan entonces vacilen sobre cuál fue mi modo de pensar ahora; por eso me es necesario hacer en vida mi vindicación, pues si a mi presencia no falta uno que otro necio que, ya con la lengua, ya con la pluma, me suelen dar mis mordiscones, esto es, cuando tengo la cabeza expedita y la pluma en la mano para defenderme, ¿qué será cuando falte de entre los vivos y no pueda dejar un apoderado que se encargue de mi justificación? <sup>46</sup>

Y, efectivamente, en pleno siglo XX, no ha faltado algún crítico que diga, con ligereza: “ Si se investigan las causas que colocan a Fernández de Lizardi en una situación difícil, se verá que provienen de su congénita ingenuidad. Cuando sabe que sus acciones pueden ocasionarle represalias graves de parte del gobierno, prefiere no correr riesgos.” <sup>47</sup>

### **D 23 *Juanito y el tío Toribio.***

Las múltiples y continuadas críticas con que asañaron a Lizardi sus verdugos causaron efecto. En este diálogo, nuestros pintorescos personajes, el tío Toribio y su sobrino, han cambiado totalmente. No sólo el tema de conversación resulta muy distante de su perfil, pues ahora, curiosamente se entretienen hablando de teatro, y, además, el lenguaje que emplean no es precisamente coloquial sino con tendencia a lo erudito y también les es ajeno. Ya no son los mismos.

El teatro como “escuela de las costumbres “ y “gimnasio de la ilustración popular” debiera ser organizado por el ayuntamiento, son las opiniones que expresa Juanillo supuestamente con la intención de elevar la calidad tanto de la elección de piezas a representar cuanto la de la actuación de los artistas. También trata de hacer conciencia de las fallas en el público. El carácter educativo de una obra, aparece ahora como virtud estilística, pues, en opinión del sobrino, una buena obra es aquella que incluye “la delicadeza de la sátira moral”

Juanillo no deja en manos de los directores del teatro la tarea teatral, sino que insiste que es el ayuntamiento el que debería ocupar el asiento el Coliseo, es decir, encargarse de la cultura teatral en todos sus aspectos y no sólo para garantizar la calidad de obras que ilustren, diviertan y enseñen, sino, incluso, para recibir utilidades “que podrían servir para el socorro de algunas

necesidades públicas...”<sup>48</sup> Sobre todo esto platica Juanillo, recién llegado del campo insurgente, en visita a su tío humilde.

Los recursos de oralidad y las referencias de corte popular están casi del todo ausentes. ¿Dónde quedaron la frescura del diálogo, la sencillez del tío y la alegría juvenil del sobrino? El cambio que sufren estos personajes es radical. También el autor está sufriendo cambios.

#### **D 24 *Continúa Juanillo la conversación sobre el teatro***

Es claro que este diálogo, igual que el anterior, desentona con otros de los mismos personajes. Los nombres son los mismos, pero los temas, los espacios y el lenguaje son muy distintos. ¿Por qué Toribio Cascarrón, quien hace poco apenas tenía para comer, entretiene el tiempo con su sobrino hablando de teatro? Es Lizardi, en retirada, buscando tocar temas asépticos, escudos ocasionales para resistir la ofensiva voraz; pero no está vencido. Aún ahora, no suelta de la mano a los marginados.

Instruir en la apreciación teatral y en la conciencia de la alteridad son los dos objetivos educativos de este diálogo. Pero Lizardi no olvida educar también en la comprensión del otro: el cómico, el carnicero, el zapatero como iguales y con derechos iguales, derechos plasmados constitucionalmente. Hace notar que el desorden y el barullo que impera en las funciones del Coliseo, no procede precisamente de los asistentes más pobres, ubicados en el mosquete, el sitio más alejado para los espectadores en el teatro, sino de aquéllos que se suponen de mejor condición. Para lograr el primer objetivo, recurre a la argumentación; para el segundo, a la descripción de situaciones, todo dentro de un mismo diálogo. Como en el diálogo anterior, los recursos de oralidad son escasos.

#### **D 25 *Sobre una ridiculeza como decir: sobre el diálogo fingido entre don Justo, don Cándido y don Yocundo, como el presente entre tío Toribio y Juanillo.***

El diálogo del 21 de marzo de 1814, es una vehemente defensa personal de Lizardi contra sus detractores, pues no ataca solamente con denuestos, sino que sus lanzas son mordaces saetas literarias y, nuevamente, determinado por su sentido de justicia, razonamiento y medida, decide analizar el texto que le ofende, el *Diálogo fingido entre don Justo, don Cándido y don Yocundo*. Es Juanillo quien tiene el papel en sus manos y lo analiza:

“JUANILLO: Pero como las paredes tienen oídos y ojos, según cuentan, estoy pensando que no fuera malo que analizara usted un poquito el diálogo, no sea que nos escuche algún malicioso y diga que después de tanto hablar, no hemos hecho sino despreciar esta obrilla y decir que su estilo es cansado, sus fundamentos ningunos, sus argumentos sofisticos y sus mentiras

muchas, pero que esto necesita de prueba, pues nadie está obligado a creernos sobre nuestra palabra como pretenden los críticos ineptos.”<sup>49</sup>

Se desprende que el criticastro Nugagá, en su *Diálogo sobre el Pensador Mexicano entre don Justo, don Cándido y don Yucundo*, publicado el 24 de febrero de 1814, acusaba a Lizardi de tener pocos estudios y escribir en un estilo “chabacano”. No era ésta la primera ocasión en que se censuraba el estilo de El Pensador; recordemos que mucho antes, en octubre de 1811, Juan María Lacunza, miembro de la Arcadia Mexicana, en un artículo titulado “Palos de ciego”, firmado bajo el seudónimo de “Batilo”, había reprobado la multitud de papeles indicio de un mal gusto “bochornoso” que, según él infestaban a México, y entre esos papeles citaba la letrilla “La verdad pelada” de “un tal D.J.F.L.” y que esta crítica había derivado en una larga polémica entre ambos escritores.

Pues este diálogo es respuesta, de mucha altura, a quienes censuran una supuesta escasez de estudio. Una fábula y referencias a detractores de Homero y San Agustín, entre muchos otros, sirve para rechazar la aseveración de Nugagá. Tal vez la acusación del criticastro explique el alejamiento de tío Toribio y Juanillo de su médula campesina, pues es ahora el tío Toribio quien esgrime los argumentos más largos, cultos y contundentes, sobre todo contra ese necio, fanfarrón, faramallero, disparatado y mentiroso que es Nugagá.

Si estaba operando tan severa confabulación anónima contra El Pensador se debía seguramente a su popularidad, a que era escuchado por muchos y seguramente representaba un peligro para no pocos.

#### **D 26 *Diálogo entre la sombra del señor Revillagigedo y la de un macero***

De forma muy amena y con elevado espíritu cívico, vuelve Fernández de Lizardi a abordar el problema de la policía en la ciudad de México. El alma del virrey conde de Revillagigedo quiere imponer multas a los ciudadanos para que no tiren basura en las calles y para que los regidores se alleguen dineros para arreglar la capital. Lizardi ha retomado este tema con cautela, vigilante de que su escrito, al tratar sobre asuntos cotidianos, que a todos afectan, no despierte el encono de sus enardecidos enemigos.

Es 18 de abril de 1814 y ya debe rondar en la mente de Lizardi la idea de escribir su *Vindicación*. Este volver la mirada al pasado debe ser parte de una larga reflexión acerca de lo que ha sido la historia del país. De ese pasado, Lizardi entresaca la figura de uno de los virreyes, según él, más estimados: el virrey conde de Revillagigedo, también muy criticado durante su gobierno.

El contraste entre lo que alguna vez se logró y la triste realidad que vive la ciudad. si bien es deprimente, se acompaña, como siempre, de uno que otro rasgo gracioso “es menester andar con mucho cuidado para no pisar en blandito”.<sup>50</sup> Consterna la imagen de ebrios y limosneros casi



encuerados que se dice solían vagar por las calles, pero se agrega la frase chusca: “nadie los incomoda porque se tiren por la calle en pelota”<sup>51</sup>. Con estos detalles, a la vez que Lizardi evita caer en el lamento trágico, recupera el sentido del humor popular.

El virrey habla al macero desde una postura de autoridad y el macero la acata; sin embargo, no falta, tampoco aquí, la expresión que los iguala, cuando el macero contesta al virrey: “Sí, conde, la muerte conduce a estos lugares con igual rapidez a los virreyes y a los maceros.”<sup>52</sup> Tanto este manejo discursivo: autoridad frente a vasallo y vasallo que se reafirma ante esa autoridad; como el tratado en el párrafo anterior: el crítico frente a lacras y el elemento chusco que atenúa la crítica, revelan una vez más el sentido de equilibrio que caracteriza a la producción lizardiana.

Aunque, como hemos visto, El Pensador no es afecto a citar y describir espacios, aquí sí se señalan y describen, aunque ligeramente, algunos lugares del centro de la ciudad, datos que, al mismo tiempo que ubican, colorean al diálogo con cierta sensación de añoranza y ratificación de un territorio propio que se debe cuidar.

#### ***D 27 Las Sombras de Heráclito y Demócrito. Refútase el egoísmo y trátase sobre obligaciones del hombre.***

Un intermedio de silencio dialógico ocurre entre los diálogos 26 y el 27. Durante ese lapso, la publicación de *Mi vindicación*, que ya hemos comentado, podría explicar ese silencio; así como también el hecho concreto de la suspensión de la libertad de imprenta y que la Inquisición es restaurada el 30 de diciembre de 1814. Aunque valiente, Fernández de Lizardi, debió de ser también, como buen artista, muy sensible, y, por ende, las diatribas seguramente le afectaron más de lo común hasta obligarlo a desviar la agudeza de su pluma hacia otros blancos menos peligrosos, al menos, temporalmente. Pero otras causales más poderosas debieron influir en este cambio. Este diálogo no tiene fecha precisa y aproximadamente se ubica su publicación en enero de 1815, y, precisamente el 14 de enero de ese año, Lizardi fue motivo de una carta de denuncia ante la Inquisición por un “folleto criminal y execrable” y “tejido monstruoso de calumnias e imposturas” escrito por Lizardi dos años antes, en 1813, y aunque no fue procesado, la venganza de la Inquisición siguió implacable obstaculizando con informes desfavorables publicaciones de la *Alacena*. Spell transcribe esa carta de la Junta de Censura, de fecha 18 de julio de 1815, en que el censor Martínez dice al virrey lo siguiente:

Siempre las segundas partes fueron desgraciadas, y el que toma el ser gracioso por oficio deja de serlo, y degenera en fastidioso cuando menos. La anterior *Alacena* y su barata, por algún gracejo que contenía y por la novedad, se hizo tolerable; esta continuación o segunda parte carece de uno y otro, y no es sufrible. Tiene repeticiones, tiene frialdades, hay proposiciones de doble sentido y bastante

obsceno, las hay injuriosas a algunas profesiones y aun a determinadas personas. Por ello me parece que vuestra excelencia si lo tiene a bien, puede negar su licencia para que se imprima este número de la *Alacena* en que acaba la gran barata.<sup>53</sup>

Pocos escritores habrán sido tan hostilizados y exageradamente vigilados como lo fue Lizardi. Todo lo anterior explica el vuelco radical del escritor hacia temas más abstractos y personajes antiguos, desgajados del entorno mexicano.

Otra estrategia defensiva de Lizardi es la publicación de *Las sombras de Heráclito y Demócrito* que constituye también el primer número de un nuevo periódico, de muy corta vida, fue publicado 1815. El cambio es drástico entre estos protagonistas y los de otros diálogos anteriores – como el Tío Toribio y Juanillo– ya que, Heráclito y Demócrito ni son personajes del pueblo ni abordan problemas cotidianos como la escasez de carbón; su lenguaje es mesurado discuten abstracciones como la piedad y el egoísmo. El tono tiende a ser elevado y conceptuoso como que si este giro obedeciera al reproche de “chabacanería” que le han hecho al autor los “talentosos” pedantes que lo zahieren. El cambio no debió ser muy exitoso pues solamente se publicaron dos números de este periódico.

Tal parece que la intención principal del diálogo es la de poner en la balanza dos opciones de conducta; pues, aunque Heráclito ataca con fuerza a los egoístas, también Demócrito tiene sus razones: “Cada viejo alaba su bordón” dice, “pero lo cierto es que yo logré hacer más prosélitos que tú...más son los que ríen que los que lloran; más son los que miran con desprecio y aun complacencia las desdichas del género humano, que los que las sienten o compadecen”.<sup>54</sup> Y, aunque Heráclito es más intenso en su ofensiva, Demócrito no resulta odioso sino jovial y hasta gracioso, empecinado en ver con risa lo que aterra a su contrincante, a quien finalmente abandona por incómodo, para ir a buscar a Cervantes, Quevedo y Gil Blas.

Por el tema, el diálogo es una continuidad del Diálogo 17: *El egoísta y su maestro*. Los razonamientos sobre la disyuntiva filosófica entre el egoísmo y la generosidad que debieron de ocupar más de una vez la mente atribulada de nuestro autor – asediado, además, aquella noche de septiembre, por pulgas y ronquidos–, se trasladan ahora a la voz de Heráclito y Demócrito, dos sabios polémicos, de la antigüedad griega.

La enciclopedia nos dice de Heráclito que fue un filósofo griego del siglo a.C. conocido como *el Oscuro* por la dificultad de sus aforismos. Por su afirmación del cambio y su interpretación del universo como formado por contrarios en perpetua oposición, se le considera fundador de la dialéctica.

De Demócrito sabemos que fue también un filósofo griego, anterior a Heráclito, que basó su doctrina en el estudio del átomo. La contraposición entre estos presocráticos carece de suficiente razón y pudo deberse a alguna interpretación particular que cobró fama, pues, además de Fernández de Lizardi, el mismo Juan Bautista Morales la cita,<sup>55</sup> y, mucho después, el modernista Amado Nervo escribe: “Soy Heráclito y Demócrito a la vez; sol y nublado.”<sup>56</sup>

Tanto el tema y el lenguaje como la elección de los nuevos personajes –Heráclito y Demócrito– más propios de un ámbito culto que popular, indican una retirada estratégica y visceral, sin vencedores. Estratégica, pues la andanada de críticas de los pedantes ponía en riesgo la venta de los papeles entre los suscriptores, como se deja entrever en la advertencia del prólogo; visceral, tal vez, pues, al parecer, haciendo demasiado caso de esas críticas, el propio autor decide marginarse del estilo popular que más le cala. Pero, de cualquier manera, parece una retirada estratégica y política, pues cercado por sus detractores, para seguirse expresando, El Pensador, tiene que atrincherarse en algún modelo y vuelve al inicio de sus diálogos de exploración que hemos llamado europeizantes: diálogos entre almas de muertos, pero en los que, ahora, se abordan temas muy generales, como las abstracciones de la piedad y el egoísmo, en un lenguaje un tanto más culto, con enunciados referidos a notables y cada vez menos cercano a la oralidad. Aunque en estos diálogos no falta una que otra expresión popular, no tienen la chispa de los otros diálogos críticos lizardianos, de la etapa de exploración.

Hemos dicho que estos cambios de estilo en los diálogos de Lizardi debieron responder a momentos dramáticos en la historia México. No olvidemos que hacia diciembre de 1815 se vivía el final de la segunda etapa de la guerra de Independencia caracterizada por el recrudecimiento de la guerra en el centro del país, y, en consecuencia, de todo tipo de censura. Abordar lo popular debió parecer a muchos supicaces como equivalente a “insurgentarse” que es lo que realmente molestaba tanto a pedantes criticastros como Nugagá.

Además, en 1814, Fernando VII, ya restablecido en el trono, había cometido el atropello de anular la Constitución de 1812, una versión de la cual poseía el escritor en su biblioteca. Es tal el desencanto de Lizardi ante la acción nefasta del rey que, hurgando entre sus libros, dice Lizardi que regalaría el volumen de la Constitución de Cádiz a los ladrones, por tratarse, junto con otros, de “papeluchos” que “de nada sirven”.

Harto decepcionado del mundo, de Cortes republicanas y de Constituciones, debió de estar nuestro Pensador aquella noche de pulgas, ronquidos, insomnio y depresión; situación que le indujo a modificar su producción. Por eso este diálogo más nos parece una larga pregunta que una afirmación. Una larga pregunta, en atribulados momentos de indefinición, acerca de la disyuntiva entre la caridad y el egoísmo, entre las opciones de Heráclito y Demócrito.

Pese a todo, el Pensador, más identificado con Heráclito, seguía y seguirá escribiendo y publicando para el pueblo.

### **D 28 *Las Sombras de Heráclito y Demócrito. Sigue la materia del anterior***

Durante mucho tiempo este diálogo se consideró perdido. Fue descubierto por James McKegney en la Biblioteca del Brithish Museum y lo reprodujo en “Dos obras recién descubiertas de Lizardi” que editó en *Historia y bibliografía americanistas*.<sup>57</sup>

Describe a Heráclito luchando con armas viejas como Don Quijote, pues ya nadie cree en premios y castigos posteriores y el verdadero Dios que rige al mundo es el “yo”: “Duremos lo que duremos, Dios a nuestro vientre hagamos, comamos hoy y bebamos, que mañana moriremos”, dice Demócrito estos versos.

Por más que Heráclito censure el egoísmo de Demócrito, éste, por su sinceridad y sus desplantes cómicos, se escapa en parte a la intención del autor, y como la Necia del diálogo 7, hasta nos resulta simpático. Es ésta una muestra más de cómo, con amplio conocimiento de la condición humana, Lizardi se resistía a radicalizar su percepción de los otros, de quienes no precisamente coincidían con su postura ideológica.

Los versos citados al final por Demócrito: “Duremos lo que duremos,/Dios a nuestro vientre hagamos,/comamos hoy y bebamos, que mañana moriremos./”<sup>58</sup> que aparece en un “Comunicado” de I.G.T.P., inserto en *El Conductor Eléctrico* número 18, como “un regalo a los egoístas”, nos parecen, hoy, mucho más actuales y aceptados por la mayoría, — “Primero yo, después yo y finalmente yo” dice hoy la gente—, que las amargas quejas de Heráclito.

Demócrito refleja la cúspide de la tradición atea, individualista, egocéntrica y terrenal de los epicúreos griegos, pero también de los carnavaleros medievales y hasta de la burguesía, atea e individualista enfrentada, desde fines de la Edad Media al poder monárquico y eclesiástico. Pero también es muy actual. La enunciación de Demócrito a favor de los egoístas: “Hacen muy bien: su empleo, su plata, su coche y su gusto es lo que importa, y por lo demás rueda la bola”,<sup>59</sup> sería aplaudida por una amplia mayoría en pleno siglo XXI, dado el auge de la conducta generada por el neoliberalismo en nuestro mundo actual.

Si nos atenemos a la diferenciación entre moral, que modifica las costumbres, y ética, que marca una postura personal ante la vida, podemos ubicar una finalidad ética en el propósito del Diálogo 27. Fernández de Lizardi quiere a toda costa desarrollar una ética en un medio que rápidamente se modifica. Trata intensamente de cimentar las bases de esta ética en la religión y en la naturaleza, en circunstancias en que ya no muchos creen en la primera, ni entienden todavía a la segunda. Volvemos a preguntarnos si éste diálogo, después de cuya publicación inicia un período en que los diálogos lizardianos escasean, no era, en realidad sino una reflexión ética interna del propio autor, lesionado tantas veces por defender valores que se esfuman, y quien, como un Quijote fatigado, que desciende a la Cueva de Montesinos, se ha sumergido entre las sombras para dilucidar sus propias dudas.

Dice el filósofo francés Luc Ferry en *¿Qué es el hombre?:* “Es en su capacidad de tomar el mal como proyecto donde se manifiesta con toda seguridad la especificidad de lo humano. El único consuelo es que esta capacidad no puede ser mas que un efecto de su libertad y que a veces esta libertad le permite ese otro exceso que se denomina generosidad o, sencillamente, amor.”<sup>60</sup> Todos, alguna vez dudamos entre ambos polos: el egoísmo y el amor. A pesar de sus

posibles dudas, Lizardi habrá siempre de definirse, hasta su muerte, por éste último y esa elección, por sí sola lo enaltece.

El Pensador resulta ser un Quijote mexicano empeñado en transformar una realidad que le inflige continuas derrotas. Las distintas formas de represión con que fuerzas visibles y ocultas lo han victimado, parecen triunfar cuando Lizardi escribe este diálogo al final de toda una etapa de incesante lucha; un diálogo que entreteje dudas, que ha disminuido la frescura de la oralidad y el lenguaje popular y que ahora nos recuerda, con sermones, abstracciones, latines y referencias a escritores al diálogo didáctico tradicional. En este diálogo y en el anterior se mencionan personajes notables y hasta se cita un fragmento sobre los egoístas del “célebre Young”, en referencia a Edward Young (1683-1765), autor de *The complaint: or, Night thoughts*. Se dice de este escritor, de origen inglés, que efectivamente fue “enormemente popular” en Europa y, particularmente en Alemania. La obra es un largo poema didáctico sobre la muerte, 10,000 líneas escritas en verso blanco, escrito como monólogo dramático y dividido en nueve partes o “Noches”. El poema fue escrito a raíz de la muerte sucesiva de tres de los familiares más cercanos de Young, y prelude la tendencia romántica.<sup>61</sup> A lo que se ve, Lizardi estaba bien enterado de la producción literaria europea y, al citar al autor inglés busca lograr un efecto de sentido de autoridad, es decir, cita a personajes o textos famosos para dar validez a un dicho, en este caso, en respuesta a aquéllos calumniadores que le objetan tener pocos estudios.

#### **D 29 Sobre la diversión de toros. Serafina y Mariquita**

Pronta se da cuenta Lizardi de que las disquisiciones filosóficas, aunque dialogadas, no generan ventas muy exitosas. Suspende las conversaciones de Heráclito y Demócrito; y, aunque siempre limitado en su voz, el escritor retoma los asuntos cotidianos y domésticos con muy buen tino. Son estos, quizá, los diálogos más ágiles y con los personajes más pintorescos de Lizardi; Linati de la palabra, el lenguaje es su mejor pincel. Lizardi no describe ni espacios, ni rostros, ni figuras, ni mucho menos gestos; pero, el sabroso lenguaje de Serafina y Mariquita, las confusiones de la paya o la plática animada de las criadas en la pulquería le son suficientes para configurar a sus dialogantes.

La frescura del habla popular vuelve a sonar cristalina y animosa, aliñada frecuentemente con elementos robados a la cocina o a la fauna mexicana: “Él es un guaje; está nevando y creyendo, como dicen, en el tecolote”<sup>62</sup>

Usa el habla cotidiana, del ama de casa, de las criadas, del hogar; pero también la del carretonero o el aguador con toda su fuerza: “Me armó un cuarto terrible; pero yo le dije que era mi primo, que si quería lo creyera, y si no, que se fuera a la...y él como estaba esperando la hora de la promesa, se calló el hocico y pasó la cosa”.<sup>63</sup>

Ni los latines ni las referencias a notables le son ya necesarios al escritor para satisfacer al malhadado Nugagá y ganar el respeto de sus críticos. Lizardi se reencuentra y se reafirma; está revalorando a su nuevo público y se adapta a él. La tan deseada democracia ha comenzado a invadir los territorios de su lenguaje. Si en estos diálogos reaparecen los latines, éstos son ya escasos y ridiculizables: “...que es un *quid pro quo* (así dicen y no sé qué quiere decir este latinajo)”, dice Mariquita, tal vez alzando los hombros, a su amiga Serafina.

Más pendiente ahora de los gustos del público común, El Pensador toca, en este diálogo, el tema de la diversión de los toros; aunque, por supuesto, sin dejar de hacer crítica constructiva. Sólo que, ahora, Lizardi privilegia al entretenimiento, al compartir con sus lectores un gracioso coloquio entre dos mujeres que venden sus encantos a dos viejos, sólo por no perder la oportunidad de acudir a las corridas de toros. La crítica es velada, el sermón no se advierte, y hasta las mujeres vivales quedan trazadas con simpatía.

A partir de este diálogo, casi todos los publicados en 1815, registran el deterioro económico y la emigración del campo a la ciudad. Serafina y Mariquita, jovencitas no ricas, se prostituyen con tal que sus ancianos amigos las inviten a los toros; pero, también personajes de la clase media alta se ven forzados a aceptar el adulterio para sobrevivir, y se esfuerzan por seguir manteniendo las apariencias de lujo a toda costa aunque no coman, como sucede con las patronas de las criadas habladoras. Lizardi no califica estas conductas, sino que comienza a atreverse a reír junto a las criadas. No es el suyo el realismo patético de “Micrós” que muchos años más tarde retomará a estos personajes en un ambiente más gris y deprimente. Su visión parece más cercana al costumbrismo del romántico Guillermo Prieto quien hereda y madura el mexicanismo de El Pensador, entre risas, colores y aromas de fiesta y de mercados.

### **D 30 Concluye la materia del anterior**

¿Qué sucede a nuestro Pensador? La pasión del moralista ha rebasado nuevamente al escritor al grado de deformar a sus personajes para obligarlos a cumplir la tarea de educar. Fernández de Lizardi ha vuelto a transgredir el lugar del predicador. El diálogo ágil y gracioso que antecede al presente, se ve suplantado por referencias cultura y opiniones moralistas que afortunadamente no se radicalizan, porque las interlocutoras reconocen, honestamente, su afición a los toros; pero las simpáticas Serafina y Mariquita, como tío Toribio y Juanillo visten ahora traje de eruditas. A decir verdad, la vocación de educador pesaba demasiado sobre El Pensador.

De allí el contraste entre este diálogo y el anterior. Serafina y Mariquita discuten entre sí como sabias expertas. Juzgan la crueldad en las corridas. Comparan la fiesta taurina con el circo romano. La frescura coloquial se ha dilatado. Ahora citan al sabio español Benedicto Amato y a Carlos XII en sus argumentos: “Lee si quieres la *Sátira VIII* del sabio español don Benedicto Amato, y verás cómo nada se pierde en que mueran en estas frascas toros, caballos, ni gentes en

docenas.”<sup>64</sup> Los recursos de oralidad disminuyen notablemente y la explicación del cambio en la caracterización de los personajes no es convincente. El mismo autor se da cuenta de la brusca transformación de sus personajes y se adelanta a justificar que las muchachas han cambiado debido al trato con sus “viejos” y a que son un poco “estudiantas”

La preocupación política pareciera haberse diluido; sin embargo está allí, agazapada, señalando que los americanos somos más bárbaros que los mismos españoles que trajeron aquí la diversión de los toros y lo que otros considerarían destrezas – como domar una mula bruta afianzándose de una oreja de la bestia– se exhibe aquí como muestra de barbarie.

Seguramente a Lizardi le gustaban las corridas de toros. Él mismo nos contó que había llevado a su pequeña hija a una fiesta de toros, que la niña había llorado mucho el primer día; pero que después de cerca de diez corridas, aunque espaciadas, ya estaba acostumbrada. Las corridas de toros y el circo eran entonces entretenimientos muy populares y aceptados. Pero tan grave debió de ser la situación social del país que le costaba mucho trabajo a El Pensador restringirse a la pintura costumbrista; él sentía la obligación ética de coronar siempre sus diálogos con la reflexión educativa. Como siempre el raciocinio del educador le exigía cuentas a Lizardi y éste no podía traicionarse a sí mismo.

### **D 31 *Las sombras de Chicharrón, Pachón, Relámpago y Trueno***

¿Habrá protestado parte del público de Lizardi por su crítica a la fiesta taurina? No sabemos; pero como si el escritor estuviera calando estilos, o tratara de agradar a unos y a otros, en este diálogo, la intención moralizante de nuevo se diluye. Ese día debió de estar bien dispuesto nuestro escritor pues inició este diálogo con un dibujo del famoso toro *Chicharrón*. Al parecer fue un toro que se publicitó exageradamente y, finalmente defraudó a los exigentes espectadores. Tan popular debió ser este toro que el mismo Lizardi le había dedicado, antes, un pliego suelto titulado *El mentado Chicharrón* que incluía un poema y un epitafio. En *Ratos entretenidos*,(pp.182-188), Lizardi escribe la siguiente nota:

“Con motivo de haberse divulgado que en una de las pasadas corridas se iba a jugar un toro muy grande y extraordinariamente bravo llamado *Chicharron*, el pueblo alto y bajo creyó de buena fe que el tal toro era de lo nunca visto; se alborotaron las gentes; corrieron a la plaza el señalado día; pagaron sus asientos según quisieron los tablajeros; se llenó el circo; no cupo la gente; muchas gentes se volvieron a sus casas, llorando amargamente de pesar de no haber hallado asiento; y cuando los que lo hallaron esperaban que el señor *Chicharrón* fuera el asombro de los toros por su tamaño y fiereza, fue saliendo el mentado animal, tan toro como todos y tan cobarde como él solo. Se deja entender cuál sería el chasco de los espectadores. A esto escribí el papel que sigue, que entonces se celebró mucho, y no menos se apreciará por cuantos sepan el objeto con que se hizo.”<sup>65</sup>

Luego del poema incluye el siguiente epitafio:

Aquí yace el más valiente  
toro que México vio;  
y aunque tan bravo, corrió  
de miedo de tanta gente.  
¡Oh pasajero! detente,  
mira, advierte, considera  
que es el vulgo de manera  
que, a pesar de su pobreza,  
gasta con suma franqueza,  
para ver...una friolera.”<sup>66</sup>

De criticar la dureza del maltrato con que los hombres agreden a las bestias, antes y durante la corrida, pasa luego Lizardi a escribir este ameno diálogo entre *Chicharrón*, *Pachón*, *Relámpago* y *Trueno*. Hay elementos muy cómicos: el “voseo” entre los cuatro toros; la erudición de las bestias como cuando Trueno cita versos de Calderón de la Barca para consolar a su amigo, el toro hambriento que seguía las capitas verdes porque creía que eran zacate, y el final también desata la risa pues lo que más duele al toro no son las estocadas sino las sátiras de los copleros “de las banquetas de la plaza”. Por ahora, la pluma prudente de El Pensador se mantiene ocupada en estas “frioleras” sabrosas e inofensivas.

### **D 32 *La Paya y la Mexicana que tratan sobre asuntos que sabrá el que los leyere***

El propio Pensador dice de sí mismo “que no le va en zaga a don Quijote en lo loco ni en lo entrometido”; pero como acertadamente aclara María Rosa Palazón, no es Lizardi realmente un Quijote enloquecido por monstruos o endriagos, sino, eso sí, el “entrometido” que hubo de enfrentar, las deformidades de una vida nacional que resultaron de la opresión española y del proceso descolonizador.

Hemos visto que ese “entrometimiento” quedó seriamente limitado por el caudal de verdaderos demonios criticones que le salieron al encuentro. Como dijimos, durante la época de la aparición de la *Alacena de Frioleras*, *Cajoncitos de la alacena*, *Las sombras de Heráclito* y *Demócrito*, que abarca de 1815 a 1816, el Tribunal del Santo Oficio había reanudado sus funciones y la libertad de imprenta estaba suspendida, de allí que el “entrometimiento” del Pensador se tenga que ver reducido a temas triviales como el teatro, las corridas de toros, el egoísmo de los ricos y, la falta de respeto en los templos, tema que trata en este diálogo.

Sin embargo, la rebeldía sometida del escritor se desgrana entrelíneas. Con toda democracia ha invitado a los artesanos, zapateros, pordioseros y hasta a los toros famosos de la



capital a inmiscuirse en sus diálogos. Y toca el turno a la Paya, la provincianita ignorante, de habla melosa, anticuada y trastocada, la que interviene en la plática. La Paya está en la capital y tiene la oportunidad de contrastar los valores de los provincianos que, aunque ignorantes, se reservan conductas respetuosas y una preocupada curiosidad por aprender, por instruirse. Junto a ella, está su amiga, la Mexicana, dispuesta a compartir sus conocimientos. Esta Mexicana contrasta con la visión de los ricos egoístas que ha venido criticando El Pensador en diálogos anteriores: ricos incapaces incluso de mirar a los que consideran inferiores.

La Paya esconde bajo el rebozo el olor de la fruta campesina, pero también de la pólvora insurgente y ha llegado a la capital seguramente arrojada por la guerra. La Mexicana, es la ciudadana nueva, de la clase media desprotegida, también sufriente, pero generosa que, unida a la provincia, mantiene en pie la esperanza de una patria diferente. Ella apoya y orienta, solidaria, a la Paya. Lizardi las acoge a ambas en este diálogo en el que, como acostumbra, pinta a sus personajes sólo a través del lenguaje. En este caso es el lenguaje de la Paya, con su carga de transgresiones lingüísticas –ansina, prusición, qué quiere decir, etc.– el pincel que le ayuda a pintar al personaje y a colorear el diálogo.

### **D 33 *La Paya y la Mexicana continúan su plática sobre varias cosillas***

Aprovecha Lizardi este diálogo para hacer propaganda a su periódico *Alacena de Frioleras*, del que dice la mexicana Tullitas que le cuadra leerlo porque lo entiende y, de paso, mediante un hábil manejo de la distancia, da un tímido jalón de orejas a esos “ignorantes de levita” que tartamudean latín, y, también, a los que prohíben a los escritores tratar del gobierno y de las cosas del día.

Muy triste debió sentirse El Pensador por los desprecios de los pedantes a su *Alacena* y desde el fondo de sí mismo emerge la protesta disfrazada por un paréntesis: los escritores no pueden hablar *por orden superior* ni del gobierno ni de las cosas del día –como por ejemplo la de la insurgencia– podríamos añadir nosotros. Pero él sigue escribiendo. Y en esta ocasión lo hace también para él; para sacarse la espina de los desprecios. No obstante está muy seguro del porqué de su estilo cuando escribe:

El autor que consagra sus tareas en beneficio de sus semejantes, y que a toda costa trata de exterminar los errores tan perjudiciales, debe también usar muchas veces un estilo acre y desentonado; lo demás será una frialdad e insipidez intolerables, que, lejos de mover al lector al aborrecimiento del vicio en lo picante de la sátira, de la ironía o exclamación, lo desabrirá en términos que no sólo no se convencerá de la verdad, pero hostigado de la nieve del escritor, apenas tendrá aliento para leer una plana sin fastidio.<sup>67</sup>

Sutilmente, Lizardi no deja de filtrar la crítica política. Hay muchos ladrones en la ciudad y muchos de ellos aunque quieran trabajar no hallan en qué. Y cuando Tulitas pregunta a la mexicana “Y eso, ¿en qué está?,” sobreviene nuevamente la evasión en la respuesta: “ En muchas cosas que yo no entiendo”

El diálogo también sirve a Lizardi para explicar a su público que su *Alacena de Frioleras* tiene que escribirse en corto y en “estilo” faceto para que se venda. El Pensador puede seguir escribiendo porque hay un público nuevo, de *muchos* entre los que ya deben estar incluidos también algunos que, como la Paya, sí leen las “cositas comunes” que él escribe y porque a ellos “les cuadra leer lo que sí entienden”. Notemos que la Paya sí puede comprar su periódico, está en posibilidades y con deseo de hacerlo, es parte de un nuevo público que ha inmigra a la ciudad y posibilita la venta de la producción del Pensador. El hecho de incluir la leccioncita que da La Mexicana sobre el uso del *usted* en el trato social, para no ser objeto de murmuraciones, implica, si no la certeza de que los textos de El Pensador fueran comprados por algunos payos, sí la real posibilidad de que varios de ellos hayan podido escuchar atentos la lectura de los diálogos en el Portal de Mercaderes.

Una paya ha irrumpido atrevidamente en esta literatura de Lizardi, denigrada por los pedantes, procedente de sectores antes ignorados por los escritores. Es la ranchera, con su graciosa habla popular, que, con los defectos y grandes virtudes de la provinciana, se agrega al mundo de pequeñas litografías costumbristas que desfilan por las obras del Pensador entretenido- también como Linati- en pintar a los mexicanos sin discriminar a ninguno. Tanto la Paya, ranchera, como Juanillo clasemediero, sonrían al futuro, son jóvenes decididos a aprender, a conocer lo nuevo, a aventurarse. Los jóvenes debieron de haber sido entonces para Fernández de Lizardi la única esperanza en medio del torbellino de desconsuelos que agobiaban al país, de allí su preocupación por educarlos precisamente a ellos a Periquillos, Catrines y Quijotitas.

#### **D 34 *La Paya y la Mexicana continúan su conversación en el Coliseo.***

Los detractores que atosigan a Fernández de Lizardi nunca están satisfechos. Aunque solapados por el seudónimo, colegimos, por su postura, que, o son conservadores empedernidos o son empleados fieles de la Inquisición que obedecen la consigna de aterrorizar al férreo enemigo que, bien reconocen, tienen en el Pensador. La mordaza ha sido feroz e inclemente.

Si antes Lizardi escribía cartas en que, comedidamente imploraba piedad para otros, lo enviaban a la cárcel; si hacía notar las fealdades de la ciudad, al instante le brincaban encima comentarios soeces. Y ahora, que, temeroso, se concreta a tratar temas banales como la irreverencia de conversar en el templo y en el teatro, no han faltado los pedantes majaderos que desprecian los “papeluchos” del Pensador por considerarlos demasiado sencillos. Así pudo ocurrir con este diálogo en que la Paya y la Mexicana van al Coliseo, y no soportan la

escandalera de los asistentes, tema que Lizardi ya había tratado antes con Juanillo y el tío Toribio. Después de todo, la subversión también operaba al dar un palco en el teatro a quien antes era sólo parte del paisaje rural.

Asombra la tosudez de Fernández de Lizardi para seguir publicando, consciente, muy consciente de que su labor político-educativa era necesaria “conque así va el mundo, no tengo que espantarme de la censura de la crítica, ni el zumbido de la envidia.” había escrito en 1813 en el Suplemento al Número Primero, Tomo II de *El Pensador Mexicano* y continuaba cumpliendo su palabra.

### **D 35 *Elogios baratos de las baratas***

¿Qué escribió Fernández de Lizardi en el intermedio de un mes entre el diálogo 34 y el de los *Elogios baratos de las baratas*? Escribió acerca de una queja amarga de los enfermos del hospital de San Lázaro, con propuestas para procurar socorro público; la fábula de *El mono y el perico* contra los soberbios, que lo serían menos, si, como el mono, no perdieran de vista su cola, es decir, su verdadera condición. En el número XII, de su *Alacena*, una reflexión sobre la educación popular en que insite en señalar que la ignorancia de la plebe es escandalosa y que en el tiempo de “devastación horrorosa” de la ciudad de México, “en las deplorables circunstancias del tiempo en que escribo”, se necesita todavía más atender la educación, por lo que pide multiplicar las primeras escuelas “para que no quede muchacho por pobre, por desarrapado que sea, que no vaya a ellas”.<sup>68</sup> Pinta, entonces, un cuadro de extrema degradación: “miserables plebeyos, tan viciosos, tan prostituidos que ningún cuidado se les da de andar desnudos, de producir sus obscenidades y sus blasfemias, si se ofrece, en medio de una calle, de no tener oficio ni beneficio, como dicen, de disipar cuanto adquieren a costa de un miserable y mal pagado trabajo en las pulquerías y tabernas, de ser para sus pobres mujeres unos tiranos y para sus degraciados hijos unos escándalos continuos.”<sup>69</sup> Y sólo encuentra, como causa de estas conductas perniciosas, la ignorancia, con lo que justifica su reiterada petición de educación popular.

Con la prudencia que lo caracteriza, Lizardi se cura en salud: él no quiere significar que el actual virrey, ni los anteriores, ni la corona, se hayan desentendido del problema educativo: “Esto prueba a fondo que los reyes de España jamás han tratado de ofuscar nuestras luces, ni menos de impedirnos el ejercicio de nuestros entendimientos...”<sup>70</sup>; pero se trata de un yerro, y decir lo contrario “sería una mentira declarada y una infructuosa lisonja”. Y el yerro de ese descuido como otros “(tal vez inadvertidos)”, debe enmendarse pues ha entrado a la parte “en la fascinación de los incautos”.<sup>71</sup> De esta manera sutil, *El Pensador*, evadiendo los peligros anteriores, no deja de clamar por reformas que le parecen imperiosas tratando de lograr, por otras vías menos violentas, la solución del caos nacional.

¿Qué más escribió El Pensador en ese lapso? La fábula de *La niña y su perrita*; sobre los consejos de Birján a sus discípulos y la fábula de *El balandrón* en que se dice que el que presume de muy valiente se hunde enfrente de la primera pistola.

Y así, lo vemos llegar a la escritura de *Elogios baratos de las baratas* un diálogo en que consume su pluma ardiente en comentarios casi banales sobre las populares baratas de los comerciantes. En paralelo a estas restricciones temáticas, opera ahora, también, una limitación en el manejo de los recursos de oralidad.

Herido por tanta crítica y asedio, teme incluso que los comentarios de este diálogo puedan ofender a los comerciantes. Por eso, maneja doblemente la distancia: usa un diálogo para que sean terceros los enunciadore de la crítica y asegura reiteradamente en el texto no hablar contra ellos – aunque sí lo ha estado haciendo– pues quiénes, sino los comerciantes, inventaban las baratas a su gusto y conveniencia: “Ya dije, que no hablo ni contra los comerciantes, ni contra lo barato, sino contra el abuso de esta voz que no se desempeña, según su significado.”<sup>72</sup>

En medio de los avatares revolucionarios y de intensas y nutridas agresiones morales, la pluma del periodista se ve forzada a aligerarse, tanto en la temática, cuanto en la elección del lenguaje, para sobrevivir a los correonazos de la censura de sus enemigos y hasta a la fragilidad de los amigos.

Después del diálogo *Elogios baratos de las baratas*, de fecha 24 de junio de 1815, publicado en *Alacena de Frioleras*, Lizardi vuelve a suspender su producción dialógica y habrá de retomarla explorando nuevamente, hurgando en el pasado, volviendo a incursionar en diálogos al estilo europeo como los diálogos entre muertos.

### **D 36 Diálogo de tres muertos**

Cuatro largos meses transcurren antes de que Lizardi vuelva a escribir diálogos directos. No es sino hasta el 1º de noviembre de 1815 que publica su *Diálogo de tres muertos*, en el Número XXII de *Alacena de Frioleras*. Tal vez él mismo se sintió incómodo con los temas a que tenía que restringirse y en los meses intermedios prefiere escribir acerca de las *Sociedades Públicas o casas de sociedad* y de su cómica gran barata de frioleras (“*Baratas y más baratas, y pataratas para que los papanatas larguen las platas.*”)

Publica *Los Paseos de la Verdad*, escritos a imitación de los que el doctor Villarroel hizo en sus sueños con el fantasma de don Francisco de Quevedo. Escribe nuevamente sobre la pobreza; él mismo es muestra del deterioro económico de la clase media, en rápido descenso en la escala social, a la que aludía el tío Toribio cuando decía a Juanillo que más sufría la clase media que los más pobres, porque éstos estaban acostumbrados a pedir limosna. Por el texto siguiente advertimos la pésima situación económica de Lizardi en estos años y cómo, ni aun entonces, nuestro Pensador pierde el buen humor:

Luego, que para descansar de las fatigas que me afligen entre día me recojo de noche, por ver si duermo, suelo muchas veces no encontrar ni este inocente alivio; porque cuando reposa la familia y se señorea de mi pobre casa aquel silencio que tanto apetece el dormido, cuanto repugna el desvelado, se vienen paso a paso y se introducen en mi fantasía las imágenes del casero, del acreedor, de la cocinera, del zapatero y otras visitas tan impolíticas y necias como éstas; siendo entremeses de sus incómodas conversaciones otros títeres de peor o igual calaña, que bailan alrededor de mi cabeza con un compás, el más desagradable. Tales son una camisa hecha tiras, un túnico agujerado, una silla rota y otra sarta de muebles despilfarrados que piden unos su relevo, otros su retiro, y todos, sus inválidos, alegando por tantas bocas los méritos que tienen contraídos con sus dilatados servicios. A esta música tan desentonada, hacen el bajo setecientos ochenta y cuatro mil pulgas y pulgos que bailan alegremente sobre mi triste cuerpo sin olvidarse ninguno de estos malditos insectos de aforar la poca sangre que no se ha podrido, introduciéndome para este efecto sus envenenados aguijones por el cuello, brazos, espaldas y por cuantas partes hallan proporción, que por todas partes la hallan estas malditas sabandijas<sup>73</sup>

En *Los Paseos de la Verdad* Lizardi descubre al sereno, como cómplice de ladrones, y al comerciante rico y egoísta, quien, al referirse al Pensador, dice de él que “no hay autorcillo más tonto, ni papeles más insulsos y desinteresados que los suyos”<sup>74</sup>. Menciona también a los insurgentes, a quienes el comerciante egoísta considera ladrones, viles, infames y asesinos por haber robado en su hacienda; pero que no es capaz de cooperar con el gobierno a la economía de guerra. A esta afirmación del comerciante, su escribiente agrega que él no tiene nada que temer de los insurgentes porque “no tengo nada que me lleven los insurgentes, y sin susto también los vería entrar en México”<sup>75</sup>, respuesta que nos indica que el avance ideológico de la insurgencia ya estaba invadiendo sectores urbanos, de estratos inferiores que se atrevían a oponer su opinión a los más ricos, y, Lizardi, entre estos, también se aventuraba a citarlos.

La Verdad acompaña luego al autor al Portal de Mercaderes “sitio que es topadero de los sabios, de los juiciosos, presumidos, ignorantes y charlatanes, frailes, clérigos, militares, paisanos decentes y medio decentes. El autor escribe: que en ese lugar “Lo célebre era que los que pagaban *efectá* los papeles públicos ni los leían allí, ni se quedaban por todo aquello; pero los coqueros que iban a leer de balde, que eran hartitos, todavía por el precio no les gustaban porque los criticaban y mordían a su gusto.”<sup>76</sup>

Es en este Portal de Mercaderes donde, por la conversación, de un “frailecito chiquitín y harto sabio”, con un rival de El Pensador, nos enteramos de cómo la crítica necia seguía dañando al escritor. Mientras al fraile los papeles de Fernández de Lizardi le parecían graciosos y morales y que “lo que escribe lo escribe con cierta sal que nos divierte; de cuando en cuando salpica sus papeles de alguna erudición; tiene mucha moral; satiriza los vicios con tino; y sobre todo, no se

le puede negar la fluidez y facilidad de estilo con que sin cansar al sabio, se hace agradable y perceptible al más rudo”; un “currucacho”<sup>77</sup>, que “estaba de postema en la alacena”, es decir, apostado, sin comprar, en el expendio de periódico, calificó de “porquerías” las obritas del Pensador:

“pues yo por tales tengo sus mamarrachos. No he visto en mi vida papeles más insulsos. Nada dice que no esté dicho, y fuera de esto, su estilo es un estilo de bodegón. Metáforas, alegorías, tropos, bellezas, flores de elegancia, ni las conoce. Erudición selecta ni la ha visto. Noticias exquisitas no las tiene. Términos castizos, exóticos y retumbantes ni los sabe. Sólo nos emboca moralidades añejas, sátiras frías, y cuentos de cocina, y esto con una cantinela monótona y nevada. Lo único que tiene es lo que más enfada, y es aquel estilo faceto, truhán y chocarrero con que sin tener sal quiere las más veces aarrancar la risa a sus miserables lectores”<sup>78</sup>

Y todavía agregó el “currucacho”, que sí era cierto que en 1812 Fernández de Lizardi había escrito tal cual papelucho enérgico; “pero hoy está que ni él ni su sombra. Que de un semipolítico atrevido se ha vuelto... un gracioso sin gracia, un erudito sin libros, un predicador sin virtud, un satírico sin crítica y un hablador sin substancia y que por eso no gastará ni un real para comprar sus “papasales”, ni mantener la “ociosidad” de un escritor “insulso, despreciable, ...tonto de marca, escritor famélico, y hablador por naturaleza”<sup>79</sup>

Reconoce el autor haberse quedado sorprendido e “incómodo, porque a nadie le place que lo vituperen en su cara”, tanto que la “Verdad me conoció el café.” Entonces, la Verdad lo consuela diciéndole que aunque esté “electrizado” no debe enojarse por las maldiciones de los necios pues está en el orden que éstos sean los más mordaces, vanos y envidiosos.

También en *Los paseos de la Verdad*, tenemos la oportunidad de conocer un autorretrato del propio Fernández de Lizardi:

“Un hombre como de treinta y siete a treinta y ocho años de edad, con una levita azul bastante traída, y todo el resto del vestido igual en la decencia a la dichosa levita. Su genio era afable y cortés; pero sus facciones harto duras, pues su semblante manifestaba su hipocondría en lo moreno, su compás de cara era elíptico o largucho, sus ojos negros, tristes, y un poco desiguales en simetría, su barba poca, sus dientes menos, su nariz regular, y todo él un verdadero retrato de mí mismo”<sup>80</sup>

En esta descripción, está refiriendo Lizardi a un personaje que es su doble y critica por copiones al *Diario* y al *Noticioso*, lo que aprovecha la Verdad para –en el mismo sentido de equilibrio que ha venido caracterizando a nuestro escritor– hacerle notar que él mismo no es perfecto, pues equivocó el horario en el diálogo de Serafina y Mariquita.

Dentro del largo texto *Los paseos de la Verdad* está incluido el *Diálogo de tres muertos*. Guiado, por la Verdad, al camposanto, triste y sombrío, el autor “sobrecogido de pavor”

presencia la conversación de los tres muertos. Los tres muertos hablan de la fragilidad de la condición humana, y no falta un tinte gracioso cuando los conversadores prefieren huir a sus agujeros, porque hasta respirar el aire que respiran los humanos “los puede perjudicar”<sup>81</sup>

La intención moralizante se repite ahora sobre un tema ya tratado anteriormente en el diálogo *El muerto y el sacristán*: los albaceas traidores y las esposas infieles.<sup>82</sup> El diálogo se adecua a la celebración de Día de Muertos y critica que esta conmemoración se haya transformado en fiesta. Es probable entonces que, en años anteriores, esta conmemoración haya sido menos ostentosa y de ahí la crítica en el diálogo. Los asuntos políticos se han ignorado en el texto. El autor sigue sujeto a la coerción de sus voraces censores.

### **D 37 *Los clarines de las casas o las mozas habladoras***

Como hemos visto, en esta época se advierte una mayor disposición de El Pensador para hablar de sí mismo. Él reconoce que tratará un asunto que es *friolera*, los chismes de las criadas, y que si algo remedia estará bien y si no: *No me dará a mí carcoma los daños de cualquier cosa, / que lo que a cada uno pasa / que con su pan se lo coma.*”<sup>83</sup> Sin embargo, dice que será por caridad fraternal que va a contar conversaciones de criados y criadas en la plazuela del Volador” y en un aparte confiesa: “Actualmente la manzana al sur de Palacio Nacional donde me suelo ir a divertir con ellas en achaque de comprar pollos”.<sup>84</sup>

La cárcel y “las circunstancias del día” modificaron la economía del escritor; pero lo acercaron más al pueblo. El pueblo le dio su lenguaje, sus personajes, su colorido y, muy probablemente, también la risa para enfrentar dificultades.

El autor va recuperando el buen humor, y el lenguaje popular dicharachero y pintoresco con personajes del medio popular como las criadas: ni sumisas ni esclavas, sino criticonas y abusadas. Son inmigrantes, llegadas del medio rural, que ya se adaptaron a la ciudad y han aprendido hasta a someter, a su arbitrio, a sus patronas. Un fenómeno social que no es fortuito, que indirectamente debió derivar también de una insurgencia que recuperaba valores para los desposeídos.

El diálogo es amenísimo; pero se mantiene en el nivel de los temas cotidianos asépticos, no peligrosos. La cantada finalidad educativa es aquí un mero pretexto; simplemente lo que quiere el autor es reírse y hacer reír. El escritor se manifiesta como narrador testigo que, todavía con algunas reticencias, marca distancias, pues dice escribir sobre frioleras “en obsequio de la caridad fraternal”. Pero en cuanto toca el punto del lenguaje de las criadas, el verbo fluye claro y gracioso, abundante en expresiones populares y certero en el manejo de la oralidad plagada de referencias domésticas, algunas de tipo culinario: “...ni sabe lo que se gasta o no se gasta, ni cómo se guisan unas calabacitas”; y otras hasta del lenguaje majadero: “y a más de eso, le tengo que aguantar mil cabronadas a la señora y a los muchachos.”<sup>85</sup>

**D 38 *Acaban su plática las criadas habladoras***

No sólo Fernández de Lizardi tenía que silenciarse. Todos temían. Los criados estaban al alba para espiar a sus amos. La censura debió ser exasperante. El temor de El Pensador era fundado. Dentro del diálogo mismo está bastante diluida la intención didáctica y política, Fernández de Lizardi nos presenta en el diálogo, *Acaban su plática las criadas habladoras*, una verdadera estampa maestra de los criados de su tiempo.

Sin embargo, no podía faltar, en este diálogo amenísimo, el profesor innato que era Fernández de Lizardi, cuando lo concluye con una sarta de consejos sobre cómo deben evitar los amos que sus criados se enteren de todas sus intimidades. Es la presencia de nuestro autor entre dos estratos: la clase media de donde proviene, y la clase media baja a la que ha tenido que descender por “las circunstancias del día”, expresión esta última que nos dice Lizardi era muy usual entonces para justificar cualquier deficiencia.

**D 39 *La gran barata de El Pensador Mexicano. Lucinda y El Pensador***

Con fecha probable del 8 de agosto de 1815, inicia Fernández de Lizardi la publicación de sus *Cajoncitos de la alacena* que logró once números. Los diez primeros corresponden al año de 1815 y el último apareció el jueves 4 de abril de 1816.

El primer número trata de un desafío contra los periodistas chabacanos de México en que hace trizas al Diarista y Noticiero. En los otros números publicará: un poema a la asunción de la Virgen; una discusión en verso, sobre la fortuna de pícaros, en que encomia la honradez; la fábula de *Los monos*, contra la altivez; un *Diccionario burlesco y formalesco*, en que define a la América como un reino antes pacífico y opíparo, “mas en el día se halla hecha un esqueleto sin parecer la sombra de lo que fue, por causa de la insurrección suscitada por el Cura de Dolores el año de 1810;”<sup>86</sup> la fábula de *El viejo y las pulgas*, en que exhorta a la paciencia, pues los trabajos o problemas son como pulgas que nunca dejan de fastidiar al hombre. Y, finalmente, llegamos al *Cajoncito de la alacena 10º* en el que, con el diálogo *La gran barata del Pensador Mexicano*, retoma el autor el recurso del diálogo.

Atenaceado por el problema de vender sus *Pronósticos*, escribe Fernández de Lizardi este diálogo muy real, muy natural, sin un fin didáctico o político particular. Aunque no deja de añadir su rechazo a la nueva ley del gobierno que controla las *baratas*, no es esa la finalidad central del diálogo. Sencillamente, Lizardi nos deja entrar a su casa humilde –de cocina con frijoles y sopa– para presenciar un cuadrado muy humano de conversación doméstica entre esposo y esposa. Ella, dispuesta a calmar los ánimos del marido; él, esposo atribulado, que sabe saltar fácilmente del enojo a la broma. Ambos platican acerca de que los *Pronósticos* de Lizardi



no se venden. Los vuelos políticos del escritor están por completo acallados. Todos los caminos se le cierran.

**D 40 *Anacreónica*.<sup>87</sup> Poeta. Muchacho**

La fecha de este diálogo, viernes 22 de diciembre de 1815, coincide con la de la muerte de del héroe insurgente José María Morelos y Pavón. A raíz de la derrota en Temazcala, el Generalísimo había sido detenido por Matías Carranco, un antiguo soldado suyo que se pasó a las filas realistas, después fue encarcelado por el teniente coronel Manuel de la Concha, enjuiciado de manera humillante y, finalmente, fusilado, en San Cristóbal Ecatepec.

A todos aquellos que han juzgado erróneamente a El Pensador como “chaqueta”, como indiferente a la insurgencia, les convendría leer lo que entre líneas oculta el escritor en sus textos. Necesitaríamos vivir la circunstancia del escritor para emitir juicios ecuánimes. Lizardi no sólo vivía estrechamente vigilado por la Inquisición con toda su caterva de soplones, sino que también el espionaje de las autoridades militares virreinales debió exacerbarse a causa de la guerra de Independencia. Lizardi, tenía suficientes antecedentes que lo convertían en un hombre sospechoso: había peleado contra el jefe realista Nicolás Cosío desde las fuerzas independentistas y, en Taxco, recordemos, había entregado a los rebeldes la pólvora de su plaza. La carta dirigida al virrey Venegas no era precisamente inocente, invocaba a favor de curas que, como algunos curas rebeldes, no eran sometidos solamente a un juicio eclesiástico.

Por el diálogo titulado *Anacreónica* se desliza una pena, que aunque apenas menciona tibiamente el declive insurgente, se apresta a desahogarse bajo el disfraz de una plática banal.

El poeta del diálogo comienza por encomiar el pulque de excelente calidad que acaban de servirle; pero, de inmediato, la primera pregunta que lanza, directa, al muchacho que le atiende, se refiere a Morelos:

“conque, muchacho, dime :  
¿qué dicen de Morelos?”<sup>88</sup>

Y, aunque el muchacho elude dar una respuesta precisa, el Poeta insiste:

“¿y de los insurgentes,  
qué se sabe de cierto?”<sup>89</sup>

El Muchacho se asusta:  
“¡Jesús! ¡Jesús!, señor  
no me pregunte usted eso,  
porque en la pulquería  
cuentan mil embelecocos.  
Unos dicen que matan,

y otros que mueren ellos.

Y el poeta, con aparente despego del tema, ordena:

“Pues lléname mi vaso,  
que es lo que yo apetezco,  
y aunque se maten todos,  
salud y buen provecho...”<sup>90</sup>

Después, el Poeta, para trivializar estas preguntas, se dedica a inquirir por otros: por los abogados, por los escribanos, por los medicastro, por los comerciantes, y, curiosamente hasta por las prostitutas, por el bello sexo, pero no del bueno “sino del corrientillo...”<sup>91</sup>

Pasa luego a preguntar por lo que dicen los taberneros sobre México, y la respuesta del muchacho no hace sino repetir la crítica que en otros diálogos ha aplicado Lizardi al descuido en las calles, los paseos y al teatro. Con esto el Poeta da en recriminar a tal criticón, ( que no es sino el mismo Lizardi):

“Ése es un viejo loco,  
hipocondríaco, austero,  
de quien no hay que formar,  
sin duda buen concepto.”<sup>92</sup>

Ahora el Poeta revira y pregunta al Muchacho:

“Mas, cuéntame, ¿qué dicen  
del pobre alacenero?”<sup>93</sup>  
No sin retiscencia, el muchacho contesta:  
“Dicen, señor, lo menos,  
que usted es pobre...”<sup>94</sup>

La revelación encoleriza al Poeta quien torna, como lo ha estado haciendo junto a cada pregunta, a pedir más bebida, pues dice, que “ser pobre es el peor borrón del universo”<sup>95</sup> y suelta una larga retahila de todos los denuestos conocidos, y en orden alfabético, porque todos, dice son ultrajes que se corresponden con ser pobre y, antes preferiría que le hubieran dicho demonio. El Poeta está muy enojado y ya no pide más pulque porque dice tener mucho sueño.

Queda claro que aquí el Poeta es el mismo Lizardi; que la pregunta acerca de Morelos es la primera que le interesa y que la encubre y trivializa con las otras para crear distancia. Bien advertidas, tanto las preguntas restantes como sus respuestas, sirven para trazar un recuento de críticas abordadas por el propio Lizardi en diálogos anteriores, como los escribanos, los médicos y los comerciantes, el descuido de la ciudad y el desorden en los teatros; como si la muerte de Morelos le hubiera impelido a una autorreflexión dolorosa sobre la situación de la patria y de lo

que él ha tratado de hacer por ella. Como quien quiere acallar múltiples frustraciones, busca la evasión en el pulque, y con la expresión de un aparente desenfado, en que Demócrito pareciera haber triunfado:

“Llena, llena mi vaso,  
que lo mejor es esto,  
y no hagamos del mundo  
el más ligero aprecio,  
que haga lo que quisiere,  
que al fin lo dejaremos  
lo mismo que lo hallamos  
por los siglos eternos...”<sup>96</sup>

En realidad, el diálogo revela una honda depresión moral en el enunciadador, un lastimoso derrumbe interior que nos recuerda la derrota de Don Quijote frente al Caballero de La Blanca Luna en las playas de Valencia. Sí, es curioso que esta publicación haya coincidido con la fecha en que fusilaron al Generalísimo Morelos.

Pronto se iniciaría la tercera etapa de la Independencia de México, de 1816 a 1819, caracterizada por la actividad de caudillos menores y por la campaña fugaz de Francisco Javier Mina. En el transcurso del año de 1816, los insurgentes sufrieron muchas derrotas importantes, y varios jefes capitularon o se acogieron al indulto.

A partir de esta fecha, 22 de diciembre de 1815, *El Pensador Mexicano* silenciará nuevamente sus diálogos y por largo tiempo.

#### **D 41 *Los diálogos de los muertos. Las Sombras del general Lacy y don Servilio***

Este es el primer diálogo conocido que Fernández de Lizardi escribió después de la prolongada suspensión del género durante cinco años, después del último publicado en 1815. Recordamos aquí que la publicación del segundo diálogo de *Las sombras de Heráclito y Demócrito* coincidió con el inicio de la etapa más cruenta de la guerra de Independencia; con el tenaz incremento de ataques virulentos de los detractores de *El Pensador*, y con la frustración del escritor cuando Fernando VII desconoció la Constitución de Cádiz.

Afortunadamente, durante este largo intermedio, Lizardi escribe sus novelas: *El Periquillo Sarniento*, publicada en tres volúmenes sucesivos en 1816; *La Quijotita y su prima* y *Noches tristes y día alegre*, en 1818; y en 1819 *Don Catrín de la Fachenda*, que, según el autor, fue aprobada en febrero de 1820, aunque quedó inédita hasta 1832. Pero ni escribiendo novelas se libró *El Pensador* de la censura, pues, debido a prohibición oficial, el cuarto volumen de *El Periquillo Sarniento* sólo apareció póstumamente.

Lizardi, innegable constructor de nuestra mexicanidad, no rechaza la herencia española. Todavía el 14 de julio de 1820, en *La catástrofe de Cádiz*, describe emotivamente el enfrentamiento dramático entre constitucionalistas y batallones leales al rey. Dice, refiriéndose a héroes como Juan Díaz Porlier y Luis de Lacy, “¡Víctimas infelices de nuestra apetecida libertad!, vosotros descendisteis al sepulcro por los mismos principios que los Daoiz y Velardes, que los Porlieres y Lacys. Sírvaos de recompensa a vuestro mérito la grata y lastimosa memoria que haremos de vuestros infortunios.”<sup>97</sup>

Y concluye ese mismo escrito con una abierta exhortación a suscribir donaciones de apoyo a los constitucionalistas:

“Ricos generosos, almas sensibles: manifestad en esta vez el noble desprendimiento que sabéis tener de vuestros intereses en beneficio de la indigente humanidad... echad una mirada de compasión sobre aquellas infelices familias que han quedado sumergidas en el dolor y la miseria sin el menor delito; acordaos que son españoles, que son nuestros hermanos, nuestros amigos, nuestros conciudadanos, nuestros semejantes y, lo que es más, unos desgraciados que reclaman con imperio vuestra compasión...”<sup>98</sup>

Líneas parecidas, refiriendo un duelo, tal vez mayor, como el sitio de Cuautla, no las registramos en la producción de nuestro escritor. ¿Quiere esto decir que Lizardi era antimexicano? No creemos que sea así. Escribir sobre los insurgentes, en plena capital, en medio del volcán, habría sido suicida, y, además, Lizardi tenía plena confianza en que el triunfo del constitucionalismo en España acarrearía, como consecuencia, el mismo beneficio de constitucionalidad en estas tierras. Por eso habla también el escritor de “nuestra apetecida libertad”.

¿Estaba Lizardi equivocado de bando? Tampoco. En la Nueva España debió ser alta también la cantidad de los criollos y mestizos para quienes el constitucionalismo era el camino más cuerdo para lograr la independencia, y, en una guerra, todos los frentes importan. Luchando al lado de las filas insurgentes el impacto social de Lizardi, habría sido mucho menor. Su obra no habría podido divulgarse fácilmente en los amplios sectores de clase media baja y media alta que sí leyeron sus obras en la capital y a sectores a los cuales ilustró, sin descanso, en las novedades del constitucionalismo que terminaría por quebrar las columnas de la monarquía.

Por otra parte, nuestro escritor parece mejor informado de lo que ocurría en España que de muchos acontecimientos de México. Cuando en el diálogo anterior, el Poeta pregunta al Muchacho acerca de Morelos, deducimos que las noticias sobre la insurgencia, mejor se conocían por pláticas informales en la calle, y de manera velada, que por otras fuentes más fidedignas. En cambio, Lizardi se basa en un impreso, la *Gaceta de Madrid* para escribir *La catástrofe de Cádiz*, eran impresos peninsulares que seguramente circulaban con mayor facilidad que las noticias acerca de la insurgencia nacional.

Cuando a poco tiempo de publicar *El Pensador Mexicano*, Fernández de Lizardi se ve perseguido y encarcelado por Venegas, en ese mismo año de 1812, en la portada de *El ilustrador americano* escribían los insurgentes miembros de la Suprema Junta Gubernativa de América, José María Cos, Andrés Quintana Roo y el mismo López Rayón lo siguiente:

Hemos dado ciertamente las mayores pruebas de nuestro sufrimiento, y así como la antigüedad disfrutó del más sublime grado de libertad, nosotros hemos sufrido el ínfimo de la esclavitud, privados por el espionaje de la facultad de hablar, y aún de oír. Juntamente con la habla habríamos perdido también la memoria, si así estuviese en el arbitrio del hombre el olvidar como el callar.<sup>99</sup>

Esta situación nos permite explicarnos una actitud del Pensador, que parece a veces ambivalente o no necesariamente proclive a los insurgentes aun cuando entrambos –Lizardi y la insurgencia– hubiera notables coincidencias, como hicimos notar en el Diálogo 10 cuando Fernández de Lizardi argumentaba contra la discriminación de artesanos al igual que lo hacía el insurgente Ignacio López Rayón en el proyecto de Constitución que envió a Morelos.

Otro factor explicativo de esta actitud podría ser el de que, efectivamente, en su tiempo, el movimiento iniciado por Hidalgo, no era sino una opción más de independencia, entre otras y no llegó a ser precisamente un movimiento nacional como tal, si nos atenemos a la investigación de Brian R. Hammet en *Raíces de la insurgencia en México*:

Aun cuando, posteriormente, el movimiento de Hidalgo llegó a ser el símbolo único del movimiento de independencia, en su tiempo no fue considerado generalmente como tal; ésta fue una creación posterior de historiadores y políticos nacionalistas. En este estudio hemos tratado de desenmarañar la superestructura nacional y ver la insurrección como una respuesta más entre otras soluciones potenciales no menos importantes a la crisis de la Nueva España de fines de la colonia. Por esta razón, la historia de la insurgencia posterior se relacionó también con el resultado de otras opciones que estuvieron en juego durante el decenio de 1810 y comienzos del siguiente. Ni la insurrección de septiembre de 1810 ni la insurgencia fragmentada que le siguió, deben ser vistas lejos de su contexto histórico. Menos aún, deben ser consideradas exclusivamente como el requisito previo del logro de la independencia o como la base del desarrollo y evolución de la moderna nación mexicana. Deformar de este modo el proceso histórico sería pasar por alto 1) el dilema de la “*élite mexicana residente*”, atrapada entre el militarismo realista y la insurgencia merodeadora; 2) los temores de la “burguesía provincial” una vez que las clases populares habían sido impulsadas a la acción revolucionaria; 3) la capacidad del régimen realista para la recuperación militar y política; 4) la eficacia de gran parte de la contrainsurgencia realista en la meseta y en las zonas limítrofes; 5) el prospecto de participación política que ofreció el constitucionalismo español en 1810-1814 y en 1820-1822; 6) la capacidad de los oficiales realistas americanos,

como Iturbide, para forjar, con ayuda de la jerarquía eclesiástica, una coalición lo suficientemente amplia para llevar a la Nueva España a la independencia sin tener que recurrir a otro movimiento de insurrección.”<sup>100</sup>

Entre las distintas opciones, Lizardi, como muchos otros habría privilegiado la Constitución de Cádiz. Finalmente, el 9 de junio de 1820, el rey Fernando VII jura esta Constitución ante las Cortes y más tarde se reafirma esta jura en México. Todavía está fresca la memoria de los españoles mártires en las luchas de marzo, del mismo año, por presionar al rey. Entre estos mártires estaban los militares Lacy y Porliers. No obstante, más tarde, veremos a Lizardi reconocer y defender también un sitio de héroes para los insurgentes.

Si no hubiera interesado, a un buen número de capitalinos, el tema de mártires, como Lacy, no habría sido buena elección el tema para del *Diálogo de los muertos*, pues Lizardi estaba muy consciente de que el interés del lector determinaba sus ventas. Escribe, por ejemplo, en una nota a su *Defensa de los francmasones* lo siguiente:

Yo no puedo defender lo que no conozco; pero estamos a esta fecha tan adelantados en ilustración que si el papel no se bautiza con un título escandaloso, no se vende, y el autor pierde su trabajo y el dinero, y éste no todos tienen ganas ni proporción de perderlo.”<sup>101</sup>

La nota es, además, harto interesante; por una parte nos revela esa conciencia del autor que vende su propia producción y, lógicamente, tiene que prever sus ventas, afirmación que también explica los títulos tan graciosos que emplea en sus textos, muchos basados en dichos populares como: *Si el gato saca las uñas se desprende el cascabel*, *Quien llama al toro sufra la cornada*, *Dar que vienen dando*, etc. Por otra parte, reaparece el subterfugio, la estrategia a que la censura lo había obligado, pues se cura en salud argumentando, antes que nada, que su *Defensa de los francmasones*, no es tal, puesto que él no puede defender lo que no conoce, y que el título escogido obedece a la intención de despertar interés en los compradores.

Había, pues, un buen número de lectores que tenía también puesta la mirada en los sucesos de Cádiz y que, seguramente, compartían el júbilo de Lizardi por la jura de la Constitución.

El diálogo entre el espíritu del héroe Luis de Lacy y Servilio, a la vez que celebra el restablecimiento de la Constitución de Cádiz rinde memoria a los héroes que lucharon por el constitucionalismo. La alegría de Lacy es grande al enterarse del anhelado juramento de la Constitución por el nuevo huésped que recién ha llegado al mundo de los muertos, su enemigo Servilio. Lacy – como muchos debieron de hacerlo también en la Nueva España– aclama al rey Fernando como “bienhechor de dos mundos”. El diálogo es fluido, y reaparece en él el manejo de la oralidad, aunque sin la abundancia de los elementos populares que acostumbraba Lizardi.

Con lo anterior confirmamos el estrecho vínculo entre el estilo directo del diálogo y los acontecimientos políticos en España, y muy específicamente con la Constitución de Cádiz. Son

diálogos que nacen con las Cortes, se silencian cuando este esfuerzo democrático se ve traicionado por Fernando VII y resurgen también cuando en España se generaliza la insurrección por forzar al rey a restablecer la Constitución. La intención del autor al recuperar la escritura del diálogo es muy clara cuando dice al final del diálogo de Lacy y Servilio:

Nota: Si merecen la aceptación del público estos diálogos continuarán. Mi objeto es irles proporcionando a los pobres ignorantes alguna instrucción poco a poco, por el corto precio de medio real, que no valdrán más estos papeles, aunque algunos saquen un pliego.<sup>102</sup>

Con lo anterior, queda, una vez más, ratificada, la clara la intención didáctico-política de los diálogos lizardianos.

La transgresión social que opera Fernández de Lizardi desde este diálogo trasciende a la del nivel de heraldo oficial, el autor se abroga el derecho y cubre la necesidad de informar y educar al pueblo común acerca de asuntos del alto gobierno como el juramento de la Constitución de Cádiz. Seguramente que los diálogos debieron de ser particularmente molestos para inquisidores y autoridades. Se trataba en sí de un género y un estilo subversivos por su acercamiento a sectores no ilustrados. Educar al pueblo nunca ha convenido a ningún gobierno dictatorial.

También la fe en la Constitución de Cádiz y en que era prioritaria una instrucción clara para que el pueblo la comprendiera, la practicara y la defendiera, habrá determinado la decisión de El Pensador de abrir la Sociedad Pública de Lectura. En *Sociedad pública de lectura*,<sup>103</sup> explica Lizardi cómo ha abierto una accesoria con periódicos para que los que no pueden comprarlos los consulten allí a mucho menor precio y hasta con préstamo a domicilio. La accesoria se abrió en la calle de Cadena ( hoy Venustiano Carranza), letra A con el nombre de Sociedad Pública de Lectura, en la oficina de don Juan Bautista de Arizpe, el mismo lugar donde, a exhortación del mismo Pensador, se juntó dinero para las víctimas de la “catástrofe de Cádiz”.

También es clara la intención didáctica de Fernández de Lizardi cuando en el “Prospecto” del número 1 de *El conductor eléctrico* dice haber puesto este título a su periódico porque quiere que, como ese instrumento que recibe y conduce el fluido ígneo, así quiere él que se comuniquen muchas verdades importantes al gobierno y al pueblo “con la misma violencia”, y como considera obligación “sagrada” tratar todo lo que pertenezca al orden público y al beneficio de la sociedad, usará este periódico para instruir a los lectores “en algunos elementos del *derecho público*, ciencia prohibida en cátedras y en obras “en tiempo de los gobiernos desgraciados”.

Como podemos apreciar, el vínculo entre los diálogos lizardianos, y los vaivenes políticos es muy estrecho. Lo mismo podemos decir de la publicación de *El Pensador Mexicano*, en 1812,

el mismo año en que se proclama la Constitución de Cádiz y la ley de libertad de imprenta en América y de *El conductor eléctrico*, en 1820, cuando el rey Fernando VII ha jurado la Constitución y que ostenta una portada con la leyenda siguiente:

MÉXICO: AÑO DE 1820

*Primero de la restauración de la Constitución,  
y por lo mismo el más feliz para la  
Monarquía Española*

Imprenta de don Mariano Zúñiga y Ontiveros, calle del  
Espíritu Santo.

Y en la portadilla:

VIVA  
LA NACIÓN ESPAÑOLA,  
VIVA LA UNIÓN  
VIVA LA CONSTITUCIÓN  
Y EL DIGNO REY  
QUE LA JURÓ

Seguida después de una viñeta conmemorativa en que se lee:

LA SABIA CONSTITUCIÓN ASEGURA NUESTRA UNIÓN

Sucedida de un soneto:

VIVA LA UNIÓN  
soneto

Si alguna vez la necia antipatía  
Con la malignidad más insolente  
Sembró el rencor entre una y otra gente  
De la vasta española monarquía:  
Si alguna vez la negra tiranía  
Con mano armada en este Continente  
Nuestra sangre virtió; ya felizmente  
Vimos el fin al azaroso día.  
La América y España se están dando  
las manos, en señal muy expresiva  
De su UNIÓN que se están felicitando:  
Y ambas entonan ya con voz festiva:  
Viva la LIBERTAD, la UNIÓN, FERNANDO  
Y la CONSTITUCIÓN por siempre viva.<sup>104</sup>



Es claro que, las otras producciones de Lizardi estuvieron también sujetas a los caprichos de la política del día; sin embargo, los diálogos, por su propia naturaleza –cortos, ligeramente dramatizados, con personajes cotidianos y lenguaje popular– deben de haber sido el contacto más cercano de Lizardi con el pueblo común. No olvidemos que, a pesar del analfabetismo imperante, era costumbre que lectores voluntarios leyesen, en voz alta, textos interesantes para todos, y estos diálogos debieron de ser una lectura más amena que artículos más largos y eruditos, dirigidos a un público más exigente.

El interés y apertura del Pensador para tratar los temas concernientes a la Constitución es visible también en su inclusión en *El conductor eléctrico* del diálogo de otro autor, el cura Ángel Francisco Álvarez, titulado: *Justas quejas, en diálogo, de dos morenos compadres llamados Cristóbal y Lorencillo, y manifiesto que el primero hace a su majestad a su nombre y el de todos los morenos, incluyéndose las demás castas, por medio de los señores diputados que deben ir a las próximas Cortes de los años 1821 y 22*, comunicado publicado por Fernández de Lizardi en *El Conductor Eléctrico*, Número 23.<sup>105</sup>

El diálogo firmado por Ángel Francisco Álvarez aunque está fechado en Oaxaca en el año de 1820 alude a las “próximas Cortes ” de 1821 y 1822. Su resumen es el siguiente:

Dos compadres morenos, Cristóbal y Lorencillo comentan la inequidad con que los trata la Constitución de Cádiz pues por el hecho de descender de africanos los han excluido de beneficios debido principalmente a la intervención de legisladores americanos con la excepción del diputado José Belle Cisneros. Lorencillo menciona los argumentos que refutan esta inequidad: todos descendemos de Adán; África es parte de la tierra que también ha producido mártires; los negros fueron conquistados tanto como España lo fue de moros y romanos; para ser universal la Constitución tiene que amparar a todos.

Menciona en su conversación un censo de la contaduría general de retasas, oficina encargada de retasar los impuestos o los precios de las mercancías, según el cual había doscientos catorce mil seiscientos seis negros en el país y al tener varias dudas como la de que si los africanos de las islas Canarias y Ceuta también habrán sido excluidos de privilegios, deciden acudir a El Pensador Mexicano.

Puesto que han decidido consultar a El Pensador, Cristóbal hace un recuento de todos los apoyos que la corona española ha recibido de los negros, no sólo en los trabajos rudos en los ingenios de la caña, beneficiando algodones y tintes y en la minería, sino especialmente durante la guerra de independencia en la que muchos negros murieron peleando “con un valor admirable” contra los insurgentes y no es justo dice que estos defensores del rey sean ahora objeto de oprobio y tiranía, cuando la Constitución ampara ahora hasta a los insurgentes. En esta argumentación salen a relucir abundantes nombres y batallas ocurridas sobre todo durante la campaña de Morelos, en que los negros apoyaron exitosamente a jefes realistas como Armijo,

quien venció a Bravo; el general Cruz, a Arredondo, al virrey Venegas a Félix María Calleja del Rey.

En hábil manejo de la argumentación, Cristóbal advierte que si no se concilia con los negros estos pueden rebelarse furiosamente como lo hicieron en Santo Domingo, o pasarse al bando insurgente como ya lo han hecho algunos.

Ahora se señala a los verdaderos culpables de la injusticia: los americanos desleales que fueron vocales a las Cortes de 1812, –con excepción de Cisneros–, quienes sabiendo que las castas constituyen el grueso de la población americana y su principal fuerza de trabajo, egoístas, ignorantes o indolentes callaron cuando debían hablar.

Reamata Cristóbal con la exhortación al rey Fernando para que evite exclusiones, pues si la soberanía reside en la nación, ello no es compatible con ser esclavo y soberano.

El diálogo fue impreso en el año de 1820 y el comentario de los dos negros alude a la Constitución de Cádiz que fue jurada por el rey Fernando VII el 9 de marzo y el 9 de junio el Ayuntamiento la proclamaba en México.

Resalta aquí el tratamiento de “cariñoso padre y rey benigno” que se da a Fernando VII, y la consideración de los insurgentes como enemigos, y ,de héroes, a jefes realistas como Armijo, y al cruel general Cruz quien siempre trató como delincuentes a los insurgentes.<sup>106</sup> En cambio, se encomia a los negros, como personas que apoyaron a los realistas y como vencedores de rebeldes a la Corona. El autor parece muy enterado de los sucesos militares. Como hemos mencionado, al final del diálogo aparece la firma del autor: Ángel Francisco Álvarez de quien sólo se sabe que fue cura de Matehuala, e inmediatamente después se lee la fecha del 26 de agosto de 1820 en Oaxaca.

El diálogo, que, como dijimos, aparece publicado en el número 23 de *El conductor eléctrico*, se inicia con la especificación de “Comunicado” y le sucede al diálogo una carta sobre protección a monjas dirigida a El Pensador y firmada por F.J.B. *El amante de la felicidad común*. Aunque entendemos muy bien que no se trata de un diálogo de Fernández de Lizardi, lo abordamos aquí porque ratifica, por una parte, su afinidad con la petición expresa en el contenido, lo que lo ubica una vez más en la avanzada de la defensa de los derechos humanos, sin discriminación alguna, y, segundo, porque ratificaría las causales de su actitud con respecto a las fuerzas realistas, es decir, una buena porción de intelectuales, entre ellos curas como Ángel Francisco Álvarez, se mantenían sujetos a la idea de que un cambio democrático en España afectaría positiva y necesariamente a todos los americanos y que, en consecuencia, aplaudían a las fuerzas realistas que sometían a los insurgentes, “alborotadores” que estaban poniendo en peligro la viabilidad de la aplicación de la Constitución de Cádiz, tal cual, en estas tierras.

La identificación de Cruz, cruel asesino desde la perspectiva insurgente, era considerado como un héroe por miembros de capas medias como, tal vez, Fernández de Lizardi y, seguramente, muchos de sus lectores. Para estas fechas, todavía es profundo el afincamiento de

Fernández de Lizardi en la españolidad. Trata de vencer la terquedad del indio de Monte Alto a quien intenta convencer infructuosamente de que ya es español “no por haber nacido en la Península, sino por vivir bajo las mismas leyes que los españoles, por gozar sus mismos privilegios y por reputarse ya una sola nación en sus dos Continentes”, a lo que el indio habrá de contestar empecinado que no, que él no es español, que él es de Monte Alto.<sup>107</sup>

Por las cartas que comenta Lizardi, conocemos el sentir de un importante sector urbano, y, también de la clase media rural. Habla de un payo, ranchero de clase media, que ha perdido su ganado y sus caballos por la guerra, éstos últimos a raíz de un bando del gobierno que los confiscaba; el mismo payo se queja, del encarecimiento del azúcar, la panocha y la miel. Comenta Lizardi que Morelos estorba el paso del papel y el precio de éste “está subiendo terriblemente; acerca de que el gobierno no controla a los monopolistas voraces; sobre problemas para conseguir el pan cuya producción se limita; sobre un niño prodigio y su sabio maestro y, al respecto, subraya que hay en América mentes sabias y; sin embargo, “al otro lado del océano” nos tachan a los americanos de *inciviles, agrestes y salvajes*”.<sup>108</sup>

En fin, hay encuentros y divergencias, y, sin embargo, por uno u otro camino, tanto los constitucionalistas como los insurgentes, pugnaban en realidad, en el fondo, por muchos propósitos coincidentes, a los que se agrega con el apoyo a este diálogo, el de la abolición de la esclavitud, por lo que la postura de Fernández de Lizardi no puede ser catalogada como conservadora.

#### **D 42 Diálogo ideal. Entre Juan Diego y Juan Bernardino**

A raíz de la conquista de Tenochtitlan, los indígenas sometidos sólo aparecen en el discurso político de los conquistadores como objeto pasivo, lo mismo en los escritos de frailes como de conquistadores. Para los frailes sólo importan como conversos, para la Corona, como vasallos y para los encomenderos, como esclavos. Y este esquema, en mayor o menor grado, no ha dejado de repetirse incluso en nuestros días. Sin embargo, en la realidad, los indios no pudieron quedar aislados en la Nueva España; el mestizaje prosperó intensamente y bien pronto hasta eran indias las nodrizas de niños criollos. Entre 1580 y 1640, la Corona intentó limitar el poder de los hijos de conquistadores y poco después, se descubrió y reprimió en forma sangrienta la llamada conspiración de Martín Cortés, precisamente el hijo de Hernán Cortés. El agravio fue el germen de un concepto distinto. Ante la crítica hiriente del peninsular que decía que los criollos, al ser amamantados por nodrizas indias, habían heredado los vicios indígenas de ser flojos, ladinos y ambiguos, los criollos contestaron con la reafirmación de ser españoles y de primera. Según el doctor Antonio Rubial García,<sup>109</sup> aflorará entonces un discurso distinto. En primer lugar, el de los criollos o peninsulares acriollados que como Bernardo de Balbuena, exaltan la grandeza del ambiente mexicano o contrastan el pasado de su linaje, como descendientes de conquistadores,

con el presente de humillación que sufren. En segundo lugar, los hay también, aunque menos, que, bajo la influencia de la obra de fray Bartolomé de las Casas manifiestan un sentimiento de culpa por la crueldad de la conquista y comienzan a identificarse con lo indígena, aunque en un plano más ideal que concreto. Una tercera aportación es la de los descendientes de nobles indígenas como Alva Ixtlixóchitl y Tezozomoc, quienes rehacen y encomian su pasado indígena. De esta manera, el discurso sobre el indio comienza a modificarse hasta llegar a constituir todo un símbolo de afirmación de la mexicanidad.

El mismo Dr. Rubiales ubica entre 1640 y 1740 la etapa prenatal que marcará la diferenciación entre lo americano y lo español. La élite criolla eclesiástica interviene también en el diseño de un nuevo concepto: es necesario buscar también una identidad religiosa, un país que produce santos es un país maduro y respetable. Entonces América genera sus santos como San Felipe de Jesús, como Santa Rosa de Lima, y, por supuesto, como la Virgen de Guadalupe, la cual se convierte en “nuestra imagen”, de “nuestro lugar”, “nuestra virgen”, quien “no hizo cosa igual con otras naciones” y se apareció precisamente a un indio, al indio Juan Diego.

La veneración de la guadalupana se incrementa. Desde fines del siglo XVI, los criollos peregrinaban al Tepeyac, igual que en todo el siglo XVII, y, para el XVIII, ya se habían consagrado santuarios guadalupanos en todo México. Se invoca a la Virgen de Guadalupe y, en alternancia, a la Virgen de los Remedios, que arribó con los conquistadores. Poco a poco, la virgen morena, más identificada con el mundo indio, comienza a rebasar la fama de la virgen española.

El *Diálogo Ideal. Entre Juan Diego y Juan Bernardino, lamentándose de la tibieza que de pocos años a esta parte se nota en México en el culto y obsequio debidos a nuestra madre María santísima bajo la advocación de Guadalupe en su novenario* publicado en diciembre de 1820, plantea una queja lastimosa del indio Juan Diego por la frialdad con que los mexicanos festejan a la virgen, con menos entusiasmo que los pobres indios.

En opinión de José Rojas Garcidueñas<sup>110</sup> la tibieza de los capitalinos, en aquel entonces, respecto al culto a la Virgen de Guadalupe, pudo deberse a que la imagen de la Guadalupe se había convertido en bandera de los insurgentes y no convenía a las autoridades estimular su culto.

En el diálogo, Fernández de Lizardi se manifiesta cada vez más inclinado a considerar los que después se convertirán en emblemas nacionales que contribuyeron a cimentar la mexicanidad: la Virgen de Guadalupe y el indio Juan Diego, en contraposición a símbolos definitivamente más españoles como la Virgen de los Remedios, a la cual, el mismo escritor invocara en 1810, junto con la Guadalupe, como la *muralla* que había protegido a la capital de la incursión de los insurgentes comandados por Hidalgo en su poema *La muralla de México es la protección de María santísima nuestra señora*.

La revitalización del culto a la Virgen de Guadalupe que pretende el personaje Juan Diego conlleva la voluntad de reafirmar la identidad mexicana y, también en ese sentido de mayor desligamiento de “lo español” Se incluye al indio con la apreciación de su habla y el reconocimiento de algunas de sus actitudes de fervor religioso como un valor.

Ya hemos visto este acercamiento de Lizardi a grupos muy marginados en otros diálogos anteriores como en el *Diálogo fingido de cosas ciertas entre una muchacha y tata Pablo*, en los diálogos entre el tío Toribio y su sobrino Juanillo y en *La ciega y su muchachita*. Que esta cercanía entre El Pensador y los marginados era real y cada vez más estrecha lo prueban cartas que los propios indios enviaban a El Pensador en demanda de ayuda como la *Carta de los indios de Tontonapeque a El Pensador Mexicano* de fecha 20 de diciembre de 1820. En respuesta a esta carta, Fernández de Lizardi escribía refiriéndose a los indios mexicanos:

Acostumbrados desde la Conquista a la más tirana esclavitud, degradados hasta el extremo de suplir por las bestias de carga, embrutecidos adrede por la maliciosa codicia de los curas y de los jueces, hechos el estropajo general de todo el mundo, extranjeros en su patria y esclavos de los que {se} han enriquecido con las producciones de su país, con la fuerza de sus brazos y el sudor de sus rostros, les coge muy de nuevo el idioma de la razón en estos días. Extrañan que se les hable de *libertad de igualdad* civil y de reasunción de sus derechos”.<sup>111</sup>

Y remata su escrito con un deseo entre admiraciones: “¡ Ojalá se piense en esto con seriedad, y se hagan los indios tan activos como eran antes de la Conquista y tan útiles como pueden serlo después de la Constitución!”<sup>112</sup>

Si antes, la pluma de Lizardi no desdeñó como protagonistas a los parias ciudadanos, con su lenguaje natural, ahora se ha prestado también a acoger entre sus líneas a los más olvidados del campo, a los indios, con todo el gracejo de su expresión, como si el diálogo anunciara la irrupción del indio en el foro de un nuevo giro social: el fin de la esclavitud.

Y, libremente, con toda esa carga de lenguaje indígena –“déjeme osté” “hasta que vido” “mirosté”–, el idiosema que se maneja en este diálogo articula al predicador con el interlocutor indio. Ahora es el indio quien ocupa el lugar del predicador en el púlpito. Una transgresión muy significativa en estos preliminares de la proclamación de la Independencia mexicana.

A la vez que Lizardi se acerca más a los humildes, su estilo se siente más fluido, y vemos también, cómo el escritor se defiende con más vigor y seguridad de sus contrincantes. Tal pareciera que la deseada independencia estuviera operando, a nivel individual, en su interior, y su mayor cercanía con los desvalidos le confirmara la justeza de la misión emprendida por amor a su patria.

En *Aún ha quedado a las zorras el rabo por desollar*, espeta a “El Desollador”, otro de sus enemigos: “¿Conque todos me censuran? ¡Bravísimo! ¿Y me convencen? ¿Me atacan, me

concluyen? Eso no. Hablan, censuran, ladran, pero no muerden. ¿A cuántos rivales míos ha visto usted triunfar con sus críticas? ”<sup>113</sup>

Sin pena, Lizardi se reconoce a sí mismo también humilde: “ No lo crea usted, amigo, no hay tal vanidad en mí... Soy un pobre limitado, de un talento ruin, de una instrucción mezquina, de un castellano golpeado y de un nada.”<sup>114</sup>

Muestra ahora, con más claridad, su postura frente a la insurgencia y, sin perder el juicio equilibrado que lo caracteriza, responde, en 1820, al mismo criticón: “Condena usted los hechos crueles de Hidalgo: yo también los condeno, lo mismo que los de muchos jefes de gobierno que no le han ido en zaga, sino que le dieron ventaja en la crueldad. Yo me acuerdo de ellos, tengo los documentos, son muy públicos y nadie puede desmentirlos”.<sup>115</sup>

En 1821 le veremos, libre y abiertamente, aunque, como siempre, sin perder la medida, apoyar la Independencia de la América en su famoso *Chamorro y Dominiquín. Diálogo jocoserio sobre asuntos interesantes y del día* que todavía le habrá de acarrear más sinsabores.

Haciendo un recuento de lo anterior, observamos que toda la Etapa de Repliegue de los diálogos de El Pensador, se caracterizó por un ataque descomunal e inmisericorde en su contra. En esta guerra sucia y sin tregua, asombra la entereza, seguridad y destreza en el manejo de las armas intelectuales con que Fernández de Lizardi, casi solo, se defendió sin doblegarse.

La primera suspensión en el uso del diálogo había ocurrido precisamente cuando en el número 13, y último número de *El Pensador Mexicano* correspondiente al 10 de enero de 1813 Fernández de Lizardi había escrito el Diálogo X: *Diálogo fingido de cosas ciertas entre una muchacha y tata Pablo*, sucedido de una *Despedida* en la que él se consideraba, a sí mismo, como mal escritor y decía cambiar sus cuatro libros: “por chancaca”/porque de nada sirven a un motroco,/que si a un *Quijote saben volver loco*,/A un pobre *Pensador* harán matraca/. ”<sup>116</sup> En este mismo número, Lizardi había argumentado, además, que el papel le resultaba muy caro y que si se llegara a abaratar, continuaría publicando. Pero, también antes de este último diálogo, en su *Regalito a los embusteros*, lanzaba una larga reprimenda al “ejército de mentirosos que combatían a los pacíficos” como él.<sup>117</sup>

Ya en otras publicaciones, como *Satisfacción al público*, Lizardi hablaba de las Cortes, y de la aplicación de leyes a los eclesiásticos según sus propios cánones. También lo mortificaban las trabas a los escritores, y el hecho de que el gobierno tasara libros y en cambio no se tasara ni el frijol ni las telas finas. Se quejaba entonces, también, de que un escritor no pudiera vivir de sus publicaciones.<sup>118</sup> Pero esta suspensión de siete meses en la publicación de diálogos, bien puedo deberse, seguramente, a su estadía en la cárcel, en donde permaneció hasta julio de 1813.

El Pensador vuelve a publicar diálogos en octubre de 1813 (Diálogo 11: *Diálogo entre el Tío Toribio y su sobrino*) y sigue publicando diálogos, con un promedio de, por lo menos un diálogo, o más, por mes, hasta el 18 de abril de 1814, cuando escribe el Diálogo 26: *Diálogo entre la sombra del señor Revillagigedo y la de un macero de esta capital*. Pero los ataques

furibundos de sus detractores arrecian, tiene que soportar entonces un severo asedio moral por lo que, ahora, tardará casi nueve meses en volver a escribir diálogos.

En 1815 reanuda su creación dialógica; pero retoma la línea europeizante con la que iniciara sus diálogos de exploración, con *Las sombras de Heráclito y Demócrito. Refútase el egoísmo y trátase sobre obligaciones del hombre*. Tal vez, haciendo caso de sus criticones que le acusaban de tener un estilo “chabacano”, se aparta de la tendencia mexicanista pero, al parecer, sin buen éxito, ya que sólo publicó dos diálogos de Heráclito y Demócrito. ¿Habrá protestado su público mayoritario? No sabemos, el caso es que Lizardi vuelve a trabajar con temas, personajes y lenguaje más populares y aunque sigue evitando tocar temas políticos candentes nunca olvida su postura didáctica. En este año el autor retoma el ritmo, aunque de manera un tanto irregular, de sus publicaciones dialógicas. Tan sólo en el mes de mayo de 1813, saca al público seis diálogos; pero las críticas destructivas, en su contra, no han menguado. Con el Diálogo 40: *Anacreóntica* – de un profundo pesimismo – y cuya fecha coincide con la del fusilamiento de Morelos, se hunde Lizardi en un largo silencio que bloquea la creación de diálogos, silencio que durará casi cinco años. Entre 1815 y 1820 el autor prefiere escribir novelas.

Acorde con los vaivenes políticos, vemos resucitar al diálogo lizardiano en 1820, con el *Diálogo de los muertos* de Lacy y Servilio, a raíz de la jura que hace el rey Fernando VII de la constitución de Cádiz, en 1820. Al final del diálogo, Lizardi inserta una nota: “Si merecen la aceptación del público estos diálogos continuarán. Mi objeto es irles proporcionando a los pobres ignorantes alguna instrucción poco a poco, por el corto precio de medio real, que no valdrán más estos papeles, aunque algunos saquen un pliego.”<sup>119</sup>

Nótese la expresión condicional: si merecen aceptación... continuarán. ¿Temía que no fueran aceptados? ¿Por qué abrigaba ese temor? ¿Por qué no volvió a escribir pronto diálogos como aquí lo prometía el escritor? Es que, finalmente, ¿no fueron aceptados por el público? ¿Qué ocurrió a Fernández de Lizardi después de publicar el diálogo de Lacy y Servilio?

Al diálogo entre muertos siguen avisos a tenderos y marchantes con un bando sobre prendas, para evitar el abuso de los tenderos que prestaban sobre ropa vieja u otros objetos no admitidos en el Monte Pío; sobre lo improcedente de los pasaportes y licencias de caballos que el virreinato había instituido que se exigieran en las garitas para embarazar el paso a los insurgentes.<sup>120</sup>

Pero, fundamentalmente, Fernández de Lizardi se dedica a defenderse, a diestra y siniestra, de sus enemigos, con ese estilo muy suyo, humorístico, cáustico. Da cuartazos al escritorillo que lo provoca bajo el seudónimo de Fernandino, supuesto miembro de esa orden religiosa. Contra éste, defiende la decisión del rey Fernando VII de proclamar vigente la Constitución de Cádiz, ha propuesto tratar como iguales a los americanos y ha pedido la unión para acabar con la guerra en América. Lizardi no deja de subrayar que la soberanía reside esencialmente en la nación.

Desde esta misma postura, apoya a aquellas autoridades que han demostrado estar a favor de la Constitución, como al diputado José Miguel Guridi y Alcocer y al señor Conde del Venadito. Es así como propina un buen latigazo verbal al ciudadano censor del señor José Miguel Guridi y Alcocer, Colegial del Seminario Palafoxiano de Puebla quien, entre otras múltiples actividades había sido diputado a Cortes por la provincia de Tlaxcala, demostrando su talento en el Congreso General de la Nación en España. Guridi y Alcocer había escrito alguna carta instructiva que levantó ámpula al ofender a un anónimo “ciudadano censor”, miembro de estos autores que “so color de moderantismo, religión, piedad y amor al rey” en realidad son perniciosos “pues pretenden que el pueblo no se ilustre,”<sup>120</sup> aludiendo a aquéllos que decían no ser necesario explicar al pueblo la Constitución.

El Pensador recrimina al censor: “Sébase usted y sépanse cuantos nos quieran inspirar las horrosas ideas del servilismo que estaré en la atalaya de todos sus escritos, y aunque se vengan en traje de peregrinos, de piadosos, de cristianos, de fernandinos, de ciudadanos o de fariseos, yo los expulgaré, yo conoceré sus malicias, yo les presentaré al público en su verdadero punto de vista...”<sup>121</sup> El mismo Fernández de Lizardi sospecha que este ciudadano censor es “hermanito carnal de “El entremetido”, seudónimo de Diego Martín de Tovar Valderrama quien le atacaba desde Puebla.

Pero en realidad, el Pensador sabe que lo que más ha dolido a muchos de sus anónimos detractores ha sido su inserción del dictamen del doctor Antonio Josef Ruiz de Padrón, en el Número 3 de su periódico *El conductor eléctrico*, en 1820. Ruiz de Padrón apoyaba la abolición del Tribunal de la Inquisición argumentando que esta institución intimidaba a la población con excomunión, torturas, autos de fe, espionaje, la condena a los libros que la Inquisición no entendía, y, sobre todo que las autoridades del santo Oficio no respetaban al rey, que se le insubordinaban y, por tanto, tampoco respetarían la Constitución. Al texto agregaba El Pensador sus propias adiciones para calificar a la Inquisición “este lunar, este borrón, este espantajo... que nos tenía sumidos en la barbarie, en el fanatismo y en el más excusado terror.”<sup>122</sup>

La actitud de Lizardi no debió de ser aislada. Si el escritor se aventuraba a transcribir un documento tan incendiario como el de Ruiz de Padrón, tuvo que obedecer a que ya había entonces, en la Nueva España, una buena cantidad de ciudadanos interesados en el tema, pues, como sabemos, le interesaba satisfacer a su público. La postura política de Fernández de Lizardi coincidía con la del estado medio de la sociedad, como él mismo lo llama, de ese sector que se pronunciaba directamente amante de la Constitución de la Monarquía Española, y Lizardi tuvo, como pocos, la audacia de manifestarlo, que es la verdadera manera de educar, con el ejemplo.

En América, la Inquisición había cumplido fundamentalmente una función delatora y represiva, tal vez menos rígida que en la Península, pero no inocente. Solange Alberro señala que las relaciones entre el Santo Oficio y el virrey fueron malas desde el principio. “Constantemente las autoridades máximas se opusieron al Tribunal por cuestiones relativas a



preeminencia y a jurisdicción. Entre inquisidores y fiscales había discordias muy ásperas. Ahora bien, como era el virrey el responsable de entregar los fondos que la Corona destinaba a la Inquisición, ésta tenía que mantenerse en buenos términos con el gobierno de la Colonia. Además, estos fondos no eran muy elevados, por lo que el Tribunal se había visto forzado a recurrir a las confiscaciones para sobrevivir o dedicarse a negocios turbios y a la corruptela. Pero en la Nueva España no había suficientes herejes, y algunos, de los que había, estaban tan bien colocados en los negocios que eran intocables. Fue así como, ante la escasez de herejes, se persiguió la abundancia de bigamos y de confesores solicitantes, lo erótico sustituyó a lo herético.<sup>123</sup> Y para facilitar y justificar su tarea había un verdadero ejército de soplones al servicio de la Inquisición. Solange Alberro ubica entre estos soplones a sueldo, a los llamados auxiliares “Quedan los numerosos auxiliares, laicos y eclesiásticos, que en una forma u otra participan en el quehacer inquisitorial: alguaciles, notarios, consultores, abogados, ayudantes, diversos y correctores de libros, “honestas personas”, alcaides, médicos, boticarios y barberos, proveedores, intérpretes –de lenguas indígenas, alemán, flamenco, francés, “inglés y escocés”– lo que, dicho sea de paso, indica claramente a qué individuos había, por principio que escuchar y vigilar ya que eran originarios de naciones automáticamente sospechosas.”<sup>124</sup>

De esta muchedumbre de auxiliares bien pudieron surgir los cuantiosos enemigos de Lizardi, y, bajo el embozo del seudónimo, ejercerían la venganza inquisitorial contra un verdadero enemigo de talla.

“El ciudadano censor”, entre otros ataques más, calificaba a Fernández de Lizardi de “sabio desgraciado” y de que escribía para comer.<sup>125</sup> “El campanero” quien firmaba F.D.G., o sea Fernando Demetrio González,<sup>126</sup> no sólo desacreditaba el catolicismo de El Pensador, sino que hasta afectó con sus chismes su vida matrimonial con Dolores Orendáin.

En *Repique brusco al campanero*, Fernández de Lizardi contesta airado, y revela que las ofensas se deben a la reforma constitucional que molestará intereses de los monásticos: “Yo sé bien que estos parrafitos han de alarmar contra mí las plumas de muchos eclesiásticos a quienes no es mi ánimo agraviar”, escribe el 14 de septiembre de 1820.<sup>127</sup>

Radín enlista entre los más rudos enemigos de Fernández de Lizardi, que no sólo atacan su puntos de vista, sino hasta su manera de trabajar y publicar a Fr. José de San Bartolomé, autor de *El duelo de la Inquisición* y de *El teólogo imparcial*; a “El fabulista”, autor de *Sátiras al Pensador*; a “El chirrión”, autor de *También al verdugo azotan*, y probablemente amigo del Padre Soto “Señor de la Canoa”, editor de seis números del periódico *La Canoa*.<sup>128</sup>

Los detractores aumentan: “No tenía yo ni tantitas ganas de molestarte en contestar majaderías, pero ya sois muchos y es preciso daros una rociada”, escribe el 5 de octubre de 1820 en su *Rociada de El Pensador a sus débiles rivales*.<sup>129</sup> Los ataques aparentemente insulsos, están cargados de odio. Dicen que no cumple lo que promete en cuanto a sus publicaciones. Fernández de Lizardi explica que, si la entrega de *El Periquillo Sarniento* quedó trunca, se debió a que el

gobierno prohibió la publicación del cuarto tomo y punto por punto. No obstante, con su peculiar ecuanimidad El Pensador, trata de conciliar; firma a veces sus defensas como “El Amigo de mis Rivales.”<sup>130</sup>

Pero la persecución está declarada y se endurece, cada vez con más encono, pues, al final de su *Rociada*, Lizardi se queja de que ha tenido que enviar ese papel a imprimir a Puebla, porque en las tres imprentas de México ya no le imprimen nada.<sup>131</sup> El final de este escrito es un ejemplo significativo del hábil manejo del lenguaje de El Pensador quien lo mismo sabe esgrimir la erudición con tanto acierto cuanto la vena apasionada, mordaz, chusca y pueblerina:

En fin, amigo: su papel de usted es insulso, inútil, perjudicial al público, porque le saca los medios sin provecho, mordaz, desvergonzado y sólo propio para zaherir a todo el mundo y acarrearle una porción de enemigos; por todo lo cual, el señor don Chilibrán,<sup>132</sup> el de las Siete Alforjas apercibe a usted seriamente a que se abstenga de regalarnos semejantes sandeces, so pena de que si da el cuarto número de la Canoa, queda prevenida una chalupa<sup>133</sup> para el desembarcadero del Pipis<sup>134</sup> para que lo conduzca enfardelado en un tercio de tule<sup>135</sup> y chichicaxtle,<sup>136</sup> llevando su provisión de ranas y juiles<sup>137</sup> para que no extrañe la galleta ni el tasajo de la mar.”<sup>138</sup>

Su apoyo al virrey Apodaca, hombre con ideas avanzadas, y su postura de reconocimiento a Fernando VII, es decir, esta posición intermedia que le permite apreciar virtudes en las autoridades coloniales, le atraerá a Lizardi otros nuevos enemigos, los proinsurgentes. En *Dar que vienen dando*<sup>139</sup> se enfrenta a “El observador”, probablemente José Valdés, un cura simpatizante de los insurgentes que se dice había publicado varios pasquines contra la dominación<sup>140</sup> quien lo acusa junto a otros, de escribir papeles incendiarios al señalar como discutible la adhesión del virrey Apodaca a la Constitución y generar así desunión y sangre en una interpretación exagerada de las palabras de Fernández de Lizardi. En el mismo sentido, prendiéndose de la misma acusación de “El observador” y agregando la acusación de “servil”, es agredido por Juan Nepomuceno Troncoso,<sup>141</sup> Lizardi le contesta y se defiende con: *No rebuznó con más tino el pobre alcalde argelino.*<sup>142</sup>

En medio de esta marea de vilipendios Fernández de Lizardi aclara con la madurez y ecuanimidad que le caracteriza: él ni ha dicho que el rey no apoye la Constitución, ni ha halagado al virrey Apodaca, sólo comentó el justo medio en que el virrey se había colocado. Ni todos en las clases altas son egoístas, ni todos en las clases ínfimas son ignorantes; y aunque se defiende con sólidos argumentos siempre termina sus defensas procurando no herir demasiado al enemigo: “Pues para criticar no es necesario lastimar ni traspasar los límites que prescribe la urbanidad” y remata esta afirmación exhortando a la unión de todos: *americanos y españoles.*<sup>143</sup>

Pero, pronto, otro feroz enemigo salta al campo para lanzar su tarascada; el padre Mariano Soto<sup>144</sup> se burla de la confusión de Fernández de Lizardi al haberlo creído autor de otro ataque anónimo y lo reta para que cumpla la denuncia con que lo había amenazado en un escrito

publicado el 18 de noviembre de 1820 en el periódico *El Noticioso*, reto al que contesta Fernández de Lizardi con: *La palinodia de El Pensador*,<sup>145</sup> en donde mesuradamente, pero con firmeza, Lizardi, argumenta contra la *Proclama en honor de los militares*, escrita por Soto y prueba que en esta obra el cura hacía un desmesurado y casi herético panegírico a los militares al considerarlos como sustento del Evangelio.

Muy molesto debió quedar el padre Mariano Soto por la Palinodia de Fernández de Lizardi pues despotricó contra éste en su escrito *El carácter de El Pensador descubierto y desafiado*, tan baja y groseramente, llamándolo plebeyo, seductor, revolucionario, blasfemo, herético y anticatólico, revolucionario, y que en sus libelos insulsos era un Proteo literario, figuroso, desfigurado, inconsecuente, taimado y bufón... delincuente, humilde, altanero, terrible, piadoso, orgulloso y propugnador de las más horrendas herejías, virtuoso, delincuente, humilde, altanero, terrible, piadoso, orgulloso y propugnador de las más horrendas herejías. ¡Oh Goliat, enemigo de la ciencia de Dios!<sup>146</sup> entre otras ofensas tan nefandas que, según consta en la Gaceta del Gobierno de México, Núm. 177, de diciembre 30 de 1820, por injurioso, se prohibió la circulación de este panfleto.<sup>147</sup>

A este papel de Soto, Fernández de Lizardi contesta, bravamente, pero con altura, en *Razones contra insolencias o Respuesta de El Pensador al padre Soto*:<sup>148</sup> “Que soy hereje, seductor, revolucionario, blasfemo y anticatólico; pero sin desvergüenzas, reverendo padre fray Mariano, por amor de Dios. Las mulas disputan a patadas, los borrachos con insolencia, los niños con llanto, las mujeres con gritos y los hombres sensatos con razones ”<sup>149</sup>

Contrasta la medida de El Pensador con la vileza de sus enemigos:

“Yo no miro en usted ahora un sacerdote, sino un escritor. Su carácter lo venero, su literatura la desprecio y su modo de disputar lo abomino”<sup>150</sup> . “Desengañémonos Padre Soto: para discurrir alguna cosa, no es menester lastimar ni calumniar a nuestros contrarios. En las disputas literarias se ha de buscar la verdad con la luz de la razón, y no con los negros tizones de la maledicencia ni la impostura,”<sup>151</sup> escribe en su respuesta a Soto.

Y, todavía, remata en verso:

*Bien hace quien su crítica modera;  
pero usarla conviene más severa  
contra censura injusta y ofensiva;  
pues que no hablar con sincero denuedo  
poca razón arguye o mucho miedo.*

para luego, hábilmente, dar, hábilmente, bofetada con guante blanco:

“Conque juicio padre Soto, juicio, urbanidad y solidez, y seremos amigos usque ad aras.”<sup>152</sup>

Difícil es mantenerse en una posición radical; pero tal vez, todavía más arduo es ser congruente y saber juzgar todo y a todos con ponderación. Lizardi no sólo estaba haciendo –como él tanto anhelaba– todo lo que pudo por su patria; hizo más de lo humanamente podía hacer.

Los cambios operados en los diálogos lizardianos, estuvieron sujetos a las circunstancias políticas de la Nueva España. Aunque en muchas ocasiones, El Pensador tuvo que acallar lo político, para evitar el naufragio, nunca pudo omitir el aspecto didáctico. Lizardi era, ante todo, un educador, y sabía bien cómo serlo. Si bien otros escritos, de Fernández de Lizardi, como sus artículos, eran antorchas incendiarias, en medio de tanta oscuridad, seguramente los diálogos– por sus peculiaridades cercanas a la dramatización, su amenidad y pintoresquismo, la actualidad de sus temas, la elección de los protagonistas y el hábil manejo del lenguaje– deben de haber ensanchado la popularidad del escritor en estratos sociales inferiores, probablemente por medio de una lectura pública, en voz alta. De ahí también el terror de los inquisidores. Con los diálogos, Lizardi estaba penetrando en espacios muy prohibidos: la desenajenación de las masas.

Por la perseverancia en sus propósitos altruistas, didácticos y políticos; pero, al mismo tiempo, por la ecuanimidad de sus juicios, frente a sus enemigos, Fernández de Lizardi trasciende a su tiempo y se ubica en tendencias tan actuales como las que hoy, en el umbral del siglo XXI, se perfilan mundialmente–“a pesar de los sabios granujas del presente,” como diría Mario Benedetti en su poema *¿Qué les queda a los jóvenes?*– a favor de la democracia, el pluralismo, el diálogo en pro de la única garantía de la armonía social: el respeto al otro y a sí mismo.

## CAPÍTULO V

### DIÁLOGOS DE LA ETAPA DE LIBERACIÓN

#### Diálogos 43 a 54

Hemos incluido, en la que llamamos Etapa de Liberación, los diálogos que abarcan desde las vísperas de la proclamación de la Independencia hasta el Acto de la Jura de la Ciudad el 24 de enero de 1823 en la Plaza de Armas en donde se proclamó a Iturbide como emperador de México confirmando con este acto la absoluta potestad de la Nueva España para ser gobernada por un nativo sin necesidad ya de lazo alguno con la Metrópoli. En consonancia, también el verbo de El Pensador se libera.

#### Diálogos independentistas

- D 43 *Chamorro y Dominiquín.*
- D 44 *Chamorro y Dominiquín. Segundo diálogo jocoserio sobre el cuaderno titulado Verdadero origen, carácter, causas, resortes, fines y progreso de la Revolución de Nueva España, y Defensa de los europeos en general, y especialmente de los autores de la aprehensión y destitución del virrey don José de Iturrigaray en la noche del 15 de septiembre de 1808, contra los falsos calumniadores que los infaman, y atribuyen al indicado suceso a opresión, agresiones y ofensas de su parte contra los americanos, la desastrosa revolución que ha assolado este reino, (25 mayo 1821).*
- D 45 *Las tertulias de los muertos antiguos y modernos.*
- D 46 *Las esperanzas de Don Antonio siempre el mismo. O sea diálogo entre el autor y don Antonio.*
- D 47 *Chamorro y Dominiquín. Diálogo jocoserio sobre asuntos interesantes y del día,*
- D 48 *Hemos dado en ser borricos y nos saldremos con ello. Diálogo entre don Braulio y don Porrás.*
- D 49 *Maldita sea la libertad de imprenta. Diálogo entre don Liberato y don Servilio.*
- D 50 *El cucharero y su compadre Chepe. Diálogo.*
- D 51 *El cucharero político en argumentos con Chepe.*
- D 52 *Chamorro y Dominiquín. Diálogo sobre la coronación del emperador de México.*
- D 53 *El Pensador llama a juicio a sus necios enemigos. El autor y sacatrapos, su alguacil.*
- D 54 *No es lo más el juramento, si no se sabe cumplir, México, Día de la Jura*

## ANÁLISIS DE LOS DIÁLOGOS DE LA ETAPA DE LIBERACIÓN

### D 43

#### CHAMORRO Y DOMINQUÍN. DIÁLOGO JOCOSERIO SOBRE LA INDEPENDENCIA DE LA AMÉRICA

Fernández de Lizardi, José Joaquín, *Chamorro y Dominiquín. Diálogo jocoserio sobre la Independencia de la América*, en *Obras XI -Folletos* (1821-1822). Recopilación, edición, notas y presentación de Irma Isabel Fernández Arias. México: UNAM, Centro de Estudios Literarios, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1991, pp.103-135. (Nueva Biblioteca Mexicana, 104)

#### 43. 1. Diégesis

##### 43.1.1. *Secuencias y resumen*

##### Secuencia 1: Convencimiento

Chamorro, hombre ilustrado, trata de convencer a Dominiquín, un comerciante común, egoísta e indiferente, de instruirse en el tema de la independencia y le explica por qué América debe ser independiente: por necesidad, de derecho, por su bien y por el de la propia España.

##### Secuencia 2: Oportunidad

Sin embargo, aclara que personalmente no desea por lo pronto tal independencia porque la Nueva España carece de caudales, cabezas, tropa, representación, nobleza y apoyo extranjero. Que los insurgentes son forajidos pobres, indisciplinados y alucinados que han convertido a la guerra en una serie de intrigas, envidias y asesinatos que han afectado hasta a sus mejores héroes. Por lo tanto, prefiere esperar a que la independencia sea concedida por la propia España para la cual la América es tan distante como gravosa.

Secuencia 4: Exhortación

Chamorro exhorta a todos, autoridades, europeos y novohispanos, a la unión, la fraternidad y la paz para evitar la anarquía. Tiene fe en la Constitución de Cádiz.

### 43. 2. El aspecto indicial

#### 43.2.1. *Los interlocutores*

Los interlocutores, Chamorro y Dominiquín, son personajes representativos de líneas de opinión. Aunque no están descritos en forma directa, ni física ni moralmente, los imaginamos, reconocemos y diferenciamos gracias a sus expresiones.

Podemos identificar a estos interlocutores como criollos que a sí mismos se consideran como españoles a través de modalidades como:

“ Todos somos españoles de aquí o de allá y nada más...”<sup>1</sup>  
o “... es menester que los españoles confesemos que hemos sido más tontos que los indios.”<sup>2</sup>

Chamorro toma la iniciativa del diálogo con una breve acción fática y él mismo lo culmina con una peroración. Algunas modalidades lo perfilan con ciertas especificidades.

Como lector consciente:

"Apenas hay papel malo que no tenga algo bueno. Unos tienen gracia en el estilo, otros claridad, otros fluidez y naturalidad; aquéllos doctrina, erudición o historia, éstos, elocuencia, dignidad, maestría y propiedad en el idioma, y todos dan materias que alabar, que aprender o criticar con juicio para formar nuestra opinión.”<sup>3</sup>

Como persona enterada de costumbres extranjeras:

“Ésta es la razón por qué son tan civilizadas las naciones extranjeras: porque los periódicos y papeles sueltos, por su poco volumen y poco precio, son leídos aun de las clases más bajas del Estado.”<sup>4</sup>

Como ciudadano patriota y comprometido:

“A todos nos importa instruirnos en los negocios que pertenecen a todos y más en los que se interesa la patria entera.”<sup>5</sup>

“Yo no me tengo de callar acerca de esto porque preveo los males que amenazan, tengo honor, amo a mi patria y a todo riesgo he de decir mis pensamientos políticos por lo que puedan interesar al bien común.”<sup>6</sup>

Como amante de la libertad, en su apasionada argumentación a favor de la independencia, pero cauto:

“...reflexiono que siempre es muy temible y arriesgado el tránsito violento de una clase a otra de gobierno...”<sup>7</sup>

Como hombre confiado en una fenomenología natural:

“Sí lo creo. De la España ha de venir la independencia de la América.”<sup>8</sup>  
[América] “quiere manejarse por sí misma sin atenerse a ninguna tutela, ¿quién se lo impedirá? nadie, porque nadie domina la naturaleza.”<sup>9</sup>

Uncido, como siempre, al estado de derecho:

“A la Constitución y nada más. Cúmplase por los que mandan y por los que obedecen este juicioso Código, y ya estamos casi independientes.”<sup>10</sup>

Tan es Chamorro la presencia de Lizardi que el mismo autor se denuncia: “Unión, fraternidad y paz es lo que a todos desea *El Pensador*... No me acordaba de que estaba hablado Chamorro.”<sup>11</sup>

Tampoco hay descripción alguna del alocutario Dominiquín; pero diversos índices lo identifican.

Como comerciante:

“Ahora pienso realizar cuarenta mil pesos que emplee sobre precios más bajos que de plaza, y seguramente los doblo en el Bajío.”<sup>12</sup>

Como persona ignorante:

“Como yo no leo ningún papelucho, no sé nada”  
...Porque ¿quién ha de tener paciencia para leer tantas boberas como se imprimen?  
13

Como un individuo apático:

...¿qué tengo yo con que la América sea independiente o soberana?, ¿qué con que sea señora o esclava? Al fin, al fin, no ha de faltar quien mande, ora sea rey,



emperador, senado, república o lo que quieran ... Conque ya verás que para mí me es indiferente que me muerda perro o perra, si al cabo es fuerza que me muerdan.”<sup>4</sup>

Hombre ambicioso, interesado solamente si el asunto concierne a su provecho personal:

“Lo que me importa es ver por mí y aprovechar el tiempo para que no me coja el temblor en pecado mortal sino con hartos pesos, pues en habiendo monedas, todo lo demás es lo de menos.”<sup>15</sup>

“¡Caramba, Chamorro! Eso es mucho decir y amenazar. Instrúyeme por tu vida, pues ya me interesa instruirme y te aseguro que como no me quiten el dinero, más que me quiten el pellejo.”<sup>16</sup>

Una vez dada su aceptación para escuchar los argumentos de Chamorro, Dominiquín se transforma en un alocutario sí participativo, pero no precisamente polémico por lo que sus funciones principales son las de:

a) Confirmar las aseveraciones de su ‘instructor’:

“CHAMORRO: ¿Qué con que yo tenga una excelente cocinera, que me quiera complacer y hacerme una torta cuajada? Si le falta carne, chícharos, un huevo, cebollas, arroz, manteca y las demás menestras, ¿me la hará?

DOMINIQUÍN: ¿Cómo? Si recaudo hace cocina y no Catarina.”<sup>17</sup>

b) Ratificar las aseveraciones del locutor pero con inclusión de ejemplos lo que le permite, en ocasiones, una mayor participación dialogante:

“Chamorro, ¡qué verdades! ¿quiénes han sido los promotores y secuaces de la insurrección de esta infeliz América hasta nuestros días ? Arrieros, caporales, vaqueros, cocheros, uno que otro abogado sin blanca, y tal cual clérigo desesperado. He aquí nuestros famosos generales, y nuestras subordinadas y aguerridas tropas, compuestas, las más veces, de forajidos pobres, y de incautos alucinados sin disciplina, orden, armas, ni subordinación.”, y agrega cómo la rapta, la envidia, el orgullo, la venganza y el miedo han degenerado la lucha independentista; cómo se ha conspirado dentro de las mismas filas insurgentes contra los propios caudillos; cómo a la sombra de la guerra algunos han robado para luego indultarse.”<sup>18</sup>

c) Incluir, a través de otra voz, críticas a la indolencia popular:

“la docilidad con que los americanos obedecemos toda clase de gobierno...con tal que se nos diga que Dios lo quiere y el rey lo manda...”<sup>19</sup>

“no queremos metemos en dibujos... por una niñería como es una mudanza de gobierno...”<sup>20</sup>

..en llegando el caso nos haremos de la vista gorda, a bien que nuestra religión da para todo..”<sup>21</sup>

d) Facilitar explicaciones al instructor:

“¿Conque tú no estás bien con la independencia?”<sup>22</sup>

dice Dominiquín, lo cual permite a Chamorro explicar las razones de sus conceptos sobre el tema.

e) Propiciar transiciones temáticas:

“Según eso, menos te gustaría una independencia despotizada con sus puntas de Inquisición, supresión de libertad de imprenta, Acordada, Junta de Seguridad y demás dijes del antiguo cuño.”<sup>23</sup>

Intervención que da pie a que Chamorro matice su postura: tal vez la independencia sea prematura, pero ello no implica, por ningún motivo, que él avale volver por completo al pasado.

La función predominante en el diálogo es la función conativa o apelativa centrada en el receptor a través de imperativos y vocativos:

“CHAMORRO: Espérate egoísta, ignorante, que aunque hay mucho que decir sobre cada proposición, me limitaré cuanto sea dable, para que me oigas, siquiera por tu conveniencia.”<sup>24</sup>

CHAMORRO: Cállate, bárbaro, cállate que tu egoísmo, necesidad y avaricia no tienen semejante ...”<sup>25</sup>

CHAMORRO: “Padres de la patria. Vocales de la Junta Provincial, regidores de México, votos de la Junta de Censura, no estéis de *testaférrea*...” “...Europeos, hermanos nuestros, unámonos en la opinión..”<sup>26</sup>

Otra función perceptible en el diálogo es la función expresiva o emotiva presente en expresiones directas de la postura del sujeto, reforzadas con afirmaciones rotundas como:

“Muramos todos, y yo el primero, antes que ser esclavos”<sup>27</sup> “házmelo ver, y te juro que seré el primer independiente..”<sup>28</sup>

#### 43.2.2. *El tiempo*

Aunque no se menciona un tiempo específico dentro del mismo diálogo, lo podemos inferir por expresiones referidas al retorno de Fernando V al trono, a la instalación de las Cortes, a la proclamación de la Constitución en España, al final de la guerra de independencia y a trabajos de la Junta Provincial o Gubernativa propuesta en el artículo 5º del Plan de Iguala.

Al final el diálogo está fechado en México, el 1º de marzo de 1821, el mismo año de la consumación de la Independencia.

Estos datos contextualizan un “presente” reforzado por índices como:

“¿Cuál es el asunto del día? <sup>29</sup>

..y el principal y lucro de lo que *hoy* mandas al Bajío caerá en manos de quien tú menos pienses.” <sup>30</sup>

“Y cuál es hoy la situación política de España ... ?” <sup>31</sup>

El tema abordado, la fecha y los índices, marcan un *ahora* al momento de la enunciación y dan a este diálogo un carácter cercano al texto periodístico, como artículo de fondo unido a la inmediatez de los sucesos.

En cuanto al manejo de los tiempos verbales, aunque predomina el presente, usa el pretérito al referirse a ejemplos históricos remotos, y el antepresente en relación con España, y con los insurgentes, lo que confiere durabilidad a estas acciones.

Usa el subjuntivo al referirse a los indios:

“si los indios supieran ... nos burlamos de que los indios dieran..” con lo que ubica sus acciones en un marco endeble, de mera posibilidad. <sup>32</sup>

#### 43.2. 3. *El espacio*

Tampoco hay índices precisos que revelen un espacio durante el encuentro de los interlocutores. Sólo la mención de “ la América”, “colonia de España”, “ México” “Metrópoli” denuncian un espacio muy amplio y seguramente urbano. Otros índices referidos al espacio son escasos: “Tantas generaciones se pierden allá [en España] cuantos hombres se transportan a estos reinos”<sup>33</sup>

### 43.3. Modalidades

#### 43.3.1. Modalidades lógicas

La tentativa del emisor de apoderarse de su receptor se detecta como tensión y está determinada por verbos como: haber, querer, poder, deber, ser, deber, haber de conocidos como preformativos. Son verbos que se usan comúnmente para imponer un argumento determinado al auditorio; para provocar una acción y con frecuencia se usan en futuro, imperativo o subjuntivo.

El presente es un diálogo que podríamos llamar tenso y de una tensión ascendente que avanza del juego aparente de procurar una conversación, de casi obligarla a su interlocutor y que después deriva en reflexiones cargadas de verbos que imponen y hasta ordenan como por ejemplo:

“No estéis de testaférrea, no seáis negligentes, no estéis pintados, no llevéis esos nombres por el oropel del rehuabrán...”<sup>34</sup>

“Unámonos en la opinión... Todos somos españoles...”<sup>35</sup>

Y en su peroración, el locutor no pide ni ruega sino ordena, y a la orden se la refuerza con un futuro amenazante: “Donde no, vosotros y nosotros vamos a ser víctimas de la anarquía”<sup>36</sup>

El predominio de las modalidades declarativa e imperativa de la enunciación refuerza la posición de *auctorictas* del locutor principal.

La modalidad interrogativa interviene en bloques fuertemente inquisitivos que obligan al razonamiento sobre problemas acuciosos:

“Y por qué no somos capaces de imitar los tejidos ni pinturas de Londres ni de Francia?” ¿por qué no podemos hacer unos relojes de música como estas naciones?, ¿por qué no hacemos loza, no ya como el asiático, pero ni como el sajón; ni cristal como el veneciano, ni terciopelo como el italiano, etcétera, ¿por qué?...”<sup>37</sup>

Y la combinación de enunciados interrogativos y admirativos, también en cascada, sirven como instrumento de crítica irónica:

“¿No es cierto que Carlos IV se ciñó la diadema, y don Manuelito Godoy empuñó el cetro y nos hizo con él pedazos las costillas’, ¿y qué dijimos? ¡viva Carlos IV y el Príncipe de la Paz! Abdicó el rey la corona en su augusto hijo, pues: ¡Viva Fernando VII! ... La Junta de Sevilla se puso al frente del gobierno, pues ¡ Viva la Junta de Sevilla! No señor, ésa no ha de vivir, sino la Central, pues, ¡Viva la Central! No, señor, esto no sirve, que haya Cortes, pues eso es lo de menos, ¡Vivan las Cortes! ...”<sup>38</sup>

El hecho mismo de ser el principal emisor de preguntas coloca a Chamorro en una relación jerárquica respecto a Dominiquín pues, como dice Ducrot, el derecho de interrogar no se adjudica a cualquiera, y remite a un tipo particular de relación social en este caso el instructor, Chamorro, ante su discípulo: Dominiquín.

Como autoridad, el instructor establece aseveraciones que no dejan lugar a dudas o matices “Esta es una verdad irrefragable... *la América debe hacerse independiente por necesidad.*”<sup>39</sup>

Sólo en un caso delimita: “ésa es mi *opinión, salvo melioris,*”<sup>40</sup> al negarse a considerar prudente una pronta independencia.

Sus aseveraciones sustentan principalmente estos conceptos:

1. La lectura es civilización.
2. La soberbia y la ignorancia acarrearán desgracias.
3. A todos nos debiera importar instruimos en los asuntos de la patria.
4. La América debe hacerse independiente por necesidad, derecho y por el bien de la propia España.
5. Sin embargo, la independencia de la Nueva España aún no es oportuna.
6. A España le ha afectado la posesión de América.
7. América carece de infraestructura, disciplina, directivos e ilustración política para gobernarse.
8. Orgullo, ambición, envidia, intrigas han arruinado a la América.
9. La Constitución liberal de España, es la única solución.
10. Gobierno, europeos y americanos deben estar unidos.

#### 43.3.2. Modalidades apreciativas

Las modalidades apreciativas afloran en ambos interlocutores y cooperan en el tono coloquial del texto:

- “CHAMORRO: Si la mayor parte de mis compatriotas fuere, *por desgracia*, tan fanática y servil como el año de (1)808, que sufra *enhorabuena* las cadenas.”<sup>41</sup>  
“...Si la tal independencia se concilia con la soberanía de la nación, con los sagrados derechos del hombre libre, y con el honor de España y América, *santa santísima*. No hay cosa más *feliz* que esperar bajo la zona tórrida.”<sup>42</sup>
- DOMINIQUÍN: Chamorro ¡ qué verdades! ¿quiénes han sido los promotores y secuaces de la insurrección de esta *infeliz* América hasta nuestros días?”<sup>43</sup>

### 43.3.3. *Distancia*

En este diálogo encontramos varios pronombres que refuerzan la identificación del emisor con su enunciado:

“Por ahora, ésta es mi opinión.”<sup>44</sup>

“Todos somos españoles.”<sup>45</sup>

“Unión, fraternidad y paz es lo que a todos desea El Pensador... No me acordaba de que estaba hablando Chamorro.”<sup>46</sup>

Dentro del diálogo también es posible advertir algunas distancias a través del uso de la prosopopeya. América emerge como una entidad personalizada que reclama su independencia. No soy yo, escritor, quien quiere que se independice la América, es ella, la América la que debe independizarse.

Recordemos que la pasivación permite suprimir al agente de la acción y acrecienta la distancia entre el sujeto de enunciación y el enunciado. Situación parecida ocurre cuando el objeto se personaliza:

“La América debe hacerse independiente por necesidad... La América debe ser independiente por su bien y por el de España... La América se expone mucho...”<sup>47</sup>

“La América necesitó... fue creciendo... se halla... sabe... quiere... es mayor de edad...”<sup>48</sup>

Se establece una distancia entre el verdadero sujeto agente, “*nosotros*” y los responsables de lograr que la América sea independiente: (*Nosotros* debemos lograr la independencia de América porque es una necesidad y un derecho; Los americanos *debemos* ser independientes por nuestro bien y por el de los españoles...; *Nos* exponemos..” “*nosotros*” los que hemos crecido..., nos hallamos..., queremos..., sabemos.. somos mayores de edad, y Fernández de Lizardi sustituye este *nosotros* por *La América* (*La América debe hacerse independiente*) quizá como un recurso más para evadir la censura, pues de esta manera pareciera que el anunciador no está involucrado directamente en el asunto de la guerra y sólo externa una opinión sobre el asunto desde lejos.

Esta distancia de lo americano y afincamiento en lo español a es notoria también a través de otras modalidades del enunciado:

“La América recién conquistada, es decir, en su infancia, necesitó de la tutela de la España que le dio religión, artes, comercio, labranza, industria y población, todo nuevo, todo benéfico, aunque dado a medias y muy mal dado, según el espíritu déspota que la subyugaba a ella misma.”<sup>49</sup>

De esta manera se enfatizan beneficios de la colonización y se justifican los males. Recurre a la compasión: España es. “infeliz y desgraciada..está en el estado de la decrepitud...”<sup>50</sup>, ... es "madre" débil<sup>51</sup>

El autor se confirma a sí mismo como español:

“Afuera ridículas denominaciones de *gachupín* y *criollo*. Todos somos españoles de aquí o de allá, y nada más.”<sup>52</sup>

Y diferente al indio:

“Nosotros nos burlamos de que los indios dieran, y hoy den, una libra de oro por un puñado de tabaco... pero los indios tendrían más razón de reírse de nosotros si supieran que este mismo oro que nos dan por estas bagatelas, o que se los quitamos a costa de nuestras vidas, lo feríamos a los extranjeros..”<sup>53</sup>

“Es menester que los españoles confesemos que hemos sido más tontos que los indios..”<sup>54</sup>

“Los indios no largaron sus riquezas de su voluntad, sino que o se las quitamos los españoles con la fuerza o con el engaño...”<sup>55</sup>

Tal vez porque le preocupa la estabilidad de la reciente monarquía constitucional en el gobierno de la península, afirma que España necesita la representación y la plata; pero agrega que América, a su vez, necesita “el respeto y luces de la metrópoli para afirmar el suyo.”<sup>56</sup>

También marca su distancia de los insurgentes, quienes han sido: secuaces, arrieros, caporales, vaqueros, cocheros, uno que otro abogado sin blanca, y tal o cual clérigo desesperado, envidiosos, “muy en contraste con las tropas que han venido de España a las Américas, pues las más han sido compuestas de patriotas esto es de *labradores* y *artesanos*..”<sup>57</sup>

#### 41.3.4. *Enunciados referidos e interferencias léxicas.*

“chusma de papeluchos”<sup>58</sup>

“ tener paciencia para leer tantas boberas”

“saber algo de cuerito a cuerito”<sup>59</sup>

“...ni otra chusma de papeluchos con que nos acatarran las orejas los muchachos?”

<sup>60</sup>

“sin meterse a leer paparruchadas”<sup>61</sup>

“ a todos les va mucho en el gallo”<sup>62</sup>

“ nos llevarán al quemadero si nos oyen, o a buen componer a la cárcel, es un delito digno, cuando menos, del Morro de La Habana”<sup>63</sup>

“ni lo digas ni a tu almohada, porque dirás que eres insurgente...”<sup>64</sup>  
“tengo que ir a despachar mis arrieros”<sup>65</sup>  
“Hazme ahora creer en el tecolote”<sup>66</sup>  
“me es indiferente que me muerda perro o perra, si al cabo es fuerza que me muerdan”<sup>67</sup>  
“Cátate ahí que esto sí me será de gran conveniencia...”<sup>68</sup>  
“pero de la suerte de la América se me da un pito”<sup>69</sup>  
“como no me quiten el dinero, más que me quitaran el pellejo”<sup>70</sup>  
“los españoles, rancios cascarrudos”<sup>71</sup>  
“España ha exprimido la naranja en un vaso agujerado”<sup>72</sup>  
“guerra con una nación es interminable, es riña con casa de vecindad”  
“y es lo mismo que tirarle un punto(hablo en frase de los jugadores) a un monte con resto, mano a mano.”<sup>73</sup>  
“a la manera que una nodriza o chichigua que alimenta a su hijo y al hijo de otro, cría a los dos débiles, y tal vez el suyo perece”<sup>74</sup>  
“ya se sabe que donde se saca y no se echa, fondo se le halla”<sup>75</sup>  
“Quedaos hoy a comer conmigo, que tenemos polla”<sup>76</sup>  
“Oh buen jubón que tres pares de mangas has aguantado!”<sup>77</sup>  
“al mal paso conviene darle prisa”<sup>78</sup>  
“Se ha de caer la breva de madura”<sup>79</sup>  
“¿Qué con que yo tenga una excelente cocinera que me quiera complacer y hacerme una torta cuajada?  
Si le falta carne, chícharos, huevos, cebollas, arroz, manteca y las demás menestras, ¿me la hará?”<sup>80</sup>  
“Recaudo hace cocina y no Catarina”<sup>81</sup>  
“Si tuviéramos un ajo, manteca y tantita sal, hiciéramos unas migas, pero no tenemos pan”<sup>82</sup>  
“no hay más sino ser constitucionales apretados y dejarnos ir con la corriente”<sup>83</sup>  
“¿Quién había de ser tan camote?”<sup>84</sup>  
“que no queremos meternos en dibujos por una niñería”<sup>85</sup>  
“a todos nos va en el gallo el cumplirlo, pero en llegando el caso, nos haremos de la vista gorda”<sup>86</sup>  
“Si la tal independencia se concilia con la soberanía de la nación, con los sagrados derechos del hombre libre, y con el honor de España y América, santa santísima”<sup>87</sup>

En este diálogo también hay citas-prueba que apoyan o sostienen las premisas del interlocutor:

“La grande Roma, la conquistadora del mundo, perdió todo su esplendor y brillantez por el hijo y la extensión de sus conquistas...”  
“Si Bonaparte no se hubiera metido a conquistador, muy lejos estuviera Luis XV del trono de la Francia.”<sup>88</sup>



Otras citas recurrentes son de un tipo intermedio entre citas-reliquia y citas cultura, sin apoyarse precisamente en autores célebres, sino en el saber popular:

“Todo pueblo ignorante es bárbaro..”<sup>89</sup>

“Los egoístas, los que no tienen más interés que el suyo propio, son los más crueles enemigos de los hombres..”<sup>90</sup>

..las leyes de la naturaleza en lo moral son iguales, proporcionalmente, en lo físico”<sup>91</sup>

“...nadie domina la naturaleza..”<sup>92</sup>

“... el éxito feliz de alguna empresa no tanto consiste en su abreviación cuanto en su solidez..”<sup>93</sup>

“Los efectos siempre corresponden a las causas, y esta regla de la naturaleza no puede fallar en asuntos políticos..”<sup>94</sup>

#### 43.3.5 Otros recursos estilísticos

##### *Oralidad*

Se aprecian las huellas de oralidad siguientes:

- a) La dependencia mutua entre los interlocutores y la existencia de estímulos para articular enunciados en forma de réplicas:

“CHAMORRO: ¿Cómo va de novedades Dominiquín?

DOMINIQUÍN: Como yo no leo ningún papelucho, no sé nada.”<sup>95</sup>

DOMINIQUÍN: Bien, hombre, y ¿cuál es el asunto del día?

CHAMORRO: La independencia y la religión.”<sup>96</sup>

- b) Como un diálogo no es una mera suma de réplicas, sino una secuencia que se verbaliza en una situación comunicativa actualizada, esta dependencia mutua va desarrollando un todo coherente que sin ser precisamente conversación, trata de parecerse a ésta. Ello ocurre desde el principio al iniciar el diálogo con una acción fática cotidiana:

“CHAMORRO. ¿Cómo va de novedades Dominiquín?

DOMINIQUÍN: Como yo no leo ningún papelucho, no sé nada.”<sup>97</sup>

- c) También se procura dar la sensación de habla espontánea acompañada de interjecciones y admirativas:

“DOMINQUÍN: Cállate por Dios, Chamorrillo, cállate y no hables herejías, que nos llevarán al quemadero si nos oyen, o a buen componer a la cárcel. ¡Independencia! ¡Santo Dios!”<sup>98</sup>

- d) Se advierten elementos propios de la inmediatez o proximidad comunicativa, donde dominan la familiaridad, la privacidad, la afectividad., la espontaneidad es libre y las experiencias compartidas por los interlocutores y sus reacciones permiten advertir un máximo de complicidad entre ellos:

DOMINQUÍN: Muy filósofo estás, pero muy tonto.<sup>99</sup>

CHAMORRO: Está bien, ¿pero quién dirá eso?

DOMINQUÍN: Yo no lo sé, mas lo dirán.<sup>100</sup>

CHAMORRO: ¡Cállate, bárbaro!

...¡Bribonazo! Si no supiera que te estabas burlando, no dudara acabar nuestra conversación a puñetazos.”<sup>101</sup>

- e) El autor recurre a términos atenuantes y a intensificadores.  
f) Intensificadores que no funcionan para distanciar, sino para marcar familiaridad:

“DOMINQUÍN: Porque yo no leo ningún *papelucho*, no sé nada”.<sup>102</sup>

“DOMINQUÍN: Muy filósofo estás, pero *muy* tonto.

“DOMINQUÍN: ¡Caramba Chamorro! Eso es *mucho* decir y amenazar.”<sup>103</sup>

- g) Atenuantes:

“CHAMORRO: ...Me limitaré cuanto sea dable para que me oigas.

CHAMORRO: Me conformo con que te instruyas, aunque sea por tan mal principio. Atiende.<sup>104</sup>

DOMINQUÍN: Y mientras a qué debemos atenernos para ser de *alguna* manera felices?”<sup>105</sup>

- Igual función parecen tener los apoyos de función fática:

“CHAMORRO: *Ves aquí* Dominiquín, cómo te he probado la justicia ...”

DOMINQUÍN: Espérate.”<sup>106</sup>

- y los asentimientos:

DOMINQUÍN: ¡Chamorro! ¡Qué verdades!

La verdad yo no me atrevo a contradecirte...”<sup>107</sup>

También consideramos atenuantes los reconocimientos protocolarios. Al usarlos Fernández de Lizardi muestra prudencia, pues seguramente está tomando en cuenta a esa otra porción de receptores, las temidas autoridades coloniales, que siempre asediaron los rasgos de su pluma.

“Excelentísimo jefe, salvádnos y descubridnos vuestras disposiciones sin recelo.”(dice, refiriéndose al rey )<sup>108</sup>  
“...Ilustrísimo prelado diocesano..”.

Igualmente recurre a adjetivos conciliatorios:

“Europeos, hermanos nuestros, unámonos en la opinión.”<sup>109</sup>

Sin embargo, en general, los atenuantes y los intensificadores no son marcas abundantes en el texto, una muestra más de su carácter: siempre en equilibrio, cuidadoso de no herir ni halagar demasiado.

h) Presencia de estructuras-eco que son construcciones con un marcado carácter anafórico que subrayan el carácter coloquial del diálogo:

“DOMINIQUEÍN: Porque ¿ quién ha de tener paciencia para leer tantas *boberas* como se imprimen?  
CHAMORRO: Y tú ¿ por qué calificas de *boberas* los impresos?  
DOMINIQUEÍN: Porque *todos* lo dicen.  
CHAMORRO: Pues *todos* los necios...”<sup>110</sup>  
CHAMORRO: Está bien, ¿pero quién *dirá* eso?  
DOMINIQUEÍN: Yo no lo sé, mas lo *dirán*.”<sup>111</sup>  
CHAMORRO: ... pero qué ¿ se dice *algo* de eso?  
DOMINIQUEÍN: Toma, no *algo*, mucho se ha dicho...”<sup>112</sup>

i) Ritos de conversación tales como el hecho de que un saludo implica otro saludo, una pregunta, una respuesta:

“CHAMORRO: ¿Cómo va de novedades Dominiquín?  
DOMINIQUEÍN: Como yo no leo ningún papelucho, no sé nada.”<sup>113</sup>

j) Empleo de modalizaciones propias de la conversación:

“DOMINIQUEÍN: B[ien, hombre, y ¿cuál es el asunto del día?”<sup>114</sup>

### *Figuras retóricas*

#### Comparaciones

Como el símil revelador del concepto que se tenía entre algunos sobre la metrópoli, al compararla con un viejo pobre:

"...cuando me hagan creer que un viejo pobre sujeta a un joven rico, entonces creeré que España domine las Américas" <sup>115</sup>

"... Todo pueblo ignorante es bárbaro, obra sin razón, a la manera que el bruto desbocado que corre por donde halla paso franco sin saber si va o no a despeinarse, y en este caso está pronto a ser libre o esclavo sin dictamen propio, sino sujeto siempre a discreción del que tiene la fuerza y le da impulso." <sup>116</sup>

La comparación que establece entre las edades del hombre: infancia, virilidad y vejez con el nacimiento y madurez actual de la América y la de sus derechos, pues:

"Así como ningún hombre nace destinado por Dios para vivir sujeto a otro hombre por todo el tiempo de su vida, así ninguna nación se ha creado para estar siempre dominada por otra." <sup>117</sup>

"A la manera que una nodriza o chichigua que alimenta a su hijo y al hijo de otro, cría a los dos débiles, y tal vez el suyo perece; así una nación que tiene que atenderse sí y a sus colonias, ni a éstas ni a sí misma da el alimento necesario." <sup>118</sup>

"Un estado cuya población se disminuye diariamente sin tener quien la reemplace, por fuerza se debilita por la posta (corriendo), a la manera que se debilitaría un enfermo que tuviera un gran desperdicio de sangre por una hemorragia y no tuviera alimentos nobles con qué restaurarla..." <sup>119</sup>

"CHAMORRO. Mas todo necesario, y mientras no lo haya, no habrá tal independencia, aunque la deseen todos y aunque se grite por las calles. ¿Qué con que yo tenga una excelente cocinera, que me quiera complacer y hacerme una torta cuajada? Si le falta carne, chicharos, huevo, cebolla, arroz, manteca y las demás menestras, ¿me la hará?

DOMIQUÍN: ¿Cómo si recaudo hace cocina y no Catarina?" <sup>120</sup>

#### Imágenes

"España ha exprimido la naranja en un vaso agujerado: ella ha sido el vaso, ¿pero el jugo dónde está?" <sup>121</sup>

## Metáforas

“con esta media leche fue creciendo”<sup>122</sup>

“ Ella (España) está en el estado de la decrepitud, la América en el de la virilidad.”<sup>123</sup> “ Se ha de caer la breva de madura. Cuando la España advierta, y no será muy lejos, que la América le es demasiado gravosa, ella misma la emancipará y la dará de mano.”<sup>124</sup>

“¿ A quién le había de gustar esa taza de chocolate? ”<sup>125</sup> [por decir que a nadie le gustaría una independencia despotizada con sus puntas de Inquisición, supresión de libertad de imprenta, Acordada y Junta de Seguridad ]

“Alerta pues, americanos todos; *el rayo* cuyos relámpagos véis, va a tronar en vuestros oídos; cuidado con dejaros seducir y con obrar maquinalmente.”<sup>126</sup>

“la sílaba mal pronunciada no se escapa de la pluma de los taquígrafos, ni del plomo de las prensas.”<sup>127</sup>

D 44

CHAMORRO Y DOMINIQUE. SEGUNDO DIÁLOGO JOCOSERIO  
SOBRE EL CUADERNO TITULADO: *VERDADERO ORIGEN,  
CARÁCTER, CAUSAS, RESORTES, FINES Y PROGRESO DE LA  
REVOLUCIÓN DE NUEVA ESPAÑA, Y DEFENSA DE LOS EUROPEOS  
EN GENERAL, Y ESPECIALMENTE DE LOS AUTORES DE LA  
APREHENSIÓN Y DESTITUCIÓN DEL VIRREY DON JOSÉ DE  
ITURRIGARAY EN LA NOCHE DEL 15 DE SEPTIEMBRE DE 1808,  
CONTRA LOS FALSOS CALUMNIADORES QUE LOS INFAMAN, Y  
ATRIBUYEN AL INDICADO SUCESO A OPRESIÓN, AGRESIONES Y  
OFENSAS DE SU PARTE CONTRA LOS AMERICANOS, LA  
DESASTROSA REVOLUCIÓN QUE HA ASOLADO ESTE REINO  
(25 DE MAYO 1821)*

Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Chamorro y Dominiquin. Segundo diálogo jocoserio. Sobre el cuaderno titulado: verdadero origen, carácter, causas, resortes, fines y progreso de la Revolución de Nueva España, y defensa de los europeos en general, y especialmente de los autores de la aprehensión y destitución del virrey don José de Iturrigaray en la noche del 15 de septiembre de 1808, contra los falsos calumniadores que los infaman, y atribuyen al indicado suceso a opresión, agresiones y ofensas de su parte contra los americanos, la desastrosa revolución que ha asolado este reino ( 25 de mayo 1821), en Obras XI - Folletos (1821-1822). Edición, notas y presentación de Irma Isabel Fernández Arias. México: UNAM, Centro de Estudios Literarios, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1991, pp.175 – 202. (Nueva Biblioteca Mexicana, 104)*

**44. 1. Diégesis**

44.1.1. *Secuencias y resumen.*

Secuencia 1. Rechazo.

Dominiquin despotrica contra un papelote, obra del abogado español Juan Martín de Juan Martiñena, titulado *Verdadero origen, carácter, causas, resortes, fines y progresos de la revolución de Nueva España y Defensa de los europeos en general, y, especialmente de los autores de la aprehensión y destitución del virrey don José de Iturrigaray en la noche del 15 de*

*septiembre de 1808, contra los falsos calumniadores que los infaman y atribuyen al indicado suceso a opresión, agresiones y ofensas de su parte contra los americanos, la desastrosa revolución que ha assolado este reino, Dominiquín juzga este documento como impolítico y odioso al justificar la prisión del virrey Iturrigaray ocurrida hace doce años, también lo considera inoportuno porque, dada la situación crucial de la guerra de independencia que se vive entonces en México, el papelucho coopera a enardecer algunos ánimos.*

#### Secuencia 2. Bromas.

Chamorro bromea al principio fingiendo parecerle bien el papel susodicho, pero después analiza sus absurdos: cómo los “chaquetos”, criollos propeninsulares, autores de la aprehensión del virrey, decían actuar en nombre del pueblo y atacaban a éste al mismo tiempo. Mentiras con las que no pudieron engatusar a las Cortes, las cuales fallaron a favor del virrey.

#### Secuencia 3. Nuevo rechazo contra otro “papelón” nefasto.

Después, cuando Dominiquín reprueba otro “grosero folletón” titulado *Manifiesto que el gobierno superior de Nueva España, constituido por su legítimo soberano el señor don Fernando VII y representado por el virrey don Félix María Calleja, hace a todas las naciones contra las falsedades, calumnias y errores que han producido los rebeldes de México en un papel intitulado: **El Supremo Congreso Mexicano a todas las naciones**, escrito en Puruarán a 28 de junio de 1815*, en el que se insulta soezmente a reconocidos caudillos insurgentes como Rayón y Morelos, Chamorro actúa a contracorriente hasta enfadar a su amigo.

#### Secuencia 4. Ratificación de un cambio conductual.

Extraña a Chamorro el cambio de actitud de Dominiquín, en cuyos labios, ahora están constantes “la razón y la patria”. Y continúa provocándolo al ironizar acerca de “ los cristianos y piadosos Venegas y Calleja” que mataron a multitud de insurrectos “ a sangre fría”.

Secuencia 5. Identificación de opiniones entre los interlocutores.

Poco a poco armonizan los dos amigos y coinciden en sus opiniones: las fermentaciones populares se deben sofocar con la piedad y la justicia como asegura Juan de Solórzano Pereira en su *Política indiana*; es bienvenido el prudente virrey Apodaca pues, tanto realistas como insurgentes parecían empeñados en acabar con los habitantes, unos en nombre del rey y otros en nombre de la patria; es impolítico publicar folletos que abren heridas y provocan odios y desunión entre europeos y americanos.

Secuencia 6. Exhortación a la unidad y a la paz.

Chamorro tranquiliza a Dominiquín: los rumores de europeos que se preparan a degollar americanos desde la Ciudadela, son “fantasmas y cacareos”. Apela a la moderación en los juicios, porque, si bien es cierto que hay muchos europeos que con aire de dominio conquistador nos hablan “la barba sobre el hombro”, y hay muchos americanos envidiosos, también es verdad que existen muchos europeos y paisanos buenos. A final de cuentas, todos somos uno y naturalmente precederemos, por lo que a todos conviene mejor la paz.

## 44.2. El aspecto indicial

### 44.2.1. *Los interlocutores*

Están presentes los índices específicos que revelan la presencia de los hablantes: *yo*, la persona que enuncia, y el *tú* que representa a aquél a quien se dirige el enunciado.

La diferencia de posiciones entre Chamorro y Dominiquín ya no es tan precisa como en el primer diálogo jocoserio que también protagonizaron. En comparación con su discurso anterior, Dominiquín se presenta ahora como alguien más comprometido con los sucesos de su patria. Muy alejado del comerciante indiferente que conocimos antes, ahora Dominiquín toma posición, y hasta parece apasionarse por los sucesos políticos más que Chamorro, quien antes fuera su instructor en política nacional:

“DOMINIQUÍN: ¡Cáspita! ¿Friolera llamas a semejante libelo infamatorio?, ¿no ves cómo en él se insulta sin rebozo a todos los cabecillas de la revolución?”<sup>1</sup>

A lo que Chamorro contesta, por vía de chanza, mostrándose más moderado y hasta tan bromista en sus juicios que logra confundir al receptor:



“CHAMORRO: Y muy bien hecho es insultar al enemigo.¿ Quién les mandó ser insurgentes? Se hubieran estado quietecitos en sus casas y nadie se hubiera metido con ellos; pero fueron revoltosos y cobardes, ambiciosos y desavenidos, tiranos, déspotas y quijotes.¡ Buen provecho les hagan sus honras!”<sup>2</sup>

Para, finalmente, coincidir ambos amigos en la necesidad de unión y paz en el país.

Son predominantes en este diálogo las funciones expresiva y referencial. La función expresiva o emotiva está centrada en el emisor, apunta a la manifestación directa de los estados de ánimo de los interlocutores respecto a dos publicaciones molestas y se expresa a través de abundantes modificadores y exclamativos. La función referencial o cognitiva describe el contenido esencial de los “folletones” y circunstancias relacionadas con éstos. Al final, en voz de Chamorro, adquiere relieve la función conativa que exhorta al receptor a la tranquilidad, la unión y la paz:

“CHAMORRO: ¡Qué cierto es eso Dominiquín!, y por eso, si se tarda en venir el señor Apodaca dos años más, seguramente se encuentra sin qué hacer, porque no halla sino escombros de ciudades y huesas de cadáveres.

DOMINIQUEÍN: Al paso que íbamos, así habría sucedido, pues no parece sino que los insurgentes *en nombre de la patria*, y las tropas *en nombre del rey*, se habían empeñado en acabar con todo el reino.”<sup>3</sup>

Finalmente, Chamorro recupera las riendas de la *auctoritas* para exhortar:“Alerta, pues, americanos y europeos: no nos fascinemos, no obedezcamos las pasiones ruines que nos agitan, antes que a la razón arreglada, ese rayo divino con que el Padre de las Luces ha querido ilustrar nuestros entendimientos, para que no obremos por instinto como el bruto.”<sup>4</sup>

La tensión entre los interlocutores ha variado.El propósito de que Chamorro imponga un comportamiento definido a Dominiquín se ha modificado y ambos amigos opinan y tratan por igual de imponer al otro sus argumentos. Dominiquín quiere que Chamorro coincida con él en su rechazo a los dos folletones en cuestión, y Chamorro aunque lo acepta, en parte, se escurre hacia distintas interpretaciones de esos papeles, en ocasiones, sólo por enfadar a Dominiquín: pero, al final del diálogo coinciden y, aunque Chamorro concluye ordenando desde una posición de autoridad, el juego de opiniones se ha equilibrado más que en el diálogo anterior.

#### 44.2.2.El tiempo

El diálogo al final está fechado en México, el 25 de mayo de 1821, es decir, muy próxima ya la entrada del Ejército Trigarante a la capital.

Dentro del texto hay algunos índices que ubican temporalmente en el pasado el asunto que se trata, como la referencia a algunas fechas:

“Así lo dice, pero no lo prueba; antes del mismo decreto, dado en la Isla de León en 29 de noviembre de (1)810.”<sup>5</sup>

“y aunque yo no cargo esta fea culpa a los españoles, porque ellos no la tienen de lo que el año de (18)16 y *éste* han hecho cuatro de sus paisanos..”<sup>6</sup> Obsérvese aquí el deslinde que ya realiza Lizardi de los españoles, entre los cuales ya no se incluye, pues ahora son “ellos” y “sus paisanos”.

La mención de nombres conocidos como el del virrey Apodaca enmarcado en un presente y de Venegas y Calleja en un pretérito son índices no sólo temporales, sino también de refuerzo al contraste entre pasado y presente, en la guerra de Independencia, que caracteriza a este diálogo, pues los dos folletones que tanto indignan a Dominiquín no hacen referencia a sucesos que ocurran en el momento de la enunciación, sino que, aunque publicados o recordados en el presente de los interlocutores, hacen referencia, uno, el de Juan Martiñena, a sucesos ocurridos en 1808, y el de Ramón Roca, a los acaecidos en 1816, con Félix Ma. Calleja del Rey.

“¿a qué fin viene el repetirnos *hoy* lo que las tropas (en su mayor parte) hicieron *ayer*?”<sup>7</sup>

Predomina el tiempo verbal presente apoyado también por algunos deícticos:

“Sobre que estás *hoy* endemoniado de serio y de pedante..”<sup>8</sup>

#### 44.2.3. *El espacio*

Los índices espaciales son muy generales. Cada vez el nombre de México se menciona más frecuentemente que el de otros toponímicos como Nueva España, Madrid, Isla de León, Sevilla, Valencia y Barcelona.

### 44.3. Modalidades

#### 44.3.1. *Modalidades lógicas*

¿Cómo sitúa el enunciador al enunciado en relación con la verdad, la posibilidad, la certidumbre, la verosimilitud? En este diálogo hay afirmaciones contundentes en voz de Chamorro [los subrayados son nuestros]:

“se prueba hasta la evidencia lo criminal de su prisión ”

“Una pasión destruye otra pasión. Éste es un principio que nadie lo ha negado..”<sup>9</sup>

Es Chamorro quien orienta las conductas:

“Pero no des crédito a esas patrañas..”<sup>10</sup>

Sin embargo, aunque la ratificación de las aseveraciones de Chamorro quedan en voz de Dominiquín, ahora es más frecuente, entre ambos, la introducción de adversativas, es decir no se trata de una aceptación absoluta de las afirmaciones:

“DOMINIQUÍN: Es verdad, pero en ese tiempo ¿no se dijo que lo había depuesto el pueblo de México?”<sup>11</sup>

“DOMINIQUÍN: Pero esa verdad era lo que no convenía decir.”<sup>12</sup>

La función de los interlocutores al principio de este diálogo es la de desnudar la verdadera intención de la aprehensión de Iturrigaray con total certidumbre de que esta aprehensión fue un equívoco; sólo que, ahora, es también Dominiquín, antes interlocutor pasivo, quien se atreve a emitir afirmaciones rotundas:

Chamorro siente a Dominiquín “escrupulosos, profundo, chulo y pedante” y Dominiquín también agrade llamando a su amigo “intolerable de faceto e irónico”;<sup>13</sup> lo que, además de contribuir a equilibrar privilegios entre los dialogantes, imprime mayor dinamismo y familiaridad al diálogo.

“DOMINIQUÍN: Bien, dejemos este punto. Demasiado clara está la inocencia del señor Iturrigaray”<sup>14</sup>

#### 44..3.2. Modalidades apreciativas

También las modalidades apreciativas se reparten entre los enunciados de ambos interlocutores. En los siguientes ejemplos, resaltamos en cursivas esas apreciaciones fuertes, cargadas de intensidad: (Los subrayados son nuestros)

“DOMINIQUÍN: ...por ese maldito papelote..”

“DOMINIQUÍN: El argumento es terrible.”<sup>15</sup>

“CHAMORRO: “la deposición de un empleo es de hecho una pena grave”<sup>16</sup>

“CHAMORRO: ¡Qué absurdo no se nota en estas pocas líneas! ”<sup>17</sup>

“CHAMORRO: "...tropas ignorantes”<sup>18</sup>

“¿Quién sino una cabeza destemplada podría traernos de los cabellos el folleto de Roca, que entre muchas *inepcias e imposturas* no se olvidó de tocar los derechos de conquista...?”<sup>19</sup>

“¡Colonia! ¡*dependencia ciega!*...¡Nombres abominables!  
... servil vasallaje...”<sup>20</sup>

“...nos son odiosas tales voces...”<sup>21</sup>

“DOMINIQUEÍN: ...¿no te llenaste de indignación al leer el groserísimo, insultante e impolítico folletón...?”<sup>22</sup>

Dominiqueín, quien en el primer diálogo jocoserio se mostraba indiferente a los problemas de la patria, ahora se indigna ante los procedimientos “ llenos de sangre, criminalidad y bajeza” de algunos españoles y le molestan los que injurian a los insurgentes llamándolos: “*fascinerosos, caníbales, pérfidos, infames, fanáticos, bandidos, viles, ladrones..*”, y “ *brutal, cerril y bestia a Morelos.*”<sup>23</sup> Aunque reconoce que los insurrectos también han cometido “*crímenes horribles*”. Si las apreciaciones que menciona Dominiqueín eran comunes, se explica también que Fernández de Lizardi, en plena guerra de Independencia no pudiera tomar partido por los insurrectos, desde la capital misma de la Nueva España. Ponerse abiertamente del lado de los insurgentes no sólo habría sido una actitud descabellada, sino suicida. La opción de Lizardi permitió que buena cantidad de lectores, mejor dispuestos a aceptar una posición más moderada, fueran aceptando poco a poco las enseñanzas de Lizardi y transformando sus perspectiva de la situación sociopolítica del país.

Pero aun ahora que El Pensador puede mostrar claramente su anhelo independentista, vemos asomar, como siempre, al escritor honesto e imparcial cuando su Chamorro insiste en que “hay muchos americanos y europeos *malos, ruines e ingratos*, pero hay también muchos *buenos...*”<sup>24</sup> y que hay muchos españoles *nechos y soberbios*, pero también muchos americanos *tontos o envidiosos...*”<sup>25</sup>

Sin embargo, en cuanto toca a la Iglesia sí que no hay claroscuros. Las apelaciones a la paz y el amor predicadas por la ésta son consideradas por Chamorro como “declamaciones e hipocresías”.<sup>26</sup> La Iglesia es un peligro real dentro de casa y será ese un poder tremendo contra el cual todavía tendrá que entablar larga batalla la pluma lizardiana.

#### 44.3.3. *Distancia*

En el diálogo predomina la identificación de los interlocutores con sus propios enunciados. Como ya hemos probado, no se percibe mayor distancia entre unos y otros. Los deícticos,

pronombres personales, y los verbos conjugados en primera persona, así como las expresiones anímicas individuales, son abundantes en todo el diálogo:

- “DOMINQUÍN: ...estoy que me lleva Barrabás”<sup>27</sup>  
“...yo estoy que me quemo de cólera”<sup>28</sup>  
“CHAMORRO: Yo no sé que tenga de malo ese papel..”<sup>29</sup>  
“...¿por qué me he de enojar yo con un papel?”<sup>30</sup>

y prevalecen en todo el texto:

- “CHAMORRO: Yo no, por qué me he de incomodar por esa friolera?”<sup>31</sup>  
“DOMINQUÍN: Yo no te entiendo: unas veces te explicas con juicio y otras con unos despilfarros inaguantables...”<sup>32</sup>

hasta el final:

- “DOMINQUÍN: Sí señor, eso es lo que temo...”<sup>33</sup>  
CHAMORRO: Si todos fueran tan cobardes como tú, yo no lo dudo, pero no lo son...”<sup>34</sup>

Se mantiene distancia moral con los insurgentes:

- “DOMINQUÍN: No seas majadero, ¡Cómo me ha de parecer bien la impolítica, la tiranía, la barbarie, la venganza, el robo, los asesinatos, los sacrilegios y demás vicios horrorosos con que comenzó y continuó la insurrección por los más de sus progenitores y secuaces”<sup>35</sup>

Y, como ya dijimos, ya no se declara Chamorro como español. Habla ahora de americanos y europeos. Se refiere a ambos usando el reflexivo, de tal manera que él puede así quedar incluido en ambos grupos:

- “CHAMORRO: ...mas el común de americanos y europeos buenos no se aborrezcan, no se maten por capricho ni por una maquina antipatía. Advirtamos que todos somos unos...”<sup>36</sup>

#### 44. 3.4. Enunciados referidos

Encontramos escasos latinismos que podemos considerar también como interferencias léxicas, pues reafirman que es un letrado quien las emite, como cuando menciona la cita de Marcial: *Parcere personis dicere de vitiis*<sup>37</sup> y *Nemo sine crimine vivit ...Eximia est virtus prestare silentia rebus*<sup>38</sup>

Hay también citas-prueba textuales, tomadas de un decreto de la Corte para apoyar la inocencia del virrey Iturrigaray: “Por eso dice: se sobresea en la causa formada con motivo de la infidencia que se le atribuye”,<sup>39</sup> seguida de un agregado explicativo: “por no decir que se le *achaca*.”<sup>40</sup> que funciona como facilitador para el receptor:

Y citas-cultura, que validan el argumento del enunciador:

“En ningunos tiempos conceden las leyes de Indias más franquicias a los virreyes para prodigar indultos que en los de conmociones populares. El que quiera, lea sobre esto la *Política indiana* de Solórzano.”<sup>41</sup>

Otras citas-cultura, más abundantes, pertenecen al acervo de la cultura popular, como son los dichos, refranes y sentencias, que a veces se enumeran en cascada al estilo sanchopancesco:

[...]que quien tiene de vidrio su tejado no debe apedrear al del vecino; que en riñendo las comadres, se descubren las verdades; que las suciedades, mientras más se revuelven más apestan; y que, como cantaba una muchachilla la otra noche, es muy cierto que a todos nos interesa sepultar en el silencio las faltas ajenas, siquiera para que los agraviados no publiquen las nuestras.<sup>42</sup>

O sabrosas y oportunas coplillas:

“¿Para qué andas publicando  
viva bien o viva mal,  
si todos en esta vida  
tenemos por qué callar ”<sup>43</sup>

Pero la recurrencia a la sabiduría popular se impone sobre citas de estratos cultos:

“[...]en casa del ahorcado no se ha de mentar la sogá.”<sup>44</sup>  
“¿Pues a qué viene ese orgullo, esa grandeza y majestad con que algunos tratan a los americanos, cuando muchos los conocieron pepitas antes que fueran melones?”<sup>45</sup>

También hay citas de la cultura española, en este caso, del poeta Iriarte:

“Ciertos autores  
de obras inicuas,  
los honra mucho  
quien los critica.”<sup>46</sup>

Y páginas adelante menciona a un autor *español* que satirizaba a los indios que tornaban ricos y soberbios a su patria:

“Aquél que en el coche ves  
mirando a todos con ceño,  
dé gracias a un extremeño  
que hubo por nombre Cortés”.<sup>47</sup>

#### 44.3.5. Otros recursos estilísticos

##### *Oralidad*

En su intención de trasladar la oralidad al texto escrito, además de nutrir el diálogo con las interferencias léxicas arriba mencionadas, se aprecian los siguientes rasgos de oralidad:

a) Acción fática inicial:

“CHAMORRO: ¿Oh mi buen Dominiquín! ¿Cómo va?  
DOMINIQUEÍN: De los diablos, hombre: estoy que me lleva Barrabás.”<sup>48</sup>

b) Dos interlocutores en acción y supuestamente frente a frente dado el género del diálogo.

c) Dependencia mutua entre los interlocutores y estímulos para propiciar enunciados en réplica:

“CHAMORRO: ¿Cuáles son que no los he advertido?  
DOMINIQUEÍN: El primero, justificar la prisión del virrey Iturrigaray; y el segundo, denigrar a los americanos.”<sup>49</sup>

d) Sensación de habla espontánea acompañada de interjecciones y de enunciados interrogativos:

“DOMINIQUEÍN: ¡Cáspita! ¿Friolera llamas a semejante libelo infamatorio?, ¿no ves que en él se insulta sin rebozo a todos los cabecillas de la revolución?”<sup>50</sup>

e) Parte de la información semántica entre los interlocutores está determinada por su saber situacional y se da por conocida:

“DOMINIQUEÍN: En efecto, yo no sé quién fue más impolítico; si don Ramón Roca en *Manifiesto* tan injurioso y lleno de insultos y mentiras, o don Juan Martín que nos lo ha regalado con otro celemín de ellas.

“CHAMORRO: Yo creo que el señor Martiñena; porque Roca era un pobre atendido a los auspicios de Calleja...”<sup>51</sup>

- f) Presencia de factores propios de la proximidad comunicativa, frente a frente, con predominio de la familiaridad, la afectividad, espontaneidad libre, experiencias compartidas y reacciones manifiestas de complicidad entre los interlocutores:

“DOMINQUÍN: Anda a pasearte”<sup>52</sup>

“... Tú no eres mi padre para que yo te de satisfacción”<sup>53</sup>

“CHAMORRO: Sobre que estás hoy endemoniado de serio y de pedante...”<sup>54</sup>

A través de esta última intervención advertimos la descalificación de lo *serio* y la identificación de este término con lo *pedante* en voz de Chamorro.

### *Figuras retóricas*

#### Ironía

Cuando llama “piadosos” y “cristianos” a quien todos conocen por su impiedad:

“porque el pecado de insurgentes, a lo menos en los tiempos de los cristianos y piadosos Venegas y Calleja, se consideró tan grave que los comandantes del ejército real (exceptuando bien pocos) los abominaban de muerte...”<sup>55</sup>



## D 45

### LAS TERTULIAS DE LOS MUERTOS ANTIGUOS Y MODERNOS

Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Las tertulias de los muertos antiguos y modernos (La historia y la poesía hacen hablar a los muertos)*, en *Obras XI –Folletos (1821–1822)*. Recopilación, edición, notas y presentación de Irma Isabel Fernández Arias. México: UNAM, Centro de Estudios Literarios, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1991, pp. 293-313. (Nueva Biblioteca Mexicana 104)

#### 45.1. Diégesis

##### 45.1.1. *Secuencias y resumen*

Secuencia 1. Rivaletos de guerra.

Encarnación Ortiz, héroe independentista, recibe en el mundo de los muertos al alma del coronel realista Concha quien le diera muerte en Azcapotzalco. Ambos conversan acerca de méritos legítimos y reconocimientos y de quién de los dos fue más temerario al enfrentar la muerte.

Secuencia 2. Discusión.

La discusión crece de tono cuando Ortiz reclama a Manuel Concha su saña contra los insurgentes y el coronel califica a todos los insurgentes con el mismo rasero de brutos, homicidas y ladrones.

Secuencia 3. Intervienen otros insurgentes.

Hidalgo, Allende, Matamoros, Morelos, Bravo, Galeana, y Mina se hacen presentes y agregan sus argumentos a la discusión lo que permite que Hidalgo justifique su postura en la guerra y su retiro del Monte de las Cruces, y que Morelos se defienda de acusaciones de herejía y de calumnias de una Inquisición que, aún ahora, proclamada la independencia, amenaza con resucitar sus fueros.

#### Secuencia 4: Oposición al Tribunal Inquisitorial

Mina interviene en contra del Tribunal Protector de la Fe que algunos amenazan con instaurar. Se avisa de la presencia de las almas de Moctezuma, Guautimotzin, Cortés, Colón, Casas, Remesal y Boturini. Infortunadamente, aquí el diálogo queda trunco.

### 45.2. El aspecto indicial

#### 45.2.1. *Los interlocutores*

El deíctico que identifica a los interlocutores es la segunda persona del singular en su expresión conocida como de respeto: *usted*, pronombre que, al mismo tiempo que otorga preeminencia, establece una distancia entre los que conversan.

Otra interesante peculiaridad de este diálogo consiste en la intervención de más de dos dialogantes. A Ortiz y a Concha se unen siete personajes más, y al final, con la promesa de una continuación del diálogo, que no se ha recuperado, quedan, en antesala, otros siete. El aumento de interlocutores aporta un mayor dinamismo al diálogo al repartir entre varias personas la encomienda de dictar el pesado sermón de la *auctoritas* que antes era atributo de una sola voz.

Predomina la función conativa desde el principio. Incluso cuando se refuerza la función referencial se hace para nutrir las argumentaciones de cada interlocutor.

#### 45.2.2. *El tiempo.*

Se mencionan tres fechas: 19 de agosto, 25 de septiembre de 1821 y un “Ahora treinta días...” que expresado por Concha hace suponer ser el lapso transcurrido desde su muerte.

Otros deícticos e informaciones ayudan a ubicar los hechos como ocurridos después de consumada la independencia de México:

“Dícese que aún *ahora, ya independiente* nuestra patria, se piensa en restablecer la Inquisición...”<sup>1</sup>

Coincidente con la tendencia de los interlocutores a evaluar su pasado desde su presente en el mundo de los muertos se alterna un juego equilibrado entre esos tiempos verbales: pretérito y presente, tendencia acorde también con el título de *Las tertulias de los muertos antiguos y modernos*.

### 45.2.3. *El espacio*

Hemos advertido el desinterés de Fernández de Lizardi por señalar o describir los espacios en que conversan sus interlocutores. Este es uno de los pocos diálogos que sí ubica la espacialidad desde los primeros enunciados:

“ORTIZ:                    ¡Oh, señor coronel! ¿Conque ya vino usted a visitar estas moradas lúgubres, depósitos de sombras y eternos receptáculos de la verdad?...”<sup>2</sup>  
“CONCHA:                ... Usted vino con anticipación a estos lugares sombríos.....”<sup>3</sup>

Pero después, nuevamente, el espacio pierde totalmente su importancia para dejar prevalecer la referencia a acciones militares y políticas y a la argumentación, como si la mención del espacio fuera del todo irrelevante. Adviértase, además, cómo también desde el primer parlamento el plano conceptual rebasa al del espacio para ubicar a la verdad como propósito fundamental, ya que “ el mundo de los muertos es depósitos de sombras, pero, además, eterno receptáculo de la verdad.”<sup>4</sup> (El subrayado es nuestro).

## 45. 3. Modalidades

### 45..3.1. *Modalidades lógicas*

Charles Bally define a la modalidad como “ la forma lingüística de un juicio intelectual, de un juicio afectivo o de una voluntad que un sujeto pensante enuncia a propósito de una percepción o de una representación de su espíritu.”<sup>5</sup>

En cuanto a las modalidades lógicas de enunciado que sitúan a éste en relación con la falsedad, la probabilidad o la certidumbre, en la conversación inicial entre Ortiz y Concha, predominan los enunciados declarativos y ambos interlocutores se manifiestan como seguros de tener cada uno la razón al explicar sus actos militares. Igual ocurre en las aseveraciones de los nuevos interlocutores tanto en lo relativo a sus acciones y la defensa de sus posturas bélicas como en la coincidencia final al rechazar al Tribunal Protector de la Fe.

Siguiendo la clasificación de Austin, encontramos que en este diálogo la tipología de verbos performativos más frecuente es la de los verbos performativos expositivos usados por los interlocutores para apoyar o explicar sus actitudes en la guerra en la primera parte del diálogo y, en la parte final del mismo, los verbos performativos veredictivos a través de los cuales se condena la restauración de un tribunal para la fe:

“MINA: Desde ahora *digo* que si los americanos se sujetan a la Inquisición, ya pueden abjurar la Independencia y prevenir los cuellos a las argollas que se les

destinan...os conjuro para que no admitáis Inquisición, pues el mismo día de su instalación será el de vuestra infame esclavitud. Yo lo juro.”<sup>6</sup>

#### 45.3.2. Modalidades apreciativas

Las modalidades apreciativas o expresiones relacionadas con juicios de valoración afectiva como lo digno, lo grato y lo triste, o de valoración práctica como lo útil, tienden a reforzar los siguientes conceptos:

- a) Atreverse y morir en cumplimiento del deber:

ORTIZ: “...tengo la gloria de que morí cumpliendo con mis deberes”<sup>7</sup>

en oposición a esconderse y salvarse evitando actos temerarios:

CONCHA: “El parapetarse no arguye cobardía; antes sí, buena disposición de un general que debe cuidar su tropa cuando pueda”<sup>8</sup>

- b) Premiar los méritos de los hombres con medios sencillos y honestos:

ORTIZ “..un pliego impreso y autorizado que refiriera mi muerte..sería un aliciente para que mis descendientes me imitaran...”<sup>9</sup>

- c) Oposición a premios exclusivos de familias ilustres, en voz de Pachón, es decir, Ortiz:

PACHÓN: “Amigo, los premios no deben caer sobre las cunas sino sobre los méritos de los hombres...”<sup>10</sup>

- d) El juicio del hombre imparcial y pensador que descubre “..jefes diestros, soldados bravísimos y sabios políticos que alternaban con chusmas indisciplinadas..”<sup>11</sup> en oposición a la machacada apreciación de los insurgentes como brutos y asesinos:

CONCHA: ¿Quién había de estar bien con los insurgentes, que todos eran ladrones, homicidas, brutos..Vamos, unas gavillas de léperos y canallas a prueba de bomba?<sup>12</sup>

- e) El reconocimiento y justificación de errores, muchas veces inevitables, de los jefes insurgentes: (En todos los casos siguientes, el subrayado es nuestro)

HIDALGO: “Los pueblos me seguían a bandadas, contaba con algunos regimientos bajo mi mando, carecía de caudales con qué sostenerlos, los necesitaba, era preciso autorizar el robo o sucumbir con ignominia”<sup>13</sup>

- f) Oposición a considerar a los jefes insurgentes como provocadores de crímenes y violencia:

CONCHA: ¿Se ha olvidado usted de la escandalosa permisión que dio usted a sus tumultarias gavillas para que asesinasen y robasen a los europeos? Pues, ¿con qué cara querrá usted figurar entre los héroes, cuando, aunque su acción hubiese sido heroica, la levantó y condujo con los crímenes más detestables?<sup>14</sup>

- g) Valorar más la verdad, aunque provenga del enemigo, que las alabanzas exageradas:

MORELOS: Esa confesión de usted me honra más que las apologías de mis amigos...<sup>15</sup>

- h) La recurrencia de gobiernos bárbaros y débiles a la religión de la que hipócritamente se hacen defensores para atraer la voluntad de los pueblos, y considerar a la Inquisición o cualquier Tribunal Protector de la Fe como malo, pésimo, endemoniado, ilegal y anticristiano, pues Jesucristo nunca dijo: “Id por las cuatro partes del mundo, predicad mi Evangelio y al que no lo crea, quitadle lo que tenga, infamadlo y quemadle vivo”<sup>16</sup>

### 45.3.3. *Distancia*

Se aprecian algunas expresiones en cursiva que marcan distancia entre el emisor y su emisión:

- a) Cursivas en términos de heráldica tal vez por considerarlos desconocidos, extraños, poco comunes o para ridiculizarlos: *gules, azur, sinople, áreas, sable*.
- b) También se marca una distancia semejante a la anterior respecto a reconocimientos de privilegio, utilizando cursivas en expresiones como: *señoría, hidalguía y limpieza de sangre*.”

“un pliego impreso y autorizado... al que creo que ustedes llaman *diploma*”.<sup>17</sup>

- d) El uso de la tercera persona remarca la distancia entre el emisor y su cita:  
“...cuando entró en ella con su valiente división el señor Filisola no se oían otras voces sino estas : viva la religión, viva la Independencia, viva la libertad, y muera Concha.”<sup>18</sup>
- e) “...a muchos infelices americanos que la barbarie del gobierno llamaba *insurgentes*...”<sup>19</sup>

Aquí el calificativo “barbarie” relacionado con el sustantivo *insurgentes*, en cursivas, indica que este último término debió ser utilizado con intención muy peyorativa y, al usar las cursivas, el emisor está rechazando ese uso.

f) A veces a la distancia, marcada con cursivas, se agrega la ironía:

“...sabía que la Inquisición, en cumplimiento de su *ministerio apostólico*, me había calumniado de hereje... me retiré, esperando que el tiempo les hiciera conocer las imposturas y arterías de aquel tribunal *santo* por antífrasis.”<sup>20</sup>

“...mas esos señores [la Inquisición] lo hicieron *caritativamente* para probar que yo era hereje.”<sup>21</sup>

“...Tribunal Protector de la Fe...”<sup>22</sup>

“Tal precepto está reservado a los *santos* inquisidores.”<sup>23</sup>

g) En otros casos, las cursivas son un subrayado que no marca distancia sino burla del *dictum* del antagonista:

“...y marchándose por sus bigotes,...dejándolo burlado,...pues se aseguraba *que ni las ratas escaparían de Cuautla ?*.”<sup>24</sup>

O afirmación de relevancia:

“y un letrado que dijera: Murió al pie del cañón en defensa de su patria.”<sup>25</sup>

“La gran máxima de que la soberanía reside en la nación.”<sup>26</sup>

O precisión:

“...y si convencieren a alguno de hereje formal, destiérrese de la América *como perturbador del Estado*...”<sup>27</sup>

#### 45. 3.4. *Enunciados referidos e interferencias léxicas*

Ya hemos hecho notar la ausencia en este diálogo de citas- reliquia. Así lo es también de citas entrecomilladas propias de cultura de letrados. Las referencias culturales no se presentan en forma de cita textual, sino de apoyos tomados de la historia como las referidas al cruel emperador Calígula, asesinado de cincuenta puñaladas, y a los romanos como “los mejores políticos que ha conocido el mundo.”<sup>28</sup> Hay también referencias a *El Quijote*, y a la *Biblia* al hacer mención de Faraón, Baltasar y Nabuco; de Abel y Caín, de Dios como Dios de paz, pero también Dios de venganzas que impide la injusticia; de Judith y Holofernes o Jael y Sisara para

justificar la venganza popular contra los opresores, aunque en este punto, señal de su prudencia, se adelanta a plantear salvedades:

“No quiero probar que a nadie le sea lícito el tomar venganza por su mano, ni menos califico de justa la alevosía... Lo que digo es que Dios mil veces permite estos delitos en castigo de otros mayores..”<sup>29</sup>

Las citas-cultura que ahora predominan pertenecen más al dominio popular que a espacios escolarizados:

“...en el mundo todos son locos y es fuerza que los cuerdos, que son los menos, se sujeten a las preocupaciones de los locos que son los más.”<sup>30</sup>

“...los premios no deben recaer sobre las cunas sino sobre los méritos de los hombres...”<sup>31</sup>

“las acciones grandes hacen al hombre grande; las distinguidas, distinguido; las virtuosas, virtuoso, y las infames, infame, sea quien fuere quien las haga...”<sup>32</sup>

“con la medida que el hombre mide será medido..”<sup>33</sup>

“Así como la propia virtud y no la ajena deben hacer recomendable al hombre, así el delito propio y no el de sus padres será el que lo haga abominable entre sus semejantes.”<sup>34</sup>

“Los gobiernos bárbaros y débiles siempre acuden a la religión para sostenerse..”<sup>35</sup>

“...quien tiene la opinión tiene la fuerza..”<sup>36</sup>

“Los pueblos ignorantes y fanáticos están muy bien dispuestos para servir a los tiranos contra sí mismos.”<sup>37</sup>

#### 45.3.5. Otros recursos estilísticos

##### *Oralidad*

Se aprecian los rasgos siguientes de oralidad:

- a) La función fática inicial del saludo al principio y para introducir a nuevos interlocutores:

“ORTIZ:                    ¡Oh, señor coronel! ¿Conque ya vino usted a visitar estas moradas lúgubres, depósitos de sombras y eternos receptáculos de la verdad?

CONCHA:                Sí amigo Pachón..”<sup>38</sup>

“HIDALGO:              Usted sin duda es el coronel Concha.

CONCHA:                Servidor de ustedes.”<sup>39</sup>

b) Dependencia mutua entre los interlocutores y estímulos para la generación de respuestas.

c) Sensación de habla espontánea con enunciados admirativos e interrogativos:

“PACHÓN: Sí, ¿y cómo será el tal escudo en concepto de usted?

CONCHA: Se lo pintaré a usted según el arte heráldica...”<sup>40</sup>

d) Los interlocutores dan por sabida parte de la información semántica:

“CONCHA: Decía yo al señor Ortiz que no hubo héroes sino facciosos, ladrones y asesinos en la pasada insurrección.

HIDALGO: Se ha equivocado usted, porque hubo muchos hombres de bien y dignos servidores de la patria.”<sup>41</sup>

d) Experiencias compartidas que facilitan la proximidad comunicativa:

“CONCHA: Pues la verdad es que usted fue un temerario en querer sostener un cañón solo y ya atascado.

ORTIZ: Este fue valor, señor don Manuel, temeridad fue la de usted en haber salido de Jalapa solo y después de haber vuelto a los dos dragones que había pedido, exponiéndose a morir como murió.”<sup>42</sup>

e) Presencia de atenuantes o intensificadores:

Ya hemos mencionado que llama la atención el trato cortés que se da en el diálogo al sanguinario Concha, a pesar de que en el mismo diálogo se están recordando sus crímenes. Pues este trato cortés está apoyado también en atenuantes tanto en voz del militar realista como en la de los insurgentes:

“CONCHA: Sí, amigo Pachón, ya sin saber cómo, me hallo confinado a estos mundos...”<sup>43</sup>

“CONCHA: Yo admiro el estilo de usted, seguramente no se explicaba así en Etxcapusalco.”<sup>44</sup>

“CONCHA: Lo que siento, después de todo, es que mi familia, mis hijos, yacerán abandonados y qué sé yo si perseguidos por mi causa.”

“PACHÓN: Amigo, los premios no deben caer sobre las cunas.”<sup>45</sup>

“PACHÓN: No tema usted eso, señor don Manuel: la América es nación generosa, está acostumbrada a padecer y perdonar...”<sup>46</sup>

Es notoria la casi ausencia de intensificadores. Las reprobaciones o se expresan con cierta confianza en que el antagonista las comprenderá porque es juicioso, o a través de la ironía como



en las marcadas arriba en el inciso 45.3.3. referido a la distancia. Fernández de Lizardi sigue recurriendo al hábil manejo del lenguaje para no herir voluntades y contribuir prudentemente a la unificación de la patria.

f) Uso de algunas expresiones-eco:

“ORTIZ:            ¡Valientes! ¡Oh! Sí lo serían, pero mi muerte no fue efecto de su valor, sino de la suerte.  
CONCHA:        ¿Cómo de la suerte?  
CONCHA:        ¿Cómo si yo los vi?  
ORTIZ :            Usted vio a los ministros ejecutores...”<sup>47</sup>

g) Empleo de expresiones de encadenamiento ilativo:

“PACHÓN:        Sí, ¿y cómo será el tal escudo....”<sup>48</sup>  
PACHÓN:        Poco a poco, señor coronel...¡Vea usted y qué sé yo de áreas, ni gules...”<sup>49</sup>  
PACHÓN:        ¿Pues no hubiera sido mejor que hubiera usted dicho...”<sup>50</sup>  
PACHÓN:        Vaya, vaya, señor don Concha...”<sup>51</sup>  
MATAMOROS:    Ciertamente, compañero, que dice bien el señor Galeana...”<sup>52</sup>

Otras son expresiones propias del habla coloquial como:

“farolones”  
“gavillas de léperos y canallas a prueba de bomba”<sup>53</sup>  
“Tuve la felicidad de morir por mi patria antes que usted, si no me encajan el sambenito, y me ponen mi alcastraz en la cabeza como a usted”<sup>54</sup>  
“No se escandezca usted, compañero..”<sup>55</sup>  
“No lo permita Dios”<sup>56</sup>

No encontramos conjunciones propias de la lengua culta y sí las que Portolés ubica como propias del lenguaje popular:

“Bien, conque no eres insurgente?”<sup>57</sup>

Más que en otros, en este diálogo son frecuentes los enunciados breves, lo que agrega fluidez al discurso.

*Figuras retóricas*

Antítesis

Hallamos antítesis, no sólo desde el título: *Las tertulias de los muertos antiguos y modernos* sino en la oposición misma entre los principales interlocutores, el realista Concha y el insurgente Ortiz, conocido también como “Pachón”, que enfrentan en el diálogo sus posturas bélicas.

La antítesis refuerza el enfrentamiento de fuerzas disímiles al seno de las de los insurgentes: “ jefes diestros, soldados bravísimos y sabios políticos que alternaban con esas chusmas indisciplinadas, y que mil veces pusieron en cuidado a los mandarines y tropas mejor disciplinadas del gobierno”<sup>58</sup>

Concatenaciones y anáforas

Recursos que sirven, sobre todo, para enfatizar una aseveración:

“ ¿A cuántos padres no dejó usted sin hijos?, ¿ a cuántos hijos sin padres?, ¿a cuántos esposos sin mujeres?, ¿a cuántas esposas sin marido?, ¿a cuántos infelices sin recursos, después de robarles sus muchos o pocos intereses? ”<sup>59</sup>

“Nadie, sino usted, hacía arrancar las uñas con las llaves de los fusiles a muchos infelices americanos... Nadie, sino usted, asesinaba a los infelices que encontraba ...”<sup>60</sup>

Pero, sobre todo, el patriotismo y la soberanía, como valores, están apoyados por enunciados declarativos, exclamativos y adjetivos incluidos en máximas, dichos y sentencias:

“...y un letrado que dijera: *Murió al pie del cañón en defensa de su patria.*” ¡Oh!, semejante figurilla y estas palabras...sería un aliciente...”<sup>61</sup>

“El grito santo de nuestra libertad pronunciado en Dolores...”<sup>62</sup>

D 46

LAS ESPERANZAS DE DON ANTONIO SIEMPRE EL MISMO  
O SEA DIÁLOGO ENTRE EL AUTOR Y DON ANTONIO

Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Las esperanzas de Don Antonio siempre el mismo o sea Diálogo entre el Autor y don Antonio*, en *Obras XI - Folletos (1821-1822)*. Edición, notas y presentación de Irma Isabel Fernández Arias. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1991 pp. 359-368. (Nueva Biblioteca Mexicana 104)

**46. 1. Diégesis**

46.1.1. *Secuencias y resumen*

Secuencia 1: Queja

Don Antonio, símbolo del español afincado en México con todas sus prebendas, dice querer irse del país temeroso de sufrir desaires a raíz de la Independencia. Añora sus tiempos felices en que ejercía el poder en tribunales, salas de audiencia y ayuntamientos.

Secuencia 2: Consejo

El Pensador aconseja a Don Antonio que no se precipite, que reflexione y que deje de ser *siempre el mismo* ajustándose a la ley honestamente y sin pretender privilegios; pero don Antonio es obstinado y se niega a cambiar.

Secuencia 3: Ilusiones de Don Antonio.

Don Antonio se muestra esperanzado en encontrar la forma de atropellar las leyes y comprar jueces para mantener sus antiguos privilegios.

Secuencia 4: Ilusiones de El Pensador.

El Pensador confía en que la libertad de imprenta, que logró en diez años más Independencia que las armas, permita a los escritores valientes vigilar la conducta de don Antonio y, por lo menos, cooperar en disminuir el poder de éste, aun cuando no deja de temer sus amenazas. Los interlocutores se despiden.

## 46.2. El aspecto indicial

### 46.2.1. *Los interlocutores*

Es un diálogo eminentemente argumentativo. Los dos antagonistas lidian por defender sus posturas en un plano de obstinación y seguridad entre iguales.

Aunque los dos interlocutores incluyen en su encuentro la palabra *amigo* –estrategia del autor para disminuir la tensión entre españoles y criollos– en su trato recurren al deíctico *usted* que marca distancia entre ambos.

Este mismo juego de acercamiento y distancia se repite en todo el diálogo. Al interés inicial de El Pensador por ayudar a don Antonio, quien se queja amargamente de la pérdida próxima de sus privilegios, y a la confiada comunicación que hace, este último, de su aflicción al primero, sucede la resuelta decisión de ambos interlocutores de defender sus bastiones a toda costa: don Antonio, el del despotismo, y el autor, el de las leyes.

La tensión entre El Pensador y don Antonio es ascendente. Al principio, la relación de aparente amistad en que un amigo emisor finge preocuparse “hondamente” por el “profundo dolor” de su receptor, deriva primero en amable consuelo (a través de verbos en imperativo en expresiones como: “conténgase, no sea usted tan precipitado,” “reflexione despacio,” “tranquilícese usted,” “alegue usted el derecho”. Y luego, con la exhortación a un cambio de conducta, se pide a don Antonio que deje de “ser siempre el mismo” si quiere solucionar su pena.

Pero ante esta última petición don Antonio se obstina en mantener su poder, aún a costa del cohecho, y, entonces, la tensión entre ambos interlocutores se agudiza. Quedan los dos como antagonistas de fuerza semejante y en abierta confrontación de posturas que cerrará un “A Dios” seco.

En realidad, la tensión ocurre dentro desde el interior del mismo Pensador con el nuevo gobierno. Es una forma de externar, el autor, en voz alta, sus propias sospechas, pues dadas sus experiencias, él advierte que los errores del pasado podrían repetirse en el presente. El diálogo exhibe otra vez el esquema de un principio que hacia el final se desvía para atender un pendiente más inmediato: la posibilidad de corrupción de las nuevas instancias gobernantes.

#### 46.2.2. *El tiempo*

Aunque no se precisan, los índices de tiempo ubican este diálogo en los primeros tiempos de la Independencia. Es el tema el que revela la temporalidad: albores de una independencia en que el español ubicado en México, añora los tiempos pasados de poder y privilegios y teme a “esas futuras Cortes, que *aún no existen* cuando ya me amenazan de muerte...”<sup>1</sup> La atención se dirige más que a contrastar el pasado con el presente, a analizar las posibilidades del futuro actuar de don Antonio y de las leyes.

#### 46.2.3. *El espacio*

Como en casi todos sus diálogos, ningún índice denuncia el espacio en que actúan los interlocutores lo cual podría ser prueba de que la oralidad está presente siempre y privilegiada y se dan po obvio o innecesario señalar los espacios.

### 46.3. Modalidades

#### 46.3.1. *Modalidades lógicas*

Al principio del diálogo, El Pensador se muestra seguro en su posturas y aseveraciones. Predominan los enunciados declarativos: “Es verdad, mas también tiene usted muchos amigos...”<sup>2</sup> y los imperativos en tono de consejo: “Conténgase usted señor don Antonio, no sea usted tan precipitado...”<sup>3</sup>

Pero hacia el final, ante el embate de don Antonio, el autor prevé la posible transgresión de las leyes al expresarse con reservas y condicionales:

“Aténgome a que la libertad de imprenta velará sobre la conducta de usted”<sup>4</sup>

“Si todos los escritores tienen el carácter que yo, sufrirán las persecuciones de usted, pero al compás de sus cadenas cantarán siempre en honor de la patria...”<sup>5</sup>

Por su parte, don Antonio, hundido, al principio, en el desconsuelo, apenas ve tocado su orgullo cambia repentinamente a una total certeza de su habilidad para trastocar las leyes, quebrantar voluntades de los jueces y destruir a sus opositores mediante el acostumbrado cohecho, y así lo expresa en declarativas rotundas:

“PENSADOR: ¿Y qué remedio habrá para que los escritores no persigan a usted?

DON ANTONIO: Perseguirlos yo a ellos.

PENSADOR: La ley los favorecerá.  
DON ANTONIO: Se interpretará la ley.”<sup>6</sup>

Las expresiones performativas que resaltan en este diálogo son de tipo compromisorio y subrayan la obstinación de don Antonio en preservar su poder: (Los subrayados son nuestros.)

“DON ANTONIO: Yo tengo mucho carácter y no soy capaz de prostituirme a tal vileza como quitarme el apellido.”<sup>7</sup>

.....  
“Aunque me lleve al abismo  
el más coludo demonio,  
no me llame don Antonio,  
si no fuere *siempre el mismo*. ”<sup>8</sup>

“Usted no se canse, *yo he de ser el mismo*, pésele a quien le pesare, y usted lo ha de ver con sus ojos”<sup>9</sup>

#### 46.3.2. Modalidades apreciativas

Los conceptos apoyados por modalidades apreciativas son:

- a) El irónico comedimiento con que Pensador, como personaje, se acerca a consolar a don Antonio con interrogativas en cascada:

“PENSADOR: ¿Qué es esto?, amigo don Antonio, ¿usted tan triste?, ¿usted tan abatido y pusilánime?, ¿qué es lo que tiene, qué le acobarda, qué le aflige?

.....  
¿Tan grande es, tan cruel y tan terrible? “<sup>10</sup>

- b) La desesperación exagerada mostrada, a raíz de la Independencia, por los españoles ubicados en México, expresada en enunciados exclamativos y metáforas hiperbolizadas:

“DON ANTONIO: ¡Ah! ¡Y como que lo es! ¡Infeliz de mí! ¡Desgraciado don Antonio! Tu ruina es infalible, el trono de tu poder y de tus glorias va a derroscarse...”<sup>11</sup>

O por medio de imprecaciones:

“Maldito sea el día en que nací y la noche en que me concibió mi madre...”<sup>12</sup>

- c) La necesidad del español por mantener, a toda costa, sus prebendas:

“...porque aconsejarme que no sea *siempre el mismo*, es como aconsejarme que me muera antes de que me maten...”<sup>13</sup>

d) La insistencia de El Pensador en el poder de la prensa:

“y que los escritores son enemigos de los déspotas, y rigurosos celadores de la observancia de las leyes; por lo que usted debe temer a la libertad de la imprenta más que a un ejército de soldados valientes.”<sup>14</sup>

### 46. 3. Modalidades

#### 46.3.3. *Distancia*

Las cursivas no funcionan aquí necesariamente para marcar distancia alguna, sino como refuerzo de una adjetivación que peculiariza a todos los “don Antonio” de entonces con la frase: “*siempre el mismo*” o “*como siempre*” con lo que se indica su resistencia al cambio.

También operan cursivas en boca de don Antonio, como remedo de acusaciones o frases consabidas propias de la represión:

“DON ANTONIO: Y así, aunque hablen divinidades, en siendo contra mí, los acusaré de sediciosos, subversivos, herejes, injuriosos, calumniosos y cuanto yo quisiere.”<sup>15</sup>

.....  
y en donde vea aquellos antiguos decretos que sólo se fundan en la voluntad del juez sin dar razón, sino el *sic volo, sic jubeo, como no ha lugar, estése a lo mandado, no puede accederse a esta solicitud*, etcétera, etcétera, allí vivo yo seguramente.”<sup>16</sup>

#### 46.3.4. *Enunciados referidos e interferencias léxicas*

Las citas-reliquia son escasas como la que remite a la fórmula del despotismo tomada de la sátira VI de Juvenal “*sic volo, sic jubeo*” (así lo quiero, así lo mando) y conocidas citas comunes en la jerga jurídica: “*no ha lugar*”, “*estése a lo mandado*”, “*no puede accederse a esta solicitud*” que se mencionan aquí como remedo burlesco en refuerzo a la sospecha de que la burocracia del pasado pueda sustituir a la del presente.

También las citas-cultura han disminuido. Sólo una de Garcilaso de la Vega, en boca de Don Quijote: “¡Oh dulces prendas por mí mal halladas, dulces y alegres cuando Dios quería!”<sup>17</sup> y otra de *La vida es sueño* de Calderon de la Barca:

“Nada me parece justo  
en siendo contra mi gusto.”<sup>18</sup>

Al principio, nos encontramos ante un gracioso caso de interferencia diafásica (en este caso poética) y diastrática, es decir, propia de estratos aristocratizados y mezclada con la de estratos de clase media o baja, y en la que uno de los interlocutores –don Antonio– recurre a un lenguaje poético de metáforas e hipérboles, que funciona como parte de su enmascaramiento y satiriza a su especie: el lenguaje culto exagerado de los que se consideran de una clase social superior e inalcanzable que remarca el contraste con expresiones populares que filtran la risa y refuerzan el ridículo. Un ejemplo es cuando don Antonio se queja en arrebatado lacrimoso:

“DON ANTONIO: “¡Ah! ¡Y como que lo es! ¡Infeliz de mí! ¡Desgraciado don Antonio!  
Tu ruina es infalible, el trono de tu poder y de tus glorias va a derrocarse,  
tus adoradores van a voltearte las espaldas y el agradable incienso que  
quemaban los pretendientes ante tu solio, va a convertirse en una negra  
nube de oscuro humo que hará abominable tu simulacro, llenándolo de  
tizne en todas partes.”<sup>19</sup>

Obsérvese como la expresión tu simulacro está desenmascarando al falsario don Antonio, y cómo la expresión llenándolo de tizne, también en su propia voz, contrasta con la grandilocuencia anterior y mueve más a risa que a conmiseración.

Otro contraste parecido se observa en párrafos más adelante cuando después de lanzar latines y desplantes de heroica fortaleza don Antonio agrega:

“Pregunte usted ahora si el dolor que me aflige es moco de pavo o cosa que se  
puede echar a puerta ajena”<sup>20</sup>

Otras interferencias son coplillas que de vez en cuando se lanzan los antagonistas y que parecen remedo de las famosas competencias entre cantores populares:

Dice don Antonio:

“Aunque me lleve al abismo  
el más coludo demonio,  
no me llame don Antonio,  
si no fuere siempre *el mismo*.”

Y El Pensador le contesta:

“Don Antonio siempre el mismo  
da de quien es testimonio;  
pues el mismo don Antonio  
es el mismo despotismo.”



Estas interferencias cooperan en dar cierta gracia y juego sabroso a este diálogo, ya de por sí, ágil y fluido.

#### 46. 3.5. Otros recursos estilísticos

##### *Oralidad*

Los rasgos de oralidad logrados por Fernández de Lizardi en este diálogo son ahora:

- a) Un cuestionario inicial, en gradación, con función fática:

¿Qué es esto?, amigo don Antonio, ¿usted tan triste?, ¿usted tan abatido y pusilánime?, ¿qué es lo que tiene, qué le acobarda, qué le aflige? ”<sup>21</sup>

- b) Sensación de habla espontánea con enunciados admirativos e interrogativos.  
c) Dependencia mutua para generar respuestas entre los interlocutores.  
d) Presencia de atenuantes, como llamar *amigo* al antagonista o reconocerle crédito:

“PENSADOR: Tiene usted mucha razón, señor don Antonio...”<sup>22</sup>

- e) Empleo de expresiones de encadenamiento ilativo con interjecciones y conjunciones populares:

DON ANTONIO: “Pues, amigo, es usted muy para poco...”<sup>23</sup>

.....  
“Pues oiga usted...”<sup>24</sup>

.....  
¡Ah bien! ¿Conque no han de venir del cielo?”<sup>25</sup>

- f) Hay espacios con parlamentos muy breves y de respuesta muy rápida propios de una discusión acalorada:

“PENSADOR: Ésa es mucha obstinación.

DON ANTONIO: Pero necesaria.

PENSADOR: ¿Por qué?

DON ANTONIO: Porque sí.

PENSADOR: Esa no es razón.

DON ANTONIO: Si es razón o no es razón,  
es cuestión que no se ingiere  
en nuestra conversación,

porque yo tendré razón  
para cuanto yo quisiere.  
PENSADOR: Muy coplero está usted hoy.  
DON ANTONIO: Según está el humor y la vena.”<sup>26</sup>

g) Uso de términos propios del lenguaje popular: (El subrayado es nuestro)

“Me voy, me voy, antes de que me corran un desaire.”<sup>27</sup>  
“Y si no pega <sup>28</sup>, válgase de un letrado...”<sup>29</sup>  
“Pregunte usted ahora si el dolor que me aflige es moco de pavo o cosa que se puede echar en puerta ajena.”<sup>30</sup>  
“No señor, eso no puede ser ni por pienso.”<sup>31</sup>  
“...habré de descubrir a usted tal cual es aunque sea en cuatro pies como los burros.”<sup>32</sup>  
“...porque además de que consejos y bigotes años hace que no se usan...”<sup>33</sup>  
“Y haciendo de las mejores tanto aprecio como de las coplas de Calainos”<sup>34</sup>  
“Y si saben defenderse los despacharé a Cópore, Acapulco, Chapala, Barrabás u otra parte...”<sup>35</sup>

*Figuras retóricas*

No abundan los juegos retóricos. Aparte de las metáforas citadas arriba como interferencias léxicas, hallamos otras muy cortas:

“...que yo varío más trajes que Proteo figuras.”<sup>36</sup> en alusión de don Antonio a su propio gatopardismo y:  
“...no espere usted que en su patria la balanza de Astrea siempre se maneje con tal integridad por todos que no se incline el fiel hacia donde pese menos la razón.”<sup>37</sup>

Así también, la metáfora romántica del heroísmo:

“Si todos los escritores tienen el carácter que yo, sufrirán las persecuciones de usted, pero al compás de sus cadenas cantarán siempre en honor de la patria...”<sup>38</sup>

D 47

CHAMORRO Y DOMINQUÍN. DIÁLOGO JOCOSERIO  
SOBRE ASUNTOS INTERESANTES Y DEL DÍA

Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Chamorro y Dominiquín. Diálogo jocoserio sobre asuntos interesantes y del día*, en *Obras XI -Folletos (1821-1822)*. Edición, notas y presentación de Irma Isabel Fernández Arias. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios UNAM, 1991, pp. 385-393. (Nueva Biblioteca Mexicana 104)

**47. 1. Diégesis**

47.1.1. *Secuencias y resumen*

Secuencia 1: Leyes y gobierno.

Dominiquín da la bienvenida a Chamorro, quien llega de tierra adentro y conversan sobre novedades políticas. Comienzan por discernir acerca de la verdadera libertad y concluyen que ésta es la que hace lo que la ley no prohíbe.

Secuencia 2: El deber de proponer formas de gobierno para la nueva nación.

Dominiquín duda sobre si habrá libertad para discutir sobre distintas formas de gobierno, puesto que en el Bando de 17 de diciembre de 1821 la Suprema Junta, al ordenar un gobierno monárquico moderado constitucional, prohibió impresos que atacaran estas bases; pero Chamorro se adelanta a explicar que se trata de un error que contravenía los propios principios de la Junta, y que fue corregido por un Bando posterior publicado el 21 de enero en que se convoca a los sabios a escribir sobre la Constitución la cual sólo podría ser sancionada por un Congreso Nacional.

Secuencia 3: No a la monarquía

Los dos amigos discuten sobre pros y contras de la monarquía y ante ligeros titubeos de Dominiquín, Chamorro argumenta vehementemente contra esta última, pues cualquier hombre

entronizado en el poder siempre considerará como violencia cualquier oposición. El diálogo queda inconcluso cuando se llega a la reflexión de que España añora lo perdido “y nosotros aún no sabemos lo que hemos ganado.”<sup>1</sup>

## 47. 2. El aspecto indicial

### 47. 2.1. *Los interlocutores*

El trato entre los interlocutores está marcado por el deíctico en segunda persona de singular en su expresión *tú* que subraya la familiaridad entre los dos amigos. Sin embargo, algunas expresiones confieren a Chamorro preeminencia de sus juicios sobre los de Dominiquín, e incluso aceptación expresa de esa autoridad, ya que el propio Dominiquín se autocalifica como *tonto*, que no puede explicarse, y pide a Chamorro que por ser *más ladino* le platique él lo que está ocurriendo en el gobierno.<sup>2</sup>

Nuevamente Dominiquín resulta ser sólo una pieza de apoyo para que el *auctoritas* tenga la oportunidad de explicar, aclarar y proponer públicamente posiciones políticas.

No hay mayores índices que definan a los interlocutores y la organización de este diálogo lo emparenta con los diálogos tradicionales entre maestro y discípulo.

La función conativa es la más importante en este diálogo diseñado fundamentalmente para convencer a los receptores.

### 47.2.2. *Tensión*

La tensión entre los interlocutores vuelve a ser más semejante a la del primer diálogo entre Chamorro y Dominiquín.<sup>3</sup>

Chamorro recupera su posición de *auctoritas* ante Dominiquín y éste acepta expresamente su inferioridad intelectual ante su “maestro”, quien le señala el “deber-hacer”. Las intervenciones de Dominiquín y sus tibias oposiciones sólo son apoyos para hacer avanzar el dicho del *magister*.

### 47. 2.2. *El tiempo*

Las fechas de los Bandos- 17 de diciembre de 1821 y 21 de enero-, son las claves que ayudan a ubicar el diálogo en un tiempo probablemente posterior al 21 de enero de 1822 y muy cercano, tal vez a la fecha de instalación del Supremo Congreso de Cortes.

El tiempo verbal que predomina en el texto es el presente de indicativo. Pretéritos y coopretéritos escasos acompañan explicaciones de apoyo a las afirmaciones del presente.

#### 47.2.3. *El espacio*

El único y magro índice que podría marcar a la ciudad de México como el espacio en que se desarrolla el diálogo es la expresión de Chamorro: "...pues yo acabo de llegar de tierra adentro, y no sé de las novedades de la corte." <sup>4</sup>

### 47. 3. Modalidades

#### 47. 3.1. *Modalidades lógicas*

La certidumbre es la característica de las abundantes declarativas en modo indicativo con que se expresa Chamorro. Su seguridad contrasta con los titubeos salpicados de condicionales y adversativas de Dominiquín: "a lo que parece..." "si está bueno; pero..." "Son buenos, inmejorables, pero quién sabe cómo andarán las cosas después." <sup>5</sup>

Por tratarse más de un diálogo analítico, los performativos en que el emisor se compromete al hablar con un hacer son pocos. Sólo encontramos algunos performativos comportativos que responden confirman la amistad entre los interlocutores, y a los que Lozano califica como "fórmulas" <sup>6</sup>:

"Amigo Chamorro, seas bienvenido..." y " es cierto, y ya tenía yo mil deseos de verte..." <sup>7</sup>

Otro performativo, que caracteriza al diálogo es el judicativo del deber-hacer, pues se trata de un diálogo que delimita deberes de las autoridades y de los ciudadanos (el subrayado es nuestro):

"CHAMORRO: ...estamos en obligación de manifestar nuestras ideas y los fundamentos en que las apoyamos, como que de esto resulta el publicarse el voto general, y de consiguiente, el beneficio de la patria." <sup>8</sup>

#### 47. 3.2. *Modalidades apreciativas*

Se utilizan las modalidades apreciativas para:

- a) Discriminar entre lo que es y no es la verdadera libertad:

“La verdadera libertad consiste en poder hacer todo cuanto no prohíba la ley expresamente”<sup>9</sup>

- b) Definir a quién corresponde legislar:

“...(La Junta Suprema) carecía de la legítima representación, que debía ser inmediatamente delegada por la nación en quien reside *esencialmente* la soberanía.”<sup>10</sup>

- c) Señalar las desventajas de las monarquías:

“Los monarcas están muy propensos a ser déspotas.”<sup>11</sup>

“...haremos muy mal si nos dejamos enmonarquar otra vez”<sup>12</sup>

“...si el rey podía algo, era temible; si no, no podía nada, era gravoso.”

“ ¡Qué de conmociones, qué de intrigas no han experimentado!, ¡Qué de sustos no ha tenido el Congreso! ”<sup>13</sup>

- d) Caracterizar a los interlocutores como cuando Chamorro llama “cobarde” a Dominiquín y éste se califica a sí mismo como “tonto”:

### 47. 3. Modalidades

#### 47.3.3. *Distancia*

Se establece distancia a través de cursivas cuando Dominiquín hace notar que el Bando del 17 de diciembre anuncia “*que ya tiene Constitución el Imperio*”<sup>14</sup>, con lo que el emisor se desliga de avalar esa aseveración.

Otras cursivas operan como subrayados:

“que nos conviene otra clase de gobierno distinta de la que adoptó la Junta Provisional representativa, a saber: *monarquía hereditaria, constitucional y moderada.*”<sup>15</sup>

“...carecía de la legítima representación, que debía ser inmediatamente delegada por la nación en quien reside *esencialmente* la soberanía.”<sup>16</sup>

47.3.4. *Enunciados referidos e interferencias léxicas*

Las citas-cultura en alusión a hechos históricos a que es tan aficionado Fernández de Lizardi, le son aquí un estratégico recurso explicativo. En este diálogo hallamos una cita-cultura, al parecer tomada de Blanchard,<sup>17</sup> referida a Nerón para probar que el déspota puede, al principio de su reinado, mostrarse engañosamente magnánimo<sup>18</sup> y otra, jocosa, sobre Pedro el Cruel en Aragón, para mostrar que es más común que los descendientes de un rey sean peores que su ancestros.<sup>19</sup> Estas citas cumplen una función de redundancia, de apoyo aclaratorio de conceptos complicados para la gente común y, probablemente, también de divulgación cultural, más que de presunción erudita.

En este diálogo nuevamente predomina el español de estrato culto, como en los primeros diálogos de *El Pensador*. Sin embargo, no faltan las interferencias léxicas que surte el lenguaje popular, lo que modera la excesiva seriedad del texto. Estas interferencias son, principalmente, locuciones, dichos o refranes, algunos todavía de uso común:

“hemos quedado como el que chifló en la loma”<sup>20</sup>

“con razón, hijo: el gato escaldado...ya sabes.”<sup>21</sup>

“Ahora sí acabo de conocer que eres un camote”<sup>22</sup>

“Hijo de gato caza ratón”<sup>23</sup>

“Más se siente lo que se cría que lo que se pare”<sup>24</sup>

“...y el Congreso en un continuo celo, siempre con la barba sobre el hombro...”<sup>25</sup> (símbolo de estar el Congreso mal avenido con el rey)

Tampoco falta la pincelada de analogías pintorescas que apelan a lo cotidiano para procurar una mejor comprensión de los conceptos:

“CHAMORRO: ¡Ay, hermano! El que una vez se empachó con carne de puerco media cocida, no la quiere después ni deshaciéndose. Nosotros nos empachamos allá de luengos tiempos con la monarquía absoluta, vino la moderada con la Constitución, y no se nos pudo arrancar el empacho; y ahora que nos lo arrancó el señor Iturbide, Dios le de el cielo y por sus hijos lo vea, haremos muy mal si nos dejamos enmonarcar otra vez.”<sup>26</sup>

“CHAMORRO: ...A más de esto, supongamos que nuestro primer emperador es magnánimo, justo, prudente, desinteresado...vamos: de mantequilla y tal cual se puede apetecer.”<sup>27</sup>

47. 3.5 Otros recursos estilísticos

*Oralidad*

Los rasgos de oralidad que advertimos son:

- a) El saludo en función fática y del que se pasa rápidamente a inducir el tema político que es lo que más interesa.
- b) Dependencia mutua entre los interlocutores con estímulos para atraer respuestas:

“CHAMORRO: Y eso es mucho?  
DOMINQUÍN: Pues ya se ve que sí.”<sup>28</sup>

- c) La sensación de habla espontánea es menor que en el diálogo anterior y está trabajada a través de enunciados interrogativos y de expresiones -eco:

“DOMINQUÍN: Todo está bueno a lo que parece.  
CHAMORRO: ¿Cómo a lo que parece?, ¿pues qué no está *bueno* en realidad?  
DOMINQUÍN: No, si está *bueno*; pero como lo que importa. en la bondad política es la perseverancia y el aumento, qué sé yo si conseguiremos ambas cosas, y más ahora que se va a instalar el supremo Congreso de Cortes”<sup>29</sup>

- d) Presencia de intensificadores que refuerzan la familiaridad entre los dialogantes:

“CHAMORRO: Todo te vuelves énfasis, miedos y preñeces. Expíciate si puedes, sin rodeos. ¿Qué es lo que temes?”

.....  
“CHAMORRO: ¡Ay, hermano!”<sup>30</sup>

*Figuras retóricas*

Ya hicimos mención en el apartado de interferencias léxicas del recurso de pintorescas analogías que, al estar inspiradas en lo cotidiano, acortan la distancia entre el emisor y sus posibles receptores de estratos de clase media o baja; pero también recurre Fernández de Lizardi a símiles más académicos:

“De modo que, así como del choque del pedernal y el acero resulta el fuego y la luz; así, del choque de las opiniones resulta la verdad y la ilustración de los pueblos, que no tendrían sin estos choques públicos.”<sup>31</sup>



D 48

HEMOS DADO EN SER BORRICOS Y NOS SALDREMOS CON ELLO  
DIÁLOGO ENTRE DON BRAULIO Y DON PORRÁS

Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Hemos dado en ser borricos y nos saldremos con ello. Diálogo entre Don Braulio y don Porrás*, en *Obras XI - Folletos (1821-1822)*. Recopilación, edición, notas y presentación de Irma Isabel Fernández Arias. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1991, pp. 495-499. (Nueva Biblioteca Mexicana, 104)

**48. 1. Diégesis**

48.1.1. *Secuencias y resumen*

Secuencia 1: Crítica infundada a los folletos.

Don Porrás, quien no es lector asiduo, comenta sobre la inutilidad de propagar la ilustración a través de tantos miserables folletos disparatados. Don Braulio defiende lo contrario y habla del poco precio y volumen de los folletos, de su lectura accesible y variedad, de que aun los papeles malos enseñan algo y que, al menos prestados, deberían ser leídos como medio de ilustración.

Secuencia 2: Dificultades en la venta de folletos.

Sin embargo, don Braulio se queja de la escasa venta de papeles y la consiguiente ruina de los autores, y arguye, como posible causa, que los negligentes muchachos vendedores no gritan y sí desacreditan los papeles a su gusto. Como don Porrás insiste en que él, antes que comprar folletos, prefiere gastar ese dinero en toros, Coliseo y almuercitos, don Braulio resignado se niega a continuar discutiendo.

Al final hay un agregado en que el autor lamenta que la insuficiencia de “subscriptores” haya impedido la publicación de su novela *Vida y hechos del famoso caballero don Catrín de la Fachenda*. Aprovecha para anunciar que se ha habilitado de una imprenta y promueve nuevas suscripciones para tal libro.

## 48.2.El aspecto indicial

### 48.2.1.Los interlocutores

El pronombre *usted* aunque unido a la palabra *amigo* está marcando cierta dosis de distancia entre los interlocutores. Don Porrás puede ser más un visitante conversador y ocasional a la alacena del Portal de Mercaderes que un verdadero amigo. Cada interlocutor mantiene la independencia de sus juicios.

El principio del diálogo nos hace suponer que hubo un antes en que don Braulio intentó convencer a su interlocutor don Porrás. Asistimos ahora a un desenlace de la conversación en que don Braulio, aunque sigue defendiendo la compra y lectura de folletos, se da por vencido con un “Pues, amigo, ocioso es porfiar con usted”, y se muestra hartado ya de perseverar en convencerlo.

La función de la lengua en este diálogo es más referencial que conativa. Si bien don Braulio argumenta a favor de los folletos, expone más una queja sobre el deplorable estado de la venta de los mismos. Recordemos que Fernández de Lizardi subsistía con lo que ganaba en una alacena que atendía en el portal de Mercaderes, donde expendía los periódicos y papeles de aquel entonces, y con la venta de sus escritos <sup>1</sup> aunque él mismo llega a aclarar: “se suelen pasar las semanas y los meses sin que dé un papel al público, y si me sostuviera de mi pluma, claro es que entonces se moriría de hambre mi familia, a no ser que existiéramos con ideas intelectuales.”<sup>2</sup> Por lo que, a los muchos sinsabores que ya sufría nuestro Pensador, se agregaba ahora la preocupación por la venta de papeles, precisamente en momentos en que estrenaba, al parecer con este diálogo, su propia imprenta. <sup>3</sup>

### 48.2.2. El tiempo

El diálogo data del año 1822. No hay índices que marquen el tiempo dentro del texto. Si acaso las referencias a los gritones del Portal y al Coliseo, lo ubican en el siglo XIX y el agregado sobre “suscripciones” menciona un momento posterior a la Independencia.

### 48.2.3. El espacio

El único índice de espacio es la mención de “recintos del Portal” <sup>4</sup> donde debían juntarse los gritones de las publicaciones.

### 48. 3. Modalidades

#### 48.3.1. *Modalidades lógicas*

Los enunciados son fundamentalmente declarativos con aseveraciones rotundas por parte de cada interlocutor: la ilustración no se propaga con folletos y es mejor gastar el dinero en diversiones, dice uno y, para el otro, los papeles son útiles, aunque apenas hay quien los compre.

Es un diálogo que pretende un querer-hacer que la gente se interese en su ilustración y coopere con los escritores al consumir sus productos. El agregado final complementa este propósito. Al “yo no puedo creer que la ilustración se propague con la lectura” y “yo no he de leer ni menos comprar un papel” del necio don Porrás se oponen los juicios de don Braulio quien aquí no adopta ninguna postura de censura grave o de mandato, sino que se limita a diagnosticar un futuro de *borricos* en un acto performativo de tipo veredictivo.

#### 48.3.2. *Modalidades apreciativas*

Se anteponen modalidades apreciativas respecto a los folletos y la gente. Los folletos pueden estar “llenos de chocarrerías, contradicciones y disparates”, o pueden fomentar la ilustración; son cortos, baratos, accesibles y fáciles de leer”, pero la gente no los compra y prefiere gastar en toros, Coliseo y almuerzitos, por lo que pronto darán en ser “borricos”.

#### 48.3. 3. *Distancia*

No hay entrecomillados que denuncien distancia de lo que se dice. Incluso el término “borricos” se expresa sin ambigüedades ni cursivas.

#### 48.3.4. *Enunciados referidos*

La única cita -cultura es la que menciona que en España se mandó por ley que los papeles fueran vendidos solamente por los ciegos y pobres impedidos y aparece sólo como un comentario más en la conversación.

48.3.5. *Otros recursos estilísticos*

*Oralidad* (Los subrayados son nuestros)

- a) La introducción implica una conversación antecedente:

“Por más que usted me diga, amigo don Braulio...”<sup>5</sup>

- b) Dependencia y estímulos para generar respuestas:

“DON PORRÁS: ¿Pues así no se hace? ¿No compran bastantes papeles todos los días?  
DON BRAULIO: No, señor, apenas hay quien compre papeles.”<sup>6</sup>

- c) Sensación de habla espontánea con enunciados interrogativos:

DON BRAULIO: Está usted rematado, don Porrás; si acaba usted de asentar que no lee nada  
¿cómo asegura que todos los papeles contienen chocarrerías y sandeces?

- d) Presencia de expresiones eco:

“DON PORRÁS: Así lo dicen otros.  
DON BRAULIO: Pero si esos otros son como usted...”<sup>7</sup>

- e) Empleo de expresiones de encadenamiento ilativo:

“DON PORRÁS: Pues yo no he de leer...”<sup>8</sup>

- f) Uso de expresiones propias del habla coloquial:

“Hágome yo bien de no leer nada ni gastar mi medio ni mi real en esas paparruchas.”<sup>9</sup>

“Está usted rematado...”<sup>10</sup>

“de modo que basta que ellos amulen <sup>11</sup> un papel para que no se venda...”

*Figuras retóricas*

- Escasas metáforas y comunes:

“cuando obran las pasiones sin el freno de la razón...”<sup>12</sup>

“...si comprase cuanto papelucho sale a luz”<sup>13</sup>

“Si damos en ser borricos, seguramente nos saldremos con ello.”<sup>14</sup>

Es un diálogo corto sin mayores ambiciones, pero muy real y muy sentido, seguramente, por el autor.

## D 49

### MALDITA SEA LA LIBERTAD DE IMPRENTA. DIÁLOGO ENTRE DON LIBERATO Y DON SERVILIO.

Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Maldita sea la libertad de imprenta. Diálogo entre don Liberato y don Servilio* en, *Obras XI-Folletos (1821-1822)*. Recopilación, edición, notas y presentación de Irma Isabel Fernández Arias. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1991, pp.501-512. (Nueva Biblioteca Mexicana, 104 )

#### 49. 1. Diégesis

##### 49.1.1. *Secuencias y resumen*

Secuencia 1: Queja de Servilio.

Servilio, eclesiástico que añora su pasado de prebendas, Inquisición y bonanza, atribuye a la libertad de imprenta todos los que considera males presentes: la resistencia al pago de diezmos, el rechazo a las monarquías y la propuesta de un gobierno republicano.

Secuencia 2: Queja de Liberato.

Aunque Liberato apoya la libertad de imprenta, le desespera que ésta se encuentre ahora sujeta por dos fiscales y sesenta jurados que amenazan con cárcel a los escritores audaces.

Secuencia 3: Propuesta.

Liberato propone que la libertad de imprenta sea fiscalizada por los propios ciudadanos, o por un sabio fiscal al que se sancione en caso de equivocarse sus juicios, pues no es justo que siempre pierda y se arruine sólo el inculpado aun cuando al final se le declare inocente.

Secuencia 3: Rechazo y solicitud.

Reitera Liberato que la actual libertad de imprenta es más un peligro de imprenta y que el mismo Pensador se ha visto en reciente aprieto por su papel *A unos mata el valor y a otros los defiende el miedo*". Espera que el Soberano Congreso piense seriamente sobre el problema de esta libertad atada.

## 49.2. El aspecto indicial

### 49.2.1. *Los interlocutores*

El pronombre *usted* y el apelativo *don* marcan una distancia entre los interlocutores ligeramente suavizada por un leve tono de familiaridad entre ellos marcado por palabras como *amigo* y preguntas y respuestas en un nivel de cortesía. No se aprecia alguna actitud inamistosa ni tensión entre los interlocutores, a pesar de simbolizar entidades opuestas.

Servilio representa al conservadurismo. Su nombre mismo está relacionado con el término "servil" (y el juego de palabras: ser-vil) con que se designaba a los eclesiásticos y magistrados opuestos a los liberales en la Cortes de Cádiz.

Liberato es representante del grupo liberal y su nombre también se enlaza con esa posición política tan en boga en el siglo XIX.

Ambos interlocutores mantienen la independencia de sus opiniones y se limitan a exponerlas sin obligar al otro a admitir sus juicios. En ambos predomina la función referencial. Aun cuando hay una propuesta, la intención del escrito es solamente la de exponer los peligros actuales de una libertad de imprenta trabada por amenazas.

### 49.2.2. *El tiempo*

El diálogo tiene fecha del 12 de abril de 1822. Han transcurrido más de ocho meses de Independencia. Continuamente se contrasta el pasado con el presente. Un pasado de privilegios,

ahora perdidos, a causa, dice Servilio, de la libertad de imprenta; un pasado con la ventaja de censura previa a los escritores, y un presente con sanciones severas posteriores a la impresión.

Los verbos y deícticos temporales sirven para alternar tiempos pretéritos, copretéritos y presentes; para contrastar dos épocas, un antes y un después:

“yo tenía mi pan”  
“ya no se hallaban sin publicar sus ideas”  
“Esta maldita libertad de imprenta ya comienza a declararse..”  
“Conque según eso, ¿mejor sería como estábamos antes?”  
“Si no fuera mejor, sería más seguro, porque antes...”  
“Ahora no es así.”<sup>1</sup>

#### 49. 2.3. *El espacio*

Fuera de una mención espacial muy general: México, no hay índices suficientes para delimitar el espacio.

### 49. 3. Modalidades

#### 49. 3. 1. *Modalidades lógicas*

Los enunciados se sitúan más dentro de los límites de la incertidumbre. Los términos propios de lo condicionante y lo probable, nexos adversativos y condicionales, unidos al modo subjuntivo son los más frecuentes y están acordes con la inseguridad que agobia a los dos interlocutores [el subrayado es nuestro]

“cuando usted pruebe que una ley es mala”<sup>2</sup>  
“tampoco quiero una libertad con tantas trabas y fiscales que incesantemente amenacen al escritor, de suerte que éste siempre *escriba* temblándole la mano, temiendo verse arruinado de la noche a la mañana sin el menor delito.”<sup>3</sup>  
“Si el autor se defiende con razón y energía, los jueces lo absuelven, pero nadie le quita el susto, las incomodidades, ni el pesar de su familia.”<sup>4</sup>  
“¿Qué respondiera usted? ¿Admitiera tal libertad?”<sup>5</sup>  
“¡Ojalá el Soberano Congreso piense sobre esto seriamente!”<sup>6</sup>

Llama la atención la disminución de la actividad performativa. No estamos ya ante un *querer-hacer*, un *deber-hacer*, un *poder-hacer* o un *saber-hacer* rotundos como ha sido propio de nuestro Pensador en otros diálogos. Hemos dicho ya que el diálogo parece más expositivo que

argumentativo. Se habla de “ésa es”, “eso fuera”, “tal es nuestra libertad”. Predomina en el diálogo más la probabilidad que los hechos, y cuando éstos se mencionan se perciben como hechos cumplidos y al parecer inevitables “Tal es el deseo de los servilios”

Ni siquiera apreciamos mayor interés por imponerse un interlocutor al otro, como pudiera esperarse por la connotación de los nombres: Servilio (servil) y Liberato (liberado), sino que, al contrario, parecieran haberse acercado los que antes eran enemigos irreconciliables, como polos opuestos que, finalmente, terminan identificándose ante sufrimientos semejantes. Por ejemplo, al saber Servilio de la reciente denuncia del fiscal Alvarado contra un papel de El Pensador, exclama:

“SERVILIO:           ¿Es posible que hiciera eso el señor Alvarado? Apenas puedo creerlo.  
                              Sobre que me aseguran que es muy liberal.  
LIBERATO:           Con toda su liberalidad quería echar a El Pensador por la cabeza.”<sup>7</sup>

#### 49.3.2. Modalidades apreciativas

El juicio de valoración que caracteriza a este diálogo se expresa desde la adjetivación del título:

“*Maldita sea la libertad de imprenta*”, maldición que procede de dos juicios distintos .

El primer juicio corresponde al eclesiástico Servilio, quien perdió sus “buenos sueldos” y su santa Inquisición a causa, dice, de la libertad de imprenta que pintó al pueblo mil ventajas “...bajo los especiosos e insignificantes nombres de igualdad, libertad, ilustración, justicia y buena fe.”<sup>8</sup>

Por su parte, Liberato maldice a la libertad de imprenta no por ésta, en sí misma, sino por la forma dolosa con que se la ha deformado: “...libertad de imprenta con fiscales, me parece una paradoja como monarca moderado con bayonetas, hombre libre con una cadena, buen bailador cojo, etcétera, etcétera.” Y agrega: “Ésta no me atreveré a llamarla *libertad* de imprenta sino *peligro* de imprenta.”<sup>9</sup> Tan debe de haber sido peligrosa, que Liberato se siente desesperado por la fiscalización excesiva de los escritores y remata: “entonces sí me desanimo y exclamo con usted: ¡ *maldita sea la libertad de imprenta!*”<sup>10</sup>

Éste desánimo es tal que Liberato llega a considerar las anteriores formas de censura en que el autor tenía que sufrir “la altivez y groserías de algunos censores y las majaderías de otros”<sup>11</sup> y contra las que tan ardientemente luchó, como menos peligrosas, pues tal como está la presente libertad “con tanta traba y espionaje, más bien puede llamarse *trampa* para que caiga el escritor incauto...”<sup>12</sup>



También Liberato considera injusto que un fiscal pueda condenar y arruinar familias enteras de escritores y que, en caso de probarse el error del fiscal, éste no reciba castigo alguno. Su exhortación final incluye un ¡Ojalá! y un piense que refuerzan un deseo sin mucha esperanza: “¡Ojalá el Soberano Congreso piense sobre esto seriamente!”<sup>13</sup>

El adjetivo *chismocito* dado al fiscal Alvarado <sup>14</sup> si bien es valoración conductual negativa de un fiscal, no resulta muy atrevida.

#### 49.3.3. *Distancia*

Las cursivas sirven en este diálogo como:

a) Apoyo a la ironía.

“...sin contar las que se *ahorran* porque se les mueren las crías...”<sup>15</sup>

(Cuando se queja Servilio de la mengua en el pago de diezmos sobre ganado parido)

“...y para esto instalará la santa Inquisición, que fulminará excomuniones por las uñas, *tan justas* como la que ha sufrido El Pensador en nuestros días...”<sup>16</sup>

(Al comentar Servilio la excomunión de El Pensador).

b) Refuerzo o subrayado de una expresión:

“¡Maldita sea la libertad de imprenta!”<sup>17</sup>

“A los que atacaren *directamente* la religión y nuestra Independencia y libertad...”<sup>18</sup>

“más bien puede llamarse *trampa* para que caiga el escritor incauto.”<sup>19</sup>

c) Apoyo a un tono de burla:

“...si los primeros jueces fallan que *ha lugar a formación de causa*, cate usted al pobre autor en las uñas del juez de letras que por primera diligencia lo sume en una cárcel *contra la ley expresa*.”<sup>20</sup>

“Esta no me atreveré a llamarla *libertad* de imprenta, sino *peligro* de imprenta...”<sup>21</sup>

d) Recurso para marcar distancia de lo dicho, al mismo tiempo que se le suaviza con un diminutivo:

“Me alegro, me alegro que se vaya volviendo *chismocito* el señor Alvarado.”<sup>22</sup>

Otra forma de marcar distancia del *dictum* es el uso de impersonales:

“Ya *se ha* impreso en nuestro Continente, y aun en México, que aquí no conviene monarquía...”<sup>23</sup>

“*Dicen* que menos que nada conviene que, caso de ser el nuestro gobierno monárquico, sea emperador ningún príncipe de la casa de Borbón...”<sup>24</sup>

“Esto y mucho más se platica...”<sup>25</sup>

#### 49.3.4. *Enunciados referidos e interferencias léxicas.*

Las citas-reliquia del diálogo corresponden a interferencias diacrónicas tomadas del latín son las únicas y, por lo tanto, escasas. Más que demostración de cultura, sirven para apoyar la caracterización del cura Servilio.

“¿Quis talia fando temperet a lacrimis?”<sup>26</sup>

“Exurge Domine, judica causam tuam”<sup>27</sup> (“Levántate, Señor, y juzga en tu causa”), lema de la Inquisición.

No hallamos aquí citas-cultura. El tono del texto, al comentar los errores comunes de los jueces, es el propio de los tratados jurídicos en los que hemos visto que también se mostraba experto nuestro Pensador.

El lenguaje entre cultos se ve interferido por escasas expresiones coloquiales, a veces irónicas:

“¿Quién no llorara a moco tendido la ruina de la santa Inquisición?”<sup>28</sup>

“...o acaso con buena intención, le plantarán una bofetada que le harán [sic] escupir las muelas...”<sup>29</sup>

intensificadoras:

“...formulará excomuniones por las uñas...”<sup>30</sup>

“¡Qué mayor pena podía darse que tener que hablar siempre con recelo de que los fiscales le aplastaran a uno las narices?”<sup>31</sup>

o estrambóticas:

“renovará sus calabozos y habrá una fritanga de herejotes y jacobinos que será una gloria. ¡Oh! ya me da el olor de sus malditos chicharrones!”<sup>32</sup>

Aunque pocas, estas expresiones preservan el sabor de picardía doméstica, que tan bien sabía degustar nuestro Pensador.

#### 49.3.5. Otros recursos estilísticos

##### *Oralidad*

Los rasgos de oralidad que se advierten son menores que en otros diálogos:

- a) La dependencia mutua con estímulo para la generación de respuestas y expresiones eco:

“LIBERATO: Pero qué daños le ha traído a usted la libertad de imprenta que tan amostazado está con ella?”

SERVILIO: ¿Cómo qué daños? Infinitos...”<sup>33</sup>

- b) Algunas expresiones de encadenamiento ilativo:

“¿Conque, según eso, mejor sería como estábamos antes?”<sup>34</sup>

- c) A los enunciados de corte coloquial mencionados en el apartado de interferencias léxicas, agregaríamos otras expresiones como:

“¡Jesús! Entonces quién querría ser fiscal?”<sup>35</sup>

“Con esto dizque cobran diezmos de reses...”<sup>36</sup>

##### *Figuras retóricas*

También los recursos retóricos son escasos. Además de las poca metáforas pintorescas ya citadas hallamos uno que otro símil colorido:

“...ya tiene usted al pobre Pensador en la cárcel y a su larga familia en la calle, lo que sobre la excomunión hubiera caído como miel sobre buñuelos”<sup>37</sup>

No sabemos si El Pensador crea o fomenta algunas adjetivaciones curiosas como la muy graciosa de “títulos chicharrones”:

“se intimidarán los escritores, publicarán solamente paparruchas, bautizadas con títulos chicharrones...”<sup>38</sup>

Al parecer el término tiene una historia relacionada con un famoso toro apodado *Chicharrón* que en 1815 fuera anunciado como grande y extraordinariamente bravo y finalmente resultó tan común y cobarde como tantos otros, con el consecuente desencanto de los espectadores. Sea que el término haya sido acuñado por el pueblo o que El Pensador lo creara, lo

cierto es que con este adjetivo, tenemos otra prueba de su apego al gusto popular y su interés por todos los sucesos de su México, tanto simples como trascendentes.

De cualquier manera, esta presencia de hechos domésticos y cotidianos confiere, a la retórica del *El Pensador*, un fuerte sabor popular y mexicanista vinculado a la culinaria cotidiana.

## D 50

### EL CUCHARERO Y SU COMPADRE CHEPE. DIÁLOGO.

*Fernández de Lizardi, José Joaquín, El cucharero y su compadre Chepe, en Obras XII-Folletos (1822-1824). Recopilación, edición y notas de Irma Isabel Fernández Arias y María Rosa Palazón Mayoral, Prólogo de María Rosa Palazón Mayoral. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1991, pp.9-16. (Nueva Biblioteca Mexicana, 100 )*

#### 50.1. Diégesis

##### 50.1.1. Secuencias y resumen

###### Secuencia 1: Saludo

El cucharero, nombre que se daba inicialmente a ladrones de cucharas de plata en las casas, saluda a su compadre Chepe, ambos ladrones, y se entera de la trifulca conyugal de Chepe, quien está contento de haberse juntado con la tuerta Tules, vendedora de nenepiles y criadillas en la pulquería de “Las Papas”.

###### Secuencia 2: Queja

Chepe se queja de los malos productos recientes de la ratería en él y en su compinches y lo atribuye no a obra de la policía, sino a que la gente se cuida más que antes. El cucharero califica

a su compadre, junto con su cuadrilla del guajolote de ser cobardes, pero Chepe blasona haber dado muerte a uno que se defendió y haber conseguido solamente una capa llena de “abujeros” y piojos.

#### Secuencia 3: Congreso

Cuenta Chepe de una aventura malhadada en que, con otros cinco compañeros, se agazapó para robar a un par de jugadores y éstos rechazaron el atraco a tiros y sablazos. Se queja de que la situación ha empeorado desde la Independencia, porque ahora, además, el Congreso trabaja para exigir al gobierno que persiga a los ladrones y así no hay libertad, pues “ya no es uno dueño de buscar su vida”. El Congreso debería ocuparse de sus asuntos.

#### Secuencia 4: Francmasones

Cuando el cucharero menciona a los “framasones” que también fueron perseguidos, se acuerda de que son ricos y podrían ser buen botín; pero Chepe dice que los “framasones” son hechiceros, hablan con el diablo y su dinero se vuelve carbón y por eso prefiere atacar cristianos que no reciben aviso del diablo.

#### Secuencia 5: Despedida

Los amigos se despiden con promesa de reencontrarse. Chepe procurará robar a alguna vieja o a un muchacho que no tenga sable.

## **50.2. El aspecto indicial**

### *50.2.1. Los interlocutores*

El cucharero y su compadre Chepe, ambos ladrones, platican sus aventuras de ratería. Aunque el cucharero acusa de cobarde a su compadre, finalmente coincide con éste en los nuevos peligros que enfrentan los ladrones después de la Independencia. Son personajes pintorescos en sus nombres y conversación. Personajes que nos recuerdan a los de aquellos diálogos de las criadas habladoras,<sup>1</sup> entretenidas en plática sabrosa, mientras comen enchiladas en una pulquería. Ahora se trata de dos ladrones, viejos en el oficio. Los nombres graciosos y las ocurrencias de estos

malandrines más inducen a la risa que al desprecio. Predomina la función referencial pues solamente se cuentan hechos.

#### 50.2.2. *El tiempo*

El diálogo fue impreso en la oficina de Betancourt en 1822. Los hechos que narra ocurren después de la Independencia y ya constituido el Congreso.

#### 50.2.3. *El espacio*

Al igual que los personajes, ahora sí el espacio recupera mayor atención. Se especifican hechos ocurridos en las “Arrecogidas”, o Casa del Recogimiento de las Magdalenas que estuvo ubicada en la calle de Nezahualcóyotl, cerca de la garita de San Antonio Abad, al sur de la ciudad; en el Callejón del Muerto, actual calle de República Dominicana, y en las cercanías de cierta famosa pulquería ubicada en la calle de Puesto Nuevo, hoy octava de Mesones. Fernández de Lizardi pinta, con detalles, un atraco fallido de Chepe y sus cómplices “agazapados en la pulquería del Puesto Nuevo cuando había una luna como la mitad del día”

También se menciona el Callejón del Muerto nombre antiguo de la calle de República Dominicana. Los espacios se delimitan mejor cuando el tema se relaja sin constreñirse demasiado a la educación política, como sucede en este diálogo.

### **50. 3. Modalidades**

#### 50.3.1. *Modalidades lógicas*

Los hablantes se sitúan a sí mismos en una posición de seguridad con respecto a sus conductas. Ni la moralidad ni el “deber ser debilitan” su postura. Ellos son así y robar es apreciado por los ladrones como un trabajo.

#### 50.3.2. *Modalidades apreciativas*

Considerándose a sí mismos y sin vergüenza alguna, como ladrones activos y valientes, los compadres aprecian como molesta la intromisión del Congreso que pretende minar sus

“libertades” y como peligrosa la nueva actitud de los ciudadanos los cuales han aprendido a defenderse.

### 50.3.3. *Distancia*

El autor ha desaparecido, para dejar libres en su actuar a los compadres. Entre ellos no hay marcas de distancia.

### 50.3.4. *Enunciados referidos*

No hay.

### 50. 3.5. *Otros recursos estilísticos*

#### *Oralidad*

- a) La función fática del saludo. Se trata de un saludo que de inmediato introduce en la referencia:

“CUCHARERO: ¿Cómo te va, compadre Chepe?

CHEPE : Bien y mal compadre.”<sup>2</sup>

- b) Sensación de habla espontánea con enunciados admirativos e interrogativos:

“CUCHARERO: ¿Qué Tules, compadre?

CHEPE: La tuerta, aquella que vende los nenepiles y criadillas en la pulquería de las Papas.”<sup>3</sup>

- c) Estímulos para la generación de respuestas

“CUCHARERO: ¿Y cuánto te dieron por ella?”<sup>4</sup>

- d) Uso de algunas expresiones –eco

“CUCHARERO: ¿Pues qué sucedió?

CHEPE: ¿Qué había de suceder?”<sup>5</sup>

- e) Empleo de expresiones de encadenamiento ilativo con interjecciones y conjunciones propias del lenguaje popular:

“CHEPE: Ansina es; pero ¿sabes lo que me consuela?”<sup>6</sup>

- f) Empleo frecuente de expresiones populares:

Predominan las referencias principalmente a alimentos cotidianos, y a dichos y sobrenombres chuscos, propios de la picaresca, que vinculan a Fernández de Lizardi cada vez más con los grupos sociales de bajo nivel y matizan al texto con marcas de mexicanidad identificadas en alimentos indígenas o mestizos:

“La tuerta, aquélla que vende los nenepiles y criadillas en la pulquería de las Papas”

“...es algo lagañosa, borrachita y trapienta; pero hace unas enchiladas y unas manitas en mole que se lambe uno los dedos”<sup>7</sup>

- o en dichos:

“quieren que todo se los den frito y guisado”<sup>8</sup>

“porque como a todos les va en el gallo”<sup>9</sup>

“Nos dijimos aquello, tu madre, la tuya, pu..., mantenido, tal y cual, y al fin nos rompimos los trapos y las cabezas, nos desmechamos y paró todo en que se fue y me dejó en paz con la Tules, por cuya causa fue todo el San Quintín.”<sup>10</sup>

“como isque perseguían a los framasones”<sup>11</sup>

“Nosotros nacimos para la santa cuchara”<sup>12</sup>

“ya sabes que no me lambo los dedos con el garrote; pero palos contra balazos es partido carabino”<sup>13</sup>

- o en apodos:

“la mujer de Toncho el Zurdo”<sup>14</sup>

“no hemos hecho un avance de provecho, ni yo, ni Culás, ni el Zurdo, ni el Chato Pérez, ni Perucho el manco, ni Cantarranas... ni la Huele-Perros...”<sup>15</sup>

### *Figuras retóricas*

#### Ironía

La ironía juega en este diálogo atinada intervención humorística. El Cucharero se burla de su compadre quien se queja de las dificultades para robar, diciéndole que es flojo y que ha de querer que las víctimas vayan por sí mismas a casa de los ladrones “ y que, con toda humildad



les entreguen sus capotes, sus rebozos, frezadas y cuanto tengan”<sup>16</sup>. También con ironía el cucharero lamenta que el Congreso ordene mayor vigilancia a los ladrones pues eso significa coartarle su libertad, ya que así “no es uno dueño de buscar su vida.”<sup>17</sup>

## D 51

### EL CUCHARERO POLÍTICO EN ARGUMENTOS CON CHEPE

Fernández de Lizardi, José Joaquín, *El cucharero político en argumentos con Chepe en Obras XII-Folletos (1822-1824)*. Recopilación, edición y notas de Irma Isabel Fernández Arias y María Rosa Palazón Mayoral . Prólogo de María Rosa Palazón Mayoral. México: UNAM Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1991, pp.17-23. (Nueva Biblioteca Mexicana 100 )

#### 51.1. Diégesis

##### 51.1.1. *Secuencias y resumen*

Secuencia 1: Saludo.

Inmediato al saludo de su compadre el cucharero, Chepe se queja de haber estado muy enfermo de escarlatina al grado de haber pedido confesión a señas por tener la garganta llagada. Describe en forma jocosa su confesión.

Secuencia 2: Problemas.

A causa de la venganza de Pancha la Larga, un compadre de Chepe ha sido condenado a tres meses de grillete y solamente sus amigos le ayudan con limosna para que sobreviva.

Secuencia 3: Pobreza.

Chepe se queja del mal negocio de la ratería, pues hasta sus víctimas son pobres y no gana mucho en sus faenas.

Secuencia 4: Crítica.

El cucharero acusa como causantes de todo a los padres que les dieron a ellos mala educación. Piensa que los que deberían estar en la cárcel son una buena porción de virreyes y oidores que han descuidado tanto la educación como el fomento de la industria, pues bien podrían los criollos hacer papel, tejer lana y seda y producir excelentes vinos y con ello se desterraría la holgazanería y el vicio.

Secuencia 5: Solidaridad.

Los compadres se despiden. El Cucharero le da una pesetilla a Chepe para el compadre encarcelado.

El diálogo termina con una advertencia contra los piratas:

“El que reimprima este papel sin mi consentimiento será responsable ante la ley.”<sup>1</sup>

## **51.2. El aspecto indicial**

### *51.2.1. Los interlocutores*

El Cucharero quiere convencer a su compadre Chepe. Adopta ante este una actitud de crítico que se le escapa de las manos, pues se está criticando a sí mismo como ladrón que es él también. Predomina la función apelativa.

### *51.2.2. El tiempo*

No se hace referencia al tiempo.

Sabemos únicamente que el diálogo fue impreso en 1822 en la imprenta del autor.

### 51.2.3. *El espacio*

Tampoco se describe el espacio. El único lugar que se menciona es La Habana.

## 51. 3. Modalidades

### 51.3.1. *Modalidades lógicas*

El *deber ser* reaparece en este diálogo por lo que contrasta con la fluidez y sabrosura del diálogo anterior. El Cucharero es una vez más Fernández de Lizardi bajo la máscara de un ladrón sabio.

### 51.3.2. *Modalidades apreciativas*

La autocalificación de *malo y pecador* que hace Chepe de sí mismo es expresada naturalmente, con la convicción de quien reconoce sus vicios sin avergonzarse de ello, o casi justificándolos. Igualmente, no se aprecia rechazo del autor hacia estos marginados sino que explica las causas de su vicio.

### 51.3.3. *Distancia*

No hay casos de distancia entre el autor y su dicho.

El autor termina predicando por boca del Cucharero.

### 51.3.4. *Enunciados referidos*

El único enunciado referido es la expresión “en las casas de *gloria patri*, en que pensamos que hay algo de provecho...”<sup>2</sup>

### 51.3.5. *Recursos estilísticos*

#### *Oralidad*

- a) La función fática del saludo

El saludo es corto. De inmediato Chepe menciona su enfermedad.

b) Sensación de habla espontánea con enunciados admirativos e interrogativos

“CUCHARERO: ¿Y cómo te confesaste?

CHEPE: Por señas, porque ya no podía hablar”<sup>3</sup>

c) Uso de algunas expresiones -eco

“CHEPE: ¡Caramba, hermano! Lástima que no seas consejero.

CUCHARERO: Pero soy aconsejador.”<sup>4</sup>

d) Expresiones populares:

“por poco pelo patos con la maldita escarlatina”<sup>5</sup>

## D 52

### CHAMORRO Y DOMINQUÍN. DIÁLOGO SOBRE LA CORONACIÓN DEL EMPERADOR DE MÉXICO

Fernández de Lizardi, José Joaquín, *Diálogo sobre la coronación del emperador de México*, en *Obras XII -Folletos (1822-1824)*. Recopilación, edición y notas de Irma Isabel Fernández Arias y María Rosa Palazón Mayoral. Prólogo de María Rosa Palazón Mayoral. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1991, pp.45 – 51. (Nueva Biblioteca Mexicana, 100 )

#### 52. 1. Diégesis

##### 52.1.1. Secuencias

Secuencia 1: Alcabalas.

Dominiquín confiesa a su amigo Chamorro estar ahora sí más contento con la Independencia porque se vive libre del pago de tantas pensiones como sucedía con el gobierno anterior; pero

Chamorro lo desencanta al decirle que sí tendrán que volver a pagar alcabalas porque el nuevo gobierno carece de dinero.

Secuencia 2: Egoísmo.

A Dominiquín le parece endemoniado el asunto, a pesar de que Chamorro le explica que esas alcabalas son necesarias para beneficiar y proteger a la ciudad. Como Dominiquín reniega, Chamorro lo llama egoísta y su amigo le espeta que sí, pero que por egoísta tiene guardados cincuenta mil pesillos y en cambio Chamorro con su patriotismo no tiene nada.

Secuencia 3: Idealismo.

Chamorro se defiende. Por encima del dinero está su honra y la certeza de que su nombre no tendrá mancha incluso con el merecimiento de que en su epitafio escriban: *“aquí yace un ciudadano pobre que hizo cuanto pudo por su patria.”*<sup>1</sup> Pero Dominiquín se burla del idealismo de su amigo.

Secuencia 4: Coronación.

A la pregunta de por qué está tan amostazado, tan enojado, Dominiquín contesta que porque ha tenido que gastar en venir con la familia a la coronación del emperador y que no sabe qué se resuelva sobre la tal coronación pues se ignora el ritual a seguir, si el antiguo o el determinado por las Cortes. Chamorro hace historia para explicar el origen del ritual antiguo y como éste no tiene por qué continuarse.

Secuencia 5: Gastos

Dominiquín no entiende por qué se hace tanto gasto en la coronación si dicen que el erario está pobre. Chamorro coincide y dice que bastante de bien harían los ricos en no esconder sus dineros y facilitarlos para pagar a la tropa en acto generoso como el de las matronas romanas. Dominiquín piensa que esas matronas fueron bobas y Chamorro, que fueron buenas ciudadanas, y que, a fin de cuentas, el pensará en alguna manera de allegar dineros para aminorar las aflicciones del Estado sin gravar al pueblo. Dominiquín cree que su amigo está loco.

## **52.2. El aspecto indicial**

### *52.2.1. Los interlocutores*

Reaparecen Chamorro y Dominiquín, personajes de diálogos anteriores, pero ahora ya consumada la Independencia. El criterio del comerciante Dominiquín sobre la Independencia se ha modificado un poco; pero no tanto como para abandonar sus egoísmos, en tanto que Chamorro se mantiene como un idealista creyente y dispuesto a ayudar al nuevo gobierno, en este caso el de Iturbide, ya en trámites para su coronación.

Predomina la función referencial. Se aprovecha la oportunidad para analizar si es o no procedente que el Papa valide la coronación de un rey.

### *52.2.2. El tiempo*

El tiempo está marcado por el acto próximo de la coronación de Iturbide. El diálogo fue impreso en la Oficina de Betancourt en 1822.

### *52.2.3. El espacio*

Los únicos datos espaciales indican que Dominiquín ha viajado de la provincia a la capital para presenciar la coronación de Iturbide.

## **52.3. Modalidades**

### *52.3.1. Modalidades lógicas*

Aunque los dos amigos Chamorro y Dominiquín no coinciden plenamente en sus criterios, no dejan de ser amigos y respetan la postura de cada uno. Ambos afirman su posición con enunciados declarativos.

### *52.3.2. Modalidades apreciativas*

La principal apreciación es contrastiva. Lo que para Chamorro es patriotismo y honor, para Dominiquín es locura y ridiculez. Lo que para Dominiquín es defender sus propiedades, para

Chamorro es egoísmo. Las ciudadanas romanas que apoyaron con sus joyas a la república, para Chamorro son *buenas* y para Dominiquín son *bobas*.

### 52.3.3. *Distancia*

No se establece distancia entre el autor y su dicho.

### 52.3.4. *Enunciados referidos*

Vuelve el autor a recurrir a las citas-cultura, en este caso para reforzar su análisis de la procedencia de la coronación sin la venia del papa, y así hace un recuento, con curiosas anécdotas, de cómo se fue desarrollando la costumbre de la coronación de reyes por los papas.

### 52.3.5. *Recursos estilísticos*

#### *Oralidad*

- a) La función fática del saludo y la sensación de habla espontánea con enunciados admirativos e interrogativos:

“CHAMORRO: ¡Cuánto ha que no nos vemos, Dominiquín! ¿Dónde has estado?”<sup>2</sup>

- b) Estímulos para la generación de respuestas:

“CHAMORRO: ¿Y esto con qué se hace?”<sup>3</sup>

- c) Empleo de expresiones de encadenamiento ilativo con interjecciones y conjunciones propias del lenguaje popular:

“DOMINIQUEÍN: ¡Hombre, Chamorro! Ésas son mentiras, sobre que no puede ser tal desatino.”<sup>4</sup>

#### *Figuras retóricas*

Símiles chuscos:

“DOMINQUÍN: “Eso que lo sostengan los ahijados del gobierno...los que arrastran coches, visten bordados, jalan sueldos y sueldazos, lucen el taco en charreteras y entorchados, y andan bamboleando en el portal las plumas tricolores como colas de gallo o de pavos reales vanidosos”<sup>5</sup>

## D 53

### EL PENSADOR LLAMA A JUICIO A SUS NECIOS ENEMIGOS *EL AUTOR Y SACATRAPOS, SU ALGUACIL.*

Fernández de Lizardi, José Joaquín, *El Pensador llama a juicio a sus necios enemigos. El autor y Sacatrapos, su alguacil.*, en *Obras XII-Folletos (1822-1824)* . Recopilación, edición, notas de Irma Isabel Fernández Arias y María Rosa Palazón Mayoral. Prólogo de María Rosa Palazón Mayoral. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1991, pp.165-174. (Nueva Biblioteca Mexicana, 100)

#### 53.1. Diégesis

##### 53.1.1. Secuencias

###### Secuencia 1: Mandato

El Pensador ordena a su alguacil, Sacatrapos, que conduzca a su presencia a los desvergonzados que lo han atacado en forma anónima y que están encerrados en una covacha. Sacatrapos le informa que los más son eclesiásticos y El Pensador le contesta que no importa, pues “ en el tribunal de la razón no hay fuero privilegiado”<sup>1</sup>

###### Secuencia 2: Enemigos

Desfilan enemigos de El Pensador, bautizados por éste con algún mote que los caracteriza y los condena en forma chusca: envía al “Valiente de a cuartilla”<sup>2</sup> a la escuela lancasteriana<sup>3</sup> para que le enseñen a escribir; al “ Valiente de a tlaco”, de marmitón<sup>4</sup> a la cocina; al ” Guapo tapado”,<sup>5</sup> al



hospital para que se recupere de los limonazos del San Pableño; <sup>6</sup> al señor Q.F., <sup>7</sup> a un separo con su “campana”, objeto que había sido tema de un escrito chocarrero e injurioso contra Lizardi.

### Secuencia 3: Más enemigos anónimos

Sacatrapos trae a “La vieja”<sup>8</sup> “necia, fanática y embustera” quien le aceptó un desafío a El Pensador y que no es precisamente mujer, sino un hombre escudado bajo ese disfraz, un tonto “bestia en dos pies” que no supo interpretar debidamente el diálogo de Chamorro y Dominiquín sobre la independencia de América <sup>9</sup> de Fernández de Lizardi. Este perverso acusa a Lizardi de haber dicho que la independencia debía venir de España, y El Pensador revira haciéndole notar que cuando él publicó su primer “*Chamorro*” se necesitaba verdadero valor para “a la faz del gobierno español y bajo sus bayonetas”<sup>10</sup> atreverse a afirmar la necesidad de la independencia, incluso un día antes de que Iturbide la jurara en Iguala. Sus detractores pasan por alto considerar la valentía con que Fernández de Lizardi defendió a la patria cuando era más peligroso dar la cara, y hubieran querido tal vez que lo hiciera de manera imprudente exponiéndose a la horca. Pero lo que hizo El Pensador entonces ninguno de sus ahora difamadores se atrevió a hacerlo pues son una sarta de cobardes que ni siquiera son capaces de revelar sus nombres y se escudan en apodos.

### Secuencia 4: Defensa

Ahora Fernández de Lizardi se defiende de esos “animales” que malinterpretan su *Chamorro*, papel que mucho contribuyó a “reunir la opinión”, que ha sido alabado por jefes militares y hasta hubo generales que lo hicieron leer frente a la tropa, y, en fin, Fernández de Lizardi subraya “que yo he servido a la patria públicamente antes de la independencia, en ella y después”<sup>11</sup> y en cambio, espeta a los murmurones, ¿qué es lo que sus enemigos han hecho por su patria?. El autor ordena a Sacatrapos que refunda a la vieja en un bodegón a fregar platos y que deje de “ensuciar con desatinos las prensas imperiales”.<sup>12</sup>

### Secuencia 5. Palanquetero

El “Palanquetero”<sup>13</sup> es otro necio que critica a Lizardi por excomulgado y por no pertenecer al claustro universitario, pues no es licenciado ni doctor, sino lírico: sería perder el tiempo polemizar con el escritor por ser ignorante. Pero el Pensador argumenta hábilmente que para

discutir con razón no se necesitan borlas, ni capelos ni grados. Los que así hablan no habrían discutido con Aristóteles, Sócrates o Platón por no ser universitarios. El autor reta a todos sus enemigos a debatir frente a frente en la librería de don Manuel Recio; pero Sacatrapos cree que estos collones no acudirán, aunque se los lleve el diablo de cólera como toros con banderilla. Entonces, el escritor ordena a Sacatrapos que ponga al Palanquetero en el callejón de los Tabaqueros para que aprenda a escribir y corrija su pésima ortografía: “cavalleresco, descanso, almoersera, dosenas, cuentesito, moso”, pues es un ignorante que, además de escribir mal, confunde una fábula con un epigrama.

#### Secuencia 6. Esmeril

Y torna Lizardi a atacar al maldito bachiller Esmeril (o Hermenegildo). Rechaza sus mamarrachos mal escritos y lo desafía a que acepte el debate público propuesto en la Universidad para defenderse de la excomuni3n. También amenaza al bachiller con no contenerse si “Esmeril” intenta de nuevo ridiculizar a la esposa del ofendido en sus escritos. El Pensador ordena a Sacatrapos que se lleve al malcriado a la escuela, pues se equivoca tanto que algunos dirán que, a falta de razón, usa la calumnia y el sofisma. Sacatrapos dice a su se3or que todos 3sos que ladran jamás responderán a sus argumentos y Pensador contesta “Pues déjalos que ladren, como no muerdan”<sup>14</sup>.

### 53.2. El aspecto indicial

#### 53.2.1. *Los interlocutores*

Sacatrapos se comporta como un subordinado de confianza y se dirige a su amo, El Pensador, con el “usted” habitual que marca distancia. Pero en el trato entre ambos interlocutores se advierte una corriente de amistad.

Predominan las funciones emotiva y conativa.

#### 53.2.2. *El tiempo*

El diálogo no especifica tiempos. Sólo se deduce que fue posterior a la publicación del primer diálogo de *Chamorro* y a la excomuni3n de El Pensador. Fue impreso en la oficina de don José María Ramos Palomera en 1822. Esta imprenta estuvo ubicada en la esquina que hoy forman las calles de Venezuela y Brasil.

### 53.2.3. *El espacio*

El único espacio que se menciona es el de una sala que El Pensador ha solicitado a la Universidad para defenderse, y la librería de don Manuel Recio que estaba en el Portal de Mercaderes. También se menciona el callejón de los Tabaqueros, actualmente ubicado entre República del Salvador y Corregidora.<sup>15</sup>

## 53. 3. Modalidades

### 53.3.1. *Modalidades lógicas*

El Pensador no duda, es contundente, seguro en la afirmación de sus propios valores y de su verdad. Él apoyó a la Independencia antes, en y después. Sufre, pero se crece ante la ofensa; levanta la cabeza y con dignidad y merecimiento, se erige en juez que condena a sus detractores. “Yo juzgo”, “yo enjuicio” son los verbos principales que rigen al diálogo.

### 53.3.2. *Modalidades apreciativas*

En este texto son muy abundantes las expresiones apreciativas que sirven principalmente para descalificar al enemigo; pero siempre contando con elementos que validan tal descalificación. Lizardi señala a sus enemigos con adjetivos como: *ignorantes, cobardes, tontos, soeces, groseros, injuriosos*; que carecen de razones sólidas, que recurren a la chocarrería, al sarcasmo y a los improperios; *de mala crianza, bribones atontados, necios, fanáticos, embusteros, caballos*<sup>16</sup> y *ruines*. Son quijotes ridículos envueltos entre orgullo y cobardía, *pícaros, fanfarrones*; “tienen miedo y se apean por las orejas”<sup>17</sup>

Pero los epítetos más crudos y amenazas son lanzados sobre el bachiller Hermenegildo Fernández, quien se ha atrevido a ofender a la esposa del escritor. De éste dice Lizardi que es un “*maldito* bachiller... sin lógica, criterio, estilo, ni erudición, ni doctrina, ni gracia” en sus “*infelices mamarrachos*”<sup>18</sup>

### 53.3.3. *Distancia*

El autor asume directamente todos sus dichos sin marcar distancia, lo que refuerza una posición de mayor seguridad.

53.3.4. *Enunciados referidos*

El diálogo mantiene unidad sin interferencias léxicas o enunciados referidos.

53.3.5. *Otros recursos estilísticos*

*Oralidad:*

a) La función fática del saludo:

El inicio pareciera ser el de una obrita teatral en que el patrón ordena que traigan ante su presencia a sus enemigos.

b) Maneja la parodia al convertir a sus enemigos en prisioneros bajo su jurisdicción.

c) Uso de expresiones populares:

“Se apean por las orejas”

“Así son de collones los enemigos de su merced”<sup>19</sup>

“Como todos los diablos, no lo admiten ni en los desiertos de África”<sup>20</sup>

*Figuras retóricas*

*Analogía*

El Pensador se compara a sí mismo con el tullido que hace huir a los robustos y éstos, cobardemente, todavía se ocultan para agredirlo.<sup>21</sup>

También compara a sus enemigos con un toro con banderilla que “corre, salta, rasca la tierra, mueve la cabeza, brama, pero la banderilla pegada” “Así estos collones, rabian ensucian la prensa con sus desatinos, se los lleva el diablo de cólera; pero el campo por su merced, el desafío sin admitirse y la banderilla pegada”<sup>22</sup>

D 54

NO ES LO MÁS EL JURAMENTO SI NO SE SABE CUMPLIR

Fernández de Lizardi, José Joaquín, *No es lo más el juramento si no se sabe cumplir. Diálogo entre un payo y un mexicano, en Obras XII-Folletos (1822-1824)*. Recopilación, edición y notas de Irma Isabel Fernández Arias y María Rosa Palazón. Prólogo de María Rosa Palazón Mayoral. México: UNAM; Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1991, pp. 307-310. (Nueva Biblioteca Mexicana, 100)

**54.1. Diégesis**

54.1.1. *Secuencias*

Secuencia 1: Encuentro

Se saludan un payo y un mexicano al encontrarse en ocasión de asistir a la Jura de Iturbide como emperador en la Plaza de Armas o Plaza Mayor. El payo da trato de amo al mexicano.

Secuencia 2: Recorrido

El payo y el mexicano recorren la Plaza que para el payo es novedad. Las preguntas de éste generan informaciones espaciales: Calle de la Monterilla, Portal de Mercaderes, la Diputación o Ayuntamiento, <sup>1</sup> o graciosos comentarios: el tablado en que ha de hacer la Jura la Ciudad, le parece al payo un lindo nacimiento navideño que él habría preferido diseñar con canasto de flores, muñecas bonitas, medio encueradas como diosas, que se llamaran LIBERTAD, FIDELIDAD, VOLUNTAD y GRATITUD, como si la Jura fuera fruto de tales virtudes. La plaza de toros es una casota de palo en que deberían dar función gratuita dado el acontecimiento. El tablado principal para la Jura parece un monumento, pero representa un desproporcionado Templo de la Fama que el payo preferiría haber diseñado con dos mundos de bronce atados con una cadena atacada con pólvora, la cual significaría la dependencia de América ante España, y que se rompería en el momento de la Jura.

### Secuencia 3: Crítica

El payo es malicioso y piensa que muchos de los que van a jurar son como equilibristas que saben obtener conveniencia tanto de la dependencia cuanto de la Independencia de América. El payo desearía que las bolas de bronce atacadas de pólvora reventaran al tiempo de la Jura y sus cascos mataran a cuantos iban a jurar en falso.

## **54.2.El aspecto indicial**

### *54.2.1. Los interlocutores*

Los interlocutores son un mexicano que asiste a la Jura de Iturbide como emperador de México, en compañía de un payo o rancharo, quien, aunque da trato de amo al primero, se expresa en un nivel de igualdad. Ambos dudan de la sinceridad de los que van a jurar.

Predomina la función referencial en las informaciones y la función emotiva en las apreciaciones personales del suceso.

### *54.2.2. El tiempo*

La relación temporal es específica, el 24 de enero de 1823, el día de la Jura de Iturbide como emperador en la Ciudad de México

El diálogo se imprimió en 1823 en la imprenta del propio autor.

### *54.2.3. El espacio*

La Plaza de Armas, rodeada por la calle de Monterilla, Portal de Mercaderes y el Ayuntamiento, conforman el espacio que sí se precisa, pero no se describe ampliamente, tal vez porque se da por bien conocido por sus receptores.

## **54.3. Modalidades**

### *54.3.1. Modalidades lógicas*

El *deber ser* rige al diálogo, en lo material y en lo ético. La decoración de los tablados para la Jura *deberían ser* distintos y los juramentados *deberían ser* honestos.

#### 54.3.2. Modalidades apreciativas

Las apreciaciones contribuyen a perfilar al payo con el asombro natural del provinciano que recién llega a la capital: todo le parece *grandote* o *monumento*; pero detrás de sus palabras asoma mucha franqueza que se expresa sin miedos.

#### 54.3.3. Distancia

No se aprecia distancia entre los interlocutores y su dicho.

#### 54.3.4. Enunciados referidos

No incluye citas

#### 54.3.5. Otros recursos estilísticos

### Oralidad

- a) La función fática del saludo
- b) Sensación de habla espontánea con enunciados admirativos e interrogativos y estímulos para la generación de respuestas:

“PAYO:                    ¡Jesús, cuánta gente! Y ese largo, ¿qué, es iglesia?”<sup>2</sup>

- c) Uso de algunas expresiones -eco

“MEXICANO:        ¡Hombre de Dios!, si es el Templo de la Fama.  
PAYO:                Por para templo no me cuadra.”<sup>3</sup>

- d) Empleo de expresiones de encadenamiento ilativo con interjecciones y conjunciones propias del lenguaje popular:

“PAYO: ¡Oh!, pos para eso yo lo hubiera hecho mejor.”<sup>4</sup>

d) Alegorías vinculadas a elementos pintorescos o comunes:

“uno, ansina, como canasto de flores, que cargaran cuatro muñecas muy bonitas, medio encueradas como diosas, que se llamaran: LIBERTAD, FIDELIDAD, VOLUNTAD y GRATITUD.”<sup>5</sup>

Dos bolas de bronce atadas por una cadena que representarían a la América sujeta al dominio de España.<sup>6</sup>

Otras expresiones populares propias de la lengua del payo:

“...ciudad”<sup>7</sup>

“... qué casota de palo tan grandota”<sup>8</sup>

“...ansina como canasto de flores”<sup>9</sup>

## EL DISCURSO DIDÁCTICO - POLÍTICO EN LOS DIÁLOGOS DE LA ETAPA DE LA ETAPA DE LIBERACIÓN

### **Diálogo 43: Chamorro y Dominiquín. diálogo jocoserio sobre la independencia de la América**

Hemos acompañado a nuestro Pensador en los avatares de un azaroso camino de liberación de conciencias a través de la palabra. Un largo camino que avanza desde los primeros diálogos de *El Pensador Mexicano*, en donde las trabas a la libertad de imprenta (*Diálogo entre un impresor y un autor*), el aval a privilegios (*La fortuna de la fea la bonita la desea*), (*La igualdad en los oficios*) o la miseria lacerante (*Diálogo fingido de cosas ciertas entre una muchacha y Tata Pablo*), son asuntos reveladores de una descomposición social de la Nueva España, apenas esbozada y arguyendo las causas a equívocos de empleados y subalternos; pero evitando siempre el enfrentamiento directo con autoridades superiores novohispanas o peninsulares. Notoria distancia hay de aquellos diálogos hasta éste de ***Chamorro y Dominiquín. Diálogo jocoserio sobre la independencia de la América***, que marca un enfrentamiento audaz –aunque muy vigilado y cuidadosamente encubierto– a las autoridades virreinales y metropolitanas; diálogo que constituye el atrevido clímax de una infatigable e inteligente tarea de zapa contra el poder.

Vemos a Chamorro plantear aquí aseveraciones muy acordes con el pensamiento del abate Pradt, quien había afirmado que “catolicismo y monarquía eran identificados como los dos instrumentos gemelos de la estabilidad política para la América española” y que, según su



analogía biológica, la disolución de los imperios era entendida como un proceso natural semejante a la separación de los hijos ante sus padres. Y tal como lo hace Chamorro, siguiendo la postura de Pradt, no renegaba de la “Madre Patria”, sino que exaltaba a España como “la nación más católica y piadosa, heroica y magnánima”, pero como el reino había prosperado hacia la madurez, era necesaria su separación. Según David Brading, estas ideas de Pradt eran la influencia más importante en la concepción del Plan de Iguala, y son similares a las argumentadas por Fernández de Lizardi en este diálogo.<sup>1</sup>

No debe extrañar el conocimiento de Lizardi de la producción impresa que llegaba de la Península; producción con la que se advierte mantenía un estrecho contacto y de cuyas venas debió Lizardi obtener valiosa información de muchas de las ideas progresistas que sustentó. Los cambios políticos de España habían favorecido una prensa más libre y ésta circulaba en las colonias muy a pesar del conservadurismo. En las Cortes de Cádiz se había defendido la libertad de imprenta, y, aunque en América las condiciones de esta libertad eran todavía precarias y la censura seguía vigente, el debate peninsular atravesaba el Atlántico gracias a folletos y gacetas, y fue por este medio que principalmente llegó masivamente a tierras americanas la explosiva influencia de la Francia revolucionaria, cobijada con el traje del constitucionalismo, de los derechos ciudadanos y de proyectos educativos para formar al hombre nuevo. La renuencia de los políticos españoles a dar a los americanos el mismo trato de igualdad, que exigían para sí, habrá de favorecer el desprendimiento de una mentalidad colonizada que temía zafarse de la Corona. En este punto, este diálogo debió contribuir a soltar amarras en momentos cruciales, pues el mismo Lizardi declara defendiéndose sus enemigos:

Hasta los niños conocieron lo que quise decir en mi *Chamorro* y por qué lo dije, mas no sino que, después de probar a la faz del gobierno español y bajo sus bayonetas, la justicia y necesidad de nuestra independencia, en los tiempos más críticos y publicando mi opinión a su favor, el 1 de marzo de [1]821, es decir, un día antes de que Agustín I la jurara en Iguala, lo que no hizo ninguno de tanto pícaro hablador como hoy se desacata contra mí a desvergüenzas, ocultando sus ruines nombres...

Para agregar más adelante:

Dile a esos animales que distinguan tiempos y concordarán derechos. Diles que ese papel mío contribuyó muy mucho a reunir la opinión. Dile que tengo datos de jefes militares que me lo aseguran y me hacen mucho honor. Dile que aquí hay dos señores generales que lo hicieron leer, por orden, en el ejército varios días con fruto de la tropa; y dile, en fin, a ese y otros bestias como él, que yo he servido a la patria públicamente, antes de la independencia, en ella y después...<sup>2</sup>

Antes de su publicación, este diálogo bien pudo haber sido sometido por Lizardi a una larga y cuidadosa meditación, tanto sobre su diseño como acerca de su contenido, pues fue escrito en un ambiente de guerra total y en los momentos más álgidos de definición de la misma. El texto es muy cuidadoso en todos los sentidos y revela una atenta observación de la estructura de una argumentación lógica. Incluye la *praeparatio* (introducción), *contentio* (cuerpo), *propositio* (proposición), *probatio* (argumentación y refutación) y *peroratio* (exhortación).

El carácter circunstancial predomina en la *praeparatio*, conversación amena, ágil, que ocupa casi un diez por ciento del total del texto. Se inicia con el elemento fático del saludo inducido por el locutor principal.

La respuesta de Dominiquín, el alocutario, da pie a una contrarrespuesta inmediata de Chamorro sobre la importancia de leer impresos y enterarse de los asuntos de la patria, porque sencillamente “a todos les va mucho en el gallo”, argumentación que conducirá a convencer al alocutario de la utilidad no ya de dialogar, sino de *instruirse*.

Una vez planteada la *propositio*: independencia y religión, Lizardi desglosa la *probatio*, es decir, los argumentos que fundamentan su proposición: la América debe ser independiente lo cual beneficiaría incluso a la misma España sumida en las cadenas de la molición y ajena al desarrollo de su propia producción, pensamiento probablemente inspirado en el escritor español Fray Benito Jerónimo Feijoo cuando en su *Teatro crítico* escribe “El oro de las Indias nos tiene pobres”.<sup>3</sup>

Lizardi defiende la necesidad y el derecho a la independencia para la América, pero dice no querer que ésta ocurra todavía pues cree que no está preparada del todo para ejercerla.

El autor aprovecha la oportunidad para incluir opiniones no sólo propias, sino también del dominio común sobre la guerra, sobre todo, opiniones de habitantes de la urbe, los cuales no siempre debieron coincidir en favorecer a los insurgentes, probablemente por razones de clase, de desinformación, o de información alterada. Consta, así, que el fervor de la guerra independentista avanzó de la periferia hacia el centro, y que su aceptación en la capital dilató más en cundir. Por esta razón, Lizardi, escritor capitalino, tiene que ajustar hábilmente su dicho a tres destinos: al ciudadano que critica el desorden y “alucinación” de los insurrectos; a las autoridades que se mantienen al acecho de sus escritos y a aquéllos que, como él, desean la independencia.

También adelanta su rechazo a cualquier supuesta independencia que permita la reiteración de las represiones vividas en el coloniaje.

Otra constante en estos diálogos, como en los anteriores, radica en la no referencia al espacio y al tiempo, índices que casi desaparecen totalmente. Pensamos que responden a una actitud pragmática. Lizardi no se detiene en describir aquello que considera obvio o conocido. Ello le permite agilizar el diálogo y centrarlo en lo que realmente le interesa: el mensaje

didáctico político, por lo que estos escritos se pueden considerar más cercanos al artículo de fondo que a la noticia.

Poco a poco, el diálogo deriva casi en monólogo y la última intervención de Chamorro es una larga recapitulación de sus aseveraciones anteriores: “Entre legítima independencia o rigurosa Constitución no haya medio.”<sup>4</sup> Para avanzar, luego, directamente a la *peroratio* con la exhortación vehemente a Vocales de la Junta Provincial, regidores y miembros de la Junta de Censura de que eviten ser negligentes, irresponsables, miedosos y aduladores.

La estructura del acto ilocutorio de este diálogo se caracteriza por seguir una regla proposicional que se mantiene primero en el plano de *consejo* para derivar después en el de *petición*.

Se trata, en fin, de un diálogo bidireccional de una argumentación escindida en que el receptor inicial se transforma en pretexto para montar los argumentos que interesan al emisor. Finalmente este receptor se diluye para permitir el desvío hacia una fuerte exhortación dirigida a otros receptores virtuales, con lo que el autor cumple sus dos grandes objetivos:

- a) Propiciar la reflexión de los lectores sobre un asunto dado (la independencia).
- b) Orientar la acción de las autoridades surgidas al promulgarse la nueva Constitución y a quienes pide que no sean negligentes.

En el plano de los objetivos este diálogo pretende fundamentalmente que los receptores:

- a) Comprendan la justeza de la independencia de la Nueva España.
- b) Apoyen la constitucionalidad.
- c) Mantengan la prudencia ante los cambios sociales.
- d) Abandonen temores y actitudes serviles, pero siempre dentro del terreno de la legalidad.
- e) Valoren el concepto del honor y de la honestidad consigo mismos.
- f) Desprecien el egoísmo y la ignorancia.

En el plano de las estrategias didácticas, adopta una postura de autoridad, poseedora de una verdad que se comparte con un noble fin: evitar inútiles derramamientos de sangre a sus connacionales. Bajo la figura de Chamorro, el autor se identifica como un guía, un orientador fuertemente interesado en lograr una función fática, que facilite la función conativa de su discurso en sus receptores. Adopta una actitud que pretende ser de abierta camaradería ante sus discípulos, es decir, sus paisanos, representados por Dominiquín, pero que siempre conserva el halo de la autoridad.

Tal actitud de autoridad se advierte fundamentalmente:

- a) Al imponer el tema de la conversación.
- b) En la extensión de los parlamentos en que él interviene.
- c) En los calificativos dirigidos a Dominiquín ( ignorante, egoísta).
- d) En las aseveraciones rotundas.
- e) En el uso frecuente de enunciados imperativos y declarativos.
- f) En la peroración imperativa.

La actitud de apertura se advierte en:

- a) La elección del subgénero del diálogo como medio de instrucción.
- b) La concisión y claridad de los conceptos.
- c) Los recursos coloquiales y de lenguaje claro y sencillo.
- d) El uso de la lengua popular, dichos, y notas pintorescas conectadas con la vida cotidiana que atraen y facilitan la aceptación del receptor.
- e) La vinculación de su mensaje con una realidad viva y presente en el momento de la enunciación: la Guerra de Independencia.
- f) El uso de redundancias a través de continuas comparaciones y ejemplos que facilitan la comprensión del mensaje.
- g) La disposición para permitir las intervención del alumno, aunque éste termina convertido en mero soporte de las intervenciones del instructor.

Además de la cuidadosa organización de la estructura argumentativa, Fernández de Lizardi cuidó manejar la neutralidad en su lenguaje en prevención de censuras. Por esa razón, en este diálogo interesantísimo juegan un papel relevante las distancias y los atenuantes. Si consideramos que la constitución del enunciado es la constitución de un objeto cuyo contenido asume en mayor o en menor medida el sujeto hablante y respecto del cual se coloca como frente a cualquier objeto, podemos hablar de la posible distancia que se establece entre el interlocutor y su enunciado, cómo lo asume: si el yo del enunciado y el yo de la enunciación se identifican plenamente ( como en el discurso autobiográfico) o si la distancia es mayor y el interlocutor considera al enunciado como porción distinta de sí mismo (como por lo general ocurre en la narración histórica),

Para disminuir el impacto de sus propuestas, Lizardi marca distancias. El adjetivo de “jocoserio” pretende despistar al enemigo. Otro ejemplo es el de recurrir a una prosopopeya para otorgar personalidad propia a la América y, desde fuera, como quien observa a esa entidad, Chamorro emite el juicio de considerarla mayor de edad y merecedora de su independencia; pero sólo como una opinión que pronto se apresura a atenuar con tres declaraciones. Primero cita todas las bondades recibidas de España, religión, artes, comercio, etcétera, y agrega que, a pesar

de ser beneficios, le fueron muy mal dados “ según el espíritu déspota que la subyugaba a ella misma” con lo que desliza la culpa hacia la misma América y justifica a la Corona. En segundo lugar, se deslinda de los insurgentes que “sólo son secuaces, arrieros, uno que otro abogado sin blanca y tal o cual clérigo desesperado”<sup>5</sup> y alaba a las tropas españolas, compuestas de patriotas labradores y artesanos, y, en tercer lugar, trata de probar que la propia España se vería beneficiada y hasta enaltecida si concede la independencia a su colonia, de manera pacífica.

También marca Fernández de Lizardi otra distancia al afirmarse a sí mismo como español, distinto al indio; no con presunción sino porque como tal se consideraban él y el resto de los criollos, porque, como dice Michel Pecheux, el funcionamiento del discurso no es integralmente lingüístico y no puede ser definido sino en relación con el mecanismo de ubicación de los protagonistas y con la finalidad de su discurso,<sup>6</sup> entonces, tanto el destinador como el destinatario ocupan ubicaciones determinadas por cierta formación social e incluyen la imagen que se forman de su propia ubicación y de la ubicación del otro.

Si, además, las condiciones de producción influyen o determinan la modalidad del enunciado, podemos pensar que Fernández de Lizardi acentuaba esta postura no totalmente antiespañola porque efectivamente tanto él como un amplio sector de sus lectores ciudadanos pensaban igual y se sentían a sí mismos españoles y tal vez, por ello, un tanto menos radicales en su deseo de independencia.

El estudio de los atenuantes y de los intensificadores debe ubicarse en lo que Leech ha denominado la retórica interpersonal dentro de una conversación. Conversar es interactuar, es negociación por y para el acuerdo; y la atenuación que ciertas fórmulas expresan es, sin duda, un reflejo de esa relación intercomunicativa, de esa actividad retórica, argumentativa, del YO en vistas a negociar el acuerdo con el TÚ.<sup>7</sup> Los intensificadores enfatizan las contribuciones del hablante, son refuerzos de la razón, de la verdad expresada. La atenuación, por el contrario, se fundamenta en el principio pragmático de la cortesía, junto al de cooperación; es reguladora del tacto, de la modestia, de la unanimidad; minoración del beneficio del que habla; minoración de su contribución y de su posible desacuerdo y, por consiguiente, de maximización del receptor.

Este diálogo revela fuertes tensiones que el autor procura suavizar, como ya vimos, a través de distancias y de algunas ratificaciones de apego a la autoridad. Él sabe bien que lo que escribe es peligroso, pero, una vez más, como otras tantas, se arriesga, confiado en su consabida destreza para domeñar el lenguaje y motivado por su patriotismo. Las distancias que crea funcionan también como atenuantes.

Al dar voz a otros para analizar la independencia, está creando distancias y tratando de atenuar el peligro. Al personalizar a la América, está creando otra distancia; ante indios e insurgentes, marca distancia atenuando su compromiso. Al manifestar su confianza en la generosidad posible con que la metrópoli podría conceder la independencia, está marcando atenuantes. Con toda razón, Lizardi trataba de dotar al texto de juiciosa neutralidad, pues no era

para menos, la vida misma peligraba ante el mínimo descuido; pero el escritor se traiciona y aflora en dos pasiones que le cuesta mucho esconder: el amor patrio y su decidida inmersión en el lenguaje coloquial. No puede ocultar su entusiasmo cuando aboga por la independencia al final del diálogo, y en éste, el lenguaje de su México cotidiano es venero abundante que se desborda libremente, a lo largo del texto, como revelación de la libertad deseada. Es verbo popular que desata sus amarras, arroja lejos los latines de los diálogos primeros, y se independiza victorioso, antes que los hechos derivados de las armas.

Así que, a pesar de los esfuerzos con que El Pensador había procurado someter su pluma para evadir suspicacias de la censura, sabemos que, a causa de este diálogo, Lizardi fue encarcelado nueve días más tarde de haberlo publicado.

Seguramente la Junta sólo leyó en el diálogo lo que le interesaba leer para justificar la orden de aprehensión. El Pensador se defendió. Efectivamente él se había declarado siempre “constitucional”, pero, tal vez, la expresión: “independencia por necesidad y de derecho” externada públicamente, precisamente por quien la externaba, y en el momento en que lo hacía, fue lo que más “acataró” los oídos de los molestos señorones de la Junta de Censura. Sin embargo, aun ellos dudaron, y tal vez desde la misma Junta de Censura se envió la carta insidiosa, supuestamente escrita por el coronel Agustín de Iturbide, que, a pocos días de publicado este diálogo, El Pensador recibió y contestó “ con ingenuidad y honor ”<sup>8</sup>, ratificando su compromiso con la independencia, con lo cual se acarreó un nuevo encarcelamiento .

En el texto de esta carta el redactor anónimo acusaba a Fernández de Lizardi de engaño, pues, en su introducción, la *Carta* decía: “Pensador: de parte de don Agustín (corchetes de) Iturbide, para que usted no trate de estar engañando a todos con sus astucias, se le pregun[ta] públicamente.”<sup>9</sup> Pero El Pensador era ducho en estas reyertas y no se deja engañar, desde el principio de su *Contestación* rechaza reconocer la autoría de Iturbide “Sepa que ésas son artimañas viejas que no cuelan por los gatzates de los perros viejos, para quienes no hay *tus tus*”<sup>10</sup> escribe; y, no obstante esta sospecha, se arriesga a declarar abiertamente su posición independentista.

En su *Contestación de El Pensador a la Carta que se dice dirigida a él por el coronel don Agustín (de) Iturbide*,<sup>11</sup> y en sus *Observaciones político-legales que en abono de sus impresos hace el Pensador Mexicano*,<sup>12</sup> Lizardi revela interesantes matices de su pensamiento político:

- a) Su personal conciencia del reconocimiento público a su pluma tanto en la nación como en el extranjero: “ gozo bastante buena opinión en el público, se la agradezco y correspondo..”<sup>13</sup> “porque usted compromete a don José Joaquín Fernández de Lizardi, a El Pensador Mexicano, a un escritor público, conocido en su persona de toda esta capital y de muchos lugares del reino, y por sus escritos buenos o malos, en todo él, en La Habana, España, Portugal, Londres y Washington,...”<sup>14</sup>

- b) Su aclaración de desear la independencia y considerarla un bien "mas no quisiera que este bien lo comprara muy caro con su sangre.." <sup>15</sup>
- c) Que él sabe y el público también que " ni todos los insurgentes merecen el nombre de malvados, ni todos el de héroes y que esto está en opiniones.." <sup>16</sup>
- d) Que él es adicto a la Constitución.
- e) Que prefiere el armisticio "a una guerra cruel y exterminadora de americanos y europeos, que entregará el reino indefenso al inglés o angloamericano." <sup>17</sup> Obsérvese aquí la lucidez con que Lizardi ya advertía sobre el peligro anglosajón sobre nuestro país.
- f) Pero, sobre todo, su valor abiertamente manifiesto al responder a preguntas que lo comprometen con tal de salvar su reputación en lo que concierne a su concepto de la patria. Es elocuente y emotiva su declaración:

"Sí señor: usted va a oír mis respuestas claras, sencillas y torales. Sé que si el gobierno no es prudente, me expongo; pero piérdase mi seguridad personal, abandónese mi familia a la miseria y muera de una vez si es necesario, antes que usted, mi otro genio bienhechor insista en que padezca mi reputación la más mínima nota en el concepto de mi patria; de una patria que he amado con ternura sin el más mínimo interés; <sup>a</sup> de una patria inocente y lastimada por el infame servilismo de la dominación antigua; de una patria a quien he consagrado siempre mis desvelos; de una patria que, algún día, confesará los beneficios que ha disfrutado pública y privadamente por mi pluma; <sup>b</sup> de una patria, en fin, por cuyo bien la muerte misma me será lisonjera, y con Horacio la nombraré de dulce..." <sup>18</sup>

Este sólo texto es suficiente para probar nuestra aseveración de que Fernández de Lizardi escribía muy consciente del peligro que le acarrearía mostrar su pensamiento sin reservas, y que, sin embargo, estaba decidido a tratar temas escabrosos y a correr riesgos, pero de manera inteligente, acorde con en las circunstancias; no sólo domeñando las potencias del idioma para rendirlo a un discurso que, aun diciendo verdades, le permitiera sobrevivir entre tempestades, sino también autocontrolando, muy a su pesar, su pasión patriótica. Esta *Contestación* y las notas que el mismo autor agrega son la confesión más transparente de su verdad, una verdad irrefutable: Fernández de Lizardi fue un hombre íntegro; jamás se traicionó ni traicionó a su patria como algunos, más tarde, tratarían de argumentar para menguar sus merecimientos, y supo, con inteligencia, activar, como buen estratega, la lucha sin tregua que también hacía falta en la ciudad, la guerra de la palabra, que también es arma que carcome poco a poco al enemigo.

Líneas más abajo, el escritor se desborda, como pocas veces, en esta *Contestación*. Así, de su propia voz sabemos que él estaba muy consciente de los bienes que había heredado a su patria: "Nunca he tenido un empleo ni un maravediz por cuenta de mi patria, o en recompensa de los servicios que siempre le [he] hecho dentro y fuera de México; pero de esto no me quejo de

ella. Quejaréme tan sólo de mi suerte.”<sup>19</sup> Y abiertamente, sin tapujos, y aun advirtiendo, astuto, la trampa que se le ha puesto, no elude confesar llanamente que “No sólo he dicho que la Independencia es justa, sino que he probado hasta la evidencia que es justa, justísima por necesidad, por derecho de gentes y por la propia conveniencia de España”, aunque, de inmediato, hace notar su clara visión de la que sería una dolorosa realidad que no escapa a su agudo raciocinio y limita sus entusiasmos: “según los sentimientos de mi corazón, más quisiera esperar a que venga la Independencia de las Cortes, o jamás venga, que no sea derramándose la sangre de los infelices españoles y americanos de estos reinos. Yo amo a mi patria como el que más, y le deseo todo bien, mas no quisiera que este bien lo comprara muy caro con su sangre.”<sup>20</sup>

En suma, este diálogo de *Chamorro* no sólo se constituye como perteneciente a la etapa de liberación por el tema pro-independencia que aborda, sino, entre otros aspectos, también por el atrevimiento del autor para manifestar sus opiniones sobre el asunto y la recuperación que va logrando el autor del lenguaje coloquial por sobre latines y citas-cultura, actitud con la cual, si bien se mantiene como *auctoritas*, se acerca cada vez más a la gente común.

Si en este diálogo atendemos a relacionar al articulador semiótico externo al texto, con el articulador discursivo, advertimos ahora como ideosema que el periodista Fernández de Lizardi se está apropiando de otra investidura, la del analista político, categoría hasta entonces imposible, vedada o restringida solamente a los consejeros del rey, mediante lo cual *El Pensador Mexicano* está operando una trasgresión muy delicada al sacar del salón real y a luz pública asuntos privativos del Estado.

**Diálogo 44:** *Chamorro y Dominiquín. Segundo diálogo jocoserio sobre el cuaderno titulado: Verdadero origen, carácter, causas, resortes, fines y progreso de la Revolución de Nueva España, y defensa de los europeos en general, y especialmente de los autores de la aprehensión y destitución del virrey don José de Iturrigaray en la noche del 15 de septiembre de 1808, contra los falsos calumniadores que los infaman, y atribuyen al indicado suceso a opresión, agresiones y ofensas de su parte contra los americanos, la desastrosa revolución que ha assolado este reino. (25 de mayo 1821)*

Este diálogo fue publicado el 25 de mayo de 1821, casi cuatro meses antes de la declaración de la Independencia de México. En él se hace referencia a un hecho muy anterior relacionado con José de Iturrigaray y Aróstegui, quincuagésimo sexto virrey de la Nueva España, quien gobernó del 4 de enero de 1803 al 16 de septiembre de 1808. Se dice que era hombre de buen carácter y que los peninsulares lo juzgaban demasiado proclive a los criollos. Su gobierno coincidió con el motín de Aranjuez, hecho que alentó el espíritu independentista de la masa criolla a la que



pertenecían los regidores Juan Francisco de Azcárate y Francisco Primo de Verdad y Ramos. Fueron estos precursores de la Independencia quienes presentaron a Iturrigaray el proyecto de formar un gobierno provisional con el virrey al frente mientras la Metrópoli resolvía sus problemas. Iturrigaray aceptó, pero la Audiencia se opuso argumentando que México era una colonia que no podía decidir sobre tales asuntos. Como Iturrigaray apoyara a los criollos y hasta diera cauce a las peticiones de un congreso, fue depuesto por la Audiencia, aprehendido la noche del 15 de septiembre por el partido españolista encabezado por el vizcaíno Gabriel J. de Yermo, y trasladado a España donde quedó sujeto a proceso de infidencia.

El cuaderno, que tanto molesta a Dominiquín, defiende a los peninsulares captores de Iturrigaray. La plática de los amigos revela cómo esos captores, unos cuantos comerciantes, no tuvieron empacho en mentir al declarar en una proclama haber sido el pueblo de México el que había pedido “imperiosamente” la destitución del virrey, cuando, en realidad, los “chaquetas” o partidarios de los peninsulares amedrentaron con cañones al pueblo para que no se opusiera.

Sin embargo, no es atacar tal cuaderno, que ensalza a los opositores de Iturrigaray, el objetivo principal del diálogo, sino, además otras publicaciones como el *Manifiesto a todas las naciones por el superior gobierno de Nueva España*, trabajado por don Ramón Roca un oficial mayor “atenido a los auspicios de Calleja,”<sup>21</sup> el año de 1815 e impreso en 1820, es decir, en el año anterior a la fecha del diálogo. Éste es el escrito que se desmenuza y critica, lo que puede indicarnos que tal vez el título fue sólo un ardid para esconder el contenido total, ya que aquí se permite Lizardi censurar a quienes atacaban a insurgentes ilustres.

El tal *Manifiesto* resultaba un verdadero rosario de invectivas anti-insurgentes. Según este libelo,<sup>22</sup> los insurgentes son “una bandada de fascinerosos, desleales a su rey, enemigos de su patria, ingratos a sus padres, sujetos fuera de la ley, caníbales, bandidos errantes”; Hidalgo, “es inmoral, traidor al sacerdocio, disoluto, disipador, vicioso”; Ignacio Rayón, resulta ser “despreciable, vasallo adocenado, estudiante sentón, ínfimo empleado”; Morelos es “idiota y brutal, clérigo estúpido de sangre oscura y costumbres cerriles”; Andrés Quintana Roo es un “jurista superficial y seductor”; Bustamante es “pedante, hipócrita y charlatán”, y Leona Vicario, – quien según Fortino Ibarra de Anda –<sup>23</sup> transmitía a El Pensador y a Los Guadalupe, grupo rebelde urbano, noticias del campo insurgente para su difusión, queda integrada a la lista como seducida.<sup>24</sup>

No habíamos advertido esta decidida defensa de algunos insurgentes notables en otros diálogos, y nuestra hipótesis de que Fernández de Lizardi no lo hizo así deliberadamente para poder avanzar entre espinas, en época de extraordinarios peligros para la libertad de expresión– y más aun para toda voz que apoyara a los enemigos de la Corona–, se refuerza con la explicación que el mismo Pensador nos proporciona, de la crudeza represiva imperante, en un inciso agregado en este diálogo sobre algunos de los injustos procedimientos de las tropas reales o de los tribunales, tales como las sentencias judiciales a muerte o presidio basadas únicamente

en sospechas o la condena a zanja cuadrada “por vía de providencia”, es decir, por si acaso y sin certeza de que el acusado hubiera sido insurgente.<sup>25</sup>

Unida a esta precaución del autor ante su peligroso contexto resurge siempre también la medida propia de la personalidad de Fernández de Lizardi. A través de Chamorro y Dominiquín, el autor insiste en que no es lícito insultar “desenterrando para esto las cenizas de los muertos y ultrajar el honor de los vivos”<sup>26</sup> y, como es su costumbre, equilibra juicios: “Así es que ni un solo crimen horroroso cometieron los insurgentes, como asesinatos, robos, depredaciones, incendios, estupro, sacrilegios y otros géneros de maldades de que no tuvieran imitadores o maestros en las tropas...”<sup>27</sup> y más aún, ante la tentación de enlistar crímenes “de ambos partidos”, como educado caballero, prefiere callar, por medida, porque “cuando las cosas son públicas no es necesario referirlas cada rato y porque, argumenta – con una percepción refinada de la condición humana– “¿se puede remediar lo mal hecho? No. Lo que puede conseguirse es remover los ánimos e irritarlos con la memoria de los agravios que quizá muchos habrán olvidado y perdonado.”<sup>28</sup>

A la crítica de los papeluchos sobre Iturrigaray y de Roca, se agrega otra más. Ahora, contra *Verdadero origen de la revolución de Nueva España* del abogado español Juan Martín Martiñena que se publica en 1821, dolosamente con fecha de un año anterior. El abogado arremete contra Iturrigaray acusándolo de haber intentado proclamar la independencia desde 1808 e injuria a los americanos. Lizardi considera este escrito como inoportuno y dañino al abrir heridas en tiempos en que el virrey conciliador Apodaca estaba haciendo esfuerzos por restañarlas. Se percibe que ahora soplan vientos distintos, pues la Junta de Censura, en coincidencia con la opinión de El Pensador, acordó retirar ese papel.

Chamorro se abre de capa. Aprovecha la mención de conquista y coloniaje para descalificar estas acciones. Ya no esconde los términos. Ya no emboza el discurso como en el diálogo anterior. Acusa claramente a la dependencia de España de “coloniaje” “abominable” y “servil vasallaje”. Ya no dice que América debe ser independiente “por el bien de la metrópoli”, ni que la independencia sobrevendrá naturalmente, como cuando cae la breva de madura, sino que ésta se incluye “en el rango de los derechos de la soberanía.”<sup>29</sup>

Se percibe en este diálogo la inminencia del triunfo de la Independencia y no sólo porque en él se mencione abiertamente a los insurgentes o a virreyes conciliadores como Apodaca, sino porque, además del tema del diálogo, el discurso revela una distancia manifiesta de lo español – sin denigrarlo– y una afirmación más clara de que el deítico *ellos* implica a los europeos y es ajeno al *nosotros*, los americanos. También se aprecia una tendencia más frecuente a llamar a México por su nombre en lugar del de Nueva España.

Aunque Chamorro reconoce abiertamente que los españoles son deudores de la plata de la América, y que muchos de ellos “que han muerto condes y marqueses en mi tierra, nacieron labradores y gañanes en la suya”<sup>30</sup>, no fomenta Lizardi el odio al español; antes bien, fiel a su

posición razonada, justa y previsor, exhorta a todos a la unión y reconoce haber tanto españoles como insurgentes buenos y malos.

Inteligente visionario, Lizardi previene a los ciudadanos del caos que sobrevendría si se fomentaran odios internos entre europeos y americanos. Caos que seguramente debilitaría más al país. Por eso también ocupa el diálogo para alertar sobre el peligro de desbocar las pasiones pues se prodigaría la desunión fatal “que nos empuja hacia nuestra ruina con violencia”<sup>31</sup> Previsor, advierte: “amémonos de veras, siquiera por nuestra mutua conservación. No le busquemos ruido a nuestra vida, bastantes enemigos la acechan sin cesar.”<sup>32</sup> Y se adelanta a tranquilizar los ánimos ajenos cuando conforta a Dominiquín, quien ha escuchado el rumor de que los europeos residentes se reúnen en conspiración en la Ciudadela para preparar una asonada. Chamorro, en mensaje para todos, le hace notar a Dominiquín que tal temeridad sería una sinrazón condenada a la ruina, pues el pueblo, que es mayoría, no frenaría su irritación.

Con intención semejante, también aprovecha para calmar a los europeos residentes, al comentar a Dominiquín: “Conque ríete de esas hablillas proferidas por los pícaros serviles que tratan de fomentar el odio y de consiguiente la desunión europea y americana, al tiempo mismo que aun los que se quieren hacer independientes proclaman y juran defender las vidas y propiedades de los europeos.”<sup>33</sup>

En el manejo del discurso se advierten cambios: el pasivo Dominiquín también opina y refuta con más libertad que antes, de manera diferente a lo que ocurría todavía en el diálogo jocoserio que le antecedió, como si la cercanía de la libertad operara ahora también en el discurso. Uncida a esta libertad también se desborda la abundancia de modalidades apreciativas como las que se marcan en el inciso 44.3.2. que muestran también una impetuosa liberación de adjetivaciones agresivas, tales como *maldito* y *endemoniado*, que no eran frecuentes en diálogos anteriores.

Desde este diálogo se atisba la nueva ruta que más tarde seguirá El Pensador: la defensa de la soberanía nacional y la unión de los nuevos ciudadanos como garantía para defenderla, temas que, junto con la develación de la conspiración clerical ocuparán sus diálogos post-independen-tistas.

#### **D 45 *Las tertulias de los muertos antiguos y modernos***

Éste es un diálogo dirigido a un pueblo que recién ingresa a su liberación. Entendemos que ante esta nueva situación, Fernández de Lizardi presupone que es conveniente aclarar algunas situaciones bélicas que, tal vez antes, no pudieron ser comentadas por él, pero que, ahora, ya declarada la Independencia, es posible ventilar abiertamente. Es así como se comentan el heroísmo de Ortiz y la crueldad de Concha; se justifican las razones de Hidalgo para iniciar la guerra y su polémica retirada después de la batalla del Monte de las Cruces; se desliga a Morelos

de supuestas *herejías* y, por voz de Mina, el autor aprovecha para adelantarse a rechazar cualquier posible intento de resucitar un Tribunal Protector de la Fe.

Se trata, entonces, de un diálogo aclaratorio interesado fundamentalmente en modificar la opinión pública que se articula en torno a la configuración modal de *hacer-pensar* para modificar conceptos equívocos sobre insurgentes destacados, y la de *hacer-hacer* con el fin de alertar a los destinatarios contra cualquier posible sustituto sospechosos de la temida Inquisición.

El programa de este diálogo se esquematiza así:

- Encarnación Ortiz, héroe de la Independencia y el feroz anti-insurgente, el coronel Concha, conversan en el inframundo y aclaran respectivamente sus posturas bélicas.
- Otros famosos líderes insurgentes, Hidalgo, Morelos, Allende, Matamoros, Bravo, Galeana y Mina, se integran a la conversación, y la aprovechan para puntualizar, aclarar o justificar sus actitudes durante la guerra.
- Se previene sobre un nuevo peligro, la implantación del Tribunal Protector de la Fe, el cual es rechazado en voz de Javier Mina.
- Se avisa de la llegada de nuevos interlocutores.

Como podemos apreciar, se abordan tres temas en un mismo diálogo:

- a) El diálogo sobre acciones de guerra, entre Ortiz y Concha.
- b) El diálogo sobre acciones de guerra, entre Ortiz, Concha y los líderes insurgentes.
- c) La discusión sobre el Tribunal de la Fe.

En resumen, el diálogo refuerza el sentido heroico y justifica acciones de caudillos insurgentes; previene sobre propuestas nocivas a la independencia recién lograda, y reconoce valores incluso entre rivales. Y como en casos anteriores, al final del texto se emite una exhortación sobre una necesidad inmediata, en este caso, evitar la creación de un nuevo tribunal inquisitorial, con lo que se cumplen dos grandes objetivos didáctico-políticos de este diálogo: hacer justicia a los caudillos insurgentes y advertir a la sociedad de peligros que pueden desvirtuar los logros recientes.

Y, como siempre, El Pensador aborda estos temas con la estrategia conciliatoria que hemos venido advirtiendo en sus diálogos de la etapa de liberación, pues da oportunidad a casi todos los dialogantes insurgentes de manifestarse y de aclarar malentendidos; pero también da voz a uno de los enemigos más repudiados por su crueldad, al coronel Concha y aún cuando entonces ya se viven tiempos de triunfo, El Pensador, ni ataca al coronel ni lo muestra odioso y despreciable, como bien pudiera haberlo hecho, sino que, con mesura, lo iguala en participación

con sus interlocutores y hasta lo dota de cierto humorismo como cuando Concha describe pintorescamente el posible escudo de Pachón con un brazo mutilado al pie de un cañón.

El diálogo se inicia con una acción fática que relaciona a dos interlocutores y que los ubica en un espacio de ultratumba. En su estructura predominan los parlamentos cortos, fluidos y amenos en voces diversificadas.

La oposición radical que debió existir entre los insurgentes y el realista Concha, en vida, contrasta ahora en ésta, hasta cierto punto, casi afable tertulia, que, si bien sirve para exponer diferencias y acusaciones, trasluce dejos de humor y de ironía como la pintoresca descripción del escudo de armas que dice el coronel que bien habría merecido el insurgente Ortiz: un brazo al pie de un cañón con una mecha encendida, por la osada acción en que éste perdió la vida al tratar de disparar un cañón atascado. Detalles como el anterior y la curiosa competencia de los dialogantes en cuestión de heroísmos o temeridades revela una vez más el sentido humorístico y juicio equilibrado de Fernández de Lizardi al enfrentar a dos opositores, moderación poco común en la literatura política nacional.

La estrategia didáctica observada es ahora la de recurrir al marco alegórico del mundo de los muertos –a imitación de Luciano de Samosata– lo que aporta una nota ambiental de más amenidad a la exposición, a la vez que facilita un juicio moderado de las distintas facciones ya que, como hemos hecho notar, Fernández de Lizardi pretende en estos momentos más unir que enfrentar a los distintos actores de la guerra. Otra estrategia es la de hacer intervenir a más de un interlocutor, en un juego más dinámico de voces que diluye la presencia de la *autorictas* al grado de casi desaparecerla, pues a la palabra de Mina, quien censura acremente al Tribunal de la Fe se opone también con argumentos la del importante caudillo Morelos. Es una lástima que no hayamos podido encontrar la continuación prometida de este diálogo que incluía todavía más interlocutores.

La alternancia entre los interlocutores es al principio equilibrada entre el valiente insurgente y el coronel realista: ambos se tildan de temerarios, fundamentan sus aseveraciones, se defienden. Poco a poco Ortiz emite acusaciones graves que Concha no alcanza a refutar suficientemente, y, al agregarse al grupo seis nuevos interlocutores (Nicolás Bravo no habla en la parte que se conserva del diálogo), la participación del coronel disminuye notablemente opacada por la de Hidalgo, Morelos y Mina. Sin embargo, no deja de sorprender que Morelos le conceda más valor a los conceptos de Concha sobre su firmeza religiosa que a las apologías de sus amigos, lo que nuevamente coopera para dar la impresión de una tertulia entre iguales, capaces de reconocerse créditos mutuos a pesar de haber sido enemigos.

La tensión se distribuye así entre varios interlocutores, siete de los cuales son insurgentes, antagonistas del realista Concha y opuestos a la instauración de un Tribunal de la Fe. El número de antagonistas de Concha es tal que su voz, firme también en sus conceptos, termina por

perderse totalmente para ceder lugar a la discusión entre los propios insurgentes acerca de otro asunto que en nada le concierne a aquél.

Ocurre también aquí, como en otros diálogos, que hacia el final se integra un nuevo tema que es el que al parecer importa más a Lizardi comunicar, en este caso, es su opinión sobre la posible instauración de un Tribunal Protector de la Fe. Sólo que ahora el mensaje se discute y fundamenta entre varias voces sin privilegiar a una sola.

Las interferencias diacrónicas escritas en latín que apelaban a lectores letrados han desaparecido en este diálogo. Ahora el lenguaje es más libre y coloquial, natural, sin abundar necesariamente en expresiones populares, como dirigido a una clase media común, ni culta, ni rural. Las interferencias diacrónicas que presenta contribuyen a la parodia de la heráldica medieval y, por lo tanto, de privilegios de la nobleza con términos como : *gules, azur, sable, áreas*. Esa parodia y la risa destilada en el diálogo, dan cuenta de momentos de júbilo nacional compartidos por el autor que, entre otras razones, festejan precisamente la derrota de privilegios vacuos y absurdos.

La mayor soltura expresiva y la seguridad con que el autor se ubica dentro de posiciones insurgentes es ahora más clara en este diálogo publicado en el año de la consumación de la Independencia nacional. Y, curiosamente, o por la misma razón, en este diálogo, se diluye la fuerza de la *autorictas* tan común en los diálogos de etapas anteriores, como si este triunfo libertario, aplaudido por Fernández de Lizardi, se reflejara en el discurso como una concesión a la participación más libre y dinámica de los dialogantes, incluso tratándose de crueles enemigos de los insurgentes como el tristemente famoso coronel Concha.

Asistimos aquí a un desenmascaramiento tanto de la rivalidad (los antes terribles enemigos Ortiz y Concha, conversan ahora, casi fraternalmente, ya igualados por la muerte), como del verdadero trasfondo de los hechos de guerra que para algunos son muestras de heroísmo y, desde otras ópticas, son atrevimientos desmesurados. También se desenmascara la mentira al refutar infundios propalados contra la capacidad combativa de Hidalgo y la firmeza religiosa de Morelos.

El ideosema en este diálogo enfrenta la articulación semiótica de un ambiente colonial represivo –que acallaba cualquier voz que asomara algún ligero apoyo a los insurgentes, y cuyo discurso inquisitorial atacaba furiosamente a los rebeldes con los peores epítetos– con el articulador discursivo de la presencia abierta, explicación y justificación de las acciones guerreras de los líderes insurgentes reconocidos, incluso, por virtudes de comprensión con el vencido. Se establece el contraste entre represión-comprensión.

El diálogo anuncia la nueva lucha que habrá de emprender El Pensador después de la proclamación de Independencia, faena intensa en que será necesario alertar constantemente al pueblo acerca de la amenaza, siempre latente, de la contrarrevolución.

**46 *Las esperanzas de don Antonio siempre el mismo o sea diálogo entre el autor y don Antonio.***

El objetivo didáctico-político general del autor es el de prevenir la contrarrevolución, y preservar la Independencia.

Sus objetivos específicos son:

1. Calmar la animosidad de los españoles afectados para evitar que, llevados de sus arrebatos, propicien nuevos enfrentamientos. Este temor a la contrarrevolución se trasluce en un escrito posterior al diálogo: “Hasta que se le vio una al señor generalísimo” donde propone que todo español que nos odie se vaya del país, pero sin dinero para evitar que al llegar a España vaya “a revolvernos medio mundo y a ponernos en movimiento dentro de seis u ocho meses”.<sup>34</sup> No en vano firma Lizardi este escrito como *El Amante de la Unión*, ya que El Pensador sabía bien que la unión era garantía indispensable para defender la Independencia, y que un caos fratricida sólo abonaría terreno para una nueva invasión. Admira la cordura y previsión de Fernández de Lizardi en momentos críticos en que la tentación de la venganza debió permear la mayoría de las voluntades.
2. Prevenir sobre una posible contrarrevolución silenciosa amparada en el cohecho y cómo enfrentarla con el escudo de la libertad de prensa. Es decir, señala un mal y el posible remedio.

En principio, pareciera que, al escribir este diálogo, el autor partiera del presupuesto de que ante la consumación de la Independencia mexicana, era conveniente tranquilizar los ánimos de la comunidad española radicada en el país; comunidad seguramente muy molesta y preocupada por la afectación de sus intereses que se personifica mediante la figura ficticia de don Antonio. Este personaje ya había sido mencionado desde antes por Fernández de Lizardi en sus *Consejos a don Antonio para que ya no sea el mismo*<sup>35</sup> y, se dice, que esta figura estuvo inspirada en el impertérito Antonio Oscariz, personaje creado por el padre Isla y citado en un folleto mexicano de 1820 para compararlo con la América *siempre la misma*, impasible ante las arbitrariedades.

Pero al mismo tiempo que El Pensador hace ver a los españoles que si se acogen a las leyes nada perturbará su verdadero sitio en tierras mexicanas, surge otro presupuesto que le parece más trascendente: es momento oportuno de prever las posibles desviaciones y corrupciones a que los detentadores de la ley suelen estar sujetos, y que echarían por tierra la tan difícil Independencia, al favorecer a los obcecados Antonios. Por lo tanto, los verdaderos interlocutores del diálogo no son precisamente estos últimos, sino los jueces, las Cortes y el mismo Fernández de Lizardi con los escritores francos que, como él, no tienen más fuerza que la libertad de imprenta y se plantean, dudosos, el futuro de ésta.

El diálogo se inicia con la función fática del saludo y se cierra con la habitual despedida después de un encuentro. Es más una conversación ágil, escasa en referencias complementarias y equilibrada en la extensión y cantidad de intervenciones de los dos dialogantes, El Pensador y don Antonio.

Se contrastan dos posturas: la del español empeñado en mantener sus fueros, a pesar de la Independencia, y la del mexicano que prevé el peligro del gatopardismo de los vencidos y se adelanta a reclamar el respeto a las leyes y a la libertad de imprenta como medio para evitar la traición.

Entre los interlocutores se mantiene la práctica social del uso del “*don*” y de *usted* para identificar al español, concediéndole una jerarquía social; pero esta conducta queda modificada en el discurso por la ridiculización mesurada del llanto del español y el trato de iguales que El Pensador da a Don Antonio .

Fernández de Lizardi está muy consciente del papel que han desempeñado escritores valientes en la gesta de independización y de la fuerza de la prensa, pues dice: “Ya ha visto usted que lo que no hicieron las armas en diez años, lo consiguió la imprenta en uno, ilustrando al pueblo en sus derechos y logrando de esta manera nuestra deseada Independencia.”<sup>36</sup>

La mística de maestro que esconde Fernández de Lizardi, le aconseja estrategias didácticas acertadas, como las siguientes:

- a) Comenzar el diálogo con un llamado atractivo no exento de ironía y risa.
- b) Unir a la “teoría” la práctica, pues no sólo consuela o alerta, sino que explica formas de solución posible.
- c) El abordar un asunto actual que a todos atañía.
- d) El uso de un lenguaje claro, directo,
- e) Parlamentos ágiles y fluidos.
- f) Igual oportunidad de intervención a los participantes.
- g) Desaparición de la postura de *auctoritas*.
- h) Invitación al diálogo a todos los sectores ciudadanos, aun a los más renuentes.

#### **D. 47 Chamorro y Dominiquín. Diálogo jocoserio sobre asuntos interesantes y del día**

Una bienvenida marca el inicio del diálogo entre dos participantes. Le siguen argumentos sobre la libertad, se justifica un error de la Suprema Junta y se argumenta nuevamente sobre las desventajas de la monarquía.

Al redactar este diálogo Fernández de Lizardi debió presuponer que sus receptores no estaban enterados del error y correctivo posterior al Bando del 17 de diciembre aplicado por la Suprema Junta y, por ello, acudió a justificarla, quizás para contener rumores insidiosos.



También debió pensar que su público necesitaba una buena dosis de educación política de avanzada, por lo que quiere educar en la obligación cívica de manifestarse acerca de la forma de gobierno que desean los recién estrenados ciudadanos y quiere que se atrevan a solicitar cambios más audaces, por lo que se adelanta, como acostumbra, a señalar su propuesta: el rechazo a cualquier tipo de monarquía.

Las secuencias de este diálogo, son las siguientes:

1. Chamorro aclara un error de la Suprema Junta
2. Chamorro exhorta a participar en la política.
3. Chamorro propone que se rechace la monarquía.

Como podemos apreciar, el autor aprovecha para informar, al principio, y para exhortar, al final, a los receptores aun cuando el tema inicial no induzca la exhortación de cierre.

El gran objetivo es educar políticamente a los receptores. Los objetivos específicos que pretende son:

- a) Fortalecer a la Suprema Junta al informar cómo ésta ha rectificado el grave error de adjudicarse potestades que no le competían y afectaban derechos soberanos de la nación.
- b) Inducir a la discusión sobre la forma más conveniente de gobierno para el país.
- c) Inducir un salto cualitativo en la elección anterior: el rechazo a cualquier tipo de monarquía.

Se trata de un diálogo evidentemente preparado para hacer-hacer y, como casi todos los anteriores, un hacer-hacer de aplicación en acciones urgentes inmediatas.

Se advierte preeminencia en la participación de un interlocutor sobre otro, en cuanto a la extensión de sus parlamentos. La alternancia entre los interlocutores parece aquí menos natural que en los primeros diálogos de esta etapa; recuerda más las preguntas de un examen, y así lo expresa el propio Chamorro: “Eres muy cobarde; pero voy a examinarte políticamente, y de tu conversación sacaré algo de lo que me quieres ocultar. Dime: ¿qué bienes nos han venido con la independencia?”<sup>37</sup>

El 18 de noviembre de 1821, apenas a menos de dos meses de proclamada la Independencia, Fernández de Lizardi había lanzado sus *Cincuenta preguntas de El Pensador a quien quiera responderlas*,<sup>38</sup> cuestionamientos cáusticos al nuevo gobierno que revelaban inconformidad ante una nueva situación política confusa y peligrosa. El rechazo de sus enemigos no tardó en sobrevenir, como en los tiempos nefastos del coloniaje. Pareciera, entonces, que el diálogo lizardiano volviera a someterse a los vaivenes anímicos del autor.

Por esta causa, y también, probablemente, por la urgencia de educar, Fernández de Lizardi se ha visto obligado a torcer el rumbo del diálogo sabroso y ágil, pues vuelve a retomar el estilo tradicional de *auctoritas*- alumno pasivo. Pareciera que ante la inminencia de problemas severos o de peligro para la patria, Fernández de Lizardi se retrajera de la soltura expresa en sus anteriores “Chamorros” para volver al tono académico. Junto con esta actitud, la poca o nula atención que él pone en describir relaciones temporales y espaciales, parecen responder a la necesidad de privilegiar sus ideas, sus mensajes orientadores de la política nacional, para el pueblo común en situaciones propias de la inmediatez forzosa del fenómeno periodístico. Estas limitaciones pueden también haber surgido de la dificultad para traducir a una jerga coloquial conceptos sociopolíticos complejos.

También es menor la cantidad de enunciados breves y se renueva la tendencia a los parlamentos largos, y con subordinantes. Como ya mencionamos, la estrategia didáctica regresa al modelo tradicional en que el maestro expone y el discípulo acata casi sin oposición, y el juego lingüístico y literario es menos atractivo que en los diálogos anteriores de Chamorro; sin embargo, la trascendencia de los conceptos vertidos y de su utilidad ante una situación inmediata, mantienen a Fernández de Lizardi en la avanzada liberal del México independiente.

Sí se aprecian expresiones características del habla popular, como se han mencionado en el apartado sobre interferencias léxicas, pero ahora son más escasas que en otros diálogos. No obstante, aunque sean pocas, resultan un acierto didáctico junto con el pintoresco recurso de establecer analogías con hechos de la vida cotidiana para facilitar la comprensión del mensaje a sus receptores.

Infortunadamente, el final de este diálogo se desconoce, pues quedó incompleto.<sup>39</sup>

**Diálogo 48: *Hemos dado en ser borricos y nos saldremos con ello.***

***Diálogo entre don Braulio y don Porrás***

El diálogo es corto, ágil y ameno: Porrás y Braulio discuten sobre la utilidad y dificultades en la venta de folletos. Hay equilibrio en las intervenciones de los dos participantes. El título mismo es gracioso y los *borricos* a que se alude en el texto están representados por don Porrás.

Curiosamente, este diálogo no se inicia con el habitual saludo, sino que el primer interlocutor finge retomar el hilo de una conversación:

“DON PORRÁS: Por más que usted me diga, amigo don Braulio, yo no puedo creer que la ilustración se propague con la lectura de tanto miserable folleto como ve la luz pública..”<sup>40</sup>

Sigue luego una corta argumentación de don Braulio a favor de los folletos, sucedida de la queja por problemas en la venta de papeles para rematar con una expresión resignada: “Si damos en ser borricos, seguramente nos saldremos con ello. A Dios.”<sup>41</sup>

El objetivo didáctico es el de procurar una reflexión en la gente acerca de su despego de la lectura y el efecto negativo en ventas de un bien intelectual. Hacer que la gente se percate de que al no leer, mengua su cultura y afecta a los escritores.

En cuanto a presupuestos, el autor, tal vez preocupado por el escaso interés por la lectura y por las dificultades en la venta de papeles, se siente con el derecho de reconvenir al público que es su destinatario. Fernández de Lizardi presupone que sus escritos son útiles, que el colectivo de los lectores no siempre sabe valorar sus producciones, que expresar este disgusto puede ayudar a la reflexión, aunque sin mucha esperanza, pues se da por hecho que la gente ha dado en ser borrica.

Aunque aquí pareciera no estar visible claramente un problema político, como en los diálogos anteriores, éste sí existe. La falta de ilustración y las dificultades para brindar información de este corte sí es un problema político, razón de más para justificar este papel que curiosamente, por el año, coincide, como hemos dicho, con la venturosa adquisición de la imprentita que obtiene *El Pensador*; pero también se empalma con una funesta excomunión que acarrearía fuertes sinsabores y persecuciones al escritor. La tal excomunión dolió mucho a nuestro autor. Fue dictada contra él el 20 de febrero de 1822 por la Junta de Censura Eclesiástica a causa de la publicación de su escrito titulado “Defensa de los francmasones”<sup>42</sup>

Otro problema político que se percibe es el de la velada persecución de la libertad de imprenta a través de la manipulación de los “gritones” de papeles que o descreditaban a su placer los papeles, o apenas salían del Portal para gritarlos, según se comenta en este diálogo. Este manipuleo no es inocente ni de reciente daño para *El Pensador*, pues ya el 9 de marzo de 1821 a ocho días apenas de la publicación del primer *Chamorro y Dominiquín, Diálogo jocoserio sobre la Independencia de la América*, el mismo día en que el autor era encarcelado, acusado de sedición por este papel y por su *Contestación a la Carta que se dice dirigida a él por el Coronel don Agustín(de) Iturbide*, Juan Ruiz de Apodaca ordenaba, bajo multa, la prohibición de vender los impresos en las calles argumentando que los gritos y molestas importunaciones incomodaban al vecindario”.

Dicha excomunión parece más una venganza arteramente urdida por un grupo retrógrado de eclesiásticos dado que, como “*El Pensador*” lo dice en sus defensas, ya otros – como cierto A.M.O. en Sevilla–, habían reimpresso cuadernos sobre el asunto de la francmasonería sin que se les atacase con tanta dureza como a él.

En una nota a la misma “Defensa de los francmasones”, Fernández de Lizardi se queja irónicamente de la venta escasa de sus papeles. Dice refiriéndose al título de su texto: “Yo no puedo defender lo que no conozco; pero estamos a esta fecha tan adelantados en ilustración que

si el papel no se bautiza con un título escandaloso, no se vende, y el autor pierde su trabajo y el dinero, y éste no todos tienen ganas ni proporción de perderlo.”<sup>43</sup>

Bien pudiera ser que desde antes fuerzas sordas hubieran estado operando contra sus escritos. Sus *Cincuenta preguntas de El Pensador a quien quiera responderlas*, preguntas inteligentes y oportunas en donde, como dijimos, incluso Fernández de Lizardi proponía el voto femenino, recibieron un aluvión de críticas mordaces. “El Tocayo de Clarita”, seudónimo de José Ignacio Paz, aseguraba que varios oficiales del ejército habían ofrecido a escote darle al autor unos palos por sus preguntas; un tal Gozmeñu, anagrama de Juan Domínguez, militar poblano, le reprochaba a El Pensador que en tiempo de la independencia “*jamás me moví de México, sino que me estuve comerciando con mis papeles, lisonjeando la opinión más nueva*”. A lo que sin tardanza, el escritor le hace saber que anduvo con las divisiones 6ª y 12ª, y nos enteramos además, en su respuesta, que salió de México desde mayo y que publicó impresos a favor de la causa en Tepotzotlán.

El doctor José Eustaquio Fernández conocido como “El Cohetero” lanza también su “Buscapiés a El Pensador Mexicano” en agosto de 1821, y lo ataca, entre otras cosas, por decir que “las más de las veces se hacían las elecciones al gusto de los curas”.

El mismo Fernández se extraña de esta nueva andanada de vituperios, dice: “Es cosa rara. Desde el 18 de noviembre escribí mis *Cincuenta preguntas*, y hasta el 13 de diciembre, que van veintiséis días, nadie escribió contra mí; pero apenas en el dicho día 13 tronó contra ellas un papel ministerial, cuando han llovido sobre las tales preguntas y su autor, injurias, dicerios y calumnias a millares”<sup>44</sup>

De manera similar, el 13 de febrero de 1822 circuló, casi inadvertido, el folleto *Defensa de los francmasones, o sea observaciones críticas sobre una de las Bulas de los SS. Clemente XII y Benedicto XIV*; pero no fue sino hasta el 20 de ese mes cuando el fraile carmelita José Acal predicó en la catedral un sermón terrible contra el impreso Lizardi acusándolo de herético. A este fraile y a “El Papista” Juan Díaz Calvillo quien lo atacó en su carta *Cascabeles al gato*, culpaba Fernández de Lizardi de su ruina, pues la Junta Eclesiástica calificó al folleto sobre los francmasones de “erróneo, sospechoso de herejía, escandaloso, ofensivo de oídos piadosos, temerario, injurioso a las autoridades tanto civiles como eclesiásticas del Estado, y también fautor del cisma y del indiferentismo sobre religiones o sectas” y el provisor dictó excomunión contra Fernández de Lizardi el 20 de febrero de 1822, lo que marcó el inicio de un verdadero calvario: el escritor tuvo que huir de la ciudad de México perseguido por la condesa de la Cortina y sufrió tropelías por cerca de dos años.

La ratificación de esta excomunión prevenía a los fieles que **evitaran el trato y comunicación** con “El Pensador” pues éste se hallaba privado de los sacramentos y del templo.<sup>45</sup> La venganza de sus enemigos lastimaba así, furiosamente, la moral, la salud y la economía de nuestro Pensador.

**Diálogo 49: Maldita sea la libertad de imprenta. Diálogo entre don Liberato y don Servilio o sobre la independencia de la América**

¿A quién dirige este diálogo Fernández de Lizardi? A los nuevos fiscales de la expresión pública y a sí mismo. No debieron ser muchos los escritores valientes y de vena que se expusieran, en tiempos críticos, a decir verdades y defender una “libertad de imprenta” tramposa como la que estaba generando el nuevo gobierno. Pero Fernández de Lizardi sí era atrevido. En este diálogo comienza a descubrir la máscara del gobierno de Iturbide y trata de descifrar la paradoja: ahora que se ha logrado la Independencia, la libertad de imprenta parece estar más sujeta que antes. El escritor enfrenta múltiples interrogantes. No en vano la palabra “paradoja” aparece dos veces en este diálogo.

Pero otra paradoja afecta más a Lizardi por estos tiempos. En el México por cuya independencia había luchado tanto, le ha sucedido lo que no le ocurrió cuando imperaba la Inquisición: la excomunión dictada en su contra por la Junta de Censura Eclesiástica el 20 de febrero de 1822, acción que afectó, de manera extrema, a El Pensador.

Para colmo a esta pena se había agregado otra denuncia en su contra, por un fiscal conocido como liberal, a causa de su impreso *A unos los mata el valor y a otros los defiende el miedo*, así que, de nuevo, se veía atacado tanto por el bando religioso como por el civil.

A la violenta exclamación ¡Maldita sea la libertad de imprenta! Podría haber agregado Liberato, si lo entendemos como la voz de El Pensador, “¡Maldita sea la libertad de imprenta pues el creer en ella me ha acarreado tantas penalidades!” Por lo que nos atrevemos a plantear en el mismo Fernández de Lizardi la ubicación del destinador y del destinatario en lo que nos parece más un diálogo autorreflexivo en momentos de suma decepción.

Tampoco se inicia este diálogo con un saludo, sino que se parte del supuesto de una conversación ya iniciada que se continúa:

“SERVILIO: Sí, amigo, ¡Maldita sea la libertad de imprenta!, ya lo dije.”<sup>46</sup>

El final es una tibia exhortación y un A Dios.

El esquema del diálogo es el siguiente:

- Se continúa una conversación.
- Queja
- Queja
- Exhortación
- Despedida.

La extensión de las intervenciones de cada participante es equilibrada.

El objetivo didáctico-político en este diálogo ha perdido fuerza en comparación con diálogos anteriores. La intención de educar se restringe a proponer que un hombre sabio o los ciudadanos mismos censuren las publicaciones. Aunque esta última es una propuesta de avanzada, no se explaya más allá de su enunciación. La vehemencia ha quedado atrás y la confusión sólo permite un débil “¡*Ojalá* el Soberano Congreso piense sobre esto seriamente!”.<sup>47</sup> Pareciera que el autor no tuviera ahora otra intención que informar y externar un deseo que sospecha no será factible. Sin embargo, en sus reflexiones confirma una vez más que la guerra había sido necesaria para abatir los abusos del clero y que la libertad de imprenta, que él había estimulado y aprovechado, había jugado entonces una influencia tangible. También trata de comprender por qué la “nueva” libertad de imprenta resulta ahora más peligrosa que antes, de allí que enfrente, sin oposición real, a Servilio y Liberato, al conservador y al liberal, al ayer y al ahora, en lo que mejor podríamos llamar un monólogo en voz alta; verdadero juego analítico con la intención de dilucidar un problema, de allí también la equidad entre ambos interlocutores.

A pesar de la autonomía de opiniones de Servilio y Liberato, Fernández de Lizardi no aprovecha aquí la oportunidad para vengarse de sus excomulgadores a través del eclesiástico Servilio, como pudiera, tal vez, haberlo hecho. La cortesía, la moderación en el trato entre los dialoguistas muestra la altura de juicio del escritor. Se recurre al contraste de opiniones sin llegar a la polémica.

Hemos dicho que, por estos tiempos, nuestro Pensador parece autolimitarse y encerrarse más en sí mismo. No era para menos, había sido excomulgado por su *Defensa de los francmasones. O sea observaciones críticas sobre la Bula del señor Clemente XII y Benedicto XIV contra los francmasones, dada la primera a 28 de abril de 1738, la segunda en 18 de mayo de 1751, y publicadas en esta capital en el presente de 1822*, texto que fue publicado el 13 de febrero de 1822. El Pensador había escrito este papel para contrarrestar el divisionismo que la contrarrevolución prohibaba; en éste Lizardi solamente intentaba hacer notar la sinrazón de los prejuicios sobre las sectas de francmasones.<sup>48</sup> Escritos y cartas de defensa, como los que abajo se mencionan, revelan la honda preocupación del escritor por esta condena que le duele profundamente, más que otro sufrimiento:

- “Exposición del ciudadano don José Joaquín Fernández de Lizardi leída en el Supremo Congreso de Cortes el día 7 de marzo del presente año en la que reclama su protección contra la pública censura fulminada por el señor provisor de este Arzobispado doctor don Félix Flores Alatorre por su papel titulado: *Defensa de los francmasones*, fechado en 1822, en que apelaba al apoyo del Supremo Congreso.
- “Demostración de la justicia de El Pensador Mexicano en el curso tercero que dirigió al Soberano Congreso el 23 de marzo del año de 1822, alegando una reciente ejecutoria, sobre que el conocimiento del delito de masonería no pertenece a la

jurisdicción eclesiástica sino exclusivamente a la civil en que nuevamente declama contra la injusticia e ilegalidad de la excomunión dictada en su contra.”

- “*Carta primera de El Pensador al Papista*” Primera contestación a su enemigo Juan Díaz Calvillo quien con su carta “*Cascabeles al gato*” había contribuido a denunciar al escritor como herético.
- “Carta segunda de El Pensador al papista” del 3 de mayo de 1822.
- “Carta tercera de El Pensador al papista” del 10 de mayo de 1822.
- “Carta cuarta”

Todas ellas son cartas vehementes, de gran fuerza conceptual y argumentativa.

La excomunión de José Joaquín Fernández de Lizardi fue publicada en carteles en todos los templos. La calificación de censura se anexó a todos los ejemplares de la “*Defensa de los francmasones,*” mismos que, se ordenó, fueran recogidos. La ratificación de la excomunión rezaba:

Tengan por público excomulgado a Joaquín Fernández de Lizardi, conocido como El Pensador Mexicano, como autor del papel titulado *Defensa de los francmasones,* cuya secta notoriamente auxilia, sin embargo de estar condenada y prohibida por la silla apostólica, bajo la pena expresa de excomunión *ipso facto absque ulla declaratione incurrenda,* previniéndose, como se previene, a los mismos fieles, que eviten su trato y comunicación, pues por su culpa se halla privado de ella, del uso de los sacramentos y del templo, de la oración común y de la sepultura eclesiástica. Y advertimos que no ha sido esta una imposición de pena que le hayamos hecho, sino declaración de haber incurrido en la censura fulminada por los soberanos pontífices, que es la misma que hicimos en 22 de febrero del presente año [...]. México, diciembre 19 de 1822. *Félix Flores Alatorre.*<sup>49</sup>

Frases dispersas en las cartas de Lizardi nos participan del tremendo poder que ejercía todavía, política y moralmente, la Iglesia sobre los mexicanos, incluso sobre un ilustrado de avanzada como el mismo Fernández de Lizardi, y de las consecuencias funestas y peligrosas de una excomunión, a pesar de la Independencia y de la desaparición del tribunal inquisitorial:

“...el señor provisor me ha herido con ventaja en lo más noble de mi espíritu y de mi reputación, valiéndose del arma más terrible de la Iglesia...”<sup>50</sup>

“...me ha sido muy sensible la necesidad de hablar un idioma claro y nervioso para defenderme, pero no tengo otro recurso en la persecución en que me veo...”<sup>51</sup>

“Poniendo mi persona y toda mi familia en el borde del precipicio, porque declararme excomulgado intempestivamente, fue lo mismo que convocar asesinos o

perseguidores, para que, sobre seguro, y bajo la artillería de una piedad cristiana, acabasen conmigo, anticipándome la muerte natural, o por lo menos la civil en un pueblo que, pasando los límites de la creencia por principios, toca los de la superstición.”<sup>52</sup>

“El chispazo de una excomunión es muy eléctrico y muy expuesto..”<sup>53</sup>

“Me han inferido como agresores la mayor injuria con que se puede herir a un católico y a un ciudadano; han infamado con rotulones públicos mi creencia y mi moralidad de que tengo dadas tantas pruebas en todos mis escritos, y me ha comprometido en términos de que si no me vindicara con energía sería más criminal que ellos mismos. La vida es menos que el honor y yo hubiera preferido que se hubieran vengado con puñales antes que con papeles infamatorios.”<sup>54</sup>

“Como entre los daños que me ha causado este provisor no ha sido el menos el haber tenido que condenarme a una rigurosa prisión en mi casa, tuve que enviar a mi esposa a que buscara un procurador que me sacara la calificación; pero en vano invirtió tres días en solicitarlo, pues cuantos vio, se le negaron ”.<sup>55</sup>

Finalmente el provisor humilla a la sufrida esposa doña Dolores Orendáin y ninguno acepta ser abogado de El Pensador por temor a la excomunión.

Y es que la excomunión prevenía a los fieles de evitar el trato y comunicación con el excomulgado, el cual quedaba privado del uso de los sacramentos, del templo, de la oración común y de sepultura eclesiástica. Se conminaba a la privación del empleo y se calificaba de infamia al excomulgado. Con la excomunión, se separaba al individuo de la sociedad de los fieles. El excomulgado no tenía derecho de asistir a misa, a oraciones, a sacramentos, ni a recibir la eucaristía. Los canonistas señalaban los efectos de la excomunión con este verso: OS, ORARE, VALE, COMMUNIO, MENSA NEGATUR, que quiere decir: se les rehúsa la conversación, la oración, el saludo, la comunión y la mesa, con algunas excepciones como en el trato familiar.<sup>56</sup> Hasta impresores que antes habían publicado contra Venegas y Calleja, se oponen a imprimirle algún papel. Desconsolado exclama: ¡tan superior es la fuerza del despotismo eclesiástico sobre el estado secular! Y efectivamente, bien pronto la Iglesia recuperaría terreno y retrasaría, por decenios, el avance de la república.

En el poema *De don Servilio al clamor sea sordo el emperador*, escrito también en 1822, Lizardi retoma al personaje Servilio de este diálogo y, ahora sí con los dardos de la ironía, desnuda la hipocresía de los servilios que claman por el Santo Oficio; por una Junta de Seguridad severa; por el espionaje contra liberales deslenguados; por recuperar la jerarquía del rey y de la Iglesia. A todos estos clamores responde Fernández de Lizardi en el poema:



Ufano el servil quedó  
y tal vez esperarán  
que algún día se cumplirán  
sus deseos; pero yo, al fin  
digo que vive AGUSTÍN,  
y que no la mamarán.

Servilio, si tu alma  
irritan mis versos,  
piensa como todos  
y no hagas más gestos.

El Pensador.

Él mismo lamenta los perjuicios de este castigo:

“Me han arruinado ustedes, han hecho resentir males incalculables a mi larga, pobre e inocente familia; me han hecho daños irreparables; y aun no satisfecha su venganza con haberme inferido tantos agravios a la sombra del Evangelio, de la ley más humana que se ha conocido en el mundo...aún insisten por la pluma de usted en insultarme y calumniarme, imputándome los más groseros errores, las más descaradas blasfemias y el espíritu de cisma, inobediencia y vilipendio a la suprema cabeza visible de la Iglesia, a quien siempre he venerado como debo.”<sup>57</sup>

Otras frases tomadas de sus escritos, nos revelan que al ser sincero en su cristianismo, Fernández de Lizardi, sufrió con más hondura la excomunión: “¿Quién será responsable de las misas que no he oído ni oiga en días de precepto, el señor provisor o yo?”<sup>58</sup>

Pero, aun entonces, no se deja arrebatar por la ira, y, al igual que en la moderación de trato entre Servilio y Liberato, sigue firmando las cartas que envía a sus enemigos con fórmulas en que mezcla lo irónico con lo cortés:

“Dios lo guarde y lo saque de fanático, como desea su atento servidor que besa su mano”<sup>59</sup>

Sin embargo, una y otra vez le asaltará la pregunta recurrente **¿Por qué yo?** Si Álvaro Flórez Estrada;<sup>60</sup> si Dominique Dufour de Pradt y Joaquín Infante<sup>61</sup> habían corrido papeles sobre la Independencia en La Habana y en España sin que se les hubiera acusado de sedición, ¿por qué a él, sí? Si hasta había procurado tratar el asunto con miramientos ¿Por qué el catalán Francisco Vattle, francmasón probado, había sido indultado por la Junta Suprema Gubernativa a raíz de la Independencia, y a él no se le indultaba?

Hoy es claro. Se dice que entre la multitud de folletos que aparecieron al restablecerse la libertad de imprenta en 1820, El Pensador “era el centro de atracción de todas las discusiones”<sup>62</sup> Y aunque el mismo Fernández de Lizardi menciona la existencia de “muchos papeles fuertes”, como la *Incitativa*, los de Manuel de Vidaurre, los del abogado mexicano diputado a las Cortes españolas en 1813, Juan de Dios Cañedo y *El Argos investigador, y defensor acérrimo del principio fundamental de la Constitución de la Monarquía Española, que es la religión de Jesucristo, cuya base es la moral, firmado por A.M.O. impreso en Sevilla*, que habían venido de la Península, y de monólogos y panfletos crudos y hasta soeces como los que publicaba en México el militar conservador Rafael Dávila en *El Toro* y en el pasquín *Retozos de Cuajo largo con las hijitas del Cojo* en que llega a insultar al Payo del Rosario y al mismo Pensador (*Impugnación y defensa del folleto titulado “Un bosquejo de los fraudes, etcétera.”*<sup>63</sup> Sobre nuestro escritor sí caían penas severas, porque era cazador famoso, de piezas mayores, y, lo peor, en la Nueva España, es decir, en donde persistían fuertes resabios de coloniaje. Además, este periodista levantisco no era común; no se perdía en infiernos, había demostrado saber cuándo y dónde lanzar dardos verbales de oposición y de fuerte peso político, y eso, para todo poder, resulta imperdonable y más aun si proviene de un criollo venido a menos; pues el contagio de ideas peligrosas en estratos de clase media y baja provocan consecuencias más perniciosas que cuando la crítica antigobierno es propiedad de una élite inocua.

El Pensador era persona bien conocida en la capital, en La Habana, en España, en Portugal, Londres y Washington. La fama de quien había sido director de la imprenta insurgente y hasta del *Diario Político Militar Mejicano* de las fuerzas independentistas de Iturbide, debió pesar bastante a los muchos enemigos del escritor a quienes él había asestado fuertes golpes directos y medulares.

Entre otras acciones, además de su decidido apoyo a la Independencia, Fernández de Lizardi había pedido nada menos que se restringieran las festividades religiosas, que se arreglaran los diezmos y eliminaran las rentas de obispos y canónigos, y había revisado críticamente la historia y disciplina eclesiástica, nos dice María Rosa Palazón Mayoral.<sup>64</sup>

Por supuesto que tales acciones ni eran inadvertidas ni perdonables para los afectados. Durante toda su vida como escritor, Fernández de Lizardi fue duramente atacado. A la suma de sus sufrimientos podemos agregar su desazón por la mengua en la venta de sus papeles en: *Hemos dado en ser borricos y nos saldremos con ello*, y su desánimo en: *Maldita sea la libertad de imprenta* y aun así asombran su estoicismo y persistencia en la educación del pueblo mexicano y en la denuncia política.

El acercamiento a sus múltiples vicisitudes nos permite entender la grave situación anímica de quien ahora escribe *Maldita sea la libertad de imprenta*. Tremenda y extraña exclamación en boca de quien, para orientar a los futuros diputados a Cortes, había creado todo un *Proyecto sobre la libertad de imprenta*;<sup>65</sup> de quien, no ha mucho, había lanzado una

apasionada defensa de la libertad de imprenta,<sup>66</sup> y de quien, incluso, había identificado la soberanía de la nación como apoyada firmemente en la libertad de imprenta: “QUE LA SOBERANÍA DE LA NACIÓN LA SOSTIENE LA LIBERTAD DE IMPRENTA, Y LO MISMO ES ATACAR ESTA LIBERTAD DE CUALQUIER MODO, QUE ATENTAR CONTRA LA SOBERANÍA DE LA NACIÓN DIRECTAMENTE “. <sup>67</sup>

No obstante, el fuerte espíritu de este hombre íntegro le otorga arrestos para crecerse ante la ignominia. En el papel que también le acarreó una decepcionante experiencia y que cita en este diálogo: *A unos mata el valor y a otros los defiende el miedo* afirmaba rotundo:

“Es verdad que yo la amo mucho (a la patria) y que si por decir estas verdades me aborrecen muchos y trazan mi exterminio, yo quedaré contento y satisfecho de que obro en justicia y que yo solo *valgo mucho por más que digan.*”

Afirmación que El Pensador, azotado, en plena tormenta, por sus eternos detractores, reforzaba en el epígrafe de ese mismo escrito, del 31 de marzo de 1822, con estos versos:

No hay que abatirse,  
noble cuadrilla,  
valemus mucho  
por más que digan <sup>68</sup>

### **Diálogo 50: *El cucharero y su compadre Chepe***

Como hemos visto, debido a la excomunión, Lizardi vive una etapa muy difícil. El escritor se muestra lastimado cuando dice: “pronuncióse en efecto el anatema y fijóse mi nombre en tablillas, sin citarme, sin oírme ni entenderme. Al momento comenzaron a dispararse contra mí una porción de folletos injuriosos, groseros, desvergonzados, calumniosos, al tiempo que vacíos de juicio, crítica y solidez.”<sup>69</sup> También se amenazó con la excomunión a los vendedores de sus impresos y a quienes eran sus amigos. Se le llamó hereje, necio y plagiaro.

Por un escrito más, *Si el gato saca las uñas, se desprende el cascabel*,<sup>70</sup> Juan Bautista Díaz Calvillo, El Papista, acusa a Lizardi de escandaloso, cismático y de degradar la autoridad pontificia.

Pero El Pensador no se doblega, y, al igual que hizo después de sufrir la cárcel que años atrás le impusiera el virrey Venegas, torna a acercarse en sus diálogos a los más desvalidos. Si entonces entró a la pulquería y en medio del tufo de fritangas y apetitosas enchiladas se sentó a disfrutar el chismorre de las criadas, ahora se cobija al amparo del frío nocturno para escuchar la plática animada del Cucharero y su compadre Chepe, dos ladrones pintorescos.

Es en diálogos como éste cuando Fernández de Lizardi logra mayor equilibrio y dinamismo. Equilibrio que pasa por alto el sermoneo, y un fuerte dinamismo en que suelta, libera

a sus personajes, los muestra tal cual, con esa habla pintoresca y sabrosa que está marcando ya las distinciones de “lo mexicano” y popular.

Le habíamos visto tratar con zapateros y limosneros; con payos y payas; pero ahora, Lizardi sienta a ladrones en la cabecera, a personajes antes secundarios o ausentes en la mesa literaria. Ésa es la principal trasgresión que ejerce este diálogo. Él, excomulgado, no sermonea, no predica, no instruye. Él, un marginado, se sienta en la banquetta, junto al lumpen; junto a los parias, y comparte, sin trabas, su ameno parloteo.

No es ahora precisamente lo didáctico ni lo político lo que preocupa a El Pensador. Todo se le disuelve en graciosa ironía.

### **Diálogo 51: *El cucharero político en argumentos con Chepe***

La situación económica del México recién independizado era grave. El país estaba sumido en endeudamientos e Iturbide puso más atención en garantizar los gastos de su Imperio y el pago y reconocimiento a los militares que tanto le habían apoyado. En *La abispa de Chilpancingo*, 1821–1823,<sup>71</sup> se citan los comentarios de un oaxaqueño y su amigo sobre la dificultad de buscar la vida, pues los arbitrios de subsistencia cada día escasean más. El amigo añade que es tal la pobreza que aqueja a México que hasta las viejas de la Profesa venden las rejillas de los confesionarios en dos o cuatro reales y que tal es la pobreza universal que reina, tan grande que sólo es comparable con la suciedad y abandono de las calles de México.

El mapa social estaba disperso. La mayor parte de la población mexicana estaba asentada en lugares poco habitados, en comunidades aisladas, con altos índices de analfabetismo, alcoholismo y mortalidad. Eran ya costumbre los asaltos en Perote y Río Frío. La minería de metales preciosos, principal actividad del país, sufrió una contracción de más del 50 por ciento en su producción, no sólo como consecuencia de la guerra, sino también debido a problemas internos de las empresas, como el agotamiento de yacimientos y el alto costo de la extracción de metales. La ocupación de minas por tropas rebeldes, durante la guerra, también había contribuido a mermar esta industria. Por ende, el desempleo era común y el bandolerismo se incrementó como respuesta. Cuchareros y sus compadres deben de haber proliferado por todas partes y, por supuesto, también ocupan un lugar en los papeles de un Lizardi siempre atento a lo que ocurría en su ciudad.

Éste es el primer diálogo impreso en la propia imprenta de Fernández de Lizardi. En él es clara la postura del ilustrado que ve en la educación el motor del bien y del mal, y al sujeto vicioso como víctima del desorden social. Es notorio el contraste entre este diálogo, más mesurado y menos libre y alegre que el anterior. ¿Estaría preocupado Fernández de Lizardi por demostrar su moralidad, puesta en entredicho por la excomunión, y por eso se retrae?

Pero la mirada de El Pensador sobre los ladrones comunes sigue siendo cálida. No está infectada de soberbia ni de censura drástica. El Cucharero y su compadre Chepe son tan humanos como el que más. Roban “para comer”, y son tan capaces de hablar de economía y política, como de hermanarse en caridad con el compañero en desgracia.

Esta comprensión de la delincuencia también se advierte en otro texto escrito en 1823, *La jura de los chichipelados cuchareros y matones . Declaración que hizo uno de ellos hallándose en el hospital in artículo mortis*,<sup>72</sup> en el cual un cucharero, por orden de su confesor, cuenta cómo evolucionó de ser flojo, mujeriego y jugador a ser aprendiz del oficio cucharero. El texto no oculta el guiño gracioso con que el autor se acerca a los chichipelados y, como en los diálogos hermanados con el tema, resalta el Lizardi más libre, más sabroso y más mexicano. Baste el siguiente párrafo para ilustrar esta afirmación y que prueba que cuando nuestro autor se desviste de latines y relaja el entrecejo es capaz de mostrar en plenitud sus mejores habilidades de escritura:

En fin, yo estaba contento con mi estado, pues con poco trabajo tenía casa, qué comer, qué beber, chupar y jugar, y mi pichicuaraca, que no era muy malota, y no me habría separado de mi profesión a no haber sido por el lance siguiente.

...Una noche dispusieron mis amigos y compañeros un fandango que llamaba patriótico, el que se hizo demasiado magnífico. Todos vivíamos en una gran casa de vecindad en buena paz y compañía con nuestras mujeres propias o ajenas, según se proporcionaba. En el cuarto mayor se hizo el baile: compramos un petate de Xochimilco de cinco varas; con dos reales de velas que pegamos a la pared, se iluminó el salón. Un barril de tepache y un cántaro de chinguiñoso se hallaban prevenidos para refresco; las mujeres dispusieron un buen cazuelón de guajolote en mole poblano y otro de frijoles gordos y compuestos, y con una guitarra y una jaranita se comenzó el baile.<sup>73</sup>

Si bien el autor no señala a la injusticia social como causante de la delincuencia y restringe su crítica, también irónica y graciosa en este texto, a la debilidad en las acciones de la nueva policía, tal vez por congruencia con su sincero cristianismo o, como hemos dicho, por sentirse identificado en el dolor, sus pinturas de los marginados no están exentas de cierta secreta simpatía.

Además, aquí opera uno de los ideosemas más importantes del texto carnavalesco: la ruptura de la desigualdad. El Cucharero, ladrón experimentado, ocupa ahora el lugar del predicador y del juez, y su consejo no nace para ensalzar las buenas costumbres y reprobar los vicios, sino para señalar a virreyes y oidores también ladrones y peores que él mismo. En otra trasgresión más, el ladrón pasa a ocupar el lugar de predicador, de educador, que antes se

adjudicaba Fernández de Lizardi. Es el ladrón el que sermonea. El Cucharero ha transgredido el sitio de Lizardi y el propio autor así lo ha aceptado.

**Diálogo 52: Chamorro y Dominiquín. Diálogo sobre la coronación del emperador de México**

Nos dice Anna Timothy que recompensar a las tropas que habían apoyado a Iturbide significó un serio problema a raíz de la Independencia. Para diciembre de 1821 había ya un oficial con rango de cabo o superior por cada dos soldados; pero nunca hubo ingresos posibles para apoyar tales ascensos. La gente común interpretaba la Declaración de Independencia de España como el fin del pago de impuestos y tributos. También la élite, impaciente por lograr beneficios, se opuso tozudamente a cualquier imposición de impuestos nuevos. Tal situación se aborda en este diálogo. Fernández de Lizardi se esfuerza en apoyar al nuevo gobierno y en avalar la necesidad de las contribuciones para enfrentar los enormes gastos del Estado.<sup>74</sup>

En el mismo diálogo está clara, también, la intención de apoyar la decisión de las Cortes acerca de la posibilidad de sancionar a un gobernante sin la intervención del Papa.

Pero, además, en el texto subyace un problema existencial que se ha venido destilando desde el primer diálogo de esta etapa, cuando Servilio y Liberato parecen reconocerse en sus problemas. Se trata de esa duda en la que cualquier idealista se abisma alguna vez preguntándose si los sacrificios soportados han valido la pena pues los logros no son suficientemente claros. Chamorro enfrenta la presunción de Dominiquín, quien económicamente ha logrado más que él con su patriotismo, a pesar de lo cual Chamorro mantiene, en acto de congruencia, la superioridad de sus principios morales por encima de los monetarios.

Más allá de estas reflexiones, el autor se apropia, a través de Chamorro, de la postura del legislador o del analista que no sólo dilucida pros y contras de una actitud política: el significado de una posible intervención papal en la coronación de Iturbide, sino que también ilustra al público, invitándolo democráticamente a participar en estas acciones cívicas de trascendencia inmediata.

**Diálogo 53: *El Pensador llama a juicio a sus necios enemigos.*  
*El autor y Sacatrapos, su alguacil***

Estamos frente a un texto ardiente, la apasionada defensa que Lizardi hace de sí mismo, harto de intrigas e injurias rastreras. Hemos advertido a un Pensador preocupado, analítico, profesor, político, alegre, triste, decepcionado; pero pocas veces le hemos advertido tan contundentemente enojado y, al mismo tiempo, tan seguro de sí mismo. Increpa a sus cobardes detractores sin limitar la andanada verbal de sus ataques. Y el lenguaje fluye y se libera con fuerza y coraje, y deja para el peor de sus enemigos, el bachiller Hermenegildo Fernández, ofensor de la esposa de

El Pensador, sus epítetos más mordaces. Contra todos arremete ordenando condenas a su sirviente Sacatrapos; pero, a pesar de todo, nunca pierde del todo el buen humor que siempre juguetea entre sus líneas.

El Pensador parodia en el diálogo a sus muchos enemigos anónimos, quienes en 1822, a raíz de la excomunión del escritor, en grosera confabulación, arreciaron contra él sus ataques. Tales detractores fueron:

1. El “Valiente de a cuartilla” o “Esmeregildo”: Hermenegildo Fernández, autor de *Vale una cuartilla. Admisión del desafío a que provocó El Pensador Mexicano, el día 14 de agosto de 1822, con asombro de las viejas y del vulgo ignorante*, Imprenta Imperial. En este texto el tal “Esmeregildo” dice aceptar el reto de El Pensador de defenderse de la excomunión en un acto público en la Universidad, y le exige, burlándose, que por su cuenta, El Pensador corra con todas las obligaciones para lograr tal acto.  
Este mismo “Esmeregildo” escribió el 25 de agosto de 1822: *La desgraciada muerte de El Pensador Mexicano inaugurada en su contienda excomunal con el bachiller don Hermenegildo Fernández. Contestación de éste al papelito titulado El Valiente de a tres tlacos” y Tin,tin,tin, tin, tin, tin. Hagan bien por el alma de El Pensador Mexicano. Sufragio del bachiller don Hermenegildo Fernández.*<sup>75</sup>
2. El “Guapo tapado” había escrito: *Un guapo admite el desafío del excomulgado José Joaquín Lizardi, conocido por El Pensador Mexicano*. Para entonces, ya había surgido un defensor de El Pensador quien firmaba como El San Pableño.
3. Q.F. “El Boticario”, o R., es el autor de *Campana hermosa de la libertad* en donde, al final, reitera a “al seor Pensador” le responda sus *Preguntas del lego Boticario*.
4. “La vieja” es el autor anónimo del folleto: *Una vieja admite el desafío del Pensador*, en el cual dialogan La Vieja y su sobrino Pepito.
5. El Palanquetero”. Así llama Fernández de Lizardi al autor anónimo del folleto: *A tlaco las palanquetas con que ha de refrescar El Pensador Mexicano cuando acabe su desafío*.

El desafío de Lizardi al que se alude es el que éste lanzara en su folleto titulado *El Pensador al público* el 14 de agosto de 1822, en el cual rechazaba pedir la absolución de la excomunión a que lo condenó la “arbitraria e ilegal” Junta de Censura Eclesiástica, a raíz de la publicación que hiciera el autor de su *Defensa de los francmasones, o sean observaciones críticas sobre una de las Bulas de los SS. Clemente XII y Benedicto XIV.*<sup>76</sup>

El dictamen torpe de la censura calificaba de erróneo, sospechoso de herejía, escandaloso y temerario este escrito, lo que fue el pretexto para que el provisor Flores Alatorre dictara excomunión contra El Pensador, condena que, como ya dijimos, fue anunciada públicamente en

cartelones en las iglesias. Fernández de Lizardi se defendió vigorosamente de este lesivo ataque<sup>77</sup> y en el folleto de *El Pensador al público* emplaza al Papa “y a cuantos quieran comprar la demanda” a un acto público en la Universidad, en el que habrá de defender las siguientes conclusiones: la censura es injusta por no haber recaído sobre delito y es ilegal, por haber traspasado en su fulminación los trámites prescritos por la Iglesia.

Aquí el diálogo lizardiano funciona como defensa, una más de entre las tantas a que tuvo que recurrir nuestro autor contra la excomunión que tanto le lastimó, pero ante la que se resistió bastante antes de solicitar absolución, pues, como cuenta Luis González Obregón, Lizardi escribió sus brillantes *Cartas al Papista*; presentó cinco ocurso al Congreso para que se le mandara levantar la censura por el término legal, y se le nombrara un abogado que le representase, pues nadie quería defenderlo, y también interpuso el recurso de fuerza ante la autoridad territorial sin éxito alguno, por lo que “después de haber arrostrado con energía, cerca de dos años tantas tropelías absurdas e injusticias, y de haber tenido que huir de la ciudad de México, porque lo perseguía con afán la condesa de la Cortina”, presentó un recurso de fuerza y pidió la absolución ante la autoridad eclesiástica, misma que se le concedió en decreto de 29 de diciembre de 1823.<sup>78</sup>

La violencia desatada contra el excomulgado Fernández de Lizardi revela una venganza desproporcionada contra una mente libre enfrentada, casi en la indefensión total y con sólo la fuerza interna del escritor. Solamente la firmeza en sus principios le ayudó a soportar tantas bajas, y arrostrarlas con dignidad y valor.

En este diálogo, amén de parodiar a sus detractores, Fernández de Lizardi busca además justificar su postura ante su público natural. Puesto que muchos se burlan y nadie le defiende, no se hunde, sino que se atreve a transgredir el lugar del juez para hacerse justicia por sí mismo y, al mismo tiempo, educa, mostrando con la acción su entereza para combatir a sus enemigos a pesar de su situación de excomulgado. Y de bastante seguridad y firmeza tenía que apropiarse quien en una época tan excesivamente dominada todavía por la Iglesia se atrevía a retar a polémica pública a sus detractores y hasta al propio Papa. Son muestra de dignidad, valentía y conciencia clara de sus derechos:

Muestra del enfado natural, de la honda preocupación que le provocaba la grosera maldad de sus censores; pero también de su firme decisión de defenderse son los párrafos siguientes tomados de *Ya salta el gato y aún no le anda por debajo de la cola* publicado el 14 de septiembre de 1822:

¿Conque porque la autoridad eclesiástica de México fulminó contra mí una censura injusta, cuya declaración aún no se decide, porque no han querido atenderse mis *Ocursos*, estoy en el caso de sufrir que cualquier ignorante malcriado me insulte impunemente y me quite el honor por las prensas?, ¿porque estoy excomulgado no



puedo reclamar mis derechos, y todos pueden en esta confianza disponer de mi persona y honor a su salvo? ¿se dará mayor majadero que el autor de este papelito?

¿Conque si mañana viene un ladrón a robarme lo poco que tengo, un libertino a abusar de mi mujer y un provocativo a darme de cuchilladas, yo he de ser frío espectador de estas injurias, sin quedarme ni el recurso legal de interponer mi queja ante la ley, sólo porque estoy excomulgado? ¡Qué brutos, qué animales parecidos al hombre son mis enemigos!<sup>79</sup>

Estas palabras son también afirmación tajante de un derecho individual ante la prepotencia de la Iglesia. En la historia de la evolución ideológica del pueblo mexicano queda pendiente por escribirse, la heroica resistencia de este arriesgado escritor que supo abrir brecha hábil y valientemente en espacios bloqueados por la sinrazón y muy temidos por la gran mayoría de sus contemporáneos.

**Diálogo 54:** *No es lo más el juramento si no se sabe cumplir.*

*Diálogo entre un payo y un mexicano*

El diálogo *No es lo más el juramento si no se sabe cumplir. Diálogo entre un payo y un mexicano*, marca una notoria diferencia con los diálogos inmediatos precedentes. Nuestro autor parece tranquilo como si se hubiese olvidado un poco de los recientes y penosos ataques de sus enemigos. Los textos de otro género que antecedieron a esta publicación lo muestran incluso muy seguro y hasta retador ante sus censores. Su poema en boleras *Mas que se enojen las viejas, tengo de ser francmasón, si son como dizque son* es una bofetada desafiante a sus excomulgadores:

Si aquél que ama a su patria  
es francmasón...  
yo, como mucho la amo,  
también lo soy.

Si esto es pecado,  
que pequen norabuena  
los diputados.

Dizque los francmasones  
son tan perversos,  
que se aman unos a otros  
con mucho extremo.

Nos, los cristianos,  
les damos harto ejemplo  
de lo contrario.<sup>80</sup>

Y siguiendo ese tono irónico en que contrasta, enalteciendo, las virtudes de los francmasones, continúa el poema que mucho debió disgustar a sus censores. Pero Fernández de Lizardi, ya no se recata, ni en su *Defensa de El Pensador Mexicano sobre la calificación de su papel titulado: Si el gato saca las uñas, se desprende el cascabel*, ni en su *Censura del presbítero don Manuel Sartorio a la comedia hecha por el Pensador Mexicano bajo el título de las viejas y el fra[n]cmasón y defensa impugnando la censura por el mismo Pensador*. No le tiembla la voz al ofendido. Antes bien torna valientemente a reubicar su postura frente a los masones, desglosa y argumenta, y, al parecer, despojado ya de temores, deja al juicio público el veredicto sobre la validez de la obra teatral en cuestión, que infortunadamente está desaparecida:

Conque siendo estas exterioridades comunes a toda creencia, nada tenemos que admirarnos de las de los templarios o masones, y si hablar bien de éstos es malo, lo será más hablar de sus fundadores. La comedia de *Los templarios* se sufre en el teatro de México, y la mía, que no defiende ni a los templarios ni a los masones, sino que sólo ataca el fanatismo y la hipocresía, se reprueba. El público ilustrado e imparcial decidirá entre el voto del señor Sartorio y el mio.<sup>81</sup>

Lo anterior es prueba de cómo lo público comienza a ganar terreno, en favor del novel ciudadano y de cómo debe de haber sido precisamente esa fuerza la que estaba sustentando la ahora más abierta expresión de valentía de nuestro escritor, antes casi amordazada por el sistema colonial. El hombre estaba ejerciendo con mayor plenitud su verdadera independencia, una libertad que debía operar no sólo en acuerdos y decretos, sino en un uso real. La simbiosis, entre pueblo y ciudadano estaba abriendo cauces nuevos: ahora había un público que se atrevía a comprar los papeles del excomulgado Pensador; un público “ilustrado” e “imparcial” cuyo juicio ya podía pesar y contrarrestar un poder antes omnímodo y asfixiante.

Y como si no fuera suficiente, Fernández de Lizardi pasa a ratificar su postura en una *Segunda defensa de los fra[n]cmasones*. Como el hombre maduro que hace un recuento de su pasado, rememora el autor sus penurias:

Desde el principio de la insurrección no he dejado de padecer trabajos y pobreza, a causa de las repetidas persecuciones y prisiones que sufrí en el gobierno español: ya por economizar la sangre de los hombres, ya por instruir a la nación en sus derechos, según mis talentos y hasta donde lo permitían las circunstancias; ya por defender la inmunidad del clero mexicano, y ya, finalmente, por hacer ver la justicia y la necesidad de nuestra independencia. Por estos motivos me he visto pobre, perseguido, preso,<sup>82</sup> y amenazada mi existencia a cada paso; pero no me había visto excomulgado. Faltábame experimentar el rigor eclesiástico ya que había sufrido el civil, y semejante desgracia me estaba reservada para la época de nuestra independencia. Éste fue el premio que vine a recibir por los servicios públicos,

aunque pequeños, que hice por la patria con el espíritu y con el cuerpo, antes y después de la emancipación de este imperio.”<sup>83</sup>

Pero, de todas estas tribulaciones Lizardi emerge firme, congruente, liberado cuando, el 25 de diciembre de 1822, desde su imprenta propia, espeta a sus censores: “repetiré mis defensas públicamente, pues si vuestra señoría tiene a su disposición las puertas de las iglesias para agraviarme, yo tengo los plomos de la imprenta para defenderme”<sup>84</sup>

Acorde con esta reafirmación de independencia, transcurre el diálogo *No es lo más el juramento si no se sabe cumplir*; en él conversan un mexicano y un payo en posición de igualdad. Aunque éste último reconozca como amo al primero, el amo no adquiere la posición de hombre ciudadano poseedor de verdades que combate supersticiones, como ocurre en el primer diálogo mexicanista que hemos ubicado en la etapa de exploración en este trabajo.

El mexicano pregunta, pide opiniones al payo y éste contesta con gracia, pero con juicios sensatos: en el acto de la Jura de la Ciudad se deberían romper cadenas para significar el final de nuestra dependencia de España; explotar espoletas encendidas que mataran a cuantos juraran en falso, y, con atrevimiento poco usual entonces en las publicaciones de Lizardi, asoma la picardía del payo quien hubiera preferido un tablado mejor, “ con canasto de flores que cargaran cuatro muñecas muy bonitas, medio encueradas como diosas, que se llamaran: LIBERTAD, FIDELIDAD, VOLUNTAD y GRATITUD.”<sup>85</sup> Es el 24 de enero de 1823, aunque con reservas, Fernández de Lizardi arroja la esperanza de mejores tiempos para el México recién independizado.

No por demandar en este diálogo fidelidad y gratitud con motivo de la jura de Iturbide se pueda creer que Fernández de Lizardi apoyaba plenamente a Iturbide. En un escrito posterior, emitido desde la oficina del autor, titulado: *Sentencia contra el emperador propuesta por el Soberano Congreso*, rechaza que, en su destierro, de Iturbide reciba una asignación de veinticinco mil pesos, señala las razones de su postura y agrega esta explicación en que podemos apreciar una vez más la lucidez política de nuestro autor:

En la discusión del llamamiento de los Borbones por el Plan de Iguala, yo fui el primero que lo preferí y le invité con la corona: jamás deseé que se la hubiera ceñido la fuerza, sino la nación, y ni una letra he escrito contra su persona en este tiempo, porque no es de hombres de bien afligir al afligido. de lo que se deduce, no aborrezco al señor Iturbide; antes lo amo, pero amo más a la patria, y no quisiera que quedara expuesta a una intentona,”<sup>86</sup>

En este diálogo final de la etapa que hemos clasificado como de liberación ha quedado ausente la voz del *magister*. Es un diálogo claro y sencillo. Muestra a un escritor que se ha liberado de ataduras propias y ha liberado su discurso también de latinismos y sermones abundantes; que trata por igual al mexicano de la ciudad y al payo del campo; que proclama la

afirmación de la mexicanidad como identidad propia, específica y distinta a lo español. Es un diálogo ahora más acorde con la Independencia que, aunque entre múltiples y escabrosos escollos, ya estaba perfilando una nueva nación.

## CONCLUSIONES

Es muy antigua la tradición del diálogo y los más reconocidos de la antigüedad ya vinculaban el diálogo con fines de enseñanza, como hicieron Platón y Cicerón. Así nacieron los diálogos *doctrinales* en que el profesor educa y el discípulo es un interlocutor más pasivo que inquisitivo y que perduraron incluso más allá del Renacimiento. Esta herencia del diálogo doctrinal será retomada por José Joaquín Fernández de Lizardi, principalmente para gestar la conciencia ciudadana, pues la educación cívica de los mexicanos fue siempre un propósito esencial en sus escritos.

La intención didáctica de los *Coloquios* de Erasmo de Rotterdam debió también influir en El Pensador. Ambos creían en el poder reformador de la educación de los niños y de los jóvenes y amaban sinceramente una Iglesia sencilla, basada en un evangelio primitivo y puro. Porque ambos vivían sinceramente su fe, se atrevían a defender su verdad para bien de todos, aun a riesgo de sufrir el ataque de numerosos detractores. Por esta postura de fe en la educación para modificar al mundo, utilizando un tono familiar, Lizardi se acerca más a Erasmo, aunque sin desprenderse totalmente de la posición del *auctoritas* ciceroniano.

A la par de los diálogos *doctrinales*, fueron surgiendo también otros diálogos menos formales y más libres, amenos y hasta chuscos que se conocen como *circunstanciales* referidos a casos particulares de la vida cotidiana. También Fernández de Lizardi creó diálogos circunstanciales, pintorescos, alegres, fluidos, con personajes de la vida cotidiana de México.. Recurrió a este tipo de diálogos sobre todo en tiempos riesgosos cuando la censura castigaba severamente todo juicio crítico abierto.

Los diálogos didáctico-políticos, aquí trabajados, muestran la evolución no completamente lineal del discurso del diálogo doctrinal al diálogo circunstancial ya que esta evolución se vio afectada por las circunstancias sociopolíticas que el escritor tuvo que sortear.

También se aprecia en el discurso dialogal lizardiano el cambio del ciudadano de clase media que, por el deterioro socioeconómico del país, va paulatinamente descendiendo de su nivel social hasta hermanarse con la gente más simple—exenta de bachilleratos y latines—reencontrando la gracia de la cadencia del habla popular y apropiándose de dichos, dicharachos, refranes y toda la gama colorida del mundo de los de abajo, veta rica y reveladora de la afirmación del mestizaje.

En los altibajos forzosos que modifican el discurso de los diálogos de El Pensador hay abismos de tristeza y confusión hondos que, en las ocasiones de mayor depresión moral, le impelieron a refugiarse en el mundo de los antiguos filósofos muertos para inquirir si la razón asiste al egoísta o al generoso o a través de diálogos como *Anacreóntica*, donde un poeta ebrio pregunta a un muchacho si será irredimible este país de corrupción y errores; se deprime

pensando que todo esfuerzo de redención pareciera inútil, y se avergüenza de su dolorosa pobreza, en una obvia identificación con el mismo Lizardi.

Es así como El Pensador Mexicano retoma las tres tendencias dialogizantes del pasado: en primer lugar, el diálogo doctrinal en el que predomina la actitud de *auctoritas*, el *magister* poseedor de la verdad, que es la más frecuente en los diálogos de Lizardi: el diálogo circunstancial recreado en hechos cotidianos, como la sabrosa plática de las criadas habladoras, y el diálogo filosófico platónico, de inquietante búsqueda de la verdad gestada por un espíritu profundamente angustiado por el destino de la patria e inmerso en severas dudas sobre las creencias propias, dudas naturales en todo ser humano racionalista. Y en todos los casos, el escritor nunca pierde el timón didáctico y político.

Todos son diálogos didáctico-políticos Didácticos por el claro afán de educar en el mejor sentido del vocablo, de sacar hacia adelante, de hacer conscientes a sus coterráneos de los problemas nacionales, y políticos porque incluso sus diálogos aparentemente más circunstanciales se acercan a problemas y personajes de la *polis*, a los ciudadanos comunes, para recrearlos en un diálogo nuevo, fresco que acepta gustoso como interlocutores a personajes de la calle y del mercado, con todo el bagaje lingüístico que los identifica; sin discriminar ni al payo, ni al zapatero, ni a las Tullitas; todos, pueblo unido, integrados activamente al gran palique de la nueva nación que se avizora.

La clasificación de los diálogos de Fernández de Lizardi nos permitió diferenciar tres etapas en su producción dialógica desde el inicio hasta la consumación de la Independencia: Etapa de Exploración, Etapa de Repliegue y Etapa de Liberación, y apreciar su coincidencia con circunstancias y fuertes presiones políticas, económicas y morales sobre el autor.

En la Etapa de Exploración, Lizardi experimenta con distintos tipos de diálogo. Desde sus primeros diálogos europeizantes, escritos bajo la influencia satirizante de las costumbres heredada de Quevedo y de Torres de Villarroel, emerge la vena humorística y la intención didáctica de Lizardi, con asuntos ligeros: la mujer que traicionó al esposo difunto; la que se prostituye por interés; los poetastros pedestres; los malos médicos y los boticarios. Pero no dura mucho esta opción, pues ya en el diálogo *Consulta que un payo hizo al autor en vísperas del día de finados el año de 1811* y en el titulado *La igualdad en los oficios. Diálogo entre un zapatero y su compadre*, Lizardi se inclina fácilmente hacia el derrotero de los diálogos mexicanistas en los que comienza el autor a apartarse de la mera crítica de costumbres de algunas personas, como hiciera en los diálogos del sacristán y el muerto, para trasladar la acusación individual a un señalamiento más general que involucra al colectivo social: es la sociedad la que ha validado las supersticiones; es la sociedad la que ha discriminado a las personas según sus oficios.

También, en esta etapa, encontramos el primer diálogo relacionado con conceptos republicanos: *Diálogo entre un impresor y un autor*, que muestra la confianza que Lizardi tenía en la fuerza de las leyes las cuales pronto verá sepultadas violentamente por el gobierno colonial.

A partir de la injusta prisión a que lo sometió el virrey Venegas, Lizardi suspenderá este tipo de diálogos relacionados con la constitucionalidad para entrar a una larga etapa de repliegue coincidente con la de resistencia independentista.

Haciendo un recuento observamos que la Etapa de Repliegue de los diálogos de El Pensador, se caracterizó por un ataque descomunal e inmisericorde en su contra. En esta guerra sucia y sin tregua, asombra la entereza, seguridad y destreza en el manejo de las armas intelectuales con que Fernández de Lizardi, casi solo, se defendió sin doblegarse.

La primera suspensión en el uso del diálogo había ocurrido precisamente cuando en el número 13, y último número de *El Pensador Mexicano*, correspondiente al 10 de enero de 1813, Fernández de Lizardi había escrito el Diálogo X: *Diálogo fingido de cosas ciertas entre una muchacha y tata Pablo*, sucedido de una *Despedida* en la que él se consideraba, a sí mismo, como mal escritor y argumentaba que el papel le resultaba muy caro. Esta suspensión de siete meses en la publicación de diálogos, bien pudo deberse, seguramente, a su estadía en la cárcel, en donde permaneció hasta julio de 1813. Pero, también, antes de este último diálogo, en su *Regalito a los embusteros*, lanzaba una larga reprimenda al ejército de falsarios que combatían a los pacíficos como él, lo que indica que desde muy pronto estuvo en la mira de los perseguidores de conciencias.

El Pensador vuelve a publicar diálogos en octubre de 1813: Diálogo 11: *Diálogo entre el Tío Toribio y su sobrino*, y sigue publicando diálogos, con un promedio de, por lo menos un diálogo, o más por mes, hasta el 18 de abril de 1814, cuando escribe el Diálogo 26: *Diálogo entre la sombra del señor Revillagigedo y la de un macero de esta capital*. Pero los ataques furibundos de sus detractores arrecian, tiene que soportar de nuevo un severo asedio moral por lo que, ahora, tardará casi nueve meses en volver a escribir diálogos.

En 1815 reanuda su creación dialógica, pero retoma la línea del diálogo filosófico-platónico heredada por medio de la influencia europea con la que iniciara sus diálogos de exploración. Se trata de *Las sombras de Heráclito y Demócrito. Refútase el egoísmo y trátase sobre obligaciones del hombre*. Tal vez, haciendo caso de sus criticones que le acusaban de tener un estilo “chabacano”, se aparta de la tendencia mexicanista pero, al parecer, sin buen éxito, ya que sólo publicó dos diálogos con dos filósofos como interlocutores.

¿Habrá protestado su público mayoritario? No sabemos, el caso es que Lizardi vuelve a trabajar con temas, personajes y lenguaje populares, y aunque sigue evitando tocar temas políticos candentes nunca olvida su postura didáctica. En este año el autor retoma el ritmo, aunque de manera un tanto irregular, de sus publicaciones dialógicas. Tan sólo en el mes de mayo de 1813, saca al público seis diálogos; pero las críticas destructivas, en su contra, no han menguado. Con el diálogo *Anacreóntica* – de un profundo pesimismo – y cuya fecha coincide con la del fusilamiento de Morelos, se hunde Lizardi en un largo silencio que bloquea la

creación de sus diálogos. Largo silencio que durará casi cinco años, pues entre 1815 y 1820 el autor prefiere escribir novelas.

Acorde con los vaivenes políticos, vemos resucitar al diálogo lizardiano en 1820, con el *Diálogo de los muertos. Las sombras del general Lacy y don Servilio*, a raíz de la jura que hace el rey Fernando VII de la Constitución de Cádiz, en ese mismo año. Después calla un tiempo, y vuelve nuevamente a la palestra, fundamentalmente para defenderse, a diestra y siniestra, de sus enemigos, con ese estilo muy suyo, cáustico, fresco y humorístico.

Hemos comprobado así la peligrosa y compleja opción elegida por El Pensador por despertar las conciencias de sus coterráneos, y cómo en ese esfuerzo estoico el diálogo jugó como el recurso que mejor le servía para llegar al grueso de la población. Fue un largo camino que se inició desde de los primeros diálogos de *El Pensador Mexicano*, reveladores de la descomposición social de la Nueva España. Después de su encarcelamiento, en 1812, trató estos temas cuidándose continuamente de evitar el enfrentamiento directo con autoridades superiores novohispanas o peninsulares, hasta arribar a la otra orilla con la temeraria publicación de su *Chamorro y Dominiquín. diálogo jocoserio sobre la independencia de la América*, que marca un enfrentamiento audaz, aunque todavía cuidadoso de la forma, con las autoridades virreinales y metropolitanas.

*Chamorro y Dominiquín. Diálogo jocoserio sobre la independencia de la América* debe considerarse como un diálogo histórico que constituye el verdadero clímax de una infatigable y astuta tarea de zapa contra el poder. Este diálogo es muy representativo del pensamiento de Lizardi. Fruto de un verdadero pensador que no se deja arrebatar por la visceralidad; que identifica muy bien a sus destinatarios, que calcula muy bien los efectos de sus palabras y las consecuencias no sólo personales, sino para todos los habitantes del país. Quienes han juzgado cobarde a Fernández de Lizardi nunca entendieron que la medida también es compromiso y que, detrás del aparentemente ingenuo llamado para que la propia España concediera generosa la liberación a sus colonias, era muy clara la exhortación a la independencia y el diálogo proporcionaba argumentos sólidos y suficientes para convencer a los reticentes.

Junto a esta definición cada vez más abierta hacia la independencia, el discurso también se libera con mayor fuerza; la expresión se torna más fluida; el lenguaje coloquial, más socorrido, y se pluralizan los dialogantes, tanto en cantidad como en perspectivas, según se aprecia en el diálogo 45 *Las tertulias de los muertos antiguos y modernos*. En suma se aprecia un cambio radical entre éstos y los primeros diálogos en que el *magister* detentaba la verdad única y los latines y las citas-cultura prestigiaban jerarquías.

Debe comprenderse y ser reconocida en su verdadera dimensión la necesaria combinación ingeniosa de medida y valentía con que Fernández de Lizardi se esforzaba por cumplir su propósito, aunque no siempre logró esquivar al poder. Tan intolerante debió ser entonces el ambiente político que ni siquiera las prevenciones del autor le evitaron un nuevo



encarcelamiento. La saña del acoso es una prueba más de que su voz pesaba, pues incluso había trascendido las fronteras nacionales, y era temida. Su obligada mesura no justifica la calumnia fácil de oportunismo con que lo han medido algunos.

Al comentar este mismo diálogo de *Chamorro y Dominiquín. Diálogo jocoserio sobre la independencia de la América* hemos hecho notar un detalle más que no debe pasarse por alto: la aguda visión de Lizardi, quien ya percibía, desde entonces, que tras la garra del coloniaje europeo estaba, pendiente y al acecho, la del peligro inglés o angloamericano.

Otra virtud notable de Lizardi en esta Etapa de Liberación es su convocatoria a la unidad. Cuando probablemente la mayoría, insuflada por el triunfo de la Independencia, pudo optar por la revancha contra todo habitante europeo, Lizardi clamó por la unidad nacional como la mejor fórmula para defender precisamente ese triunfo. No se trata de un llamado producto de la benevolencia, sino una apelación sabia que, no sólo pretendía evitar muertes inútiles, sino, también, impedir la vulnerabilidad del país. Tampoco era una concesión fácil a los peninsulares residentes, pues reclamaba imparcialidad a las Cortes, tanto ante criollos como ante europeos.

Definitivamente Lizardi fue una persona superior. Sus llamados a la ecuanimidad no fueron debidamente comprendidos por ningún bando. Ya proclamada la Independencia, sus enemigos encontraron más formas de embestirlo. Llovieron sobre él dicerios y calumnias y la excomunión dictada en su contra en 1822 minó con furia su salud física, moral y económica. Sin embargo, siempre supo pelear de frente, sin esconder su firma y exhortando al enemigo a la cordura.

A su personalidad se agrega la perseverancia. Excomulgado, perseguido, moralmente destrozado, económicamente arruinado, se acerca cordial a los de abajo, se sienta junto al Cucharero y su compadre Chepe a chacotear y echar albures. Pero no calla nunca. Se reconcilia con los marginados como él y los retoma en su discurso. Entra con ellos al mundo carnavalesco para burlarse del poder.

Si anteriormente fue Lizardi el *ombudsman* defensor de los derechos ciudadanos; si antes configuró el ideosema del juez y del maestro formador de conciencias, se quita ahora su propio enmascaramiento de hombre sabio para afirmar la mezcla de la clase media con el populacho, fruto del incremento de la depauperación generalizada por la guerra. Se cambia al vino por el pulque; el ladrón se identifica con el excomulgado, y, a pesar del dolor, juntos gozan el consuelo de la risa. ya no mira hacia Europa ni inquiere a los filósofos griegos, sino que entonces, liberado él también, su verbo corre más suelto, pintoresco y sabroso, sin las ataduras engoladas del academicismo en boga. Sabe bien, y lo dice claramente, que el ladrón y el excomulgado son mejores que muchos magistrados.

También cambia en esta Etapa de Liberación su fuerza discursiva. Con esta misma actitud liberadora de sí mismo enfrenta bizarro a sus difamadores en *El Pensador llama a juicio a sus necios enemigos. El autor y Sacatrapos, su alguacil*. Apropiándose contundente de sus derechos,

se defiende ardientemente, ya sin tapujos y con el buen humor por delante. Este ideosema transgrede nuevamente el lugar del juez y no es sólo una revancha contra sus detractores, sino un osado desplante que burla la intención enemiga de mantenerlo sumiso y resulta una graciosa parodia de los juicios oficiales.

En el mismo tenor de desafío, el excomulgado por defender a los francmasones, espeta jubiloso en *No es lo más el juramento si no se sabe cumplir. Diálogo entre un payo y un mexicano*: “Mas que se enojen las viejas, tengo de ser francmasón, si son como dizque son” muestra no sólo de la osadía del autor, sino de cómo se iban desvaneciendo los fantasmas creados por la Iglesia para enajenar y amedrentar al pueblo.

Por otra parte, si la clase media venida a menos se había proletarizado, juntándose con payos y ladrones, la provincia, a su vez, debió “civilizarse” en un fenómeno general de mezcla e interacción propiciado por la guerra, y este grupo de payos y payas bien pudo haber comenzado a engrosar el número de lectores o escuchas de *El Pensador*. En este último diálogo hablan los interlocutores en un plano de igualdad, muy lejano ya del binomio autoridad-discípulo del primer diálogo mexicanista.

Como dijimos, los cambios operados en los diálogos lizardianos estuvieron intensamente sujetos a las circunstancias políticas de la Nueva España. Aunque en muchas ocasiones *El Pensador* pretendió acallar los asuntos políticos para evitar el naufragio, nunca pudo hacerlo plenamente y mucho menos pudo omitir el aspecto didáctico. Lizardi era, ante todo, un educador, y sabía bien cómo serlo; también era político y no sabía bien evitarlo.

Si bien otros escritos de Fernández de Lizardi, como sus artículos, eran antorchas incendiarias en medio de tanta oscuridad, seguramente los diálogos, por sus peculiaridades cercanas a la dramatización; su amenidad y pintoresquismo; la actualidad de sus temas; la elección de sus protagonistas, y el hábil manejo del lenguaje, deben de haber ensanchado la popularidad del escritor en estratos sociales inferiores, probablemente por medio de—como era común— una lectura pública en voz alta, y este auge de popularidad debió provocar también el terror de los inquisidores que lo excomulgaron, pues con sus diálogos, Lizardi había penetrado en un espacio altamente peligroso y prohibitivo: la desenajenación de las masas.

Si en realidad hay dos diálogos: uno, el de los personajes, y otro, el de la interpretación que el receptor del texto hace del diálogo como mensaje global: receptor que considera el carácter de los personajes, sus reacciones psicológicas ante una situación dada y los comportamientos sociales, y, generalmente, vincula su aceptación dialogante con cierta coincidencia de opiniones o intereses con los del autor, bien podríamos inferir que fue este talento de Lizardi para tratar de forma amena temas que podían interesar a muchos y su habilidad para allegarse un vasto público, el detonante que provocó al avispero de maldicientes y calumniadores que lo atosigaron sin tregua. La voz de Lizardi era muy escuchada y, por tanto, peligrosa, de allí la tormentosa cauda de ataques y sanciones que lo tundieron y obligaron a

replegarse, caer y volver a emerger, por lo que las variadas actitudes del escritor ante distintos escenarios y situaciones deben juzgarse desde una lente más acuciosa y calibrada.

En resumen, el discurso didáctico-político de los diálogos de El Pensador Mexicano revela que estuvo siempre condicionado y configurado por las circunstancias y presiones externas que sufrió el autor. Esta continua configuración y reconfiguración dialógica permitió al escritor educar y hacer política en el centro mismo de la represión, pues los diálogos lizardianos fungieron como verdaderos artículos de fondo que impulsaban la reflexión sobre los derechos de los capitalinos de la Nueva España cuando el ciudadano común carecía de suficientes elementos para orientar sus juicios sociopolíticos.

El objetivo didáctico y político que se advierte en estos diálogos es el de enseñar a los mexicanos a reflexionar y participar en la dinámica civil que estaba operando en el país y a proporcionarles información accesible que favoreciera una toma de conciencia democrática. Las aparentes desviaciones de este objetivo no fueron sino variantes, obligadas por las circunstancias, que enmascaraban siempre la misma finalidad.

En el aspecto indicial, se privilegia a los interlocutores sobre el tiempo y el espacio. Resalta el hecho de que estos interlocutores sean, en su mayoría, personajes del pueblo común y que se avance del diálogo doctrinal en que un *magister* educa a un discípulo representante del pueblo ignorante, a un diálogo circunstancial, como el del Cucharero y su compadre Chepe, en que es el paria el que ahora ocupa el lugar del maestro y analista político. En esta evolución se aprecia, también, una larga distancia entre el Payo supersticioso del primer diálogo mexicano y el Payo juicioso del último diálogo de la etapa de consumación de la Independencia. Esta evolución revela la fina sensibilidad del escritor para percibir los vigorosos cambios sociales que estaban ocurriendo en México, así como la evolución del propio Pensador de la omnisciencia a la liberación de sus personajes.

El análisis discursivo de los diálogos didáctico-políticos de Lizardi arrojó más luces sobre la evolución de su obra dialógica. Nos permitió apreciar:

- Un respeto total al orden lógico y lineal en el orden de la historia, coincidente con el apego a la ley reclamado por el autor.
- La incursión progresiva de interlocutores de clase media a clase media baja y hasta de estratos inferiores y del lumpen urbano.
- La escasez de referencias al tiempo y al espacio en que ocurren los diálogos debido quizá a la consideración de que su referencia era innecesaria, fácilmente reconocible por los receptores o a la atención preferencial que merecían los conceptos.

- Predominio, en las modalidades lógicas, de los verbos judicativos o veredictivos, verbos que emiten algún juicio precedido de un razonamiento; que absuelven, aprueban, diagnostican o condenan y establecen un deber-ser acorde con la intención del autor, de corregir, de enmendar los destinos del país.
- Modalidades apreciativas moderadas, significativas de la actitud medida del autor.
- Empleo del recurso de la distancia, encubierto por la forma dialógica en que se dice que son otros los que hablan lo que yo, autor, pienso.
- Un desprendimiento paulatino de las citas-cultura y los enunciados referidos que cumplen la función de remarcar la jerarquía intelectual del *magister* y validar su dicho, pasando por la burla de la degeneración hecha por el vulgo al apropiarse, a su manera, del lenguaje culto, hasta la desaparición casi total del lenguaje academicista en los últimos diálogos circunstanciales.
- Un gozoso regodeo con la oralidad popular que también incluye sus interferencias léxicas y sus “latines” venidos a menos, es decir, la apropiación que el vulgo comenzaba a lograr de expresiones académicas, rompiendo distancias o significando la proletarización de la intelectualidad.

Lizardi está cada vez más consciente de las virtudes de la oralidad y se atreve a aprovecharla. Conforme avanza en la creación de sus diálogos, cada vez procura más incluir expresiones del habla espontánea, expresiones-eco e introducir el habla coloquial. Habla que no debe considerarse como pobre sino, solamente, como una sintaxis liberada de moldes establecidos por los gramáticos.
- Resistencia a utilizar demasiadas figuras retóricas que pudieran detener o distraer la atención del objetivo pragmático de enseñar.
- Evolución de cambios temáticos afectados por problemas externos o morales.
- Evolución de cambios discursivos, afectados también por las circunstancias sociopolíticas del entorno que van del predominio del diálogo doctrinal a un diálogo circunstancial, más democrático ágil y mexicanista, como si los efectos liberadores del triunfo de la Independencia operaran también en el discurso.

- Una preocupación didáctico-política, fundamentalmente cívica, constante y presente bajo diferentes temas, prueba de una elevada conciencia patriótica indudable.

Como nos dice Edmond Cros, toda práctica social –como la escritura–, es de alguna forma un fenómeno ideológico en acción y los articuladores semióticos relacionados con los articuladores discursivos generan un ideosema que nos permite apreciar, más allá de lo escrito, un sentido ideológico impulsado por la colectividad, por el enfrentamiento dinámico con prácticas sociales opuestas a otras nuevas, el discurso didáctico-político de *El Pensador Mexicano*, desde esta luz, adquiere una continuidad y un fuerte sentido subversivo que violenta el orden colonial.

Si en *El Periquillo Sarniento* Lizardi desplazó al notario, al certificar la voluntad del padre agonizante, ¿qué trasgredía ahora Lizardi con sus diálogos? ¿qué subvierte? *El Pensador Mexicano* le estaba quitando la voz a la Iglesia, a la Inquisición, al gobierno virreinal, a sus funcionarios, a los jueces y los dignísimos profesores rectores del saber universal. A todos ellos *El Pensador Mexicano* les estaba arrebatando el poder omnipotente que ejercían sobre la mente de los ciudadanos.

Lizardi es el *ombudsman* pendiente de los derechos humanos. En sus diálogos ya no es el padre de Periquillo, representante del racionalismo del siglo XVIII, e impulsor de la Independencia, que desea liberar a su hijo de los caprichos de una madre sobreprotectora como la Metrópoli. Es el padre que se erige ahora en guía del hijo para fortalecer su voluntad de independencia; es el racionalismo liberal que está activamente rebasando a la Metrópoli. Y si el juego de opuestos en *El Periquillo Sarniento* era pasividad *versus* acción, aquí es conocimiento de derechos ciudadanos *versus* ignorancia de derechos ciudadanos. El diálogo *Chamorro y Dominiquín. Diálogo jocoserio sobre la Independencia de América* corona el triunfo del padre libertario sobre la madre Metrópoli sobreprotectora.

La opción por el recurso dialógico no sólo fue estrategia para atraer a un público mayoritario, sino que configuró el ideosema antidemocracia-democracia al cumplir la función de abrir un diálogo mayor entre el autor y una sociedad acostumbrada al monólogo de las autoridades virreinales y eclesiásticas. Con estos diálogos el autor transgredió al poder y ocupó el lugar del gobernante, del inquisidor, del magistrado, del juez y del maestro, en su función de directivos omniscientes de la opinión pública. Agregó a esta transgresión una dosis de buen humor y lenguaje coloquial que contrastaban con la rigidez académica oficializada, y rompió esquemas preteridos al invitar a su banquete dialógico a los que no tenían voz.

Valentía, inteligencia para sortear vicisitudes; mesura en los momentos de mayor peligro; profunda preocupación educativa, nunca reñida con tintes de buen humor; aprecio de los valores populares; conocimiento político amplio y visionario; cultura y lucidez política, y, ante todo, un amor entrañable y apasionado por la construcción edificante de su patria fueron los verdaderos

distintivos de José Joaquín Fernández de Lizardi, constructor de la conciencia nacional y democrática, mexicano ejemplar con quien los mexicanos tenemos pendiente todavía la deuda del reconocimiento, que siempre mereció y con frecuencia le ha sido regateado.

Por la perseverancia en su propósito de abrir conciencias y orientar la reflexión acerca de asuntos nacionales cardinales, y, al mismo tiempo, por la ecuanimidad de sus juicios, Fernández de Lizardi trasciende a su tiempo e incide en necesidades actuales. En el umbral caótico del siglo XXI, el diálogo respetuoso en niveles de equidad –que El Pensador Mexicano propaló y practicó– se perfila mundialmente como la única garantía verdadera de democracia y armonía social mundial.

Hace falta restituir la verdadera dimensión de este hombre visionario; aprender de su indiscutible entrega apasionada a la noble misión didáctica y política que requería México en su tiempo, y volver a dialogar mucho con él y como él en esta larga noche de la construcción de una patria que aún no termina de ser libre y de un mundo que se desboca peligrosamente hacia la irracionalidad.

# REFERENCIAS

## Capítulo I

### LA TRADICIÓN DEL DIÁLOGO

- <sup>1</sup> Citado por Jesús Gómez en *El diálogo en el Renacimiento español*, p. 17.
- <sup>2</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *Mañas viejas y gobiernos nuevos*, en *Obras XIII. Folletos (1824 – 1827)*, pág. 80.
- <sup>3</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *Las sombras de Concha e Iturbide*, en *Obras XIII. Folletos (1824 – 1827)* p. 135.
- <sup>4</sup> La enciclopedia cita una lista de 42 diálogos atribuidos a Platón entre los cuales algunos son considerados como de origen dudoso. Lizardi hace referencia a *La República*, de Platón, por ejemplo, en *Ideas políticas y liberales 2*, en *Obras XI-Folletos (1821 – 1822)*, p. 269.
- <sup>5</sup> Jesús Gómez en *El diálogo en el Renacimiento español*, p. 99.
- <sup>6</sup> En Fernández de Lizardi, José Joaquín, *Obras XIV. Miscelánea*.
- <sup>7</sup> Jesús Gómez, *El diálogo en el Renacimiento español*, p.112.
- <sup>8</sup> *Ibidem*, p. 214.
- <sup>9</sup> Halkin L.E. *Erasmus*. México, p.151.
- <sup>10</sup> José Miranda . *Vida colonial y albores de la Independencia*, pp. 109 – 125.
- <sup>11</sup> Buelna, Serrano, María Elvira. *Proceso inquisitorial contra don Agustín Beven; Coronel del Regimiento de Dragones de México*. pp.40, 43.
- <sup>12</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi. *Obras VI/Periódicos: Correo semanario de México*, p. 315.
- <sup>13</sup> Jesús Gómez, op.cit. p.132.
- <sup>14</sup> *Ibidem*, p.133.
- <sup>15</sup> *Ibidem*, p. 157.
- <sup>16</sup> José J. Fernández de Lizardi, *Obras XI -Folletos (1821 – 1822)*, pp.295-296.
- <sup>17</sup> Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, p.106.
- <sup>18</sup> Miguel León Portilla, *Literaturas de Mesoamérica*, p. 174.
- <sup>19</sup> Miguel León Portilla, *De Teotihuacán a los aztecas. Antología, fuentes e interpretaciones históricas*, p 503.
- <sup>20</sup> José Rojas Garcidueñas, *El teatro de Nueva España en el siglo XVI*. México.
- <sup>21</sup> Fray Bernardino de Sahagún, *Colloquios y doctrina christiana con que los doze frailes de San Francisco embiados por el papa Adriano y por el emperador Carlos quinto convirtieron a los Indios de la Nueva España*. Rolen Adorno coincide con esta misma idea de considerar a *Los diálogos de los doce* como la primera muestra de diálogo en la Nueva España, en su ensayo "Cultures in contact: Mesoamerica, the Andes, and the European written tradition" in González Echeverría and Pupo Walker, the Cambridge History fro Latin American Literature, vol.1, pp. 33-57, según información que agradecemos a la Dra. Barbara Tanenbaum de la Biblioteca del Congreso en Washington,D.C..
- <sup>22</sup> Gabriel Méndez Plancarte, *Humanistas mexicanos del siglo XVI*. p.109.
- <sup>23</sup> *Idem*.
- <sup>24</sup> José Joaquín Granados y Gálvez, *Tardes americanas*, Introducción F.
- <sup>25</sup> *Idem*.
- <sup>26</sup> *Idem*.

- <sup>27</sup> *Ibidem*. p. 14.
- <sup>28</sup> El visitador José de Gálvez fue de ingrata memoria por la dureza extrema con que reprimió los movimientos populares que habían comenzado a ser más frecuentes e insolentes para la Corona, en especial el de la rebelión en Michoacán, del gobernador indígena de Pátzcuaro, Pedro Soria Villarroel quien tenía notable ascendencia sobre los indígenas de Michoacán (Castro Gutiérrez, F.. (1990 ).
- <sup>29</sup> José Joaquín Granados y Gálvez, *Tardes americanas*, p.14.
- <sup>30</sup> *Ibidem*. Introducción F..
- <sup>31</sup> Archivo de la Nación. *Catálogo de textos marginados novohispanos. Inquisición: siglos XVIII y XIX*. pp. 235 – 242.
- <sup>32</sup> Roberto Moreno, *Un caso de censura de libros en el siglo XVIII novohispano: Jorge Mas Theóphoro* pp. 87-107.
- <sup>33</sup> Rafael Hernández, *Diálogos de la Independencia*, p.7.
- <sup>34</sup> *Ibidem*, pp. 30, 45, 58.
- <sup>35</sup> \_\_\_\_ *Guía de forasteros. Estanquillo literario para el año 1820*, p.1
- <sup>36</sup> \_\_\_\_ "Crónica de un cadáver perdido" en *Guía de forasteros. Estanquillo literario IV*, Núm. 9, p.3
- <sup>37</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi. *Contestación de El Pensador a la carta que se dice dirigida a él por el coronel don Agustín de Iturbide*, en *Obras XI*, p.141, nota 11.
- <sup>38</sup> *Idem*.
- <sup>39</sup> Fernández de Lizardi, *Obras XIV. Miscelánea*. México, p.355.
- <sup>40</sup> Solange, *La Inquisición en México*, p. 145.
- <sup>41</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *Se le quedó al gachupin la lavatiba* en *Obras XIII. Folletos (1824 - 1827)* pp. 123 – 124.
- <sup>42</sup> Álvarez de Testa, Lilian. (1993). *Ilustración, educación e independencia*, p. 87.
- <sup>43</sup> Hemos consultado un original de este periódico de Clavijo y Faxardo en la biblioteca de la Universidad Complutense. José Joaquín Fernández de Lizardi. *Ideas políticas y liberales*, en *Obras XI*, pp.243 –269.
- <sup>44</sup> Lacunza, J.M. *Diario de México*, vol. XV.
- <sup>45</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, en *Obras XIII .Folletos (1824 - 1827)*, p.720.
- <sup>46</sup> *Ibidem*, p.665.
- <sup>47</sup> *Ibidem*, p.278 – 279.
- <sup>48</sup> *Ibidem*, p. xxvi.
- <sup>49</sup> *Ibidem*, p. 698.
- <sup>50</sup> *Ibidem*, p. 699.
- <sup>51</sup> *Ibidem*, p. 719.
- <sup>52</sup> *Ibidem*, p.727.
- <sup>53</sup> *Ibidem*, p.1037.
- <sup>54</sup> \_\_\_\_ "Crónica de un cadáver perdido" en *Guía de forasteros. Estanquillo literario IV*. Núm. 9 pp.9-10.
- <sup>55</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *Obras III – Periódicos*, p. 50.
- <sup>56</sup> *Ibidem*, p.441.
- <sup>57</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *El pensador Mexicano*, Tomo I, Núm. 5, en *Obras III Periódicos*. p.63
- <sup>58</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *El Pensador Mexicano*, Núms. Tomo III, Núms. 7,8 y 9, en *Obras III*, pp. 419 – 437.
- <sup>59</sup> *Ibidem*, *El Pensador Mexicano*, Tomo III, Núm. 7, en *Obras III*, p. 419.
- <sup>60</sup> *Ibidem*, *El Pensador Mexicano*, Tomo III, Núm. 7, en *Obras III*, p. 420.
- <sup>62</sup> *Ibidem*, p. 435.
- <sup>63</sup> *Ibidem*, p. 437.



- <sup>64</sup> Rojas, Rafael. *Una maldición silenciada. El panfleto político en el México independiente* en *Historia mexicana*. p.39.
- <sup>65</sup> Arizpe, Lourdes, *Antropología breve de México* p. 156.
- <sup>66</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *Obras III, op. cit.* p.121.
- <sup>67</sup> Citado por Rafael Rojas en *El panfleto político en el México independiente. Historia mexicana*, p.56.
- <sup>68</sup> *Ibidem*, p. 50.

## Capítulo II

### ELEMENTOS PARA UN ANÁLISIS DISCURSIVO DE LOS DIÁLOGOS DIRECTOS DE EL PENSADOR MEXICANO

- <sup>1</sup> María del Carmen Bobes Naves *El diálogo. Estudio pragmático, lingüístico y literario*.
- <sup>2</sup> *Ibidem*, pp. 33-34.
- <sup>3</sup> *Ibidem*, p.37
- <sup>4</sup> *Ibidem*, p. 38
- <sup>5</sup> A.J. Greimas, *Semiótica*, p.24.
- <sup>6</sup> María del Carmen Bobes Naves. *op. cit.* p.43.
- <sup>7</sup> *Ibidem*, p. 44.
- <sup>8</sup> *Ibidem*, p.45.
- <sup>9</sup> *Ibidem*, p.42.
- <sup>10</sup> *Ibidem*, p.63.
- <sup>11</sup> Humberto Eco. *Lector in fabula: la cooperación interpretativa en el texto narrativo*, p.39.
- <sup>12</sup> María del Carmen Bobes Naves, *op. cit.* p.124.
- <sup>13</sup> Cita de Anthony Wall, en *Diálogos y frontera*, de Ramón Alvarado y Lauro Zavala, p. 227.
- <sup>14</sup> Maingueneau, Dominique. *Introducción a los métodos de análisis del discurso. Problemas y perspectivas*. Argentina, p.7.
- <sup>15</sup> Enrique Bernárdez en *Introducción a la lingüística del texto*, p. 86.
- <sup>16</sup> Elena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*, p. 340.
- <sup>17</sup> Jorge Lozano, et al, *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*, p. 184.
- <sup>18</sup> *Ibidem* pp.159-165.
- <sup>19</sup> José Jesús de Bustos Tovar, p.14
- <sup>20</sup> *Ibidem*, p. 16.
- <sup>23</sup> *Ibidem*, p. 24.
- <sup>22</sup> Antonio Narbona Jiménez, “Español coloquial y variación lingüística”, en *El español coloquial*, pp. 29-42.
- <sup>23</sup> José Portolés, “Del discurso oral a la gramática: la sistematización de los marcadores discursivos”, *El español coloquial* pp.149-171.
- <sup>24</sup> Edmond Cros, *De l engendrement des formes*, p. 7.
- <sup>25</sup> *Ibidem*, p. 15
- <sup>26</sup> Francisco de Quevedo y Villegas (Madrid, 1580-1645) autor de textos de carácter polémico y satírico. En sus *Sueños* criticó audazmente, con fantasías alegóricas, tipos, costumbres, modas y asuntos políticos. Es autor de

la novela picaresca *Vida del buscón llamado Pablos*./ Diego Torres de Villarroel (Salamanca,1693-1770) Usó el seudónimo de “El Piscator de Salamanca” en sus *Almanaques y Pronósticos*. Fue muy popular por los *Sueños* y su *Vida*, autobiografía picaresca. /Francisco Santos (Madrid, 1623-1698) Autor de *Periquillo el de las gallineras*, *El diablo anda suelto* *El rey gallo* y *discursos de la hormiga*, *El vivo y el difunto*, textos en prosa sobre sueños, discursos al estilo quevedesco y alegorías con que, racionalista y didáctico, detectó la declinación de valores en una España decadente.

<sup>27</sup> Gracias a la orientación de la Dra. María Rosa Palazón Mayoral nos hemos enterado del hallazgo reciente de tres diálogos extraviados de José Joaquín Fernández de Lizardi descubiertos por Nancy Vogeley. Nancy Vogeley en *Un manuscrito inédito de poesías de José Joaquín Fernández de Lizardi. Estudio de la literatura en manuscrito en el México de la Independencia*, menciona tres diálogos manuscritos que se encuentran en la Biblioteca Bancroft de la Universidad de California en Berkeley bajo el nombre de *Diálogos críticos sobre diferentes asuntos*, incluidos en un volumen catalogado bajo el nombre de Antonio de León y Gama, científico contemporáneo de Fernández de Lizardi. La investigadora asegura conocer pruebas de que estos manuscritos circularon públicamente. Esos manuscritos incluyen diálogos que se daban por desaparecidos: *La furiosa y la pelona*, *Si la envidia fuera tiña*, y un diálogo, hasta ahora, desconocido: *El currutaco y el sastre*.

En cuanto al diálogo *La furiosa y la pelona*, mencionado por González Obregón, se dice que fue publicado en México en la imprenta de Doña María Fernández de Jáuregui en 1811. Spell, según nota 20, página 22 en *Obras X-Folletos (1811-1820)*, dice que el término “Furiosa” hace referencia a la “furia”, peinado de cabello revuelto y levantado sobre la frente que usaban las mujeres de alcurnia.

El argumento es el siguiente: Furiosa critica a Pelona. Le dice que rapada parece lego, pilguanejo o monacillo. Pelona reclama diciéndole que ella no la critica por greñuda. Insiste Furiosa y acusa a Pelona de vestir desaliñada y descuidada y que ella, en cambio, se arregla siempre para agrandar a los hombres. Abunda Furiosa en sus supuestas virtudes personales. Se jacta de que, recientemente, cautivó a un galán que admira su peinado; pero Pelona le contesta que ese mismo galán criticó a Furiosa en una tertulia. Furiosa se enoja y pelona se desdice, reconoce que ha mentido, y que; sin embargo, varios hablan bien de su decisión de estar pelona, porque muchos se han quitado el pelo para escapar de la mugre, piojos, liendres y peines. Furiosa se compadece de quienes se quitan el pelo.

Finalmente, llegan a un acuerdo. Pelona dice que no es moda inútil estar pelona y ruega a Furiosa que acuerden que ella le dirá que se ve muy bien, siempre y cuando no se meta con ella: “haz lo que quieras con tu pelo, que yo haré lo que quiera con el mío”. Furiosa acepta, a fin de cuentas, “el mundo fue siempre, es ahora y ha de ser el mismo/ habrá furias, copetes infinitos/ refutar la moda siempre ha sido mojar en hierro frío/ tú ponte furias, o si quieres, conos, / que yo diré te vienen como anillos”. Algunas expresiones populares como:

“¿qué has venido con el fin de molerme y murmurarme?

“...habló de las pelonas mil primores, y a ti te puso como de su pico, cabeza de insurgente.

De la zanja fue el más cortés apodo que te dijo..”

El segundo *Diálogo crítico*, en el texto de Vogeley, es el de *El Currutaco y el Sastre*, un texto hasta ahora desconocido y ni siquiera citado o mencionado por algún estudioso. En este diálogo, el Currutaco

discute con el Sastre porque quiere que éste le confeccione una casaca con vara y terciá de tela. El sastre se niega pues no le alcanza la tela. El Currutaco reclama que cómo sí se la confeccionó, con esa cantidad de tela, al hijo de doña Lugarda y el Sastre contesta que así lo hizo porque el muchacho tiene siete años y que si quiere le puede hacer un jovoncito. El asunto nos recuerda el pleito similar resuelto por Sancho Panza en su gobierno.

El Currutaco insiste diciendo al sastre que debería ser hábil al trazar el diseño para lograr su pedido. A lo que el sastre contesta que él no tiene gracia para hacer milagros, porque esa es *gratia data* y si fuera *compratis*, es decir asunto de dinero, que él se la comprara.

El Currutaco pide que entonces le haga la casaca hasta la punta de la nalga. El Sastre le hace notar que algunos, por moda, hasta cortan sus casacas nuevas, pero que lo serio es arrastrarlas.

El Currutaco argumenta que si lo serio es que lleguen a las tablas, entonces los zorrillos son más serios, pues la cola les arrastra y que la finura consiste en ir con la corriente. Entonces el Sastre se enoja. Le dice que es error creerse cortesano el que sigue la moda y que así se vuelve silvestre, necio, charlatán, holgazán y vagabundo.

Pregunta el Currutaco si entonces todos los que visten a la moda son de conducta desarreglada. El sastre corrige, no todos, pero dice que las semi-casacas son ridiculísimos capotes.

Como el Currutaco insiste en su demanda, el Sastre le contesta: “amo tatita, no saldrá, nequaquam. No tengo más tela. ¿Es precisa su casaca?” El Currutaco afirma que sí, que es razón de Estado, que es empleado en Palacio, es escribiente y sin casaca no se da plumada. Pero para el sastre, ser escribiente es nada. El Currutaco dice que se va porque el papel no alcanza y el sastre le grita que se vaya pues, muy mucho en hora mala.

El tercer diálogo que registra Vogeley es: *Si la envidia fuera tiña ¡Cuántos tiñosos hubiera! Diálogo entre Barjoletas y el tío Carando*, texto mencionado por González Obregón en *Novelistas mexicanos*, p.109 y que fue impreso en las oficinas de M. Zúñiga en 1812.

En este diálogo, Barjoletas y el tío Carando se saludan. Barjoletas se queja de la pobreza lo cual extraña al tío pues sabía que éste era lacayo de la Marquesa. Barjoletas explica que perdió ese trabajo porque, para acomodar a su ahijado, una mala vieja, comadre de la señora, metió cizaña urdiendo una carta de amores para la hija de la Marquesa que dijo se había caído de la faltriquera de su lacayo. El tío asiente que la envidia arruina. Por donde quiera se oyen chismes: el tendero dice del de enfrente, que era tabernero; que doña Elena era bonita debido a sus afeites; una sonsa, que parece de madera, critica a doña Urraca por coqueta; un doctor habla mal del otro; el escribano dice que es muy bestia su colega; el cadete, que el oficial es ordinario y que hizo su carrera “por el bejuco”. Finalmente, en apresurada despedida, aseveran: “hay tanta envidia en la tierra, que si fuera tiña, amigo, ¡cuántos tiñosos hubiera!

Estos tres diálogos podrían ubicarse en la etapa que hemos llamado de Exploración. Consideran la moda peninsular de criticar las costumbres y están emparentados con diálogos como *Tercero diálogo crítico*, *El crítico y el poeta*, y *El sacristán enfermo, o crítica contra los malos médico y boticarios*. Al igual que éstos, conservan la intención de moralizar, con un tono gracioso, ligero y un registro popular. El hecho de que estos

diálogos hayan sido conservados por un erudito pueden revelar el gusto, interés o atención especial que estos papeles despertaban en el México de principios del siglo XIX.

<sup>28</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *El Conductor Eléctrico*, Núm. 23, 1820, *Obras IV*, p.411.

<sup>29</sup> El apellido Asensio aparece con esa ortografía en la Enciclopedia de México, pág. 367.

### Capítulo III

## DIÁLOGOS DE LA ETAPA DE EXPLORACIÓN

### Diálogos 1 a 9

## ANÁLISIS DE LOS DIÁLOGOS DE LA ETAPA DE EXPLORACIÓN

### D 1

*(Primer) diálogo crítico. El muerto y el sacristán.*

<sup>1</sup> Fernández de Lizardi, José Joaquín, *(Primer) diálogo crítico. El muerto y el sacristán*, en *Obras X - Folletos (1811-1820)* p. 8.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p.9.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p.9.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p.8.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p.9.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p.9.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p.7.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p.8.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p.8.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p.3.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p.4.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p.8.

<sup>13</sup> *Jugar cientos* : Juego de naipes entre dos; gana el primero que logra cien puntos. *alburitos*: Las dos primeras cartas que saca el banquero en el juego del monte.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p.6.

### D 2

*(Segundo diálogo crítico). Segunda parte del muerto y el sacristán*

<sup>1</sup> Fernández de Lizardi, José Joaquín. “ *(Segundo diálogo crítico) Segunda parte del muerto y el sacristán* ”, en *Obras X - Folletos (1811-1820)*. p.9.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p.15.

<sup>3</sup> *Idem*,

- <sup>4</sup> *Ibidem*, p.12.
- <sup>5</sup> *Ibidem*, p.15.
- <sup>6</sup> *Ibidem*, p.11.
- <sup>7</sup> *Ibidem*, p.9.
- <sup>8</sup> *Ibidem*, p.12.
- <sup>9</sup> *Ibidem*, p.11.
- <sup>10</sup> *Ibidem*, p.12.
- <sup>11</sup> *Ibidem*, p.11.
- <sup>12</sup> *Ibidem*, p.13.
- <sup>13</sup> *Ibidem*, p.10.
- <sup>14</sup> *Ibidem*, p.10.
- <sup>15</sup> *Ibidem*, p.12.
- <sup>16</sup> *Ibidem*, p.11.
- <sup>17</sup> *Ibidem*, p.12.
- <sup>18</sup> *Ibidem*, p.11.
- <sup>19</sup> *Ibidem*, p.10.
- <sup>20</sup> Curro.Señorito, bien puesto, pero sin dinero, en José Joaquín Fernández de Lizardi, *Obras X - Folletos (1811-1820)*. p.13.
- <sup>21</sup> Cara de herrero. Avinagrada, en José Joaquín Fernández de Lizardi, *Obras X - Folletos (1811-1820)*. p.14.
- <sup>22</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *Obras X - Folletos (1811-1820)*. p.13.
- <sup>23</sup> *Ibidem*, p.9.
- <sup>24</sup> *Ibidem*, p.12.
- <sup>25</sup> *Ibidem*, p.13.
- <sup>26</sup> Por la posta va saliendo: que sale con prontitud.  
*Idem.*
- <sup>27</sup> *Ibidem*, p.12.

### D 3

#### *[Tercero] diálogo crítico. El crítico y el poeta.*

- <sup>1</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *Tercero diálogo crítico. El crítico y el poeta*, en *Obras X - Folletos 1811-1820*, p.18.
- <sup>2</sup> *Ibidem*, p.21.
- <sup>3</sup> *Ibidem*, p.22.
- <sup>4</sup> *Ibidem*, p.18.
- <sup>5</sup> *Ibidem*, p.19.
- <sup>6</sup> *Idem.*
- <sup>7</sup> *Ibidem*, p.17.
- <sup>8</sup> *Ibidem*, p.19.
- <sup>9</sup> *Ibidem*, p.23.
- <sup>10</sup> *Idem.*
- <sup>11</sup> *Ibidem*, p.20.

- <sup>12</sup> *Ibidem*, p.18.
- <sup>13</sup> *Ibidem*, p.20.
- <sup>14</sup> *Ibidem*, p.19.
- <sup>15</sup> *Ibidem*, p.17.
- <sup>16</sup> *Ibidem*, p.19.
- <sup>17</sup> *Ibidem*, p.18.
- <sup>18</sup> *Ibidem*, p.19.
- <sup>19</sup> *Ibidem*, p.22.
- <sup>20</sup> *Ibidem*, p.19.
- <sup>21</sup> *Ibidem*, p.23.
- <sup>22</sup> *Ibidem*, p.21.
- <sup>23</sup> *Ibidem*, p.17.
- <sup>24</sup> *Ibidem*, p.18.
- <sup>25</sup> *Ibidem*, p.21.
- <sup>26</sup> *Papasal*. Farrago de papel o papeles. Ver nota 15 en José Joaquín Fernández de Lizardi, *Obras X*, p.20.
- <sup>27</sup> *Encamorra*: Mexicanismo derivado de camorra, riña, pendencia. Encolerizarse. Nota 15 en José Joaquín Fernández de Lizardi, *Obras X*, p.20.
- <sup>28</sup> *Furiosa*. Según Spell, se llamaba furia al peinado revuelto y levantado sobre la frente que usaban las mujeres de alcurmia. Cfr. nota 15 en José Joaquín Fernández de Lizardi, *Obras X*, nota 20 p. 22.
- <sup>29</sup> *Estar en sus trece*. Estar consciente.
- <sup>30</sup> *Largar el medio*. Arrojar algo con violencia. Cfr. en José Joaquín Fernández de Lizardi, *Obras X*, nota 7 p. 18.
- <sup>31</sup> *Caballo. Tonto*, Ver José Joaquín Fernández de Lizardi, *Obras X*, nota 5 p. 22.
- <sup>32</sup> Significa que no lo está obligando.
- <sup>33</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, en *Obras X - Folletos 1811-1820*, p.20.
- <sup>34</sup> *Ibidem*, p. 19.
- <sup>35</sup> *Ibidem*, p. 22.
- <sup>36</sup> *Echar de medio*. Por entero, totalmente.
- <sup>37</sup> Ni buscar los favores de la musa Talía.
- <sup>38</sup> aunque me destruyan.
- <sup>39</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *Tercero diálogo crítico. El crítico y el poeta*, en *Obras X - Folletos 1811-1820*, p.23.
- <sup>40</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *Tercero diálogo crítico. El crítico y el poeta*, en *Obras X - Folletos 1811-1820*, p.20.

#### D 4

##### ***Consulta que un payo hizo al autor en vísperas del Día de Finados el año de 1811. Diálogo***

- <sup>1</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *Consulta que un payo hizo al autor en vísperas del Día de Finados el año de 1811. Diálogo*, en *Obras X - Folletos 1811-1820*, p. 27.
- <sup>2</sup> *Idem*.
- <sup>3</sup> *Ibidem*, p.28.
- <sup>4</sup> *Ibidem*, p.29.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p.27.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p.25.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p.27.

<sup>8</sup> *al barrer*. Al parecer quiere decir de todas sin distinción.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p.29.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p.27.

<sup>11</sup> *Idem*.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p.29.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p.26.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p.25.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p.27.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p.28.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p.27.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p.26.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p.27.

<sup>20</sup> *Idem*.

<sup>21</sup> Significa: “ Acuérdate de mí porque mi vida es mudable como el viento y no veas mi visión de hombre”.

<sup>22</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *en Obras X - Folletos 1811-1820*, p. 27.

## **D 5**

### ***El sacristán enfermo o crítica contra los malos médicos y boticarios***

<sup>1</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *El sacristán enfermo o crítica contra los malos médicos y boticarios*”, *en Obras X- Folletos 1811-1820*, p.46

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 51.

<sup>3</sup> Vanswieten y Herman Boerhaave incluían una enseñanza basada en la observación de los enfermos y sus obras habían sustituido ya los textos de Galeno en la enseñanza de la medicina, tal vez a partir de la reforma educativa dictada por Carlos III. Ver Nota 4, p. 46 en Fernández de Lizardi, J.J., *Obras X*, p.46.

<sup>4</sup> *Ibidem*, pp. 51-52.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 46.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 47.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 46.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 45.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 51.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p.48.

<sup>11</sup> *Idem*.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 46.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 48.

## **D 6**

### ***Diálogo entre un impresor y un autor***

<sup>1</sup> Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Diálogo entre un impresor y un autor en E l Pensador Mexicano*, Núm. 2, Tomo I, en *Obras III – Periódico. El Pensador Mexicano*, p.43.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p.44.

<sup>3</sup> *Idem*,

<sup>4</sup> *Ibidem*, p.43.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p.44.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p.45.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p.43.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p.44.

<sup>9</sup> *Idem*,

## **D 7**

### **La fortuna de la fea la bonita la desea.**

<sup>1</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *La fortuna de la fea la bonita la desea. Diálogo entre una necia y una discreta* en *Obras: X - Folletos (1811-1820)*, p. 54.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p.59.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p.54.

<sup>4</sup> *escoplazos*. A golpes de escoplo, herramienta de hierro acerado con mango de hierro que se usa para labrar la piedra.

<sup>5</sup> *paya*. Ranchera.

<sup>6</sup> *caldereta*. Vasija de metal grande y redonda, para cocer algo dentro de ella.

<sup>7</sup> *chiqueos*. Mimos.

<sup>8</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, en *Obras: X - Folletos (1811-1820)*, p. 58.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p.58.

## **D 8**

### **La igualdad en los oficios**

<sup>1</sup> Fernández de Lizardi, José Joaquín. *La igualdad en los oficios. Diálogo entre un zapatero y su compadre*, en *Obras X - Folletos (1811-1820)*, p. 62.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p.61.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p.62.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p.61.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p.62.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p.64.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p.61.

## **D 9**

### **No es señor el que nace sino el que lo sabe hacer.**

<sup>1</sup> Fernández de Lizardi, José Joaquín. *No es señor el que nace sino el que lo sabe hacer. O sea la continuación del Diálogo entre el zapatero y su compadre, sobre la igualdad en los oficios* en *Obras X - Folletos (1811-1820)*, p. 68.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 67.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 66.



<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 68.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 69.

## **EL DISCURSO DIDÁCTICO-POLÍTICO EN LOS DIÁLOGOS DE LA ETAPA DE EXPLORACIÓN**

<sup>1</sup> Fernández de Lizardi, José Joaquín, en *Obras III – Periódicos. El Pensador Mexicano*, p. 44.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 67.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 75.

<sup>4</sup> Este diálogo es, además, consignado por Paul Radin, en *Obras X*, p.22, nota 20, como el primero de tres diálogos críticos de Fernández de Lizardi, en su obra *Some newly discovered poems and Pamphl of J.J.Fernández de Lizardi (El Pensador Mexicano)*. Luis González Obregón difiere, pues marca este diálogo como el tercero de una serie de diálogos en la bibliografía de *Diálogos críticos sobre diferentes asuntos* publicada en *El libro y el pueblo* (vol. IV, 1925).

<sup>5</sup> Enrique Tierno Galván en *Prólogo a las Actas de las Cortes de Cádiz*

<sup>6</sup> En José Joaquín Fernández de Lizardi, *Obras X*, p. 16, nota 1.

<sup>7</sup> Jacobo Chencinsky, “Estudio preliminar”, en José Joaquín Fernández de Lizardi, *Obras I-Poesías y fábulas* Nota 67, referente a un escrito de Juan María Lacunza en *El Diario de México*, v. XV, núm. 2270, 20 de diciembre de 1811, p.694.

<sup>8</sup> Jacobo Chencinsky, “Estudio preliminar”, en José Joaquín Fernández de Lizardi, *Obras I-Poesías y fábulas* Nota 61 referente a un escrito de Juan María Lacunza en *El Diario de México*, v. XV, núm. 2270, 20 de diciembre de 1811, p. 695.

<sup>9</sup> Jacobo Chencinsky, “Estudio preliminar”, en José Joaquín Fernández de Lizardi, *Obras I-Poesías y fábulas*, p. 37.

<sup>10</sup> Barragán Barragán, José, *Temas del liberalismo gaditano*, México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1978, p.9.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 18.

<sup>12</sup> *Ibidem*, pp. 18-19.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p.20.

<sup>14</sup> *Idem*.

<sup>15</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *Segunda Carta al papista*, *Obras III – Periódicos. El Pensador Mexicano*. p.11.

<sup>16</sup> Fernández de Lizardi, José Joaquín, en *Obras III – Periódicos. El Pensador Mexicano*, p.164

<sup>17</sup> *Ibidem*, p.163.

## **Capítulo IV DIÁLOGOS DE LA ETAPA DE REPLIEGUE**

**Diálogos 10 a 42**

## ANÁLISIS DE LOS DIÁLOGOS DE LA ETAPA DE REPLIEGUE

### D 10

#### *Diálogo fingido de cosas ciertas entre una muchacha y Tata Pablo.*

<sup>1</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi. *Diálogo fingido de cosas ciertas entre una muchacha y tata Pablo*, en *Obras III – Periódicos. El Pensador Mexicano*, p. 115.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p.118.

<sup>3</sup> *Idem*.

<sup>4</sup> *Idem*.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p.114.

<sup>6</sup> *Idem*.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p.115.

<sup>9</sup> *Idem*.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p.116.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p.117.

<sup>12</sup> *Idem*.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p.115.

<sup>14</sup> Tlaco. Voz azteca que significa medio, mitad. Octava parte del real columnario o mitad de la antigua cuartilla. Moneda ínfima que se usó mucho en el país en la época colonial, y aun algún tiempo después por valor liberatorio de centavo y medio. Santamaría, *Diccionario de mejicanismos*.

<sup>15</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi. *Diálogo fingido de cosas ciertas entre una muchacha y tata Pablo*, en *Obras III – Periódicos. El Pensador Mexicano*, p. 115.

### D 11

#### *Diálogo entre el tío Toribio y Juanillo su sobrino.*

<sup>1</sup> Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Diálogo entre el tío Toribio y Juanillo su sobrino*, *Obras III – Periódicos. El Pensador Mexicano*, p.183.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p.184.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p.185.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p.186.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p.188.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p.186.

### D 12

#### *Vuelve Juanillo a visitar a su tío.*

<sup>1</sup> Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Vuelve Juanillo a visitar a su tío*, en *Obras III-Periódicos. El Pensador Mexicano*, p.194.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p.194.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p.195.

<sup>4</sup> *Idem*.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p.196.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p.197.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p.196.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p.192.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p.193.

<sup>10</sup> *Idem*,

<sup>11</sup> *Ibidem*, p.191.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p.197.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p.192.

<sup>14</sup> *Ibidem*.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p.193.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p.194.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p.192.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p.194.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p.195.

<sup>20</sup> *Idem*.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p.191.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p.192.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p.192.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p.193.

<sup>25</sup> *Idem*.

<sup>26</sup> *Idem*.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p.197.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p.194.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p.191.

**D 13**

*Diálogo entre un francés y un italiano sobre la América septentrional.*

**D 14**

*Sigue el diálogo entre el francés y el italiano.*

**D15**

*Concluye el diálogo extranjero.*

<sup>1</sup> Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Diálogo entre un francés y un italiano sobre la América septentrional /Sigue el diálogo entre el francés y el italiano./ Concluye el diálogo extranjero en Obras III-Periódicos*, p. 252.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p.252.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p.259.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p.247.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p.256.

- <sup>6</sup> *Ibidem*, p.259.
- <sup>7</sup> *Ibidem*, p.254.
- <sup>8</sup> *Ibidem*, p.253.
- <sup>9</sup> *Ibidem*, p.256.
- <sup>10</sup> *Ibidem*, p.259.
- <sup>11</sup> *Ibidem*, p.264.
- <sup>12</sup> *Ibidem*, p.266.
- <sup>13</sup> *Ibidem*, p.267.
- <sup>14</sup> *Ibidem*, p.269.
- <sup>15</sup> *Ibidem*, p.270.
- <sup>16</sup> *Ibidem*, p.273. El término “chaqueto” o “chaqueta”, es utilizado por Lizardi en *Mi vindicación, Obras III*, p.442, para defenderse de ese denuesto, pues era el apodo que se daba a los partidarios de los españoles, es decir, tenía el significado de “traidor”. Actualmente se dice “chaquetero”
- <sup>17</sup> *Ibidem*, p.270.
- <sup>18</sup> *Ibidem*, p.257.
- <sup>19</sup> *Ibidem*, p.264.
- <sup>20</sup> *Ibidem*, p.267.
- <sup>21</sup> *Ibidem*, p.270.

## D 16

### *Chanzas y veras de El Pensador Mexicano. Diálogo entre el autor y un licenciado.*

- <sup>1</sup>———*México a través de los siglos*, México, Herrerías,s/a,T.III, p.380. Dato tomado de la nota explicativa que aparece en *Obras X*,1981,p.85.
- <sup>2</sup> Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Chanzas y veras de El Pensador Mexicano. Diálogo entre el autor y un licenciado*, en *Obras X-Folletos 1811-1820*, p. 126.
- <sup>3</sup> *Ibidem*, p. 126.
- <sup>4</sup> *Ibidem*, p. 130.
- <sup>5</sup> *Ibidem*, p. 134.
- <sup>6</sup> *Ibidem*, p. 126.
- <sup>7</sup> *Ibidem*, p. 126.
- <sup>8</sup> *Ibidem*, p. 126.
- <sup>9</sup> *Idem*.
- <sup>10</sup> *Ibidem*, p. 127. \_\_\_\_\_
- <sup>11</sup> *Ibidem*, p. 126.
- <sup>12</sup> La expresión *gálicos* significa sifilíticos, y *tabardillentos*, enfermos de tabardillo, es decir, de *tifus*.
- <sup>13</sup> *a tin iín de boca*. . Por el puro placer de hablar sin juicio ni consideración. Cfr, Jack Emory Davis, *Estudio lexicográfico de El Periquillo Sarmiento*, tesis doctoral, Tulane University, 1956. reproducido por University Microfilms, Ana Arbor, Michigan,p.192. Nota en *Obras X-Folletos*, p.130.
- <sup>14</sup> Del vocablo azteca pilhuan. Históricamente el criado que estaba al servicio de los clérigos.También tiene la acepción de persona insignificante, despreciable,Cfr. Santamaría.Diccionario de mexicanismos. Ver nota 12, en Fernández de Lizardi, J.Joaquín, *Obras X- Folletos (1811 - 182)* p. 48.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 128.

**D 17**

***El egoísta y su maestro.***

<sup>1</sup> Fernández de Lizardi, *Obras X-Folletos (1811 - 1821)*, p. 295.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 293.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 294.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 295.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 296.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 295.

**D 18**

***El pleito de las calaveras.***

<sup>1</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *El pleito de las calaveras*, en *Obras III-Periódicos*, p.329.

<sup>2</sup> Enjalmable. adj. fam. Rústico, áspero, necio.. Cfr. Santamaría, J. Francisco. *Diccionario de mexicanismos*, 3ª edición, México, Editorial Porrúa, 1978, p. 1053.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p.321.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p.324.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p.327.

<sup>6</sup> *Idem*.

<sup>7</sup> Sorongo. Peinado antiguo de las mujeres a manera de chongo o algo parecido. Cf. Santa María, *Diccionario de Mejicanismos*.

<sup>8</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *El pleito de las calaveras*, *op. cit.* p.321.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p.324.

<sup>10</sup> *Idem*,

<sup>11</sup> *Ibidem*, p.321.

**D 19**

***Juanillo y el tío Toribio.***

<sup>1</sup> *Resgatones*. Errata por *regatones*, compradores al por mayor y revendedores al por menor. Nota en *Obras III*, p. 48.

<sup>2</sup> J.J. Fernández de Lizardi, *Juanillo y el tío Toribio*, en *Obras III-Periódicos*, p.332.

<sup>3</sup> *Idem*.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p.331.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p.338.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p.334.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p.332.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p.331.

<sup>9</sup> *hacer la cuenta sin la huésped*. Hacer cuentas sin considerar hospedaje.

<sup>10</sup> *y en brevecito porque las carnes se quedan crudas*. Por decir que algo debe hacerse pronto.

<sup>11</sup> *arbitrio*. Apoyo.

<sup>12</sup> J.J. Fernández de Lizardi, *Juanillo y el tío Toribio*, en *Obras III-Periódicos*, p.337.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p.338.

#### **D 20**

##### ***Despídese Juanillo del tío Toribio.***

<sup>1</sup> Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Despídese Juanillo del tío Toribio*, en *Suplementos al Pensador*, Tomo II, en *Obras III-Periódicos*, p.343.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p.342.

<sup>3</sup> *Idem*.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p.343.

#### **D 21**

##### ***La ciega y su muchachita.***

<sup>1</sup> Fernández de Lizardi, José Joaquín. *La ciega y su muchachita*, *Suplementos al Pensador Mexicano* (Tomo II) en *Obras III-Periódicos*, p. 359.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p.360.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p.359.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p.360.

<sup>5</sup> *Tlaco*. Voz náhuatl que significa medio, mitad. Moneda que se usó en México en la época virreinal y algún tiempo después por valor de centavo y medio. Nota en *Obras III-Periódicos*, p.360.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p.359.

#### **D 22**

##### ***Vuelta de Juanillo a la capital.***

<sup>1</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *Vuelta de Juanillo a la capital* en, *Suplementos al Pensador Mexicano* de fecha 31 de enero de 1814, Tomo III, en *Obras III-Periódicos* p.509.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p.509.

#### **D 23**

##### ***Juanillo y el tío Toribio.***

<sup>1</sup> *ayacaxtle*. Planta cucurbitácea cuyo fruto seco sirve de sonaja a los niños. Santamaría, *Diccionario de mejicanismos*.

<sup>2</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *Juanillo y el tío Toribio*, en *Suplementos al Pensador Mexicano*, en *Obras III- Periódicos* p.521.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p.520.

<sup>4</sup> *Ibidem*,p. 519.

<sup>5</sup> *Idem*,

<sup>6</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *Juanillo y el tío Toribio*, en *Obras III-Periódicos* p.521.

#### **D 24**

##### ***Continúa Juanillo la conversación sobre el teatro.***

<sup>1</sup> Fernández de Lizardi, José Joaquín.*Continúa Juanillo la,conversación sobre el teatro*,en *Suplementos al Pensador Mexicano*, Tomo III, en *Obras III-Periódicos*, p.530.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p.530.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p.529.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p.530.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p.530.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p.529.

#### **D 25**

##### ***Sobre una ridiculeza como decir: sobre el diálogo fingido entre don Justo, don Cándido y don Yucundo, como el presente entre tío Toribio y Juanillo.***

<sup>1</sup> Fernández de Lizardi, José Joaquín.*Sobre una ridiculeza como decir: sobre el diálogo fingido entre don Justo, don Cándido y don Yucundo, como el presente entre tío Toribio y Juanillo*, en *Suplementos al Pensador Mexicano*, Tomo III, en *Obras III- Periódicos*, p.540.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p.537.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p.538.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p.541.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p.531.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p.533.

<sup>7</sup> *Idem*.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p.531.

<sup>9</sup> *Idem*.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p.532.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p.533.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p.535.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p.534.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p.540.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p.541.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p.532.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p.537.

<sup>18</sup> *Idem.*

<sup>19</sup> *Ibidem*, p.533.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p.541.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p.537.

<sup>22</sup> Chiltipiquín. Guindilla, pimienta roja o verde muy pequeño y picante.

## D 26

### *Diálogo entre la sombra del señor Revillagigedo, y la de un macero.*

<sup>1</sup> Güemes - Pacheco y Padilla, Conde de Revillagigedo, Juan Vicente de (1740 - 1799). Nació en La Habana. Virrey 52º en la Nueva España. Gobernó de 1789 a 1794. Es tenido por el mejor de los virreyes de la Nueva España por su excelente y progresista gobierno en todos los órdenes. Empezó por investigar y castigar, prontamente, en 15 días, el asesinato de D. Joaquín Dongo y sus dependientes y criados (1789). Perfeccionó el establecimiento de las Intendencias; fomentó el cultivo de plantas textiles (algodón, cáñamo, lino) y reglamentó el corte de madera; impulsó la construcción de caminos de Veracruz, Acapulco, Mazatlán y Toluca, e hizo que hubiese correos bisemanales a las capitales de las Intendencias; abrió numerosas escuelas primarias y favoreció los estudios profesionales, especialmente los de la Academia de San Carlos y los de botánica, otorgando premios a los mejores estudiantes; fundó el Archivo General; construyó embarcaciones para la vigilancia de las costas; coadyuvó en las expediciones a Nutka y a las islas Hawai; instaló un buzón para recoger memoriales y quejas de los habitantes. En su tiempo se realizó la expedición botánica de Sessé por el interior del país; se inauguró el museo de Historia Natural (1793) y se acuñaron las hermosas medallas de Jerónimo Antonio Gil. En el juicio de su residencia que se le siguió en el Consejo de Indias, el Ayuntamiento de México presentó muchas acusaciones en su contra; pero fue totalmente absuelto y salió de él con honor, quedando el Ayuntamiento condenado a pagar las costas. Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México, Sexta edición, México, Porrúa, 1986, p. 1587.

<sup>2</sup> Macero. Sólo encontramos dos definiciones cercanas: responsable de una macería, término que en Cuba señala al establecimiento en que se vende maíz ( Salas, Marius, Munteanu Dan, et al, *El léxico indígena del español americano*, México, Academia Mexicana, 1977, p. 88) y macero, macera. m.y f. fig. En Colombia dicese del jugador que va sobre seguro, que procura aventurar lo menos posible. También se dice del que nada concede o concede muy poco en un contrato. ( Santamaría, J.Francisco, *Diccionario general de americanismos*, tomo II. México, Editorial Pedro Robredo, 1942, p. 204.

<sup>3</sup> Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Diálogo entre la sombra del señor Revillagigedo y la de un macero de esta capita.*, en *Suplementos al Pensad Mexicano Tomo III*, en *Obras III-Periódicos*, p. 543.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p.544.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p.545.

<sup>6</sup> *Idem.*

<sup>7</sup> *Idem.*

## D 27

### *Las sombras de Heráclito y Demócrito.*



- <sup>1</sup> Fernández de Lizardi, José Joaquín, *Las sombras de Heráclito y Demócrito, Refútase el egoísmo, y trátase sobre las obligaciones del hombre*, en *Las sombras de Heráclito y Demócrito. Periódico así, así*. Número 1, en *Obras IV-Periódicos*, p.244.
- <sup>2</sup> Fenelón. (Francois de Salignac de la Mothe, 1651-1715) Escritor y pedagogo francés. Escribió *las aventuras de Telémaco, Tratado de la educación de los jóvenes y Diálogos de los muertos*.
- <sup>3</sup> Jaime Hervey (1714-1758). Eclesiástico inglés. Sus obras produjeron disputas sobre el calvinismo. Su obra principal es *Meditations and contemplations*.
- <sup>4</sup> Enrique Arnaud (1641-1721). Pastor protestante francés. Derrotó varias veces a los franceses de Luis XV con un grupo de guerrilleros suizos. Regresó a su país cuando la prohibición de su culto fue levantada. Escribió una *Historia gloriosa de la vuelta de los valdenses*, (Notas en *Obras IV, Op.cit.* p. 247)
- <sup>5</sup> *Ibidem*, p.242.
- <sup>6</sup> *Ibidem*, p.246.
- <sup>7</sup> *Ibidem*, p.242.
- <sup>8</sup> *Idem*.
- <sup>9</sup> *Ibidem*, p.243.
- <sup>10</sup> *Idem*.

#### D 28

***Las sombras de Heráclito y Demócrito. sigue la materia del anterior.***

- <sup>1</sup> El poema corresponde a la “Décima noche. La inmortalidad. Pruebas morales”, y aparece en la p.214 en *Obras selectas* expurgadas de todo error, y traducidas del inglés al castellano por don Juan de Escoiquiz. en una 4a edición, t.II del año de 1833, según se anota en *Obras XIV-Miscelánea* .
- <sup>2</sup> Fernández de Lizardi, José Joaquín, *Las sombras de Heráclito y Demócrito. Sigue la materia del anterior*, en *Obras XIV-Miscelánea, Bibliothemero*, p.113.
- <sup>3</sup> *Ibidem*, p. 112.
- <sup>4</sup> *Ibidem*, p. 113.
- <sup>5</sup> *Ibidem*, p.120.
- <sup>6</sup> *Idem*.
- <sup>7</sup> *Ibidem*, p. 121.
- <sup>8</sup> *Ibidem*, p.123.
- <sup>9</sup> *Ibidem*, p.116.

#### D 29

***Sobre la diversión de toros.***

- <sup>1</sup> Fernández de Lizardi, José Joaquín, *Sobre la diversión de toros*, en *Alacena de frioleras, Número II*, en *Obras IV- Periódicos* p.31.
- <sup>2</sup> *Idem*.
- <sup>3</sup> *Idem*.
- <sup>4</sup> *Ibidem*, p.29.
- <sup>5</sup> *Ibidem*, p.32.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p.29.

<sup>7</sup> *Curro*. Diminutivo de curro; señorito o señor bien puestos. Cfr. Santamaría, .Diccionario de mexicanismos.

<sup>8</sup> *Chonguear*.Requebrar por pasatiempo, embromar, dar zumba.

<sup>9</sup> Creer en el tecolote es expresión familiar que denota la creencia en cuentos y consejas. Aquí está empleado con el sentido de creer mentiras o cuentos.

<sup>10</sup> *Les da con el trapo sucio en la cara*. Por decir que se reclama a los hipócritas.

<sup>11</sup> *Una del demonio*. Refiriéndose a tener un pleito fuerte.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p.32.

### D 30

#### ***Concluye la materia del anterior.***

<sup>1</sup> Fernández de Lizardi, José Joaquín, *Concluye la materia del anterior*, en *Alacena de frioleras,Número II*, en *Obras IV-Periódicos*, p.33.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p.36.

<sup>3</sup> *Idem*.

<sup>4</sup> *Idem*.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p.32.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p.37.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p.32.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p.35.

<sup>9</sup> *Cola, cola*. Por extensión, esta expresión se usó en el sentido de fracaso, mala faena, en la corrida de toros. Nota en *Obras IV... p. .32*.  
*Ibidem*, p.32.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p.36.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p.37.

### D 31

#### ***Las sombras de Chicharrón, Pachón, Relámpago y Trueno.***

<sup>1</sup> *Guisando*. Capital del mundo español de su nombre, en Ávila, famosa por sus esculturas, probablemente celtíberas, llamadas “toros de Guisando” . Nota explicativa en *Obras IV-Periódicos*, p.48.

<sup>2</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi,, *Las sombras de Chicharrón, Pachón, Relámpago y Trueno. Conferencia*, en *Alacena de frioleras,Número VI*, en *Obras IV-Periódicos*, p.48.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p.46.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p.49.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p.48.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p.45.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p.46.

<sup>8</sup> *Cascaron*. Endilgaron.

<sup>9</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *Las sombras de Chicharrón, Pachón, Relámpago y Trueno. Conferencia*, en *Alacena de frioleras, Número VI*, en *Obras IV-Periódicos*, p.46.

*Idem.*

<sup>10</sup> *Ibidem*, p.49.

#### **D 32**

##### ***La paya y la mexicana que tratan sobre asuntos que sabrá el que los leyere.***

<sup>1</sup> *Paya*. Venida de la provincia.

<sup>2</sup> *Melarchico*. Se ignora qué padecimiento es éste. Cfr. Santamaría, *Diccionario de mexicanismos*.

<sup>3</sup> Fernández de Lizardi, José Joaquín, *La paya y la mexicana*, en *Alacena de frioleras, Número VII* en *Obras IV-Periódicos*, p.51.

<sup>4</sup> *Idem.*

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 52.

#### **D 33**

##### ***La paya y la mexicana continúan su plática sobre varias cosillas***

<sup>1</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *La paya y la mexicana continúan su plática sobre varias cosillas*, en *Alacena de frioleras, Número VIII*, en *Obras IV-Periódicos*, p.56.

<sup>2</sup> *Alacena*. f. Llámase así a los puestos o compartimientos de los mercados donde se venden artículos varios, de uso común, cigarros, papel, dulces, mercería, libros usados, etc. Fueron típicos principalmente en El Volador, famoso mercado de la capital, donde está la Suprema Corte de Justicia desde 1930, y donde se hallaba todo lo que se perdía en la ciudad. Santamaría, *Diccionario de mexicanismos*.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p.53.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p.55.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p.53.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p.54.

<sup>7</sup> *Ascán*. Interjección empleada cuando se logra entender o realizar algo.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p.55.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p.56.

<sup>10</sup> *cotense*. Tela burda de cáñamo. Sirve para abrigar fardos, asear las casas y otros usos. Santamaría. *Diccionario de mexicanismos*.

#### **D 34**

##### ***La paya y la mexicana continúan su conversación en el Coliseo.***

<sup>1</sup> Retos. Posiblemente un simulacro teatral de la guerra entre moros y cristianos. Nora 2 Obras IV, p.59.

<sup>2</sup> Fernández de Lizardi, José Joaquín, *La paya y la mexicana continúan su conversación en el Coliseo* en *Alacena de Frioleras IX*, en *Obras IV-Periódicos*, p.59.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p.57.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p.56-57.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p.57.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p.59.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p.58.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p.57.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p.58.

<sup>10</sup> *Es gana*. Al parecer quiere decir que salen ganando si se van.

<sup>11</sup> Fernández de Lizardi, José Joaquín, *La paya y la mexicana continúan su conversación en el Colise en Alacena de Frioleras IX*, en *Obras IV-Periódicos*, p.59.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p.58.

### D 35

#### *Elogios baratos de las baratas.*

<sup>1</sup> Fernández de Lizardi, José Joaquín, *Elogios baratos de las baratas. Don Lesmes. Don Basilio*, en *Alacena de frioleras, Número XV*, en *Obras IV-Periódicos*. p. 92.

<sup>2</sup> *Idem*.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p.94.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p.91.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p.93.

<sup>6</sup> *Idem*.

<sup>7</sup> *Idem*.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p.92.

### D 36

#### *Diálogo de tres muertos.*

<sup>1</sup> *Tabardillo*. m. Insolación. Para los argentinos: “esta enfermedad consiste en una indigestión fulminante y peligrosa que hace que el atacado evacue abundantemente”. Santamaría, *Diccionario de mexicanismos*.

<sup>2</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *Diálogo de tres muertos*, en *Alacena de frioleras, Número XXII*, en *Obras IV-Periódicos*, p. 126.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p.127.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p.129.

<sup>5</sup> *Tarasca*. En Tlacotalpan, Veracruz, significa cerda, cochina, marrana o puerca flaca y mañosa. Cuando alguna persona es hambrienta, flaca, de gran boca y dientes grandes, le dicen, “pareces tarasca”. Santamaría, *Diccionario de mexicanismos*.

<sup>6</sup> Para indicar que la esposa había comenzado a ser infiel antes de que el esposo muriera.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p.125.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p.126.

**D 37**

***Los clarines de las casas o las mozas habladoras.***

- <sup>1</sup> “La casa de *gloria patri*”. El propio Lizardi explica que así llaman las criadas a las casas pobres y decentes. *Obras IV*, p. 132.
- <sup>2</sup> *Potroso*. Afortunado, de buena suerte.
- <sup>3</sup> Mamón, na. adj. Dícese del becerro muy desarrollado y también del muchacho o muchacha rollizo y bien dado. Santamaría, Diccionario de mexicanismos.
- <sup>4</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *Los clarines de las casas o las mozas habladoras*, en *Alacena de frioleras*, Número XXIII, en *Obras IV-Periódicos*, pp. 131-132.
- <sup>5</sup> *Ibidem*, p.133.
- <sup>6</sup> *Recaudo*. m. especias y, en general, ingredientes como chile, tomate, etc. que sirven como condimento en las cocinas; verduras que para el consumo doméstico se llevan diariamente del mercado. Santamaría, Diccionario de mexicanismos.
- <sup>7</sup> *Ibidem*, p.135.
- <sup>8</sup> *Ibidem*, p.134.
- <sup>9</sup> *Flato*. Murria, mal humor.
- <sup>10</sup> *Percances* parece entenderse aquí como ganancias, las que mocha la criada al mandado.
- <sup>11</sup> *orrrar* . Ahorrar. *Obras IV*, p.135.

**D 38**

***Acaban su plática los criados habladores.***

- <sup>1</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *Acaban su plática los criados habladores*, en *Alacena de frioleras*, Número XXIV, en *Obras IV-Periódicos*, p. 136.
- <sup>2</sup> *Ibidem*, p.137.
- <sup>3</sup> *Ibidem*, p.136.
- <sup>4</sup> *Ibidem*, p.140.
- <sup>5</sup> *Ibidem*, p.138.
- <sup>6</sup> *culeca*. Metátesis o corrección de cluecas. Santamaría. *Diccionario de mejicanismos*.
- <sup>7</sup> *Mesón de pita es la cárcel*. Por lo tanto, la expresión significa: cantar el alabado, un canto lúgubre, en prisión. Nota en *Obras IV*, p.137.
- <sup>8</sup> *tramojo*. Especie de tragallo que se pone a un animal para que no dañe los cercados. Nota en *Obras IV*, p.138.
- <sup>9</sup> *ponen a una como un suelo*. Regañada y maltratada.
- <sup>10</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *Acaban su plática los criados habladores*, en *Alacena de frioleras*, Número XXIV, en *Obras IV-Periódicos*, p. 140.
- <sup>11</sup> *Ibidem*, p.141.
- <sup>12</sup> *Idem*.

**D 39**

***La gran barata de El Pensador Mexicano  
Lucinda y El Pensador.***

<sup>1</sup> Fernández de Lizardi, José Joaquín, *La gran barata del Pensador Mexicano, Cajoncito 10*, en *Cajoncitos de la alacena*, en *Obras IV-Periódicos*, p. 219.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p.222.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p.219.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p.220.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p.219.

#### **D 40**

##### **Anacreónica.**

<sup>1</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *Anacreónica*, en *Obras IV - Periódicos*, Número XXV de *Alacena de frioleras*, en *Obras IV-Periódicos*, p. 149.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p.146.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p.142.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p.143.

<sup>5</sup> En referencia al famoso pulque de la hacienda de Ometusco y, posiblemente también, a cierta famosa pulquería conocida como. Pulquería de los Pelos que estaba ubicada en la parte de atrás de San Pablo. Nota 3 en *Obras IV - Periódicos*, p.143.

#### **D 41**

##### **Los diálogos de los muertos.**

<sup>1</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *Los diálogos de los muertos. Diálogo primero. Las sombras del general Lacy y don Servilio* en *Obras X -folletos (1811-1820)*, p. 245.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p.245.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p.246.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p.245.

<sup>5</sup> “No lo soy por ir con el sol que nace”. Por decir que no es oportunista., *Obras X*, p.246.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p.247.

#### **D 42**

##### **Diálogo ideal.**

<sup>1</sup> Fernández de Lizardi, José Joaquín, *Diálogo ideal. Entre Juan Diego y Juan Bernardino, lamentándose de la tibieza que de pocos años a esta parte se nota en México en el culto y obsequios debidos a nuestra madre MARÍA SANTÍSIMA bajo la advocación de GUADALUPE en su novenario*, en *Obras X -folletos (1811-1820)*, p. 392.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p.398.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p.390.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p.389.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p.390.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p.391.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p.392.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p.393.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p.394.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p.396.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p.392.

## **EL DISCURSO DIDÁCTICO - POLÍTICO EN LOS DIÁLOGOS DE LA ETAPA DE REPLIEGUE**

<sup>1</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *Obras III - Periódicos*, recopilación, edición y notas de María Rosa Palazón y Jacobo Chencinsky. Presentación de Jacobo Chencinsky. México. UNAM- Centro de Estudios Literarios, 1968 (Nueva Biblioteca Mexicana, 9), p.112.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 113.

<sup>3</sup> *Idem*.

<sup>4</sup> J.J.F. Fernández de Lizardi, *Carta segunda de El Pensador al Papista*, en *Obras XI - Folletos (1821-1822)*p. 563.

<sup>5</sup> Fernández de Lizardi, José Joaquín, *Obras III - Periódicos*, Op. cit., p.440.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 118

<sup>7</sup> Anna, Timothy. “ Esta nobilísima ciudad”, en *La caída del gobierno español en la Ciudad de México*. México: Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 40.

<sup>8</sup> Enciclopedia de México, Segunda edición, tomo VII, México,. Enciclopedia de México, 1977, p.358.

<sup>9</sup> J.J. Fernández de Lizardi, *Obras III - Periódicos*, Op. cit., p.119.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p.443.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p.409.

<sup>12</sup> J.J. Fernández de Lizardi, José Joaquín., *Obras X,-Folletos (1811 – 1820)*, p. 126.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p.135.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p.149.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 81.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 95.

<sup>17</sup> J.J. Fernández de Lizardi, *Obras III*,, p. 420.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 422.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 428.

<sup>20</sup> *Idem*

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 338.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 346.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 353.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 367.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 367.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 368.

<sup>27</sup> Anna, Timothy E. *La caída del gobierno español en la ciudad de México*. p. 35

<sup>28</sup> J.J. Fernández de Lizardi, *Obras X-Folletos*, p. 308.

<sup>29</sup> Anna, op. cit.,p.36

<sup>30</sup> J.J. Fernández de Lizardi, *Obras III*, op.cit., p.369.

<sup>31</sup> Jacobo Chencinsky, Estudio preliminar en Fernández de Lizardi, José Joaquín, *Obras I - Poesías y fábulas*, p.42

<sup>32</sup> *Idem*

- <sup>33</sup> Pilguanejo. Del azteca pilhuan. Históricamente, el criado que estaba al servicio de los clérigos. También tiene la acepción de persona insignificante, despreciable. Cf. Santamaría, José Francisco. *Diccionario de mexicanismos*, 3ª edición, México, Editorial Porrúa 1978.
- <sup>34</sup> *Ibidem*, p. 371.
- <sup>35</sup> Tlaco. Voz azteca que significa medio, mitad. Octava parte del real columnario o mitad de la antigua cuartilla. Moneda ínfima que se usó mucho en el país en la época colonial, y aun algún tiempo después por valor liberatorio de centavo y medio. Parece que también hubo una moneda azteca de igual nombre. Nota en *Obras III*, p. 360.
- <sup>36</sup> *Ibidem*, p. 361.
- <sup>37</sup> *Ibidem*, p. 185.
- <sup>38</sup> *Idem*,
- <sup>39</sup> J.J. Fernández de Lizardi *Obras III...op. cit.*, pp. 439 a 445.
- <sup>40</sup> *Ibidem*, pp. 445 a 454.
- <sup>41</sup> Aparte de Nugagá, Quidasm y Lacunza, fueron muchos más los detractores de Fernández de Lizardi, y lo bastante cobardes como para esconderse detrás de un seudónimo. Además de los citados, María Rosa Palazón menciona los siguientes: Ignacio Ma. Lerdo el doctor Grajeda, fray Mariano de Soto, “El Chirrión”, “El Conocedor de los Hombres, José María de Aza o “El amigo de los desgraciados” llamado por Lizardi “el gachupín”, “El Observador” J.V., Rafael Dávila, y “La Pretendiente”, en José Joaquín Fernández de Lizardi, *Obras IV- Periódicos*, pp.14 -15.
- <sup>42</sup> *Ibidem*, p. 439.
- <sup>43</sup> *Ibidem*, p. 440.
- <sup>44</sup> *Idem*.
- <sup>45</sup> J.J. Fernández de Lizardi *Obras III...op. cit.*, p.443.
- <sup>46</sup> *Ibidem*, p. 441.
- <sup>47</sup> Jacobo Chencinsky, Estudio preliminar a Fernández de Lizardi, en *Obras I, Poesías y fábulas*, p. 42.
- <sup>48</sup> J. J. Fernández de Lizardi, *Obras III-Periódicos*, p. 521.
- <sup>49</sup> *Ibidem*, p. 537.
- <sup>50</sup> *Ibidem*, p. 544.
- <sup>51</sup> *Ibidem*, p. 545.
- <sup>52</sup> *Ibidem*, p. 543.
- <sup>53</sup> *Ibidem*, p. 14.
- <sup>54</sup> J.J. Fernández de Lizardi, *Obras IV-Periódicos*, p. 243.
- <sup>55</sup> Bautista Morales, Juan, *El gallo pitagórico*, pp.87-88.
- <sup>56</sup> *Cfr. Revista Moderna*, t.III, marzo de 1900, p.112., Nota en *Obras IV-Periódicos*, pp. 236-237.
- <sup>57</sup> Ver nota 1 en *Las sombras de Heráclito y Demócrito* en J.J. Fernández de Lizardi, *Obras XIV – Miscelánea*, p. 111.
- <sup>58</sup> Ver nota 10 en *Las sombras de Heráclito y Demócrito* en J.J. Fernández de Lizardi, *Obras XIV – Miscelánea*, p. 285.
- <sup>59</sup> Ver nota 1 en *Las sombras de Heráclito y Demócrito* en J.J. Fernández de Lizardi, *Obras XIV – Miscelánea*, p. 123..
- <sup>60</sup> Luc, Ferry, *¿Qué es el hombre?*, p. 136.
- <sup>61</sup> Enciclopedia Británica, CD 99.Multimedia edition.
- <sup>62</sup> J.J. Fernández de Lizardi, *Obras IV,op. Cit.*,p. 31.
- <sup>63</sup> *Ibidem*, p.32.



- 64 Escribe Lizardi, en 1820: “Tengo una niña de siete años y meses; ésta, cuando tenía apenas tres años, lloraba demasiado, y escondía la carita en el regazo de su madre cada vez que veía un caballo herido o el mismo toro con sangre; en cuatro años no la he llevado diez veces a la plaza, y con toda esta economía advierto que ya se necesita mucho para que se contriste a la vista de este espectáculo sangriento”, en el número 22 de *El Conductor Eléctrico, Obras IV*, p. 410:
- 65 José Joaquín Fernández de Lizardi, *Obras I. Poesías y fábulas*, p. 250.
- 66 J.J. Fernández de Lizardi, *Obras I. Poesías y fábulas*, p. 250.
- 67 J.J. Fernández de Lizardi, *Obras III-Periódicos*, p.280.
- 68 J.J. Fernández de Lizardi, *Obras IV Periódicos*, p.74.
- 69 *Ibidem*, p.76.
- 70 *Ibidem*, p.75.
- 71 *Idem*.
- 72 J.J. Fernández de Lizardi, *Obras IV Periódicos*, p.94.
- 73 *Ibidem*, p.102.
- 74 *Ibidem*, p.110.
- 75 *Ibidem*, p.112.
- 76 *Ibidem*, p.117.
- 77 *currucacho* Tal vez una expresión popular de currutaco: elegante, afectado del uso de las modas, según *Obras IV*, Nota 2, p.118. Santamaría agrega la acepción de : persona de baja estatura, para el término currutaco, que implica un despectivo. Cfr. Santamaría, *Diccionario de mexicanismos*.  
*Ibidem*, p.118.
- 78 J.J. Fernández de Lizardi, *Obras IV-Periódicos*, p.118.
- 79 *Idem*,
- 80 J.J. Fernández de Lizardi, *Obras IV-Periódicos*, pp.119-120.. La expresión *cafeé*, mencionada en la misma página, significa berrinche, disgusto, mal rato, según Santamaría en su *Diccionario de mexicanismos*.  
J.J.,
- 81 *Ibidem*, p.129.
- 82 J.J. Fernández de Lizardi, *Obras X-*: Folletos, pp.3-15.
- 83 *Carcoma.Cuidado grave y continuo que mortifica y consume al que lo tiene*. Nota en *Obras IV- Periódicos*, p.131.
- 84 *Idem*.
- 85 J.J. Fernández de Lizardi, *Obras IV-Periódicos*, p.134-135.
- 86 *Ibidem*, p.201.
- 87 *Anacreóntica*. El término se aplica especialmente a la composición poética en que se cantan los placeres del amor y el vino con ligereza y donaire, con una percepción irónica del hedonismo, como las escritas por el poeta lírico Anacreonte hacia el siglo V a. C.
- 88 J.J. Fernández de Lizardi, *Obras IV-Periódicos*, p.143.
- 89 *Ibidem*, p.144.
- 90 *Idem*.
- 91 J.J. Fernández de Lizardi, *Obras IV-Periódicos*, p.147.
- 92 *Ibidem*, p.149.
- 93 *Idem*.
- 94 J.J. Fernández de Lizardi, *Obras IV-Periódicos*, p.150.
- 95 *Idem*.

- <sup>96</sup> J.J. Fernández de Lizardi, *Obras IV-Periódicos*, p.149.
- <sup>97</sup> J.J. Fernández de Lizardi, *La catástrofe de Cádiz*, en *Obras X - Folletos*, p. 222.
- <sup>98</sup> *Ibidem*, p.223.
- <sup>99</sup> \_\_\_\_\_ Enciclopedia de México, Tomo 7, p.358.
- <sup>100</sup> Brian Hamnett, R. *Raíces de la insurgencia en México. Historia regional 1750-1824*, pp.236-237.
- <sup>101</sup> J.J. Fernández de Lizardi, *Obras X - Folletos (1821-1822)*, p.415.
- <sup>102</sup> *Ibidem*, p.249.
- <sup>103</sup> *Ibidem*, pp. 225-227.
- <sup>104</sup> Fernández de Lizardi, *Obras IV, Periódicos*, pp. 249-251.
- <sup>105</sup> *Ibidem*, pp.411 a 421.
- <sup>106</sup> Se encomia entre otros al general Cruz quien según la historia fue un cruel perseguidor de los insurgentes, según la nota 14 en Fernández de Lizardi, J.J., *Obras IV- Periódicos*, p. 416.
- <sup>107</sup> J.J. Fernández de Lizardi, *Pescozón de El Pensador al ciudadano censor* en *Obras X-Folletos*, p. 298.
- <sup>108</sup> J.J. Fernández de Lizardi, *Obras IV*, pp. 411-421.
- <sup>109</sup> *Ibidem*, p.421.
- <sup>110</sup> J.J. Fernández de Lizardi, *Obras X*, p. 390, Nota 1.
- <sup>111</sup> J.J. Fernández de Lizardi, *Obras X...* pp. 404-405.
- <sup>112</sup> *Ibidem*, p.408.
- <sup>113</sup> *Ibidem*, p.410.
- <sup>114</sup> *Idem*.
- <sup>115</sup> J.J. Fernández de Lizardi, *Obras X...* p. 413.
- <sup>116</sup> J.J. Fernández de Lizardi, *Obras III-Periódicos*, p. 18.
- <sup>117</sup> *Ibidem*, p.113.
- <sup>118</sup> *Ibidem*, p.155.
- <sup>119</sup> J. J. Fernández de Lizardi, *Obras X- Folletos 1811-1820*, p. 249.
- <sup>120</sup> Exigencia equivocada, por cierto, pues los insurgentes siguieron organizando tropas a pesar del crudísimo espionaje en que se dice estuvo envuelto el país, cuando, como refiere Lorenzo Zavala al referirse al año de 1812 señala que “*La policía era tan severa como sus agentes vigilantes. El espionaje estaba en toda su fuerza. Una palabra era suficiente para ser conducido a prisión, la tristeza sola de la esclavitud era delito*”, (“*Umbral de la Independencia*”, capítulo IV, México, Empresas Editoriales, 1949, El Liberalismo Mexicano en Pensamiento y Acción, núm. 12, p. 80) . Datos tomados de la nota 7 a *Pasaportes y caballos* en Fernández de Lizardi, *Obras X-Folletos, 1811-1820*, p. 265.
- <sup>121</sup> *Ibidem*, p.301.
- <sup>122</sup> J.J. Fernández de Lizardi, *Obras IV- Periódicos*, p.327.
- <sup>123</sup> Solange, M. *Inquisición y sociedad en México 1571-1700*, p.197.
- <sup>124</sup> *Ibidem*, p.60.
- <sup>125</sup> Fernández de Lizardi, *Obras X-Folletos*, p. 300.
- <sup>126</sup> *Ibidem*, p.303.
- <sup>127</sup> *Ibidem*, p. 312. <sup>128</sup> *Ibidem*, p.313.
- <sup>129</sup> *Ibidem*, p.314.
- <sup>130</sup> *Ibidem*, p.329.
- <sup>131</sup> *Idem*,

- <sup>132</sup> *Chilibrán* el de las siete alforjas. El gobernador de Cayo-Puto, citado en el Número 1 de *La Canoa*. Dato tomado de la Nota 71 a *Rociada de El Pensador a sus débiles rivales*, en *Obras X - Folletos (1811-1820)* p. 328.
- <sup>133</sup> *Chalupa*. Embarcación sencilla adornada con flores utilizada para navegar entre las chinampas.
- <sup>134</sup> *El Pipis*. Lizardi menciona en *El Pensador Mexicano*, capítulo I del tomo III que El Pipis era un recodo de la acequia principal, al lado de un puente, por el barrio de San Pablo, donde se lavan gratis los pobres sin pagar. *Obras X - Folletos (1811-1820)*, p. 328 Nota 73
- <sup>135</sup> *Tule*. Junco.
- <sup>136</sup> *Chichicaxtle*. Ortiga fibrosa y espinosa que se usa en cordelería. Produce una espuma jabonosa, por lo que también se usaba antiguamente para lavar pisos.
- <sup>137</sup> *Juiles*. Pescado pequeño de laguna, de cuerpo cilíndrico y descamado.
- <sup>138</sup> *Tasajo* de mar. Pescado seco y salado, en trozos. Alimento común de los viajeros en las embarcaciones.
- <sup>139</sup> J.J.Fernández de Lizardi, *Obras X-Folletos*, p. 337.
- <sup>140</sup> *Ibidem*, p.338, nota 2.
- <sup>141</sup> Juan Nepomuceno Troncoso (1779-1830). Escritor, periodista y abogado mexicano que fundó La Abeja Poblana a partir de 1820 y escribió a favor de la Independencia.
- <sup>142</sup> *Ibidem*, p.353.
- <sup>143</sup> *Ibidem*, p.363.
- <sup>144</sup> Mariano Soto (1775-1829) Dominicano mexicano que enseñó teología en el Colegio de Porta Coeli.
- <sup>145</sup> *Ibidem*, p.371.
- <sup>146</sup> *Ibidem*, p.37.
- <sup>147</sup> *Ibidem*, p.380, nota 10.
- <sup>148</sup> *Ibidem*, p.379.
- <sup>149</sup> *Ibidem*, p.387.
- <sup>150</sup> *Idem*.
- <sup>151</sup> J.J.Fernández de Lizardi, *Obras X-Folletos*, p.421.
- <sup>152</sup> *Ibidem*, p.388.

## Capítulo V

### DIÁLOGOS DE LA ETAPA DE LIBERACIÓN

#### Diálogos 43 a 54

#### ANÁLISIS DE LOS DIÁLOGOS INDEPENDENTISTAS

#### D 43

#### *Chamorro y Dominiquín. Diálogo jocoserio sobre la Independencia de la América.*

- <sup>1</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *Chamorro y Dominiquín. Diálogo jocoserio sobre la Independencia de la América*, p. 134.
- <sup>2</sup> *Ibidem*, p. 120.
- <sup>3</sup> *Ibidem*, p. 103
- <sup>4</sup> *Ibidem*, p. 104
- <sup>5</sup> *Ibidem*, p. 106.
- <sup>6</sup> *Ibidem*, p. 107.
- <sup>7</sup> *Ibidem*, p. 125

- <sup>8</sup> *Ibidem*, p. 124.  
<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 111  
<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 125.  
<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 135.  
<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 108.  
<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 103.  
<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 108.  
<sup>15</sup> *Idem*.  
<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 110.  
<sup>17</sup> *Idem*.  
<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 123-124.  
<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 129.  
<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 131  
<sup>21</sup> *Idem*.  
<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 125.  
<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 127.  
<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 107.  
<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 109.  
<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 134.  
<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 132.  
<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 126.  
<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 106  
<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 109.  
<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 115.  
<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 119.  
<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 118.  
<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 107.  
<sup>35</sup> *Ibidem*, pp. 133-134.  
<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 135.  
<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 120  
<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 130.  
<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 111  
<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 126.  
<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 132  
<sup>42</sup> *Idem*.  
<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 123.  
<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 126.  
<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 134.  
<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 135.  
<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 107.  
<sup>48</sup> *Ibidem*, pp. 110 - 111.  
<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 110  
<sup>50</sup> *Ibidem*, pp. 115-116

- <sup>51</sup> *Ibidem*, p. 117.  
<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 134.  
<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 119.  
<sup>54</sup> *Ibidem*, p. 120.  
<sup>55</sup> *Idem*.  
<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 123  
<sup>57</sup> *Ibidem*. p.118.  
<sup>58</sup> *Ibidem*. p. 103.  
<sup>59</sup> *Idem*.  
<sup>60</sup> *Ibidem*, p. 106.  
<sup>61</sup> *Ibidem*, p. 105.  
<sup>62</sup> *Idem*.  
<sup>63</sup> *Ibidem*, p.107.  
<sup>64</sup> *Idem*.  
<sup>65</sup> *Idem*.  
<sup>66</sup> *Idem*.  
<sup>67</sup> *Ibidem*, p. 108.  
<sup>68</sup> *Idem*.  
<sup>69</sup> *Idem*.  
<sup>70</sup> *Ibidem*, p. 109.  
<sup>71</sup> *Ibidem*, p.110.  
<sup>72</sup> *Ibidem*, p. 115.  
<sup>73</sup> *Idem*.  
<sup>74</sup> *Ibidem*, p. 117.  
<sup>75</sup> *Idem*.  
<sup>76</sup> *Idem*.  
<sup>77</sup> *Ibidem*, p.119.  
<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 121.  
<sup>79</sup> *Idem*.  
<sup>80</sup> *Ibidem*, p. 122.  
<sup>81</sup> *Ibidem*, p. 124.  
<sup>82</sup> *Ibidem*, p.126.  
<sup>83</sup> *Idem*.  
<sup>84</sup> *Idem*.  
<sup>85</sup> *Idem*.  
<sup>86</sup> *Ibidem*, p. 128.  
<sup>87</sup> *Ibidem*, p. 131.  
<sup>88</sup> *Idem*.  
<sup>89</sup> *Ibidem*, p. 132.  
<sup>90</sup> *Ibidem*, p. 118.  
<sup>91</sup> *Ibidem*, p. 105.  
<sup>92</sup> *Ibidem*, p. 109.  
<sup>93</sup> *Ibidem*, p. 110.

- <sup>94</sup> *Ibidem*, p. 111.  
<sup>95</sup> *Ibidem*, p. 122.  
<sup>96</sup> *Ibidem*, p. 123.  
<sup>97</sup> *Ibidem*, p. 106.  
<sup>98</sup> *Ibidem*, p. 103.  
<sup>99</sup> *Ibidem*, p. 109.  
<sup>100</sup> *Ibidem*, p. 105.  
<sup>101</sup> *Ibidem*, p. 107.  
<sup>102</sup> *Ibidem*, p. 131.  
<sup>103</sup> *Ibidem*, p. 103.  
<sup>104</sup> *Ibidem*, p. 109.  
<sup>105</sup> *Ibidem*, p. 125.  
<sup>106</sup> *Ibidem*, p. 122.  
<sup>107</sup> *Ibidem*, p. 123.  
<sup>108</sup> *Ibidem*, p. 132.  
<sup>109</sup> *Ibidem*, p. 134.  
<sup>110</sup> *Ibidem*, p. 102.  
<sup>111</sup> *Ibidem*, p. 107.  
<sup>112</sup> *Ibidem*, p. 128.  
<sup>113</sup> *Ibidem*, p. 103.  
<sup>114</sup> *Ibidem*, p. 106.  
<sup>115</sup> *Ibidem*, p. 116.  
<sup>116</sup> *Ibidem*, p. 105.  
<sup>117</sup> *Ibidem*, p. 111.  
<sup>118</sup> *Ibidem*, p. 117.  
<sup>119</sup> *Ibidem*, p. 118.  
<sup>120</sup> *Ibidem*, p. 126.  
<sup>121</sup> *Ibidem*, p. 115.  
<sup>122</sup> *Ibidem*, p. 110.  
<sup>123</sup> *Ibidem*, p. 116.  
<sup>124</sup> *Ibidem*, p. 125.  
<sup>125</sup> *Ibidem*, p. 128.  
<sup>126</sup> *Ibidem*, p. 132.  
<sup>127</sup> *Ibidem*, p. 133.

**D 44**

*Chamorro y Dominiquín. Segundo diálogo jocoserio sobre el cuaderno titulado: verdadero origen, carácter, causas, resortes, fines y progreso de la revolución de Nueva España, y defensa de los europeos en general, y especialmente de los autores de la aprehensión y destitución del virrey don José de Iturrigaray en la noche del 15 de septiembre de 1808, contra los falsos calumniadores que los infaman, y atribuyen al indicado suceso a opresión, agresiones y ofensas de su parte contra los americanos, la desastrosa revolución que ha assolado este reino ( 25 de mayo 1821)*

- <sup>1</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *Chamorro y Dominiquín. Segundo diálogo jocoserio. Sobre el cuaderno titulado: verdadero origen, carácter, causas, resortes, fines y progreso de la Revolución de Nueva España, y defensa de los europeos en general, y especialmente de los autores de la aprehensión y destitución del virrey don José de Iturrigaray en la noche del 15 de septiembre de 1808, contra los falsos calumniadores que los infaman, y atribuyen al indicado suceso a opresión, agresiones y ofensas de su parte contra los americanos, la desastrosa revolución que ha asolado este reino ( 25 de mayo 1821), en Obras XI,-Folletos(1821-1822) p. 181.*
- <sup>2</sup> *Ibidem*, p.181
- <sup>3</sup> *Ibidem*, p. 89
- <sup>4</sup> *Ibidem*, p. 201.
- <sup>5</sup> *Ibidem*, p.180.
- <sup>6</sup> *Ibidem*, p.184.
- <sup>7</sup> *Ibidem*, p.190.
- <sup>8</sup> *Ibidem*, p.194.
- <sup>9</sup> *Ibidem*, p.196.
- <sup>10</sup> *Ibidem*, p.197.
- <sup>11</sup> *Ibidem*, p.178.
- <sup>12</sup> *Ibidem*, p.179.
- <sup>13</sup> *Ibidem*, p.185. faceto: chistoso, pero afectado y sin gracia.
- <sup>14</sup> *Ibidem*, p.181.
- <sup>15</sup> *Ibidem*, p.177.
- <sup>16</sup> *Idem*.
- <sup>17</sup> *Ibidem*, p.178.
- <sup>18</sup> *Ibidem*, p.180.
- <sup>19</sup> *Ibidem*, p.193.
- <sup>20</sup> *Idem*.
- <sup>21</sup> *Idem*.
- <sup>22</sup> *Ibidem*, p. 181.
- <sup>23</sup> *Idem*.
- <sup>24</sup> *Ibidem*, p. 198.
- <sup>25</sup> *Ibidem*, p. 201.
- <sup>26</sup> *Ibidem*, p.183.
- <sup>27</sup> *Ibidem*, p.175.
- <sup>28</sup> *Ibidem*, p.176.
- <sup>29</sup> *Ibidem*, p.175.
- <sup>30</sup> *Ibidem*, p.176.
- <sup>31</sup> *Ibidem*, p.181.
- <sup>32</sup> *Idem*.
- <sup>33</sup> *Ibidem*, p.195.
- <sup>34</sup> *Ibidem*, p.196.
- <sup>35</sup> *Ibidem*, p.184.
- <sup>36</sup> *Ibidem*, p.200.

- <sup>37</sup> *Ibidem*, p.185. La cita es de Marcial, quiere decir : “Dejar libres a las personas, y hablar únicamente de los vicios.”  
La misma cita es utilizada por Fernández de Lizardi en el número 2 del tomo 1 de *El pensador mexicano*, en *Obras III*, op. cit.,p.42.
- <sup>38</sup> *Ibidem*, p.194. *Nemo sine crimine vivit ...Eximia est virtus prestare silentia rebus* : Nadie vive sin error...Silenciar los problemas es virtud eximia.
- <sup>39</sup> *Ibidem*, p.181.
- <sup>40</sup> *Idem*.
- <sup>41</sup> *Ibidem*, p.189.
- <sup>42</sup> *Ibidem*, p.192.
- <sup>43</sup> *Idem*.
- <sup>44</sup> *Ibidem*, p.193.
- <sup>45</sup> *Ibidem*, p.199.
- <sup>46</sup> *Ibidem*, p.198.
- <sup>47</sup> *Ibidem*, p.199.
- <sup>48</sup> *Ibidem*, p.175.
- <sup>49</sup> *Ibidem*, p.176.
- <sup>50</sup> *Ibidem*, p.181.
- <sup>51</sup> *Ibidem*, p.192.
- <sup>52</sup> *Ibidem*, p.176.
- <sup>53</sup> *Ibidem*, p.185.
- <sup>54</sup> *Ibidem*, p.194.
- <sup>55</sup> *Ibidem*, p.186.

#### D 45

##### ***Las tertulias de los muertos antiguos y modernos. (La historia y la poesía hacen hablar a los muertos)***

- <sup>1</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *Las tertulias de los muertos antiguos y modernos ( La historia y la poesía hacen hablar a los muertos )*, en *Obras XI -Folletos (1821-1822)*, p. 311.
- <sup>2</sup> *Ibidem*, p.293.
- <sup>3</sup> *Ibidem*, p.294.
- <sup>4</sup> *Idem*.
- <sup>5</sup> Dominique Maingueneau. *Introducción a los métodos de análisis del discurso. Problemas y perspectiva*, p. 125.
- <sup>6</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *Las tertulias de los muertos antiguos y modernos (La historia y la poesía hacen hablar a los muertos)* en *Obras XI -Folletos (1821-1822)* p. 312.
- <sup>7</sup> *Ibidem*, p.294.
- <sup>8</sup> *Idem*.
- <sup>9</sup> *Ibidem*, p.296.
- <sup>10</sup> *Idem*.
- <sup>11</sup> *Ibidem*, p.301.
- <sup>12</sup> *Idem*.
- <sup>13</sup> *Ibidem*, p.304.
- <sup>14</sup> *Ibidem*, p.302.



- <sup>15</sup> *Ibidem*, p.310.  
<sup>16</sup> *Ibidem*, p.313.  
<sup>17</sup> *Ibidem*, p.296.  
<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 298.  
<sup>19</sup> *Ibidem*, p.299.  
<sup>20</sup> *Ibidem*, p.306.  
<sup>21</sup> *Ibidem*, p.310.  
<sup>22</sup> *Ibidem*, p.312.  
<sup>23</sup> *Ibidem*, p.313.  
<sup>24</sup> *Ibidem*, p.308.  
<sup>25</sup> *Ibidem*, p.296.  
<sup>26</sup> *Ibidem*, p.312.  
<sup>27</sup> *Ibidem*, p.313.  
<sup>28</sup> *Ibidem*, p.300.  
<sup>29</sup> *Idem*.  
<sup>30</sup> *Ibidem*, p.300.  
<sup>31</sup> *Ibidem*, p.296.  
<sup>32</sup> *Idem*.  
<sup>33</sup> *Ibidem*, p.297.  
<sup>34</sup> *Ibidem*, p.301.  
<sup>35</sup> *Ibidem*, p.310.  
<sup>36</sup> *Ibidem*, p.310-311.  
<sup>37</sup> *Ibidem*, p.300.  
<sup>38</sup> *Ibidem*, p.293.  
<sup>39</sup> *Ibidem*, p.301.  
<sup>40</sup> *Ibidem*, p.295.  
<sup>41</sup> *Ibidem*, p.302.  
<sup>42</sup> *Ibidem*, p.297.  
<sup>43</sup> *Ibidem*, p.293.  
<sup>44</sup> *Ibidem*, p.297.  
<sup>45</sup> *Idem*.  
<sup>46</sup> *Ibidem*, p.300.  
<sup>47</sup> *Ibidem*, p.294.  
<sup>48</sup> *Ibidem*, p.295.  
<sup>49</sup> *Idem*.  
<sup>50</sup> *Idem*.  
<sup>51</sup> *Ibidem*, p.296.  
<sup>52</sup> *Ibidem*, p.309.  
<sup>53</sup> *Ibidem*, p.301.  
<sup>54</sup> *Ibidem*, p.308.  
<sup>55</sup> *Ibidem*, p.310.  
<sup>56</sup> *Ibidem*, p.299.  
<sup>57</sup> *Idem*.

<sup>58</sup> *Ibidem*, p.301.

<sup>59</sup> *Ibidem*, p.297.

<sup>60</sup> *Ibidem*, p.299.

<sup>61</sup> *Ibidem*, p.296.

<sup>62</sup> *Ibidem*, p.304.

#### **D 46**

##### ***Las esperanzas de Don Antonio siempre el mismo o sea Diálogo entre el Autor y don Antonio***

<sup>1</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *Las esperanzas de Don Antonio siempre el mismo o sea Diálogo entre el Autor y don Antonio*, en *Obras XI -Folletos (1821-1822)*. p. 360.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p.361.

<sup>3</sup> *Idem*.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 367.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p.368.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p.366.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p.362.

<sup>8</sup> *Idem*.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p.367.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p.359.

<sup>11</sup> *Idem*.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p.360 .

<sup>13</sup> *Ibidem*, p.363.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p.366.

<sup>15</sup> *Idem*.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p.367.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p.360.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p.366.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p.359.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p.360 .

<sup>21</sup> *Ibidem*, p.359.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p.360.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p.363.

<sup>24</sup> *Idem*.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 364.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 362-363.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 361. Modismo en el sentido de “si no resulta”

<sup>28</sup> *Idem*.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p.360.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p.362.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p.363.

<sup>32</sup> *Idem*.

<sup>33</sup> *Idem*.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p.364. Frase proverbial que se usa para designar algún discurso impertinente o vano, en referencia al moro vencido por Roldán en un romance antiguo.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p.366-367.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p.365.

<sup>37</sup> *Idem*.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p.368.

#### **D 47**

##### ***Chamorro y Dominiquín. Diálogo jocoserio sobre asuntos interesantes del día***

<sup>1</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *Chamorro y Dominiquín. Diálogo jocoserio sobre asuntos interesantes del día*. en *Obras XI -Folletos* (1821-1822) p.393.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p.385.

<sup>3</sup> *Ibidem*, pp.103-135.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 385.

<sup>5</sup> *Idem*.

<sup>6</sup> Jorge Lozano, et al. *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*, p. 180.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p.385.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p.390.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p.387

<sup>10</sup> *Ibidem*, p.388.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p.391

<sup>12</sup> *Idem*.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 393. Cita en referencia al congreso español.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p.389.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p.388.

<sup>16</sup> *Idem*.

<sup>17</sup> En su nota 9 a este diálogo, Irma Isabel Fernández Arias dice que esta cita fue tomada de Blanchard, *Escuela de costumbres. O reflexiones morales e históricas sobre las máximas de la sabiduría*, traducida por don Ignacio García Malo, Madrid, Imprenta de Villalpando, 1797, t.1,p.325.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p.391.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p.392.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p.386.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p.391.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p.392.

<sup>23</sup> *Idem*.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p.393.

<sup>25</sup> *Idem*.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p.391.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p.392.

<sup>28</sup> En su nota 2 a este mismo diálogo, Isabel Fernández Arias menciona que se refiere el autor al Primer Congreso Constituyente que se instaló el 24 de febrero de 1822.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p.385.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p.391.

**D 48**

***Hemos dado en ser borricos y nos saldremos con ello. Diálogo entre don Braulio y don Porras.***

<sup>1</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *Hemos dado en ser borricos y nos saldremos con ello. Diálogo entre don Braulio y don Porras*. en *Obras XI -Folletos* (1821-1822) p. 498, nota 13. En esta nota, Isabel Fernández Arias menciona que al parecer *Vida y hechos del famoso caballero don Catrín* de la Fachenda, fue la primera obra que publicó Lizardi en su imprenta propia y que aunque la había anunciado antes de la Independencia, no había reunido suscriptores suficientes para poder hacerlo, por lo que recurría ahora a una nueva intención. Con ésta y con sus otras novelas, también había tenido nuestro escritor innumerables dificultades para publicar.

<sup>2</sup> “Más vale tarde que nunca “, *Obras XI – Folletos*, p.403.

<sup>3</sup> Cfr.nota 13, *Obras XI – Folletos*, p.498.

<sup>4</sup> Fernández de Lizardi, *Op. cit.* p. 496

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 395.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 496.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 495.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 497.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 495.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 497. Amulen deriva de “amularse”, volverse mula una cosa, hacerse invendible Según Santamaría, ha sido un término muy usado en el comercio. Santamaría, *Diccionario de mejicanismos*, Datos tomados de la nota 8 correspondiente a este mismo diálogo.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 496.

<sup>12</sup> *Idem*.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 498.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 495.

**D 49**

***Maldita sea la libertad de imprenta. Diálogo entre don Liberato y don Servilio.***

<sup>1</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *Maldita sea la libertad de imprenta. Diálogo entre don Liberato y don Servilio*. en *Obras XI -Folletos* (1821-1822). p. 511.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 503.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p.507.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p.510.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p.511.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p.512.

<sup>7</sup> *Idem*.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p.503.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p.511.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p.506.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p.511.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p.512.

<sup>13</sup> *Idem*.

- <sup>14</sup> *Idem*.
- <sup>15</sup> *Ibidem*, p.504.
- <sup>16</sup> *Ibidem*, p.506.
- <sup>17</sup> *Idem*.
- <sup>18</sup> *Ibidem*, p.507.
- <sup>19</sup> *Ibidem*, p.512.
- <sup>20</sup> *Ibidem*, p.509.
- <sup>21</sup> *Ibidem*, p.511.
- <sup>22</sup> *Ibidem*, p.502.
- <sup>23</sup> *Ibidem*, p.505.
- <sup>24</sup> *Ibidem*, p.505.
- <sup>25</sup> *Idem*.
- <sup>26</sup> *Ibidem*, p.502. Quiere decir: “¿Quién tales cosas hablando se abstendrá de lágrimas?”
- <sup>27</sup> *Ibidem*, p.506.
- <sup>28</sup> *Ibidem*, p.502.
- <sup>29</sup> *Ibidem*, p.511.
- <sup>30</sup> *Ibidem*, p.506.
- <sup>31</sup> *Ibidem*, p.511.
- <sup>32</sup> *Ibidem*, p.506.
- <sup>33</sup> *Ibidem*, p.501.
- <sup>34</sup> *Ibidem*, p. 511.
- <sup>35</sup> *Ibidem*, p.509.
- <sup>36</sup> *Ibidem*, p.504.
- <sup>37</sup> *Ibidem*, p. 512.
- <sup>38</sup> *Ibidem*, p. 506.

## D 50

### *El cucharero y su compadre Chepe*

- <sup>1</sup> Nos referimos aquí a los diálogos 37 y 38: *Los clarines de las casas o las mozas habladoras y Acaban su plática los criados habladores*, en José Joaquín Fernández de Lizardi, *Alacena de frioleras, Número XXIII, Obras IV-Periódicos*, pp.131-142.
- <sup>2</sup> José Joaquín, Fernández de Lizardi, *El cucharero y su compadre Chepe*, en *Obras XII -Folletos (1822-1824)* p. 9.
- <sup>3</sup> Las pulquerías fueron expendios de pulque —jugo de maguey fermentado— muy populares en México hasta aproximadamente los años de 1940 ó 1950 en que comenzaron a declinar.
- <sup>4</sup> Fernández de Lizardi, *op. cit.* p. 12.
- <sup>5</sup> *Ibidem*, p. 13.
- <sup>6</sup> *Ibidem*, p.15.
- <sup>7</sup> *Ibidem*, p.9.
- <sup>8</sup> *Ibidem*, p.10. La expresión quiere decir: “ ya todo arreglado y dispuesto”.
- <sup>9</sup> *Ibidem*, p.15.
- <sup>10</sup> *Ibidem*, p.9.

- <sup>11</sup> *Ibidem*, p.15. La expresión citada se usa por : *como dizque*, apócope de dicen que, y framasones, por francmasones.
- <sup>12</sup> *Ibidem*, p.10. Sobre este término: “la cuchara”, dice Santamaría ser esta forma familiar de nombrar al hurto o robo al por menor. “Aún no hace mucho tiempo que en todas las casas medianamente acomodadas se usaban cubiertos de plata, y los rateros que se introducían en ellas, o los criados, robaban de preferencia las cucharas, por ser la pieza de más valor. De ahí vino probablemente el nombre de cucharero, aplicado al ladrón ratero. *Santamaría. Diccionario de mejicanismo*. Datos tomados de la nota 12 de este diálogo.
- <sup>13</sup> *Ibidem*, p. 14. La expresión “ya sabes que no me lambo los dedos con el garrote; pero palos contra balazos es partido carabino” quiere decir que alguien es hábil manejando el garrote para defenderse; pero que competir con balazos es desventajoso. Datos tomados de la nota 24 a este mismo diálogo.
- <sup>14</sup> *Ibidem*, p. 9.
- <sup>15</sup> *Ibidem*, p.10.
- <sup>16</sup> *Ibidem*, p.11.
- <sup>17</sup> *Ibidem*, p. 15.

## D 51

### *El cucharero político en argumentos con Chepe*

- <sup>1</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *El cucharero político en argumentos con Chepe*, en *Obras XII -Folletos* (1822-1824). p. 23. En su *Diccionario de mejicanismos*, Santamaría traduce la expresión latina *gloria patri* como “De tres al cuarto, de medio pelo”, por lo que podemos entender que se está haciendo referencia a casas de personas de clase media alta. Datos tomados de la nota 14 a este mismo diálogo .
- <sup>2</sup> *Ibidem*, p. 20
- <sup>3</sup> Fernández de Lizardi, *op. cit.* p. 17
- <sup>4</sup> *Ibidem*, p. 17. Por decir “pelarse”, expresión usual en México para referirse al acto de morir. En su *Vocabulario mexicano relativo a la muerte*, J.M. Lope Blanch señala como derivaciones usuales *pelar gallo* y *pelar ratas*; pero como en la época de Fernández de Lizardi era frecuente comer patos, según la nota 3 a este mismo diálogo, la expresión: *pelar gallo* no debió ser tan usual.

## D 52

### *Chamorro y Dominiquín. Diálogo sobre la coronación del emperador de México*

- <sup>1</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *Chamorro y Dominiquín. Diálogo sobre la coronación del emperador de México*, en *Obras XII -Folletos* (1822-1824) p. 47.
- <sup>2</sup> *Ibidem*, p. 45
- <sup>3</sup> *Ibidem*, p.46.
- <sup>4</sup> *Ibidem*, p. 49.
- <sup>5</sup> *Ibidem*, p. 46.

## D 53

### *El Pensador llama a juicio a sus necios enemigos. El autor y sacatrapos, su alguacil.*

- <sup>1</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *El Pensador llama a juicio a sus necios enemigos. El autor y sacatrapos, su alguacil*, en *Obras XII -Folletos* (1822-1824) p. 165.

- <sup>2</sup> Se refiere al bachiller Hermenegildo Fernández, autor de *Vale una cuartilla*. Admisión del desafío a que provocó *El Pensador Mexicano*, el día 14 de agosto de 1822, con asombro de las viejas y del vulgo ignorante, Imprenta Imperial, con esta página, Hermenegildo contestaba a la carta titulada *El Pensador al público* en que Lizardi externaba, según parece, en papel colorado, por qué no había pedido la absolución después de cinco meses en que la censura eclesiástica lo había excomulgado y emplazaba al papa y “ a cuantos quisieran comprar la demanda” a un acto público en la Universidad en la que se defendería de tal censura por injusta e ilegal. Con su habitual prudencia, allí mismo aclara Lizardi que no es al clero a quien desafía, sino al Papista y a sus excomulgadores. El provocador Hermenegildo tomó partido en contra y en su página señalaba todas las complicaciones que se presentarían para llevar a la Universidad el debate propuesto. Lizardi llama a este agresor “Valiente de a tres tlacos” o el “Valiente da a cuartilla”.
- <sup>3</sup> La escuela lancasteriana, fundada por José Lancaster, preparaba a los alumnos más adelantados para que, bajo la vigilancia del profesor, éstos enseñaran a sus condiscípulos.
- <sup>4</sup> De lavatrastos.
- <sup>5</sup> El “Guapo tapado” llamaba “necio, indigno e incapaz” a Lizardi en su escrito groserísimo titulado: *Un Guapo admite el desafío del excomulgado José Joaquín Lizardi, conocido como El Pensador Mexicano*, publicado el 21 de agosto de 1822.
- <sup>6</sup> En nota 8 a este diálogo, en la edición de la UNAM, se mencionan tres textos firmados por el San Pableño, defensor de *El Pensador*: *Un guapo desafía a Guapo que le salió a El Pensador*, México, 1822; *Primer limonazo del San Pableño al Guapo destapado, en favor de el Pensador Mexicano y Delirio de El San Pableño* publicado con fecha 15 de septiembre de 1822.
- <sup>7</sup> Q.F., El Boticario o R. había escrito *Campana hermosa de la libertad, Preguntas de un lego Boticario a El Pensador Mexicano sobre las dudas del día, y Prisión y trabajos del pobrecillo Pensador Mexicano*.
- <sup>8</sup> Con el seudónimo de “La vieja” apareció en 1822 el folleto: *Una vieja admite el desafío de El Pensador*, en el que participaban una Vieja y su sobrino Pepito. Datos tomados de la nota 10 a este diálogo en la edición de Irma Isabel Fernández Arias y María Rosa Palazón Mayoral, publicada por la UNAM.
- <sup>9</sup> Se refiere al diálogo *Chamorro y Dominiquín. Diálogo jocoserio sobre la Independencia de la América*, publicado el 1o de marzo de 1821.
- <sup>10</sup> Fernández de Lizardi, *Op. cit.*, p. 167.
- <sup>11</sup> *Ibidem*, p. 168
- <sup>12</sup> *Ibidem*, p. 169
- <sup>13</sup> El “Palanquetero” llama Lizardi al autor de otro escrito ofensivo: *A tlaco las palanquetas con que ha de refrescar El Pensador Mexicano cuando acabe su desafío*. Según Santamaría en su Diccionario de Mejicanismos, la palanqueta es un dulce hecho con miel de panela y pinol muy tostado lo cual no explicaría claramente el término “refrescar” .
- <sup>14</sup> Fernández de Lizardi, *op. cit.*, p. 174.
- <sup>15</sup> Tomado de la nota 17 a *Desvergüenzas y excomuniones*, en Fernández de Lizardi, *Obras XII-Folletos 1822-1824*, *Op. cit.* p.152.
- <sup>16</sup> *caballo*. Persona estúpida o brutal, grosera y burda, o estúpida, boba y tonta, según nota 14 al mismo diálogo en edición de la UNAM.
- <sup>18</sup> *aparse por las orejas, o por la cola*. Según el Diccionario de Mejicanismos de Santamaría significa salir con domingo siete, es decir, con un despropósito o con una sinrazón; aducir algo enteramente sin conexión razonable con lo que se trata; o sacar una consecuencia ilógica o descabellada.
- <sup>19</sup> Fernández de Lizardi, *Obras XII –Folletos, (821-1822) Op. cit.*, p. 170.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p.1 71

<sup>21</sup> *Idem*.

<sup>22</sup> *Idem*.

#### D 54

*No es lo más el juramento si no se sabe cumplir. Diálogo entre un payo y un mexicano*

<sup>1</sup> Hoy Departamento del Distrito Federal.

<sup>2</sup> Fernández de Lizardi, José Joaquín, *No es lo más el juramento si no se sabe cumplir. Diálogo entre un payo y un mexicano, en Obras XII-Folletos (1822-1824)*. Recopilación, edición y notas de Irma Isabel Fernández Arias y María Rosa Palazón. Prólogo de María Rosa Palazón Mayoral. México: Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, UNAM, 1991,(Nueva Biblioteca Mexicana, 100) p.307.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p.308.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p.307.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p.308.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p.309.

<sup>7</sup> Expresión deformada de “ciudad”.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 309.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 308.

#### EL DISCURSO DIDÁCTICO – POLÍTICO EN LOS DIÁLOGOS DE LA ETAPA DE LIBERACIÓN

<sup>1</sup> Cecilia. Sheridan Prieto, “La construcción de una nueva nación, 1823-1828” en *Gran historia de México, ilustrada*, Núm. 28. p. 141.

<sup>2</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *Obras XII-Folletos (1822-1824)* pp. 167-168.

<sup>3</sup> Así escribió Fray Benito Jerónimo Feijóo, criticando la negligencia de los españoles, en su *Teatro crítico*, “Discurso décimo” Tomo IV. *Obras escogidas*, Datos tomados de la nota 41, Fernández de Lizardi, José Joaquín, *Obras XI -Folletos (1821-1822)* p. 120.

<sup>4</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *Obras XI -Folletos (1821-1822)*. p. 132.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p.123.

<sup>6</sup> Dominique Maingueneau, *Introducción a los métodos de análisis del discurso. Problemas y perspectivas*. p. 161.

<sup>7</sup> Luis Cortés Rodríguez, *El español coloquial . Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral*, pp. 104-105.

<sup>8</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *Obras XI, op.cit.*, p. 138.

<sup>9</sup> Datos tomados de la nota 5 a *Contestación de El Pensador a la carta que se dice dirigida a él por el coronel don Agustín de Iturbide*, en *Obras XI – Folletos*, op. cit., p. 137.

<sup>10</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *Obras XI – Folletos, op. cit.* p. 137.

<sup>11</sup> *Ibidem*, pp. 137 - 146.

<sup>12</sup> *Ibidem*, pp. 159-173

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 141.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 139.

<sup>15</sup> *Idem*.



- <sup>16</sup> *Ibidem*, p. 144.
- <sup>17</sup> *Ibidem*, p. 172.
- <sup>18</sup> *Ibidem*, pp. 139 – 141.
- <sup>19</sup> *Ibidem*, p. 139, en nota <sup>a</sup> del propio autor.
- <sup>20</sup> *Ibidem*, p. 143.
- <sup>21</sup> *Ibidem*, p. 192.
- <sup>22</sup> *Ibidem*, p. 182, nota 24.
- <sup>23</sup> *Ibidem*, p. 182, nota 23.
- <sup>24</sup> *Ibidem*, p. 182.
- <sup>25</sup> *Ibidem*, p. 187, nota <sup>a</sup> del propio autor.
- <sup>26</sup> *Ibidem*, p. 186 .
- <sup>27</sup> *Ibidem*, p. 190.
- <sup>28</sup> *Idem*.
- <sup>29</sup> *Ibidem*, p. 193.
- <sup>30</sup> *Ibidem*, p. 199.
- <sup>32</sup> *Ibidem*, p. 201.
- <sup>33</sup> *Ibidem*, p. 196.
- <sup>34</sup> *Ibidem*, p. 371.
- <sup>35</sup> *Ibidem*, pp. 288 - 291
- <sup>36</sup> *Ibidem*, p. 366.
- <sup>37</sup> *Ibidem*, p. 385.
- <sup>38</sup> *Ibidem*, pp. 339 -349.
- <sup>39</sup> *Ibidem*, p. 393.
- <sup>40</sup> *Ibidem*, p. 495.
- <sup>41</sup> *Ibidem*, p. 498.
- <sup>42</sup> *Ibidem*, pp. 415 – 419
- <sup>43</sup> *Ibidem*, p. 415, nota <sup>a</sup>.
- <sup>44</sup> *Ibidem*, p. 401, nota <sup>b</sup>
- <sup>45</sup> *Ibidem*, p. 484, nota 14.
- <sup>46</sup> *Ibidem*, p. 501.
- <sup>47</sup> *Ibidem*, p. 512.
- <sup>48</sup> *Ibidem*, p. 415. nota 4 en que se comenta que a la llegada de O'Donjú a la Nueva España se impulsó la masonería. A la logia del rito escocés pertenecía Manuel Codorniu y Ferreras, director del periódico *El Sol*, a través del cual se propagaban los principios liberales, se apoyaba al Plan de Iguala y se pretendía excluir al clero de su ingerencia en la educación de los jóvenes . Fomentaba el método lancasteriano en las escuelas.
- <sup>49</sup> *Ibidem*, p. 484, nota 14.
- <sup>50</sup> *Ibidem*, p. 443.
- <sup>51</sup> *Ibidem*, p. 444.
- <sup>52</sup> *Ibidem*, p. 449.
- <sup>53</sup> *Ibidem*, p. 461.
- <sup>54</sup> *Ibidem*, p. 467.
- <sup>55</sup> *Ibidem*, p. 457.

- <sup>56</sup> Había dos clases de excomulgados : *tolerados* y *vitandos* Con los primeros podían tratar los fieles, y los segundos debían ser evitados. El castigo aplicado a Lizardi era de excomulgado *vitando*, lo que le permitía comunicación solamente en cinco casos : por utilidad, en relación con legislación y juicio, con familia y domésticos, por ignorar la excomunión, o por necesidad. Ver: José Joaquín, Fernández de Lizardi, *Obras XII-Folletos*, p. 274, nota 13 en *Segunda defensa de los fra [ n] cmasones*, y *Desvergüenzas y excomuniones no destruyen las sólidas razones*, pp.147-155.
- <sup>57</sup> Fernández de Lizardi, José Joaquín, *Obras XI -Folletos (1821-1822)*. *op. cit.* p. 555.
- <sup>58</sup> *Ibidem*, p. 581.
- <sup>59</sup> *Ibidem*, p. 579.
- <sup>60</sup> *Ibidem*, p. 115, nota <sup>e</sup>. Álvaro Flórez Estrada ( 1766-1853) economista y político español, diputado a Cortes de Cádiz, había escrito: *Examen imparcial de las disensiones de la América con la España, de los medios de su recíproco interés, y de la utilidad de los aliados de la España*.
- <sup>61</sup> Las argumentaciones de Lizardi se respaldan en autores connotados de su época. Él era un verdadero ilustrado. Menciona a Dominique Dufour de Pradt, sacerdote y político quien había escrito: *Des colonies, et de la Révolution actuelle de l' Amerique* en 1817, a *Joaquín Infante*, abogado cubano, quien intervino en las primeras conspiraciones del siglo XIX contra España, autor de *Solución a la cuestión de derecho sobre la emancipación de América*, reimpresso en Puebla en 1820. También citará frecuentemente Lizardi a Fray Benito Jerónimo Feijoo de quien incluso dice que éste llegó a defender a los masones sin recibir reprimenda alguna.
- <sup>62</sup> *Antología del Centenario* Estudio documentado de la literatura en la primera mitad del siglo XIX, obra compilada por Luis G. Urbina, Pedro Enríquez Ureña y Nicolás Rangel, México, Imprenta de Manuel León Sánchez, 1910, Primera Parte (1800-1821), volumen segundo, pp.954-955) .
- <sup>63</sup> Fernández de Lizardi, *Obras XI*, *op. cit.* pp. 33-42.
- <sup>64</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, *Los diálogos de los muertos. Diálogo primero.Las sombras del general Lacy y don Servilio* en *Obras X -folletos (1811-1820)* p.XXX .
- <sup>65</sup> Fernández de Lizardi, *Obras XI*, *op. cit.*, pp.332-338.
- <sup>66</sup> Fernández de Lizardi, *Obras XI*, *op. cit.*, pp 354 – 357.
- <sup>67</sup> Fernández de Lizardi, *Obras XI*, *op. cit.*, pp. 356.
- <sup>68</sup> Fernández de Lizardi, *Obras XI*, *op. cit.*, pp. 487.
- <sup>69</sup> Fernández de Lizardi, *Sólo un ruin perro acomete a otro perro ya rendido*, en *Obras XII*, *op. cit.*, pp 214.
- <sup>70</sup> Fernández de Lizardi, *Obras XI*, *op. cit.*, pp. 421 – 430.
- <sup>71</sup> En *La abispa de Chilpancingo*, 1821 –1823, Núm.5, México, Manuel Porrúa, 1980, pp. 71-72.
- <sup>72</sup> Fernández de Lizardi, *Obras XII*, *op. cit.*,pp. 447 – 450.
- <sup>73</sup> *Ibidem*, p. 448.
- <sup>74</sup> E. Anna Timothy “Los nuevos mexicanos buscan beneficios en la independencia ” en *El imperio de Iturbide*, pp. 55-56.
- <sup>75</sup> Fernández de Lizardi, *Obras XII*, *op. cit.*,p. 172, nota 35.
- <sup>76</sup> Fernández de Lizardi, *Obras XII*, *op. cit.*,p. 115, nota 2. El folleto intitulado *Defensa de los francmasones, o sea observaciones críticas sobre una de las Bulas de los SS. Clemente XII y Benedicto XIV* que publicó Lizardi el 13 de febrero de 1822, había pasado inadvertido, hasta que el Miércoles de Ceniza de 1822, el carmelita Fray José Acal predicó en la Catedral un sermón terrible contra el papel acusándolo de herético. Ese mismo día 20 se reunió la Junta de censura eclesiástica – “espantajo terrible de los escritores” le llama Lizardi - y calificó al folleto de “ erróneo, sospechoso de herejía, escandaloso, ofensivo de oídos piadosos, temerario, injurioso a las autoridades tanto civiles como eclesiásticas del Estado, y también fautor del cisma y del indiferentismo sobre

religiones y sectas” de lo que se derivó la condena de excomunión contra Lizardi, dictada por el provisor Flores Alatorre, y la exhibición, en las iglesias, de cartelones anunciando dicha excomunión.

- <sup>77</sup> Fernández de Lizardi, *Obras XII, op. cit.*, pp. 115 – 116. Nuestro Pensador se defendió contra la excomunión intensamente con argumentos sólidos y valientes a través de textos como : *Exposición del ciudadano don José Joaquín Fernández de Lizardi; Demostración de la justicia de El Pensador Mexicano en el ocurso tercero que dirigió al Soberano Congreso el 23 de marzo del año de 1822. Alegando una reciente ejecutoria sobre que el conocimiento del delito de masonería no pertenece a la jurisdicción eclesiástica sino exclusivamente a la civil*, y hasta se atrevió a publicar una *Segunda defensa de los francamsones* y sus *Cartas al Papista*. Además, interpuso el recurso de fuerza ante la autoridad territorial, y elevó cinco ocurso al Congreso, para que se le mandara levantar la censura por el término legal, y se le nombrara un abogado que le representase, pues, hasta entonces, ningún abogado había aceptado defenderlo.
- <sup>78</sup> Datos que proporciona Luis González Obregón en *Novelistas mexicanos. Don José Joaquín Fernández de Lizardi (El Pensador Mexicano)*, México, Ediciones Botas, 1938, pp. 52-54, citados por Irma Isabel Fernández Arias y María Rosa Palazón Mayoral en *El Pensador al público*, en *Obras XII- Folletos*, p. 117 nota 2.
- <sup>79</sup> Fernández de Lizardi, *op.cit.* pp. 175 – 176.
- <sup>80</sup> *Ibidem*, p. 195.
- <sup>81</sup> *Ibidem*, p. 255.
- <sup>82</sup> Fernández de Lizardi, *Segundo sueño de El Pensador Mexicano.*, en *Obras XII*, p. 42, nota 42. Recordemos que Fernández de Lizardi había estado preso el 24 de diciembre de 1811 por entregar armas a Morelos en la Plaza de Taxco, sin ofrecer resistencia como juez interino; en diciembre de 1812 cuando pidió al virrey Venegas que revocara el edicto en contra de sacerdotes revolucionarios y el 8 de marzo de 1821 por declarar la necesidad de la independencia de México en su *Chamorro y Dominiquín. Diálogo jocoserio sobre la independencia de la América*.
- <sup>83</sup> Fernández de Lizardi, *Segunda defensa de los fra(n)cmasones* en *Obras XII*, p. 271.
- <sup>84</sup> *Ibidem*, p. 289.
- <sup>85</sup> Fernández de Lizardi, *No es lo más el juramento si no se sabe cumplir*, en *Obras XII*, p. 308.
- <sup>86</sup> *Ibidem*, pp.356 – 357.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abagnano, Nicola, *Diccionario de Filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica, 1963.
- Alberro, Solange. *Inquisición y sociedad en México 1571-1700*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p.197.
- Alonso, Martín. *Historia de la literatura mundial, Mundo antiguo, medieval y renacentista*. Madrid: EDAF, 1966.
- Alvarado, Ramón y Zavala, Lauro (compiladores). *Diálogos y fronteras*. México: UAM-Xochimilco y Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Editorial Nueva Imagen, 1993.
- Álvarez de Testa, Lilian. *Ilustración, educación e independencia. Las ideas de José Joaquín Fernández de Lizardi*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Seminario de Estudios por la Descolonización de México. 1993.
- Archivo General de la Nación. *Catálogo de textos marginados novohispanos. Inquisición: Siglos XVIII y XIX*. México: Archivo de la Nación, Universidad Nacional Autónoma de México: Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de México, 1992.
- Arguedas, José María. *Formación de una cultura nacional indoamericana*. Selección y prólogo de Ángel Rama, 3ª edición, México: Siglo XXI editores, 1981.
- Ariès Philippe y Georges Duby (Dirección de). *Historia de la vida privada. El proceso de cambio en la sociedad de los siglos XVI-XVIII*, Traducción de Ma. Concepción Martín Montero, España: Taurus, 1992. (Volumen 5)
- Ariès Philippe y Georges Duby (Dirección de). *Historia de la vida privada. La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII*, Traducción de Ma. Concepción Martín Montero: España: Taurus, 1992. (Volumen 6)
- Ariès Philippe y Georges Duby (Dirección de). *La Revolución Francesa y el asentamiento de la sociedad burguesa*. Traducción de Francisco Pérez Gutiérrez y Beatriz García, España: Taurus, 1992. (Volumen 7)
- Arizpe, Lourdes. *Antropología breve de México*. México: Academia de la Investigación Científica, 1993.
- Azar, Héctor (Coordinador). *Teatro mexicano historia y dramaturgia X. Escenificaciones neoclásicas y populares (1797-1825)*. Estudio introductorio y notas de Sergio López Mena, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.
- Bajtín, Mijaíl. *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*. Trad. Julio Forcat y César Conroy, Barcelona: Barral Editores, 1974.
- Bajtín, Mijaíl. *Problemas de la poética de Dostoievsky*. México: Fondo de Cultura Económica, 1988.

- Bakker, Egbertt. *Writte Voices. Spoken Signs. Tradition, Performance and the Epic text.* Cambridge, Mass.: Harvard UP, 1996.
- Barragán Barragán, José. *Temas del liberalismo gaditano.* México: Universidad Nacional Autónoma de México: Coordinación de Humanidades, 1978.
- Bautista Morales, Juan. *El gallo pitagórico.* 2a ed., Estudio preliminar y selección de Mauricio Magdaleno, México. UNAM, 1951 (Biblioteca del Estudiante Universitario, Núm. 16), pp.87-88.
- Beristáin, Helena. *Diccionario de retórica y poética.* 3ª ed., México: Editorial Porrúa, 1992.
- Bernárdez, Enrique. *Introducción a la lingüística del texto.* España, Espasa Calpe, S.A.1982.
- Benveniste, E. *Problemas de lingüística general II.* México: Siglo XXI, 1977.
- Bobes Naves, María del Carmen. *Comentario de textos literarios.* España: CUPSA/Universidad de Oviedo, Colecciones Universitarias, Cátedra de Crítica 22, 1978.
- Bobes Naves, María del Carmen. *El diálogo. Estudio pragmático, lingüístico y literario.* Madrid: Gredos (Biblioteca Románica Hispánica. Fundada por Dámaso Alonso. II. Estudios y Ensayos, 375), 1992.
- Bobes Naves, María del Carmen. *La novela.* Editorial Síntesis, S.A., Madrid: 1993.
- Bonfil Batalla, Guillermo ( Coordinador). *Nuevas entidades culturales de México.* México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991. ( Col. Pensar la Cultura).
- Briz, Antonio. “La atenuación en la conversación coloquial. Una categoría pragmática.” En *Memorias del I Simposio sobre el Análisis del Discurso Oral (Aspectos del discurso oral),* España: Universidad de Almería, 1994.
- Buber, M. *Yo y tú ( Ich und du,1922)* Buenos Aires: Nueva Visión, 1960
- Buelna Serrano, María Elvira. *Proceso inquisitorial contra don Agustín Beven; Coronel del Regimiento de Dragones de México.* México: UAM, 1987.
- Bustamante, Carlos Ma. de. *Cuadro histórico de la revolución de la América Mexicana.Carta Primera dedicada a la buena Memoria del señor don José María Morelos.* Puebla 1821.Oficina del Gobierno Imperial. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Difusión Cultural, 1984.
- Bustos Tovar, José de Jesús. “De la oralidad a la escritura” en *Actas del I Simposio sobre Análisis del Discurso Oral,* Universidad de Almería: España, Editor: Luis Cortés Rodríguez, 1995.
- Campos, Rubén M., *El folklore literario de México.* México: Talleres Gráficos de la Nación, 1929.
- Castro Gutiérrez, Felipe. *Movimientos populares en Nueva España. Michoacán, 1766-1767,* México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.
- Castro Gutiérrez, Felipe, Virginia Guedea et al. *Organización y liderazgo en los movimientos populares novohispanos,* México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto

- de Investigaciones Históricas. Centro de Estudios Históricos, 1992. (Serie Historia Novohispana 47. Seminario de rebeliones y revoluciones en México)
- Cicerón, Marco Tulio. *Diálogos de la vejez y de la amistad*. Traducción directa del latín, introducción y notas por Agustín Millares Carlo, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1958. (Colección Nuestros Clásicos 4)
- Cortés Rodríguez, Luis (compilador). *El español coloquial. Actas del I Simposio sobre Análisis del Discurso Oral*. Almería, España: Universidad de Almería, 1995.
- Cros, Edmond. *De' l engendrement des formes*, Editions du Centre de Etudes et Recherches Sociocritiques-U.F.R.II, Université Paul Valéry, París:1983 (Colección Etudes Sociocritiques)
- Cros, Edmond. *Literatura, ideología y sociedad*. Versión española de Soledad García Mouton, Madrid: Gredos, 1986. (Biblioteca Románica Hispánica. Dirigida por Dámaso Alonso, II. Estudios y Ensayos, 349)
- Chensinsky, Jacobo. Estudio preliminar en Fernández de Lizardi, José. *Obras I -Poesías y fábulas*.
- Investigación, recopilación y edición de Jacobo Chencinsky y Luis Mario Schneider, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Literarios. 1963. (Nueva Biblioteca Mexicana 7).
- Dewitt Kennieth Pittman Jr. *Hacendados, campesinos y políticos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989. (Sección de obras de historia).
- Díaz del Pozo, Ma. del Carmen y Navarro Trujillo, Plácida, *Comentarios lingüísticos de textos*, Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, S.A., 1991.
- Dijk, Teun van. *Texto y contexto*, Madrid: Catedra, 1980.
- \_\_\_\_\_. *Estructura y funciones del discurso*, Madrid: Alianza, 1980.
- Eco, Umberto, *Lector in fabula: la cooperación interpretativa en el texto narrativo*. 4ª edición, Traducción de Ricardo Pochtar, Barcelona, España: Lumen 1991. (Serie: Palabra en el Tiempo. Ensayo, 142)
- Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Don Catrín de la fachenda y Noches tristes y día alegre*. Edición y prólogo de Jefferson Rea Spell. México: Porrúa, 1959.
- Fernández de Lizardi, José Joaquín. *El Pensador Mexicano*. Estudio preliminar, selección y notas de Agustín Yáñez, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1992. (Biblioteca del Estudiante Universitario 15)
- Fernández de Lizardi, José Joaquín. *El Periquillo Sarniento*. 13ª edición. Prólogo de Jefferson Rea Spell, México: Porrúa, 1972. (Colección de Escritores Mexicanos")
- Fernández de Lizardi, José Joaquín. *La Quijotita y su prima*. Introducción de María del Carmen Ruiz Castañeda, México: Porrúa, 1967. ("Sepan cuantos..." Núm. 71).

- Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Obras III – Periódicos. El Pensador Mexicano*. Recopilación, edición y notas de María Rosa Palazón Mayoral y Jacobo Chencinsky, presentación de Jacobo Chencinsky. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Literarios, 1968. (Nueva Biblioteca Mexicana, 9)
- Fernández de Lizardi, José Joaquín, *Obras IV-Periódicos*, recopilación, edición, notas y presentación de María Rosa Palazón Mayoral, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Literarios, 1970 (Nueva Biblioteca Mexicana 21)
- Fernández de Lizardi, José Joaquín, *Obras X - Folletos (1811-1820)*, recopilación, edición y notas de María Rosa Palazón Mayoral e Irma Isabel Fernández Arias, presentación de la primera, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1981. (Nueva Biblioteca Mexicana 80).
- Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Obras XI -Folletos (1821-1822)*, recopilación, edición, notas y presentación de Irma Isabel Fernández Arias. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Literarios, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1991.(Nueva Biblioteca Mexicana, 104)
- Fernández de Lizardi, José Joaquín, en *Obras XII -Folletos (1822-1824)*. Recopilación, edición, notas y presentación de Irma Isabel Fernández Arias y María Rosa Palazón Mayoral. Prólogo de María Rosa Palazón Mayoral. México:Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Literarios, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1991, (Nueva Biblioteca Mexicana, 100)
- Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Obras XIV- Miscelánea, Bibliothemerografía, listados e índices*, recopilación de María Rosa Palazón Mayoral, Columba Camelia Galván Gaytán y María Esther Guzmán Gutiérrez; edición y notas de Irma Isabel Fernández Arias, Columba Camelia Galván Gaytán y María Rosa Palazón Mayoral; índices de María Esther Guzmán Gutiérrez; prólogo de María Rosa Palazón Mayoral. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1997 (Nueva Biblioteca Mexicana, 132 )
- Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Obras*. Selección y prólogo de María Rosa Palazón Mayoral, México: Ediciones cal y arena, 2001. (Los Imprescindibles)
- Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Sucesos y diálogo de la Nueva España*. México: Universidad Nacional Autónoma de México,1995. (Biblioteca del Estudiante Universitario 62).
- Fernández Moreno, César (Coordinación e introducción), *América Latina en su literatura*, México: Siglo XXI editores, 1976.
- Ferry, Luc *¿Qué es el hombre?*, México: Taurus. Granados y Gálvez, José Joaquín. *Tardes americanas: gobierno gentil y católico:breve y particular noticia de toda la historia indiana: sucesos, casos notables, y cosas ignoradas desde la entrada de la gran nación tolteca a esta tierra de Anáhuac, hasta los presentes tiempos, sácalos a luz José Joaquín*

- Granados y Gálvez.* Prólogo de Horacio Labastida, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Miguel Ángel Porrúa, 1987. (Biblioteca Mexicana de Escritores Políticos).
- Gálvez, José de. *Informe sobre rebeliones populares de 1767*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.
- García Genaro y Pereyra, Carlos. *La inquisición de México, Sus orígenes, jurisdicción, competencia, procesos, autos de fe, relaciones con los poderes públicos, ceremonias, etiquetas y otros hechos. Documentos inéditos tomados de su propio archivo*. México: Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1906.
- Gómez, Jesús. *El diálogo en el Renacimiento español*. Madrid: Cátedra, 1988. (Crítica y Estudios Literarios)
- González Casanova, Pablo. *La literatura perseguida en la crisis de la Colonia*. México: El Colegio de México, 1938.
- González Casanova, Pablo y Miranda, José. *Sátira anónima del siglo XVIII*. México: FCE, 1953. (Letras Mexicanas)
- González Obregón, Luis. *Novelistas mexicanos. Don José Joaquín Fernández de Lizardi (El Pensador Mexicano)*. México: Botas, 1938.
- Greimas, A.J. *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos, 1982
- Gullón, Ricardo. *Diccionario de literatura española e hispanoamericana*. Madrid: Alianza Editorial, 2002.
- Hamnett, Brian R. *Raíces de la insurgencia en México. Historia regional 1750-1824*. México: Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Halkin, L.E. *Erasmus*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992. (Tezontle)
- Havlová Eva, et al, *Writing vs Speaking, Language, Text, Discourse, Communication*, Tübingen: GNV, 1994.
- Hernández, Rafael. *Diálogos de la Independencia*. México: Instituto Nacional de Bellas Artes, 1985.
- Herrejón Peredo, Carlos (Selección, introducciones y notas de). *Textos políticos en la Nueva España*. Universidad Nacional Autónoma de México: México 1984.
- Jiménez Codinach, Guadalupe. *México, su tiempo de nacer, 1750-1821*. México, Fomento Editorial BANAMEX, 2001.
- Kennedy, A.K. *Dramatic Dialogue. The Dialogue of Personal Encounter*. Londres: Cambridge University Press, 1983.
- Kotschi, Thomas, Oesterreicher, Wlf y Zimmerman, Klaus, *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Frankfurt: Vervuert, 1996.
- León Portilla, Miguel. *De Teotihuacán a los aztecas. Antología, fuentes e interpretaciones históricas*. México: UNAM, 1983. (Lecturas Universitarias 11)



- León Portilla, Miguel. *Literaturas de Mesoamérica*. México: SEP, 1984.
- León Portilla, Miguel. *Literaturas indígenas*. México: Patria, 1991.
- López Mena, Sergio. *Escenificaciones neoclásicas y populares*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994. (Teatro Mexicano, Historia y Dramaturgia X).
- Lozano, Jorge, Peña-Marín, Cristina y Abril, Gonzalo. *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*, Madrid: Ediciones Cátedra, 1989.
- Lüdtke, Jens (comp.) *El español de América en el siglo XVI. Actas del Simposio del Instituto Ibero-Americano de Berlín, 23 y 24 de abril de 1992*. Berlín: Vervuert Iberoamericana, 1994.
- Madrigal, Luis Iñigo (coordinador), *Historia de la literatura hispanoamericana. Época Colonial*, Tomo I, Madrid, Cátedra, 1992. (Crítica y Estudios Literarios)
- Maingueneau, Dominique. *Introducción a los métodos de análisis del discurso. Problemas y perspectivas*. Traducción de Lucila Castro, Buenos Aires: Editorial Hachette, 1989.
- Maldonado Macías, Humberto. *La teatralidad criolla del siglo XVII*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992. (Teatro Mexicano, Historia y Dramaturgia VIII).
- Maza, Francisco de la. *El guadalupanismo mexicano*, México: Porrúa y Obregón, 1953. (México y lo Mexicano, 170)
- Méndez Plancarte, Gabriel. *Humanistas mexicanos del siglo XVI*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1994. (Biblioteca del Estudiante Universitario 63).
- Miranda, José. *Vida colonial y albores de la Independencia*, México: SEP, 1972. (Sepsetentas 56)
- Moreno, Roberto. *Un caso de censura de libros en el siglo XVIII novohispano: Jorge Mas Theóphoro*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1978.
- Moreno Bonett, Margarita. *Nacionalismo novohispano*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1983.
- Moliner, María. *Diccionario del uso del español*. Madrid: Gredos, 1982-1983. (Vols. I y II, Biblioteca Románica Hispánica. Diccionarios, 5)
- O’Gorman, Edmundo. *Meditaciones sobre el criollismo*, México: Centro de estudios de Historia de México, Condumex, 1970.
- Ortega y Medina, Juan. *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*. Notas bibliográficas e índice onomástico por Eugenia W. Meyer. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1970.
- Ocampo de Gómez, Aurora Ma. y Prado Velázquez Ernesto. *Diccionario de escritores mexicanos*. Panorama de la literatura mexicana por María del Carmen Millán. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Literarios, 1967.

- Palazón, María Rosa, *Imagen del hechizo que más quiero. Autobiografía apócrifa de José Joaquín Fernández de Lizardi. Novela*. México: Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V., 2001. (“Premio “Vidas para leerlas 1998””)
- Pecheux, Michel. *Hacia el análisis automático del discurso*. Versión española de Manuel Alvar Ezquerro, Madrid: Gredos, 1978. ( Biblioteca Románica Hispánica. II. Estudios y ensayos, 277).
- Pérez Gállego, Cándido, *Diálogo y literatura*, Barcelona: Ediciones 62, 1988.
- Pérez Martínez Herón. *Lenguaje y tradición en México*. Zamora, México: El Colegio de Michoacán, 1989.
- Petőfi, J.S. et al. *Lingüística del texto y crítica literaria*, Madrid: Alberto Corazón, 1978.
- Platón. *Diálogos: Apología de Sócrates; Critón o del deber; Eutifrón o de la santidad; Laques o del valor; Lysis o de la amistad; Carmides o de la templanza; Ion o de la poesía; Protágoras o de los sofistas; Georgias o de la retórica; Menón o de la virtud; Hippias Mayor o de lo bello; Cratilo o del lenguaje; Tetetes o de la ciencia; Simposio (Banquete) o de la erótica; Fedón o del alma; La República o de lo justo; Fedro o del amor; Timeo o de la naturaleza; Critias o de la Atlántida; El sofista o del ser*. Vigésimo tercera edición. Estudio preliminar de Francisco Larroyo, México: Porrúa, 1993. (Colección “Sepan Cuantos,...”
- Portolés, José, “Del discurso oral a la gramática: la sistematización de los marcadores discursivos”, en *Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral, Almería, 23-25 de noviembre de 1994*. Almería: Universidad de Almería, 1995, pp. 149-171.
- Quevedo y Villegas, Francisco de. *Sueños*, Edición de Mercedes Etreros Mena, España: Plaza & Janés, 1984.
- Rojas Garcidueñas, José. *Comp. Autos y coloquios del siglo XVI*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1989. (Biblioteca del Estudiante Universitario 4)
- Rojas Garcidueñas, José. *El teatro de Nueva España en el siglo XVI*. México: SEP, 1973. (Colección SepSetentas)
- Rousseau, Juan Jacobo. *Emilio o la educación*, Estudio preliminar de Daniel Moreno, México: Porrúa, 1975. (Col. “Sepan cuantos...”).
- Sahagún, Fray Bernardino de. *Colloquios y doctrina christiana con que los doze frailes de San Francisco embiados por el papa Adriano y por el emperador Carlos quinto convirtieron a los Indios de la Nueva España*. México: Editor Vargas Rea. 1944. (Biblioteca Aportación Histórica)
- Santamaría, Francisco Javier. *Diccionario de mejicanismos: razonado, comparado con citas de autoridades: comparado con el de americanismos y con los vocabularios provinciales de los más distinguidos diccionaristas hispanoamericanos*. 3ª. ed. México: Porrúa, 1978.

- Santoni Bugiu, Antonio. *Historia social de la educación*, México: Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación, 1995, (Cuadernos del IMCED, Vol. I)
- Schilling, Hildburg. *Teatro profano en la Nueva España (Fines del siglo XVI a mediados del XVIII)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1958.
- Silva Riquer, Jorge y Escobar Ohmstede, Antonio (Coordinadores). *Mercados indígenas en México, Chile y Argentina. Siglos XVIII-XIX*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México, 2000.
- Soler Frost, Jaime, (coordinador), *De la patria criolla a la nación mexicana*, México: Museo Nacional de Arte, 2000.
- Tácito, C.Cornelii. *Diálogo sobre los oradores*. Introducción, versión y notas de Roberto Heredia Correa, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Clásicos, 1977. (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana).
- Tierno Galván, Enrique. *Prólogo a las Actas de las Cortes de Cádiz*, Madrid, Taurus, 1964.
- Timothy E. Anna, “Los nuevos mexicanos buscan beneficios en la independencia ” en *El imperio de Iturbide*. México: CNCA/Alianza Editorial, 1991 (Col. Los Noventa, Núm.70), pp. 55-56.
- Torre Reveloo, José. *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española*. México: Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991.
- Torre Villar, Ernesto de la (recopilador). *Lecturas históricas mexicanas*, Tomo 3, Selección, prefacio, notas y tablas cronológicas de Ernesto de la Torre Villar, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998.
- Torres de Villarroel, Diego. *Sueños morales. Visiones y visitas de Torres con don Francisco de Quevedo por Madrid: corregidos y aumentados con La barca de Aqueronte, residencia infernal de Plutón, Correo del otro mundo y Cartas respondidas a los muertos, sacudimiento de mentecatos, Historia de historias, a imitación del cuento de cuentos de Quevedo, y El soplo de la justicia*. Madrid, España: Imprenta de Don Joseph Doblado, MDCCXCI.
- Torres de Villarroel, Diego. *Vida*. Madrid: Ediciones de La Lectura. 1912. (Clásicos Castellanos, 7)
- Urbina, Luis G, Pedro Enríquez Hureña y Nicolás Rangel, (compiladores). *Antología del Centenario*. Primera Parte (1800-1821). Estudio documentado de la literatura en la primera mitad del siglo XIX, México: Imprenta de Manuel León Sánchez, 1910. (Volumen segundo)
- Valdés, Juan de. *Diálogo de la lengua*. Madrid: Castalia, 1976.

- Valdés Villanueva, Luis Ml. (editor) *La búsqueda del significado*. Madrid, Universidad de Murcia: Editorial Tecnos, 1991.
- Varios autores. *Enciclopedia de México*. Tomo III, México: Enciclopedia de México, 1977
- Varios autores. *Enciclopedia de México*. Tomo VI. México: Enciclopedia de México, 1977
- Varios autores. *Enciclopedia de México*, Tomo VII, México: Enciclopedia de México, 1977.
- Varios autores. *Enciclopedia de México*, Tomo VIII, México: Enciclopedia de México, 1977.
- Varios autores. *Gran historia de México ilustrada*, Fascículos 25 a 31, México: Editorial Planeta DeAgostini, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001.
- Varios autores. *Guía de forasteros. Estanquillo literario*, Vol.II, (Números 17 al 32), México: Instituto Nacional de Bellas Artes, 1985.
- Varios autores. *Guía de forasteros. Estanquillo literario*, Vol.III, (Números 33 al 48), México: Instituto Nacional de Bellas Artes, 1985.
- Varios autores. *Historia general de México*, Versión 2000, México: El Colegio de México, 2000.
- Varios autores. *La caída del gobierno español en la Ciudad de México*. México: Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Varios autores. *Pragmática. Literatura Vasca actual en castellano*. V Simposio de Actualización Científica y Didáctica de Lengua Española y Literatura /21 al 24 de abril de 1994. Bilbao: Asociación Vasca de Profesores de Español “Miguel de Unamuno”, 1995.
- Vetancurt, Agustín de, et al. *La ciudad de México en el siglo XVIII (1690-1780) Tres crónicas*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.
- Vigara Tuste, Ana Ma. *Morfosintaxis del español coloquial. Esbozo estilístico*. Madrid: Gredos, 1992. (Biblioteca Románica Hispánica, II. Estudios y ensayos, 376)
- Villoro, Luis. *El proceso ideológico de la revolución de independencia*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1967.
- Viveros Maldonado, Germán. *Dramaturgia Novohispana del siglo XVIII*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993. (Teatro Mexicano, Historia y Dramaturgia IX).
- Zavala, Lorenzo de. *Venganza de la Colonia*. México: Empresas Editoriales, 1950.
- Zea, Leopoldo (compilador). *Fuentes de la cultura latinoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. (Colección Tierra Firme).

**Revistas y folletos**

- Alvarado, Ramón. “Géneros y estrategias del discurso”, en la revista *Versión*, Estudios de comunicación política, Claves del diálogo y culturas modernas, México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, octubre de 1991, pp.77-102.
- Anónimo. *Diálogo entre un ciudadano y su cocinera*. Puebla: Imprenta de san Felipe Neri, 1820. (Original consultado en el Archivo General de Indias, Sevilla, España)
- Anónimo. *El campanero a su compadre El Pensador Mexicano*. México: Imprenta de D. Alejandro Valdes, 1820. (Original consultado en el Archivo General de Indias, Sevilla, España).
- Clavijo y Faxardo, Joseph. *El Pensador*. Madrid: Imprenta de Joachin Ibarra, DCCLXVII. (Original consultado en la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid)
- Castaños, Fernando. “Las categorías básicas de análisis del discurso y la “disertación”, revista *Discurso. Cuadernos de teoría y análisis*. Año 2, Número 5, septiembre-diciembre de 1984, México: Unidad Académica de los Ciclos Profesional y de Posgrado del Colegio de Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984, pp.11-27.
- Díaz Polanco, Héctor, et al, *Cuadernos políticos 52*, Revista trimestral de Ediciones Era, octubre-diciembre, México: ERA, 1987.
- F:B:y E. *La cola de las zorras de sansón, o defensa de su autor*.México: Imprenta de D. Alejandro Valdes, 1820.
- F.D.G.C. *Diálogo entre un francés y un español*. México: Oficina de D.J.M. Benavente y Socios, 1820. (Original consultado en el Archivo General de Indias, Sevilla, España)
- Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Chanzas y veras del Pensador Mexicano*. México: Imprenta de doña María Fernández de Jáuregui, 1812. (Original consultado en la Biblioteca Nacional de Madrid)
- Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Las sombras de Heráclito y Demócrito. Periódico así así. Publícalo el autor y véndenlo los muchachos. Con superior permiso*. México: Oficina de doña María Fernández de Jáuregui, 1815. (Original consultado en la Biblioteca Nacional de Madrid)
- Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Quien mal pleito tiene a voces lo mete. Es impugnación a un papel impreso en Guadalajara con el título de: Grito de un americano amante de sus compatriotas*. México: Oficina de D. J.M. Benavente y Socios, 1821. (Original consultado en el Archivo General de Indias, Sevilla, España)
- F.R. *Al tejedor y su compadre. Contestación á la carta de un amigo*. Puebla: Oficina de D. Pedro de la Rosa, Julio 6 de 1820. (Respetamos la ortografía del original consultado en el Archivo General de Indias, Sevilla, España).

- Narbona Jiménez, Antonio. "Sintaxis coloquial y análisis del discurso", en *Revista española de lingüística* 21, en Niemeyer Verlag, Max, *Lexikon der Romanistischen Linguistik (LRL)* Band/ Volume VI, 1, (Apartado en español) Tübingen: Édité par Holtus, Metzeltin, Schmitt., 1992, pp.110 a 124.
- Porrúa, Miguel Ángel, (Selección y edición), *Diez estampas al Periquillo Sarmiento del Pensador Mexicano José Joaquín Fernández de Lizardi*, México: Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1994.
- Rojas, Rafael. *Una maldición silenciada. El panfleto político en el México independiente en: Historia mexicana*. México: Centro de Estudios Históricos del Colegio de México. (Núm. 185, Vol. XLVII, julio - septiembre, 1997, Núm.1)
- Ruiz, D. Bernardino. *Diálogo entre dos demanderos*, el P. Bracamonte, y el P. Coxines. Lima: Imprenta de los huérfanos, [sic] 1813.
- Sheridan Prieto, Cecilia. "La construcción de una nueva nación, 1823-1828" en *Gran historia de México, ilustrada*, Núm. 28. CONACULTA-INAH, México: Planeta DeAgostini, 2001.
- Soto, Fray Mariano de. *Palos al Pensador Mexicano o reflexiones sobre el pensamiento extraordinario del 26 de enero de 1814*. México: Oficina de D.J.M. Benavente y Socios, 1820. (Original consultado en la Biblioteca del Museo Británico de Londres).
- Valdés, Manuel Antonio. *Auto de Inquisición contra el suplemento del Pensador del lunes 17 de enero de 1814. Celebrado en una cafetería, en forma de Diálogo entre un Arquitecto y un Petimetre* México: Don Manuel Antonio Valdés, Impresor de Cámara de S.M., Calle de Zuleta, 1814. (Original consultado en la Biblioteca del Museo Británico de Londres).
- Torre Villar, Ernesto de la, et al, *Folios 3 En torno a la formación de la conciencia mexicana en la Nueva España*, México: División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.
- Varios autores. *Historia 31*, Revista de la dirección de Estudios Históricos del Instituto de Antropología e Historia, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Octubre 1993-Marzo 1994.
- Varios autores. *Nueva revista de filología hispánica*, Tomo XXIV, Núm. 1, 1975. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.



- Apuntes del Diplomado: "La Historia Nacional en el Discurso Político." México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Educación Continua, 1994.
- Microfilmes de originales de la folletería de José Joaquín Fernández de Lizardi existentes en la Biblioteca Británica de Londres.
- Varios autores. *Enciclopedia Británica*. London: Multimedia edition, 1999. CD.



Agradecemos los datos proporcionados por la Dra. Bárbara Tanenbaum, de la Biblioteca del Congreso en Washington, D.C., referentes a diálogos de la época prehispánica y la información acerca de que Rolén Adorno coincide con la idea de considerar a *Los diálogos de los doce* como la primera muestra de diálogo en la Nueva España, en su ensayo "Cultures in contact: Mesoamerica, the Andes, and the European written tradition" in González Echeverría and Pupo Walker, the Cambridge *History of Latin American Literature*, vol.1, pp. 33-57. Hispanic reading room. Reference assistant. Library of Congress Reference Correspondence Policy.